

TORSELLINI, Orazio (S.I.)

Historia de la entrada de la  
Christiandad en el Japon, y China, y en  
otras partes de las Indias Orientales, y  
de los hechos y admirable vida... de...  
Francisco Xauier de la Compañia de  
Iesus... / escrita en latin por el Padre  
Horacio Turselino ; y traduzida en  
romance castellano por el P. Pedro de  
Guzman, Religioso de la misma Compañia.  
-- En Valladolid : Por Iuan Godinez de  
Milles, 1603

[15], 351, [5] h., [1], @4, 2@8, 3@2,  
A-Z8, 2A-2X8, 2Y4 ; 4°

Port. con anagr. xil. de la Compañia  
de Jesús

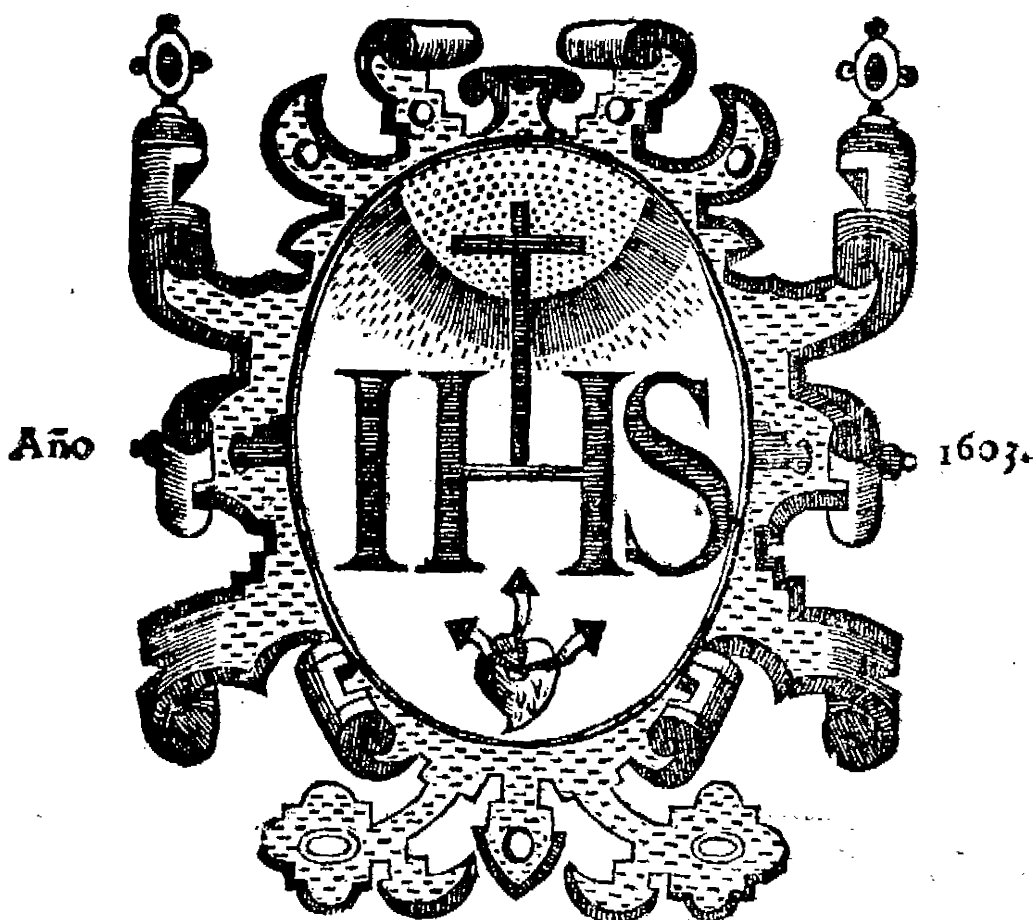
1. Francisco Javier, Santo-Biografías
2. Frantzisko Xabierkoa, Santua
- Biografiak 3. Misiones-Asia-S. XVI 4.
- Misioak-Asia-XVI. m. I. Guzmán, Pedro de  
(S.I.), trad. II. Título

R-6147 Ejemp. deteriorado, afectando a  
últimas h. -- An. ms. y firmas autógr.  
en h. de guarda. -- Enc. perg.

2 6/47

# HISTORIA DE LA ENTRADA DE LA CHRISTIANDAD EN EL Iapon, y China, y en otras partes de las Indias Ori- tales: y de los hechos y admirable vida del Apostoli- co varon de Dios el Padre Francisco Xauier de la Compañia de Iesus, y vno de sus primeros Fundadores.

*Escrita en Latin por el Padre Horacio Turselino, y  
traduzida en Romance Castellano por el P. Pedro  
de Guzman, Religioso de la misma Compañia.*



CON PRIVILEGIO.  
*En Valladolid, Por Iuan Godinez de Milles.*

# STATE OF TEXAS COUNTY OF DALLAS

Know all men that I, \_\_\_\_\_  
do hereby certify that \_\_\_\_\_  
is the true and correct copy of \_\_\_\_\_  
as the same appears from the records of \_\_\_\_\_  
in the County of \_\_\_\_\_ State of Texas.

Witness my hand and seal of office this \_\_\_\_\_  
day of \_\_\_\_\_ 19\_\_\_\_.

\_\_\_\_\_  
County Clerk

\_\_\_\_\_  
Notary Public

\_\_\_\_\_  
Notary Public

\_\_\_\_\_  
Notary Public

*Donnada el Licenciado Miguel Navarro*

## L I C E N C I A.

**C**H R I S T O V A L de Riuera Prouin-  
cial de la Compañia de I E S V S en la  
Prouincia de Castilla. Por la presente doy  
licencia para que se imprima el libro de la vida  
del Padre Francisco Xauier de nuestra Compa-  
ñia, que ha traduzido de Latin en Romance el  
Padre Pedro de Guzman, y le han visto y apro-  
bado algunos Padres de la misma Compania.  
Dada en Burgos à 11. de Deziembre de 98.

Christoual de Riuera.

## A P R O B A C I O N.

**P** O R comision del Consejo Real supremo de su  
Magestad, he visto vn libro intitulado, Vida del  
Padre Francisco Xauier, escrita en Latin por el  
Padre Horatio Turselino de la Compañia de I E S V S,  
traduzida de Latin en Romance por el Padre Pedro de  
Guzman de la misma Compañia. Y auiendola visto y ley-  
do con mucho cuydado y atencion, no hallo en ella co-  
sa contra nuestra saneta Fè Catholica, ni contra las bue-  
nas costumbres, antes esta llena de buena y sana doctri-  
na, muy vtil y prouechosa para imitar en ella la Christia-  
na y Euangelica. Y assi me parece es razon se imprima y  
salga à luz, para que los fieles Christianos recreen y con-  
suelen su espiritu con la mucha variedad de virtudes, di-  
chos, y hechos marauillosos de que esta sembrada la vi-  
da del Padre Francisco Xauier. Dada en Madrid à postre-  
ro de Março, de nouenta y nueue años.

El Licenciado Miguel Navarro.

¶ T A S S A

## E M I E N D A S.

**F**olio. 6 pagina. 2. linea. 2. dize seria, lee se ria. linea. 23. perfina  
dor, perficionador. 21. 2. 27. acoge, acoger. 27. 1. 5. ora vais, à  
hora vais. 51. 1. 7. aseuerancia, aseueracion. 59. 1. 2. ajan, oiam. 97.  
1. 6. entro, encontro. 112. 1. 4. le, les. 121. 1. 12. Bolcanas, Bolcanes.  
123. 1. 21. su en, en su. 135. 1. 12. Francisco, Simon. 140. 1. 20. dex  
rota, rota. 170. 2. 9. y mil, mil. 174. 1. 13. ayuda, ayudo. 177. 2. 15.  
ni, ni a. 180. 2. 21. Rey, el Rey. 183. 1. 12. lleua, lleuaua. 186. 1. 11.  
brabrita, brita. 203. 2. 23. dispuesto, disputo. 208. 1. 21. no, sino.  
214. 2. 12. pareciesse, padeciesse. 334. 1. 5. vida ero, vida. 334. 2.  
20. desuiado, desuiadole. 335. 1. 9. aunq̄, aunq̄ en. 335. 2. 12. quiso,  
quiso que. 27. apro, pro. 338. 1. 3. aure, ver. 9. Dios, de Dios. 21.  
estoruante, estornare. 338. 1. 10. que, que si. 340. 1. 8. y la, y. 341. 1.  
5. gastados, gastos. 344. 2. 8. en la China, o China. 250. 2. 6. rodean,  
rodeante. 353. 2. 13. mal con, mal. 266. 1. 16. pretendien., preten  
diendo. 271. 2. 7. assi, assi no. 293. 1. 14. muriêdo, viuiêdo. 294. 1.  
8. la, al. 320. 2. 4. este, a este. 333. 2. 5. y todas, todas. En Vallado  
lid, a xxix. de Abril. de 1600.

*Doctor Alonso Vaca de Sanctiago.*

## T A S S A.

**Y**O Christoual Nuñez de Leon, escriuano de Cama  
ra del Rey nuestro señor, y vno de los q̄ residē en su  
Consejo, doy fe q̄ auendose visto por los Señores del, vn  
libro q̄ cō priuilegio de su Magestad esta impresso intitula  
do de la vida del P. Francisco Xauier de la Cōpañia de  
Iesus, compuesto por el P. Pedro de Guzman de la dicha  
Cōpañia de Iesus, tassaron cada pliego, de nouenta y vno  
y medio q̄ tiene el dicho libro, a tres maravedis, con q̄ an  
tes y primero q̄ se venda el dicho libro, se ponga al princi  
pio de cada vno dellos esta fe de Tassa. Y para q̄ dello con  
ste, de mandamiento de los dichos Señores del Consejo  
de su Magestad, y de pedimiento del dicho P. Pedro de  
Guzmã, di esta fe en la villa de Madrid, à veynte dias del  
mes de Mayo, de mil y seyçientos años.

Christoual Nuñez de Leon.

# EL REY.

**P**OR quanto por parte de vos Pedro de Guzman de la Compañia de I E S V S, nos fue fecha relacion, que vos auia des traducido en Romance Castellano vn libro de la vida del Padre Francisco Xavier, de la misma Compañia, vno de los diez primeros compañeros del Padre Ignacio, y el primero que della auia entrado a predicar el Euágelio en las Indias, y Japon, la qual vida auia compuesto en latin el Padre Oracio Turselino, de la dicha Compañia, que era de la que haziades presentacion, juntamente con la traducion, y nos pedistes y supplicastes os mandasemos dar licencia para le poder imprimir, y priuilegio por diez años, o como la nuestra merced fuesse. Lo qual visto por los del nuestro Consejo, y como por su mandado se hizieron las diligencias, que la Pragmatica por nos vltimamente fecha sobre la impresion de los libros dispone. Fue acordado que deuiamos mandar esta nuestra cedula, para vos en la dicha razon: y nos tuuimoslo por bien, por la qual por vos hazer bien y merced, os damos licencia y facultad, para que por tiempo de diez años primeros siguietes, q corré y se cuéten desde el dia de la fecha della, vos o la persona q vuestro poder ouiere, y no otro alguno, podays imprimir y vender el dicho libro, que de suso se haze mencion por el original, que en el nuestro Consejo se vio, que va rubricado y firmado al fin del, de Christoual Nuñez de Leon nuestro Escriuano de Camara, de los que en el residen. Con que antes que se venda lo traygays ante ellos, juntamente con el original, para que se vea si la dicha impresion esta conforme a el, o traygais fe en publica forma en como por corrector por nos nombrado se vio y corregio la dicha impresion por su original. Y mandamos al impressor que imprimiere el dicho libro, no imprima el principio y primer pliego, ni entregue mas de vn solo libro con el original al Autor o persona a cuya costa se imprimiere, y no a otro alguno, para el efecto de la dicha correction, y tassa, hasta que primero el dicho libro este corregido y tassado por los del nuestro Consejo. Y estando assi, y no de otra manera, pueda imprimir el dicho principio y primer pliego, en el qual seguidamente ponga esta nuestra licencia y priuilegio, y la aprobacion, tassa, y erratas, so pena de caer y encurrir en las penas contenidas en las pragmaticas y leyes de nuestros Reynos, que sobre ello disponen. Y mandamos que durante el dicho tiempo de los dichos diez años, persona alguna sin vue

stra licencia no lo pueda imprimir ni vender, so pena que el que lo imprimiere, aya perdido y pierda qualesquier libros moldes y aparejos, que del dicho libro tuviere, y mas incurra en pena de cinquēta mil maravedis. La qual dicha pena sea la tercia parte para la nuestra Camara, y la otra tercia parte para el Iuez que lo sentenciare, y la otra tercia parte para la persona que lo denunciare. Y mandamos à los del nuestro Consejo, Presidente y Oydores de las nuestras Audiencias, Alcaldes, Alguaziles de la nuestra Cassa y Corte, y Chancillerias, y à todos los Corregidores, Asistente, y Governadores, Alcaldes mayores y ordenarios, y otros Iuezes y Justicias qualesquier, de todas las ciudades, villas y lugares de los nuestros Reynos y Señorios, ansí à los que agora son, como à los que seran de aqui adelante, que vos guarden y cumplan esta nuestra cedula: contra su tenor y forma, y de lo en ella contenido no vayan, ni passen, ni consientan yr ni passar en manera alguna, so pena de la nuestra merced, y de diez mil maravedis para la nuestra Camara. Dada en Barcelona à veynte cinco dias del mes de Mayo de mil y quinientos y nouenta y nueue años.

Yo el Rey.

A L A

A LA REYNA  
DOÑA MARGARITA  
DE AVSTRIA NUESTRA  
SEÑORA.



*L* temor y respeto, que del conocimiento de la grandeza de V. M. en los pechos de sus vassallos se engendra, de una parte, y de otra la fuerza grande de innumerables obligaciones, que esta nuestra minima Compañia de IESVS à V. M. tiene, me tuvieron à mi un tiempo dudoso y perplexo, si dedicaria ò no à V. M. este mi pequeño trabajo y libro: al fin pudo mas esta fuerza, por ser mas poderosa con migo, y así no me atreui à resistirla, ni à dexar de cumplir con ella: y aunque el hazer esto pareciera quizá mayor atreuimiento, por no parecer ingrato, quise antes parecer atreuido. Fuera de que me escusan de este atreuimiento las obligaciones, que he dicho, que por ser de mi Religion son mias. Las muchas que tiene por raziõ de las grandes mercedes, que sus pro-

genitores de V. M. à esta nuestra Religion han  
hecho, uno de los nuestros las junto poco ha en  
el libro de vidas de Sanctos, que à V. M. dedi-  
co. Pero las obligaciones, en que la persona de  
V. M. ha hechado à los de nuestra Compania  
acrecentandola cada dia mas, todo el mundo  
las ve, y las sabē: y assi no tengo yo para que  
cansar à V. M. con repetir las aqui. Solo digo,  
que las tenemos muy en la memoria, y que las  
conseruaremos en ella para nunca jamas las ol-  
vidar. Estas me parece, nos obligan, y fuerçon à  
todos los de esta Religion à que dediquemos, y  
offrezcamos todas nuestros estudios y trabajos à  
quien tan de veras, y con tanto amor ampara  
nuestras personas con su Real proteccion, y à  
quien por tantos titulos se deuen ellos, y todos los  
seruicios, que nuestra pequenez puede hazer  
dando las nuestras de agradecimiento, que nos  
son posibles. Reciban pues à V. M. sus vassa-  
llos en sus ciudades con ricos arcos triunfales,  
con solemnes fiestas, con publico regozijo, en sig-  
nificacion del que en sus coraçones tienen, por  
auer embiado à nuestra España el Oriente la  
mas rica y preciosa Margarita, que jamas les

vino de alla, offrezcan ricos dones, y presentes, que los Religiosos de nuestra Compañia humildes siervos de U. M. no tienen otra cosa que ofrecer, si no son los trabajos de sus ingenios: y aunque no es de mucho este mio, creo sera grato à U. M. por ser la vida de un sancto varõ de nuestra Compañia, Apostol sin duda de la India: en la qual hizo las obras maravillosas en servicio de Dios nuestro Señor, que U. M. vera leyèdo algunos ratos entre las vidas de otros Sanctos esta deste varon, al qual hizo Dios nuestro Señor sancto, y le lleno de merecimientos, y despues de premios en el cielo, y U. M. en la tierra ayudara sin duda à que el Vicario de CHRISTO nos le declare por tal, que assi se lo suplicamos humildemente à Us. Ms. estos sus Capellanes, y à nuestro Señor augmente sus felicísimos años, como estos Reynos, y todos los de la Christiandad han menester.

Pedro de Guzman.

Handwritten text, possibly a signature or name, located in the center of the page. The text is faint and difficult to decipher.

Handwritten text, possibly a date or reference number, located below the main signature area.

# EL P. PEDRO DE Guzman,

*Al christiano Lector.*



**B**IEN ageno estaua yo, christiano Lector, y bien fuera de pensar ò que supiesse hazer este officio de interprete, ò ya que le supiesse hazer, que auia de venir tiempo, en que le viniessse à exercitar. Para lo primero me desengañaua la cortedad è insuficiencia de mi ingenio aun para cosas menores: en lo segundo me asseguraua mi inclinacion y profesion de estudios bien differétes de este de interpretar y traducir de agenas lenguas las cosas q̄ son dignas andé en la nuestra. Però al fin la voz de la obediencia sancta, q̄ suele despertar al dormido y descuydado Samuel, me puso à mi en este cuydado tan ageno de mi pensamiéto, q̄ estaua yo como dormido para el: porq̄ no pensaua sacar à luz trabajo alguno mio, y mucho menos en esta materia y officio de traduzir lo q̄ otro escriuiò, adiuinando à ratos agenos pensamientos, y cõceptos, y teniédolo siépre à raya el proprio discurso, è inuencion, pues esta no se compadece con la fidelidad de la traduccion. Però donde menos pensaua he hallado mi mayor gusto, y mas sabroso entretenimiento: porque cierto le he tenido muy grande, leyendo y entendiendo con ele espacio que forçosamente à de lleuar vn interprete, la sancta vida del bienauenturado Padre Francisco Xauier llena de variedad admirable de virtúdes y obras marauillosas. Y aunque me ha costado esta traduccion al-

¶ ¶      gun

gun trabajo (porque à quien tiene limitada salud, è ingenio, nada es facil) en el mismo trabajo he hallado suficiẽtissima paga del, y el premio de mi obediencia, tal qual ella es. A se recreado y consolado mi espiritu con la hermosa variedad de virtudes, y de dichos, y hechos maravillosos, de que està sembrada la vida del Padre Francisco. A sentido mi alma algun prouecho con esta lection ò traduccion, y ame el Señor dado algun desseo (plega à el le ponga por obra) de la imitacion deste sancto varon. Porque aunque auia leydo su vida, no auia hecho el concepto y aprecio de las cosas della, que ahora que la traduxe, ni sentido los efectos que mi alma ahora à sentido. Entre el que va leyendo la historia y vida de algun sancto varon, y el que la traduze de vna lengua en otra, hallo yo la misma diferencia, que ay entre el que passa por vn hermoso jardin y ligeramẽte le passea con el cuerpo y con los ojos, y entre el que mas de espacio va gozãdo de la hermosa variedad y multitud de flores y verduras que ay en las eras y quarteles del jardin, regalando con la mano las rosas, y flores, y su sentido con ellas, aplicando la vista y el olfato vnas vezes à la blanca azucena, otras al colorado clauel, otras al junquillo, al jazmin, à la violeta, à la encarnada y encendida rosa y à las de mas flores, con que la naturaleza ayudada del arte suele pintar y matizar los quadros de vn jardin. Es la vida de vn Santo vn hermoso huerto cercado y cerrado para todas las criaturas, solo esta abierto para su criador, que entra en el por la parte de arriba y del cielo. Tambien nos dan licencia à nosotros para entrar en el con la consideracion, y desseo de la imitacion de sus virtudes; el que solo lee la historia de su vida, passa de ligero, el que la traduce detiene se mas, y asì forcosamente se le ha de pegar mas de la fragrãcia y olor de las flores, y deleytar se mas

mas con ellas la vista y olfato de su alma, que es el affecto, y conocimiento, la voluntad y entendimiento: y fino lo eitorua su dureza, ò tedio en las cosas de virtud, con la atenta cõsideracion, se ha de animar mas à la imitacion. Quien ve y considerade espacio en nuestro padre Francisco Xavier su virginal castidad ( que es como vna blanca y pura azucena ) por cuya guarda resistia, y peleaua aun entre fueños, hasta derramar sangre, ( como en su vida se vera ) que no se recree y consuele? Quien mira su encendida charidad con los pobres, y enfermos ( q̄ es vna flor, q̄ se encuentra à cada passo en este hermoso jardin, pero por ser tan agradable no cansa ni enfada ) q̄ no se admire, y anime à la imitaciõ? Veremosle casi en cada hoja y plana desta historia, curando y regalando pobres enfermos, y alguna vez lamiendo con su bendita lengua ( que fue instrumẽto del Espiritu sancto ) las llagas y postemas de vn asqueroso enfermo. Y hallaremosle casi siẽpre en los hospitales durmiendo à los pies de la cama del enfermo mas peligroso. Quien aura que viendo, y oliendo la hermola violeta de color de cielo de su feruorosissima oracion, no se abraçe, como se le abraçaua à el el pecho? Quiẽ su obediẽcia tã prõpta, q̄ para embiarle al cabo del mundo, y para hazerle boluer de alla, no auia menester nuestro P. Ignacio sino vna sola. l. ( como en su vida se declara ) q̄ no se esfuerce à obedecer cõ presteça y alegria? Que bola perfectamẽte esferica, ò q̄ misteriosa rueda de Eccèchiel va cõ mas ligereza adõde el Diuino impetu la embia, q̄ el fue sin parar hasta los vltimos fines de la tierra? y boluiera sin duda de alla con la misma prõptitud, y presteça, con q̄ boluiã aquellas sanctas ruedas, si quando llegò esta obediencia, no estuiera ya libre de ella, y de la carga de este cuerpo mortal.

Pero vengamos ya à aquel su encendidissimo desseo,

mas q̄ digo deſſeo, aq̄lla ſu hãbre, y ſed infaciable de la ſa-  
lud de las almas, y al zelo q̄ tuuo de la gloria de CHRIS-  
TO n̄ro ſeñor. Eſte zelo fue el q̄ le comio, el q̄ le abraſo,  
cõſumio, y mato. Por ganar para CHRISTO vn Indio,  
vn Iapon, o vn China, yua al cabo del mundo: y ſe metia  
por picas y lâças, y ſe olvidaua de ſi, y de ſu ſuſtento y vi-  
da. Porq̄ como el dezia eſta ocupacion era ſu vida y iuſtẽ  
to Para eſte deſſeo, para eſta hãbre la India, el Oriente, y  
todo el mundo era poco, q̄ era mucha eſta hãbre y deſſeo.

Pero porque à la concupiſcible fuele ſiempre acompa-  
ñar la iracible, como lo vemos en qualquier animal, por  
que ſin ella fuera inefficaz y flaca, à eſta eſpiritual, è infa-  
ciable concupiſcible de almas, que tuuo el Padre Franciſ-  
co, le proueyo el Señor de vna diuina yracible, que fue  
vn atrauido valor, y determinada grãdeza de animo, de  
las mayores que yo jamas è leydo en historias, cõ la qual  
rompia, y entraua por lo mas eſpeſſo de las dificultades y  
peligros. No parecia que auia en los grandes negocios, q̄  
emprendia, dificultad que para el fueſſe inuincible, ni rieſ-  
go ò peligro que le acobardaffe, ni monſtruo alguno en  
la tierra, ò en el mar, ò en el inferno, que le eſpantaffe: co-  
mo ſe vera en el diſcurſo de ſu vida, y en los diſcurſos, q̄  
hizo por el mundo, venciendo eſte chriſtiano Hercules  
no doze, ſino doze mil monſtruos de dificultades, y pe-  
ligros. Pero quãdo partiẽdo de Lisboa le fuy acõpañãdo  
cõ la cõſideracion por eſſe immẽſo mar Oceano, cõ el in-  
finito rodeo que lleuò, paſſando dos vezes la torrida Zo-  
na, y vna vez la Zona elada, è yua mirãdo, y leyendo en  
aquel ſu inuincible pecho aquella determinaciõ, q̄ lleua-  
ua, de cõbatir toda la India, y todo el Oriẽte, ſugetãdole  
al Euãgelio, y al imperio de CHRISTO, ſe me acordo ð  
aq̄l otro antiguo cõquiſtador de la miſma India, y del miſ-  
mo Oriẽte, q̄ por menor grãdeza de animo, y por menos  
valeroſos

valerosos hechos que los del Padre Francisco mereció el renombre de Magno: el qual por diferente camino, como lo era su fin è intencion, fue à conquistar la India y todas las regiones Orientales. Pero quanta diferencia ay de nuestro Padre Francisco, que fue vn valerosissimo Alexandro à lo diuino y espiritual, y entre aquel Grigo Emperador. El vno fue como vn copioso exercito de viciosos soldados, el otro con vn exercito de admirables virtudes, el vno por camino breue y seguro, que fue por tierra, y con desseos de tierra, el otro por mar de tribulaciones, lagrymas y trabajos, y con desseos del cielo: el vno à despojar la India y el Oriente de sus ricas perlas, el otro à enriquezer la India y todo el Oriente con los thesoros del Euangelio: el vno à captiuar los cuerpos, el otro à libertar las almas: el vno finalmente à sugetar el Oriente à su Imperio, el otro à sugetarle al de Christo. En vna ò dos cosas symbolizarõ ambos mucho, que fue en aquel ardiente desseo de conquistar todo el mundo, y otros mil mundos si huuiera. *Vnus palleo inueni non sufficit orbis*, dize Iuuenal de Alexandro, lo mesmo podemos nosotros dezir de nuestro Padre Francisco Xauier. Tambien se parecieron en la breuedad con que acabarõ esta gloriosa conquista, pues ambos tardaron en ella no mas que diez años. Però ayamoslo ya à solas con nuestro Padre Xauier, y dexemos al Hijo de Filipo morir en su Babylonia con mortal veneno.

Viendose pues el Padre Francisco ya en la India ( cosa q̄ el tanto auia deseado ) estendiẽdo los ojos por aquella immensa y estendida region, viendo que se le descubria aqui vn latissimo campo ò de batalla ò de labor, dispusese, ò como valerosissimo capitan à hazer rostro à mil cuentos de enemigos, y dificultades, ò como diligentissimo labrador à desmontar y cultivar aquella in-

culta selua de la gentilidad. Y para lo vno y para lo otro fue bien menester la grandeza de su animo, la qual cō las dificultades, ( que se le ofrecian muchas ) se animaua, y esforzaua mas, y seruiandle los estoruos è impedimentos (à los quales parecia auia de ceder ) lo que el graue peso à la palma, que mientras el es mayor, se leuanta ella mas hazia el cielo: ò lo que el agna a la fragua, que la auita y enciende mas. Y quãdo despues de auer discurrido por la India, auiendo passado à las Malucas, se determinò entrar en la Isla del Moro, cuyos habitadores mas parecian fieras que hombres, y sus casas cuevas de saluaginas, mas que habitaciones humanas, y quando despues se dispuso passar al Iapon: que miedos no le pusieron òns amigos? cō que espantos no le procuraron atemorizar, con que peligros no le quisieron acobardar? que razones no le allegaron? que argumentos no le hizieron? que lagrimas no derramaron, viendo el riesgo à que ponía vna vida de tanta importancia? Però el combatido por todas partes con ruegos, con temores, con peligros, con lagrimas, estaua como esta vn peñasco, ò roquedo en medio del mar combatido de olas, q̄ todas quiebran en el, y el no cede à ninguna dellas. Y quando al fin de su vida, auiendo ya este valeroso capitan rendido al suaue yugo del Euangelio innumerables pueblos, y naciones, no cõtento con esto, se determinò passar à la China, para traer tambiẽ à la melena, y poner debaxo del yugo de la sancta Cruz, aquel no domado Reyno: Sancto Dios, que de espantos le pusieron los amigos, y que de estoruos los enemigos. Deziañle los suyos que era imposible la entrada, porque estaua muy deffendida y cerrada: deziales el, en mi Dios rompere vn muro, y aun por vn mundo de dificultades. Y auiendo ya vencido no pocas, desbaratole el Corregidor de Malaca el juego, que lleuaua ya bien  
enta-

entablado, quitandole à su buen amigo Diego de Pereyra, que yuapor embaxador à la China, y à cuya sombra queria el Padre Francisco entrar alla, que era vna traça, que auia inuentado su ingeniosa charidad. Puesto este estoruo, quien no juzgara, que auia de desistir de su intento? pues no desistio, sino tentò otros muchos medios: mas no huuo medio, que no tentasse, ni traça que no inuentasse, ni piedra que no mouiesse. Estaua este gran capitán en la Isla de Sã Gian, à do murio, à vista de aquel florido y rico Reyno, quiriendo entrar aquella fuerça por fuerça, aunque tambien la queria combatir por ardidés y mañas; concertandose con vn China, que le passasse ascondidamente, y le pudiesse en medio de la plaça del Canton: porque hazia esta cuenta, quando me quiten la vida morire por CHRISTO, que es tras lo que yo ando, quando me echen en vna carcel perpetua, que es la menor pena, que dizen tiené los estrangeros que entran sin licéncia en este Reyno, dare à los presos mis compañeros noticia de la verdad del Euangelio, y saliendo ellos de alli comunicaran estaluz à los demas: y poco à poco se yran desterrando las tinieblas de la infidelidad. Faltò el China à la palabra que le auia dado, y afsi penso el Padre Francisco passar alla con vn Embaxador, que embiaua vn Rey Gentil. Al fin dando traças como entrar en este Reyno, se llegó el tiempo de entrar en el Reyno de Dios. Y porque lo ordinario suelen andar ancjos grandes trabajos à grandes y dificultosas empresas, como fueron tantas y tan graues las que el Padre Francisco emprendió, fueron tambien muchos los trabajos que padecio. O sancto Dios grande soys Señor en vuestros Sanctos, pues auiendolos hecho por naturaleza de carne, les hazey's por gracia como de bronce. Quien contara los trabajos que el Prdre Francisco

suffrío, q̄ son innumerables? sus hãbres; sed, su sus frios, sus canfancios, sus soles, è intolerables calores, sus necesidades, y faltas de todas las cosas, sus peligros por mar y por tierra, sus cuydados, sus fatigas con los muchos y arduos negocios, que emprendia, y con las muchas cosas, que por su persona hazia? Cierta christiano Lector, que fue tanto lo que anduuo por tierra à pie, y à ratos descalço, y tanto lo que nauegò por el mar, atrauefandole y arandole mil vezes, tantos los que baptizò y cathequizò, tanto lo que predicò, tanto lo que obrò, q̄ ni se como tuuo pies para andar tanto, ni braços para baptizar tantos, ni lengua para dezir tanto, ni fuerças para sufrir tanto. En solo vn pueblo baptizò por su persona veyntey cinco mil. En la Pesqueria ò cabo de Comorin entre el y sus compañeros que le vinierõ despues à ayudar, baptizaron casi quatrocientos mil Christianos, y en esta misma parte se le murieron mil niños reziẽ baptizados. Quantos serian los que quedarian con vida? Lo que anduuo y discurrio por mar y por tierra, fue cosa infinita. Però haziendo vna suma de las leguas que anduuo entre caminos y nauegaciones, hallo por mi cuenta, q̄ fuerõ mas de doze mil, que ay en ellas para dar dos bueltas enteras al mundo. Porque dexãdo de cõtar la peregrinacion q̄ hizo desde Venecia à Roma, y desde Roma à Lisboa: el se partio desde Lisboa à la India, q̄ ay mas de quatro mil leguas, de Goa fue à Malaca, que son seyscientas leguas, de Malaca à Amboyno, que son trecientas, y à las Malucas que estan casi quatrocientas de Malaca. De las Malucas boluio à Malaca, y de allí à Goa. De Goa se partio al Iapon, que esta de Goa mas de mil y trezientas leguas. Boluio otra vez del Iapon à la India, para dar orden en la jornada de la China. Y llegò à vista della, y de allí se partio à ver à su Dios. Estas jornadas, y discursos

curfos no se hazian por camino derecho, fino haziendo mil correrias y digresiones, ya à la Isla del Moro, ya à Meliopora à visitar el sepulchro del grande Apostol de la India sancto Thome, ya atrauessando las prouincias y regiones que visitaua: y assi atrauessó casi todo el Iapon, que tiene trezientas leguas de largo, y dio algunas bueltas por el cabo de Comorin, y por otras muchas tierras y regiones que anduuó. Y si huiera sido su vida y gual à la grandeza de su animo, no dudo fino que el entrara y atrauessara la China, como atrauessó el Iapon, y aun die- ra este clarissimo Sol vna buelta entera al múdo, y desde el Oriëte passara al Occidente, visitando y enriquezien- do entrambas Indias, que animo, y valor, y riquezas te- nia para todo.

Aquel grande Apostol de las gentes san Pablo, à quië nuestro Padre Francisco estrañamente se le pareció, con- tando en la Epistola, que escriuio à los Romanos, sus pe- Cap. 15. regrinaciones y discursos por el mundo, para llevar por el la buena nueva del Euangelio; dize, que passó desde Ierusalem hasta el Ilyrico, que es lo que llamamos Escla- uonia, honrada è ilustrada con el nacimiento del doctif- simo y sanctissimo Geronimo Doctor de la Iglesia. Y ad- uierte el Angelico Doctor sancto Thomas, y antes del san Iuan Chrysofomo sobre este lugar, que no fue el Apo- stol por camino derecho, fino *per circuitum*, como el mis- mo Apostol dize, haziendo muchas digresiones y cor- rerias, visitando de camino otras muchas naciones, y prouincias: y haze lista san Iuan Chrysofomo de las pro- uincias, que eran. Però no se contento este gran predi- cador de las gentes, este Sol de la Iglesia de CHRISTO (que assi le llama el mismo san Iuan Chrysofomo) con llegar al Ilyrico (que esso fuera quedarle en medio de su carrera) antes saliendo del Oriente, no paro hasta el Oc- cidente

• *Libello de 72. Disci.*  
<sup>b</sup> *Ad Dracontium scribens.*  
<sup>c</sup> *Cathechi. 17.*  
<sup>d</sup> *Herefi 27.*  
<sup>e</sup> *In prefatio. in Epist. ad Hebr. & Homi. 7. de laudibus Pauli*  
<sup>f</sup> *In Epist. ad Timo. 2. c. ult. & ad Philip. c. 1. & in Ps. 116.*  
<sup>g</sup> *Sermone de Natal. Apof. 9. Mora. lib. 31. cap. 22.*  
<sup>i</sup> *In Martiro. 11. Kalend. Aprilis.*  
<sup>k</sup> *In Chroni. año Do. 59.*

cidente: ò como dize S. Gerónimo, saliendo del vn Oceano, no paro hasta el otro Oceano, llegando hasta nuestra España, en cumplimiento de lo que en dos lugares desta misma Epistola à los Rom. hauia prometido. No digo esto de mi cabeça, ni lo dizé Authores de nuestra naciõ, y aficionados à ella, sino Padres grauissimos de la Iglesia Griega, y Latina: de los Griegos lo afirman <sup>a</sup> S. Hipolito, <sup>b</sup> S. Athanasio, <sup>c</sup> S. Cyrilo Obispo de Gerusalem, <sup>d</sup> S. Epiphanio, <sup>e</sup> S. Iuan Chriost. en muchos lugares, *videas eum*, dize en la *homi. 76. in Matth. Hierosolimis ad Hispaniam vsq; currentem.* dizelo mismo <sup>f</sup> Theodorito, <sup>g</sup> Sophronio Obispo de Gerusa. De los Latinos S. Geronimo, *vsque ad Hispaniam.* dize in *Isa. cap. 11. à mari rubro, imò ab Oceano vsq; ad Oceanum curreret.* <sup>h</sup> San Gregorio Papa, el qual llama al Apostol Aguila de ligerissimo buelo, ò hõbre con alas, como le llama S. Iuan Chriost. *Totum terrarũ orbẽ veluti alatus discurrebat.* Lo mismo siẽte <sup>i</sup> Beda y <sup>k</sup> Adõ Vienẽse, y el <sup>l</sup> Martirologio Romano. Bien se q̄ tenemos opuestos à esta nube de testigos y testimonios dos sũmos Põtifices, el vno es <sup>m</sup> Gelasio, el otro <sup>n</sup> Innocẽcio. Pero tã bien se q̄ grauissimos Authores les dá sus interpretaciones en nuestro favor: yo ahora no hago mas q̄ referir lo q̄ dizen estos Sanctos, à los quales les parece, que en los ocho años de vida que le quedaron al Apostol S. Pablo, despues de los dos que estuuõ preso en Roma, pudo venir y vino à España. Añade San Iuan Chriostost. q̄ pudo en este tiẽpo dar vna buelta al mundo, segun era su presteza y diligencia. Y que mucho, pues la da en 24. horas el Sol? Y verdaderamente no parece cumplia bastãtamente el sanctissimo Pablo con el officio de Apostol de las gentes, y del mundo, (porque à el no se le dio prouincia señalada, como à los demas Apostoles, sino licencia, y aun obediencia para discurrir por las de todos:

Paulus

*Paulus mundo Evangelium annunciat* dize Chrysostomo) ni  
 tan poco parece cumplia con su ardentissimo deseo de  
 llevar el nombre de CHRISTO à todas las gètes, co  
 mo el mismo Señor auia dicho del, que lo auia de hazer,  
 si se quedara en el Ilyrico, ò en Roma, y de alli se boluie  
 ra otra vez à Asia, y al Oriente, y no llègara de mar à mar  
 y de Oriente à Poniente. Heme detenido christiano Le-  
 ctor tanto en esto, lo vno porque las cosas del Apostol S.  
 Pablo son tan grandes, que no se puede hablar dellas cõ  
 pocas palabras, lo otro porque para comparar con este  
 grande Apostol del mundo à nuestro Apostol de la In-  
 dia Francisco Xauier, era menester dezir primero lo q̃  
 auemos dicho del Apostol san Pablo. Pues vengamos à  
 hora al punto. Todo este discurso y peregrinacion del  
 grande Apostol de las gentes, con sus correrias y digres-  
 siones à penas es de dos mil leguas, nuestro Padre Fran-  
 cisco anduuo mas de doze mil: pues que quiero dezir en  
 esto? que trabajo mas el P. Francisco quel Diuino Apo-  
 stol? *Abfit*, que ni soy tan ignorante, ni tan atreuido q̃ me  
 passè tal cosa por el pensamièto. No soy digo tan ignorã-  
 te, que no sepalo que el mismo Apostol dize *Abundantius*  
*illis omnibus laboraui*, y de baxo de aquella vniuersal, *omni-*  
*bus*, entiendo yo pressentes, passados, y futuros. Ni soy  
 tan poco entendido, que no entienda que no esta el ne-  
 gocio en andar mucho, aunque seà en la misma razon,  
 y por el mesmo fin, sino en obrar mucho, y con mucho  
 amor y charidad. Fuera de que la lista que haze el mismo  
 Apostol de sus trabajos en la segunda carta que escriuio  
 à los de Corintho, excede casi infinitamente à todos los  
 trabajos de los demas Apostoles, à lo menos à los de los  
 Apostolicos varones. Ni soy, bueluo à dezir tan atreuido  
 que quiera preferir, ni aun ygualar los trabajos del P. Frã-  
 cisco à los del Apostol san Pablo: lo q̃ pretendo es hazer  
 vna comparacion, y en la comparacion nunca llegalo  
 compa-

Die 22.  
 Marci.  
 m 22. q. 2.  
 12. cap.  
 Beatus.  
 n Ad De  
 cent.

1. Cor. 6.

15.

Cap. 11.

comparado à aquello, con quien se compara. Digo pues que no se de sancto varon ninguno de muchos siglos atras mas parecido al Apostol san Pablo en su zelo, en su valor, en su grandeza de animo, en la tolerancia en los trabajos, en los naufragios ( que tres padecio tambien el Padre Francisco ) en el ansia de la saluacion de las almas, en el amor de CHRISTO nuestro señor, y de su Cruz, que nuestro Padre Francisco Xauier. Pareciera quiç a esto arrogancia y atreuimiento mio, sino se escriuiera à la entrada del libro de su vida, à la qual toda alego por prueua de lo que voy diziendo, remitiendo à ella al Lector, y con esto escusare el alargarme mas en este punto. Dos arcos Iris acontece verse en el cielo, vno cabe otro, el vno se haze de la reflexion del Sol, que da en vna nube opuesta, la qual se va resoluiendo en menudo rocio: el otro es vna reflexion del arco primero, y assi no llega à tener los colores tan viuos, y perfectos como el primero. Al sancto Apostol san Pablo imagino yo en este cielo desta Iglesia Christiana, como arco Iris principal, q̄ se haze de la reflexion del Sol de justicia CHRISTO nuestro señor. Nuestro Padre Francisco es como vna segunda reflexion de san Pablo, à quien ymita mucho, aunque no le iguala. Pero mas gloriosa cosa es para el vno y para el otro llamarles à entrambos Soles de la Iglesia, como ya en este discurso lo auemos comenzado à hazer. El vno que corre de Oriente à Poniente: el otro de Poniente à Oriente, el vno discurrre y passea por este Emispherio superior, el otro por el inferior: al vno escogio el Señor para dar luz al mundo antiguo, al otro para darla al nueuo: el vno finalmente sale desde cerca de la India, y no para hasta nuestra España, el otro sale de nuestra España, y con mouimiento retrogrado y opuesto, no para hasta la India, y hasta los fines de la tierra: para que

no

no aya ninguno que se defienda y escuse del talor y luz del Euágelio, ni aya Prouincia, ni Isla adonde no llegue, y se oya la voz de la predicaci6n. La vida pues deste nueuo Apostol de la India, es christiano Lector, la que me ha mandado la obediencia traduzir. Escrituola en latin el Padre Horacio Turfelmio de nuestra Compania en estylo graue lleno de magestad y grandeza, bien parecido al de los mejores Historiadores antiguos, y biẽ digno del assumpto y materia de que trata. Quiera el Señor aya yo cumplido con mi deuer y officio, como el Padre Horacio cumplio con el suyo. A mi parece me, que à lo menos è cumplido con las reglas que deue guardar vn interprete, que es ni atarse à la letra y palabras, ni dexar el sentido dellas. Porque hazer lo primero fuera escusada dificultad, y dexar de hazer lo segundo fuera conocida infidelidad. Yo piẽso que ni è dexado nada de lo que el Padre Horacio siente, ni he añidido nada de lo que yo siento: porque no he pretendido escriuir historia, sino traducirla. Dade esto, que auemos dicho Horacio vna regla en dos versos de su arte Poetica. Però quien elegãtissima y doctissimamente enseña à vn interprete lo que ha de hazer y no hazer, es el incomparable Doctor de la Iglesia san Geronimo en vna Epistola que escriuio à Pamachio, *de optimo genere interpretandi* Adonde respondiendo à vna calumnia de Rufino y Melania, aunque la echaron en nombre de vn Paladio, y era que en vna traduccion que el Sancto auia hecho de vna elegante carta de san Epiphanio, *Pro honorabili, ò reuerendo traduxo charissimum y pro dilecto dilectissimum y pro estimatione superbiam*, respõde el sancto que solo à la Escritura sancta se ha de guardar este respectõ, que es afirse à las palabras, *ybi verborum ordo* (dize) *mysterium est*. Però que en las de mas translaçiones que el hazia, y en las que otros muchos escriptores

res Ecclesiasticos, y seglares, Christianos y Gentiles auia hecho ( de los quales va haziendo alli larga mencion, trayendo muchos testimonios y exemplos suyos ) seria cosa injusta pedir este rigor. Trae fuera desto este gran Doctor muchissimos lugares de los setenta interpretes, y aun de los Euangelistas y Apostoles, los quales en sus translaciones, ò en los lugares que citauan ò traducian del original Hebreo no se atauan à las palabras. Da finalmente esta regla bien parecida à la que da Horacio, *Alij syllabas aucupentur & literas, tu quare sententias.* Deste sancto Doctor me parece he deprendido christiano Lector à hazer mi translacion, no atandome à las palabras ni tomando libertad para no yr atado al sentido. Con todo esso deue de auer auido faltas y sobras no pocas, yo no lo dudo, mas pues el Señor nos perdona à todos tantas, perdoneme à mi estas el piadoso Lector. Però al fin aunque no aya llegado la obra à mi desseo y volūtad de acertar cõ todo esso entiēdo à de ser mi trabajo de algũ provecho para muchos, que desseauan ya ver y gozar, en nuestro vulgar, la vida admirable deste sancto Padre. Porque cierto por mal traducida que ella este, esta tan llena de tantos y tan raros exemplos de virtudes, que no me parece possible leerla sin algun fruto y provecho del alma. Però particularmente me parece esta leccion muy à proposito para los Padres operarios y misioneros de nuestra Compania, à los quales se les pone delante vna perfectissima imagen de vn cõsumado operario de la Compania. Aqui hallaran como se han de auer con Dios, y cõ el proximo, como han de vencer las dificultades y estoruos, que el mundo, y el infierno, los hombres, y los demonios suelen poner, en razon de estoruar la gloria de Dios, y el prouecho de las almas. En este clarissimo espejo se auian de mirar muy a menudo, como la honesta ca-  
sada

**cada se mira y compone en el suyo para agradar à su marido. Ya Padres mios tenemos y gozamos en nuestra lengua vulgar quatro vidas de los quatro primeros Padres nuestros y de nuestra religion, y aunque en todos se ven en su punto todas las virtudes, en las tres primeras vidas me parece à mi campear mas vnas virtudes que podemos llamar Economicas, ò politicas, que ordenan al hombre para el gouerno de esta gran familia ò republica de nuestra religion de la Compañia de I E S V S. En el Padre Francisco à mi parecer se descubren mas vnas virtudes muy proprias de vn soldado ò capitan de CHRISTO, que anda en campaña haziendo rostro à sus enemigos. En esta cuenta entra su increyble confianza en Dios, su grandeza de animo, su valor, su sancta osadia, su zelo de la saluacion de las almas y de la gloria de CHRISTO nuestro señor. Y estas virtudes son tambien muy proprias de nuestros operarios, à los quales como he dicho viene nacida esta sancta vida. Aquel Señor que en tan breue discurso de tiempo, como ha que salio al mundo esta nuestra minima Compañia de I E S V S, nos ha puesto delante tantos y tan illustres domestico exemplos de sanctidad, nos de ojos para mirarlos, de deseo de parecernos à ellos, y fuerças para imitarlos. No he podido christiano Lector dexar de exceder vn poco la justa medida de vn Prologo, lo vno porque las cosas del Padre Francisco en su tanto son tan grandes, que como dixe de las del Apostol san Pablo, no se pueden en pocas palabras explicar, lo otro porque en todo este libro yo no he de hablar mas, sino el Padre Horacio Turfelino, el qual comienza assi.**

# EL P. HORACIO TVR- selino,

*Al christiano Lector.*



**N**O que en este libro con la divina gracia pretendo escribir, es la vida admirable del Padre Francisco Xavier Varon Santo, y nacido para bien de muchos, pero particularmente para la salud y bien espiritual de los Indios, y de las ultimas regiones Orientales. Fue este Padre uno de los nueve primeros discipulos, y companeros que tuvo el Padre Ignacio de Loyola, fundador de nuestra minima Compania de I E S V S. Y sabio el Padre Francisco bien parecido y semejante a su santo maestro, y fue el primero de nuestra Compania que con summa dificultad y trabajo descubrio a los Indios el camino del cielo, y a los nuestros el de la India. Fue honra y lustre de nuestra Religion, y en su sancta vida dexo a los nuestros ilustrisimos exēplos de sanctidad. Y assiavia muchos años que desseavan los de nuestra Compania, ver salir a luz y en publica la hermosa ymagen y retrato de sus virtudes, dibuxado en la historia de su vida, sabiendo que los illustres exemplos de los passados y mayores inflaman y encienden tal fuego en los generosos y nobles

nobles pechos de sus successores, que no pueden sosegar ha-  
sta imprimir, y estampar en su alma la imagen de sus  
virtudes con el estudio y desseo de su imitacion. Bien  
veo, que andan los principales hechos del padre Francis-  
co texidos con mucho artificio en agenas vidas, è histo-  
rias, con todo esso nunca me ha parecido bien, que despues  
de treynta y cinco, y mas años, que à que murio el Padre  
Francisco, no aya tomado alguno, ò encargadole à otro  
este asunto de escriuir por si, y à parte su vida llena  
de tantas virtudes. Rogandome pues pocos dias ha al-  
gunos amigos mios, y ordenandome lo mis superiores, que  
me encargasse yo de hazer esto, no lo rehusé, ni me escuse  
fiado que saldria bien con lo que ellos me dezian podria  
salir. Al fin accepte de buena gana escriuir esta vida,  
por ser mucha la deuocion, y reuerencia, que yo al Padre  
Francisco tengo desseado, y procurando quanto me fue-  
se posible, que se perpetue, y dure la memoria deste va-  
ron dignissimo de la vida immortal, que con mucha ra-  
zon creemos goza en el cielo, y que viviesse no solo en los  
animos, y memoria de los de la Compañia, sino tambien  
en mis escritos.

Y yo tengo para mi, y por cierto, que à sido particular  
traça y providencia Diuina, y no à caso sucedido, que  
salga su vida à luz en el tiempo, en que vemos cogerse  
tan grande cosecha de almas en aquellas espaciosas, y este-  
didadas regiones, que el cultiuo. Porque pocos dias ha, tuui-  
mos nueuas, se auian convertido à la Fe muchos Señores  
y Reyes

y Reyes Japones cō casi todos sus pueblos, y que ya se avia abierto à los Predicadores del Evangelio la puerta de la China, que la astucia del Demonio tenia tan cerrada, y defendida. Las quales dos cosas despues de Dios nuestro señor se deuen à nuestro Padre Francisco, el qual no solo capitaneo, y guio à los nuestros para entrar alla, sino tambien allano y facilito el camino y entrada. Su vida pues llena de admirable variedad es, la que pretendo escribir con harto mas buen desseo y voluntad, que con caudal, y posibilidad, que para ello tenga, y no tanto con esperança de satisfacer à los lectores, quanto con desseo de obedecer à mis Superiores. Pero fiado lo uno en la intercession del Padre Francisco, por cuyo amor y respecto he tomado este trabajo, lo otro estribando en la fuerça de la sancta obediencia espero en Dios nuestro señor, que ha de corresponder algo la obra con el desseo, y mi trabajo con la expectacion, que mis amigos tienen de mi. Y ya q̄ no salga con esto, à lo menos saldre cō despertar y animar à otros con mi industria à salir mejor con este mismo intento. A mi basta me ha auer cumplido con la obediencia de mi buen Padre y superior, y auer procurado con todas mis fuerças, y caudal conseruar la memoria deste sanctissimo varon. Quiça hare que entien dan los que en los futuros siglos succedieren, de quan pequeño grano à salido la copiosissima mies de nuevos Christianos, que en aquellos desiertos, y paramos se ha cogido, y de la qual hizo este diligentissimo labrador sus

mano-

manojos sembrados y regados cō el riego de sus lagrimas, y cogidos con gozo y alegría. Y aunque es verdad que à nuestros primeros Padres les parecio ser mejor imitar, que escriuir los hechos del Padre Francisco, con todo esso recogeremos aqui las cosas principales de su vida, que se saben por escritos de mano, que yo he tenido en la mia, los quales nos dexarō personas dignas de fe y credito que ò vieron las cosas que aqui contaremos, y se hallarō presentes à ellas, ò las oyeron de boca de los mismos que las vieron. De su infancia, y puericia del Padre Francisco ay poco que dezir: lo que dixiere sera, lo que pocos meses antes de su muerte oy de boca del Doct̃or Martin Azpilqueta Nauarro hombre insigne en letras, y virtud, pariente y amigo del Padre Francisco y de su mismo tiempo, y hedad. Las demas cosas que le sucedieron à Francisco Xavier en esta edad primera, y en el discurso de las demas edades, mientras no era tan conocida su virtud, no las notaron al principio sus amigos, ni repararon en ellas, y assi no hizieron historia dellas, pero despues que començo su santidad à echar mas claros rayos de si, las escriuieron y obseruaron: y particularmente se aueriguaron mejor despues que el Rey de Portugal mãdo hazer informacion con mucho cuydado de las cosas de su vida. De aqui es, que no resplandee igualmente en todas las partes de su vida su virtud, y santidad, aunque fue admirable en todas. Y no dudo sino que muchos que han ya leydo la vida de nuestro Padre Ignacio,

no yran leyendo con tanto gusto estos primeros capitulos, à do se cuentan las cosas, que Francisco Xavier hizo en aquel su primer nouiciado, y entrada en la via espiritual, por ser cosas ya sabidas, desseando passar à las cosas maravillosas, que hizo en la India. Pero deuese el Lector acordar, que con aquellos primeros exercicios de soldado b. soño salio nuestro Francisco tan valeroso capitã de CHRISTO, y que no era razon callar, ni dexar de poner en su propria historia lo que estava escrito en la agenda. Pero ya es tiempo de entrar en su vida, comenzando por su illustre linage, y noble casta, que tanta parte suele ser para ayudar à lo bueno quando es buena, y à lo malo quando es mala.



# LIBRO PRIMERO

De la vida del Padre Francisco  
Xavier.

*Del linage, inclinacion, y enseñanza de Frã-  
cisco Xavier. Cap. I.*



N La parte de Nauarra, q̄ llama  
Nauarra la alta, y es la que mira  
azia España, en la falda de los mó-  
tes Pyrinos está situado vn an-  
tiguu castillo, ò palacio, q̄ es el  
solar y casa de la illustre familia  
de los Xauieres. Aquí nació el Padre Francisco  
Xavier, y aquí se muestra el día de oy el apoten-  
to y lugar de su glorioso nacimiento. Porque es  
costumbre muy antigua de casi toda la noble-  
za de Nauarra, viuir en palacios y casas solarie-  
gas, algo apartadas de las Ciudades: y el palacio  
de Xavier no está muy lexos de la Ciudad de  
Pamplona, que fue el antiguo asiento de los  
Reyes de Nauarra.

Nació Francisco Xavier de padres illustres en  
sangre y linage: Porque sus abuelos y antepasa-

A do

## Vida del Padre

dos hizieron cosas tan hazañosas en la guerra, y firuieron con tanta fidelidad a sus Reyes, que merecieron, y alcançaron para si, y para sus descendientes honra y hacienda, recibiendo de los Reyes largas mercedes: aunque no menos illustres les hizieron sus hazañas, que las mercedes que por ellas les hizieron los Reyes. De parte de su madre fue Francisco muy illustre y noble. Porque es cosa cierta, y que consta por escripturas publicas, que es demas de quinientos años la antigüedad y nobleza de esta casa, la qual se ha ydo continuando por muchas successiones de hombres valerosísimos en la guerra. Su abuelo de parte de madre fue don Martin Azpilcueta, Cauallero de no menor valor que nobleza, y no menos illustre por su persona, y por sus obras, que por las de sus passados. En solo este Cauallero auia quedado la succession de esta antiquíssima familia de los Azpilcuetas. Casose con doña Juana Xauier, y gual a el en nobleza, successora y heredera de la nobilíssima casa de los Xauieres. Tuuierón una sola hija llamada Maria, en quié quedo la succession destas dos nobles familias de las mas illustres de Nauarra. Fue Maria digna deste nóbre, y no menos Christiana q̄ noble, y tan hermosa en el alma como en el cuerpo, y en el cuerpo lo era mucho. Casose con Iuan de Iaso hom-

bre

bre muy rico, y noble, y no menos docto y prudente, del qual hizo siempre mucho caso don Iuan Rey de Nauarra, y fue de los que mas priuaron con el: y assi le hizo de su Real Consejo. Passose a viuir Iuan de Iaso al palacio de Xauier, que era de su muger, y le auia traydo en dote: y hizo esto por ruego de su suegro don Martin, dexando el solar de sus padres, que era el palacio de Iaso. Fue arto mas dichoso Iuan de Iaso en hijos, que su suegro don Martin: porque tuuo muchos en doña Maria su muger, y entre ellos a Francisco Xauier. Viendo Iaso con mucho contento suyo su casa llena de hijos, començo luego a querer reparar, y restituyr a su antiguo lustre, las dos antiquissimas familias de su muger, que eran (como auemos dicho) de las mas illustres de Nauarra, las quales parecia se yuan perdiendo, y acabando. Y assi haziendo mas caso de la nombradia y casa de su muger, que de la de sus padres, aunque nobles, llamo a todos sus hijos a vnos Xauieres, y a otros Azpilcuetas, sin querer poner a ninguno el sobrenombre y apellido suyo. Estos pues fueron los abuelos, y padres de nuestro Francisco Xauier, de los quales nacio, siendo don Iuan Rey de Nauarra, en el Pontificado de Innocécio Oçtauo, en el año del Señor 1497. Fue Francisco el menor de sus hermanos, pero

## Vida del Padre

como otro David, por consejo diuino fue preferido à todos ellos, y elegido para mayores cosas q̄ no ellos. Y no le faltaron aun desde niño socorros diuinos, y ayudas humanas para salir con el fin, que Dios nuestro Señor pretendia del. Porq̄ fue criado de sus padres en toda virtud, y cristiandad, y enseñado por buenos maestros en las primeras letras, con las quales los grandes ingenios comiençan à aspirar à cosas mayores. Era Xauier de lindo natural, de estremado ingenio, hermoso de rostro, y de muy buen cuerpo y talle. Salio en breue tiempo muy buen estudiante. Ninguno le hazia ventaja en virtud, en comedimiento, y vrbanidad, y en la gracia en el dezir. Con esto era à todos amable, assi à Dios como à los hombres. Cōseruo siempre castidad, que no fue poco entre tanta abundancia de bienes de fortuna, y siendo tan noble y hermoso. Pero tenia à raya su apetito con la verguença, que en el era natural: y aquel celestial esposo que gusta de *andar entre blancas azuzenas*, començo presto à tomar por esposa el alma de su sieruo Francisco. La castidad y pureza ayudauan al ingenio ( que es muy propio efecto suyo este, ) y disponiá à q̄lla sancta y limpia tierra de su alma, para recibir la sementera y riego de la sabiduria. Los hermanos que eran mas inclinados al ruydo de la guerra,

rra,

## Francisco Xavier.

3

rra, que tanto auia ennoblecido a sus passados, q̄ al ocio y quietud de los estudios y letras, le pretēdian apartar dellas. Pero el mouido, ò con el reciente exemplo de su padre, que era tan dado a las letras, ò afficionado y lleuado de la dulçura de las ciencias, ò lo q̄ es mas cierto guiado por diuino instinto, y directiō escogio las letras, y dexo las armas, y prefirio la gloria de la ciencia a la de la milicia. Pero vuo vn estoruo en sus buenos intentos y pensamientos, q̄ fue el natural desseo de honra y excelencia heredado de sus maiores: que es adonde pone la mira casi toda la gēte noble, y a donde el desde niño puso todos sus pensamientos. Fiado pues de su ingenio començo a pretender acrecentar quanto le fuesse possible la gloria de sus passados, aunq̄ era mucha, y dexarla augmentada a sus successores. Y assi se determino darse al estudio de las letras, con fin de q̄ ellas le diessen la mano, para subir a dignidades y lugares honrados en el siglo, y para q̄ le diessen muy largo de comer, tomando en esto mas honrado que saludable consejo y determinacion.

*Como estando Francisco Xavier en Paris se afficiono à la virtud y sanctidad por persuasion de Ignacio de Loyola. Cap. II.*

## Vida del Padre



**R**A en aquellos tiempos la Vniuersidad de Paris muy estimada, y famosa en toda la christianidad, assi por la antigüedad de su fundació, como por la multitud de buenos maestros, y de excelentes ingenios, que con ocasion de la mucha paz, que entonces auia, acudian a ella de todas las partes de la christianidad. Entre ellos fue vno Francisco Xavier, q̄ tenia no menor hambre de gloria q̄ de ciencia, y no menos desseo de valer, que de saber. Porque ya en este tiempo le parecia esta ua bien aprouechado en la lengua Latina. Entro en el Collegio de Sancta Barbara, que entonces florecia con muy buenos ingenios de muchos maestros, y discipulos, que en el auia, con proposito de oyr primero Filosofia, y passar despues à mayores ciencias. Aplicose al estudio con gran cuydado y vigilancia. Era incansable è infatigable en el trabajo con el apetito que tenia de saber. Y no auia cosa que le estoruasse asu estudio, ni el juego, ni los passatiempos, y entretenimientos de moços, q̄ suelen tanto estoruar. Por otra parte la emulació y competencia con sus condiscipulos, q̄ eran muchos, y de muy buenos ingenios, le auuaba el suyo cõ el desseo que tenia de auétajarse a todos ellos. Y no fue menor el aproue-

uecha-

uechamiento que el cuydado : porque le lujo su trabaxo muy bien. Acabado el curso de Artes, se vio con tãto caudal de ciencia, y el Rector del Collegio le hallò tan buen estudiante, que le graduò luego de Bachiller en Artes , con mucha honra y aprouacion de todos, y le juzgo por suficiente para leer publicamẽte Filosofia, como lo hizo por algun tiempo. Despues de esto comẽço el curso d Theologia cõ no menor cuydado y diligẽcia, q̃ auia oydo el de Filosofia. En este interin viendo Iuã de Iaso padre de Francisco, q̃ gastaua su hijo muy largo, por no parecer menos q̃ otros estudiantes nobles, con quien viuia, tratò de boluerle à su casa , y quitarle de los estudios. Tenia Francisco Xavier en Gandia lugar de Valencia vna hermana Priora de vn monasterio de mójias descalças, muger sancta y exẽplar. Entediẽdo esta seõora el intẽro y determinaciõ de su padre, y teniẽdo reuelacion de Dios N.S. de quien auia de ser su hermano Frãcisco Xavier, suplicò muy encarecidamente por vna carta a su padre Iuan de Iaso, no quitasse à su hermano del estudio, sino que le proueyesse de todo lo necessario para q̃ le prosiguiesse en Paris , aunque se empeñase para esto. Porq̃ ha de ser (dize) vn grãde Apostol del Oriẽte, y de vn nueuo mũdo. Esta carta se guarda el dia de oy en el palacio de Xavier, y el

## Vida del Padre

sucesso mostrò despues la verdad desta profecia. Con esto el padre que estimaua mucho la sanctidad de su hija, se determino embiar à Xauier todo lo que auia menester, para proseguir sus estudios en aquella Vniuersidad. Andaua Xauier en este tiempo algo descuydado de la salud, y bien de su alma, y muy cuydadofo del acrecentamiêto, y bien temporal de su cuerpo, pretendiendo con el estudio de sciencias diuinas alcançar honras humanas, y temporales prouechos. Pero salio le Dios nuestro Señor alcamino, por do le lleuauã sus vanos intêtos: y al q̄ desseaua hõra mundana le dio desseo de gloria diuina, y del camino de la vanidad le passo al dela virtud, y sanctidad.

Estaua Francisco (como diximos) en el Colegio de sancta Barbara. Tenia por compañero à Pedro Fabio Saboyano moço arto mas ingenioso que noble. En este mismo tiempo Ignacio de Loyola, que despues fue fundador de la Compañia de IESVS, auia venido à la misma Vniuersidad de Paris à estudiar Filosofia, y despues della la sagrada Theologia. Encõtrose Ignacio cõ Pedro Fabio, y con Francisco Xauier. Symbolizarõ en los ingenios y estudios: y asì luego se hizieron amigos, y despues de algunas razones recibieron à Ignacio en su compañía y aposento: y elles pago despues bien esta gracia que le hizieron,

ron, y el buen officio que con él usaron. Porque auiendo hechado de ver Ignacio en entrambos vna muy buena inclinacion, y natural, junto cō vn lindo ingenio, y auiendo entendido sus intentos y pensamientos, poco à poco les fue con buenas palabras, y con su saneta y discreta conuersacion, afficionando à la virtud y sanctidad. Deziales, que mirassen que no les auia Dios nuestro Señor eriado y dorado de buenos ingenios, solo para viuir en esta miserable vida, sino para la eterna y bienauenturada. Y que se acordassen, que no auia dado Dios nuestro Señor al hombre las criaturas para gozar dellas, ni tanto para usar dellas, quanto para conocer por ellas, y amar à su criador. Que prefiriessen lo perpetuo à lo temporal, y lo caduco à lo eterno. *Que le* *Matt.*  
*aprouechara (dezia) à vno ganar todo el mundo con de* *16.*  
*trimento de su alma y de su saluacion? (Dezia,) que*  
 no era cosa acertada auendonos dexado Christo Señor nuestro tantos medios para la eterna salud, dexar de aprouecharnos dellos, y viuir en vn tan peligroso mundo, entre tantos enemigos desarmados de las espirituales armas, que en la Iglesia de Christo auia. Y así que les aconsejaua, se confessassen y comulgassen cada ocho dias, que estas erã las espirituales armas, que nos defendian de nuestros enemigos, y sin ellas nos

## Vida del Padre

offendian. Oían entrambos estos saludables consejo de Ignacio, pero no hazía y gual efecto en en trábos. Fabro que no se le daua táto del mundo, como los muy bien. Pero Francisco có el apertiro que tenia de valer en el mundo, no hizo caso dellos. Tenia Xauier vn viuo y agudo ingenio, pero docil y tratable, aunque la comunicacion y amistad con otros moços, auia estragado algo subuen natural; y así començo a sentir mal, y a hablar libremente de Ignacio, y de sus sanctidades. Pero Ignacio có los beneficios, y buenas obras, q̄ le hazia, le procuraua atraer y ganar. Y al fin vencio con su paciencia a su pertinacia. Porque primero echò de ver Xauier con el buen entendimiento y nobleza que tenia, que no hazia bien en tratar mal a su bienhechor. Despues tocado de la mano de Dios se le entregò como a padre espiritual, para que le rigiesse y gouernasse. Mas ay quanto importa llegarfe al seruicio de Dios, desocupado el animo de vanos pensamientos, è impertinentes desseos. Fabro que no estimaua en nada todas estas cosas de la tierra, y que auia ya por consejo de Ignacio frequentado quatro años los Sacramentos, con mucha facilidad y suauidad se dexaua gouernar de Ignacio, y yua con ligereza, como buen soldado tras su Capitan I E S V S. Pero Xauier

Xauier, que todauia tenia la imaginacion llena de las vanas esperanças de sus fingidas e imaginadas honras y dignidades, aunque començaua à seguir la misma manera de vida, hazia alguna resistencia à la vocacion del Señor, que le llamaua, *à salir fuera de los reales en seguimiento de CHRISTO, ayudandole à llevar su Cruz.* Andaua deuoto y desseoso de su saluacion. Pero en esto de resoluerle de seguir de fauado al defauado I E S V S, sentia gran repugnancia y dificultad. Pero quanta mas resistencia el hazia, y mas rebeldia juvenil mostraua, tanta mas priessa daua à Dios nuestro Señor Ignacio con oraciones: las quales no le salieron vanas e ineficaces: porque al fin las oraciones, y lagrimas de Ignacio ablandaron à Francisco. El qual encendido ya con vn feruoroso desseo dentro de su coraçon y pensamiento, començo à mirar y tantear todos los inconuenientes, y conuenientes, que por vna parte lo podia el apetito, y por otra la razon. Que es posible (dezia) que he de yr por donde Dios me llama y me lleva? Si esto hago dispongome à viuir vna aspera y trabajosa vida. Pero, como me atreuerè à despreciar à Dios y su vocacion? Si hago poco caso, ò burlo de su llamamiento diuino, por conseruar mi estado, y llevar mis pretensiones vanas adelante

*Ad He  
br. 18.*

## Vida del Padre

adelante, sin duda me pongo a manifesto peligro, de que el en mi muerte feria, y haga burla y poco caso de mi. Pero como podre yo llevar sobre mis hombros vna tan pesada y affrentosa Cruz? Mas porque no? Es mejor hazerme del vado de los enemigos de la Cruz de Christo, cuyo premio y fin es la muerte y toda su gloria a deparar en confusio?

Ad. Phili. 3. Mas ay, con que cara podre parecer delante de mis parientes y amigos, y como podre oyr las cosas que me diran? Pero no feria, no digo yo solo liuiandad, sino locura, por el que diran de las gentes, perder la vida y felicidad eterna? Quando llegue esta nueua de mi mudança de vida a los oydos de mis padres, y parientes, que pena y dolor les causara? Pero ha de poder mas conmigo el amor de mis padres, ni el de ninguna criatura, que el de Dios, y el de mi bien y salud? En esta variedad de encontrados pensamientos, andaua Francisco dudoso y fluctuando: hasta que despues de algunos dias se resoluió del todo echarse en los brazos de Dios: y hecho ya otro hombre començo a mirar con reuerencia y amor, à Christo IESVS author y perfinaador de su fe, y su bien desseo, el qual pudiendo echar mano al descanso la echo à la Cruz, escogiendo el ser affrentado y despreciado. A yudo Ignacio a tener en pie, y firme à Francisco, como auia ayudado a leuantarle. Y desde entonces començo

començo Xauier como renouado, y buelto ya en otro hombre, harto mas parecido à Ignacio que assi mismo, à hazer grandes obras de virtud.

*Del feruor grande con que començo à castigar su cuerpo, y à hazer penitencia de sus peccados, y del desseo que tenia de la perfection. Cap. III.*



**I** O M O tan de veras Francisco este negocio de tu salvacion, y començole con tanto feruor, que dentro de poco tiempo lle go adessear, y pretender cõ mas veras el desprecio y afrenta de la Cruz de Christo, que antes auia pretendido su propria honra y acrecentamiẽto. Porque es esto muy proprio de buenos naturales y nobles, q̃ à qualquier parte que se inclinan, ò del bien, ò del mal, alli ponen todas sus fuerças, y aplican todo su cuydado. El primer combate que le le ofrecio en esta espiritual militia, en la qual pretendia salir vencedor, fue con su carne, que con ella fue le ser ordinariamente la primera batalla. Fie chõ de ver que *la carne tiene en contrados dissiõs con el spiritu*, y assi le determino denar, y castigar su cuerpo, para que con su loçania y uictoriã, no le escruasse

## Vida del Padre

uase en el camino de la perfection. Començo pues bien moço, que lo era entonces, y lo continuò despues hasta el fin de su vida, à tractar silicios, tomar disciplinas, y ayunar, y esto muy de gana, y con mucho feruor y frecuencia, pretendiendo en esto dos fines, el vno enfrenar el desordenado apetito de su carne, el otro hazer penitencia de sus peccados. Descubrio bien Francisco, siédo aun nuevo soldado y visoño en esta espiritual milicia, para quanto auia de ser, y quan grandes trabajos auia de saber sufrir quádo fuese viejo soldado. Solian antes el y sus compañeros y có discipulos salirse al cápo, y alli sobre apuesta saltar vnos con otros. De solo este exercicio auia gustado Xauier, y por ser mas suelto que ellos, saltaua muchos pies mas que no ellos: y el ser superior en esto le auia sido causa de vano contentamiento. Luego pues que tomo nueva manera de vida, castigo esta ligera y pequeña culpa con graue y largo castigo. Porque truxo muchos dias en penitencia della vna sogá muy apretada al cuerpo con arta fatiga, molestia, y dolor, pretendiendo en esto como atar y enfrenar su suelto y ligero cuerpo, y con larga oracion y meditacion de cosas diuinas, quiso satisfazer la culpa de su vana gloria: porque assi el cuerpo, y el alma escarmentassen con estas penas de semejantes desembolturas

bolturas. Y no solo domaua su cuerpo, y le castigaua en penitencia y satisfacion de las culpas passadas, sino tambien para leuantar mejor su animo al cielo y à la consideraci6n de las cosas diuinas. Y assi haziendo vna vez los exercicios espirituales, que vsamos en nuestra Compania, por enflaquecer su cuerpo, y rendir à la razon el apetito, que sentia algo rebelde, estuuu quatro dias sin comer bocado. Parecera a alguno auer tenido en esto algun atreuimi6to: pero escusase c6 el nuevo feruor, que al principio suelen tener los nuevos soldados de Christo, y con la loçania y vigor de la edad, que entonces tenia Francisco Xauier, queda bastantemente desculpado este hecho. Porque ya sabemos que no ay cosa mas dificultosa, ni mas poderosa, para alcançar la virtud y perfecti6n, que el saberse vencer à si mismo: y pedir à los que comiençan que guarden el medio sin inclinarse aun extremo, y que tengan moderacion y se tengan à raya en el mayor feruor de la lucha, y espiritual batalla, es negocio muy dificultoso, y mas para ser desseado, que para ser esperado. Con estas victorias yua Xauier haziendo se cada dia mas fuerte, mas superior y se6or de si mismo. Ayudauale à esto mucho la continua meditacion, y consideraci6n de la vida y muerte de Christo nuestro Se6or, y

de

## Vida del Padre

de la ardentissima charidad, con que se ofrecio a ella. Y quanto mas pensaua, y ahondaua en esto, se yua encendiendo mas en el desseo del martyrio, y de la salud de las almas, por la gloria y honra de aquel Señor, que murio por el, y por ellas. Y para juntarse mejor con Christo, y con vinculo mas estrecho de charidad, y alcançar mejor la palma del martyrio, que desicaua, por consejo de Ignacio se determinaron el, y sus compañeros, (que entonces eran nueue) obligarse a Dios nuestro Señor con ciertos votos, que concertaron hazer el año de 1534. el dia de la Assumpció de nuestra Señora, à la qual tomaron por fauorecedora, y ayudadora de sus sanctos desseos. Llegado este dia juntaronse en vna Iglesia, llamada el Monte de los Martyres, fuera de los muros de la Ciudad de Paris, para que el mismo puesto, y el nombre de este sagrado templo les auiuase mas el desseo, que tenian del martyrio. Allí despues de auer oydo Missa, y recebido el sagrado cuerpo del Señor, con mucha alegria hizieron sus votos: la suma dellos fue que acabado su curso de Theologia renunciando todo lo que tenian, y podian tener, seruirian à Dios nuestro Señor con perpetua pobreza, procurando con todas sus fuerças la salud de las almas. Que yrian en peregrinació à Hierusalen, en el tiempo que  
alli

alli señalaron. Que procurarían la conuerfion de los Turcos, y Moros, aunque fueffe con manifiesto peligro de sus vidas. Y fi por algun fucesso se pufieffe eftoruo a sus deffeos, que passado vn año yrían à Roma, y se presentarian, y ofrecerían al Summo Pontifice, para que les empleaffe en el feruicio de Dios, y conuerfio de las almas, como y quando, y de la manera que a fu Sanctidad le pareciesse, fin exceptuar lugares, ni tiempos, y fin pedir viatico para fu camino. Renouaron despues juntos todo el tiempo, que estuuieron en Paris otras vezes estos votos, y hazian esto cada año este mesmo dia de la Assumpcion de nuestra Señora, y en este mismo lugar, y con la misma espirital alegria, para refrescar, y renouar la memoria de sus votos, y obligarse a ellos mas. Pero Xavier no contento con esto los renouaua mas vezes: porq̃ le parecia que con esta renouacion se remoçaua fu iuuentud, como acontece al Aguila. Y no piense nadie que le estoruaua a fu estudio este ardentissimo deffco de fu perfeccion. Aunque bien se le echaua de ver a nuestro Francisco, que estimaua y preciaua mas ser soldado de Christo, que ser estudiante, y que pretendia mas la virtud, que la ciencia, pues pretendia la ciencia por la virtud, y sanctidad.

## Vida del Padre

*Como se partio à Venecia, y del mucho trabajo que passo en el camino. Cap. III.*



ALTA VALE ya poco para acabar su curso de Theologia, y llegauase tambié el tiempo de partirse de Francia para Italia. Porque auia concertado con sus compañeros q̄ se juntasen todos en Venecia a 25. de Henero del año del Señor, de 1537. con Ignacio, q̄ les estaria esperando alli, el qual por ciertas causas se auia adelantado. En este interin estando esperando el tiempo de su partida, se començo a encender la guerra entre España, y Francia, lo qual fue causa de que falliesse Francisco de Paris, antes de acabar su curso de Theologia. Hizose le esto de mal, pero al fin por acudir al seruicio de Dios, tuuo por mejor dexar imperfectos que acabar sus estudios. Partiose pues de Paris a 13. de Nouiembre en harto desacomodado tiempo, auiendo repartido a los pobres todo lo que tenia, exceptos vnos papeles, y lo que auia menester para su viatico, que assi lo auian todos concertado. Yuan desta manera el vestido era comun, viejo, y pobre, con vn bordon en la mano, y vna esclauina de cuero sobre los hombros, a fuer de peregrinos

nos, vn rosario al cuello para q̄ entre herejes fueren conõcidos, y tenidos por catholicos, al hombro vna talega, ò fardel donde yuan sus papeles. El aliuio mayor para su camino, que les seruia de refecion, y esfuerço para el alma, y para el cuerpo, era la comunion del cuerpo de Christo nuestro Señor, que cada dia recibian. Al salir de la possada encomendauan à Dios su viaje, al entrar le dauan las gracias por auer les traydo a ella con bien. Caminando tenian vn rato oracion, otro rato hablauan vnos con otros de cosas de Dios nuestro Señor. Tambié cantauan algunos Hymnos, y Psalmos, con que aliuian el trabajo de su camino. Desta manera camino Francisco por la Lotharingia, y Alemania, hasta entrar en Italia, llevando este rodeo por razon de las guerras, que entonces auia, cayendo sobre el las lluvias del Otoño, el tiempo que anduuo por Francia, y las eladas del imbierno, atrauessando à Alemania. Y aunque no estava acostumbrado à caminar a pie, començò, prosiguiò, y acabò su larga peregrinacion a pie cargado de sus papeles por malissimos caminos, cubiertos por muchas partes de nieues, y yelos. Porque atraueso los Alpes, que estan como sabemos siempre neuados. Andio al trabajo de su camino, y a la molestia de la carga, que lleuaua muchas

## Vida del Padre

voluntarias penitencias, porque siempre fue de inuencible animo en los trabajos. Algunos dias antes que començase esta peregrinacion, se auia atado y apretado los braços, y muslos con vnos cordeles, ò para hazerse con esto a trabajos, ò por domar y castigar su cuerpo: y con el exercicio, y agitation del cuerpo, auiafele hinchado la carne del rededor, y ansi entrauan los cordeles por ella.

Al tiempo de partirse y començar su largo, y trabajoso viaje, no se quiso quitar estos cordeles, aunque auia de caminar a pie por tan largos y asperos caminos. Tanto era el animo que tenia, y el desseo de padecer. Paso en esto no poco trabajo, y dolor: porque como el traia ya sentidos y doloridos los muslos y braços, y los lleuaua atados con el exercicio de caminar a pie, necessariamente se auia de acrecentar la pesadumbre y dolor. Pero el que sabia muy bien tomar semejantes trabajos, y sufrirlos con perseverancia, no solo dissimulaua el dolor, pero ni aun hazia al principio caso del entendiendo que con el uso y costumbre se haria a no sentir, ò a sentir menos estos y otros trabajos corporales. Pero al fin como era de carne y de hueso, y yua creciendo cada dia el daño desta carniceria, que en su cuerpo se hazia, començo a  
amaynar

amaynar vn poco su brio , y a faltarle no el animo, sino las fuerças. Finalmente no pudiendo ya disimular ni sufrir su flaqueza y cansancio, le fue forçoso rogar a sus compañeros le perdonasen , porque el no podia echar mas el pie , ni passar adelante. Espantaron se ellos de ver , que se vuisse cansado vn hombre tan feruoroso. Pero viendole muda la color del rostro , entendieron su indisposicion. Començaronle a cariciat y regalar y a rogar les dixesse q̄ auia. Ton o Francisco vn poco de huelgo. Despues como le importunauan tanto sus compañeros, les vuo de dezir todo lo que auia. Ellos mouidos de compasion, y espantados de su mucha virtud, le ruegan se asiente, y descanse vn poco. Auiendo descansado vn rato, y cobrado algunas fuerças , le lleuaron poco a poco avna possada la mas cercana, que hallaron. Llaman a vn zurujano, el qual auiendo mirado muy despacio sus llagados miembros , dixo que no se atreuia a desatar , ni cortar los cordones, los quales apenas se echauan ya de ver : porque aunque estauan descubiertos , y se vian los nudos y lazadas , pero estauan de manera metidas entre las llagas y heridas , que no se podian desatar sin graue dolor. Y assi le fue no solo antes de acabar, pero aun de començar la cura , sin ser bastantes los ruegos de Francisco, y de sus compañeros

## Vidadel Padre

pañeros a detenelle. Porque no se atreuió a salir bien de este negocio. Fuesse pues espantado de tan nuevo mal, y de tan estraña causa del. Puso en gran cuydado a los compañeros de Francisco su peligro, y dauales pena el ver, que se les impedia con esto su camino con graue daño, è inconueniente suyo. Y no le daua a Francisco menos pena, ver penados a sus compañeros que su mismo mal, è indisposicion. Viendo que no prestaua aqui nada el humano socorro, acogieronse al diuino, rogando al celestial medico, y poniendo por intercessores, a los santos sanase a su enfermo. Y no fueron sus oraciones sin fructo, porque el Señor hizo officio de medico, y curó vn mal ya defauziado. Cosa estraña; vn dia despues desto amanecio Francisco bueno y sano, porque se auian desatado, y caydo los cordeles, deshinchandosele la carne, y cerrandosele las heridas, quedando solo las señales, y cardenales dellas. Començo el contentissimo, mas por sus compañeros, que por si, a dar en alta voz gracias à Dios nuestro Señor, acudieron a sus voces los compañeros, y entendiendo el caso, le atribuyeron à milagro, como sin duda lo fue. Leuantaron luego las manos al cielo, y con los ojos llenos de lagrimas de alegría, començo a dar infinitas gracias à Dios

à Dios, que con tanta misericordia les auia oydo, y con tan paternal prouidencia les auia socorrido en el tiempo de la necesidad. Prosiguen luego su camino muy contentos, y alegres animandose vnos a otros al amor y seruicio de tan buen Señor. Era Francisco el que socorria y seruia a todos con mucha alegría. Porque aunque todos ellos andauan con vna sancta porfia, y competencia sirviendo se, y ayudando se los vnos a los otros, pero Xauier era el que en esto les hazia ventaja, ò por ser muy feruoroso, ò porque fue siempre muy comedido. Y no traía menos cuydado en aprouechar, y ayudar a los proximos con sanctas amonestaciones, y consejos, quando se offrecia ocasion, que en seruir a sus compañeros, y no era su trabajo sin prouecho, porque muchos de los catholicos con su exemplo y amonestacion emendaron su vida, y algunos herejes se reduxeron a la verdad de la fê. Y por do quiera que yua dexaua de si tambien exemplo, y odor que tenian en el los herejes de que se admirar, y los catholicos que ymitar. Y acontecio muchas vezes, que los mismos herejes admirados y aficionandos de su sanctidad con mucho comediemento les mostrauan el camino, por donde auian de yr, y les dezian adonde podian her-

## Vida del Padre

rar, ofreciendo se muchas vezes ellos aguiates, y llevarles. Tanto puede la verdadera virtud, y sanctidad, que aun a hombres tan sin humanidad, les haze tenerla. Llego pues Francisco con sus compañeros con el diuino fauor bueno y sano à Venecia à ocho de Henero, del siguiente año. Allaron alli a su buen padre y compañero Ignacio de Loyola, que estaua esperando à sus hijos y compañeros con grandissimo desseo de verlos. Saludaronse, y abraçaronse como vlamos en nuestra Compañia con mucho amor y charidad; y con el presente contento se olvidaron de sus passados trabajos.

*Como en Venecia siruio Francisco Xauieren  
el Hospital de los incurables, y desde alli  
fue à Roma à presentarse al Summo Pon-  
tifice.* Cap.V.



STAVAN ya de acuerdo Ignacio y sus compañeros, de partirse à Roma, à suplicar al Summo Pontifice, les diese su licencia y bendicion, para yr, y quedarse en Hierusalen, a predicar alli libremente, y sin que se lo pudiese estorbar nadie el Euangelio, y discurrir por toda aquella

aquella Prouincia. Pero mientras duraua el rigor del invierno, quisieron exercitarse primero allí en Venecia en esta sancta milicia. Repartieron pues entre si todos los Hospitales de la Ciudad. Pidió Francisco, y concedieron fe lo, seruir en el Hospital de los incurables, para tener allí materia de vencerse, y merecer mucho. Y exercitose en aquella gloriosa empreſſa con no menor feruor que la auia pretendido, y deſſcado. Luego que entro en el Hospital començo a visitar todos los enfermos, saludandoles, consolandoles, y animando a los que estauan algo impacientes, y ayudando a bien morir a los que se morian. Finalmente exhortando a todos a la paciencia, virtud, y sanctidad, para que ya que no tenían remedio las enfermedades de sus cuerpos, á lo menos le tuuiesſen las de sus almas. No auia en el Hospital officio baxo y humilde, a que el no acudiesſe. Barria las enfermerias, hazia las camas, limpiaua los seruicios, lauaba los muertos, para enterrarlos conforme a la costumbre de la tierra. No parecia sino que via Francisco en cada enfermo a Christo nuestro Señor, y así los seruia como si viera, y siuiera en ellos a la misma persona de Christo. Daua este buen exemplo Xavier en vno de los mas famosos Hospitales, que auia en todo el pueblo, y en los ojos de

## VIDA DEL PADRE

En vna nobilissima Ciudad; y andaua siruiendo con tanta diligencia y alegria, que concurrían muchos ciudadanos traydos de la fama de su virtud à ver vna cosa no vista. Y assi estaua X auier hecho espectáculo no solo à los ojos de Dios, y de los angeles, sino tambien de los hombres. Viendolos Venecianos, el cuydado y amor có que seruia a los enfermos, renouauaseles la memoria d'l bienauenturado sant Roque, cuyo nóbre es muy celebrado en esta Ciudad, por la mucha charidad q' este sancto varón tuuo con los pobres. Harto procuraua Fráncisco no ser visto de los hóbres desseádo solo agradar a aq'l celestial Padre, q'vé lo mas escóddido. Pero la luz de sus sanctas obras no se podia escóder. Hizo en este tiépo vna cosa de bien raro exéplio y de harto seruicio de nuestro Señor. Topo vn enfermo lleno de llagas, y casi podrido con el mal Fráces. Determinose seruirle con ráto mas cuydado, quáto el sentia mas repugnancia, por ser de delicado estomago y cóplexion. Vencio siruiendole grandes repugnancias, y alcanço gloriosas victorias. Con la razón vencía la contradicion que hazia la naturaleza, y el horror que tenia a las llagas se sofegaua con el fauor y gracia diuina. Pero era tanto el mal olor de ellas, y el asco que le causaua verlas, que le prouocaua a vomito. Pero al fin ni la repugnancia

oia de la naturaleza, ni la astucia del demonio le pudieron vencer. Porque sintiendo en si, que se le yua entiuuado algo la charidad, y amor con aquel pobre, indignando se contra si mismo, y condenando sus delicadeças, determino tomar de si el castigo, que le parecia merecia, y acabar de vna vez de vencer aquella repugnancia. Animádose pues vndia con el amor de Christo nuestro Señor, y esforçandose con el exemplo de sancta Catarina de Sena, chupò, y lamiò este gran vencedor de si mismo vna y dos vezes las llagas llenas de materia, y de podre. Del de entonces quedó tan señor de si, que no solo siruio à aquel pobre llagado sin repugnancia ninguna, sino despues a otros muchos leproios, y llagados, concediendole el Señor esto en premio de su virtud, y de aquella victoria que auia alcáçado de si mismo. Y de ay adelante curaua, y vntaua con gusto, y sin ninguna petadúbre las heridas, y llagas q otros no le atreuián a mirar. Tanto importa vencerse bien de vna vez, para obrar despues la virtud con libertad y facilidad. Y tuuo estas dos cosas Francisco, que fueron muy singulares en su vida. Gran destreza en saber vencer sus repugnancias, y gran benignidad, y charidad para con los pobres, y enfermos. En este noticiado se exercito hasta que fue

tiempo

## Vida del Padre

tiempo de aparejarse para la jornada de Roma, à ofrecerse al Romano Pontifice en cumplimiento de su voto. Començaron su viaje en començando la primavera. Fue aquel año muy lluvioso, y así estauan los caminos llenos de lodos. Acercauase ya el tiempo de la Quaresma, que por razon del ayuno suele ser incomodo para los que caminan a pie: pero ellos por no esperar, ni detenerse mas en cumplir sus votos, y por hazer mas grato seruicio à Dios nuestro Señor, ofreciendose presto a él, no quisieró esperar a que se enjugassen los caminos, y pantanos, ni a que cessassen las lluvias, ni a que passasse la Quaresma: porque juzgaron conuenir acomodarse a los votos, que tenian hechos, y no los votos a sus comodidades. Partieronse pues todos juntos à Roma al principio de Quaresma, no llevando viatico, como lo auian llevado en la primera peregrinacion, sino fiados totalmente de la diuina providencia, professando ya mas estrecha pobreza. En lo de mas guardauan, y vsauan lo que en el primer viaje auian vsado, añadiendo el ayunar cada dia, porque era tiempo sancto de ayuno. Y como yuan a pie, y pidiendo limosna padezian harto trabajo. Pero en ninguna manera querian ninguno comer bocado que no fuesse pedido en limosna: y así no se qual era en ellos mayor, y

mas excelente, ò el rigor del ayuno, ò la pobreza Euangelica. Y nunca les faltó el Señor, en quien auian puesto toda su confianza: antes el les ayudo, y lleuo sin daño hasta el fin de su jornada, por malísimos caminos cubiertos de agua, y llenos de atolladeros, especialmente caminando por Lombardia. Pero acontecia tambien caminar a pie diez leguas en vn dia, con solo vn men drugo de pan, por los caminos que auemos dicho llenos de lagunas, dando les el agua muchas vezes a los pechos. Mas lleuauan lo ellos no solo con paciencia, sino con espiritual alegría. Llegaron al fin a Roma buenos y sanos, sin auer padecido detrimento ni daño en sus personas, auiedo viuido de limosna, y socorrido los el Señor, y dado les fuerças para vencer todas estas dificultades. Lo primero q̄ en aquella sancta Ciudad hizieró, fue visitar los sepulchros de los Apostoles San Pedro y Sá Pablo, y rogar alli a Dios nuestro Señor, por el bié y acrecétamiento de su Iglesia, poniendo por intercessores a estos sanctos Patronos della. Luego trataron de besar el pie a su Santidad, y declararle sus desseos. Era entonces Vi cario de Christo nuestro Señor Paulo Tercero, de la illustre familia de los Farnesios, hombre de gran consejo, y prudencia. Estaua en este tiempo en Roma Pedro Ortiz varon de no menor humildad,

## Vida del Padre

humildad, y urbanidad, que auctoridad, y valor: Auiale embiado a Roma a ciertos negocios el Emperador Carlos Quinto de gloriosa memoria. Este los entro a hablar al Papa, y los honro con honorificas palabras delante del Pontifice, cuyos pies besaron. Su Sanctidad les recibio con mucha benignidad y amor. Mandoles despues algunas vezes llamar el Pontifice, para que sobre messa disputassen algunas questiones de Philo-  
sophia, y Theologia. Porque soha gustar mucho desto este gran Principe de la Iglesia, y de camino queria tambien saber lo que ellos sabian. Todos descubrieron el caudal de su doctrina, y letras. Pero señalo se mucho Francisco entre los de mas, assi en erudicion y ciencia, como en la modestia en el dezir. Declararon sus desseos, y voto de la yda a Hierusalen. Parecieron le muy bien al Pontifice, aprouoles y alaboles sus intentos, dioles cumplidissima licencia para todo lo que querian. Y como era padre vniversal de todos, fuelo tambien de estos pobres peregrinos, y ylo con ellos de tanta benignidad, que les imbio contentos, y llenos de bendiciones y gracias suyas, y de copioso viatico para su camino. Pero ellos en medio de su abundancia, no olvidados de la santa pobreza depositaron el dinero, que les auia dado el Pontifice, para su peregrinacion en

vn banco, hasta que se hiziesse tiempo de embarcarse. En el interin andauan de puerta en puerta mendigando por la Ciudad, mostrando en esto su humildad, y modestia no menor que las letras, y sabiduria, que auian descubierto en presencia del Romano Pontifice, pues despues de auer tratado familiarmente con los Principes, se abaxauan a vna manera de viuir tan humilde, y despreciada.

*Como dixo la primera missa en Venecia despues de auer se aparejado mucho tiempo para ella. Cap. VI.*



**V**LENDIQU acabado los negocios, a que auian venido a Roma, y tenido en ellos el suceso, que podia desear, se boluieron de Roma a Venecia para ir a Hierusalén, yendo de la misma manera, y con el mismo traje que auian venido de Venecia a Roma. Llegados a Venecia, de estos dos de mayor perfección para obligarse mas al diuino seruicio, se determinaron con magnas personas, como auian ya consagrado sus cosas a Christo nuestro Señor. Y assi auiendose aparejado para este acto con grandissima deuocion, hiziesse voto de perpetua

## Vida del Padre

perua castidad y pobreza en manos de Hieronymo Veralo Nuncio Apostolico, despues de acabada la Missa. Nunca Francisco se vio mas lleno de espiritual alegria, que entóces. Echauasele de ver su interior contento en el rostro, y viase que estaua lleno de Dios, con el qual se auia atado, y vnido mas, y al qual todos los dias de su vida ofrecio y renouo los votos que aquel dia le auia hecho. Mientras se llegaua el tiempo de embarcar, boluiose a los acostumbrados exercicios de charidad con los pobres, que auian interrumpido los caminos, pero en su desseo nūca los auia el dexado. Y tanto mas edifico a los Venecianos su charidad con los enfermos, quanto duro mas esta vez su sancta ocupación y trabajo. Porque por traer guerra entre si Venecianos y Turcos, no se atreueron los peregrinos, ni vxo lugar de embarcarse aquel año, auiendole ayudo todos los passados. Porque tenian los Turcos tomados los passos, y estaua el mar tan lleno dellos, que no era posible sin manifesto peligro de la vida, onde ser capriuados, passar de Italia à Hierusalem. Por esta causa al principio se dilato su embarcacion, a la tierra sancta, y finalmente se desbarató: traçandolo assi el Señor, para emplear a sus siervos en cosas mayores. Pues dexando la tierra esteñ de Turquia, de do se esperaua cogero

poco ò ningun fructo, embio a estos operarios, que para su viña auia este gran padre de familias asalariado, a vnos a labrar las tierras de los catholicos, que se yuan llenandolde yerua y maleza, a otros a los latissimos campos de las Indias, y a otros a las Islas del Japon: nunca jamas vistas ni oydas en los siglos passados. Pero como Francisco no sabia lo que cõ alrissimo consejo traçaua el Señor, estava desseando y esperãdo por horas su embarcacion. Y entre este temor y esperança se le passaron muchos dias, y meses, los quales gastaua el en seruicio dlos enfermos, sin affloxar vn punto ni en su cuydado, ni en su charidad. Y quando perdio del todo la esperança, y entendio q̃ ya no era posible embarcarse, entristeciose grandemente, viendo que no auia de visitar ya aquellos sagrados lugares, ni se le auia de ofrecer ocasion de padecer martyrio, que eran dos cosas, que el tanto desseaua. Pero consolauasse con entender que lo auia hecho Dios nuestro Señor, y traçadolo assi con su eterna y diuina providencia. Tomaron pues desde entonces Francisco y sus compañeros, nuevos acuerdos. Pareciõles a todos conuenia ordenarse de Missa, para ayudar mas a la salud espiritual de los proximos, y atender mejor a la suya. Ordenoles pues de sacerdotes (que ya auian recebido poco an-

## Vida del Padre

tes las demas Ordenes) el Obispo Arbenfe dia de sant Iuan Baprista, auiendose aparejado con mucha deuocion. Fue tanta su espiritual alegria que le cupo parte della al Obispo. Porque dizen que dixo despues, que auia sentido quando les ordenaua vn extrahordinario consuelo, y vn nueuo gozo espiritual.

Era ya tan imposible la yda à Hierusalen, que les parecia estauan libres del voto, que auian hecho de esta peregrinacion. Pero por no quedar con algun escrupulo, se determinaron esperar vn año entero, que era el tiempo que auian señalado, quando hizieron este voto. Y por disponerse y aparejarse mejor para dezir la primera Missa, quisieron gastar fuera de la ciudad este tiempo que les faltaua, apartandose del ruydo de la gente à los lugares comarcanos. Repartieronse vnos à vna parte, otros à otras. El Padre Francisco desseoso de darse muy de veras à Dios nuestro Señor en la soledad, se fue con el Padre Alonso Salmeron à Montecelso, que es vna aldea que esta cinco leguas de Padua. Apartose à vna casa paxiza en el campo medio cayda y desamparada. Allí estaua con mucho contento, por parecerle se parecia aquel portal mal abrigado, y pobre al de Belen, en el qual CHRISTO nuestro Señor nacio y des-

scoso

seoso de imitar la pobreza de el mismo CHRISTO quando niño, y su soledad, quando siendo ya grande estuuo ayunando en el desierto, traço su vida desta manera. Salia à pedir limosna, y viuia della, comiendo muy poco y muy mal. Dormia en el suelo sobre vn cabeçal, en este portal harto frio y defabrigado. Porque estaua expuesto al agua, y al viento, y a las demas injurias del tiempo. Y para leuantar mas su animo al cielo en la oracion, castigaua su cuerpo con mas penitencias de las que solia vsar. Y acordandose de que suele el Señor sacar à vn alma à la soledad, y hablarla alli al coraçon, escuchaua lo que le mandaua y hablaua el Señor, gastando todo el tiempo que podia y le sobraua en la oracion y lection espiritual. Las incomodidades y trabajos que alli paso, y los regalos tambien del cielo que su alma recibio, beuiendo en su fuente la celestial dulçura, y espirituales deleytes, mejor se podra considerar, que dezir. Lo que sabemos es, que era tan poco lo que de ordinario llegaua de limosna, que à penas tenia en ella para comprar pan, y quando tenia para vn poco de azeyte ò alguna vianda, le parecia era mucho regalo. En este lugar gasto quarenta dias con extrahordinario consuelo a imitacion de CHRISTO nuestro Señor,

## Vida del Padre

ñor, que gasto otros tantos en el desierto. Y no ay duda sino que le haria el Señor, con quien tratò grandes regalos y misericordias: pues el se disponia con tanto feruor y desseo à recibir las. De alli salio à poblado, à imitacion y tambien de CHRISTO nuestro Señor, à enseñar lo que el mismo Señor le auia comunicado en la soledad. En el predicar guardaua esta costumbre. Acordauasse que CHRISTO nuestro Señor se solia salir à los campos, à las playas, y riberas del mar, y subirse à los montes à predicar: y assi el dõnde quiera que se le ofrecia ocasion, y esperança de hazer algun fructo, se metia entre la gente, y donde auia mas frecuencia predicaua particularmente à gente pobre y de lamparada de doctrina, y que no solia oyr sermon: porque assi fuesse hallado y recibido el Señor, de los que no le buscauan. Para esto se yuà à las plaças, y à las encruzijadas: y tomando de alguna tienda vna mesa ò banco se subia en el, y predicaua de las cosas del cielo, y exortaua à la gente bagabunda, y ociosa à vivir bien, poniendo mas fuerça, y estudio en las cosas que les dezia, que en las palabras con que las dezia: y assi acontecia à algunos, que se llegauan à oyrle por mofar y reyr, compungirse y mouerse à lagrymas con la fuerça y grauedad de

de sus palabras. Lo que causaua a todos mayor admiració, y lo que mas ayudaua para hazer mucho fructo en los oyentes, era ver, que no recebia ningú dinero, pareciendoles que era esta manifesta señal de su sanctidad. Porque viendo que ni el pedia nada, ni lo recibia, quando se lo ofrecia alguno del auditorio, entendian que no pretendia su prouecho, sino el de las almas, y su saluacion. Auiendo pues hecho este fructo en si, y en los proximos el tiempo que estuuo en Montecello, vino a Vicencio llamado del Padre Ignacio: allí dixo la primera Missa, con mucha deuoció y lagrimas, auiendo se preparado para ella có los santos exercicios, que auemos dicho. No parecia que se auia en la Missa como hombre q̄ creya aquellos diuinos mysterios, sino, como hombre que los veyá con los ojos. Viendole tan dulcemente derramar lagrimas sobre el sagrado altar, no se podian los circunstantes contener sin derramar ellos tambien deuotas lagrimas. De allí adelante dixo siempre Missa con tanta deuocion, y reuerencia, y con tantas muestras de interior consuelo, que parecia siempre la primera.

*Como predico en Bolonia, y despues en Roma*  
*Cap. VII.*

## Vida del Padre



A se auia cumplido el año, y pasado el termino, dentro del qual auia determinado estos Padres, yr à Hierusaleny ya les auia cesado la obligacion de su voto, y aunque quisieran, no les fuera posible embarcarse, por estar toda via el mar lleno de enemigos. Solo les faltaua cumplir con la otra parte, y obligacion del voto, con que se auia obligado, que era, presentarse, y ofrecerse al Romano Pontifice, para que hiziesse dellos lo que su Sáctidad fuesse seruido hazer. Determinaron pues que se partiessen à Roma el Padre Ignacio y los Padres Pedro Fabro, y Diego Laynez, para declarar al Summo Pontifice el voto que auian hecho, y para ofrecersele en nombre suyo, y de sus compañeros, para todo lo que dellos quisiesse hazer su Sáctidad en seruicio de la Iglesia, y en la salud y bié de las almas: y en el interim que se diuidiessen los demas compañeros por las Vniuersidades mas famosas de Italia, y alli mouiessen, y exortassen à la juuentud à la virtud y santidad. Y si Dios nuestro Señor llamasse alguno à su compañía, le recibiesen en ella. Cupole al padre Francisco la Vniuersidad de Bolonia, en grã dicha, y ventura desta ciudad. Luego que alli llegó, se fue à la Iglesia do està el sepulchro de santo Do-

to Domingo, cuyo gran deuoto era, para dezir alli Missa. Oyole a caso vna señora llamada Isabel Casilina, natural de Bolonia, religiosa de la orden de sancto Domingo. Esta señora a deuinãdo, y trasluziédósele la sanctidad del Padre Francisco Xavier, desseò grandemente hablarle acabada la Missa. Hablo la el Padre de manera, que qdò muy aficionada à su virtud, y sanctidad. Tenia Isabel vn tio, llamado Geronymo Casilino, hombre docto, y noble, Canonigo de san Petronio, y Rector de santa Lucia, en cuyo Collegio viuia. Rogò esta señora al Padre Francisco, le fuesse á hablar: hizolo assi, y hablóle con tanto comedimiento, con tanta discrecion, y cordura, que le aficionò grãdeméte assi. Importuno mucho Geronymo al Padre Francisco se quedasse en su casa. Admitio el Padre el yr à dormir à su posada, pero no à comer, porque quiso comer de limosna, como solia. Notaua Geronymo todo lo que hazia el Padre Francisco, y admirauase mucho de su virtud; la qual publicò harto despues. Andaua el Padre entonces con poca salud, y cõ menos fuerças, que ánimo, pero suplia su feruor, y espíritu, las fuerças que le faltarian. Trabajaua como si estuuieta muy sano, en todos los officios de charidad, en que podia ayudar al proximo: tanta era el ansia que traya de aprouechar, y

## Vida del Padre

zer bien à todos. Dezia Missa cada dia, y luego acudia à los hospitales, à las carceles, y à las escuelas, para curar à los enfermos, consolar y ayudar à los encarcelados, y enseñar à los niños e ignorantes la doctrina Christiana. Oya de cõfession à los que se querian cõfessar: predicaua en las plazas y calles, con tanto prouecho, como espíritu y feruor, porque no predicaua como aora se vsa con elegancia, y estilo de Oradores, sino con la fuerça y virtud con que predicauan los Apostoles, y Apostolicos varones: y no dezia palabras compuestas, y afeytadas, sino encendidas, y abrasadas, y llenas de espíritu. Las sentencias erã graues, y solidas acompañadas de vna santa simplicidad de palabras y descuydo en el dezir. La modestia, y humildad en sus acciones y meneosteficauan la mucha virtud que auia en el alma. En sus ojos, y su rostro se echaua de ver que sentia lo que dezia, y que desseaua aprouechar à los q̃ le oyan. Y quando se encendia mas en espíritu, parecia q̃ echaua fuego en los coraçones. Pues al fin es assi, que la palabra de Dios, es vna asqua encendida, quando los Predicadores la predicã como el Señor se la cõmunica y enseña. No pretendia el Padre Francisco honra, ni applauso del pueblo, sino, engēdrar en los animos de los oyētes el santo temor y amor de Dios. No buscava  
su

su estima fino la salud de las almas, que táto estima Dios nuestro Señor. Los puntos principales de sus sermones, eran estos. Declarar las eternas y grauissimas penas que en el infierno estan aparejadas para los malos, y los eternos, y soberanos premios, y coronas que tiene Dios en el cielo para los buenos: afear los vicios, declarar la hermosura de la virtud, no có afeytes de palabras, sino con vn modo graue en el dezir. De tan buena sementera hecha en los animos de sus oyentes, cogio el Padre Fráncisco los copiosos frutos que Dios nuestro Señor, y el desseauan. Porque sacò à muchos de pecado: mouio à muchos à la frecuencia de los sacramentos. Hizo dar grandes limosnas, de las quales no recebia el vn marauedi, todas las repartia con los pobres, y luego pedia el limosna entre ellos, socorriendo por vna parte à la necesidad de los pobres, y por otra, acudiendo al oficio de la predicacion.

De aqui se seguian dos cosas, la vna, pretèdia el Padre Francisco, la otra, en ninguna manera la pretendia, ni queria. La primera era, que muchos con sus palabras y exemplo se reduzian à biẽ viuir. La segúda, q̃ el se hazia conocido y famoso andádo su nóbre, y sus hechos en la boca de todos, y no solo en sermones publicos, sino en conuersaciones, ocupaciones, y negocios era

## Vida del Padre

marauilloso el fruto que hazia. Solia dezir: Geronymo Casilino su huesped (de quien arriba he zimos mencion) las cosas siguientes. Que era el Padre Francisco de pocas palabras, pero muy eficaz en ellas, porque hablaua de Dios, y de las cosas del cielo con tanto feruor, q̄ abrasaua los coraçones: que quando dezia Missa, particularmente, la Missa de pascion, eran muchas las lagrimas, q̄ derramaua sobre el sagrado altar: q̄ diziendo esta Missa, le vio algunas vezes en el primer memēto tan fuera de si, y tã enagenado de los sentidos, que tirandole el ministro muchas vezes de la casulla, y haziendole señal, el no lo sentia, ni boluia en si, hasta despues de vna larga hora: que se podia dezir del, lo q̄ del sancto Daniel, ser varon de deseos, y hōbre de mucha oracion. Con estas cosas desperto à muchos ciudadanos, y entre ellos à su huesped à hazer grandes obras de charidad, y al amor de la virtud, y piedad, y à que se le aficionassen, de manera, que aũ despues de ausente les era gratissima su memoria. Estas señales d̄ su sanctidad, y de su zelo dexo el Padre Frãcisco impresas de manera en los coraçones de los Bolonien ses, q̄ no se borrarán tan presto. Porque Geronymo Casilino de alli adelante estimò, y venerò en mas aquella posada, donde auia viuido el Padre Frãcisco, y la dedico para recebir y acoge en ella

a todos los q̄ de nuestra compañía passassen por allí. Y andando despues los tiépos, y passados algunos años, buscando la cõpañia adonde edificar casa en Bolonia, no sin traça del cielo, tomò la casa q̄ estaua junto a la posada q̄ tuuo el Padre Francisco, y la misma Iglesia de S. Lucia, adonde solia dezir Missa, haziédo capilla del aposento dõ de el Padre auia viuido, en memoria de tã santo varon. Despues reparádose la Iglesia de S. Lucia les parecio a los Padres incorporar esta capilla en nuestra Iglesia, è intitularla de la circuncision de Christo nuestro Señor. Parece que lo traço assi el Señor, y que por los meritos de su sieruo guardò aquel lugar para habitacion de los nuestros.

Auiédo cúplido muy bié el P. Francisco cõ esta missiõ de Bolonia se partio à Roma mediada quaresma, q̄ assi estaua concertado. Partio en el año del Señor de 1538. viuián entonces los Padres en vna casa ò viña de vn hõbre hõrado y deuoto, llamado Quirino Garçõ ciudadano Romano, cerca del monasterio de los Minimõs, q̄ se llama en Roma de la Sãctissima Trinidad. Viuián todos de limosna, y cõ no menores desseos de su salud y saluacion, q̄ de la agena, dãdo traças como ayudar y seruir à la Iglesia Christiana, y trabajar en la viña del Señor, pareciendoles q̄ cogieran muy copiosa vedimia, y espiritual mies en aq̄lla ciudad,

que

## Vida del Padre

que era cabeça de la Iglesia, y estaua regada con sangre de tantos martyres. Lo primero pues que hizieron para acertar mejor a poner por obra su intento, fue yrse a hablar al Vicario del Papa, y à los Curas de las parrochias, alcançaró del, y dellos cumplida licencia, para predicar do quisiessen. Ellos diuidieron entre si las principales Iglesias de la ciudad. Cupole al Padre Francisco, y al Padre Pedro Fabro, la Iglesia de San Lorenço in Damaso, que es Iglesia muy principal, y frequentada: alli predicauan los dos alternado cada vno su vez. Predicò aqui el Padre Francisco, no curiosa ni elegante, sino, prouechosamente, con harto mas fruto, y prouecho del auditorio, que con aplauso, y admiracion del pueblo. Exortaua con mucho espíritu, y fuerça à sus oyentes, à la honestidad, templança, y frecuencia de los Sacramentos: y ayudando à esto mismo, y tirando à este mismo blanco sus cópañeros, se començo à despertar, y renouar en los ciudadanos Romanos aquella su antigua piedad, y christiandad, y à parecerse mucho la nueva Roma, à la antigua. Y no se olvidò el Padre Francisco de la enseñanza de los niños, aunque predicaua, y enseñaua à los grâdes. Yua con las doctrinas por las calles, declaraua, y enseñaua à los niños los mysterios de la Fè Christiana, sauiendo que la reformaciõ de  
la

la republica en gran parte depende de la buena institucion de la juuentud. En este tiempo la compañía de IESVS era ya Religion formada, y confirmada por el Sùmo Pontifice, y no solo en Roma, pero fuera de Roma començaua à ser conocida, alabada, y deseada, y yá llegaua la fama, y nombre del Padre Ignacio y sus compañeros à los vltimos fines de la tierra: porque queria Dios nuestro Señor derramar por toda ella esta nueua gente y Religion.

*Como fue señalado el Padre Francisco para la India de Portugal por diuino consejo y eleccion. Cap. VIII.*



ANTES q̃ el Vicario de CHRIS TO nuestro Señor confirmasse la Religion de la Compañia con su decreto y authoridad, auia llegado à noticia del Rey de Portugal don Iuan el tercero, la fama y nombre del Padre Ignacio y sus compañeros, y mandado a su Embaxador don Pedro Mascareñas pidiesse en su nombre al Sùmo Pontifice, y al Padre Ignacio algunos de sus compañeros. El fin para q̃ los pedia se vera despues. Pocos años antes sus vassallos los Portugueses auiendo discurrido

## Vida del Padre

currido cō la armada Real por mares no conocidos, ni jamas nauegados, cō no menos dichoso suceso, q̄ arreuido intēto, auia rēdido, y sugetado por fuerça de armas muchas tierras, y regiones llenas de gente cruel, y barbara, puestas en los vltimos fines del Oriente, de la otra parte del rio Indo, y del Ganges, de las quales no hallamos noticia en las hystorias, ni que las haya conosciendo la antigüedad. Para enseñar pues a estas gentes la Fê Christiana trataua el piadoso Rey embiar buenos ministros, y predicadores Euangelicos, viendo de quanta importancia era este negocio, y no se teniendo por digno Rey ni señor de aquellos, que estando sugetos a sí no lo estuuiessen tambien a CHRISTO nuestro Señor. Auia oydo y sabido por cartas la virtud, y sanctidad del Padre Ignacio, y sus compañeros, y el gran prouecho que hazian en las almas, y codicioso de tener en su Reyno tales hombres, mando muy encarecidamente a su Embaxador don Pedro Mascareñas, negociasse con el Summo Pontifice debaxo cuya obediencia, y mandato auia oydo dezir estauan estos Padres, y pidiesse en su nombre al Padre Ignacio fundador de la Compañia, le imbiasse mucha desta buena gente. No se descuydo el Embaxador, ni perdio punto: y al fin negocio con el Sūmo Pontifice, y cō  
el

el Padre Ignacio le diessen dos Padres para esta larga, y trabaxosa mission, porque entonces como auia tá pocos, no se podia hazer mas. Era sin duda negocio arduo, y dificultoso al que yuan: porque despues de auer nauegado cerca de tierra muchos meses, se auian de engolfar en esse immenso mar Oceano, por partes muy peligrosas llenas de horribles tempestades, y despues auian de aportar à vn nueuo mundo lleno de barbaras y fieras naciones, entre las quales auian de viuir con no menor peligro, q̄ en el q̄ se auian visto, quando venian a ellas. Pero estos espantos no espantauan, mas antes combidauan à los verdaderos sieruos de Dios, y amadores de la Cruz de CHRISTO, cuya vida era el mismo CHRISTO, y morir por el mucha ganancia.

En sabiendo que supieron los Padres, que auian de yr dos dellos à esta mission, començo à deslejar cada vno le cupiesse à el esta dichosa fuerte. Entonces el Padre Ignacio mas gouernaua la Compañia con su authoridad, que con su imperio y mádato. Era venerado y obedecido de todos por su sanctidad, y por ser Padre y fundador de la Compañia. Al principio auia señalado para la India al Padre Symon Rodriguez, y al Padre Nicolas de Bobadilla, no ~~en~~ alguna sancta imbidia de los demas. Pero tenia Dios nuestro

Señor.

## Vida del Padre

Señor guardada esta empreſſa para el Padre Fránciſco. El Padre Symon aunque eſtaua quattanario, auia ya paſado a Portugal en vn nauio que aquellos días ſe auia partido para Eſpaña. Nicolas de Bobadilla quedaua indiſpuerto en Roma, y aſſi no ſe podia partir cō el Embaxador del Rey de Portugal, que eſtaua ya de partida. El Padre Ignacio auiedo encomẽdado eſte negocio muy de veras à Dios nuestro Señor, mandò llamar vn dia al Padre Frãnciſco, el qual ya tenia alguna ſoſpecha de lo que le queria ordenar. Dixolo con alegre ſemblante (que tal le ſolia ſiempre traer el Padre Ignacio) al fin Frãnciſco tenia Dios nuestro Señor guardada eſta miſſion para vos: porque Bobadilla, à quien yo auia ſeñalado, eſta, como veys malo è indiſpuerto, no es poſible yr. A los demas hermanos y compañeros nuestros, los tiene ſu Sanctidad ocupados por Italia en negocios del ſeruicio de nuestro Señor. Yo os penſaua tener con mi go para otros bien diferentes fines, però que auemos de hazer, à le parecido otra cola à aquel Señor, que os ha eſcogido por predicador de ſu Euangelio. Ea pues tened buen animo, ſeguid a vuestro capitan CHRISTO, que os guia, y ſin duda os llama con manifiestas ſeñales, para que vays a la India, à predicar ſu Fê emplead en eſta grande obra, y aſumpti-

to aq̄l feruor de espíritu, q̄ siépre auemos visto en vos. Mostrad ahora el valor de vuestro animo, e forzaos para esta alta empresa, y corresponded a la espectacion, q̄ el cielo, y la tierra tiene de vos: y no os quiero d̄zir mas: pues conozco vuestra virtud, y sede vuestra obediéncia, q̄ no aguarda, a q̄ la mãde: pues cõ sola la señal del superior suele obedecer. Y se tãbié q̄ no era menester deziros lo q̄ os he dicho, pues bastaua deziros, y d, seguid a Dios q̄ os llama y lleva a la India. Respõdio el Padre Frãcisco, con el rostro lleno de deuotas y gozosas lagrimas, y de vna virginal verguêça, q̄ el estaua aparejado para todo lo que CHRISTO nuestro Señor, quisiessé hazer del, y le daua infinitas gracias, porque le auia ya cumplido los deseos, que el mesmo Señor le auia dado de yr a las Indias a la conuersion de aquella gentilidad. Pero q̄ ya via con mucho gusto suyo, que a la interior vocaciõ se jũtaua la voz del superior, q̄ en lugar de Dios tenia, y por interprete de su diuina voluntad. Que el no reparaua en peligros, ni en dificultades: porq̄ aũque le faltassen todos los socorros y cõsuelos humanos, alomenos nõca le faltaria esta volũtad de obedecer y seruir à su Dios. Y que solo el fin de su vida seria el de su obediéncia.

Descubrio aqui el Padre Francisco, no solo la virtud de su obediéncia, si no la grãdeça de su ani-

## Vida del Padre

mo entóces ni en la India, ni en otra parte alguna del múdo auia Collegio dela Cópaña, sino solo en Roma, adonde pudieffe yr à posar. En Portugal, ni en la India no auia de auer mas Cópaña, q̄ la q̄ el fundasse. El camino y nauegacion, para la India, y la habitaciõ en ella, auia de ser tã llena de peligros, como de trabajos. Pero el q̄ andaua desseoso del martyrio, espero hallar en la India, lo q̄ no pudo alcáçar en Hierusalé. Y asì cófiado en Dios N. S. y en su diuino fauor, no haziédo caso de los peligros de la vida, ni de los trabajos, q̄ se le podriã ofrecer, có próptissima obediencia, y grã valor de animo, obedecio a la voz d̄l Padre Ignacio, como si fuera de Dios n̄ro Señor. Y en saliédo de su presencia coméço luego à tratar de su partida contentissimo de q̄ le uiesse Dios N. S. ofrecido à la mano, lo que el tãto desseaua. Todos los Padres y Hermanos de casa dezian, q̄ auia sido electiõ d̄l cielo la q̄ del Padre Fráncisco se auia hecho, para aq̄lla mision. Acordauãse de lo que mil vezes solia el Padre Fráncisco dezir del mucho prouecho que se podria hazer en las Indias entre aq̄llos infieles desamparados: y de la lastima, q̄ era, que se perdiessé tãtos, por no tener quié les enseñasse, y alúbrasse cóla luz del Euágelio. Y asì les parecia q̄ ninguno era mas a proposito, para remediar aq̄l daño q̄ aquel que tãllorado

rado le tenia. Contauá tábié vna vision, que auia oydo referir al Padre Laynez, la qual muchos dias auia le auia descubierto el Padre Fráncisco, siédo compañeros de aposento. Pareciole vna vez à Xauier estádo durmiédo que lleuaua a cuestras vn Indio tá pesado, q̄ fatigado con aquella terrible carga, le auia hecho despertar. Prouò bié el suceso despues, que no fue sueño ò fiétion, sino señal clara de lo que auia de suceder. Lleno pues el Padre Fráncisco destos sanctos desseos, y carga do destas ricas esperanças, y prédas, se dispulo à tá largo viage para el siguiente dia, mostrádo en esto, quã poco se le daua de las cosas de la tierra, y que poco dependia dellas, y quan colgado estaua de Dios nuestro Señor.

*Como se partio à Portugal tomando la bendicion del Papa, y de las cosas que hizo en seruicio de Dios en este camino, y del buen exemplo que dio en el con su mucha virtud y sanctidad. Cap. IX.*



ANTES que se partiéssse el Padre Francisco de Roma, y emprédiéssse vn negocio tan dificultoso, porq̄ le succediéssse todo bié, quiso tomar primero, la bédicion y licéncia del Vicario de CHRISTO nuestro Señor, Paulo III. Y auiedole besado primero el pie, y pe

## Vidadel Padre

dido su bēdicíō y algunas indulgēcias, le dixo, como yua à la India, sin q̄rerle dezir q̄ yua por ordē de su Sāctidad. Holgo el Sūmo Pontifice mucho en saber, q̄ yua à aq̄lla missiō. Recibiole cō mucha benignidad, y dādole su bēdicion, y concediendole liberalmēte las indulgēcias, q̄ le auia pedido, le dixo casi estas palabras. Yo doy mil gracias al eterno Dios, q̄ en el tiēpo de nuestro Pontificado, buelua à la India la Fē, que plátaron los Apostoles, y poco a poco con las barbaras costūbres d̄ aq̄lla gēte se ha ydo perdiēdo. Vos hijo yd mucho en hora buena animado y esforçado para esta empreſsa no solo cō n̄ra authoridad, y bēdicíō, sino cō el fauor y vocaciō de Dios, cuya persona representamos. Acordaos q̄ es Dios el q̄ os llama para la India, aun q̄ os llama por medio de los hōbres. Mirad no quiē soys vos, sino quien es aq̄l Señor q̄ os llama. Acordaos digo q̄ os llama aq̄l Señor, que llama por sus nombres a las cosas que tienen ser, y à las que no tienen ser: el qual no busca ni escoge ministros y doneos para sus obras, sino ellos haze tales, quando los escoge. Al que el elige da animo y fuerzas, para el fin a que le elige. Sino dezidme que partes tenian los Apostoles, q̄ habilidades, q̄ suficiencia? Por cierto ninguna. Pues estos con ser vnos rudos pescadores, è idiotas, por ser mouidos d̄ la diuina mano, q̄

grandezas

grandezas no hizieron? que Reynos, que naciones, que gente dexaron por sugetar al dulce yugo de la Cruz de CHRISTO: y por dexar los demas, sancto Thomas Apostol que bié se vuo en la India a donde vos orauays, lleuado por el mismo Dios que á el le lleuo? Quede barbaras naciones amanso? quede altares de idolos derribo? quede Reynos sugeto al yugo del Euangelio? Y no es razon que os ponga el panto y acobarde el temor de la muerte, ni de los trabajos, que auays de pasar. Por vil y de poco precio juzga esta vida aquel que pone los ojos en la eterna. Y vna sancta y christiana muerte con gran desseo se deue procurar: y al que desprecia la muerte, y la desea, que cosa graue ò dificultosa y terrible, le puede succeder? Y d pues por do os encamina Dios, y el exéplo de sancto Thomas Apostol os guia. Estended por los fines de la tierra, y por todo el Oriente nuestra Fê, y Christiana Religion. No esta abreuada, ni encogida la mano del Señor: la Iglesia que el antiguamente fundo por sus Apostoles, la aumenta y acrecienta agora por los Apostolicos varones. Respondio à esto el Padre Francisco con mucha humildad sus ojos baxos, desta manera. Yo no se Beatissimo Padre que es lo que podre hazer en este gran negocio, y porque à mi mas que à otro me han escogido para

## Vida del Padre

ellos que me escogierón lo vean, porque no es el que obedece, el q̄ ha de mirar y tantear sus fuerzas y caudal, sino el q̄ manda. Pero yo quáto desconfio de mis fuerzas y de mi, tanto cófio de mi Dios, q̄ me ha de ayudar, pues el fuele escogerlo mas flaco del múdo, para cófundir lo fuerte. Porque no se glorie ningú hombre en su presencia. Y así tengo para mi, y por cierto q̄ lo q̄ he començado siendo el el author, saldre con ello, siendo-me el ayudador.

Auiendo el Pontifice oydo à Xauier dezir esto, concibiédo grádes cosas de lo q̄ auia visto en su rostro, y oydo de su boca, pareciéndole, que el que auia de plantar la Fê en la India, auia menester mas authoridad, le dio de su bella gracia y mortu proprio sus vezes, y potestad, para que vsasse della, quádo tuuiesse necesidad, y así le hizo Legado suyo, y Núcio Apostolico en la India. Y mádo dar las bullas desta election al Embaxador, para q̄ se las diesse à su Rey, y si le pareciesse al Rey que vsasse dellas el Padre Fráncisco en la India, se las diesse quádo se embarcasse para ella. El Padre Francisco que no parecia tenia suficiencia para aq̄l nueuo officio y carga, se boluio à casa mas alegre có la dilació del officio, q̄ lo fuera, si le uieran luego dado la possessión. Despidiose de los años có hartas lagrymas de los vnos y los otros,

que-

quando todos tristes por su ausencia. No lleuó mas q̄ su vestido ordinario, y vn breuiario. Partio de Roma en el año del Señor de 1540. en compañía del Embaxador dō Pedro Mascareñas, y con vn cópañero llamado Paulo Camerto, à quiẽ pocos dias antes auia recebido el Padre Ignacio en la Compañia. Comẽço luego en el camino à dar grandes muestras de su modestia, virtud, y sanctidad. Porq̄ aunq̄ era muy amigo de la oració, acudia cō grã cuydado y presteza al remedio, y necesidades de todos. Era tã comedido y amigo d̄ hazer biẽ, y de acomodar à sus cópañeros, q̄ por q̄ ellos tuuiesẽ lo mejor, y en razõ de acomodarles a ellos dela mejor posada, del mejor aposento y cama, escogia siẽpre lo peor. Y quãdo los criados se descuydauã de dar ceuada a las caualgaduras, ò de hazer otros officios bajos, acudia el a hazerlos. De suerte q̄ mas parecia moço q̄ cópañero. En el trato y familiar cóuersació cō todos ninguno auia mas alegre y suauẽ, ninguno mas comedido. Hablaua y recebia a todos amorosamente quãdo se llegauã a el, ò el se juraua cō ellos. Traya siẽpre el rostro alegre, acudia de buena gana a lo q̄ le madauã, agradaua à todos con la dulçura de sus palabras, y entre estas cosas guardaua tal moderació, que jurãdo la grauedad religiosa con la vrbãidad (cosa bien dificultosa de ha-

## Vida del Padre

zer todos sus dichos, y hechos oían à sanctidad. Nunca hablaua sino de cosas sanctas, ò que supiessen à esto. Con todos los que trataua, no perdia ocasion quando se le ofrecia, de hablar de la fealdad de los vicios, exhortar à la enmienda de la vida persuadiendoles, que no se les hiziessen graues ni pesados los remedios de sus peccados y vicios, si no los mismos vicios y peccados. Guisaua el esto que dezia con tal gracia, que hazia dulce la conuersacion, que de suyo era desabrida y amarga.

Mostro tan bien el Padre Francisco mas con obras que con palabras su prudencia y admirable destreça en los negocios del seruicio de Dios en muchas ocasiones que se le ofrecieron. Enojose vna vez el Embaxador con su aposentador, y riñole asperamente, porque no auia puesto cuidado en aparejarle aposento. El aposentador era tambien colerico, y muy libre en el hablar, y ansi en apartandose de su amo, dixo de el delante de los otros criados algunas cosas libres y descompuestas, oyendolo el Padre Francisco: el qual callo por entonces, aguardando a q̄ se le fosegasse algo la colera, y desflemasse, y desfogasse el pecho, para q̄ recibiesse despues mejor en el reprehension. El dia siguiente andaua buscando coyuntura para reprehender al aposentador, el

el qual al caer del sol se adelantó, ( como solia ) à aparejar aposento: entonces el Padre Francisco, subió en vn cavallo, ( aunque lo ordinario solia yr à pie, no por falta de caualgadura, sino por sobra de espíritu de pobreza, ) y apretando las espuelas corrió tras el, y yendole ya los alcances, cayó el cavallo del aposentador y cogióle debajo. Llegó el Padre y libróle de vn manifesto peligro de muerte: y luego comenzando su correccion fraterna, le dixo, que fuera de vos señor, si os coxiera aqui la muerte de repente? que no estuistes muy lexos de esto, estando como estauades en peccado y enemistad de Dios, no auiendo hecho penitencia de la yra de ayer, ni cófessado las palabras injuriosas que dixistes. El aposentador, que toda via tenia delante de los ojos el peligro, en que se auia visto, en oyendo esta razon al punto boluio en si, y acordando se de la furia y braueça con que auia hablado, conoseio su yerro y temeridad, y por consejo del Padre Francisco dio satisfaccion à los compañeros de lo que auia dicho.

Quando el Padre Francisco no podia socorrer con su persona a alguno de los que yuã con el, viendose en algun peligro, les ayudaua con oraciones. Atreuiose vn criado de los mas privados del Embaxador à pasar el vado de vn rio, à

## Vida del Padre

cauallo, disuadiendoselo los demas, viose en estremo peligro: porque le lleuaua ya la corriente de manera que ni podia rodear el cauallo, ni hazer mas que dexarse yr à la muerte, à do le lleuaua la furia del agua. Todos estauan atonitos mirando el peligro, del qual le librò el Padre Francisco con su fê y sanctidad. Porque diziêdo à los demas que hiziessen oracion al Señor, la hizo el con grande fervor, y no sin fructo, porque saliendo de repente el criado de lo mas profundo del rio, adonde el agua yua mas mansa, hizo el cauallo pie en el arena, y dandole Dios nuestro Señor animo, y los circunstantes voces, diziendo a donde auia de yr, paso de la otra parte del rio librandose de la muerte, por la oracion del Padre Francisco, como el y todos confessauan despues. Caminando otra vez por los Alpes encótrauan con grandes montones de nieue, que los ventifqueros auian allegado alli, y con alperas rocas y peñascos por do no se via camino ni rastro de el, y por do yuan las caualgaduras con grandissimo peligro de los que yuan en ellas. Cayo aqui el Secretario del Embaxador en vn gran montó de nieue, y húdiose todo en el, era esto en vn delizadero de vna roca ò peña, por lo baxo yua vn peligroso rio, nadie se atreuia à sacarle de este peligro, temiendo que en lugar de sacarle, los lleuaria

ria el tras sí: y así llenos los animos de miedo, no hazian sino mirarse vnos a otros. Estádose ellos parados, llegó el Padre Xauier, el qual olvidado de su vida y cuydado dela agena, baxò de la caualgadura y tirando del Secretario con mucha fuerza le sacò de la nieue, y de aquel manifesto peligro cò ygal peligro suyo. Reueréciaua el Secretario de allí adelante al Padre Francisco, y mirauale como á author de su vida y salud.

Afficionose también el Embaxador grandemēte al Padre Fráncisco viédole hazer estas tan fantadas obras, y conociendo en el vna suauíssima cõdicion. Y no se contentaua el Padre con hazer bien à los que yuan en su compañía, si no también à los que encontraua, quanto podia les procuraua ayudar, particularmente en los mesones y véntas exortandolos a la virtud, siempre que se le ofrecia alguna buena ocasion. Dio también en este camino vn raro exemplo y muestra de perfection Euangelica, dexando a los religiosos bien q̄ imitar, y à los seglares q̄ venerar. Porque pasados los Alpes auiendo llegado cerca de Páplona y de su patria à do estauan su madre y parientes, aunq̄ via, q̄ si perdia aquella ocasion de verlos, no los podria boluer a ver jamas., por estar tan lexos la India, y aunque sabia que ni su madre, ni sus parientes le podian estoruar, ni hazer daño, con todo

## Vida del Padre

do esto teniendo no tomasse de aqui alguno de la compania mal exemplo, no pudieron acabar con el sus cópañeros, ni persuadirlo el mismo Embaxador fuesse a verse cō los suyos. Y assi mostrando el odio saneto, que tenia a sus parientes se declaró por verdadero seruo de CHRISTO, y nos enseñó a los religiosos, que los tuuiessemos por domesticos enemigos: particularmente quando nos pretendiessen estoruar el seruicio de Dios. Pero por que no pareciesse mal vna cosa tan nueua al Embaxador, y à sus criados, (que eran incapaces de esta espiritual Philosophia) procurò con razones darles satisfaccion de este hecho, que ellos no entendian. Atrauesando pues en pocos dias à España, quiso yr con el Embaxador à Lisboa à verse con el Rey don Iuan. Ya el Embaxador auia desde el camino hecho vn proprio à su Rey con cartas de grande aprouacion y loa de la persona del Padre Fráncisco, porq̃ era tanta la estima q̃ tenia del Padre cobrada cō la intima y larga comunicaciõ, q̃ tuuo con el, que no se pudo contener, ni dexar de hazer este proprio para este fin: lo qual fue causa de que el Rey desseasse ya ver, y honrar al Padre Francisco. Llego pues à Lisboa à donde el era ya conosciado por fama, y su venida muy deseada.

*Como le recibio el Rey de Portugal con mucha benignidad, y como el movio los animos de los vezinos de Lisboa al exercicio de las obras de virtud y charidad. Cap. X.*



**L**S Lisboa la ciudad mayor y mas rica de todo el Reyno de Portugal: esta no lejos de la ribera del mar Oceano, y tienen en ella los Reyes su asiento, y ella tiene vn hermoso y acomodado puerto que haze el rio Tajo, el qual pasa a rayo de la ciudad, y suben por el las mercaderias de la India, con cuya rica contratacion se ha hecho Lisboa famosa en el mundo. Luego que el Padre Francisco llego à esta ciudad, alegre de verse ya en el puerto, donde auia de embarcarse para la India, fue à verse con el Padre Symon Rodriguez, que auia dias le estaua esperandó, el qual auia de ser su compañero en esta mision. Hallole todavia quartanario, y acontecio que era aq̃l dia el de la quartana. Pero sucedio vna cosa estraña, y fue, que con la repentina alegria, que el Padre Symon recibio, con ver y abraçar à su buen cópañero (al qual por entonces no esperaua) nunca mas le vino la calétura, ora fuesse causa desto  
el

## Vida del Padre

el repétino y extrahordinario gozo, ora la virtud y merecimientos del Padre Xauier. Descanso alli vn poco, y luego le llamaron à palacio: fueron los dos Padres alla, que ya el Padre Symon estaua bueno: besó el Padre Francisco la mano al Rey, y ofreciofele para seruirle en la India, en la conuersion de aquellos infieles. El Rey que ya conocia la mucha virtud del Padre, por lo que su Embaxador le auia dicho, le recibió con mucha benignidad, y con la misma al Padre Symón. Y estando muchos señores presentes les dixo estas palabras.

Mucho me he holgado Padres que ayays venido à Portugal para yr à la India à la conuersion de las almas: y no teneys vosotros menor razon de alegraros, que yo, porque se os descubre en essa India vn latissimo cápo, à donde podeys emplear vuestra industria, y cuydado, con el qual espero, que auceys de coger copiosísimos fructos. Porque es mucho el desseo que muchos Reynos infieles tienen de recebir la Christiana Religion. Yo en todo el tiempo que he reynado, en mas he estimado la Religion que el Reyno: y entonces me tendte por verdadero Rey de aquellos vassallos, quádo los viere sugetos al verdadero y celestial Rey. Y assi en ninguna cosa me podreys hazer mayor plazer, ni creo que ma  
yor

yor seruicio à Dios nuestro Señor, que en ayudarme à sugetar al comun Señor de todas essas latissimas regiones del Oriente. Si hablara con otros, que no fuerades vosotros, exortaraos à que no temierades las dificultades deste grã negocio, las tempestades con que esse immenso mar Oceano os amenaza, los trabajos de vn tã largo y prolijo camino que os esperan, ni el trato de aquella barbara, è ynculta gente, y que no rehussades de yr con desseo de aprouechar, à donde van otros con solo codicia de atesorar. Pero para que procuro yo con palabras moueros à esta empreffa: pues se que como buenos soldados de CHRISTO, os soleys meter por medio de los peligros, à procurar la gloria del mismo CHRISTO, y la salud de las almas, y que no desseays cosa mas que morir honradamente por nuestro Dios. No ay cosa en el mundo tan dificultosa y cerrada, que no la pueda vencer y entrar vn valeroso animo y christiano pecho: ayudandoos Dios, no solo sugetareys la India al Euangelio de CHRISTO, sino todo el Oriente. Alli os esta aguardádo, ò vna vida llena de trabajos y merecimientos, ò vna honrada y gloriosa muerte. Y assi mientras se apareja la armada y pasa el inuierno, vosotros aparejad lo necessario para esta nauegacion. Yo tendre cuyda  
do

## Vida del Padre

do que ni aqui en Portugal, ni alla en la India os falte nada.

Ellos dandole por esto muchas gracias le respondieron, que ya auia dias sabian el desseo que su Alteza tenia de augmentar el culto diuino: y que no solo en Roma auian sabido por relacion de muchos, ser su real liberalidad y magnificencia ygual à su celo y religion, sino tãbien lo auia experimentado en el camino en muchas cosas: Y assi que no ponian duda en que lo haria su Alteza con ellos, de alli adelante de la misma manera: que solo desseauan tener fuerças para seruirle, y cumplir con su obligacion: y que pues ellos no pretendian otra cosa sino alumbrar con la luz del Euangelio aquella ciega gentilidad, le suplicauã se siruiesse dellos, dela manera que quiesse en razon de ayudar a la saluacion de los Indios, y de las demas regiones del Oriente. Porque aunque se conocian a si y à su Alteza, y sentian que no tenian bastantes fuerças, para cumplir ni con vn negocio tan graue, ni con el sancto zelo, desseo, y ferbor que en su Alteza veyan, pero confiauan en Dios, les daria fuerças para llevar la carga que el mismo Señor les ponía: y ayudando Dios, y en seruicio de Dios, que peligro no se auia de acometer? que su principal cuydado seria procurar la diuina gloria, y morir por ella

ella vna muerte que vale mas que lamisma vida. Començose luego vna sançta porfia y contièda, entre los Padres y el Rey, entre la liberalidad del, y entre la mucha modestia de ellos: ofreciales el Rey para su camino aun mas de lo que auian menester, y de lo que el les auia prometido, q̄ era mas largo y liberal en las obras que en las palabras: pero ellos que amauan la sançta pobreza, querian guardar con todo rigor el voto que della auian hecho, no queriendo recibir las cosas que para su camino el Rey mandaua dar. Finalmente vencio el sançto proposito de los Padres a la liberalidad y magnificècia de el Rey, el qual desistio de su importunacion dexandose vencer no de las razones q̄ alegauan los Padres, sino de su virtud. Saliendo los Padres de la presencia del Rey, lleuálos a vna posada muy biè adreçada, do se hospedassen, pero ellos no aceptádo este regalo se fuerõ a vn hospital, alabádo todos su mucha humildad y modestia, y su gráde charidad, porq̄ echauá todos de ver q̄ se auian hospedado en el hospital, por seruir mejor a los enfermos por amor de CHRISTO, y assi fue como todos lo dezíã y esperauá. Traçarõ alli su vida desta manera. Antes de amanecer tenian su hora de oraciõ, luego rezauá el officio diuino, y al amanecer dezíã su Missa, lo demas del dia gastauá en seruir a los

## Vidadel Padre

enfermos có mucha alegría, curandoles así las almas como los cuerpos: consolauan a los que estauan tristes y affigidos en sus enfermedades, ayudauan a bien morir a los que se morian: oían algunas confesiones: respondian a algunos casos de conciencia que les preguntauan.

No se podian encubrir estas obras, ni dexar de hazer mucho prouecho, y causar mucha edificacion: allegauaseles con esto mucha gente del pueblo atrayda con su fama y opinió. Hablauan siempre de cosas sanctas con mucho sentimiéto y ferbor, acabauan con muchos, que se aficionassen a la virtud, y sanctidad, que aborreciessen los pecados, y que frequentassen los Sacramentos. Coméço esta costumbre de frequentarlos, que auia dias que no se auia visto, aqui en esta ciudad de Lisboa, y cundio despues y se estendio por todas las de Portugal con gran prouecho y bié de todo el Reyno, porq̃ como la gente Portuguesa es de suyo inclinada a la virtud, y piedad, fue grádissimo el numero de hóbres y mugeres, q̃ començo a frequentar los Sacramentos renouádo y boluiendo al mundo aquella sancta y antigua manera de viuir de la primitina Iglesia. Muchos también aficionados a la vida mas perfecta se entraró en religió, y algunos pidieron ser recibidos en la nuestra, la qual auia cófirmado ya el Papa Paulo III. Pa-

reía otra la ciudad có tan grã mudãça en las costumbres, y no solo la gête comun y plebeya acudia al hospital acófessarse y comulgar, y acósejarse con los Padres, sino tãbien la nobleza de la ciudad. La incomodidad del lugar, y la pobreza que los Padres professauã hazia que pareciesse mejor, y admirasse mas a aquel concurso de caualleros y gête noble q̃ venia a visitar a vnos pobres estrãgeros. Estaua toda la ciudad espãrada y atonita de ver vno como nueuo milagro de virtud, y de precio ð todas las cosas. Era ya voz y fama comũ del pueblo, q̃ doze Sacerdotes (que ya se auian jurado otros dos a los diez primeros) auian hecho en Roma vna nueua religiõ, y en los dos dellos q̃ teniã en su ciudad, les parecia, vian vna manera de vida Apostolica: y asì, o por ser doze como los Apostoles, o por parecerseles en la vida y ocupaciõ, los començaron, allamar los Apostoles, haziẽdoles en esto demasiada hõra, la qual por mas q̃ ellos la contradezian, no la pudieron estoruar: porq̃ es la gête Portuguesa no menos perseuerãte en lo q̃ vnavez comiẽça q̃ piadosa en sus determinaciones: y asì nõca quisierõ dexar de llamarlos asì, pareciẽdoles q̃ no yua fuera de camino sino muy conforme a raçon. Ya un llegò el negocio a tãto, q̃ en todo Portugal a todos los de la Cõpañia nõbran con este hõrado titulo y nombre.

## Vida del Padre

*Como intentaron estoruar al Padre Francisco la yda a la India, pero no tuuo este efecto, Cap. XI.*



A mucha piedad y christiandad de los Portugueses, no se contèto, ni parò en auer dado a los Padres tan honrado titulo, y nombre de Apostoles, con que andauan ellos mas mortificados que honrados, sino que pretendio tambien estoruar les la yda a la India. Auia diuersas opiniones en esto: vnos dezian vno, y otros dezian otro: pero en lo que tocaua al Padre Fráncisco estaua ya por el cielo determinada su yda. Alguna de la gente principal de la ciudad con la aficion que a los Padres tenian, y cõgeturando por el prouecho que al presente hazian, el mucho que harian despues, començo a poner en platica, y a tratar que se quedassèn en Portugal, pretendiendo en esto su prouecho y prefiriendo su utilidad a la agena. Tratòse esto primero entre los señores mas principales del Reyno, d losquales ya muchos dessea uan no poco la quedada de los Padres en Portugal. Despues se tratò cõ el Rey, encarecienle mucho el grande prouecho que en tan poco tiempo auian hecho los Padres compañeros de Ignacio en

en aquella ciudad, y quan grande le harian en todo el Reyno, si los tuuiesse no ya como a huéspedes, sino como vezinos y moradores en el. Dízenle, que mire su Alteza, que auia de tener primer lugar que la India, el bien de su Reyno, y de su ciudad, pues era primero que no ella: que por que razon por hazer bien à vnos barbaros auia de priuar à su patria de aquel bien? y porque gozasse del la India quitarsele à Portugal? y así, si no era que à su Alteza pareciesse otra cosa diferente de lo que à todos ellos, retuuiesse en su Reyno aquellos sanctos hombres, que alli les seruirian como de seminario, de donde yria despues su Alteza facando para la India ydoneos ministros y sacerdotes. Pareciole bien esto al Rey, y así mirando primero por el bié de los que tenia mas cerca, dexando por entonces el proposito, que tenia de hazer este bien à la India, se determino, se quedassen los Padres, para que hiziesse vn Seminario en Portugal. Luego que entendieron ellos por relacion de sus amigos esta determinacion del Rey, no se alteraron, ni hizieron nouedad: solo escriuieron al Padre Ignacio dandole cuenta de lo que passaua, y pidiendole les escriuiesse lo que auian de hazer. Pero el Padre Ignacio auiendo comunicado primero este negocio, con el Papa lo remitió todo à la voluntad

## Vida del Padre

del Rey, entendiendo lo miraria el de cerca mejor. Recibieron a vn mismo tiempo cartas el Rey del Pontifice, y del padre Ignacio sus compañeros, en las quales se dexaua este negocio al arbitrio y voluntad de el Rey. Pero q̄si su alteza (dezia el padre Ignacio) queria saber en esto, su sentimiento, le parecia, estaria bien partido el negocio, quedandose en Portugal Simon, y yendo a la India Xauier.

Tomò el Rey este consejo del padre Ignacio, manda llamar a los padres, entran ellos algo dudosos y suspensos de lo que dellos Dios nuestro Señor queria hazer. Habloles el Rey, como folia, con mucha affabilidad, y diziendoles la licencia que de Roma le auian dado, para seruirse de ellos en lo que quisiessse, luego les dixo, lo que auia determinado hazer: y era que el Padre Symon, se quedasse en Portugal, para fundar en la Vniuersidad de Coymbra vn Collegio de la Compania, que fuesse como Seminario de los que auian de yr a la India, y que el padre Francisco fuesse a su mision: y asi que se dispusiesse y apatejassen con ygual cuydado para el officio bien differente, que cada vno de ellos auia de hazer: pues sabian, que muchas vezes tenian ygual merecimiento, y premio differentes ocupaciones, y seruicios hechos a Dios misf-

ro Señor, el qual no mira tanto la obra exterior quãto el animo, y la intencion. Entonces el padre Francisco saliendo de vn graue miedo y recelo que auia tenido, de no salir con su dẽsseo, lleno de mucha alegria, aunque tẽplada vn poco con la perdida y apartamiento de tan buen cõpañero, comẽço a dar muchas gracias al Rey, por que le auia concedido la ocupacion, que el deseaua, ofreciẽdole por esta mēced, seruirle en la India quanto pudieffe. Pero el padre Symon viẽdose frustrado de su esperança, no pudo dexar de mostrar en su rostro alguna pena y dolor. Pero recogiendo vn poco, y procurando mostrar alegre semblante, respondió en pocas palabras: que sentia tanto el auerle quitado de las manos esta empresa, y mission de la India que el tanto deseaua, que no lo podia dissimular. Pero pues auian venido en ello el Papa, y su Alteza, y el padre Ignacio, y declarado, que esta era la volũtad de Dios, que por su amor y gloria dexaria de muy buena gana, lo que por su gloria y amor auia començado; que el esperaua con el fauor de su Alteza ayudar algo a los de la India. cõ el cuydado que pondria en fundar el Seminario: para que ya que el no podia con su persona ayudar a los Indios, alomenos los ayudasse por los que el aca instituyesse y enseñasse. Con esto se sa-

## Vida del Padre

lieron del aposento del Rey, y se fue cada vno a tratar de su negocio.

*Como el Rey dio al Padre Francisco las Bullas del officio de Legado Apostolico, y le offrecio viatico para su camino, el qual el no quiso recibir Cap. XII.*



OMENCO luego el padre Francisco a aparejarse para la jornada y mision, que con tanto beneplacito del cielo y de la tierra queria hazer, y a proueerse no de matalotaje, y viatico para su nauegacion, ni de las cosas temporales, que auia menester, sino de las cosas espirituales, que auia de predicar, y enseñar a aquella gentilidad. Porque no queria yr desaperebido desto, ni entrar en negocio tan graue sin mucha preuenciõ: y assi aora q̄ estaua mas d̄socupado, queria hazer sus sermones y platicas espirituales, para que despues las hallase hechas al tiempo del menester. Llegado ya el dia, en que se auia de embarcar le mandò llamar el Rey, y dizen que le hablò de esta manera.

Ya padre Francisco està toda la armada apunto para partir, ya se os a llegado el tiempo que táto aueys desseado de yr a la India. Yo tengo ya

tan-

tantas prendas de vuestra virtud, y prudècia que no auia necesidad de exhortaros a que hagays el deuer, pues por lo que hasta aqui e visto en vos, entièdo le hareys: pero por no faltar yo al mio, ni a mi officio y obligacion, aguijare (como dizen) al que corre. Lo primero pues que os encomièdo es, q̄ procureys sugetar al yugo d̄ CHRISTO essos infieles, que hallareys estàn sugetos a nuestro Imperio, porque no se estienda mas el nuestro que el d̄ CHRISTO, ni nuestra juridiciõ mas que la Fè y religion. Tambien os encomiendo mucho a los Portugueses mis vassallos, que hallareys por allà: sed les padre como yo lo soy: hazed en esto mis vezes: representad mi persona en el amor de padre: sed en esto mi Vicario y successor. Veo que los Reyes para gouernar acertadamente han menester tener muchos ojos, y muchas manos: ruegoos pues quan encarecidamente puedo, por aquel Señor que os guía y acompaña en esta empresa, que quanto commodamente pudieredes visiteys los presidios, y fuerças que en aquellas partes tenemos, y nos auiseys por cartas de todas las cosas, que tocaren a la Fè y religion: porque, quitados todos los impedimentos, (si algunos vuiere) con vuestra industria y cuydado, y con nuestra authoridad y favor se vaya estendiendo la Fè por la India, y por todo el Oriente. Yo

## Vida del Padre

primero dexare el Reyno, que este desseo de augmentar nuestra Fè, esta he de procurar estender y ensanchar por el mundo có todas mis fuerças, y có todo mi cuydado. A vos toca ayudarnos a esto. Pedid con toda confiãça el fauor y ayuda que para el augmento de esta Fè, y para el culto diuino os pareciere cóuenir, que todo se os dara, y yo todo lo que gastare en esto lo tédre por ganãcia. Ea padre Francisco esforzaos y animaos, y pues vays a vno de los mas arduos negocios, q̄ se os podian ofrecer, guiado por Dios aunq̄ con alguna duda vuestra de el sucesso que ha de tener, yd con el animo y esfuerço que traxistes a este Reyno. Lleuad con vos a la India la mucha virtud y valor que aueys descubierto aqui en Portugal. Mostrandole luego el Rey las Bullas del Papa, le dixo. Porque entédays que no solo yo os doy amplíssimo poder en la India, sino tambien el Vicario de CHRISTO, veys aqui os haze el Papa por sus Bullas su Legado Apostolico, obligandoos en la potestad que aqui os da, a cumplir diligentemente con ella.

Entonces el padre Frãcisco q̄ con tantas alabãças estaua como corrido y auergõçado, tomado con mucha modestia y reuerencia las Bullas del Pontífice de mano de el Rey, le dixo. Si entédiera señor, q̄ la buena opiniõ que vuestra Alteza tiene

de mi era verdadera, alegre y cōtento cō el parecer y aprouaciō de vn Rey, y tal Rey diera por esto muchas gracias a Dios N. S. Pero la mucha nobleza y bōdad de vuestra Alteza anda muy errada en esta opinion, q̄ tiene de mi virtud. Pero yo señor q̄ conozco mi indignidad, y se mis muchos pecados, no tengo miedo de embanecerme, por ver q̄ los otros tienen mejor opiniō q̄ yo de mi. Cierro vuestra Alteza o la sanctidad del Papa me echā acuestas mayor carga q̄ mis ombros pueden llevar: porq̄ yo soy nada y vn hōbre cillo peccador: y esto no es cierto humildad sino verdad. Pero mas quiero rebērar con la carga q̄ Dios N. S. me echa, que, o escusarla aora, o arrojarla de mi despues escusandome cō mi insuficiēcia, q̄ Dios que la pone darā fuerças para llevarla, y como da el officio, darā tãbien las fuerças, y posibilidad para cumplir con el: Y assi confiado en mi Dios, procurarē mientras viuiere, que entiendan todos que alomenos no me oluido de la persona, que represento, ni de la obligacion, en que Dios, y vn Pontifice summo, y vn Rey de Portugal, me han echado. En todos mis dichos y hechos antes me faltará la vida, que esta fidelidad.

Rogole luego el Rey con mucha familiaridad, dixesse lo que queria, o auia menester, o en Portugal, o en la India, porque el auia mandado

## Vida del Padre

mandado a sus Corregidores y ministros, le proveyessen y diessen aqui y alla, todo lo que pidiesse, y diole para esto sus cartas de favor, llenas de sus alabanzas. Auiendole dado el padre las gracias y besado las manos, boluiose a casa, para despedirse de sus amigos, y de alli yrse a embarcar. Y no fue el Rey menos largo en las obras que en las palabras, porque mandò expressamente a sus Corregidores y procuradores, que diessen al padre Francisco y a sus compañeros todo lo que uiesse menester en Portugal, y en la India, assi para el sustento de sus personas, como para el culto diuino. Y assi el padre Francisco, y todos los que de nuestra Compañia passaron despues a la India, fueron proveidos en ella en Malaca, y en las Malucas, y en el Iapon de las rentas reales de todo lo necessario para su sustento, y para sus caminos, y con esta ayuda estendierò mucho la Fè de CHRISTO nuestro Señor. Pero aunque se les daua liberalmente todo lo que auia menester, ellos con su modestia no se aprouecharon de toda la liberalidad del Rey, solo tomauan lo precisamente necessario, entendiendo que tomado poco, nunca se agotaria la fuente de la magnificencia Real: y assi ni para cosas particulares que ellos hauian menester, ni para la nauegacion de la India consintieron se tocasse a las rentas reales

Pues

Pues como el Padre Francisco no pedia nada, no por cortedad sino por el amor que a la pobreza tenia, los Governadores entendiendo que seruian en esto al Rey, se fueron al Padre Francisco, drzenle como les auia expressamente mandado el Rey, le diessen todo lo que el pidiesse, o fuesse necessario para su camino. Rueganle, de vna lista o memorial de las cosas que tiene necesidad o voluntad, para que se prouean con tiempo: respondiòles el Padre Francisco, que agradecia mucho al Rey su liberalidad y magnificencia, y a ellos su cuydado y diligencia: pero que ni pedia, ni auia menester nada. Esta respuesta daua siempre que el regimiento le hazia este ofrecimiento, que fue muchas vezes. Rogaronle al fin è importunaronle tanto que tomase siquiera algo de lo que le ofrecian, que el Padre vencido de su importunacion, por no parecer porfiado è inexorable, se vno de manera, que ni faltò a sus ruegos, ni a la perfeccion de su instituto, y de la pobreza Euangelica, que professaua. Lo que pidio fue solo vna cachera, o ropa grosera que llamauan bernida, para seruirse de ella, quando pasasse el cabo de buena esperanza, que es vn paso frigidissimo, y lluuioso, y vnos pocos libros, de que auia de tener mucha necesidad en la India, y nunca ja-

## Vida del Padre

mas quiso por mas que se lo suplicaron recibir otra cosa. Mandò el Rey, que pusiesse al Padre Francisco en la capitana, y le diessen alli de comer, para que descuydasse el de su viatico. Estando ya el Padre embarcado fuesse a ver con el, el Conde de Castañeda, que era el que tenia el cargo de hazer aprestar la armada, y del Padre Francisco mucho cuydado. Mostrole vn paje que le embiaua: entòces el Rey cò vn recaudo en que le mandaua diesse al Padre Francisco abundantissimamente todo lo necessario para el camino. Dixo le el Padre. Yo ruego y suplico a vuestra Señoria, no mande dar nada a nadie por mi respeto, ni para mi. Instaua el Conde que llevasse siquiera vn criado que le siruiese. Yo, dixo el Padre Francisco, mientras pudiere mandar estas manos, no he menester criado, con la qual respuesta, dixo despues a otros el Conde, que le auia el Padre tapado la boca. Nunca acabaua de alabar su fantia pobreza y desprecio de todas las cosas. Fiado pues el Padre Francisco en solo Dios, y no en el viatico, se dio a la vela y tomò la derrota de la India al principio de el verano.

*De el grande exemplo de virtud, y sanctidad que dio en este camino de la India*  
*Cap. XIII.*

Quando



**Q**UANTO estava en pie el Romano Imperio, y florecia en Asia la christiana religiõ, dos caminos muy trillados auia para la India, q̄es vna parte y regiõ d̄ Asia: el vno era por la Asiria, y por los rios Eufrates, y Tygris, y por la ensenada d̄ Persia: el otro por Egypto, y por el seno de Arabia y mar Eritreo, pero despues q̄ los Moros sujetarõ por armas estas regiones, y ellas se estragaron con vana supersticion, no pueden yr seguros los Christianos de Europa a la India por este camino atravesando por tierras de sus enemigos, y assi los Portugueses han descubierto otro mas seguro, aunque mas largo camino para la India, pues es de mas de quatro mil leguas de a tres mil passos cada legua, que assi las miden los marineros Portugueses. En este camino se rodea toda la costa de Africa, que està sobre el mar Atlântico passando luego por toda la Persia y Arabia. En esta larga nauegacion se passa necessariamente dos vezes la Torrida, Zona, y Linea equinoccial que parte a Africa casi por medio, Procurò descubrir este tan largo y dificultoso camino el Principe de Portugal don Henrique hijo del Rey don Iuã el .I. q̄ era muy docto en las Mathematicas, y en la Cosmographia, y de nõ menor

valor

## Vida del Padre

valor y animo, que de grande y excelente ingenio: y el motiuo que para intentar esto tuuo, fue querer, que su armada tuuiesse contratacion, y amistad con el Rey de Etiopia, que vulgarmente llaman el Preste Iuan, el qual entendia tenia su Reyno en la vltima parte de Africa, no lejos del seno de Arabia. Y sucediendole esto bien, y continuando esta contratacion y comunicació con el Rey de Etiopia, los tres siguientes Reyes de Portugal don Alonso el Quinto, don Iuan el Segundo, y don Manuel el I. poco a poco fueron descubriendo el camino de la India acercádose a ella: finalmente teniendo en todo felicissimo suceso, abrieron y allanaron estos Reyes este camino con el valor y esfuerço de sus Portugueses, los quales se hizieron señores de muchas islas, que estan por la costa de Africa, y de muchos lugares fuertes que estan en la misma tierra firme, adonde tienen agora sus presidios, y soldados de guarnicion. Por este rodeo y camino fue el Padre Francisco a la India desde Portugal, de donde partio a los ocho de Abril del año del Señor, de 1541. yua en la mesma naue en que yua el Governador Martin Alonso de Sossa. Yuan con el dos de nuestra Compañia, el Padre Paulo Camerto hombre de mucha virtud, el qual le auia acompañado desde Roma, porque se le auia da-

do el

do el Padre Ignacio por compañero, y el Hermano Francisco Mansilla Portugues, a quien el Padre Francisco auia recibido en Lisboa en nuestra Compañia. Ofrecianleles en el camino muchas casas notables y curiosas para hombres doctos en la Geometria, Astrologia, y Filosofia. Por que descubrian en el mar Athlantico, que es el que rodea la costa de Africa, muchas y muy principales islas, vnas cerca de la costa, otras mas lejos della, y distantes de la misma manera también entresi. Vnas destas eran las islas fortunadas, que comunmente llaman las Canarias: otras las islas de cabo verde, las quales por su mucha frescura celebran tanto los Poetas, llamandolas los huertos de las Musas, fingiendo que los auia admirables alli. Y pasaua tan cerca la armada de estas islas, que las podian desde los nauios ver, y notar muy bien. Descubriáse también en el cielo, quando estaua sereno nuevas estrellas, y en el mar terribles monstruos de pezes nunca vistos. Pero el Padre Francisco Xauier aunque era bien docto, y entendido en estas cosas, como no pretendia en esta mision de la India sino la gloria de Dios, y la salud de las almas, y no apacentar su curiosidad, ni deprender nuevas cosas, començo a hazer dentro de el nauio cosas harto mas monstruosas y estrañas que estas, y

## Vida del Padre

mas agradables a los ojos de Dios, y de los hombres. Parecia la naue capitana en que yua, vn pueblo entero. Porque fuera de muchos marineros, yua llena de compañías de soldados, de mercaderes, de moços, y grumetes, y de otra mucha chusma, que llegauan por todos a ser mil personas. Luego que començo a nauegar se determinò el Padre Francisco, y lo tratò con sus compañeros, procurar con todas sus fuerças la salud, y saluacion de aquellas almas, q̄ alli yua enseñando a todos chicos y grandes la doctrina christiana, corrigiendo a todos sus malas costumbres, y exhortandoles a la confesion. Y no trabajò en valde y sin prouecho: porque el quitò la costumbre del jurar, hizo muchas amistades, oyò a muchos de confesion, sacò a muchos de mal estado, y reduxolos a bien viuir. Andaua en estas ocupaciones con perpetua alegria, trataua à todos con mucho comedimiento: y assi los afficionaua a todos, hasta los mas perdidos y desalmados, que suelen abominar de gente religiosa, se perdian por el: y como era diestrissimo maestro en ganar qualesquier almas para Dios, poco a poco les yua apartádo de sus vicios y costúbres mala de pecar: y despues tirandoles blandamente del freno los encaminaua por el camino de la virtud. Ofreciole Dios

nuestro

nuestro Señor en este tiempo vna ocasión, en que se descubrió bien el valor de su animo, y su mucha virtud, y charidad. Como la nauegacion yua tan a la larga, y se passauan tantos trabajos, començaron (como suele suceder) a enfermar así palageros como marineros: acrecentauase el mal con las malas comidas: porque comian siempre cezina, y algunas vezes les dauan el vizcocho mohoso, y podrido, el agua corrompida, y llena de sauandijas, y esta por falta, que seruia mas de acrecentar, que de quitar la sed, que les causaua la comida salada. Este mantenimiento tan mal sano buuelto en sangre en las venas incorporado en sus cuerpos, necessariamente auia de causar enfermedades graues: hinchauanseles las encias, de manera, que no solo no se podia sufrir el dolor de ellas, sino lo que era mayor mal, estoruaua su inchazón a poder comer. Començo esta pestilente enfermedad a crecer con la falta de remedios, y con la sobra de tristeza, que en los enfermos auia: despues dio en la chusma de el nauio, que era tanta que no cabian en el de pies: porque, aunque el Rey fuera de los mantenimientos que yuan en cada nauio, auia mandado vuisse tambien vna botica en cada vno, que fue harto remedio, y

## Vida del Padre

consuelo de los enfermos. Pero como eran tantos, no auia bastantes medicinas. Los criados mirauan ya mas por sí, que por sus amos. Con esto los enfermos faltandoles medicinas, y quien cuydasse de ellos, morian, no solo de peste, sino de hambre, que es otra pestilencia mayor: y porque no les faltasse genero de miseria, acrecentauales su trabajo el mal olor del nauio, que suele offender mucho mas a los cuerpos enfermos y delicados, que a los sanos. Como el Papre Francisco vio su nauio tan lleno de trabajos, y miserias, y de tantos enfermos, acordandose de los ferborosos principios de su conuersion, començo a dar muestras de su mucha charidad, y piedad. Lo que de animàra y entibiara a otros, le animò y auiuò a el mas. Via la plaça, y cubierta del nauio llena, no solo de enfermos, sino de cuerpos medio muertos: como el mal era contagioso y pestilente, todos huían no se les pegasse temiendo su muerte. Pero el Padre Francisco boluiendo el temor, que otros tenian, en misericordia, entèdiendo que es vn genero de martyrio, offrecerse a la muerte por curar los enfermos en tiempo de peste, se determinò ayudarlos en quantas cosas pudiesse. Començo pues a confessar los que se moriá, y a limpiar sus almas, y tábien sus cuerpos de todas sus

sus inmundicias, a lauarles sus camisas, cozerles las ollas, partirles la comida, y meterla con su mano en la boca, a darles las purgas, xarabes, y caldos, consolar los tristes y animarles, con la esperanza de la salud del alma y del cuerpo, andando assi ocupado siruiendo y socorriédo a todos los enfermos grádes y pequeños, afficionò a los sanos assi, y causò en todos vna estraña admiración.

*Como aporto a Mozambique yendo siempre siruiendo a los enfermos. Cap. XIII.*



EN I A puesto en admiracion a todos su gráde sanctidad, su mucha oracion, para laqual tenia señaladas sus horas: su charidad, y paternal amor, có que abraçaua y igualmente a todos, con esto se hizo amable y venerable a quantos yuan en el nauio, pero particularmente al Governador Alóso de Sossa: porque, aunque al tiépo de el embarcarle le auia encomédado el Rey al Padre Francisco muy encarecidamente, para que tuuiesse mucha cuenta con el, su virtud que es mas poderosa se le auia encomendado mas. Y assi el Governador: lo vno por lo que el Rey le auia mandado: lo otro porque el se auia afficionado al Padre

## Vida del Padre

Francisco le ofrecia, y importunaua con todo lo que auia menester, pero el Padre guardaua siépre su costumbre de viuir de lymosna, có lo qual hazia dos cosas: cumplia con su desseo y espíritu de pobreza, y hazia q̄ los del nauio exercitassen con el su charidad: no pudieron persuadirle otra cosa, ni apartarle deste estilo de vida, ni el Gouvernador, ni los Capitanes, y Señores q̄ yuan en el nauio. Pero lo q̄ mas le acredita có los hōbres y le hizo ganar mas có Dios nuestro Señor fue, que quitádose a si de su comida, repartia con los enfermos de lo q̄ allegaua de lymosna, y toda la racion q̄ por ordē del Governador le señalauá a el, les daua el a ellos: porq̄ el era muy abstinēte, y comia muy poco, y con poca o ninguna curiosidad adereçado, mas para satisfazer a su necesidad q̄ a su gusto, y solo para cūplir có la naturaleza, no para cargar el estomago. Aunq̄ andauá el Padre Fráncisco ocupado con los enfermos, no por esso dexaua el enseñar la doctrina christiana, ni se tenia por escusado de esta con estotra ocupaciō. Declaraua cada dia a los esclauos, a los marineros, soldados, y pasajeros del nauio alguno d̄ los mysterios de nuestra Fè, y alguno de los mandamiētos de la ley de Dios: exhortaua a que viuiesse fanēta y christianamēte: no parecia q̄ los trabajos le cansauan, sino q̄ le esforçauan, y nunca mas se

echo

echò de ver esto, que en esta nauegaciõ: porque trabajando siépre de esta manera paso la Torrida Zona, y la linea equinoccial poco despues del equinoccio, que es todo lo q̄ se puede dezir, en razón de encarecer su inuécible paciécia y esfuerzo en los trabajos. Porque quando va en este paraje la armada se suelen asar viuos los pasageros y resoluerse en sudor, por robustos que sean, y hechos a trabajos: por ser alli mucha la vezindad del sol, o por la reflexion que hazen sus rayos en la estendida tabla de el mar, yendo los pasageros tan apretados, que apenas tenian ayre que respirar, y careciendo del refrigerio, y refresco que en semejantes aprietos suele auer. Porque quando pasan por la linea equinoccial con la fuerza grande, y calor de el sol la comida, y beuida totalmente se estraga y corrompe. Acontece muchas vezes calmar el viénte, y estar se los nauios por muchos dias, y aun semanas detenidos y en calma en vn mismo lugar con grande pesadumbre de los pasageros. Por otra parte, como son tan intolerables los soles que se pasan casi todo el tiempo que van debaxo de la Torrida Zona, son las calenturas mas graues, y las muertes mas ciertas, y frequentes. En esta afliccion pues, y trabajo tan grande de marineros, y pasageros, quando apenas los sanos se podian

## Vida del Padre

bullir, ni hazer mas que viuir y estar se quedos, solo el Padre Francisco como olvidado de si, y de su vida, se dispuso a llevar el peso de la cura de tantos enfermos con diligencia y cuydado ygual a su necesidad. Y aunque andaua el tambien todo bañado en sudor desde la cabeça a los pies, relaxado y sin fuerças con el terrible calor, era tanto el esfuerço, y vigor de su animo, y tanto el fauor del Espiritu sançto, el qual suele ser a los suyos templança en el estio, que acudia a los enfermos, a los que se moriá, y aun a los muertos con la misma puntualidad y cuydado que antes.

Auiendo ya passado este rebenton de la Torrida, Zona, y nauegado como dos mil leguas, se vieron en mayor affliccion y peligro, que nunca en el cabo de buena esperança, a do han padecido naufragio muchos nauios con las terribles tempestades que alli ay. Y llamasse cabo de buena esperança, porque passado el peligro, en que alli se veen los nauios, se espera de alli adelante prospera nauegacion. Pero miétras dura aquel paraje como entra Africa por alli, en el mar por muchissimas leguas en forma de punta o piramide, yendo por vna parte hàzia el medio dia, y reboluiedo por la otra hàzia el Oriéte, encuentranse por estos dos costados y lados de Africa dos poderosissimos mares, soplando tambien cótrarios vientos

tos, y así nunca el mar está sossegado, ni falta allí tempestad: y esta es mas ordinaria por los meses de Junio, y Julio, que es allí entonces el coraçon del inuierno, al contrario de Europa: y es casi forçoso passar entonces por allí la armada, que va de Portugal a la India. Y aunque se procura quando passa engolfarse quãto puede en alta mar por huyr de aquella peligrosa punta y cabo de buena esperança, a donde tantos nauios peligran, y se acaban, pero esto mas es huyr peligros, que escufarlos: porque quanto mas se apartan de tierra y hazen mayor rodeo, se van llegando mas a la parte polar y fria, que corresponde en el cielo a la zona elada: y así no librandose del todo de tormentas, vienen a dar en intolerable frio, y por huyr el naufragio, por lo menos se marean en aquella parte todos los nauigantes, que seria forçosamente de harta molestia y pesadumbre, así para los enfermos, como para el Padre Francisco, que los curaua: el qual muerto de frio como los demas, y bomitando a cada passo, acudia como antes a las mismas obras de charidad: porque con la ayuda del cielo yencio todas estas dificultades, y el esfuerço de su animo sossegaua el estomago, y dexando de acudir a si, nunca dexò de acudir a sus enfermos en el tiempo de mayor necesidad.

## Vidadel Padre

Y no solo socorrio entonces el Padre Francisco quanto pudo en aquella nauegacion aquellos con quien yua, sino a muchos q̄ pasaron por allí despues, dexando exéplo a todos los q̄ de nuestra Cópaña pasassen a la India, por aquel mismo camino, de como se auia de auer en su nauegació, el qual exemplo immitan ellos ayudando, socorriendo, y consolando quáro pueden a los pasageros con quié van. Pasado ya el cabo de buena esperanza con este rodeo que auemos dicho el Governador Alófo de Sossa, y toda la demas gente Portuguesa, libres ya de vn tan graue peligro y temor, començaron con mucha alegria a dar muchas gracias a nuestro Señor, y a darse vnos a otros mil parabienes a fuer de marineros. Començaró luego a nauegar por el otro lado y costa de Africa (que como diximos) se estiende desde el medio dia hazià la vanda de Oriente: y pasadas seysciétas leguas de la otra parte del cabo de buena esperanza: auiendo gastado los marineros cinco meses en la nauegacion, y el Padre Francisco en su sanéta ocupacion, al fin de muchos trabajos aportaron a Mozábique, por el fin del mes de Agosto, auiedo gastado mucho mas tiépo del q̄ se suele gastar: porq̄ no suele tardar la armada en llegar a la India mas de seys meses, poco mas o menos: de suerte, q̄ partiendo por Março de Portugal

gal llega a Goa a principio de Setiembre: pero quando ay calmas y tēpestades en el camino es les forçoso inuernar en Mozábique, como entōces esta armada inuernò, y gastar el tiēpo q̄ ella gastò del de Lisboa hasta este puerto, q̄ fuerò cinco meses.

*Cura el Padre Francisco los enfermos en el hospital de Mozambique andando el enfermo*  
*Tambien. Cap. XV.*



**M**OZAMBIQUE, (que antiguamente se llamaua el Prasò) es vna pequeña isla en la costa de Africa, que rebuelue hazia el Oriente, es vn puesto acomodado, y bueno, no tanto por el temple del cielo (por que està debaxo de la Torrida Zona) quāto por la commodidad del puerto que tiene. Ay en esta isla no mas q̄ dos pueblos, vno de Moros, y otro de Portugueses, con quien tratan amigablemente. Està de Portugal mas de tres mil leguas, no yendo por camino derecho, sino por el rodeo que diximos suele llevar el armada. De la India estará como noue-cientas leguas: y así tenian ya nauēgadas aqui mas de las tres partes de el camino, y restaua menos que la quarta parte. Pero como llegó la  
 armada

## Vida del Padre

armada a Mozambique, mas tarde de lo q̄ auia de llegar, por auerles calmado el viento, fueles necesario inuernar alli. Començaron pues los demas nauegantes a tomar refeccion y descansar, solo el Padre Francisco no tratò de descansar, que era mas amigo del trabajo que del descanso y assi sin fosegar vn punto andaua enseñando la doctrina christiana a los ignorantes, y curando los enfermos. Sospecho sin duda, que fuera de estar cansados los que leyeren, o oyeren esta historia, de oyr tantas vezes dezir, lo que el Padre Francisco hazia en la enseñanza de los ignorantes, y en la cura de los enfermos, se les aura ofrecido lo que a mi, quando la escriuia, juzgádo-la cierto por cosa milagrosa: donde tenia el Padre Francisco tantas fuerças, para acudir a tantas cosas, y para sufrir tantos trabajos? Pero el sancto Varon, como tenia increíble vigor en el cuerpo, y en el alma acrecentando su ardentissima charidad a las fuerças de el cuerpo, y mejorando la disposicion de su buena complexion, sentia en si tan grande esfuerço, que por la honra y gloria de su Dios, aunque era vno, y solo, parece q̄ queria y podia acauar todo quanto auia que hazer, y assi no perdia ocasion que se le ofreciesse en ser uicio de Dios, y ayuda del proximo: y esto, sin çafarse ni fatigarse jamas.

Fuesse pues en desembarcádo al hospital real de Mozambique, porque en todas las fortalezas y presidios de los Portugueses ay vn hospital real. Y començo con tanto animo y brio a trabajar, como sino viera hecho nada hasta alli. Y no hallò menos que hazer en desembarcando en tierra en este hospital, que dentro del mar, y del nauio: porque auia entonces en la isla infinidad de enfermos, y muchos de graues enfermedades. Era ya por Otoño, que es tiempo mal sano: juntauase a esto auer aportado alli a inuernar todos los nauios, que auian partido aquel año de Portugal a la India, auiendo padecido los nauegantes muchos trabajos con la peste y tempestad. Viendo pues el Padre Francisco tanto numero de enfermos, se animò y esforçò mas, porq̃ queria les cupiesse parte de su charidad a los enfermos de los otros nauios, en que el no auia venido: y assi de dia y de noche no hazia otra cosa, sino administrar Sacramentos, y ayudar a morir. Todos a bozes deziã, que les auia embiado Dios por singularissima merced aquel sancto varon por vnico remedio y consuelo de aquella desdichada armada. Y porque no se lo lleuassen todo los enfermos, procurò tambié acudir a los sanos, predicando al pueblo las fiestas delante del Governador con grandissimo concurso de gente.

Estando

## Vida del Padre I

Estando ocupado en esto en prouecho de enfermos y sanos, supo como auia muerto de repente vn niño, a quien el no conozia, aunque auia venido con el en su mesmo nauio. Pregútaua a todos los q̄ topaua, si aquel niño sabia la doctrina christiana: quando supo que no, fue tanta la tristeza y dolor que le dio, que aunque solia traer siempre el rostro alegre, no lo pudo disimular, y echandose lo de ver el Governador, y sabido porque estaua triste, porque el mismo Padre se lo dixo: le replicò el Governador, que de donde sabia el que el muchacho viesse muerto sin saber la doctrina christiana? Respondiole el Padre: señor si yo lo supiera, no estuiera triste, porque se la uiera enseñado entre los demas. Diziendole el Governador, que pues no tenia culpa desto, para que tenia pena? Respondiole el Padre, la culpa fue no saber yo que el muchacho que yua en mi nauio, no sabia la doctrina. Tanto era el cuydado que tenia de la saluacion de las almas, y de la enseñanza de los niños.

Echaron de ver los enfermos, lo que tenian en el Padre Francisco quando carecieron de el: porque, pocos dias despues andado entre tantos enfermos cayò tambien enfermo el, para ser exemplo de paciencia a los que auia sido aliuio y consuelo. Tuuo tambien aqui el Padre en

que

que mostrar su fortaleza y sufrimiento: porque le dio vna calentura tan grande y peligrosa, que en pocos dias le sangraron siete vezes: pero el acepto la enfermedad como de la mano de Dios nuestro Señor. Y para que se echasse mas de ver su interior virtud y sanctidad, sobreuinole vn grã de frenesi, que le durò tres dias còtinuos. Juraron los Medicos que le curauan, que en todo este tiempo aunque deliraua en las cosas, que tocauan a la salud corporal, pero en las cosas diuinas, y que tocauan al alma en ninguna manera: y assi nunca jamas le oyeron palabra mal dicha, como otros freneticos la suelen dezir. Tanta es la fuerza q̃ tiene la buena costũbre, y el habito en la virtud. Y no solo mostro en esta enfermedad su mucha virtud y honestidad, sino tãbien el amor q̃ tenia a la sancta pobreza. Curauãle en el hospital entre los demas pobres, y en vna cama tã pobre como la q̃ ellos tenian, y de la misma manera q̃ a ellos: no porq̃ faltaron muchos hõbres ricos y nobles, que a porfia le pretẽdieron llevar a sus casas desde el principio de su enfermedad, y se lo suplicaron mil vezes. Pero el como amaua en todo la sancta pobreza, agradeciendoles su charidad, no quiso recibir aquel regalo, y assi se estuuò en toda su enfermedad entre los demas enfermos. No fue tã peligroso su mal como largo  
y assi

## Vida del Padre

y así en pasando lo peligroso del, comencò a sentirse mejor. Con el accidente desta enfermedad no se entibió vn punto en el su antigua alegría, ni el cuidado cō los enfermos: antes se auuò: porq̄ deprendio de sí, y de experiencia, lo que ellos auian menester: y así aunque no del todo sano, se leuantò de la cama por visitar los demas enfermos: y aunque tambien lo estaua el los cōfessaua, y en quanto podia los ayudaua. Nunca mas se descubrio su benignidad y charidad, que en este tiempo. Topò vna vez el Medico al Padre, q̄ andaua visitando y regalando los enfermos, como si estuuiera el muy sano, y traía entonces vna muy buena calentura. Espantose el Medico de verle, y tomándole el pulso, hallò que tenia el mas necesidad de regalo, q̄ aquellos aquíe el regalaua. Rogole y mandòle se fuesse luego a acostar, y se estuuiesse en la cama, si quiera hasta que fuesse la calétura en declinació, y despues si quisiesse cuydasse de los enfermos. El Padre Fráncisco pareciendole, que deuia obedecer al Medico, pero sin dexar de acudir a los que estauan en peligro, respódióle q̄ tenia que tratar aquella noche algunas cosas con vn enfermo, q̄ estaua peligroso, y para morir, y no bien aparejado para la muerte, q̄ en asegurado su saluacion se yria el a descansar. Era este enfermo, de quien el Padre hablaua vn

grumete

grumete, que por auer estado frenetico, no auia confessado sus peccados. Hallò el Medico el dia siguiente al Padre Francisco hablando con este grumete, y estaua el enfermo en la mesma cama de el Padre, y el a vn lado oyendole sus peccados. Auiale puesto en su cama, mouido de compassion, por auerle hallado echado en el suelo. Y parece quiso el Señor aprouar su charidad cò manifestomilagro, porq̃ en ponièdo al enfermo en su cama boluio en si de su locura y frenesi. Y no adèuinò malel Padre su muerte, porq̃ murio el mesmo dia en la tarde recibidos todos los Sacramètos, y con muchas muestras de su saluacion. Y assi se echo de ver, y se entendio despues, auerentendido el Padre su muerte en el mucho cuydado que en el remedio de su alma auia puesto. Contentissimo el Padre Francisco con la esperança que tenia de la saluaciò deste hombre, se boluio à su cama, y comèço a cuydar de su salud, y a obedecer al Medico, dando en esto exemplo de su obediencia, como le auia dado con su charidad.

Luego que conualecio, se boluio a sus antiguos exercicios en seruicio del hospital: y fue tan perseverante en esto, que hasta el postrer dia en que se embarcaron, no dexò esta sancta ocupacion, dando raro exemplo de virtud en estos seys meses que estuuieron inuernando en Mo-

## Vida del Padre

zambique: de suerte que todos assi isleños como pasajeros le mirauan y respectauan como a vn sancto varon. Y en algunos buenos successos, que alli tuuieron, dezian todos, que por el les hazia Dios bien atribuyendo a sus meritos, y virtud el auer muerto tan pocos aquel inuerno en Mozambique: auiendo auido tantas, y tan peligrosas enfermedades: y dezian, que por su industria y cuydado auian guarecido ellos, y con su sanctidad auian huido las enfermedades. Era ya tiempo de darse a la vela, y toda via los mas estauan mal sanos, y aun el mismo Governador començaua a sentirse indispuesto. Pero con el grande deseo que tenia de verse en la India se determinò dexar en aquel inuernadero a todos los q̄ por estar indispuestos, no le podian seguyr, que era casi toda la armada, hasta que estando mejor y cobrado más fuerzas, se pudieffen embarcar. Y assi rogando el Governador al Padre Paulo, y al Hermano Másilla compañeros de el Padre Francisco, se quedassen alli en Mozambique con los enfermos, y acauandolo facilmente con ellos, se determino llevarse con sigo al Padre Francisco, para consuelo de su nauegacion, y para remedio en algun grande aprieto, si acaso succedieffe.

*Como auendosi detenido vn poco en Melinde y en la isla de Socotora, no sin mucho provecho, y fruto de los naturales, aporfo finalmente a la India. Cap. XVI.*



**D**IOSE pues a la vela el Governador a principio de Abril del año siguiente en vn hermoso galeon, que auia mandado armar, y aparejar muy bien, para passar el golfo de la India, de-

xando orden, que en conualeciendo los enfermos, le siguiesse toda la armada.

Embarcofe el Padre Francisco Xauier con el Governador Martin Alonso de Soffa con harto dolor y lagrimas, assi de los naturales, como de los Portugueses, que le amauan tiernamente. Tuuo los primeros dias el Governador prospera nauigacion, y auiedo andado como docientas y treynta leguas, se detuvo vn poco en Melinde, que es vna ciudad de Moros, confederada con los Portugueses, en la qual ay siempre muchos mercaderes Portugueses. Y quando muere alguno dellos ponenle vnab

## Vida del Padre

Cruz sobre su sepultura. Estaua a la entrada de la ciudad vna hermosissima Cruz de marmol guarnecida toda de oro, la qual auian alli puesto los Portugueses. En viendola que la vio el Padre Xauier, se començo a regozijar su espíritu, ya llenarse de vna extrahordinaria è increíble alegría, holgandose y regozijandose con la santa Cruz, y dandola como el parabien de estar triunfando de sus enemigos, pues estaua enarbollada en medio de la morisma, y en la tierra sujeta a los demonios. Acrecentosele mucho mas el alegría cõ vna queixa q̄ dio al Padre Fráncisco vn Moro de los principales dela ciudad, y era, q̄ ya la deuocion d̄ los Moros se yua acauando, y preguntaua, si auia acontecido lo mesmo a los christianos, si se yua tambien en ellos entibiando la deuocion, porque en su ciudad de diez y siete mezquitas, que auia, solas las tres auian quedado, y essas poco frequentadas, y visitadas de los Moros, y que no sabia porque causa se yua acauando entre ellos la piedad y religion: y dezia, que sin duda les sucedia esto por algunos graues pecados que auian hecho. Entõnces el Padre alegre viendo que aquella triunfante Cruz, yua enflaqueciendo, y quitando al demonio sus fuerças, dixo, que no se espantaua el de que se acauasse la vana, y supersticiosa religion

gion de los Moros, sino de que vuisse durado tanto, y que Dios como author de la verdadera religion, aborrecia las oraciones de los Moros, y que por esto daua ttaza como del todo cesassen. Oyendo esto el Moro, que era entre ellos como sacerdote, a quien llaman Cacique, y era bié docto en su Alcoran, dixo con mucha aseuerancia, que si dentro de dos o tres años no los venia a visitar su Mahoma, que le auian de negar. Tan poco caso hazen ya estos Moros de Mahoma, y tan cansados estan ya del.

No pudo el Padre Francisco en tan breue tiempo defengañarlos y persuadirles, dexassen su vana y antigua supersticion, y manera de religion, en la qual estan ya có la antiguedad como obstinados. Hizo lo que pudo, que fue ponerles algú desso de la christiana libertad, rogandoles mucho, pidiessen muy a menudo a Dios nuestro Señor, criador de todas las cosas, les diese su luz, y gracia para acertar con la verdad. Tornandole a embarcar boluiofe el a sus antiguos y sáctos exercicios, pero con nuevos alientos y brios ayudando a los proximos en quanto podia, particularmente a los enfermos, que auia ya algunos en el galeon, vsando con ellos de tanta benignidad, q̄ por ser con otros suaues y benigno, fue duro, y cruel con si go. Porque por acomodar en su apo-

## Vida del Padre

fento y cama los enfermos, gran parte de aquel viage durmio sobre cubierta entre la chusma del galeon, y era la cama vna maroma de vn ançora rebuelta y hecha vna rosca, siruiendole la misma ançora de cabecera.

Offreciose fuera de estas al Padre Francisco otra ocasion de hazer bien a los hombres, y fue en materia de religion. Ya el Governador auia passado toda la costa de Africa, y aportado a la isla de Socotòra, que està de Mozambique como quinientas y sesenta o setenta leguas. Està esta isla arrimada al postrer cabo o pùta de Africa, llamanla agora Guardafo, y antiguamente se llamaua Aròmatha, y està enfrente de la ensenada de Arabia, y de el mar de Meca, tomando el mar el nòbre de la ciudad de Meca, famosa con el maldito sepuchro y zangarron de Mahòma: y tiene la isla de Socotòra de borde y ambito cien mil passos, q̄ son treynta y tres leguas. Està esta tierra llena de peñas, y riscos, y sin rastro de labor, ni agricultura, que aya en ella: ni lleua trigo ni aroz, ni viñas ni frutas. Porque es totalmente esteril, sino es de dátils, de los quales hazen su pan los isleños. Ay tambien mucho ganado en ella. Pero lo mas singular y notable que ay en ella es vn calidissimo clyma, tanto que se abraça la tierra con el

el ardor de el sol. Es la gente ruda, y barbara, no ay entre ellos rastro de letras, ni quien sepa siquiera leer. Viuen apartados en barrios, y en cada barrio ay su Cacique, que es como cura entre ellos. Aunque estos Caciques no saben mas que los de mas: solo rezan de memoria vnas oraciones compuestas en vna lengua peregrina, y estrangera, la qual ellos no entienden. Gloriansen estos isleños de ser christianos, y tienen grandissima veneracion al Apostol sancto Thome, y dizen, que vienen de los primeros christianos, que baptizò este glorioso Apostol en aquella isla, y aunque las costumbres son bien poco christianas. Ay entre ellos no pocas señales, y rastro de christiandad. Tienen vna capilla, o hermita edificada con mas piedad, que sumptuosidad. En todos los Altares ay cruces con sus toallas pendientes. Y porque no tienen con que hazer campanas, juntan la gente con vna como matraca de madera. Los Caciques, aunque son casados, son abstinentissimos, quando ayunan, no solo no comen carne, ni leche, pero ni pescado, de que ay grandissima abundancia en la isla, de tal manera, que antes se dexauan morir, que comer estas cosas, solo comen en este tiempo datiles, y algunas legumbres. Tienen

## Vida del Padre

dos quaresmas cada año, y la vna es de dos meses, y si alguno a comido en alguna destas quaresmas carne, le descomulgauan, y no le dexan entrar en la Iglesia. Pero confessauan todos, que auia muchos años, que ni sus Caciques enseñauan, ni sabian la Fè de CHR I S T O, ni baptizauan a nadie. Iuntauase a esto, que el señor de la isla que era Moro, y los auia sugetado por armas, los trataba muy mal, y les quitaua los muchachos de los pechos de sus madres para hazerlos moros, y enseñarles su Alcoran.

Recebio el Padre Francisco notable pesadumbre y descontento con auer visto, y entendido estas cosas: dauale pena ver que vuisse aquella gente degenerado de la Fè de sus pasados, y que ignorasse la ley que confessaua, y que no tuuiesse Sacerdotes ni maestros, y estuuiesse en poder de moros, como ouejas en poder de lobos. Y deseandoles el Padre enseñar e instituyr en la Fè el tiempo que alli estuuiesse, como no sabia su lengua, no sabia que medio se tomar. Pero al fin nada ay imposible a la çharidad. El poco tiempo que alli estuuò con señas, y acciones, y meneos exteriores, y con exèplos de cosas materiales, los instituyò lo mejor que pudo en la Fè. Baptizo muchos niños con mucho gusto de sus padres, los quales començaron a traer sus hijos, y a suplicar

plicar al Padre no los dexasse, sino se quedasse con ellos, que le jurauan, no quedaria hóbne en toda la isla que no recibiesse el baptismo. El Padre Francisco aunque via mil inconvenientes, y entre ellos saber que destruian los Moros y Turcos la tierra por momentos, pero cuydado solo de la salud de los que tenia presentes, y como olvidado de los demas, fue al Gouernador, y diciendole, que estaua aquella mies ya madura, y dispuesta para la siega, le suplica, q le dexte quedar alli, si quiera por algun tiempo. Pero el Gouernador que sabia que cada dia venian Turcos a destruir la isla, no quiso poner una persona de tanta importancia, en peligro de que le llevassen alguna dia captiuo: y assi alabando mucho su caridad, y compasion cō aquellos tristes isleños le rogò, no se dexasse engañar con la esperanza de lo bien presente. No quiera Padre mio (le dice) dexar otras cosas mucho mayores por estas menores, por ser primeras. Para que quere gastar aqui su trabajo, dexandole de emplear donde aya mas provecho, y cō menos peligros e inconvenientes. Otras regiones, otra gente, otros christianos le aguardan, entre los quales trabajará con mas fruto, y con mas seguridad. El Padre viendo que tenia diferente parecer quien tenia más noticia de las cosas que no el, se respondió que el

estaba sujeto, y hacia lo que su señoría le mandasse. Y consolando a aquellos tristes isleños, les prometio, que en qualquiera parte del mundo, que estuviessen, tendria cuidado de su bien y salvacion. Y exhortandoles a conservar la verdadera religion entre aquella nacion pervertida de Moros, les prometio, que muy presto tendrian sin duda quien les ayudasse, y diesse la mano para el cielo.

Cumplio el Padre muy bien su palabra: por q̄ salido de la isla en la primera ocasion que se ofrecio, escribió al Rey de Portugal, encomendandole y encargandole mucho aquellos christianos de Socorora, q̄ andava como ovejas erradas sin tener pastor debajo de la cruel seruidumbre de los Moros. Porque en aquella isla, no avia otra cosa sino tyranias y opresiones sin razon ni justicia; maltratando aquellos pobres christianos e deshechos de serlo, descendientes de los hijos espirituales que en aquella tierra engendró para CHRISTO el Apostol sancto Thomas. Y sobre todo, que quitavan las criaturas a sus padres, para hazerlos sacerdotes de Mahoma, y de Sathanas: que mirasse su Alteza, que podia suceder, que poco a poco se boluiesen todos Moros, y viniessen a ofrecer de su bella gracia las almas, y a los que avian dado primero, los

cuerpos

cuerpos contra su voluntad: que sino les amparauan los Reyes de Portugal, sin duda se acabarían de perder muy presto: y que esperaba en Dios, que asi como el solo entre todos los Reyes christianos los podia amparar, y defender por el poder que Dios le auia dado, le daria tambien el mesmo Señor voluntad, y animo para hazerlo: y asi que no tardasse mucho en la execucion, ayudando con su poder, y riquezas a los que el Señor auia ayudado, y redemido con su preciosa sangre, pudiendo su Alteza hazer esto muy bien, y a su saluo sin peligro ni gasto ninguno, con solo quererlo, y mandarlo, dando orden como su armada, que forçosamente auia de passar por alli, librasse a estos pobres de Socorora de el poder de vn Señor Moro, y tyrano que tenían. no oírse en el

o. No hizieron las cartas, y ruegos de el Padre Francisco poco efecto en el pecho de el Rey, porque el tomó este negocio con las mismas veras que el Padre Francisco le auia tomado, y de pareció tan justo, y puesto en razon como a el. Y asi sin poner dilacion en su sancto proposito, mandò que fuesse allá su armada: y el suceso de la guerra fue tan dichoso, quanto era justa, y piadosa la misma guerra. Echaron los Portugueses de la isla a los Moros, librado a los isleños

ños de la tyrania de vn peruerso señor. Luego hizieron vn fuerte castillo con muy buena guarnicion, para que les fuesse a los naturales aquella nueva libertad tan durable, como les auia sido agradable. No contento el Padre Francisco con este beneficio que les auia hecho, de librarles de sus enemigos, les hizo otro mayor, que fue, imbiarles alla algunos de la Compania, que desmontassen, y cultiuassen de nuevo aquella viña de CHRISTO que estaua ya hecha vna selua espesa, para que ya que estauan libres de Moros, lo estuuiesse tambien de demonios.

Barrios se allegaron de Socotora, y el Padre se boluio a su tarea con la misma charidad, y de la misma manera que antes. Y passada toda la costa de Arabia y de Berfia, aportò finalmente a la India: entrò en Goa que es vna hermosa ciudad de esta region a veynte de Mayo del mismo año de 1542. dia de san Iuan ante portam latinam, que fue dia bien notable y dichoso para los Indios: porque laquel dia por singularissima merced de Dios nuestro Señor nacio el Padre Francisco para ellos, y para gran bien y dicha suya, y les traxo a su tierra la salud y luz del Euangelio: y junto cõ ella les rectò, consolo, y les hizo muchas y muy buenas obras, y abrio el camino a otros de la Compania para la conuersion de esta, y de otra mucha gente

gente desamparada. Esto se verá en lo que falta de esta historia: porque de aqui adelante escriuiremos las cosas del Padre Fráncisco Xavier mas copiosaméte. Porque, lo que hasta aqui auemos escrito, aunque es todo cierto, a sido mucho de ello muy dificultoso de aueriguar, porque apenas ay papeles, ni memoria de ello en escrito. Pero lo que de aqui adelante se dirà parte de ello se sacò de lo que el mismo Padre nos dexo escrito, parte de lo que escribieron los que le trataron familiarmente en la India, y no solo notaron, y obseruaron sus cosas quando viuia, sino aun letocaron y palparon despues de muerto,



LIBRO

# LIBRO SEGUNDO

de la vida del Padre Fran

cisco Xauier,

*De el estado en que hallo el Padre Francisco las cosas de la India. Cap. I.*



LA INDIA, COMO consta por historias, y por libros de Poetas, vna parte y region de Asia, de las mas principales de ella; tiene casi doblado mas de longitud que de latitud, muy parecida en la figura a la lengua de vn hombre, sacada fuera de la boca. Porque de la vanda de el norte està pegada có el mōte Caucaſo: por la parte del Occidēte la diuide el rio Indo, q̄ estã bien el que la da el nōbre. Por el Oriente la ciñe el rio Ganges, por el medio dia se entra en forma de punta o piramide en el mar Oceano, comenzando su longitud desde la parte que corresponde al cielo a la templada zona, y estendiendose hasta el medio dia. Los rios que tiene, que son muchos, baxan de los mōtes de la Scithia, y quãto mas se alargã de sus fuentes, y nacimientos, se van ellos apartando mas entre si, dexando en medio mucho espacio: y despues de auer discurrido por la India

dia treçientas y treyntra leguas (que es casi la mitad de su longitud) del aguan en el mar, y quando llegan aqui, la mayor distancia que ay de la boca de vn río a la del otro es de docientas y setenta leguas. De alli se va estrechando la India y rematando como en punta en el cabo de Comorin, entrándose por muchas leguas en el mar hazia la parte d' Africa. Toda la gente que habita en lo interior de la India que esta junto al río Indo, es infiel, y gouernada por Reyes naturales de la misma India. Los que estan hazia el Ganges tienen por señores y Reyes Turcos. Los quales auiendo salido en años passados de la Arabia, y Persia, entrados en la India poco a poco, ya por fuerza de armas, ya con maña se fueron enseñoreando de muchos pueblos de los Indios. Tambien los Portugueses andando por el mar descubriendo nuevas tierras en ocasiones que se han ofrecido, se han hecho señores en la vna, y otra costa de muchas, y muy principales ciudades de la India, y assi son muy conocidos y estimados en toda ella, y por todo el Oriente. La parte de la India que cae hazia el mar, por estar la mayor parte della debajo de la Torrida Zona, es de calidissimo temple, y ay en ella casi todo el año vn perpetuo estio: pero con vnas copiosas lluias que caen a sus tiempos, y con vnos solanos

## Vida del Padre

lanos que corren, y son en aquella tierra frescos se templá el calor, de manera, que se puede comodamente habitar. Bien es verdad que en los tiempos del estío (que son dos cada año por pasar el sol dos vezes en el año la linea equinoccial) todos y todo se abraza de calor.

Es fertil la India y abundante particularmente de arroz, que les sirve a los naturales de pan, en segundo lugar se sirven de vná manera de palmas, de las quales no solo cogen frutos primero frescos, y despues secos, sino (lo q parecera increíble) coxé también azeite, vino, vinagre: y fuerá de esto les sirve para enmaderar mietos d las casas, para hazer nauios, fogas, libros, proueyédoles la naturaleza en vn solo arbol de casi todas las cosas de q tiene necesidad: ay mucha pesca, y mucho ganado. Pero de lo que es riquissima esta tierra, es de perlas preciosas, las quales sacan con mucha destreça los naturales en sus conchas debajo de los peñascos, que estan escondidos en el mar. Por que despues q la curiosidad o vanidad humana dio en estimar tanto estos escrementos del mar, por ninguna otra cosa a sido la India mas celebrada y estimada de los antiguos, que por la multitud de perlas que en ella ay. Los naturales de la India son negros o mulatos. Andan desnudos cubiertos con solo vn lienço que les cae desde la cintura

cintura hasta las rodillas : tienen comunmente bajos naturales, y rateros ingenios inclinados a engaños. Con ser la tierra tan rica, son pobrissimos ellos. Porque con la tyrania de sus Reyes, y señores toda la riqueza se a recogido en vnos pocos hombres. Pero aunque son tan pobres, tienē demasia en su regalo, y trage. Traen todos assi hombres como mugeres çarcillos de oro, o de alquimia en las orejas que llegan hasta los ombros colgados con cierto artificio, por hazer dellos vana ostentacion. Muchos traē como mugeres llenos los braços de manillas, o axorcas. Otras muchas cosas se cuentan de las costumbres, y modo de viuir de los Indios, de que yo no quiero hazer aqui historia, ni interrumpir la mia, pues no es este mi proprio assumpto.

Goa es la ciudad mas principal de la India, y está en vna isla del mismo nóbre de la ciudad, puesta en frēte del seno de Persia y apartada como cien leguas de la boca por dóde desagua el Indo en el mar. Esta por todas partes defendida, y pertrechada, assi con industria humana, como por naturaleza. Porque toda la isla ( que es muy pequeña) está rodeada de mar, y por la parte de la tierra firme la diuide solo vn estrecho. En hermosura, y multitud de edificios, en el comercio y contratacion, en riquezas, en mul-

## Vida del Padre

titud de ciudadanos se puede comparar con las mejores ciudades de Europa. Tiene su Arçobispo, y el Governador, o Virrey de la India està siépre alli, y es muy frequentada de mercaderes Portugueses.

Es cosa cierta q̄ no solo honró, è illustrò sancto Thome la India cō su presencia, y la passè cō sus sagrados pies, sino que la regò y rubricò cō su preciosa sangre, y que cōvirtio alli muchos christianos. Pero sus descendientes como se mezcló entre infieles Moros y Turcos poco a poco se hizierō a sus costúbres y ritos degenerando de la verdadera Religion. Y assi quando los Portugueses entraron en ella, y se hizieron señores de Goa, y de otras ciudades de la India, y quitandoles de sus cuestras la tyrania y yugo de los Turcos y de otros señores tyranos, les començo otra vez a amanecer la luz del Euágelio, no auia sino sola vna memoria de que se auia predicado alli sin mas rastro de christianidad, excepto vnos pocos lugares y vn pedaço de tierra, que oyndia se llama de sancto Thome, a donde estava menos estragada la Fè. Pero luego que los Portugueses entraron en la India començaron a tratar con los naturales, y atraherlos a la Fè del CHRISTO. Era entonces quando el Padre Francisco llegó, Obispo de Goa don Iuan de

Alburquerque frayle de la Orden de san Francisco docto y religioso. Y porque no auia entonces otro Obispo en toda la India, lo era el de toda ella. Y aunque hazia quanto podia ayudandole algunos pocos Padres de su religion en la salud de aquellas almas, pero por la falta de Sacerdotes, que era mucha, era muy poco lo que se podia hazer. No auia en toda la India otros religiosos, sino estos pocos Padres Franciscos, que dixen: y ellos como auian de acudir a enseñar, y sacramentar a los Portugueses, apenas les quedaua tiempo para chate quizar los infieles, y acudir a su conuersion.

Entre todos estos religiosos se señalaua mucho el Padre fray Diego Borbona, en el zelo de este der la Fè de CHRISTO, y en su mucha virtud y letras. Este Padre auia enseñado a algunos muchachos Indios, que el auia cõuertido y baptizado, los mysterios de nuestra Fè, y la lengua Portuguesa. Estos le seruian de interpretes, para la conuersion de los Indios. Inuencion por cierto harto discreta, y prouechosa. Y con la ayuda y fabor, que en alguna gente rica y principal tenia, auia trazado vn seminario para bien de toda la India: y el se ocupaua todo en enseñar a los seminaristas, que tenia en el. Monstrauan en esto los Padres Franciscos,

## Vida del Padre

y el Obispo su zelo, y christiandad, y el desseo que tenia de dilatár la Fè de C H R I S T O por toda la India: pero siendo ellos tan pocos, y la tierra tan estendida, era muy poco lo que en esta razon podian hazer. Y assi no solo en otros lugares, sino en la misma ciudad de Goa auia muchos infieles, y Turcos que viuian en su vana supersticion, y juntauanse publicamente muchas veces assi Gentiles como Turcos, particularmente los que eran ricos y poderosos a sus ritos, y malditos sacrificios, mirandoles los mismos Capitanes Portugueses, y aun mezclados entre ellos, sin auer quien se lo atreuisse a estoruar, o por temerse de algun motin y rebelion, o por no auer quien los desfengañase y reduxesse a nuestra Fè y religiõ. Y si acaso alguno destes infieles se cõuertia a la Fè, tratauanle los otros infieles mas poderosos tan mal, q̃ apenas se atreuia a dezir que era christiano. Y auia en Goa muchos destes Turcos y Gẽtiles mercaderes ricos y poderosos, q̃ tratauã en las rentas y mercaderias Reales, y eran muy estimados y tenidos de los Portugueses, y Gouvernadores de la ciudad, y assi como estos oprimiã y maltratauã a los recién conuertidos, andaua muy tibio este negocio d̃ la cõuersiõ.

A la gente Portuguesa no le yua mucho mejor, por que en muchas partes a donde viuian,

no tenían vfo de Sacramentos, o los recibían raras vezes, sermones nũca, o por milagro los aían. Porque en toda la India auia como dos, o tres predicadores, y pocos mas Sacerdores. Y así en muchos presidios a do auia Portugueses de guarnicion, acontecia no solo no oyr sermon en vn año, pero ni oír vna Missa en todo el. Sobre todo les hazia daño el trato y comunicacion con los infieles y Turcos: porque los vnos, y los otros son de malísimas costumbres, y tan torpes y deshonestos, q̄ ni aun sus mismas mugeres quierẽ ni gustan que sean honestas. Con esto los Portugueses, aunque de su natural son amigos de la templaça y honestidad, por viuir entre esta tan estragada gente, se dauan desenfrenadamẽte a vicios, y al comer y beuer y a lo que a esto se sigue. Tenian comunmente en su casa muchas mancebas compradas y traídas de do las podian auer: y como no se lo reprehendia nadie, auian llegado a tanta luxuria y rãto mal, que oluidados de la verguença y honestidad christiana se preciauan de viuir deshonestamẽte. Ninguna ganãcia suya tenían por mala aunque fuesse injusta: tanto daño auia hecho la codicia del dinero fortificada cõ las malas costumbres. A muchos se les passauã muchos años sin cõfessarse, ni comulgar, y a los que se confessauã mas que vna vez al año tenían

## Vida del Padre

por hypochritas. Si alguno por el remordimiento de su conciencia la queria remediar, y confessar sus pecados, auia de ser a escondidas: porq̃ no le viesse ni le murmurassen, y de noche como Nicodemus quando vino a CHRISTO nuestro Señor. Las mugeres y mancebas Indias que tenian los Portugueses, aunque eran christianas, pero como no sabian, ni entendian los mysterios de nuestra Fe, estauã todauia aficionadas a las supersticiones gētilicas, y a las de los Turcos. Los hijos no salian mejores que los padres, sino peores. Este era el estado de las cosas de la India. Quando el Padre Francisco aportò a ella, el qual contentissimo de verse ya a donde tanto auia deseado, informado de todo esto que emos dicho, se començo a disponer, y aparejar para el remedio de tantos males. Y lo que espanta es, que siendo tan grande su zelo y ferbor, entrò en este gran negocio con mas tiento, que de terminacion.

*Como ganò el Padre Francisco la voluntad al Obispo, y luego se dispuso, y aparejo a trabajar en el provecho y bien de la India.*

*Cap. II.*



**T**ENIA el Padre Francisco entendido muy bien los encuentros y disensiones q̄ suele auer entre los Obispos y otros superiores Ecclesiasticos. cō mucho daño, y desedificacion del pueblo, quiriendo cada vno vsar con rigor de su derecho y juridiciō. Por esto tratò lo primero quitar de por medio toda causa de disension, procurando lo mejor, no solo delante de Dios sino de los hombres, y assi determinò yr a hablar al Obispo, y procurar quanto pudiesse obligarle, y ganarle la voluntad. Inuocando pues primero el favor y ayuda de Dios nuestro Señor, y del Archàngel Custodio de la India (que assi lo solia siempre el Padre Francisco hazer quãdo entraua de nueuo en alguna Prouincia) se fue a donde estaua el Obispo, y auriendole saludado con mucha reuerencia y comedimiento, le dixo como el era embiado a la India por el summo Pótifice Paulo III. y por mandato de el Rey de Portugal don Juan el III. a la conuersion de los infieles, y a la enseñanza de los recién convertidos en las cosas de nuestra Fè, y a exhortarlos a viuir biẽ. Pero q̄ como el estaua mas acostumbrado a obedecer que a mǎdar, queria antes gōuernarse por ageno parecer que por el suyo: y assi que no queria hazer

## Vida del Padre

mas de lo que su Señoria mandasse. Luego le dio las cartas del Rey y las Bullas Apostolicas, dóde estaua el testimonio de su legacia, y puesto de rodillas delante del, le dixo, que le entregaua aquellos papeles y recaudos, porque no queria vlar de la potestad que le dauá en ellas, sino de la manera que a su Señoria le pareciesse. Aqui se echò bien de ver la fuerça que tiene la humildad para conciliar los animos, y ganar las volútaes. Admirado el Obispo, de la humildad y modestia, q̄ via en vn tan gran varon, correspondio a su humildad, humillandosele el tambien: porque luego le leuantò del suelo con mucho comedimiento: bueluele a dar sus Bullas y cartas, diciendo, se holgaria mucho de que vffasse de la potestad de Legado, que traía de la manera que el Papa y el Rey lo querian, y que no dudaua se auria el Padre de manera en su officio, que correspondiesse a la expectacion que tan grandes Principes tenian del. Quedaron desde entonces tan amigos el Obispo y el Padre Francisco, y trauanse con tanto comedimiento, y respeto, y por otra parte tan amigablemente, que ninguna cosa hazian, que no la comunicassen entre si.

Alegre pues el Padre Xauier en ver q̄ le auia de ayudar el Obispo en el negocio que pretendia

dia

dia de asentarse en la India la christiandad, lo primero començo con grandissimo cuydado y extraordinario regozijo a curar los enfermos, q̄ auia en Goa, que era su ordinaria tarea. Y para esto fuesse a posar al hospital Real, y alli començo a regalar con mucho amor a los que estauan mas peligrosos, y exortarlos a la virtud a todos juntos, y a cada vno en particular. Y no dexò la ocupacion de confesarles, y darles el sanctissimo Sacramento, hasta que vio notable mudança en sus costumbres. Su principal trabajo y cuydado era acudir a los que estauan enfermos de graues enfermedades, a los quales asistia no solo de dia sino tambien de noche, admirandose todos de su charidad y amor mas que de Padre: y assi dezia comunmete el vulgo, q̄ tenia el Padre Francisco su cama a los pies del enfermo mas peligroso, alli se le passauan las noches, por estar a todas horas a punto, porque si se viesse el enfermo en algun peligro le socorriessse con presteza. Cumpria no menos con el espiritu y desseo grãde que tenia de pobreza, que con el affecto de charidad. Los vestidos que entõces el Padre traia, eran los que auia sacado sobre si quando salio de Portugal, nada mejores que los q̄ comunmente traian en Portugal los Sacerdotes mas comunes y pobres. Pero recelando se que con la differencia del

## Vida del Padre

vestido no afficionase menos los animos de los Indios, se determinò vestirse de la mesma manera que andauan vestidos los Sacerdotes que morauan alli en la India. Y assi sabièdo muy bien, que el habito y vestido de los de la Compañia no es cierto y determinado, sino el que comunmente traen los Sacerdotes de aquella tierra donde viuen. Rogo al mayordomo del hospital, que era su amigo, le comprasse vna sotana grósera, de que suelen comunmente vsar los Sacerdotes pobres naturales de la India. Pero el mayordomo, no mirando tanto a lo que le auia pedido, quanto a lo que le parecia conuenia a la authoridad de la persona del Padre Francisco, le comprò vna sotana de chamelote, diziendole, que aquel era el trage que vsauan los Sacerdotes de aquella tierra, por los grandes calores que auia en la India: y que aunque aquel habito era de chamelote, era tenido por muy vulgar y grósero entre ellos. Pero el Padre Francisco pareciéndole aquel vestido demasiadaméte curioso y regalado, le dixo, dad vos señor (si os parece) a alguno de essos Sacerdotes que dezis, essa sotana, y sino recibis pesadumbre, compradme a mi otra de xerga, o cañamo teñida de negro, porque el que ha hecho voto de pobreza, ha de traer habito pobre, que sea como señal y testimonio

monio de la pobreza que professa. El mayordomo conuencido con esta respuesta, le hizo cortar vna sotana de xerga como el Padre la pedia. Deste habito vió de alli adelante el Padre Francisco, y traía suelta la sotana y sin cingulo, y el sin manteo, conformandose en todo con los Sacerdotes pobres de la tierra: porque quiso antes ahorrar de vestido, que hazer mella en su pobreza: y fue tan perseverante, como pobre: porque nunca mudó este traje todo el tiempo que viuió en la India: y a immitacion suya anduuiéron de la mesma manera despues mucho tiempo, los que fueron de la Compañia a ayudar al Padre Francisco. Pero ya el dia de oy vsan cingulo, y manteo, como lo vsan muchos Sacerdotes Portugueses, que viuen en la India, conformandose con los Sacerdotes de Portugal. Viendo despues el mayordomo del hospital q̄ traía el Padre Francisco los çapatos hechos pedaços o mal remendados, abiertas y descofidadas las suelas, le comprò vnos nuevos: pero no se pudo acabar con el, que se los calçasse, diziendo, que toda via los que traía estauan para seruir, tan porfiado amador era de la sancta pobreza.

Tenia entóces el Padre quarétera y cinco años, que fue leser edad mas a proposito para los exercicios de la prudéncia, y gouerno, q̄ no para los exercicios

## Vida del Padre

cicios del cuerpo, el qual se comienza ya aqui a debilitar, y a faltarle las fuerças, pero el esforzado con su virtud, no perdonaua a ningun trabajo, ni se cansaua con ellos: porque aunq̃ su principal ocupacion era entonces seruir a los enfermos, no dexaua de acudir a los sanos, quando les sucedia algun mal y daño, o en sus almas, o en sus cuerpos. Por las mañanas despues de visitados sus enfermos, confessaua a los que se venian a confessar, y muchas vezes le llamaua la gente principal de la ciudad, para que los confessase, y eran tantos los que desseauan q̃ los oyesse de confession, que por priesa que se daua no podia acudir a la decima parte dellos. Despues de medio dia yua a las carceles repartialimosna entre los presos, enseñauales como se auian de confessar, y asi les hizo hazer muchas cõfessiones generales. Mouio cõ esto a otros muchos cõ su exemplo a las mismas obras de virtud, y charidad. Por q̃ aun hasta el mesmo Governador Martin Alonso de Solla yuistaua vna vez cada semana los hospitales con mucha benignidad, y las carceles para oir y despachar las causas de los pobres, y esto guardo todo el tiempo que estuuó en la India. Acudia tambien el Padre Xauier todos los Domingos a vn hospital de leprosos que estaua en el arrabal de la ciudad, curauales, confessauales, y dauales

dauales la Comunión, y no vuo enfermo ninguno que no recibiesse los Sacramentos de su mano. Despues que le parecio auia cumplido con los enfermos, passose a la Iglesia de sancta Maria que estaua pegada con el hospital, para entregarse del todo al bien y ayuda de los sanos. Predicaua allí todos los Domingos, y fiestas por la mañana a los Portugueses, a la tarde declaraua con mucha distincion y claridad a los Indios naturales el Credo, y los Articulos de la Fè con tanto concurso de gente, que no cabia en la Iglesia. Despues trataua de hazer amistades, y poner pazes: y en sus conuersaciones particulares no auia medio que no vsasse, en razon de curar las almas de los vezinos de aquella ciudad. El reprehendia con mucho comedimiento a los Portugueses de sus vicios, auiendoles ganado primero las voluntades con su affabilidad. El amedrentaua, y amenazaua a la gente perdida ya con el temor de la muerte, ya del infierno. En sintiendolos mouidos los combidaua con la confesion, y con la enmienda de la vida, ya rogandoles, ya exhortandoles a ella. Es cosa cierta que se hizieron por su causa muchas mudanças de vida, y dexaron muchos sus mancebas, y hizieron otras muchas restituciones.

## Vida del Padre

*Del artificio que tenia en deshazer los amá-  
cebamientos, o boluerlos en casamientos, y  
de la manera que enseñaua la doctriana  
christiana a los niños ignorantes. Cap. III.*



O trabajò menos, ni tuuo me-  
nos que hazer en quitar los amá-  
cebamientos, que en hazer resti-  
tuyr lo mal ganado. Estauan los  
Portugueses en aquel tiépo, que  
auia muy pocas mugeres Portu-  
guesas en Goa, malamente amigados con mu-  
geres estrangeras. Las mas de ellas eran del Rey-  
no de Syon, y de Peguan al gunas del Iapon, y  
de la China, porque estas son de mejor pare-  
cer que las Indias, y andan mejor vestidas que  
no ellas. Tenianlas los Portugueses en sus casas  
por mancebas, porque no se preciauan de tener  
las por mugeres. Determinando el Padre Fran-  
cisco remediar vn mal tan grande, començo a  
disponer poco a poco sus animos, obligandoles  
primero con todas las buenas obras y beneficios  
que les podia hazer. Despues quando les encon-  
traua por la calle les dezia con vna boca de risa,  
que lleuassen a comer a su casa a vn pobre Sa-  
cerdote muerto de hãbre: haziãlo ellos assi comia el  
Padre

Padre a su mesa, y estando comiêdo, o despues de comer rogaua al huesped mandasse venir sus hijos alli, hazialos el huesped venir, tomaualos en braços el Padre Francisco dâdo gracias a Dios q̄ le auia dado tales herederos, pidiêdo a Dios nuestro Señor les hiziesse sanctos y sieruos suyos. Hazia luego llamar a su madre de los niños, en otro q̄ no fuera tan sancto como el Padre Francisco, quiza pareciera esto mal, pero no lo parecia en el. Venida la madre hablauala cõ mucha affabilidad, y alabauala delâte del huesped, diziêdo, q̄ en su talle y persona no le faltaua nada para Portuguesa, abriêdo camino por aqui para jutarles en sancto matrimonio, y q̄ los niños eran tan lindos que bien parecian hijos de hombre Portugues, y que siendo esto asì porque no se casauan? que que otra muger pùdiera el hallar mejor? y asì que no aguardasse más, y mirasse por el buen nombre de sus hijos, y por la honra de aquella muger. Podian tanto estas palabtas, y la authoridad de el Padre Francisco con los Portugueses, que muchas vezes estando el presente, se concertaua alli el matrimonio, y de amancebados passauan a ser legitimamente casados. Y si acaso hallaua alguno, que tuuiesse en su casa alguna mançeba Indiana, y fea, y que tenia hijos della perecidos a su madre, deziate con mucho

## Vida del Padre

mucho enojo y alteracion, sancto Dios que monstruo es este? al diablo teneys señor en vuestra casa? con tan fiera muger teneys amistad? en esta teneys hijos? Creedme señor, y echà de vuestra casa este monstruo, y buscad vna muger que os merezca y que sea digna de teneros por marido: y hazialo el así. Y procuraua estoruar el Padre Francisco quanto podia, que no se casassen Portugueses con esclauas negras, sino blancas, y no feas, porque contactos con ellas, no cometiessen adulterios.

En este interin no dexaua de exhortar y mouer a todos a las obras de piedad y christiandad: y no era su trabajo, sin prouecho, porque con su sancta enseñança se trocaron de manera las costumbres de los vezinos de Goa, y de los naturales de la tierra, que parecia ya otra la ciudad. Era el Padre estimado y venerado de Portugueses y de Indios así por estas obras de virtud y charidad que de dia hazia, como por la larga oracion que de noche tenia. Pero el humilde Francisco no se ensoberuecia con esta honra y estima que tenia del, sino animauasse co ella a trabajar mas. Y como era mas desseo de la salud de las almas que de su alabança, cada dia salia con nuevas inuenciones para su saluacion. Pero en lo que descubrio mucho su grande piedad, y en lo que  
dio

dio vn exéplo mas prouechofo para otros que honroso para si, fue que siendo vn hombre de suhedad, y authoridad, andaua por las calles con vna campanilla allegando la gente: porque ninguna cola que fuesse seruicio de Dios, y prouecho del proximo le parecia baxa, ni indigna. Y para juntar mas numero de niños, y de esclauos a la doctrina Christiana, se ponía por las encrucijadas, y plaças de la ciudad, y en alta voz llamaua a la gente desta manera. Fieles Christianos embiad por reuerencia de Dios a vuestros hijos y criados a deprender la doctrina Christiana. A esta voz concurria vna infinidad de niños, esclauos y de otra mucha gente, y llevando este esquadron tras si a la Iglesia de sancta Maria, les cantaua a versos la doctrina christiana: porque dezia, que importaua esto mucho, para que los niños atraídos con la suauidad de la musica acudiesen de mejor gana a la doctrina, y la tomassen, y retuuiesen en la memoria mejor: y lo vno, y lo otro sucedia así. Pero andaua el Padre en esto no menos prudente, que diligente: porque entendiendo, que seria de mas prouecho su trabajo, si entendian primero muy bien lo que auian de decorar, en cantando vn Artículo de la Fè luego le explicaua, y declaraua a su auditorio con mucha

I claridad

## Vida del Padre

claridad, acomodándose siempre a su capacidad. Con los esclauos y personas rudas de industria vsaua vn modo de dezir baxo y grosero conforme a su modo de entender.

Con esto hizo tanto prouecho el Padre Francisco, que hasta el dia de oy dura en su punto en la India vn frequentissimo vso de enseñar y de prender con mucha curiosidad la doctrina christiana. Porque viendo el Obispo el grande prouecho que de aqui se seguia, que era mayor que el que auia penlado, ni esperado, mandò se hiziesse lo mismo por todas las Iglesias de la ciudad. Y assi andauá a porfia, por vna parte los que ayudauan al Padre Fráncisco, por otra los demas Sacerdotes. Con el mandato del Obispo, y con el exemplo del Padre hizieró lo mismo en toda la India con grande augmento de la Christiandad: y particularmente en Goa està tan valida, y tan en su punto esta loable costumbre, que en lugar de los cátares deshonestos q̄ se solian cantar, no se oye aora otra cosa en las escuelas, en los caminos, y plaças, por las casas, y por los cápos, y en los nauios sino la doctrina Christiana dulcissimamente cantada: y aun hasta los niños que apenas saben hablar, procuran cátar muchos de aquellos versos q̄ han oído y deprendido. Y no descubrio el Padre Francisco en esta ocupació menos humildad,

dad y modestia (como arriba diximos) que cuydado y diligencia. Embiauanle al Padre muchas limosnas, pero el secretamente, por q̄ nadie lo sintiesse y se lo alabasse, lo repartia todo cō los enfermōs y pobres, sin reseruar nada para si. Y no solo huia de toda alabança humana, y la aborrecia entrañablemēte, y no la podia sufrir, sino lo q̄ es mas, y se halla en menos, rehusaua tãbiē la hōrra exterior que le dauan. Estimauale el vulgo, y honrauale en lo que era razon y el merecia, (pues la honra se deue a la virtud) pero el mostraua mal rostro a las hōras y a los que se las dauan, y cō señales exteriores y con palabras daua a entender que no gustaua nada de aquello, tiniēdo por cosa indigna, q̄ vn hōbre christiano, que ha de traer siempre en la memoria las afrentas q̄ hizieron a CHRISTO nuestro Señor, guste de q̄ los hōbres le honren y veneren. Oyan lo q̄ voy a dezir los q̄ se andan a caça de vanas honras, titulos y renōbres. Ninguna cosa aborrecia mas el Padre Francisco, que ver celebrado su nombre, y honrada su persona, cosa que tanto dessean muchos hombres. Al fin era verdadero despreciador de las cosas del mundo, y mas de si mesmo. Y assi ya sabiã y deziã todos, que no recibia en cosa mayor pesadūbre, el Padre Xavier q̄ en oyrse alabar, y verse hōrra. Pero como sigue la honra al q̄ la huye, este

## Vida del Padre

huyr tan de ueras della, le hazia mas digno de hõra y admiracion. Admirauanle todos de que vn varon tan sancto y tan docto, que auia venido como de otro mundo peregrinando, entèdiessè en tantas y tan grãdes cosas, y de tanto prouecho sin premio ni paga ninguna, aun si quiera de vna pequeña alabãça cõ esto. Comẽçaron a llamarle en toda la India el Apostol, como se lo auian llamado en Portugal cõ harta pesadũbre, y corrimieto fuyo: pero al fin vécio la constãcia o pertinacia (si assi se deue llamar) d̃ lamuititud del pueblo: por q̃ se le arrimò de manera al Padre Frãscisco el renõbre d̃ Apostol, q̃ de alli a delãte nunca se le cayò, ni le pudo hechar de si sin poderse el defender, ni poderlo estoruar, q̃ no se lo llamaßen. Y del como d̃ cabeça se deriuò despues este nõbre a sus Cõpañeros: aunque ellos despues se vuerõ de manera q̃ les dexarò de nõbrar con aq̃l antiguo y magifico nõbre, ponièdoles otro nueuo no tan hõrado, que ellos inuétaron, como veremos despues.

*Como començo el Padre Francisco a disponer las cosas para fundar en Goa vn Collegio de la Compañia. Cap. IIII.*

**D**Ocos meses antes q̃ llegasse a Goa el Padre Frãscisco algunos hõbres pios, y christianos jutos en vna como hermãdad o cõfradia auian

auian comenzado a fundar vn Seminario de Indios con fin de dilatar la Fè, siendo author desta sancta obra el Padre fray Diego Borbano: y con la experiencia larga que tenian de las cosas de la India, a todos les auia parecido conuenir, se recogiesen en aquel Seminario todos quãtos niños, y mancebos se pudiesen juntar de casi todas las naciones de la India, y que alli les enseñassen las letras y costumbres christianas, y despues los embiassen a sus casas, parte dellos ordenados de Sacerdotes, parte para que siruiessen de interpretes. Con esto se fueron al Corregidor, que era en tóces de Goa, y se llamaua Fernan Rodriguez, y era lugartiniente del Governador de la India don Esteuan de Gama, que estava aquellos dias ausente de Goa, y fueron a el, para que les aconsejasse y ayudasse en este negocio. Con la authoridad pues y aprobacion de este cauallero se fundò esta hermandad, y se hizieron las siguietes leyes en ella. Que se fundasse en Goa vn Seminario, a do se criassen y enseñassen niños de casi todas las naciones de la India. Señaladaméte nombrauan a los Canarinos, que estan en el mismo destrito de Goa, a los Zingalas, Malabares, Zeylanos, y a los de Bengala, Peguan, Malaca, China Abyssinos: para que estos siruiessen despues de Sacerdotes, o de interpretes: y si algunos no fuer-

## Vida del Padre

sen a proposito, ni para lo vno, ni para lo otro, les enseñassen algun oficio, y mientras le deprédian, los sustentassen en el Seminario. Nombraronse por procuradores algunos de la junta, o cófadria para que tuuiesse cuenta de lo temporal del Seminario. Pero parecióles a todos que los Padres Fráscos tuuiesse cuéta con la enseñanza del. Hecho esto señaló el Corregidor en nóbre del Governador de la India y del Rey de Portugal ochociéto ducados de renta perpetua para el Seminario, q̄ era el partido y estipendio publico, que se solia dar en aquella ciudad a los Sacerdotes de los dióses, passando la haziéda del demonio a ser hazienda de Dios por particular prouidécia suya. Esta renta doblaron despues el mismo Corregidor, y el Governador, y se cófirmò có authoridad Real. Coméçose a edificar casa, è Iglesia: y por q̄ se hazia aquel Seminario o Collegio para acrecétar la Fè y Religió christiana, le llamaron el Collegio de sancta Fè. Eran ya tátos los reditos de la haziéda, y las limosnas q̄ se auia dado al Seminario, q̄ se podian sustétar cada año muy bié cien Seminaristas, aunq̄ entóces no auia mas que sesenta. El superintédente, y superior del Collegio era fray Diego Borbano, q̄ auia sido el author. Pero tenia Dios guardado este Collegio para la Cópaña de I. E. S. V. S., como lo dixo muchas veces

vezes el mismo buen Padre fray Diego, luego que tuuo noticia de la religion de la Compania. Viendo pues este Padre la sancta manera de viuir, y proceder del Padre Francisco, y pareciendole muy bien, y agradándole mucho el cuydado y diligencia, con que enseñaua a la iuuentud, le ofrecio de su bella gracia la administracion deste Seminario. El Padre Francisco que estaua resuelto de discurrir por toda la India a predicar el Euangelio, rehusò aquella carga. Hizole el Padre fray Diego grandissima instàcia, para que la acceptasse encareciendole mucho de quàta importancia era aquel negocio, y quan gràdes prouechos se podian seguyr del, diziendo (y dezia verdad) que aquel Seminario de Sacerdotes Indios è interpretes auia de ser el bié y remedio de aquella ciega gentilidad, y vn efficacissimo medio para estender la Fè. Pero como vió que no podia el acabar esto con el Padre Francisco, puso por tercero al Governador Alonso de Sossa: y el vno, y el otro le boluieró a rogar, que ya que el no quisiesse, o no pudiesse encargarse del Seminario alomenos le encargasse a alguno de sus cópañeros. Estaua entóces el Padre Francisco esperando por mométos al Padre Paulo, y al Hermano Máfilla, los quales auian de llegar presto de Mozambique, y algunos otros de la Compania que auian de

## Vida del Padre

venir de Portugal. Conjeturando pues el Padre Francisco, y adiuuinando la grandeza que aquel Collegio auia de tener, y el prouecho que auia de hazer, se encargò de este negocio, y señaló por Vicario y sustituto suyo en la superintendencia deste seminario al Padre Paulo, para que tuuiesse cuidado del: y hizo despues venir de Roma con mucho gusto del Gouvernador, y del Padre fray Diego maestros de nuestra Compañia, para que enseñassen a aquella juuentud. Y andando el tiempo acrecentando el Rey de Portugal liberalissimamente las rentas del Seminario, le parecio al Padre Francisco conuenia ensanchar la casa para que cupiessen mas Seminaristas en ella: ayudò a esto el Gouvernador no solo con su authoridad sino tambien con su liberalidad. Y assi con el favor deste cauallero en breue tiempo se acabò la nueva Iglesia y la casa. El templo se dedicò a san Pablo Apostol; y de aì se llamó el Collegio de san Pablo, y poco despues coméçaron a llamar a los nuestros los del Collegio de san Pablo. Porque dando el Rey de Portugal aquel Collegio a la Compañia, sin deshazer lo que era Seminario de los Indios, para q̄ se criassen en el Collegio los misioneros, q̄ de nuestra Compañia auian de salir por toda la India, y por todo el Oriente a predicar y enseñar, nombraron a los nuestros con el nombre

nombre del lugar donde viuián, llamandolos los Padres de san Pablo. Tiene este Collegio el dia de oy muy buena réta, que le han dado los Reyes de Portugal, y vn rico y sumptuoso edificio, que estos liberalísimos Principes han edificado, q̄ es vn perpetuo testimonio, y será vna memoria eterna de la magnificencia destes serenísimos Reyes. Este es vn Seminario perpetuo de predicadores, y de misioneros de la India, y del Oriente. Desuerte, que lo que pretendio el Rey hazer en Coymbra, que fue vn Seminario de la India, lo hizo aqui en Goa. Porque fuera de los Seminaristas Indios que son muchos, y de diuersas naciones, y viué a parte y por si ay hasta ciêto de la Cõpañia, parte venidos de Portugal, parte recibidos alli, a los quales enseñan letras y virtud, y se van haziendo idoneos ministros, para ayudar cõ su palabra y exemplo a los Indios y a toda la gente Orietal. Esta casa y assiento tenia la diuina prouidéncia guardada en la India para la Cõpañia, aun antes que se vuisse allà oído su nombre. Y este Collegio es la cabeça y metropolis de los demas Collegios, y residencias que despues se fundaron en el Oriente. Boluamos aora al ordê de nuestra historia, que con la fundacion del Collegio de Goa, que ganò el Padre Francisco para la Cõpañia, auiamos interrumpido. Admitido

## Vida del Padre

pues por el Padre Xauier el gouierno del Seminario, y encargádose la Compañia del, començo el Padre Francisco a discurrir por el latissimo campo de la India començandole a cultiuar.

*Parte se el Padre Francisco, a ayudar los nuevos christianos del cabo de Comorin.  
Cap. V.*



VIENDO el Padre Francisco buelto en Goa a su antiguo ser las costumbres christianas, luego le començaron a poner en cuydado los nuevos christianos del cabo de Comorin, o de la pesqueria, los quales estauan desamparados de Sacerdotes. Es Comorin vna tierra mas llena de barrios que de pueblos, ni ciudades. Son todos sus moradores pescadores de Perlas, a los quales llaman Parauas. Es la tierra mas rica de perlas que ay en todo el Oriente, y por la mucha pesca que ay dellas, se llama la pesqueria. Pero los naturales, no conociendo el valor de las riquezas, que tenian dentro en sus casas dauan toda esta pesca a los Turcos. Ay en la pesqueria vn razonable pueblo llamado Tutuchurino. Succedio en este pueblo vna cosa ridicula, y que

que no pesando vna paja fue causa de reñidissima guerra, y el peligro en que los naturales se vieron, dio ocasion para que entrasse en aquella tierra la Fè de CHRISTO nuestro Señor.

Fue pues el caso, que riñendo vna vez vn Turco cõ vn Paraua, como es gente la Turquesca furiosa, è inclinada a hazer agrauios a otros, tiròle al Paraua del çarcillo, que traía en la oreja cõforme a la costùbre de aquella tierra, y rompiòsela, q̃ es entre ellos grandissima afreça: y así mataron luego al Turco en vengança de aquella injuria y agrauio. Pero como en estas riñas quando entrã en colera los animos, suele suceder vna muerte tras otra, y si con tiẽpo no se pone paz, y se hazen las amistades suelẽ interuenir muchas muertes, el enojo q̃ primero no fue mas q̃ entre dos, y despues entre los parietes de los dos, finalmẽte vino a parar en guerra cãpal entre estas dos naciones hasta venirse a matar. Por q̃ recibiendo despues de la muerte del Turco los Parauas harto mas daño q̃ ellos auian hecho, determinados de vengar sus injurias con la muerte de sus enemigos, juntaron de todos los barrios vn buen exercito, y dando de repente en los Turcos mataron muchos dellos, los quales rabiosos è indignados, se determinaron juntar todas sus fuerças contra los Parauas, y acauarlos todos de vna vez:

apresta-

## Vida del Padre

aprestaron para esto vna gruessa armada, y con muchos dineros començaron a cohechar a los mismos señores y Governadores de los Parauas contra sus vassallos, entendiendo que faltádoles socorro por mar y por tierra no se les podía escapar, ni escusar que no les acabassen a todos. Viéndose los Parauas rodeados de enemigos, desamparados de sus señores, y aun vendidos dellos, puestos en gran perplexidad, començaron a boluer los ojos por todas partes para ver si de alguna les podia venir algun socorro.

Viuia acaso entonces entre ellos vn cauallero christiano Comendador del habito de Christus, llamado don Iuan de la Cruz, hombre muy honrado de nacion Malauar, pero mas parecido a la nacion Portuguesa, que a la suya. Pues por ser tan virtuoso le auia hecho el Rey de Portugal Comendador de Christus. Lleuaua entonces algunos caualllos a los señores de los Parauas. Váse a este cauallero los mas principales de estos pecadores, que eran sus amigos: cuentanle el aprieto en que se ven, y pidenle consejo. El entonces, como era prudente y buen christiano, entendiéndolo que con la ocasion de su temor y peligro auia de entrar en su tierra la luz del Euangelio, pretendió librarles de vna vez del peligro de la guerra que tenían, y del daño de la vana supersticion en  
que

viuián, y así les dixo, que pues se vían en el último peligro, le parecia acudiríessen al último remedio: y pues estauan vendidos y entregados de sus mismos Reyes contra toda razon y derecho, y con las armas de sus enemigos sobre sí, pidiessen socorro al poderoso Rey del cielo, y a los Portugueses, q̄ son los q̄ honrá y adoran a este celestial Rey: y q̄ con este socorro q̄ les vendria del cielo y desta nació no solo se defendierá de sus enemigos, mas triunfarian dellos. Por q̄ si tomauan la Fè y Religió de los Portugueses, q̄ era la Christiana, y se sugetauan a ellos, no auia duda sino q̄ los Portugueses tomariá a su cuenta la guerra cōtra los comunes enemigos de la Fè, y la acuariá felicissimamēte con la ayuda del cielo peleádo en defensa de la Religió, y de aquellos q̄ se les auia sugetado, y hechos suyos. Y q̄ vencidos y echados de la tierra los Turcos perpetuos enemigos del nōbre Christiano, podia ser, q̄ les dexassen los Portugueses libre la Pesqueria de las perlas quitada a los Turcos por derecho de guerra, haziendo gracia della a los Parauas en pago d̄ auer recibido la christiana Religió. No dixo esto a sordos el Comēdador, y ni el engaño a los Parauas, ni los Portugueses le faltaron a el. Todo se hizo como el lo pintò. Por q̄ auiedo se determinado los Parauas hazerse Christianos, y amigos d̄ los Portugueses, forçados

## Vida del Padre

çados del peligro presente: y dando credito al Comédador, embiaró al pũto los Gouvernadores, aquié ellos llamá Pátagotinos, a Cochyn lugar d̃ Portugueses a algunos de los mas principales de su Republica por Embaxadores, dádoles orden que en llegando a Cochyn se hizieffen christianos, y hizieffen entrega de si y de su tierra a los Portugueses: y luego les pidieffen socorro, para defenderse de la rabia de sus enemigos: y que pidieffen Sacerdotes para baptizar. è instruyr en la la Fè a los de mas.

Es Cochyn vn pueblo de Portugueses junto a la ribera del mar, puesto entre Goa, y el cabo de Comorin, y despues de Goa es la ciudad mas principal que ay en la India. Llegaron los Embaxadores a Cochyn auiendo caminado sesenta y cinco leguas (que tanto ay desde su tierra allà) y llegaron a admirable tiépo, y en estremada ocasion: por que hallaron alli a don Miguel Vasco Vicario General del Obispo, hombre desseosissimo de amplificar la Christiana Religion. El qual auiendoles recibido muy bien, y lleuadoles al Corregidor de la ciudad le encomendo su negocio encarecidissimaméte, y hizo harto effecto su recomendacion: porq̃ el Corregidor oída su embaxada les hablò y tratò muy bien, y les dio muy buenas esperanças. Dio despues cuenta al Gouvernador

nador de la India desta embaxada, y le suplicò embiasse socorro a los Parauas. Y despues que los Embaxadores pidieró el baptismo aun lo hizo con ellos mejor. Informado de todo el Governador de la India por cartas del Corregidor de Cochyn, como era hombre muy pio y christiano alegre con tan buenas nuevas, dio luego orden que se embiasse socorro a los Parauas. En este interin se baptizaron los Embaxadores, tomando el sobrenombre de sancta Cruz en gracia de don Iuan de la Cruz, que les auia dado tan acertado y saludable consejo: y fue tanto el agradecimiento que todos los Parauas tuuieró a este cauallero, que tomaron despues este mismo sobrenombre los hombres mas principales desta nacion. Començo el Corregidor, luego que le vino orden y mandato del Governador, a aprestar vna buena armada, y estando a punto, partiose có ella a la Pesqueria. Dà la batalla al enemigo. Parecio negocio del cielo, porque del primer encuentro quedaron vencidos, y desbaratados los enemigos.

Libres los Parauas del miedo que tenian de verse muertos o captiuos, començo el Corregidor a tratar de su baptismo. fueró a esto algunos Sacerdotes, baptizaron hasta veynte mil personas. Boluiose luego el Corregidor contento

con

## Vida del Padre

con la victoria. Pero el Governador no contento con auer librado a aquellos nuevos vassallos de sus enemigos, les concedio graciosamente la pesca de las perlas, como don Iuan de sancta Cruz lo auia congeturado, en premio de auerse hecho Christianos. De manera que de alli adelante no podian passar los Turcos sin licẽcia de los Parauas, al reues de lo que antes se hazia. Desta manera sacò Dios bien del mal: porque por auer desgarrado vna oreja a vno de los suyos, les vino a los Parauas su remedio y salud. Este fue el consejo de Dios nuestro Señor. Pero no ayudaron a ellos los hombres, y fue por no poder mas. Porque los Sacerdotes, que diximos auian ydo a la Pesqueria a baptizar a los Parauas, auiendo baptizado a los mas dellos, no pudiendo sufrir el grã calor de aquella tierra, y la falta grande de mantenimientos, se boluieron luego a sus casas: y assi auiendo quedado aquellos pobres Christianos nuevos miserablemente desamparados de quien los guiasse y enseñasse, como auian recibido el baptismo quizá mas por miedo y por huyr el peligro, y verse libres de sus enemigos, q̃ por amor ni afficion que tuuiesse a la Fè de CHRISTO, poco a poco se yuan boluendo a sus antiguos ritos y costumbres.

El Padre Francisco auiendo sabido esto de boca

bora del mesmo don Miguel Vasco, por vna parte se holgò grandemente de ver, que por aquel camino se vuisse augmentado tanto la Fè de CHRISTO, por otra parte se llenò su coraçon de tristeza y cuydado, viendo el desamparo de aquella miserable gente. Pero alegròse presto cõ la esperança de q̃ auia de poder yr el a ayudar y enseñar a aquella nueva Christiandad. Via q̃ lo de Goa y su comarca estaua bien remediado en lo q̃ tocava a la conuersion de los Gétiles y enseñanza de los nuevos Christianos con el cuydado del Padre fray Diego Borbano, y de otros que le ayudauá. Pareciale que el no era llamado para estos, sino para los que estauan totalmente desamparados. Determina pues partirse a la Pescueria para pescar las almas d̃ aquellos pescadores harto mas preciosas que las perlas que ellos pescan. Vase a comunicar su determinacion con el Obispo, como lo solia hazer en semejantes negocios: dízeselo, pidele su consejo. Pareciole al Obispo biẽ y embiole cõ su bẽdicion, y la de Dios. A la partida derramò algunas lagrimas en testimonio del amor q̃ al Padre tenia por su mucha virtud. Desde alli se fue el Padre Frãcisco a hablar al Gouernador Alõso de Sossa confiado en la aprobacion y licencia que traia del Obispo. Suplica al Gouernador le de tambien su Señoria licencia si es ser-

## Vida del Padre

uido. El començo a encarecer, y poner a Dios nuestro Señor por testigo d lo mucho q̄ sentia su ausencia: pero como no tenia duda, sino q̄ su partida auia de ser el remedio de los Parauas, có esto cósolaua su perdida y la ausencia de tan grá varó. Ofreciale liberalissimamente de su casa, y de las rétas Reales todo lo que para el camino vuisse menester. Besole las manos el Padre Francisco, y diole gracias por su liberalidad, diziédole, que solo tenia necesidad de su licencia, y no de otra cosa: y que, porque el camino por tierra era peligroso por estar lleno de enemigos (segú deziá) diesse su Señoria orden como le diessen embarcacion. Mandò luego el Gouvernador le diessen vn nauio, y a sus criados le pusiesen en el todo lo necessario. Pero no quiso jamas el Padre Francisco aceptar las comodidades y regalos que para el camino y para su vida y salud le ofrecian: Y tuuo siépre gran constancia en esto, siédo en todo tiempo semejante a si mismo. Dauanle los Regidores de la ciudad muchas cosas, q̄ pareciá ser necessarias para el camino, y matauanle, è importunauale las recibiesse: pero el jamas las quiso recibir, solo por no parecer inexorable, códescédo en algo có ellos, mostrádo no menor virtud en esta condescendécia, q̄ auia mostrado en la passada resistécia q̄ les auia hecho. Recibiopues vna cuera  
y vnas

y vnas botas para deffensa del grandissimo calor que auia de passar, por ser aquella tierra la mas cercana de todas a la linea Equinocial. Comēçaron luego los amigos a traerle los aparejos, y recaudos q̄ suele llevar vn caminante para su camino. Pero no los acepto, diziendo con mucha gracia y comedimiento, q̄ mas le estoruarian que le ayudarian. Al fin se embarcò al principio de Octubre del año del Señor de 1543. con el Corregidor de la Pesqueria, que se partia para allà.

*De lo mucho que trabajo el Padre Frãcisco en la Pesqueria, o cabo de Comorin. Cap. VI.*



ESTA el cabo de Comorin casi en igual distancia y en el medio de los dos rios Indo, y Ganges, y vase estēdiendo hàzia la linea Equinocial. Estará de Goa como ciēto y treynta leguas: desde alli haze la India vnabuelta en figura de vn codo, o de vn braço encogido: y desde el mismo lugar va corriendo la costa de la Pesqueria por espacio de seſta y seys leguas hazia el rio Gages entre el Oriente y el Mediodia. Es toda esta tierra de Comorin tan pobre de mantenimientos como rica de perlas. Sustentanse los naturales con solo arroz, leche, pes-

## Vida del Padre

gado, y carne: porque no tienen, ni conoçē pan, ni vino, ni frutas, ni cosas semejantes. No vñan medicinas, ni tienen Medicos. Los naturales de la gēte aunq̄ barbara son másos y folegados, pero d̄ muy toscos, y rudos ingenios. Da el sol en esta tierra mas de lleno q̄ en otra ninguna regiō de la India, y por la parte que el sol yere en la harena, es tan grande la reflexion del calor de sus rayos, y enciende el ayre de manera que parece vn horno de fuego que todo lo abraça.

Por esta tan destēplada y desamparada tierra de mátenimiētos y medicinas, y d̄ todo lo necesario le metio al Padre Francisco su inuencible animo, y admirable fortaleza, y la codicia q̄ tenia de almas mayor q̄ otros la tienē de perlas. Oyan los regalados y delicados, y aquellos que qualquier trabajo q̄ padecen por liuiano y ligero q̄ sea, le juzgan por vn graue y largo martyrio: lo q̄ de aqui adelante emos de dezir de los inmensos trabajos, pobreza, necesidades y falta de las cosas q̄ padecio el Padre Fráncisco Xauier, porq̄ sin duda nos auergōçaremos, y correremos de lo poco que hazemos y padecemos viēdo lo mucho q̄ el hizo y padecio en la labor desta viña de Compin. Estaua llena toda esta latissima tierra d̄ la Pofqueria de muchos varrios o vezindades, y de hasta treynta pueblos, de los quales solos veynete eran

erán de Christianos, y fuera de veynte mil Christianos recién conuertidos, que auia de enseñar y cathechizar, quedauan muchos niños y adultos por baptizar. Erale forçoso a este valeroso soldado de CHRISTO pelear, no solo con el calor del sol, sino con el ardor del arena, que esta ua de manera abrafada y encendida que le quemaua las plantas de los pies yendo muchas vezes descaminado por ella. Pero el que sabia hazer rostro a qualesquier trabajos, sufrio el peso deste aun con mayor esfuerço y animo, que le començo: porque siendo vn solo Sacerdote hazía por muchos, trabajaua por muchos, y tenia el animo de muchos, y no haziendo caso de los ardores del sol, se determinò andar a pie y descalço, porque las botas que le auian dado estauan hechas andrajos con el largo camino. Discurria de barrio en barrio, y de lugar en lugar por toda aquella ribera del mar, y por aquellos arenales abrafados con el ardor del sol, baptizando niños y a los que cada dia se conuertian, estoruando con mil artificios è inuéciones los sacrificios de los Idolos, reualidando matrimonios, enseñando el Cathecismo conforme a la necesidad y capacidad de cada vno: haziendo amistades, trabajando, azeçando, y casi perpetuamente sudando. El regalo que daua a su cásado y fatigado cuerpo

## Vida del Padre

despues de tanto trabajo era dormir en el suelo, comer arroz al vso d̃a tierra, y de esso muy poco y mal cocido y adereçado. Porque era el, el q̃ entre tan graues ocupaciones lo cocia y aderezaua. Raras vezes comia con el arroz vnpoco de pescado o leche, las mas vezes azeda q̃ le presentauan los reciẽ cõuertidos, o los Gẽtiles. Otras muchas molestias le era forçoso sufrir peregrinando por tierras y caminos no conocidos, por los quales no auia sino falta de todas las cosas, y todo esto lleuaua el bien. Lo que le daua pena y cuydado era no saber la lengua de la tierra, porque preguntando a los naturales de las cosas tocantes a la Fè y a la Religion Christiana, solo respondian que eran Christianos, y que no entendiendo como no entendian la lengua Portuguesa mal podian saber los Mandamientos de la ley de Dios, ni los Articulos de la Fè. Auia el Padre Frãcisco traído con sigo dos Seminaristas del Seminario de Goaya grande cillos, y q̃ sabian la lengua Malauar, q̃ habla aquella gente, y tambien sabian la Portuguesa. Pero echãdo de ver el Padre q̃ el enseñar por interpretes a aquella gente tan ignorãte y tan ruda era negocio muy a la larga, y que se hazia muy mal, quiso antes tener aquellos niños por maestros, que por interpretes suyos. Tanto era el deseo q̃ tenia de enseñar presto y biẽ a aquellos ignorantes

norantes. Dio pues orden que boluieffen cō breuedad estos niños en lengua Malauar los principales puntos de nuestra Fè: y siendo hōbre ya de mayor hedad haziendose otra vez niño por el amor de CHRISTO los començò a deprender y tomar de memoria: y juntado con vna campanilla grandes y chicos, les repetia mil vezes estos puntos en su misma lègua: y el desseo q̄ vian en su maestro engendraua en los animos de los dicipulos codicia de deprender. Y assi en menos de vn mes tomarò estos muchachos cō ser tã rudos muy biẽ de memoria todo lo q̄ el Padre les enseño: de manera q̄ el daua por muy biẽ empleado el tiẽpo q̄ en esto auia gastado, y ellos el q̄ gastauã en acudir tãtas vezes a oyr. Y era de manera el desseo q̄ tenian de aprẽder, q̄ pedian al Padre, les enseñasse mas, y esto cō tãta importunaciõ, q̄ estãdo rezando el officio diuino le interrũpian, y no le dexauã hasta q̄ les prometia q̄ lo haria assi

Viendo pues quan bien le salia esto, no cõten to cõ el prouecho de vnos pocos, dio traça como aprouechar a muchos mas: y assi mãdò a los niños, q̄ fuesen poco a poco enseñando lo q̄ ellos auia deprẽdido en la escuela a sus padres y parientes, a los de su casa, y a toda la vezindad. Ellos lo hizieron assi: y en breue tiẽpo de dicipulos q̄ eran, quedarò hechos maestros: y no ayudarò poco al

## Vida del Padre

negocio de la Christiana Religión. Y no por tener el Padre Francisco estos ayudantes, dexaua el de trabajar por sí: porque todos los Domingos juntaua mucho numero de niños, de mugeres, y de hombres, y alli los declaraua breuemente los Articulos de la Fè, y los Mandamientos de la Ley de Dios. Oíanle con mucha atencion y admiración, no solo los Christianos, sino tambien los Gentiles, que se llegauan muchos espantados de ver quan conforme a razón era la ley de CHRISTO nuestro Señor. Pero entendiendo y sabiendo el Padre Francisco, que para tratar bien y con fruto las cosas de Dios nuestro Señor, hazia mas al caso su gracia y favor que la humana industria y cuydado, tras cada Articulo de Fè, o Mandamiento que declaraua hazia que todos hiziesen oracion, y pidiesen a Dios nuestro Señor gracia, y a nuestra Señora se la alcáçasse, para creer y obrar bien: y el era el primero, y el que con mas ferbor hazia esta oracion: y deziales, que si Dios nuestro Señor les concedia aquella merced, de darles lo que entóces pedian, verian como les yua concediendo el mesmo Señor despues mayores y mas admirables cosas que ellos podía pensar, ni desear. Enseñaua jutos a los Cathecumenos, y Christianos nuevos: aunq̃ por el peligro mayor que auia en los Cathecumenos, ponía mayor cuydado

dado en enseñarlos. Y era tãto el numero de los que se baptizauan que le acontecia cansarsele los braços y manos de tanto baptizar: porque succedia en vn dia baptizar vn pueblo entero, y muchas vezes le faltaua la voz y las fuerças con el mucho repetir, y enseñarles vnas mesmas cosas. Pero no por esso buscava aliuios ni descansos en sus trabajos, antes cada dia se animaua a trabajar mas, y hazer a aquella gente mas bien. Parecia verdaderamente hombre incansable. Hazia que le traxessen cada dia niños de mil partes para baptizarlos, y aplicauale mucho a la enseñanza de la tierna hedad, sabiẽdo de quanta importãcia era su institucion, y que si desde niños quedauã bien enseñados, saldrian harto mejores Christianos q̃ eran sus padres: y tenia desto muy suficientes principios y argumentos. Via que los niños recién baptizados deprendian con mucho gusto la Doctrina Christiana, y que con el mismo la enseñauan despues, y que aborrecian la adoracion y culto de los Idolos, y toda vana supersticion: y que si vian a sus padres que idolatrauã los reprehendian, y se lo dezian luego al mismo Padre, y ellos ayudaua a castigar y vengar semejantes pecados. Y assi quando informado dellos sabia que auia auido algo desto, jũntaua vn buen numero de muchachos, y yuale a la casa donde se

## Vida del Padre

auia cometido tal maldad, y haziendo vna como señal acometian todos a do estauan los Idolos, y hazianlos pedaços, escupianlos, y pisauanlos, y hazian mil escarnios dellos: con esto boluia en burla el Padre Francisco el culto y veneracion, que al demonio le hazia.

*Como obrò Dios nuestro Señor por el Padre Francisco, y por algunos Christianos nuevos muchos milagros, y del renombre que le dieron llamãdole el sancto Padre. Cap. VII.*



VIENDO cathequizado ya biẽ los lugares que encontrò en la entrada de Comorin, yendo la tierra a dentro en busca de vn lugar llamado Tutucurino posò en vna pequeña aldea de Gẽtiles, los quales no quiriẽdose aprouechar del exẽplo de los Christianos sus vezinos, rehusaua el de recibir la Fè: y diziendoles el Padre Francisco, q̃ porque no seguian el parecer y exẽplo de toda la Prouincia de la Pesqueria, respondian ellos, que se lo estorua su Rey: y no era esto tanto verdad, quãto era grãde la obstinacion en su infidelidad, aunque pretẽdian dar algun color a su pertinacia. Pero ofreciòle Dios nuestro Señor al Padre Francisco

cisco q̄ andaua algo perplexo y dudoso en el medio q̄ para vécer la dureza de aquella gente auia de yr, vna buena ocasiõ. Auia tres dias q̄ estaua alli vna muger honrada en mucho peligro cõ vn difficultoso parto, no auia ninguna esperãça de su vida, estauan ya cansados su marido y parietes de dar voces a sus falsos y sordos dioses por su vida y salud. Supo esto el Padre Frãcisco, y fiado en Dios, lleuando con figo vn interprete, entrõ allã dandoles alguna esperança de su remedio. Dexaronle los de casa hablar cõ ella, rogõla, q̄ pues ya no esperaua remedio para su vida, tomasse el de su alma, y luego la comẽço a dezir los principales p̄ntos de nuestra Fè. Tocõla Dios, y creyo. Preguntõla el Padre Francisco, si queria ser Christiana, ella dixo, q̄ de muy buena gana, dixola entõces el Padre vn Euãgelio, y baptizõla, ya q̄ se queria morir. Pero fue cosa admirable, pario luego la muger en recibiedo el baptismo, quedãdo sin peligro ninguno. Alegre el Padre Frãcisco cõ tan buen sucefo, baptizo primero al niõ, y luego a todos los de la familia, q̄ estauan no menos alegres q̄ espãtados con este milagro. Luego corrio (como suele) la fama deste admirable hecho. Viẽdolos el Padre admirados y moidos a todos pareciẽdole q̄ tenia la fuya (como dizẽ) sobre el hato les comẽço a apretar y a instar se baptizasse, apretando

## Vida del Padre

tando mas a los mas principales, diziéndoles, q̄ no aguardasse mas, ni dilataffen d̄ recibir la Fè, de cuya verdad tenian tan fresco testimonio: dixeron; q̄ no lo harian sin espresse licècia de su Rey: pero dandose la despues vn Procurador Real, se baptizaron todos cō sus familias. A la gente principal y a los mayores siguièron è imitaron los menores y asì todo a quel lugar quedò hecho Christiano.

Desde allì se fue a Punical, que es lugar de muchos vezinos, a donde fue muy bien recibido de los nuevos Christianos, y despues de auer baptizado como solia a los niños, començo luego a enseñar a todos el Cathecismo. Estaua entonces apestado el pueblo, rogauanle muchos, fuesse a sus casas, para que hiziesse oracion sobre sus enfermos, y los que no tenian quien rogasse por ellos, aunque estauan malos è indispuestos, como podian, a vezes arrastrando se yuan a el, para que les dixesse los Euangelios, y hiziesse por ellos oracion. El Padre que de suyo tenia entrañas de misericordia, mouiase con este espectaculo a compasión. Acudia a donde le llamauan de muy buena gana, temiendo q̄ si se tardaua en acudir perderia algun credito y opinion cō ellos nuestra Christiana Religion. Y asì ponìa mucho cuydado, y se ocupaua mucho tiempo en visitar los enfermos, y en dezirles los Euágelios: pero no gastaua

cho, pero no pudo por mas que lo procuró, por  
que vio muchos y muy graues testigos que lo  
publicaron. *De la Cruz de la Cruz*  
Confirma ó se la fama deste milagro con otro  
semejante que sucede en el mesmo lugar, a don  
de vna muger Christiana rogo al Padre Franci-  
do con muchas lagrimas se compadeciese de ella,  
y fuese a remediar un hijo pequeño suyo, que se  
le auia ahogado entonces en un pozo. El Padre  
la dixo que tuuiese buen animo, que no estaua  
muerto su hijo. Fuese con ella, y entrando en su  
casa, pulso de rodillas, y hecha oracion, hizo la  
señal de la Cruz sobre el niño muerto, al punto se  
leuanto.

gastava el tiempo en valde, pues se sabe por cosa cierta que sanò por aquella ribera a muchos enfermos, y librò a muchos endemoniadqs. Y aun tambien es fama, que resucitó allí tres muertqs, fuera de otra muchacha natural de Coçgojima, de la qual se dirà despues en su lugar. Porque en Punical, que es (como arriba diximos) vn pueblo de los buenos de Comorin auia muerto vn muchacho noble, traxeromle sus parientes con muchas lagrimas delãte el Padre Francisco, y pùsieronle a sus pies: el Padre le tomò de la mano, y en el nombre de CHRISTO nuestro Señor le mandò levantar, y el luego se levantò viuo. Pùsieron el Padre con su humildad callar y enterrar este her-

## Vida del Padre

leuantò de las andas, no solo viuo, sino bueno y sano. Començaron los circunstantes admirados a dar voces, milagro, milagro. Rogoles el Padre encareci dissimamente, q̄ callassen: y el luego huyò y se escondió. Pero ellos no pudieron acabar cò sigo dexar de publicar vn tan admirable hecho. Y la dissimulació del Padre Fráncisco, y el procurar encubrir sus obras le hazia mas famoso e illustre, y que se estimasse mas su virtud. En testimonio y confirmació deste milagro. Iuan Triaga Portugues, hombre pio y de mucha authoridad, y grande amigo del Padre Fráncisco, despues de ydo el Padre de alli, entre otros testigos jurò en forma delante del Vicario del Obispo de Goa que el se auia hallado en Punical presente a dos milagros, y q̄ vio al Padre Francisco resucitar vn muchacho, y vna moça: y q̄ fuera destes dos muertos, oyò a otros muchos dezir q̄ auia resucitado a otro en el barrio llamado Bébaro: y q̄ preguntándole el esto al Padre Francisco lo auia dissimulado y callado cò humildad: pero q̄ en su dissimulació y silencio se auia declarado la verdad. Destos milagros tenemos suficiētes testigos y testimonios, e informaciō juridica hecha por el Governador de la India mādádosela hazer el Rey d Portugal. Aunque acudia el Padre Francisco al escuēlo y remedio de los enfermos, no por esto dexaua

su

sus cotidianas ocupaciones d enseñar a los niños de conuertir infieles, baptizar los cóuertidos, enterrar los muertos, y de responder a casos de cóciencia que le venian a preguntar. Pero crecia cada dia mas la ocupaci6n con los enfermos por ser muchos, o por ser mucha la fama de los q auia sanado: y asi no le era posible acudir a tãtos. Con esto auia (como suele) entre aquella gēte porfia, sobre quiē le auia de llevar primero a su casa. Para poner pues entre ellos paz, y para acudir al c6nsuelo de todos, quãto le fuesse posible: dio ordē, q fuesen algunos niños de los q eran mas a proposito para esto en su lugar y en su nombre a visitar los enfermos. Y fue tã necessario, quan saludable consejo. Mandauales el Padre q lo primero que hiziessen en entrando en la casa de el enfermo, fuesse, juntar toda la gēte della y la vezindad, y q dixessen todos jutos el Credo, y luego animassen a los enfermos a la confiança en Dios. Finalmente, que rezassen delante de todos ciertas oraciones, exortandolos a todos a la mesme confiança en Dios. Fue esta admirable traça, con la qual, y c6n la Fē de estos niños, y con la de los circunstantes, y de los enfermos, y sobre todo con la del Padre Francisco que era el author, sanauan los cuerpos apestados de su enfermedad, y los animos de su infidelidad. Porque muchos reciē conuertidos

acerridos y flacos en la Fè se confirmaron en ella, y se convirtieron muchos infieles vièdo por sus ojos su admirable fuerça y virtud. El niño que podia alcançar el Rosario, o Corona del Padre Francisco, yua mejor parado, y mas contento, por que en tocando con ella a los enfermos luego sanauan, y así andauan a porfia, procurando llevar consigo esta rica prenda, la qual pocas vezes boluia a manos del Padre, por que la traian del enfermo en enfermo: ca se auia trocado ya el vfo deste Rosario, y seruia mas de hazer milagros, que de rezar en el. Y no solo a enfermos, fino a endemoniados sanauan estos niños embiados por el Padre Francisco. Fue llamado el Padre para sanar vn endemoniado furioso, pero el por sus muchas ocupaciones no pudo yr, embio algunos destes niños y dioles vna Cruz, y dioxoles lo que auian de hazer, fueron ellos a do estaua el hombre affligido del demonio, danle a besar la Cruz como el Padre se lo auia ordenado: dixcro de memoria ciertas oraciones, al punto fue el hombre libre del demonio: no tanto por la Fè destes niños, quãto por la del Padre Xauier quedando todos los circunstantes con estraña admiracion. Cortia con esto la fama y nombre del Padre Francisco, y quanto mas el haia sus alabanzas, tanto mas illustre, se hazia con su humildad,

Porque los milagros q̄ el hazia por medio de estos niños, que embiaua, no los queria ni consentia atribuyr a su fê, si no a la de los mismos niños. Pero mientras el se humillaua mas, y encubria su sanctidad, la hazia que luziesse, y se descubriessse mas. Con esto viendole el vulgo no solo tan sancto, sino tan humilde le llamaua el Padre Sácto. Tanta es la honra que se suele dar a la virtud encubierta.

*Como el Padre Francisco, puso algunos Vicarios, y substitutos en su lugar, para que enseñassen la doctrina Christiana, y dio orden como les señalasse cierto partido cada año el Rey de Portugal. Cap. VIII.*



VIENDO el Padre Fráncisco aquellos niños recién convertidos tan llenos de Fê, y tan cuydosos, y diligentes en la cura de los enfermos, determinose hazerlos tambien sus compañeros en la enseñanza del pueblo. Y así escogiendo los mas industriosos y mas virtuosos los embiaua a diuersas partes, dandoles orden que enseñassen a los ignorátes el cathecismo en las casas, calles, y plazas, de la misma manera que el se le auia enseñado a ellos. Y en teniendo bien enseñados los de

## Vida del Padre

vn barrio pareciendole que no auian menester ya maestros, passauasse a otro barrio lleuandose los niños que traya consigo, para hazer allilo mismo: y en acabando de andarlos todos, por no descansar, ni estar vn punto ocioso, tornaua otra vez a dar la buelta comenzando por el primer barrio, andando como en circulo a visitarlos otra vez, para ver si tenian alguna espiritual necesidad. Proueya tambien con mucha prudencia para lo de adelante. Y assi porque siempre durasse en los barrios la enseñanza de la doctrina Christiana, dexaua vn traslado della o vna cartilla en cada lugar, y mandaua a los que sabian escribir la trasladassen, a los que no, la tomassen de memoria, y la repitiesen cada dia vna vez. Y dexo orden que en cada barrio todas las fiestas se juntassen todos los Christianos nuevos en vn lugar, y alli juntos cantassen la doctrina Christiana. Y para q̄ todo esto se hiziesse mejor dexo en cada lugar o barrio vno como Vicario o sustituto suyo, q̄ tuuiesse cuēta, y fuesse como superintendente, (a quiē ellos llamē Canacapola) en el negocio de la enseñanza. Y porq̄ no cessasse cosa tã prouechosa y necessaria, acaço del Governador dela India señalasse cierto partido cada año, para estos sustitutos o Canacapolas q̄ daxaua en su lugar.

La principal causa de ponerlos, fuē, para que  
vuiesse

viuesse en cada lugar quien acudiesse presto a baptizar a los niños, que se morian, y para acudir a otras cosas en cuyo remedio suele auer peligro en la tardança, y para enseñar a los recién convertidos, en caso que el Padre no pudiesse acudir a estas cosas, por estar lexos. Y así puso vno o dos en cada lugar, de los que entendia, sabian mejor las cosas de nuestra Fê, y viuía mejor que los demas, y mostrauan mas celo de la salud de las almas. A estos enseñó la forma del baptismo, dandoles orden, que en auiendo estrema necesidad acudiesen luego, y baptizassen los niños que se morian. Pero q̄ si se ofreciesse alguna cosa graue y de dificultad, se la consultassen a el. Estos suplian la falta de sacerdotes, y eran como curas en cada pueblo o barrio, y así tenian qué ta con la Iglesia. Enseñauan dos vezes al dia el Cathecismo en latin y en su lengua a los hombres a la mañana, y alas mugeres por la tarde. Hazian las denunciaciones para los matrimonios, porq̄ si auia algũ impedimêto, le declarassen los que le supiesen. Pero su principal ocupacion era baptizar los que se morian. Estos eran tambien los que seruian de auisar al Padre Francisco quãdo venia a visitar aquel barrio, los niños q̄ aquel año auian nacido, quienes erã los q̄ estauã amancebados, los q̄ estauã enemistados. En lo qual po

## Vida del Padre

nia el Padre remedio muy con tiempo. Con esto en llegando a vn barrio sabia luego el estado de las cosas, remediaualas presto, y sin detenerse mucho passaua a otro lugar, y acudia a otra cosa.

Señalo el Governador de la India quaréta ducados cada año d las rétas Reales acada Canacàpola destos, lo qual cófirmo el Rey dspues có su authoridad. Estos salarios se sacarõ del tributo q se pagaua del chapin de la Reyna: y có ocasiõ deste escriuio el Padre Fráncisco vna sancta y graciosa carta a doña Catalina Reyna de Portugal: a do la dezia. Creyesse su Alteza no auia mejores chapines para subir en ellos al cielo, q los niños Christianos d la Pesqueria: y así que la suplicaua mádasse aplicar aquel tributo, q se pagaua por sus chapines a aquellos maestros de la juuentud: para q así la aparejassen el camino del cielo, por do auia de yr. Y q se deuia alegrar mucho su Alteza có tal trueque, pues era tá en su preuecho. La Reyna q era christianíssima, concedio de muy buena gana lo q el Padre Francisco pedia. Y así dando ella la traça, y vsando la Reyna de su liberalidad, y el Rey de su authoridad qdo entablado y asétado este partido en prouecho de todos. Pues fue esta obra para estos Principes, y para el Padre Francisco de grande merecimiento, y para aquella nueva Christiandad de mucho bien y acrécentamiéto.

Conuence

*Conuence y conuierte el Padre Francisco a algunos Brachmenes. Cap. IX.*



Neste interin no le faltò al Padre Francisco en que entender cò los Brachmenes, que son los Sacerdotes de los Indios, y la gènte mas docta, y principal entre ellos, pues decienden de sangre Real. Adoran a vn Dios (alqual llamauã Paraba) y dizen que es el principio y author de todas las cosas, y vn perfectissimo ser, al fin como criador del cielo y de la tierra. Pero con esta verdad mezclan mil fabulas y mentiras, para engañar al bulgo. Por que dizen, que este Dios engendrò tres hijos, a los quales dio el poder y administracion de este Vniuerso : porque todos tres tienen vn mismo ser y naturáleça, y vna diuinidad. Esto dan a entender los Brachmenes con tres ramales, que cuelgan del nudo que està en el remate del cingulo, con que andã ceñidos. Este es vn rastro que a quedado entre ellos del mysterio de la beatissima Trinidad, que en siglos passados les enseñaron. Pero ya, o con la malicia de los hombres, o con la astucia del demonio se ha peruertido la verdad deste articulo de la manera q̃ emos visto. Veense tambiẽ en los Templos que estan

## Vida del Padre

dedicados a estos tres Dioses, tres torres, por lo baxo apartadas, pero en lo alto se vienen poco a poco a juntar. Tienē Idolos de varias figuras en las quales fingē que anduuieron viuos en otros tiempos. Llaman a estos Idolos Pagodes. Los Brachmenes de la India son estimados y tenidos por muy doctos y por abstinentes: pero los del cabo de Comorin son indoctissimos y malissimos: porque como aquella tierra es pobre, y ellos no lo querrian ser, vsan de mil maldades y mañas para no serlo. Persuaden al vulgo ignorante, que comen sus Idolos, y comense ellos a solas y con mucha fiesta lo que les ofrecen, y piden al pueblo por amor y reuerencia de sus dioses lo que ellos han menester para sus familias: y amenazanles con seuerissimos castigos y con la ira de sus dioses, sino dan lo que les piden.

Començò el Padre Francisco a conuencer con razones a esta gente, y a descubrir sus engaños y a publicarlos y afearlos delante del pueblo, y fue esto causa de la salud y bien de muchos, q̄ se conuirtieron a la Fè, dexádo aquella burleria de dioses o Pagodes. Los Brachmenes atonitos y espantados, o con la fuerça de la doctrina y sabiduria del Padre Francisco o có su virtud, conuirtieron el odio q̄ le tenian en admiraciõ, y a porfia le imbianá y ofrecian presentes y le procurauan dar gusto

gusto en quanto podiã: pero el cõstante amador de la pobreza no q̃ria recibir nada, y assi les boluia a imbiar sus presentes: cõseruando de tal manera su libertad, q̃ no perdia su amistad. Y quãdo yua a los barrios o lugares de los Christianos se aposentaua muchas vezes en casa de estos Pagodes (por q̃ tãbien los llaman con el mismo nõbre de sus dioses) esperando conuertir alguno dellos para el bien de otros muchos.

Llego vna vez a do estaua vn Pagode y jũtos alli hasta ducientos Brachmenes, los quales en sabiendo q̃ auia llegado el Padre Frãcisco, fueron muchos a verle: auieñdose saludado, y dicho algunas razones, pregũtoles el Padre estando todos sentados, q̃ era lo q̃ sus dioses les mandauan hazer para yr al cielo a gozar dellos. Despues de vna larga porfia sobre qual d̃llos auia d̃ respõder, dierõ todos sus vezes a vn Brachmene de ochẽta años, q̃ era el mas viejo q̃ estaua alli: este huyẽdo el cuerpo a la dificultad, cõ algũ artificio boluio apregũtar al Padre q̃ era lo q̃ mandaua a los Christianos su Dios, el Padre entẽdiẽdo la astucia del viejo: dixo q̃ no diria palabra de las cosas de los Christianos hasta q̃ el primero como era razõ hablasse delas fuyas: apretado el viejo comẽço a descubrir su ignorãcia y dixo, q̃ dos eran los mādamientos q̃ les auia dado sus dioses. El vno

## Vida del Pádre

q̄ no mataffen vaca ninguna, porq̄ en esta figura eran adorados. El otro q̄ dieffen muchos dones a los Brachmenes como a sacerdotes y ministros q̄ era de los dioses. No pudiendo el Padre Fráncisco sufrir estas necesidades deste hóbre ni oyr cosas tá indignas se leuantò en pie, y les rogo le estuuieffen atetos: y auiedoles dicho en su légua y en alta voz los Articulos d̄ la Fè, y los Mádamientos de la ley de Dios, se los explicò breue y sumariamente. Dixoles tambien algo de la bienauenturança, y de las penas del infierno, y quienes eran los que se saluauan, quales los que se condenauan. Auiedo ellos oída con mucha atencion estas cosas, se leuantaron todos de repente, y començarò a abraçar al Padre Fráncisco, y a alabar la Christiana Religion, que enseñaua mysterios, y daua preceptos tan conformes a razon. Tanta fuerça como esta suele hazer la verdad, aun a los entédimientos peruertidos, y enemigos della, quando les amanece vn poquito de la lumbre del cielo.

Començaron luego a preguntar muchas cosas que parecieran ridiculas, y offenderan quiçà a las orejas y entendimientos Christianos, y a qual quier hombre cuerdo. Si nuestra alma dura despues de la muerte, o se acaba con la muerte como la de los brutos? Por donde sale el alma quando el hombre se muere? Qual era la causa de que  
estando

estádo durmiédo y soñando nos halláuamos entre nuestros amigos cóuersando con ellos: si era que el alma por entonces se sale del cuerpo, y se va a donde ellos estan. Dios si era blanco, o negro: ellos como son mulatos por faborecer su color, imaginan de la mesma manera a su negro Dios. Y vntan muchas vezes sus Idolos con azeite, porque parezcan no solo negros, sino tan fieros y espantosos, que dexando de ser figuras parecen los mesmos demonios. El Padre Francisco sabiendo que es discrecion saberse acomodar a los oyétes, respódió a estas sus groseras preguntás, no con subtilezas, sino có palabras claras y llanas ajustadas con su capacidad: y assi no vno hombre dellos, con ser tantos, que tuuiesse que replicar. Apretoles luego el Padre que recibiesen la Fè y Religion que a ellos mesmos parecia tan bien. Dezian que temian el que diran de la gente, y la necesidad y pobreza q̄ padecerian, dexádo su manera de ganar la vida. Y assi los miserables por no padecer verguença, o necesidad escogieron quedarse en sus tinieblas, no admitiéndolo la luz que les començaua a amanecer. Y aunque son todos estos Brachmenes entre los Indios tenidos por los mas sabios y discretos (como diximos) solo vno hallò el Padre Francisco no indigno de aquesta honra y nombre, el qual

## Vida del Padre

auia estado en la escuela y Vniuersidad mas famosa de la India, y por hazer amistad al Padre, le descubrió ciertos mysterios y secretos, que se enseñan en aquella Vniuersidad. Que auia vn Dios criador de las cosas, que reyna en los cielos, y deue ser seruido y reuerenciado de los hombres en la tierra, y que auia de auer para esto de ocho, en ocho dias vna fiesta que es la que nosotros llamamos Domingo. Que auia de auer tiempo en que todo el mundo tuuiesse vna Fè, y Religion. Preguntò despues este Brachmene al Padre Francisco los mysterios de nuestra Fè: declarole el Padre muy a la larga aquellas diuinas y saludables palabras de Christo nuestro Señor, el que creyere y fuere baptizado, esse sera saluo. Escriuio el Brachme en vn libro estas palabras con la declaracion del Padre Francisco, y luego le rogò le baptizasse, pero con ciertas condiciones: el Padre no le pareciendo las condiciones justas ni honestas, no le quiso baptizar: al fin se aparto del dexandole muy encargado declarasse al pueblo aquel Articulo de vn Dios que deue ser adorado de los hombres: porque por este camino quiza Dios nuestro Señor le haria merced de hazerle Christiano. Concibio el Padre Francisco confianza, que por medio deste Indio se vèdria despues a aumentar algo la Fè. Mejor lo hizo despues

otro

tró Brachmene mas moço, a este baptizo el Padre Fráncisco, viédole de lindo natural y de buena vida: y le encargò despues el officio de enseñar la doctina Christiana a los niños, sacando CHRIS TO nuestro Señor por este medio de la escuela del demonio maestros para la suya.

Por este tiempo declaró Dios nuestro Señor, lo mucho que amaua a su sieruo Francisco. Yua el Padre vna vez a verse con vn Señor Gentil, para tratar ciertos negocios con el. Era el barbaro soberuio y descomedido, y así no quiso admitir en su casa a vn hōbre tan sancto y conocido por tal, como el Padre Fráncisco: y haziendo burla di xo, que quando el fuesse a la Iglesia de los Christianos le diesse así con la puerta en los ojos. Diuulgose luego y supose el mal termino que con el Padre se auia yfado y ninguno se enojo menos con este agrauio è injuria que el mismo Padre. Dezian todos así Indios Christianos como Portugueses, que merecia aquel hombre vn gran castigo del cielo, y succedio así: porque Dios nuestro Señor, q̄ es el vengador de las injurias que se hazen a los que no se végan dellas, y los desagrauia presto, castigo luego el descomedimieto deste hōbre, y la injuria que a su sieruo se hizo. Porque pocos dias despues encontrandose este soberuio Principe cerca de los Christianos cō sus  
enemi-

## Vida del Padre

enemigos, que venian armados amatarle, y el estava defarmado, quiso valerse por los pies pues no podia por las manos. Van tras el los enemigos enristrando las lanças a sus espaldas. Llegaua ya a la Iglesia de los Christianos, a donde el miserable se pensaua guarecer y escapar olvidado de las soberuias palabras, q̄ poco antes auia dicho. Los nuevos Christianos al ruydo y bozeria se auia juntado a la puerta de la Iglesia: y aunque los primeros se apretauan con los otros por hazer lugar, y dar entrada al que huia, no podian. Pero conociendo despues quien era, le estoruaron totalmente la entrada: y assi cayò en manos de sus enenigos: y dezian, que Dios nuestro Señor en vengança de su sieruo Francisco les auia abierto los ojos, y que auia sido traça del cielo el no auerle dexado entrar en la Iglesia a guarecerse en ella. Y assi el q̄ auia excluïdo de su casa al Padre Fráncisco, fue excluïdo de la d̄ Dios, a la qual se acogia corrido de sus enenigos, haziendole Dios la burla, que el auia hecho al sieruo de Dios.

*Del fruto que hizo en la Pesqueria, y de los regalos y consolaciones espirituales que allí tuuo, y como consolò unos nuevos Christianos que estauan affligidos y apretados.*

*Cap. X.*

Fueron



VERON admirables è incal-  
bles los celestiales deleytes y re-  
galos, que nuestro Señor comu-  
nicò a su sieruo Francisco en pre-  
mio de sus muchos y grandes tra-  
bajos, como lo significo el en  
vna carta que escriuio à Roma a toda la Com-  
pañia. Oyan lo que aqui dize los que truecan  
los bienes diuinos por los humanos, y piensan  
que la vida de los justos carece de todo gusto y  
consuelo por carecer de deleytes y riquezas del  
suelo. Dize pues el Padre Francisco estas pala-  
bras en vna clausula, en la qual exorta a los de  
nuestra Compañia, a la de sus trabajos. Son tan-  
tos y tan grandes los celestiales consuelos, que  
el Señor reparte con los que trabajan en esta su  
viña y en la conuersion destos Indios, que si ay  
en esta miserable vida algun gozo y contenta-  
miento, solo pienso que es este. Y no hablaua el  
Padre sin fundamento, porque hablaua de expe-  
riencia. Pues muchas vezes en medio de sus tra-  
bajos sintiendose bañar de interior y celestial  
alegría, le oyan dezir, pensando que nadie le oya.  
Ruegoos Señor mio si soys seruido no cargueys  
esta alma de tantos regalos, que no puede con-  
tantos, o si por vuestra misericordia infinita me  
quereys hazer esta merced de llenarme de tanta  
alegría

## Vida del Padre

alegria, lleuadme a essa morada celestial. Porque el que vna vez gusta con el interior gusto de vuestros deleytes es forçoso, que viua vna trabajosa, y cansada vida. Vn año entero se detuvo el Padre Francisco en la Pesqueria con grandissimo trabajo, y con no menor consuelo y alegria, y con grande augmento de la Fè Christiana, que era lo que echaua el fello a su contento. Porque de sus mismas cartas consta fueron mas de mil niños los que se murieron luego, y se fueron al cielo en acabandolos de baptizar. De donde se colige quan gran numero seria el de los niños, que viuieron despues de baptizados, y el de los adultos que se conuirtieron. Tambien consta, que gano para CHRISTO muchos barrios y pueblos enteros, que auia por toda aquella extendida costa. Dexando pues las cosas de la Christianidad del cabo de Comorin en tan buen punto se boluio a Goa, al fin del año de 1543. Para tratar con el Governador de la India algunos negocios de importancia tocantes a la Religion. Traxo consigo algunos niños de los mas nobles de aquella tierra, para q̄ estudiassen en el Seminario de Goa, que fueron como primicias de aquella Christianidad, y le ayudaron mucho despues. Estaua ya el Collegio de Goa casi acabado, y assi no permitio el Padre Fray Diego Borbano, que  
cl

el Padre Francisco posasse como solia en el hospital, y diole el gouerno del: y el Padre Francisco le encomendo al Padre Paulo Comerto, que auia llegado pocos dias antes de Mozambique, y esto con parecer y aprobacion del mismo Padre Fray Diego.

Antes que el Padre Francisco llegasse a Goa, auia ya llegado la fama de las cosas marauillosas, que auia hecho en la Pesqueria. Con esto auia crecido mucho la estima del Padre, particularmente acerca del Governador, que ya le conocia y amaua tiernamente, y assi alcanço muy presto de el el Padre Fráncisco, todo quanto quiso y se lo concedio con mucha facilidad. Lo que mas publico estaua en Goa de las cosas del Padre Francisco eran los muertos, que auia resuscitado en el cabo de Comorin. Y assi tomando vna vez a parte el Padre Fray Diego, que era amigo antiguo, le rogo muy encarecidamente que a gloria de Dios le dixesse lo que la voz común del pueblo dezia de los muertos, que auia resucitado en la Pesqueria. Puso se el Padre Francisco có esta pregunta muy colorado lleno el rostro de vna virginal verguença, que fue testigo no menos de la verdad, que de su modestia y virtud. Queriendo pues encubrir lo que era de tanta honra suya, pero sin yr contra la verdad, abraçando amorosamente

## Vida del Padre

mente al Padre Fray Diego le dixo sonriendose, IESVS bueno y yo auia d' resucitar muertos? Ay de mi peccador. Vna vez me truxeron vn mancebo, que parecia estaua muerto, yo le dixe que se leuantasse en el nombre de CHRISTO nuestro Señor, y ello hizo assi. Estas y otras cosas se me jantes a estas començaron los presentes a publicar con nombre de milagros. Con esta disimulacion mas admirable que los mismos milagros, pretendio el Padre Francisco encubrir la verdad, que el semblante de su rostro estaua publicando, en la qual el Padre Fray Diego y otros muchos se confirmaron mas.

En acabando los negocios, a que auia venido a Goa. Y tomando por compañero al Hermano Francisco Mansilla se boluio a la Pesqueria a 24. de Febrero del Año siguiente, y torno a continuar los exercicios y obras de charidad, que auia interrumpido. Tenia ya fuera del Hermano Mansilla, otros que le ayudassen, que eran el Padre Iuan de Leyua Español, y dos sacerdotes naturales de la India, que auian venido de Goa y de Cochín por ruegos del Padre Francisco. Partio con ellos la carga y repartioles de sus trabajos: y por cartas les yua auisando y exortado a lo que el hazia, que era visitar los barrios, baptizar los niños. El trabaxo fue el mismo que la primera

vez que hizo esta mission. Pero la dificultad mayor, era andar discurriendo entre aquellos Christianos Malabares, sin interprete, sin saber la lengua Malabar. Porque si no eran los pñtos principales del Cathecismo, no sabia ni entedia otra palabra de aquella lengua. Pero esto no le entibiaua, antes le animaua mas. Porque para baptizar los niños no auia menester interprete. Y los pobres y necesitados, por si mismo le mostrauan sus miserias y necesidades, de manera que el bastantemente los entendia, y en quanto podia los remadiaua. Tambien con el estudio y cuydado, que ponía se venia à seruir asi mismo de interprete: y asi aunque no sabia la lengua de la tierra predicaua como podia al pueblo, supliendo cõ meneos, y acciones del rostro, y de las manos la falta de las palabras. Y teniẽdo cuenta cõ la decencia y honestidad, no queria que viniefsen juntos y rebueltos hombres y mugeres: y asi dio traça, que acudiesse vn dia los hõbres y otras mugeres à la doctrina. Pero de lo q̃ el mas gustaua, era de baptizar y enseñar niños, porq̃ via q̃ los que se morian antes de perder la gracia baptismal yuã de rechos al cielo, y q̃ perdian esta gracia muy presto muchos de los adultos, boluiẽdo se despues de baptizados à sus antiguas y malas costumbres. Esto mismo encargaua mucho à su

## Vida del Padre

cõpañero el Her. Fráncisco Másilla, q̃ se diessẽ mucho (como el lo hazia,) al remedio y enfeñança de la tierna edad. Y no solo remediaua las almas de aquellos nuevos Christianos, sino tábien los euerpos, quádo teniá alguna neccsidad de remedio, y el se le podia dar, como se vera aqui aora.

La gente que viue en los confines de la Pefqueria, à la banda del Oriente, es fiera y cruel llamãse Badagaas. De estos se auian entrado por la tierra de Comorin vn grande esquadron, o con animo de hazer mal à los Christianos (à los quales no pueden ver) ò de hurtar lo que pu diessen. Cogieron de repente à los Christianos de la tierra, ellos atemorizados dexando sus barrios se acogieron à vnos peñascos, que estauan dentro del mar no lexos de tierra: alli estauan descubiertos al Sol, que (como diximos) le haze grandissimo en aquella tierra, affandose viuos, y faltandoles los mantenimientos, de manera que vinieron algunos à morir de hambre. Supo el Padre Francisco este triste successo, y mouiose à compafsion, y à procurarles el remedio, y socorrerles en aquella estrema neccsidad. Hizo pues llenar veynte barcos de vitualla, y el mismo se la lleuò à aquella triste y affligida gente. Y fuera desto, escriuio à los Regidores, ò Pantagotinos, pidiendoles se compadeciessen de sus hermanos,

manos, y les hizieffen allegar alguna buena limosna. Con esto socorrio de presente à aquellos afligidos Christianos, y les negocio socorro para despues. Y partiendose los enemigos, el como buen pastor començò à recoger sus ouejas esparcidas y descarriadas: y los consolò y esforçò con sus dulces palabras, y con muchas buenas obras. Però luego se leuantò otra nueua tempestad tanto mayor quanto durò mas tiempo. Començaron los Corregidores de la Pefqueria, que era gente codiciosa y auarienta, à tratar mal à los nueuos Christianos. El Padre lleuo muy mal esto, y al principio començò à resistir por si solo à su codicia. Despues viendo que era menester mayor fuerça, se determinò yr à hablar al Governador de la India, que estaua entonces en Cochin, para que con su autho- ridad remediasse este daño. Però ofrecieron- sele despues otros nueuos negocios, que le hizieron mudar el proposito que tenia de hazer este camino.

*Como conuirtio a la Fè el Reyno de Trauan-  
cor, y deffendio de los Barbaros a los nue-  
uos Christianos. Cap. XI.*

## Vida del Padre



NO y medio estuuo de esta vez el Padre Francisco en la Pesqueria ocupado en estos sanctos trabajos. Y en este tiempo se dio tan buena maña , que auiedo hallado solos veynte lugares de Christianos en tre barrios y pueblos, y effos ignorantés y mal enseñados , dexo à sus compañeros treynta lugares muy bien instruydos en las cosas de la Fe , y bien disciplinados en sanctas costúbres. Dexandolo pues todo en muy bué púto, encomendo al Herm. Francisco Mansilla el cuydado de aquella nueva Christiandad, y el se partio à Cochin tomando el camino por el Reynò de Trabancor , que era el mas cercano , y veziño à la Pesqueria. Està Trabancor en el otro lado dela India oppuesto a Goa en la costa del mar que cae hazia el Occidente , situado entre el cabo de Comorin, y entre el pueblo llamado Colano. Dista de Cochin casi diez leguas, y dicen que tiene de largo treynta. Auia entonces en aquel Reyno como hasta treynta barrios estendidos por la costa del mar, de los quales parte eran de pescadores Gentiles, que llaman Macoas, y parte eran de Turcos. Quiso el Padre Francisco Xauier hazer por aqui su camino à Cochin , ò porque no esperaua tan presto embar-

embarcacion, o porque queria de passo dar vn  
tiento a los animos de esta gente, para ver que  
disposicion tenian. No faltauan amigos, ni cono-  
cidos, que le querian dissuadir esta jornada, di-  
ziendole, que era estraño el aborrecimiẽto, que  
le tenian los Macoas, y Turcos, los quales auian  
sentido mucho, y lleuado muy mal, que los Para-  
uas sus vezinos se vuiessen hecho Christianos.  
Pero el no quiso dexar de passar por sus tierras,  
no tanto por que viesse era necessario para yr a  
Cochin passar por ellas, quanto por que le sentia  
lleuar de vn diuino impulso è interior mocion,  
como el suceso despues lo mostro. Fiado pues  
en el favor del cielo, y teniendo por grande ga-  
nancia perder la vida por CHRISTO, si ne-  
cessario fuese, se entro por medio de sus enemi-  
gos mediado el año del Señor de 1544. yua visi-  
tado de camino todos los barrios de los Macoas  
que encórraua en el. Y fuele el Señor favorable  
y propicio, y no solo a el, sino a sus enemigos cõ-  
tra toda la esperãça de sus amigos, q̃ cõ buen ze-  
lo y fin le querian estoruar esta jornada. Por q̃ lo  
hallò todo pacifico: y casi dispuestos del todo los  
animos para recibir la semilla del Euangelio. Lo  
primero pues que hizo fue, ganar la voluntad al  
Rey, y hazerle amigo: luego començo de ablan-  
dar los animos de aquellos barbaros, ya con es-

## Vida del Padre

peranças, ya con amenazas y miedos, ya ofreciéndoles la amistad de los Portugueses, ya amenazándoles con la ira de Dios. Al fin acabò cò ellos que quisiessen recibir la fè, por que acaniciados desta manera, y obligados con los beneficios que el Padre les hazia, vièdo que por publico edicto del Rey se les daua licencia para hazerse Christianos, se determinaron fello.

Alegre el Padre Francisco con tan feliz successo, començo a visitar, catequizar, y baptizar todos sus barrios. Quátos ayan sido los q̄ desta vez trajo a la Fè, puede se colegir, de que baptizò de vna vez mas de diez mil. El estilo q̄ tenia d̄ catequizar, y baptizar era este. Luego q̄ llegaua a vn barrio, llamado de los vezinos para que los baptizasse, hazia juntar todos los hóbres, mugeres, y niños en vn lugar, y auéndoles enseñado, como auia vn Dios, q̄ era Padre, y Hijo, y Espiritu sancto; deziales se fátiguasse cada vn o tres vezes en hõra de la sanctissima Trinidad. Luego se ponía el Alma, y diziéndoles con clara y distinta boz los Articulos de la Fè, y los Mandamientos de la ley de Dios se los explicaua breuemente en su lengua lo mejor que podia. Quando le parecia estauan bien instruidos, les mouia al dolor de los peccados de su vida passada, y les dezia, pidiesen publicaméte perdon a Dios nuestro Señor.

Pregun-

Preguntauales luego, si creían todos los Artículos de la Fe, y cada vno por sí: ellos poniendo los braços en Cruz, significauan, que sí. Luego los baptizaua, y escriuia el nombre de cada vno. Acabados de baptizar, les mandaua diessen tras los templos de sus Dioses, y tras los Dioses que auia en ellos. Era agradable espectáculo ver los Idolos delante de los quales poco auia se auian arrodillado, puestos debaxo de sus pies, y pisados, y acoceados dellos. Pero no dexara el demonio de vengarse de esta injuria, y agrauio, sino vuiera tenido el Padre Francisco tanto animo, para oponerse a vn nuevo peligro, que el demonio vrdio, quanto auia tenido para injurialea el. Incitó pues el demonio contra el tierno rebaño de C H R I S T O a los Badagaas, que es (como diximos,) vna gente no menos enemiga del nombre Christiano, que fiera y braua, y de crueles costumbres. Entró vn gruesso exercito de ellos por las tierras de Trauancor, para destruir los barrios de los Christianos. Començaron ellos a clamar al cielo, las mugeres, y niños a llorar, y levantar el grito. Quisieron huyr, pero hallaronse cercados por todas partes de sus enemigos. Estauá entonces el Padre Francisco alli, y acudiendo al ruido, hizo vn hecho memorable. Olui-

dado con el ageno peligro del proprio suyo, en-  
 tróse por medio de sus enemigos, y los començó  
 a reprehender con increíble constancia, y valor  
 de animo, echandoles vnos ojos llenos de ma-  
 gestad. Estádo ellos parados, y espantados, y ato-  
 nitos con tan milagroso atreuimiento, dizéles.  
 Qué siendo esclauos de Sathanas. olvidados de  
 su libertad y salud, se venian a estoruar la agena.  
 Luego se metio el buen pastor entre la primera  
 manada, o esquadron de su rebaño para defen-  
 derlos, si pudiesse con su authoridad, o para mo-  
 rir cō ellos, sino pudiesse. Pero los Badagaas aun-  
 que fieros y barbaros, no pudiendo sufrir aque-  
 lla magestad de su rostro, y aquel resplandor y ra-  
 yos, que salian de sus ojos, por su respecto perdo-  
 naron a los demas.

Viose fuera deste en otros innumerables pe-  
 ligros de muerte. Muchas vezes los Gentiles con  
 la enemiga que tenian a nuestra Fè, le quisieron  
 matar a traçion. Pero el, parte con su prudencia,  
 parte con el fabor del cielo, se librò, como suce-  
 dio en lo que emos contado. Andauan otra vez  
 tras matarle, pero el escondiendose en vn mon-  
 te, se subio a vn arbol, y estuuó toda la noche allí;  
 y así se escapo de el peligro amparandole Dios  
 nuestro Señor mejor que no el arbol, ni la escu-  
 ridad de la noche. Y era ráto el desseo que tenía,  
 y las

y las diligencias que hazian sus enemigos por matarle, que andauan siempre con el, y dormian en su aposento algunos Christianos nuevos de mas confianza, Estos le seruián de guardia, y mirauán por el y por su vida, auiendose ellos ofrecido de su voluntad a esto. Fuera de andar espia- do y perseguido de los Barbaros, acrecentaua su trabajo, el auer de andar y caminar de dia al sol descalço con vna sotana rota, y con vn sombrero viejo visitando los barrios de los Christianos. Por la noche rezaua el officio diuino, y otras deuociones: y assi apenas le quedauan dos horas para dormir. Pero no por andar roto y pobre dexaua de ser estimado. Antes entre aquellos andrajos se descubria mas su virtud: y assi le llama- uan vulgarmente; el gran Padre, hasta el mismo Rey de Trabancor mandò por edicto publi- co a todos los de su Reyno, obedeciesse al gran Padre de la misma manera q̃ a su misma persona.

No auia aun Templos, ni hermitas en aquella tierra de Christianos, y assi era forçoso dezirles. Missa debaxo de algun arbol, o debaxo de algu- na vela de algun nauio, que les seruia de toldo. Pero poco a poco les edificò el Padre por toda aquella correria mas de veynte Iglesias. Quan- do auia de predicar subia se en vn arbol que le ser- uia de pulpito, porque no auia otro, y alli predi-

caua en el campo a innumerable gente; porque se yuan tras el cinco, o seys mil personas a oyrle. Y no fue menos diligente en guardar y cōseruar el rebaño de **C H R I S T O**, que en allegarle. Y assi, porque en su ausencia no vuiesse falta en la enseñanza d̄ la doctrina Christiana, no solo dexaua en cada barrio vn traslado de la doctrina Christiana, pero dexaua también señaladas las horas, que era antes y despues de medio dia, para enseñarla, y personas que la enseñassen. No queria el Padre entrar a lo interior de la India a predicar el Euangelio, porque via que se recebia, y cōseruaua mejor la Fè en las tierras que estauan sugetas a los Portugueses, como eran aquellas costas del mar, y no la tierra a dentro a donde estauã los Brachmenes capitales enemigos de nuestra Fè. Y assi discurria por toda aquella costa de lugar en lugar, y de barrio en barrio predicando y baptizando. Estauan ya casi todos los pueblos de los Macoas y Parauas sugetos al suaue yugo de la ley de **C H R I S T O** por la industria y predicacion del Papre Francisco, quando se estendio esta fama por las islas circunuezinias, y puso codicia, y desseo a los pueblos de los Manarios para recibir ellos también la Fè

Como fueron martires unos nuevos Christianos por conseruar la Fe de CHRISTO y con su martyrio ilustraron el nombre Christiano. Cap. XII.



**M**A N A R I A es vna pequeña isla puesta enfrente de la Peſquera, apartada de tierra firme como cinquenta léguas: Hay en ella vn lugar llamado Patino entonces no tan conocido, pero ya muy illustre, y nombrado con el martyrio de sus moradores. Auia oído esta buena gente grandes cosas de la verdad y bondad de nuestra Fe, y de las cosas maravilloſas que el Padre Francisco, y los Christianos de Comorin hazian. Con esto les vino grandísimo deſſeo de recibirla: embiaron a ſuplicar al Padre Francisco, fueſſe ſeruido de yr alla a baptizarlos. El no pudo, que anda ua entonces muy ocupado con negocios grauiſſimos de la Religion, y aſi les embio vn Sacerdote, que les cathequizaffe y baptizaffe. ſiguiofeles despues de baptizados vna terrible tempeſtad, y perſecucion, pero de mucho prouecho, y gloria para ellos. Porque el Rey de laſanapatania a quié eſtaua ſujeta la isla con el odio, y aborrecimiento grande que tenia a los Christianos ſe encendio

## Vida del Padre

endio de manera en ira, que embiádo vn grueso exercito, pasó a fuego y a sangre todo el lugar. Dizen, que murieron por la Fè mas de seyscietas personas. Y assi començo aquel espacioso dessoerto a produzir flores para el cielo de sanctos Martyres. Desde entóces se llama aquel lugar, el pueblo de los Martyres. Pero sucedio esto muy a tiempo, y a muy buena coyuntura. Porque el hermano del Rey de Iafanapatania, y legitimo heredero del Reyno, huyendo de su hermano, que era cruel y inhumano, se auia acogido al Gouvernador de la India, y prometidole d hazerse Christiano el y los principales de el Reyno, y la mayor parte de sus vassallos, si le ayudaua para ser restituído en el. El Gouvernador tomó esto muy bien, assi por el desseo que tenia de ver ensanchar la Fè de CHRISTO, como por el enojo que auia cobrado con el Rey, por auer muerto tantos Christianos, como dezian: y assi dio luego ordẽ como se aprestasse vna gruesa armada júto al lugar Nagapatano, que es vn pueblo maritimo puesto en tierra firme casi enfrente de la isla Manaria, lejos del cabo de Comorin como sesenta y seys leguas. Y mandò que hiziesse guerra al Rey de Iafanapatania: y que, o le prédiesse, o mataassen, o hiziesse del lo q al Padre Fráncisco le pareciesse, y restituyesé el Reyno a su hermano.

En

En este interin estando el Padre Francisco en Cochín, le llegaron vnas nueuas bien alegres para el, que se auian conuertido aquellos dias muchos Gentiles en vna remotissima Prouincia y Reyno, que se dize Macazar. Es Macazar vna grandissima isla de la otra parte de la India, y de el Ganges, demas de trecientas y treynta leguas. Esta como quarenta y tres leguas delas Islas Malucas, que estan a la banda del Oriente. Conuirtieronse à la Fê tres Señores, y mucha otra gête comun, por industria de vn Antonio de Payua mercader Portugues. Porque Dios nuestro Señor tambien por medio de mercaderes sanctos y pios suele llevar a las tierras de los infieles las riquezas del Euágelio. Y assi auia embiado a Malaca, que es ciudad de Portugueses sus Embaxadores, para pedir y llevar alla sacerdotes, que los enseñassen. Mandaron à sus Embaxadores, que dixessen, que ellos estaua ya baptizados, que procuraria con sumo cuydado, que pues hasta alli auian viuido como bestias, de alli adelante viuirian como hóbres de razon, y seruiria a vn Dios con toda reuerencia. Oyda esta embaxada, y pareciendole muy bien al Corregidor de Malaca, les auia embiado algunos sacerdotes. Y aunque al Padre Francisco le parecio que auian hecho estos sacerdotes y ministros del Euangelio su deuer

## Vida del Padre

deuer, con todo esso desseo mucho tener parte en su trabajo, y en su merecimiento, entendiendo, que en tan estendido reyno y campo, serian menester muchos para labrarle, y sembrar en el la semilla del Euangelio.

Casi por el mismo tiempo, le llegó de la Isla de Ceylan otra nueva, à prima faz algo triste, però despues tuuo alegre successo. Y fue, que el señor mas principal de aquel Reyno, que era el hijo mayor del Rey, se auia determinado hazerse Christiano, el y otros muchos, con el, por persuasion y predicacion de vnos Portugueses mercaderes, que lo suelen tambien ser del Euangelio. Supolo el barbaro Rey, y tomado de vna rabiosa yra, le mando publicamente matar à el y à los demas, que dizen fueron seyscientos. Però al fin el mismo enemigo del baptismo les baptizo con su sangre: y queriendo destruir la Religion Christiana, la ayudò à crecer y à leuantar. Es cosa cierta, que se vio en estos dias por aquella tierra, vna Cruz de fuego en el cielo. Y en el mismo lugar, à do fueron martyrizados, se abrió la tierra en figura de Cruz. Y aunque los Gentiles llenauan de tierra las aberturas, todavia quedaua formada la Cruz. Muchos de los naturales, y entre ellos otro hijo menor del Rey, con vn primo hermano suyo, y algunos

Capi-

Capitanes de la guardia del Rey, mouidos con aquestas señales, se determinaron hazerse Christianos. Alegre el Padre Francisco con esta nueua, aunque ya tenia puesto el pensamiento en la mision de Macazar, quiso acudir primero à este negocio, que le tenia mas en la mano: y assi se partio de Cochin, lleuando por compañero al Hermano Mansilla, en el mismo mes de Abril, de 1545. años, con animo de yr à la Isla de Ceylan, para dar vn tiento à los animos y voluntad de aquellos Isleños, y luego passar lo mas presto que pudieffe à Nagapatano, adonde se dezia llegaria presto la armada, que ya esta ua apunto para partir.

*Como yendo a Ceylan, reduxo a bien vivir al Piloto de la naue en que yua.*

*Cap. XIII.*



**S** la Isla de Ceylan muy nombrada y famosa por la multitud que tiene de perlas, y de otras ricas mercaderias, particularmente de canela. Esta puesta en frente de la Pesqueria, y es de cinquenta leguas de largo, y de ancho casi catorze. Tiene à vn lado à la Isla Manaria, adóde diximos fueró martyrizados los nuevos Christia

nos

## Vida del Padre

nos por mandado del Rey de Iafanapatania. Sō Malauares los Isleños de Ceylan, aunque los llaman Cingalas, y tienē mucha contratacion con los Portugueses. Y ay oy en aquella Isla vn pueblo de Portugueses, y algunas hermitas cabe la ribera de la mar, que edificaron los Portugueses para dezir en ellas Missa.

Luego que lleugo aqui el Padre Francisco, succedio vna cosa notable. El Piloto del Nauio en que auia venido, con la amistad que le auia cobrado en el camino al Padre Francisco, le auia descubierto su pecho, y dicho, que auia dias que estaua en vn gran peccado, de que no podia ser absuelto. Pero el Padre que era estremado Medico de curar almas, se lo començo à facilitar, poniendole delante la grandeza de la misericordia Diuina, que es mayor que la humana malicia: y esta razon solia el dezir muchas vezes, y en carecer mucho, quando queria persuadir à la cōfession. Con esto le auia prometido el Piloto, q̄ en llegando al puerto (porque entonces no estaua aparejado) saldria de aquel mal estado. Auiendo quedado entre los dos concertado esto, en desembarcando, assi se mudo el Piloto, como si vuiera ya puesto en saluo el alma. Y assi andaua huyendo el cuerpo, por no encontrarse con el P. Xauier, y no le pidiesse cumpliesse su palabra.

labra. Pero fue mas astuto el Padre, que no el, ò por mejor dezir, supo mas Dios nuestro señor, q̄ suele coger à los prudentes con su misma astucia. Andandose vna vez passeando el Padre Francisco por la marina, leuantados los ojos, como solia al cielo, entro con el el piloto, sin hecharlo al principio de ver. Pero viédose despues los dos no pudo escusar el piloto el hablarle: y porq̄ no le acusasse ò culpasse de incóstante ò liuiano en sus determinaciones, quiso le ganar por la mano y preguntóle, quando le queria oyr de cófession, dixo esto tan turbado que le hecho de ver el Padre Francisco en el rostro, quan lexos estaua de lo que le preguntaua ò pedia. Pero con todo quiso asir de aquella ocasion: y por quitarle el miedo y verguença que tenia con mucha alegria, y sonriendose como solia le dixo. IESVS bueno cófessar se quiere vn piloto? yo de muy buena gana le oyre, sin yrme de aqui, passeandonos por esta ribera. El entonces viendo quan facilmente se auia ofrecido el Padre para su remedio, y el desseo q̄ mostraua del, mas que por gana que tuuiesse de cófessarse, ni por dolor que sintiesse de sus peccados, aũque no sin algun impulso y mocion diuina, se determino hazer alli vna confesion general. Al principio començo temblando y con mucha verguença: el Padre por quitarlela,

## Vida del Padre

y por cumplir lo que auia dicho le començò à oyr passeandose por la ribera. Despues que ya le vio dezir cõ mas animo y libertad sus peccados, tomole de la mano y meriole en vna hermita, q̄ estaua cerca. El viendose en lugar sagrado, queriafe hincar de rodillas, para acabar su confessiõ: pero viédole el Padre Francisco, q̄ no hazia esto de muy buena gana al principio se lo estoruo, y para facilitarle mas la confessiõ, le acomodo vn asiento, poniendo en el vna estera dõde se sentase, estuuo fétado alli vn poco. Pero N. S. le mouio presto de manera el coraçon, que se leuanto con gran ferbor, y se hecho à los pies del Padre, y con machas lagrymas se confesso de todos los peccados de su vida passada, y saliendo de la hez de sus abominaciones puro y limpio, començò à acudir frequentemente à esta fuente de la confession, en la qual se auia lauado y remediado, y tuuo de alli adelante mucha cuéta cõ su cõciencia.

Despues desto auiedo el Padre Frécisco, trauado amistad cõ los vezinos d̄ Ceylá, no descáso hasta verse cõ el hijo del Rey: y hallo q̄ se auia baptizado secretamete el y su primo, mouidos ò cõ el exéplo del hermano mayor, ò cõ las marauillas que auian visto, de que arriba se hizo menció, y que estauá à punto el y su primo, y algunos principales del Reyno para huyrse y acogerse al Governador

governador de la India, à pedirle socorro contra su cruel padre matador de los suyos, y ensangrentado con la sangre reciéte y fresca de su hermano mayor, y que andaua tras matarle tábien à el. Informose tábien el Padre, y supo por relacion del te Principe, que muchos de la Isla con las señales de la Cruz que vieron en el Cielo, y en la tierra, estauan mouidos para recebir el Euangelio: pero que no lo hazian, por miedo del tytano Rey. Regozijado y alegre el Padre Francisco, cõ esta relacion escriuió á Goa al Padre Paulo, ordenandole embiasse luego dos Padres de los que se esperauan de Portugal, y aurian ya llegado, y que viniessen con aquellos Principes, quando boluiessen à ser restituydos à su Reyno, para ayudar en el à los negocios de la Fè. El se partio de Ceylan, y passó à Nagapatana, por la razon que diximos arriba dando orden que se boluiesse el Hermano Mansilla à Comorin. Pero cesso todo aq̃l aparato de guerra, estando casi para dar la batalla, y cerca de alcançar la victoria en tan justa guerra: y assi cesso, tambien la yda y esperança del Padre Xavier. Porque por aquel mismo tiempo auia tomado este barbaro Rey vna naue del Rey de Portugal, cargada de muy ricas mercaderias, que venia del Reyno de Peguan hazia la India, y vna tempesta la auia

## Vida del Padre

echado en la costa de Iafanapatania, y el Governador mirando por la hazienda de su Rey hasta cobrarla, y sacarla de poder de los enemigos, sobreseo en la guerra y aũ la dexo: q̄ como perdio punto y ocasiõ, perdio mucho (como se fuele dezir.) Pero aun este successo conuirtio Dios nuestro señor, en bien para el Padre Francisco, porq̄ no mucho despues cõcedio cõplidissimamente N. S. à su sieruo lo q̄ desseaua. Porque auiendo sido vencido este tyrano en muchos rencuentros por otro Virrey de la India, llamado don Constantino, le quito la Isla de Manaria: y todos los Isleños se cõuertierõ à la Fè. Y assi la muerte de vnos pocos padecida por CHRISTO, ganoy merecio à muchos la libertad, vida, y salud. Pero el P. Frãcisco porque no fuesse en valde, y sin fruto el trabajo de auer venido alli, dando tambien lugar al viento que era cõtrario para la buelta, y fauorable para passar adelante, se aprouecho de esta ocasiõ, tomando nueuo acuerdo, de la manera que veremos despues.

*Como visito el sepulchro de sancto Thome  
Apostol Cap. XIII.*



STAVA el Padre Francisco no mas que cinquenta lèguas de la Iglesia de S. Thome Apostol, que por estar allisus sagradas

sagradas reliquias, y por la gran frequéncia de Indios que van en romeria a visitarlas, es muy celebrada, y famosa. Determinose pues yr allà en romeria en trage de pobre peregrino con animo de passar a Malaca, auiendo visitado el Templo del sancto Apostol: y desde alli (fino es que el Señor ordenasse otra cosa) passar a Macazar a donde le llamauan y desseauan. Porque auia sido informado, que ya estaua la gente desta tierra muy bien dispuesta para recibir la semilla del Evangelio, y que solo faltauan Sacerdotes para la cõuersion y baptisimo de muchos. Partiose pues de Nagapatano por fin de Quaresma con viento mas prospero que lo fue la nauegacion: porque apenas auia nauegado catorce leguas, quando vn recio viento dio con el nauio en vn puerto cercano a do le hizo detener siete dias.

Aqui dio el Padre Francisco vn raro exemplo de abstinencia: porque, acordádose que yua en esta sancta peregrinacion, y olvidado de la flaqueza de su cuerpo, y que era de carne y de huesso, estuuò todos estos siete dias sin comer bocado, todo transportado y absorto en diuinos pensamientos y desseos de visitar el sancto Apostol. Esto se tomò por testimonio despues, y lo jurò ser assi el que auia tenido quenta con el Padre el tiempo que estuuò alli. Queriendo des-

## Vida del Padre

pues darse à la vela, pregunto el Padre Francisco al piloto, si estaua sano y rezió el nauio. Respondiole, que no, por que era ya viejo. Auremonos pues de boluer (dixo el Padre) à Nagapatano, por que nós amenzaua vn terrible tempestad. Y aunque no fue creyda al principio, salio verdadera su prophesia. El piloto viendo el cielo claro y sereno, y el mar folegado y de leche, engañado con la vista presente, pretendio yr adelante. Pero leuantose de repente vn tan recio viento y tempestad, que les hizo dar la buelta con arto peligro hazia Nagapatano, cumpliendose lo que el Padre auia dicho. Entoñes se acordaron los marineros y pasajeros de su prophesia, y por ella le estimaron en mas.

El Padre Francisco ya q̄ por entóces no pudo yr adonde deseaua estorruandose lo el viento, no por esso desistio de su sancto proposito e intento. Y así hizo despues à pie esta peregrinacion con mas trabajo y con mas merecimiento fuyo. Es Meleopora vn muy buen pueblo de Portugueses en la India, puesto en la ribera del mar en igual distancia del cabo de Comorin y del rio Ganges, que sera de casi dozientas leguas, no yendo por camino derecho, sino por los rodeos, ensenadas, y bueltas que va haziendo la costa del mar. Podria ser, auer sido edificado este pueblo de las ruy-

nas de la antigua y famosa ciudad de Salamina. En este lugar está el templo de S. Thome Apostol. Y es comun tradició entre los Indios asi naturales, como estrágeros, q̄ esta sepultado allí su sancto cuerpo. Y ay el dia de oy harras señales e indicios bié claros de ser esto asi. Muestrasse tábien allí el lugar de su martyrio, y vna capilla, dóde dezia el Sácto Missa, de la qual hizieró despues los Portugueses cō mucha piedad y religiō vn magnifico templo: y al pueblo llamarō de S. Thome. y no auia muchos años, que ahondando y cauando los cimientos hallaron el cuerpo del S. Apostol, con el mismo instrumento de hierro, cō que fue martyrizado, y con vn vaso lleno de arena rubricada con su sangre. Y dizesse que lo dexaron todo en el mismo lugar adóde lo auian hallado. Confirma Dios N. S. cada año con vn manifesto y perpetuo milagro esta antiquissima opinion, y se que tienen los naturales y estrágeros, de q̄ está allí el cuerpo del S. Apostol. Porque vna piedra q̄ fue rociada con la sangre deste Sácto, y duran oy dia en ella las señales de la sangre casi fresca, tres dias antes de la fiesta del Sancto, y del dia en que fue martyrizado, quando se dize la Missa comienza à bolverse toda la piedra, que de suyo es blanca de color de sangre, y fuda por todas partes vnas como gotas coloradas: y acabada la

Missa, se buelue a su natural color. Con esto es visitado el sancto sepulchro con estraña veneracion y reuerencia, asi de Gétiles, como de Christianos, y de ambas leyes. Y de todas partes se fueren juntar innumerables peregrinos a celebrar el dia de su martyrio, y a honrar su sepultura. Entre ellos vino nuestro buen peregrino cõ el mismo habito y trage que ellos, pero con mas deuocion que ellos a visitar este sanctissimo Patrõ de la India, cuyo gran deuoto fue siempre, y a hazer oracion por la salud y conuersion de los Indios, y bien de toda la India.

Auia en este pueblo quando el Padre llego fuera de muchos vezinos naturales, casi cien familias de Portugueses, que se auian tambié auzindado alli. En llegando visitò con grandissima deuocion el sepulchro de aquel grãde Apostol de los Indios, cuyos gloriosos hechos veneraua, y cuya sanctidad imitaua quanto es posible a vn hombre mortal. Suplico lo primero a Dios nuestro Señor, q̃ pues su Magestad le auia llamado siẽdo el vn hombrecillo tan vil a la imitacion de vn tan grande Apostol en la conuersion de las almas de aquellos Indios, fuese seruido de darle alguna parte de la mucha virtud, y valor que auia dado a aquel sancto. Luego rogo al glorioso Apostol, que pues era Patron, y am-

paro de la India, le alcançasse del comun Señor con su intercession, que ni le faltasse animo para acometer los trabajos y peligros que se le ofreciesse andádo discurriédo entre los Indios, y entre las demas barbaras naciones, ni fuerças para sufrirlos: y que ni bastassen sus peccados, ni los agenos a estoruar el prouecho y fruto que el con su fabor desleaura hazer, allegando algunos granos escogidos de trigo en la troge de la Iglesia de CHRISTO, y andando recogiédo como otra Ruth Moabita. algunos manojos yendo en la rebusca de las espigas, por el rastro de los primeros segadores. Auiendo hecho su deuota oracion, y cumplido con el desseo que tenia de visitar el sancto Apostol, se fue a posar en casa del Vicario del Obispo, porque assi solia hazer en los lugares donde no auia hospital, ni casa de religion. Y con su buen trato, simplicidad, y affabilidad, y con el respecto que siempre solia tener a los Prelados ecclesiasticos, le ganó facilmente la voluntad: y descubriendole todo su pecho y pensamientos, le hizo hazer otro tanto con el. Porque este era el estilo q̄ tenia, y el medio que vsaua quando queria ganar algun amigo, para ayudarle a su saluacion: porque entēdia, q̄ auiendo de su amigo descubierta su alma y pensamientos, le podia ayudar y encaminar mejor en todo

lo que fuesse seruicio de Dios. Tratò plus el Vicario de Meliodora al Padre Francisco con el comedimiento y buen trato cò que le tratara a el. Y quando le tuuo consigo le amò y respeto mucho. Y despues que el Padre començo a dar mas claras muestras al mundo de su sanctidad, no tuuo amigo mas aficionado suyo, mas alabador y estimador de sus cosas, ni mas respetador de su persona, que deste Vicario de Meliodora. De sus platicas, y de las còfessiones q̄ le oyo, y del trato familiar que tuuo este tiempo cò el, entendio el Vicario, y despues de la muerte del Padre Francisco lo juro juridicamente, y se tomo por testimonio (el qual he visto yo,) q̄ se auia còseruado en la pureza virginal con q̄ nascio. De tuuo se tres ò quatro meses el P. Francisco en casa del Vicario, con grã prouecho de los vezinos de Meliodora y cò grãde aprouechamiento suyo. Sacò a muchos de peccado. Los amancebamientos q̄ no podia deshazer boluia en casamientos. Hizo muchas amistades, y a muchos que auian estado de assièto en antiguos y graues peccados les puso en carrera de saluacion. Y por acudir al aprouechamiento, y bien de otros, no dexaua de acudir al suyo. Tenia muy largas horas de oracion, y especialmente de noche quando le dexauan las ocupaciones, à que no podia faltar de dia. Y assi acontecia muchas

muchas vezes, que aniedole andado à buscar sus cõpañeros, por otras partes mucho tiempo, le hallauan en vn rincõ de la Iglesia del Sancto Apostol. Porque andaua entonces muy perplexo y dudoso, si yria à Macazar ò si bolueria à la India. Y para consultar el diuino Oraculo en aquella duda, acudia las noches al sancto tẽplo del Apostol. Y passauansele muchas de claro en claro pidiendo luz à nuestro Señor, poniendo vnas vezes por intercessora à la Virgen nuestra Señora, otras al sancto Apostol, y à los demàs sanctos del cielo. Finalmente sintiendose vna vez lleno de vna dulçura y soberana luz, entendio era voluntad de Dios, que fuesse à Macazar. Pero como despues se hecho de ver, no era para predicar y enseñar à los de aquel Reyno, sino para ayudar à otros pueblos menos conocidos, y mas necessitados, los quales forçosamente auia de encõtrar en el camino. Salio de aqui desseosissimo de cõplir la voluntad diuina, y para la execucion buscava ocasion de passar lo mas presto que pudiesse à Malaca, determinado de embarcarse en algũ nauio de algũ Moro ò Gẽtil, en caso q̃ faltasse nauẽ Portuguesa. Y dezia q̃ sentia en si tanta cõfiança en el Señor, q̃ si por caso alguno faltasse nauio de alto borde, q̃ fuesse à Malaca, se embarcariã en qualquier esquife, ò barco: y q̃ esperaua en  
aquel

## Vida del Padre

aquel pequeño vaso a aportar a saluamento, con tanta determinació procuraua executar lo que entendia era voluntad de Dios.

*Como le agotaron de nohe los demonios, y el con todo esso perseuero en su oracion.*

*Cap. XV.*



**S**UCEDIOLE al Padre Francisco estando hospedado (como auemos dicho) en casa del Vicario, vna cosa bien notable y digna de historia en esta materia de oracion, de que vamos hablando. Estaua la casa del huésped junto a la Iglesia de el Apostol, tanto que por vna puerta de su casa sin salir a la calle se entraba el Vicario en la Iglesia. El Padre Francisco dormia en el mismo aposento del Vicario, y en sintiendole dormido se leuantaua quedito, y andando como en puntillas por no ser sentido, se yua a la Iglesia del Apostol a tener oracion. Pero no podia hazer esto con tanta dissimulacion, que algunas vezes no fuesse sentido del Vicario, el qual despertando sentia, que se leuantaua el Padre de la cama. Al principio dissimulò, y no le quiso dezir nada: pero despues como amigo le dixo, que en ninguna

guna manera fuesse denoche à la Iglesia del Apostol, con peligro de su vida, que tanto aborrecian los demonios. Porque quando menos se ca tasse, y mas seguro estuuiesse encontraria con ellos en horribles y espantosas figuras. Riose à esto el Padre Francisco pensando que se lo dezia por atemorizarle, y assi no haziendo caso de lo que le auia amenaçado el Vicario aguardando à que durmiesse, se leuanto otra noche. Lleuaron esto muy mal los enemigos del linage humano, pareciendoles hazia burla dellos el Padre Xavier, estãdo alli denoche cõ tãta seguridad. Encãdidos pues en yra y enojo pretendiendo vengarse del y escarmentarle, para que no boluiesse mas alli à hazer oracion, tomando horribles y espantosas figuras, y haziendo vn extrahordinario ruydo y alarido, dieron todos juntos de golpe sobre el Padre, que estaua haziendo oracion, cabe vn altar de Nuestra Señora. Començaron le à amenaçar. Pero haziẽdo el poco caso de sus amenaças descargaron à vna todos en el crueles açotes vengandose del con obras y palabras. Temia el mas no le faltasse la constancia de su animo, que la salud y vida de su cuerpo. Llamaua à la sobcrana Virgen, que estaua mirando su pelea: y despreciando con el valor de su animo à todos sus enemigos, perseveraua valerosamẽte en

## Vida del Padre 11

feruor oía oracion. Y al fin con este su inuencible animo, y con la perseverancia (que es linda arma contra los demonios) auyento aquellos molestos enemigos, que pretendian interrumpir su oracion: y con el sufrimiento y desprecio de sus açotes, y amenazas, quebranto sus fuerças, y su orgullo, de manera q̄ nunca mas de allí adelante se atreueron à boluerle à espantar. Cló esto quedo libre de sus enemigos: pero no de la burla que hizieron del sus amigos.

Auia despertado al ruydo vn muchacho, que dormia en el aposento que estaua arrimado a la Iglesia, y auia oydo al Padre Francisco que llamaua en su ayuda à Nuestra Señora, quando los demonios le açotauan, y entre otras auia notado estas palabras, que dezia, Señora ayudadme? Señor no me ayudays? Auia cõtado el muchacho al Vicario y a los de casa todo lo q̄ auia oydo cõ mucha risa y fiesta de todos: y sin saberlo el Padre Fracisco, andauã celebrãdo por la casa su desgracia. El dia siguiete quiso se el Padre leuãtar de la cama, y como estaua reciẽ açotado, y tã quebrãtado en tres dias no se pudo leuantar. Fungio q̄ estaua malo, por no dezir lo que auia passado. Visitale el Vicario, preguntale si esta malo: dixo el Padre, que si: dízele que le diga sus enfermedades a mente el Padre Fracisco otra plática por hechar tierra

tierra en aquella. Entóces el Vicario, q̄ sabia todo el caso muy bien, como por risa y fiesta repetia aquellas palabras, que el Padre Francisco auia dicho quando le agotauan. Señora ayudadme. Señora no me ayudais? Quando vio el Padre Francisco, que se sabia aquel successo, corrióse ò auer gonçose vn poco: pero sonriendose, luego no mostro menos valor contra los dichos de los hombres, que auia mostrado contra los açotes de los demonios. Luego que mejoró sabiendo muy bien, que el demonio tiene menos fuerças que palabras y amenazas, y que es como el perro cobarde, que ladra mas que muerde, y que sigue al que huye del, y huye del que le sigue, se determino con mayor alegría y esfuerço, que antes bolucr al lugar donde auia sido la pelea: como si verdaderamente la primera vez viera fallido vencedor.

Fiado pues, principalmente en Dios, que es el que enfrena estas fieras bestias, tornó a frequentar el yr solo y de noche à la misma Iglesia à bazer oracion. Y baziendo burla de aquellos infernales monstruos, y de sus amenazas y castigos, nos enseñó con su exemplo, que no ay cosa mas flaca, ni mas para poco, que los demonios, quando vno los tiene en poco, y no haze caso de sus amenazas.

Como

## Vida del Padre

Como no les auia salido bien à estos infernales enemigos pelear al descubierta con el Padre Francisco, valieronse de sus engaños, para distraerle, y estoruarle su oracion, ya que del todo no se la podian quitar. Estando pues como solia el Padre Xauier orando à media noche en la Iglesia del Apostol, juntaronse ellos en vna manera de coro ò capilla à cantar à versos los Maytines haziendo como burla de esta sancta costumbre de la Iglesia, para molestar è inquietar al que con descubierta fuerça, no auian podido espantar. Pero siruio de tan poco su nueua inuencion, que sin hechar de ver quienes eran, ni que cantauan, solo imaginò que eran clerigos que solian venir alli à cantar Maytines. Y preguntando el dia siguiente al Vicario, quienes erã aquellos clerigos que la noche passada cerradas las puertas de la Iglesia, cantauan Maytines, el Vicario no pudiendo entender al principio, que clerigos, ò que Maytines eran aquellos, cayo despues en la cuenta, que no eran clerigos, sino bur-ladores, y escarnecedores de clerigos. Esto conto el Vicario à muchos despues de la muerte del Padre Francisco.

*Como libro vn endemoniado, y recibio en la  
Compañia al Hermano Iuan Duro.*

*Cap. XVI.*



**N** el tiempo que estuuo el Padre Francisco en Meliopora, no se olvidò de su antigua y loable costumbre de hazer bien à todos: y así porque no quedasse aquella ciudad priuada del beneficio de sus buenas obras, començo à exhortar y mouer à la virtud à los ciudadanos, en general con sus sermones, y en particular à cada vno con sus sanctas conuersaciones: y à enseñar à los niños la Doctrina Christiana. Ofreciole tambien nuestro Señor algunas ocasiones, en q̄ descubriessse su virtud y sanctidad: y entre otras fue vna esta. Auia vn ciudadano rico y poderoso, y affligido miserablemente del demonio. Pidieron al Padre Francisco le fuesse à ver y remediar. El Padre imbiò en su lugar vno de los niños que catechizaua, con vna Cruz: dixo el niño sobre el endemoniado vn Euangelio que el Padre le auia mandado dezir. Luego al punto salieron aquellos infernales atormentadores del cuerpo de aquel hombre con muestra de estraña indignacion, por verse lançados de alli por vn mu-

O chacho

## Vida del Padre

chacho, y esse rezien conuertido à la Fe.

Otra cosa se quenta no menos maravillosa, ( aunque en otra materia ) auer sucedido en este mismo lugar. Vn mancebo mercader llamado Iuan Duro, auia ydo à verse con el Padre Francisco, para confessarse con el. Acabada su cõfesion, y auiedo oydo vn poco al Padre hablar de las cosas del cielo, entediò lo q̄ hasta entonces no auia aun entendido bien, y era q̄ auia otras mercadurias mucho mas ricas q̄ las que el traya entre manos. Y asì queriendo renunciar al mundo, y dexar el trato de mercader, desscoso de otra mejor mercaduria, q̄ era la celestial, rogò al Padre Francisco le recibiesse en su Compañia. Negoselo al principio absolutamente el Padre, echando quiza de ver su natural algo duro, y en el alguna liuandad de animo. Però tanto porfiò el Iuan Duro, que se vuo el Padre de dexar vencer de su importunacion. Dando pues traça el mancebo en sus cosas, començò à repartir su hazienda con los pobres: però pudo la auaricia y amor del dinero mucho con el. Y asì le estoruò su perseuerancia: porque andando repartiendo y vendiendo sus bienes, le persuadio el enemigo comun del linage humano que auiendo ya echado la mano al arado y à la labor, boluiesse la cabeça y voluntad atras, y que tornasse à recoger con ma-

*Lucas.*  
*6.*

yor

por codicia lo que poco antes auia despreciado. Estando pues ya de contrario parecer y proposito andaua dando traza de embarcar secretamente sus mercadurias en vn nauichuelo, y huyr con ellas en el. Pudo hazer esto tan disimuladamente, que deslumbrasse y engañasse à otros, però no al Padre Francisco, aunque era à quien el mas desseaua y pretendia engañar. Estaua ya todo à punto, no faltaua sino embarcarse el y darse à la vela, quando le dan vn recado de parte del Padre Francisco, que le queria hablar: El por disimular, mas que por obedecer, fue alla. Apartole à parte el Padre, y con vn profundo gemido, y nueua mudança en el rostro, que descubria bien su pena y dolor, dixo: Peccastes Duro, peccastes. El al principio quedò turbado y atonito, viendo que sabia el Padre Fráncisco el secreto, que pensaua no le sabia otro que el y Dios. Despues lleno de verguença en su rostro, y lagrimas en sus ojos, acusandole su conciencia respondió: Peque Padre, peque. Entonces el Padre con alegre semblante le dixo: Confessaos hijo, confessaos. El Iuan Duro ablandado con aquella voz del Padre, y enternecido interiorméte su coraçon có el toque de Dios, recogióse vn poco para pésar sus peccados, luego los confesò, y remediando muy con tiépo su

## Vida del Padre

verro con la confession, no solo se le perdonò la culpa, mas parece que boluio en si, y en su seso y juizio. Y assi distribuyendo fielmente, y con efecto toda la hazienda à los pobres, fue recebido en la Compania por el Padre Francisco, y siruióle de alli adelante de perseverancia la memoria de su primera liuiandad è inconstancia.

Vinole al Padre Francisco por este tiempo nuevo socorro de gente, de dos Padres de nuestra Compania, vno era el Padre Antonio Criminal, natural de Parma, y el otro Iuan Vera de Caller, embiados desde Portugal à la India. Y aunque fue este socorro y ayuda pequeña, fue à muy buen tiempo. Supo el Padre Francisco por cartas su venida, alegróse mucho con estas primicias, y començò à emplearlos luego en el seruicio de Dios nuestro señor, que era bien menester, por auer tanta falta de Sacerdotes. El no contento con lo que auia hecho en la India, ni con los muchos y grandes trabajos padecidos en ella, se determinò entrar mas adentro à lo interior del Oriente, en ofreciendose embarcacion.

*Como reformò las costumbres de los vezinos  
de Malaca. Cap. XVII.*



ARTI O SE El Padre Francisco de Meliopora à Malaca el Año del Señor de 1545. cò proposito de ayudar à los Portugueses, que auia en esta ciudad, y desde alli passar à Macazar, à enseñar à los naturales las cosas de nuestra Fè. Està la Prouincia de Malaca de la otra parte de la India, y del Rio Ganges, es península, y algunos les parece, que es esta la que los Antiguos llamaron el Aurea Chersoneso. Porque esta no muy apartada de tierra firme: y por la parte del mar se va estendiendo hazia la Isla Somotra llamada antiguamente Trapobana, bien conocida y famosa por las ricas minas de oro que en ella ay. En esta Aurea Chersoneso està Malaca ciudad de Portugueses, harto rica y noble, puesta frontero de Somotra, ò Trapobana. Llamase toda esta tierra, ò Isla del Aurea Chersoneso, Malaca, tomando el nombre de esta principal ciudad. Està como seyscientas leguas de Goa, y casi debajo de la linea Equinocial: però con vnas lluiuas que caen del ciclo cada dia, y tiemplan el calor; goza casi de vna perpetua primavera. Produce

## Vida del Padre

cada año dos frutos, en dos tiempos de Estio, que tiene: però es mas deleytosa y apacible à la vista que sana: Porque por la misma causa que es fertil y fecunda de suelo, es enferma y mal sana de ayre y de cielo. Tiene otro mayor mal, que es la vezindad de los Gentiles y Moros. Però ni la vna ni la otra razon defanimò al Padre Francisco, y la segunda le animò mas, que era ver el peligro y riesgo que corrian las almas con estos malos vezinos. Y asì se dio mas priessa para yr alla.

Luego que llegò, se fue à ver con el Corregidor, y à darle parte del intento y proposito que tenia de passar à Macazar. Dixole el Corregidor como auia embiado pocos dias antes vn Sacerdote de mucha virtud, y con el vna buena esquadra de soldados Portugueses, para que deffendiesen à los rezien conuertidos, si se leuantasse contra ellos algun alboroto. Y asì si le parecia à su Paternidad esperasse en Malaca, hasta que fuesse de buelta el nauio que los auia lleuado, y truxesse nueuas del estado de las cosas de Macazar. Tomò el Padre Francisco su consejo, y por no estar en aquel interim ocioso, començo à tratar de la salud espiritual de los Portugueses.

Estauan tan estragadas las costumbres de los  
vezinos

vezinos de Malaca, con el trato y comunicacion de los de la tierra, que mas parecian Moros ò Gentiles, que Christianos: Porque con la falta de Sacerdotes, mas que con la de su cuydado en los pocos que auia, tenian poca ò ninguna enseañça. Y assi se auian totalmente estragado sus costumbres. Estauan tan olvidados de las cosas de su saluacion, y de toda Christianidad y virtud, que casi tenian por licito todo lo que se les antojaua, ò les estaua bien. A este estado trae à vno la mala costumbre de peccar. Viendo el Padre Francisco tanto estrago y corrupcion de vida y costumbres, y que ni echauan de ver sus peccados ni sufrian el remedio de ellos, vso de su antiguo y marauilloso artificio para reduzirlos à Dios. Hizoseles primero muy amigo y familiar, como lo solia hazer. Disimulaua sus peccados, no parecia que venia à curarlos. Pero grangeadas y ganadas las volutades, començo la cura, ya poniendoles delante de los ojos del alma sus muchos peccados, y los mandamientos de la ley de Dios que quebrantauan con ellos, ya cõtandoles varios y defastrados sucesos de hombres peccadores.

Finalmente tenièdo dispuestos los animos començo à cortar el vicio de la auaricia, el de la luxuria, las viejas costumbres hechas en los peccados.

Luego vntò las encónadas heridas de sus concié-  
 cias, y finalmente las sanò. El lo trabajo bien, però  
 luziòle bien su trabajo, como se vio en el fruto.  
 Hizieronse por su consejo muchas restitutiones.  
 Quitò muchas mancebas con admirable arti-  
 ficio y maña, y quando sentia mucha dificultad  
 en este apartamiento, las casaua. Confessò à mu-  
 chos, y sacòles del malestado, enseñandoles de  
 alli adelante à viuir bien.

Y no menos prouecho hizo con sus sermo-  
 nes, que con sus familiares conuersaciones. Pre-  
 dicaua todos los Domingos en la Iglesia mayor  
 con mucha aprouacion y prouecho del audito-  
 rio: y para espantarles mas, con vn sancto y salu-  
 dable temor, con gran teruor de espiritu les pro-  
 fetizò los castigos, que Dios auia de embiar so-  
 bre aquella ciudad. Y aduertieron muchos, que  
 despues de auerles amenaçado desde el pulpito  
 con grandes castigos de Dios, en pago de su ma-  
 la vida, en baxando de el, suplicaua muy de  
 veras à nuestro Señor, no descargasse su yra so-  
 bre aquella ciudad, ni embiasse los castigos que  
 el la auia profetizado, y los q̄ despues en ella hi-  
 zo el mismo Señor. Porque el año siguiente fue  
 Malaca cercada de los Moros de Iana, quedando  
 talados todos los campos. Y despues del cerco  
 se siguió vna trabajosa pestilencia, que cun-  
 dio

dio por toda la Ciudad, y hizo estrañariza, assi en estrañeros, como en naturales. No quedó casi hombre viuo en toda la ciudad, en castigo de sus antiguos peccados. Porque la quiso Dios nuestro señor como renouar, y hazer de nueuo otra Malaca. Vio el Padre Xauier con espíritu profetico estos males, y los dixo y publico antes: y para hazer amansar la yra y justicia Diuina, ò para disponer los animos à sufrir cõ paciencia aquel trabajo, despues de auerles amenazado, les exortaua à que tomassen vna nueua y sancta manera de viuir, diferente de la passada. Y no dio bozes al ayre, ni en vano: porque atemorizados muchos con estas amenazas, despertaron de vn profundo sueño de sus peccados. Y no ayudò poco à la emienda y reformation de su vida, vn milagroso hecho del Padre Francisco.

Tenia mudo el demonio à vn mancebo, natural de Malaca, llamado Antonio Hernandez, y junto con esto le auia dado vna enfermedad mortal, y assi auia tres dias que estava desahuziado de los medicos. Los parientes tomaron vn peruerso y abominable consejo, que fue llamar algunos hechizeros, que es vn maldito genero de medicos. Auiendo estos hecho mas daño que prouecho, llamaron al Padre Francisco: En en-

## Vida del Padre

trando el Padre en el aposento, comenzó el enfermo con estraña furia à dar voces, à torcer feamente los ojos, rostro y boca. Parecia verdaderamente que se aprestaua el demonio à la pelea en que auia luego de entrar. Dio el Padre vn gran gemido, con la compafsion que tenia del enfermo, y con el aberrecimiento que tenia al demonio. Hincado de rodillas, y hecha oracion à Dios nuestro señor comenzó à exorcizar al furioso mancebo, y no dexò los exorcismos hasta que el enfermo boluio en su juyzio, y se sosiego. El dia siguiente auiendo dicho por el la Missa de nuestra Señora, boluio à la pelea. Y fue cosa marauillosa, que vèzido y echado aquel cruel enemigo, q̄ molestaua à este hõbre, hablò el que antes no solia hablar, boluio en su juyzio, y en su entera y perfecta salud. Acreditò este hecho mucho al Padre Francisco, assi con los Barbaros y Gentiles, como con los Christianos: y le començaron comunmète à llamar el Padre santo. Renouando en Malaca el antiguo y honroso titulo y renombre que penso auia dexado en la India. Tambien se hizo estimar, venerar y conocer mas cõ vn estraño suceso, que profetizo.

Estaua vn mercader Portugues amigo suyo, à punto para embarcarse à la India, preguntole el Padre en q̄ nauio pensaua yr. Señalole el mercader

cader vn nauio que estaua en el puerto. No querria señor (dixo el Padre) que fuesse des en esse. Diciendole el mercader, que ya auia embarcado en aquel sus mercadurias, però, que si auia de suceder alguna desgracia, que mas queria cayesse sobre su hazienda, que no sobre su persona. Recoxiose interiormente entonces el Padre vn poco, y como si vuiera consultado algun Diuino oraculo, dixo: ya que auays fiado vuestra hazienda deste nauio, bien podeys fiar tambien vuestra persona: Però aduertid, que si os coxiere alguna borrasca ò tempestad, no echeys vuestras mercadurias à la mar, fiad en Dios nuestro señor q̄ el os ayudará, y os librarà à vos y à vuestras cosas del peligro. No salio falsa su profecia, en medio del camino, encallò el nauio entre vnos peñascos, adò le arrojò la fuerça de vna braua tépestad, todos los demas mercaderes tenian ya sus haziendas al borde del nauio, para arrojarlas al mar, y lo hizieran sino se lo estoruara el mercader amigo de Padre Francisco, acordandose de lo que le auia dicho. Lo qual còtò el à los demas y les prometì en su nòbre el socorro del cielo. Y no les tardò mucho en llegar. Porq̄ cò la creciète del mar se leuátò el nauio, el qual libre del naufragio aportò sin daño al puerto, lleuado no tanto del viento, quanto de las oraciones del P.

Xauier.

## Vida del Padre

Xavier. Vinieron las nuevas desto despues à Malaca, y no poco acrecentaron el buen nombre del Padre Francisco, y el credito de su sanctidad. En este interim, no solo no dexo el Padre sus antiguas y sanctas obras de charidad, sino inuentò otras muchas. Salia puesto el sol con vna campanilla, por las calles de la ciudad, acordado y exortado à todos, q̄ rogassen por las almas del Purgatorio, y por los que estauá en peccado mortal, q̄ no poca deuocion ponía en los vezinos de Malaca esta obra sancta, tan provechosa à los viuos como à los muertos. Con estas diligencias y sanctos trabajos, reformò esta ciudad. Y acrecentosele à estas ocupaciones otra no poco trabajosa, que era boluer el Cathecismo y Doctrina Christiana por medio de vn interprete en vna lengua que entendian los de Macazar, à los quales desseaua yr à visitar y ver, acrecentando su desseo las buenas nuevas que cada dia le dauan de esta nacion. Porque casi en este mismo tiempo le vino nueva que estauan los animos de esta gente admirablemente dispuestos y desseosos de recibir la semilla del Euangelio: y que ni auia entre ellos Templos, ni Idolos, ni Sacerdotes de Idolos, que los hiziesen idolatrar. Solo adorauá al Sol quando salía, y no conocian otro Dios.

¶ Pareciale al Padre Francisco que tardaua vn  
figlo

figló entero en llegar el dia en que acabado de traducir en su lengua el Cathecismo, y tomada informacion y noticia del estado, que tenian las cosas de la Isla, se auia de partir y verse en ella. Aperecchíase para esta mision è importantissima jornada, con oracion y exercicio de obras sanctas, y auiendo gastado el dia en exercicios de charidad, quitandose de noche las horas del sueño, las gastaua en oracion y meditacion. Para que abrasado con el Diuino fuego, que en ella le enciende, entrasse en la Isla de Macazar hecho vn asqua encendida de amor de Dios y del proximo. Auia ya algunos meses que estaua detenido en Malaca, y no venia nueva de la buelta del nauio que esperaua: y así pidiendo licencia al Governador, se determinò apresurar y anticipar la partida, que era grande el desso que tenia de conuertir a la Fè, è instruyr en ella à toda esta gente de la Isla de Macazar.

*De las muchas obras de charidad que hizo en Amboyno, y de algunas cosas que alli profetizó. Cap. XVIII.*



N teniendo licècia y comodidad para embarcarse, se dio à la vela en Malaca à diez de Henero de el año del Señor de 1546. llevando consigo por cópañero

## Vida del Padre

pañero al Hermano Iuan Duro. Tutto prospera nauegacion: pero al tiempo de tomar puerto se passò mucho trabajo y dificultad. El Piloto pretendia desembarcar en Amboyno, y affligiase mucho, pèfando que auia ya dexado el puerto atras, perdida la esperança de poder aportar alla, por ser ya el viento contrario. El Padre Francisco le dixo entonces tuuiesse buen animo, que no auia passado ni aun llegado el nauio al puerto que el buscava: que estuuiesse cierto, que el dia siguiente por la mañana tomarian el puerto que deseaua, y sucedio afsi, aunque padescieron primero alguna tempestad. Porque el dia siguiente al reyr del alua vieron el puerto delante de si. Auia corrido, hasta aquel pùto vn viento tan reziò, que para que el Padre Francisco saltasse en tierra en la Isla que por su causa andauan à buscar, no parecia posible poder ancorar el nauio, però luego en entrando por la barra del puerto, en gracia del Padre Xauier, se assentò y sossegò el vièto, de manera que el nauio pudo con mucha facilidad entrar y ancorarle: però no faltò en el puerto otro peligro. Auiendo el Padre saltado con otros pocos en vn batel para salir à tierra, salieronles al enquentro dos fragatas de cosarios. Los Portugueses que venian con el Padre huyan el enquentro, y haziendose à la mar, se

se apartaron buen rato de tierra, y volviédo despues à quererla tomar, tornaron à temer no cayessen en manos de los mismos corsarios. El Padre le assegurò y dixo que no caerian en tal peligro, q̄ prosiguiesse que Dios por su misericordia los auia de poner en el puerto con bié: y ello fue así. Puesto en tierra el P. Francisco, como era ya conocido de los naturales, por la fama de su santidad: fue recibido y hospedado cõ mucha benignidad. Tiene esta Isla de Amboyno veynte y seys leguas de circuyto, està sugeta al Rey de Portugal, y muy llena de Portugueses mercaderes, y de muchos naturales Isleños. Està distãte de Malaca mas de trezientas leguas. Auia entonces en la Isla, fuera de la gente Portuguesa, de guarnición siete aldeas de Christianos, los quales no tenían Sacerdote ninguno: porque vno que tenían se auia muerto poco auia. Començò el Padre Francisco à visitar, y dar buelta por estas siete aldeas, à baptizar muchos muchachos y niños recién nacidos. Yua desta manera, adelante lleuaua vn niño vna Cruz, el yua por las casas preguntando que enfermos auia, q̄ niños por baptizar, que muertos para enterrar, y en topádo vn enfermo, leuátadas las manos y ojos al cielo dezia, sobre el el Credo y vn Euágelio, y muchas vezes de vn tiro sanaua el alma y el cuerpo. Tãbié enterraua  
los

Los muertos. Y auiedo primero dicha su oficio de difuntos, dezia luego Missa por susalmas. Y assi no se à quales hazia mas bien à los vivos ò à los difuntos en sup orib y oragons el ob

Oficio le aqui Dios nuestro Señor à quantos llenas las ocasiones que el buscana, de hazer à todos bien: porque sucediò en este tiempo, que auiedo Don Hernãdo de Sosa General de la armada de la nueva España, partido della en busca de las Malucas, aportò à Amboyno: porque estarla nueva España en el nuevo mundo, no està de Amboyno tantas leguas como de España. Venian en la armada muchos nauios, muchos marineros y soldados, è increíble numero de enfermos, y muchos de los Españoles morian apesados. Fue particular providencia y merced de Dios nuestro Señor, auer aportado ante alh el Padre Francisco. Porque luego comenzaron à postar y pelear entre si la encendida charidad del Padre Xavier, y la fuerza de aquel pesilente mal, que tambien andaba bien encendido. A unos curaua, y otros sacramentaua, à otros consolaua: hallauase à la cabecera de los que morian, enterraua los muertos, y siendo uno, hazia el oficio de muchos. Su principal cuydado y tra bajo era sacar limosna à los ricos, para comprar lo necessario à los enfermos y pobres, y buscarles

les en mil partes las medicinas necessarias, de q̄  
auia entonces grádissima falta en aquella tierra.

Pidiendo muchas vezes a Iuã Arauxo mercader Portugues algunas destas medicinas, porque tenia muchas, el se comẽçò à cansar y enfadar, pareciendole que era ya mucho pedir: y assi dãdo vna vez de muy mala gana cierta cosa destas que le pedia vno en nõbre del P. Francisco, dixo: que aquello seria lo postrero que daria al Padre, que se despediessè de pedirle mas. En sabiẽdo que supo esta respuesta el P. Xavier, dixo luego cõ espíritu profetico. Piensa Arauxo que le ha de durar mucho lo que tiene, pues engañase. Andad dezilde de mi parte, que no de de tan mala gana las medicinas y mercaduras, que la muerte le ha de quitar mas presto de lo que piensa: porque de aqui à poco ha de morir aqui en esta Isla, y toda su hazienda ha de venir à los pobres. Por tanto si es cuerdo de lo primero el por amor de Dios, y haga el beneficio y buena obra que ha de hazer à los pobres su muerte. Ello succedio como el Padre lo profetizò. No muchos dias despues murio Arauxo en aquella Isla, sin dexar heredero ninguno, y assi conforme à la costumbre que ay en aquella tierra, a cerca de los bienes abintestato y sin heredero, se repartierõ à los pobres. Però creyendo este mercader la profecia del Padre, y

## Vida del Padre

entendiendo que estaua vezino à su muerte, començò à temer, y quanto vio que era mas corto el termino de su vida, procuro viuir mejor, y ser mas liberal con los pobres.

Tres meses enteros, (que tantos estuuò alli la armada detenida) gastò el Padre Fráncisco en procurar la salud corporal y espiritual de los enfermos. Pero no solo trabajò con enfermos, sino tambien con sanos, cuyos animos enfermos cò las enfermedades de los vicios procurò sanar con la suaue medicina de los Sacramentos, con sermones, y con sanctos consejos y amonestaciones. Y no fue su trabajo sin fruto, porque de gente de guerra sacò muchos frutos de paz. Quitò muchos odios y enemistades, reduxo à muchos à vn honesto y christiano modo de viuir. Entre los quales Cosme de Torres, que auia venido con la armada de España, mouido con la grande charidad del Padre Francisco se determinò entrar en la Compañia. Auiendo finalmente el Padre promouido tanto las cosas de la Religion Christiana en Amboyno, poco de spues que partio la armada de España, se partio el à Macazar, y antes de llegar alla, tomo tierra en la Isla de Ternate, que esta sesenta y seys leguas de Amboyno.

## LIBRO TERCERO

de la vida del P. Francisco

Xauier.

*Como reformò las estragadas costumbres de los que viuian en las Malucas. Cap. I.*



AS Malucas son vnas pequeñas Islas bien conocidas y nombradas en el mundo, por la mucha abundancia que ay en ellas de especieria, particularmente de clauo. Estan de Malaca como trezientas y treynta y seys leguas. Ay en ellas muchos barrios, así de Gentiles como de Moros. Son tan fertiles y abundantes de las cosas que produce la tierra, que no solo estan contentos los moradores en ellas, però vienen à viuir à ellas de buena gana los estrangeiros. Son muchas en numero, però las mas son muy pequeñas en cantidad: la mayor no tiene de borde ò ambito mas que siete leguas. Estan debaxo de la linea Equinocial: comiençan desde la banda del Norte, y apartandose vnas de otras casi veynete leguas, atrauesandose en medio algunas Islas muy pequeñas, se van estendiendo hazia el

## Vida del Padre

Medio dia. Estan casi todas las Malucas sujetas à vn Rey Moro, però feudatario del Rey de Portugal. En la mejor y mas nombrada destas Islas esta la ciudad de Ternate: y llamase tambien la Isla assi. Es esta ciudad de Portugueses, y todos los que viuen en ella ò son Portugueses, ò Christianos de la tierra. Aposentosse el Padre Francisco en llegando à esta ciudad, en vna Iglesia de nuestra Señora, que esta en el arrabal, que se llama Sancta Maria de la Barra. Y auiendo encomendado à esta Señora, è inuocado-la como à patrona y amparo de aquel lugar, se començò à ocupar en sus acostumbrados exercicios de charidad.

Las costumbres de los vezinos de Ternate estauan tanto mas estragadas que las de los de Malaca, quanto estan mas apartados de la India que ellos; y assi peccauan publicamente, y al descuberto: y por la mucha comunicacion y trato que tenian con los Moros y Gentiles, estauan tan ciegos è ignorantes, aun de las cosas que dicta la razon humana, que en sus contrataciones atropellauan todo derecho y justicia, à trueque de su ganancia, y ninguna cosa teniá por illicita, si les era à ellos prouechosa: tá estragadas como esto estauá sus costumbres. Començò pues el P. Fráncisco à curar esta ciudad ya casi desahuzada  
con

con el mismo artificio con que auia curado à los de Malaca, dissimulando al principio, ganandoles las voluntades con su comedimiento y buen trato. Luego entrò cortádo las postemas de sus vicios y sanádoselas. Vssò al fin de su mucha prudencia y discrecion. Si entendia que estaua alguno malamente amigado, quando era persona principal, entrauale por aqui. Hablauale có mucha afabilidad y amor: hazia que le combidasse à comer, sino combidauase claramente el. Estaua muy de fiesta y muy regozijado en la mesa, aguardando su vez para entrar con la correctiõ: y ya que estauan muy amigos, y le tenia muy ganado, començaua su platica, aseando en general todos los vicios, luego descendia à tratar en particular del vicio de la defonestidad, encarecia los males que causa, y daños que consigo trae: y los espantosos castigos con que Dios nuestro señor le castiga, y luego que le sentia algo mouido y tierno, tomándole de la mano le rogauase confessasse luego, y asì le venia à quitar la manceba. O si esto le le hazia de mal, le casaua con ella: asì quitò muchas mancebas, ò las casò, para que la honestidad del matrimonio, apagasse la llama de la defonestidad. El mismo eñtillo y artificio guardaua en hazer restituir lo mal ganado, con logros ò engaños en los contratos.

## vida del Padre

Y fueron tãtas las restituciones que hizo hazer, que siendo la Congregacion de la misericordia, que ay en aquella ciudad, muy pobre, la enriquecio. Y ayudaron mucho à la reformation de la ciudad, los muchos sermones que predicò, y las muchas doctrias que hizo, para enseñar à los niños è ignorantes: los quales andauan cantàdo la Doctrina Christiana por toda la ciudad.

Però lo que mas admirò, y mouiò los animos de los de Ternate, fue vna profecia del Padre Frãcisco, y fue esta: vio en espiritu (aunque estaua bien distante) morir aquel mercader Iuan Arauxo, cuya muerte auia profetizado en Amboyno. Diciendo pues vn dia Missa en Ternate, delante de mucha gente, quando se boluio al pueblo despues del offertorio à dezir el orate fratres, aũdio, y encomendad à Dios el alma de Iuan Arauxo, que acaua ahora de morir en Amboyno que yo ayer dixi Missa por el, y le digo la de oy. Espantaronse los circunstantes, y mirandose vnos à otros dezian, q̃ como era possible que el Padre vuisse sabido aquella muerte pues estaua de alli Amboyno mas de 66. leguas, y no auia venido aquellos dias. hõbre de alla. Buelta la admiraciõ en curiosidad de saber la verdad, notarõ el dia en q̃ el Padre auia dicho aq̃llo: y pocos dias despues supierõ por vn nauio de auiso que venia de Amboyno

boyno la muerte de Iuá Arauxo, y hallaró q̄ puntualmente auia muerto quádo el Padre lo auia dicho, y todos quedaró certísimos q̄ se lo auia reuelado. N. S. y començaróle à mirar y reuerenciar de alli à delante como à Profeta. Ya estaua apunto el P. Fráncisco para partirse à Macazar, q̄ estaua de alli no mas q̄ dos jornadas. Pero nuestro Señor, q̄ via q̄ tenia esta gēte quié les pudiefse ayudar en su saluació, no quiso q̄ el P. Xavier fuesse alla. Y assi teniédo el Padre en este mismo tiépo nueva de q̄ en la Prouincia del Moro auia muchos Christianos que por no tener Sacerdotes, estauan en extrema necesidad de su saluacion, se determinò yr alla, dexando la mision de Macazar, por socorrer primero à los mas necesitados, y desamparados de todo remedio, como le deziá estauan estos de la Prouincia del Moro.

*Como se determino yr a la Prouincia del Moro, con peligro de su vida, para socorrer los Christianos que auia en ella. (Cap. II.*



STA de Ternate la Isla del Moro como sesenta y seys leguas, es tierra aspera y fragosa, y carece casi de todas las cosas necessarias para la vida. Pan, vino ni los naturales le tienen, ni le conocen, ni saben si en el mundo le ay. No tienen sino

algun poco ganado de cerda, y de esse comen-  
ras vezes, mas les sirve de entretenimiento que  
de sustento. Ay grandissima falta de agua dulce.  
Arroz ay mucho, y gran numero de jaulies, grá-  
dissimos arboles, de los quales sacan vna mane-  
ra de pan y vino que hazé: de la corteza de otros  
arboles, peynandola ò rastrillandola hazen ve-  
stidos. Es la gente muy barbara è inhumana, no  
tienen ningun genero de letras, però en fiereza  
se señala entre todas las naciones Orientales. Ma-  
tanse vnos à otros con hierro y con veneno. Tá-  
lexos estan de perdonar à los estraños, y de  
agafajar y hospedar bien à los estrangeros. Mata-  
ron à vn solo Sacerdote que tenian, que les en-  
señaua, y auia muchos dias que estauan sin Pa-  
stor. Padeze aquella tierra terremotos muy fre-  
quentes, y tiene muchos bolcanes por donde  
bomita fuego y ceniza. Y es combatida con tan  
espantosas olas quando crece el mar, que pare-  
ce la quieren anegar. No parece sino que Dios  
nuestro señor por sus criaturas toma vengança  
de las maldades de esta gente, y que la quiere en  
esta vida castigar. Con esto no auia estrangero  
que quisiessé entrar aqui, solo el Padre Francif-  
co, à quien no espantauan estos ni otros temo-  
res, se determinò entrar à procurar la saluacion  
de sus almas, aunque fuesse con peligro de su vi-  
da

da, dexando como diximos la jornada de Macazar, por cuya causa auia venido à Ternate.

Escruiendo de esta jornada à la Isla del Moro, à los Padres y Hermanos de Portugal, les dize: que yua à remediar aquellos miserables desamparados, con manifiesto peligro de su vida, mouido con aquellas palabras de CHRISTO.

*El que quisiere asegurar y guardar su vida, esse la perderà, y el que la auenturare por mi, esse la hallarà.* La qual sentençia dezia el que parecia clara y facil de entender al que la construya no mas, però no al que experimentaua lo que se contenia en ella, sino es que Dios nuestro señor interiormente siruiesse de interprete. En ningun otro caso descubrio el Padre Xavier mas su animo y fortaleza, y su diuina confiança, que en este.

Luego que en Amboyno se començò à saber que el Padre queria yr à la Isla del Moro, vnos se admirauan de tal determinacion, otros viendo su peligro, se mouian à compasion. Todos los amigos en sabiendo que se queria ya partir, temerosos de su daño, cargaron sobre el: dizenle que aquella tierra mas es cueua de fieras, que habitacion de hombres, que la mas de aquella gente tenia ensangrentadas las manos con la sangre de sus mugeres, de sus hijos y Padres, y con la de los Sacerdotes: y que assi les castigaua Dios des-

de el cielo, desde el mar, y desde la tierra: y q̄ es esto no auia estrangero q̄ se atreuiete à yr alla. Dizenle q̄ à cada passo ha de caer en manifiestos peligros de muerte, viuiendo entre vna gente que por su passatiempo anda con la espada en la mano derramando sangre humana, y esparciendo veneno, q̄ mirasse q̄ no era bué cōsejo dexar lo seguro por lo peligroso, y la tierra amiga por la enemiga, ni fiarse vn peregrino y estrágero, de vnos hombres cuyas delicias y entretenimiētos erá matar aun á sus amigos y naturales. Todos estos temores y espantos que le poniá sus amigos, á ninguno espantauan menos que al P. Fráncisco, que era a quiē se ponian, y el q̄ los auia de passar. Acogense á las lagrimas y ruegos, diziēdole: que no estimasse su vida en tan poco. Enojanse algo con el, y como si estuuiera ya muerto le comiēça á lamentar. y dezir vnos á otros: Quien de los q̄ conociere vn tal varon, hora sea Portugues, hora Indio ò Barbaro, podra llevar en paciencia, que por yr à enseñar à vna gente vil y baxa, se pierda vna vida que tanto vale? ya quien tendra esperáça de que nos ha de durar mucho tiēpo esta luz de todo este Oriente, que tanto nos importaua su cōuersacion, y que nos durara largos años, viēdole ofrecerse cō tãta gana à los peligros y muerte, olvidado de q̄ mete en el mismo peligro las  
almas

almas y vidas de tantos hōbres que dependē de la fuya. Auiafele de acordar que cuelga del la salud de toda la India, y de otras innumerables naciones. Ya que el con su grande y generoso animo, tiene su peligro en poco, à lo menos no auia de poner en el la salud y vida de tantos pueblos: auia de poder mas cō el amor de muchos q̄ el de vnos pocos, particularmēte cōstando que no ay necesidad ni obligaciō de yr à enseñar y predicar a gēte tan barbara, que la há desamparado y dexado los mismos Sacerdotes q̄ en ella auia, no tanto por remer su crueldad, quanto por desesperar de su enmienda. Por lo qual le bneluen à rogar por la sangre de CHRISTO N. S. que no quiera por vna dudosa esperança, ponerse à si y à tantos en manifesto peligro. Que se guardasse pues era tan prudēte, sancto, y christiano, para el bien y prouecho vniuersal de la Iglesia Oriental: y que si amaua tanto los peligros, aguardasse otra ocasion de auenturar su vida, à do pareciese estaua mejor empleada.

Mostrose el P. Francisco mas agradecido à la voluntad de sus amigos, q̄ gustoso con sus razones y queixas: y assi desseoso de darles satisfaciō abraçando à cada vno dellos cō lagrimas les dezia. Que hazeyz amigos llorādo y affigiēdo mi coraçō? ya è echado de ver el amor q̄ me teneys, el  
 amistad

amistad que me hazeys: yo os agradezco mucho que no aueys dexado muestras de amor, que no me ayais dado. Pero no penseys que me haran vuestros espantos boluer à tras de lo que veo que Dios me manda: effos peligros que dezis bien los ha visto Dios, que es el autor y inspirador de mi voluntad y desseo. Con su amparo nada temere: porque, de quien fiare yo mejor mi vida, que de aquel señor que es el que pone termino à nuestras vidas? No deue vn hombre mortal temer la muerte, de la qual no se escapa ni el temeroso ni el fuerte, antes se deue dessecar, pues es puerta para la inmortalidad. Si yo muriere, Dios no muere que es el que tiene mas cuydado q̄ no yo de la salud de los hóbres, y le es muy facil embiar operarios à su viña. Y no penscys q̄ se facará poco prouecho desta jornada de la Isla del Moro. Por ventura es poco hallar alli materia de merecer mucho? yo aunque no saque mas desto, no rehusare ningú peligro ni trabajo por yr à facar del à los que tengo obligacion. Y como fuere la voluntad de Dios q̄ està en el cielo, assi se haga.

Ellos entonces cō el mucho amor q̄ le teniã, dexando los ruegos, le quisieron hazer violécia, y persuadieron al Castellano de la fortaleza, que no le dexasse embarcar. El Castellano quiso disuadir al Padre su jornada, con las mismas razones, y  
 peligros

peligros que sus amigos le auian alegado: però viendo que no aprouechauá, le nego la embarcacion. Dixole el Padre, que en atrauesandose seruicio de Dios, y salud de las almas, no tenia que temer, y que no conocia otros enemigos sino aquellos que estoruauan el seruicio de Dios, que el estaua muy determinado de seguir à Dios que le guiaua y llamaua à la Isla del Moro, y que si le faltasse nauio en q̄ se embarcar se hecharia à nado, y en los braços de Dios p̄saria passar el mar. Ya que le vieron los amigos con tanta determinacion, y confiança en Dios, acudieró al postremo, y cada vno con lagrymas començo à ofrecer remedios contra el veneno. Però el Padre temiendo perder la confiança en Dios, y la seguridad que en su animo tenia, y recelandose que por fiar de los remedios humanos, perderia algo de los socorros Diuinos, agradeciendose mucho les dixo, que sin duda ninguna le estoruauá aquellas cosas, y le seruirian mas de embaraço y carga en sus caminos, que de remedio en sus peligros; que les rogaua no le cargassen de desconfianças en Dios: que si querian conseruar su vida entre todos los venenos y pestes, le encomendasen muy de veras à Dios nuestro señor, que este era el verdadero remedio contra estos daños.

Despedidos desta manera sus amigos, se comē

## Vida del Padre

go à disponer para la partida: y estado en vispera della llegaron de la India vnas bien alegres nuevas para el, que le animaron mas à su empreſſa. Y eran, que pocos dias antes auian llegado desde Portugal à Goa nueue de la Compañia, los cinco Sacerdotes, que eran el P. Francisco Perez, el P. Alonso Zipriano, Henrique Henriquez, Francisco Henriquez, y Nuño Ribera. Los quatro Hermanos, Balthasar Nuñez, Francisco Adamo, Nicolas Nuñez, y Manuel Morales. El P. Francisco en sabiendo de su llegada alegre con el nuevo ſocorro, que tã à tiempo le auia venido, antes q̄ partieſſe de Amboyno, ſeñalò à cada vno su ocupacion, y eſcriuió luego à Goa diziendo: que el P. Francisco Perez ſe quedaffe alli por ſuperintendente del Seminario de los Indios, y que el P. Zipriano, y el P. Henrique, ſe partieſſen luego al cabo de Comorin, para ayudar à q̄llos nuevos Chriſtianos: y que los dos que eſtauã antes alli en Comorin, ſe vinielſen à las Malucas, con los demas Padres y Hermanos que auia venido. Porque peſaua cõ aquel pequeño exercito, dar buelta à todas aquellas regiones para ayudar à todos en quãto pudieſſe. Fauorecio el Señor mucho à esta jornada de la tierra del Moro q̄ ahora queria hazer, à la qual aporto bueno y fano, auiendose embarcado en Ternate por Mayo el Año de 1546.

Como

*Como amanso los animos feroces de los de la Isla del Moro, y les enseñó las cosas de nuestra Fè. Cap. III.*



**N**STA diuidida esta Region ò Prouincia del Moro en dos partes, segun dizen los que han estado alla. La vna se llama Morotia, la otra Moratay. La vna parte esta en tierra firme, la otra consta de dos Islas, y la vna destas Islas esta llena de riscos, y ellos de bolcanas, por do sale horrible fuego, y algunas vezes arroja vnas piedras de fuego à manera de arboles, cõ tãta fuerça, y tan espãtoso estellido, q̃ no ay tyro de artilleria por grueso y reforçado que sea, q̃ arroje vna bala cõ tãto impetu, ni de tã temerosa respuesta. Y quãdo la violencia es mayor, sale tanta cãtidad de ceniza, que cubre todos los cãpos de al rededor. Y à los hõbres y mugeres q̃ coge en el cãpo, les para tales, que quãdo vienẽ à casa, mas parece q̃ traẽ figura de demonios que de hõbres. Y hallanse muertos de esto por los bosques muchos jaulies, y muchos peces en la arena. En esta misma Isla (por q̃ no faltasse nada de malo) ay terremotos tã perpetuos, q̃ les parece à los q̃ vã nauegado por su costa que dã en algunos secretos peñascos y rocas.

Oyense

## Vida del Padre

co à disponer para la partida: y estado en vispera della llegaron de la India vnas bien alegres nuevas para el, que le animaron mas à su empreſſa. Y eran, que pocos dias antes auian llegado desde Portugal à Goa nueue de la Compañia, los cinco Sacerdotes, que eran el P. Francisco Perez, el P. Alonso Zipriano, Henrique Henriquez, Francisco Henriquez, y Nuño Ribera. Los quatro Hermanos, Balthasar Nuñez, Francisco Adamo, Nicolas Nuñez, y Manuel Morales. El P. Francisco en sabiendo de su llegada alegre con el nuevo socorro, que tã à tiempo le auia venido, antes q̃ partieſſe de Amboyno, ſeñalò à cada vno su ocupacion, y eſcriuió luego à Goa diziendo: que el P. Francisco Perez ſe quedaffe alli por ſuperintendente del Seminario de los Indios, y que el P. Zipriano, y el P. Henrique, ſe partieſſen luego al cabo de Comorin, para ayudar à q̃llos nuevos Chriſtianos: y que los dos que eſtauã antes alli en Comorin, ſe vinielſen à las Malucas, con los demas Padres y Hermanos que auia venido. Porque peſaua cõ aquel pequeño exercito, dar buelta à todas aquellas regiones para ayudar à todos en quãto pudieſſe. Fauorecio el Señor mucho à eſta jornada de la tierra del Moro q̃ ahora queria hazer, à la qual aporto bueno y ſano, auiendose embarcado en Ternate por Mayo el Año de 1546.

Como

*Como amanso los animos feroces de los de la Isla del Moro, y les enseñó las cosas de nuestra Fè. Cap. III.*



**S**TA diuidida esta Region ò Prouincia del Moro en dos partes, segun dizen los que han estado alla. La vna se llama Morotia, la otra Moratay. La vna parte esta en tierra firme, la otra consta de dos Islas, y la vna destas Islas esta llena de riscos, y ellos de bolcanas, por do sale horrible fuego, y algunas vezes arrojá vnas piedras de fuego à manera de arboles, cõ tãta fuerça, y tan espãtoso estellido, q̃ no ay tyro de artilleria por gruesso y reforçado que sea, q̃ arroje vna bala cõ tato impetu, ni de tã temerosa respuesta. Y quãdo la violencia es mayor, sale tanta cãtidad de ceniza, que cubre todos los cãpos de al rededor. Y à los hõbres y mugeres q̃ coge en el cãpo, les para tales, que quãdo vienẽ à casa, mas parece q̃ traẽ figura de demonios que de hõbres. Y hallanse muertos de esto por los bosques muchos jaualies, y muchos peces en la arena. En esta misma Isla (por q̃ no faltasse nada de malo) ay terremotos tã perpetuos, q̃ les parece à los q̃ vã nauegãdo por su costa que dã en algunos secretos peñascos y rocas.

Oyense

## Vida del Padre

Oyense tambien por las cabernas de la tierra tan terribles bramidos de los vientos que combaten entre si, que pone à todos terrible espanto: no parece sino vn retrato del Infierno. Y assi tomaua ocasion el P. Francisco de aqui, para hazer cópoficion de lugar de las penas del Infierno, adonde fon atormétados los infieles y los fieles que viué mal. Ay tambien aqui vna gente a quien nunca se predicò el Euangelio, de increyble fiereza: llamanse Xauaros, cuyo solo desso y ocupacion es matar hombres: y quando no hallá otros descargan su rabiosa saña en sus hijos y mugeres. Estos procuran tábien hazer todo el daño q̄ pueden à los Christianos. Comé algunos dellos carne humana, y la tiené por mucho regalo, particularmête quãdo há muerto à algunos en la guerra.

Mas ò Dios soberano, que bueno es poner toda la cófiança en el cielo: y esperar el socorro de alla? Que seguridad tan grande tienen en los peligros aquellos que ampara Dios nuestro señor. No ay cierto que temer ni que dudar quando llama y mueue à vno Dios. Gastò el Padre francisco entre estas fieras (pues no parecian hombres) casi tres meses, contra toda esperança de los hombres, con gran fruto de los naturales, y có mayor prouecho de ellos, q̄ peligro fuyo. Por q̄ al fin andaua debaxo del amparo del altísimo,  
y so

y fo la proteccion de Dios Señor del cielo. En este tiempo amansò, y domesticò la fiereza de aquellos hòbres, y les hizo viuir christianamète: no teniá generalmète todos mas que los nòbres de Christianos. Visitò el Padre todos los barrios que eran casi treynta, y anduuò por ellos baptizando, enseñando, quitádo idolatrias, remediando miserias de las almas y los cuerpos. En sermones publicos y trato particular procuraua atemorizar aquella gente barbara con amenazas de el cielo, y de la tierra: diziendoles, que estauan muy cerca del infierno, de lo qual eran buen testigo aquellas llamas y ceniza que vian brotar de allà cada dia, que este era el lugar de los malos, y que aquellos terremotos con los quales vian que se abria la tierra, eran amenazas contra los peccadores y enemigos de Dios, que los quiere tragar y torber la tierra. Y assi que mirassen por si, y procurassen no caer en aquellos sempiternos fuegos, cuya imagen se les ponía cada dia delante de los ojos. Con estas y otras sanctas amenazas amansaua su fiereza: y en poco tiempo los que hasta alli auian tenido fama, y hechos de los mas crueles è inhumanos hombres del mundo, de alli adelante no solo se mostraron mansos y faciles, sino dóciles, y capaces de las cosas de nuestra Fè. Tanta fuerça

Q tiene

## Vida del Padre

tiene la enseñanza christiana, para amansar y domar la mayor fiereça de los animos mas crueles, tambien se descubrio aqui la inuencible fortaleza, y animo del Padre Francisco, en esta ocasion.

Diziendo el Padre Missa el dia de sant Miguel oyendosela grandissimo numero de gente de la tierra, de repente temblo toda la Isla, de manera, que parecia quel mismo altar, en que dezia Missa se auia de hundir, començaron a huyr los circunstantes. Pero el Padre disimulando, ó no haziendo caso de aquel espantoso successo acabo su Missa, y dio vn gracioso sentido a este terremoto, y fue: que el Archangel sant Miguel auia arrojado de aquella Isla al Infierno todos los demonios, que venian a estoruar el culto diuino. Y assi le dieron al Padre Francisco mas en que entender los hombres que los demonios: porque no faltaron algunas personas mas principales, y mas porfiadas, en la adoracion y culto de sus dioses, que pretendiessen con amenazas y espantos estoruar la predicacion del Euangelio. Pero trabajaron en vano, porque la virtud del Padre Xauier nunca vencida con el ayuda del cielo vencio todas estas dificultades. El visito en pocos meses todos los barrios christianos, conuirtio y cathequizo grande numero de infieles,

y enseñò las cosas de la Fè à otro mayor numero de fieles. Echarse ha de ver el gran provecho que hizo por lo que en vn solo pueblo que se llamaua Tolo, con el Diuino fauor obro, à donde se dize que conuirtio y baptizo, veynte y cinco mil personas. Y no fue menor el trabajo que el fruto que cogio: porque andando en tan aspera region discurriendo de acá para aculla, padecio casi todos los trabajos e incomodidades, q es posible à vn hõbre passar, pobreza, calores, hãbre, sed, cansancio, peligros. Pero como es ordinario corresponder el deleyte y gusto à medida del dolor, segun la multitud de sus dolores alegrò su alma las consolaciones: y quan grandes ayã sido se colige de vn capitulo de vna carta suya, adonde auiedo encarecido la esterilidad, y faltas de todas las cosas, que hallo en esta tierra, añade: he os dicho esto, para que entendays quanta abundancia aura en esta tierra de gustos del cielo. Porque todos estos peligros y trabajos padecidos de buena gana por el Señor son vnas riquissimas minas de grandes y diuinos deleytes. Y assi parecen estas Islas las mas à proposito del mundo, para perder la vista cõ la abundancia de lagrymas, que con la interior alegria aqui se vierten. Por mi digo, que en toda mi vida no me he hallado tã lleno de espirituales regalos y cõsuelos

# Vida del Padre

como aqui. De suerte que totalmente no me han dexado sentir los trabaxos. De manera, que en esta labor de esta inculta tierra que el Padre Francisco labro, no tuuo menor cosecha de espiritual fruto y alegria, que de trabajos, y merecimientos.

## *Buelve otra vez a la Ciudad de Ternate, y trabaxa de nuevo en ella. Cap. VIII.*



**D**ESDE esta Isla del Moro se boluio a las Maluchas, y a la ciudad de Ternate, a do fue recebido con grandissima alegria de toda la ciudad. Començo luego a animar a los pereçosos en el camino de la virtud, a alentar y esforçar a los flacos, y tenia esta orden. Las fiestas predicaua a los Portugueses por la mañana, por la tarde a los naturales de la tierra, exhortando a los vnos a la honestidad y virtud, y enseñando a los otros las cosas de nuestra Fe, y apartandolos de la vana adoracion de los Idolos. Confessaua tarde y mañana a los vnos y a los otros. Los Miercoles y Viernes juntaua a parte todas las mugeres de los Portugueses, que por la mayor parte son naturales de la tierra, y las explicaua los

los Artículos de la Fè, y los Mandamientos de la Ley de Dios, los Sacramentos de la confesion y comunion. Era entõces tiempo de Quaresma, y assimuchas dellas recibieron por Pascua el sanctissimo Sacramento con mucha deuocion, q̃ hasta entonces no le auian recebido.

Pero ya era tiempo que boluiesse el Padre Francisco à la India à ver à sus Hermanos, y à poner orden en las cosas de su Colegio: y assi se determino embarcarse para Amboyno lo mas presto que pudiesse, y esperar alli embarcacion para la India: pero fueron tantos los ruegos del Castellano de Ternate, de los cofrades de la Misericordia, y de los demas Portugueses, que se vuo de detener alli algunos dias mas. Hizolo de buena gana por ver el mucho fruto que hazia en ellos. Estando el Padre Francisco en Ternate vino le gana de dar vn tiento al Rey de aquella tierra. Era este Rey de las Malucas vassallo del de Portugal, y era Turco no tanto en la profesion, quãto su en vida y costumbres: porq̃ no le estorua al ser Christiano la ley de Mahoma, q̃ professaua, sino la luxuria que le captiuaua, porque fuera de vna gran multitud de concubinas ò mãcebas, tenia en su casa cien Reynas. Hazia mucha honra este Rey al Padre Francisco, ò por la sanctidad q̃ via en el ò porque el era de suyo comedi

do. Aunque les pesaua mucho a los grandes de su Reyno, y se lo dezian en su cara con alguna libertad, deseaua grandemente su amistad y daua muestras que se havia en algũ tiempo Christiano. Porq̃ dezia q̃ los Christianos y Moros ò Turcos adorauan à vn mismo Dios, y que auia de venir tiempo en que los vnos y los otros tuuiesse vna misma Religion. Pero aunque se holgaua mucho con la conuersacion y trato de el Padre Fráncisco, auia vn grãde estoruo para recibir la Fè, q̃ era su desordenado apetito amigo de viuir cõ libertad. El auia prometido q̃ daria vn hijo suyo, de los muchos q̃ tenia para que se hiziesse Christiano, con tal condicion que fuesse despues Rey de aquellas Islas Malucas. El Padre Fráncisco estaua alegre con esta esperança: pero como no via que estaua aũ bien maduro este negocio conseruaua la amistad del Rey.

Pero en lo que mas cuydado ponia era engañar la volũtad de sus vassallos. Porque en lo que tocaua à los Gentiles, que le erã sugetos hallaua los mucho menos enemigos de la Fè de CHRISTO que de la de Mahoma, aunque los Turcos los forçauan à tomar su ley, y en lo que tocaua à los Turcos, como ellos à penas saben ni entienden su ley no les hallaua muy pertinazes en ella. Entendiendo pues que tendria effecto la conuersion

uerfion de los vnós y de los otros si hiziessen vn Colegio de la Compañia en las Malucas, puso mucha fuerça en fundar le, y al fin con el fauor de Dios nuestro señor, y del Rey de Portugal, lo acabo. En el interim su ocupacion principal era enseñar y doctinar, à la gente Portuguesa, y à los nuevos Christianos de Ternate, y hizo tanta obra en esto, que en seys meses que alli estubo fue copiosissimo el fruto que cogio. Porque con sus sermones con la administracion de Sacramentos, y con los otros medios que vsaua aprouecho tanto à los de Ternate, que dezian todos, que parecia sin duda otro el pueblo de el que antes era. De tanto numero de mancebas que hallò, solas le quedaron dos que no pudo cõuertir. Con estas cosas que el P. Francisco hazia, y con las señales y maravillas cõ que Dios descubria su virtud crecio mucho la opinion y credito de su Sanctidad, y el buen nombre, que tanto importa en vn predicador para persuadirlo que quiere. Estando predicando vna vez rogo à los oyentes que dixessen vn Paternoster y vn Aue Maria por don Diego Gil General de la armada de Portugal, que se estaua entõces muriendo en Amboyno. Y fue assi, como se supo despues. Cõ esto se hizo entonces mas venerar, y despues de ydo deffear. Passados seys meses despues q̃ llego

## Vida del Padre

alli quiso yr à visitar à los de Amboyno , acompañole hasta el puerto toda la ciudad , que toda le amaua tiernamente, y erantantas las lagrymas y el llanto de los vezinos , y la confusa vozeria llamandole maestro, amparo , Padre ; que el casi oluidado de que estaua de partida gasto mucho tiempo abraçando à todos con amorosas entrañas de padre. Porque sin duda se le commouieró sus entrañas con el amor que aquel su rebaño, y de CHRISTO tenia. Auiendolos finalmente cósolado có amorosas palabras à penas se pudo deffafir dellos, llegando todos con el con estraños follozos y llantos, hasta entrarle enel nauio.

*Como profetizo à los Portugueses una gloriosa vitoria, que alcançaron de los Barbaros, y como ayudo el à que la alcançassen.*  
*Cap. V.*



ENDO el Padre Fráncisco muy alegre con la mucha caridad , y buena acogida, que le auian hecho los de Ternate, recibio vna triste nueva , que los Tolanos auian dexado la Fè. Es Tolo vn lugar en la vna de las dos Islas del Moro (como diximos arriba ) muy llena de Christianos nuevos,

nuevos, que auia el Padre Francisco baptizado. Muchos de los vezinos, ò temiendo el poder de vn tyrano estrangero llamado Gelio, ò por ganarle la voluntad se auian reuelado cõtra el Rey de Portugal, y faltado à la fidelidad q̃ a CHRIS TO nuestro señor, y à el le deuian: y auiendo derrocado la Iglesia, auian por escarnio quebrado las Cruces, y las sanctas ymagenes. Fuera desto saquearon las casas de los Christianos, que perleuerauan en la fè. Entristeciose el Padre con esta nueua, y acudio luego à Dios nuestro señor à quien hizo juez de esta causa. Pero al fin como auian enojado con este hecho al cielo y la tierra armosse contra ellos la tierra y el cielo. Y Dios nuestro señor, fue el que primero les tyro la lança de su justicia, yra, y vengança. Porque lo primero se les secaron sus heredades, con ser antes fertilissimas, y pudrieronse los frutos que tenian guardados en las trojes, las aguas de repente se les boluieron amargas y pestilentes, siendo antes muy sanas, murieron muchos de hábre, y pestilencia. Y sobre todas sus miserias, ya que la yra del cielo les tenia casi acabados, cargò sobre ellos el exercito de los Portugueses. Porque el Governador de las Malucas auendose profetizado el Padre Francisco vn feliz sucesso en tan justa guerra, embio alla vna buena armada de es-

## Vida del Padre

cogidos soldados Portugueses, para sujetar estos rebeldes. El General animado cō la profecia del P. Fráncisco, y cō la esperança de q̄ el cielo le auia de ayudar. No se descuydaua vn punto en el oficio de buen capitan. Pero pareciōle primero antes de començar la guerra embiarles sus Embaxadores ofreciendoles el perdon, para ver si se querian reduzir sin venir a las manos. Pero la respuesta fue tan descomedida y soberuia, que se de termino el General vengarla muy bien.

Ay en Tolo vn castillo bien fuerte y guarnecido, puesto en vn alto. Usaron tambien los enemigos de maña y engaño, porque temiendose que auian de venir sobre ellos los Portugueses, auian sembrado los caminos y alderredor de los muros con muchos abrojos, y cubierto los con tierra, para que si se acercassen los Portugueses se clauassen en ellos. Vuiera esto hecho mucho daño, si no le vuiera estoruado el Padre Franciscō con su oracion, y abiertoles con ella el camino. Aun no auian los Portugueses començado à marchar, quando parece que quiso pelear por ellos Dios nuestro señor. Era medio dia y escureciose de tal manera el Sol, que parecia media noche, y juntamente en la altura de vn monte cercano salio con estraño ruydo vna gran bocanada de obscuro y horrible fuego y humo, que duro

duro tres dias y noches enteras. Salio tambien la mayor cantidad de ceniza, y de esponjas, que jamas se auia visto la qual ceniza embuelta con las esponjas no solo cubrió los abrojos, sino ygualo con la altura de los muros y del castillo. Succedio luego à estos miserables barbaros dentro de sus casas otro daño, que los atemorizo mucho mas. Porque en el mismo tiempo vuo vn terremoto, ò tēblor de tierra el mayor que auian visto, que les derribo grã parte de las casas de la ciudad. Despues de esta terrible tépestad que padecieró, cargó sobre ellos los Portugueses armados. Pero no fue menester pelear, porq̃ los mas de los enemigos ò estauan ya enterrados debaxo delas ruy nas de sus casas, ò el temor les auia ya hecho hu yr. Y los montones de esponjas facilitauan la subida à los muros, y la entrada en la ciudad. Gana da pues ciudad, castillo, y toda la tierra sin nin guna resistencia se les boluio a los vencidos la ciudad con ciertas condiciones. Las principales eran, que reedificassen la Iglesia que auian arruy nado, que boluiesse lo que a los Christianos auia tomado, y que de alli adelante perseuerassen en la Fè que auia recebido. Todos assi Christianos, como barbaros, dezian que se auia alcançado esta victoria mas con socorro y fauor de el cie lo que con fuerças humanas. Pero todos los

Portugueses dezian que el socorro y ayuda que tan à tiempo les vino del Bolcan ò Ethna del monte que arroja tanta ceniza y esponjas se deuia à las oraciones del P. Francisco, el qual como otro Moyfes peleando ellos cò sus enemigos le uàtadas las manos les alcançaua fauor del cielo: y assi que el auia sido el que auia comenzado y acabado felicissimamente aquella guerra.

*Como tornò à visitar y ayudar a los de Amboyno. Cap. VI.*



**D**EXANDO en Ternate tambien entablados, y assentados los negocios de la Fè, y de la reformation de las costumbres, se boluio à Amboyno, para embarcarse desde alli à la India, y ver à los Padres y Hermanos de la Compañia, que auian venido en buen numero, cuyo superior era, y consolarse con ellos. Yendo nauegando, y los pilotos y oficiales del nauio en buena conuersacion, el Padre Francisco leuantandose con gran priessa del lugar donde estaua sentado començo con mucha congoxa y ansia à dar voz **IESVS, IESVS** bueno que es esto? que matan aquellos à yn hombre. Los circunstantes alterados

dos con esta novedad vanse al Padre, y preguntarle que ha: el bolviendo mas en si reparado en lo que auia hecho, disimulo lo que en espíritu auia visto, y dixo que no era nada, y pulose luego à hablar con ellos de otras cosas con mucha afabilidad, auendose de manera como sino vuiera dicho ni hecho ninguna cosa nueva ò extraordinaria. Pero lo q̄ el entóces encubrio y disimulo, se supo poco despues porque en aportado à Amboyno hallaron que auia muerto alli vnos casarios a vn Portugues en el mismo tiempo q̄ el P. Francisco viniendo por el mar auia dado aq̄llas voces.

Hallo en el puerto de Amboyno quatro nauios de carga, el abraffado en amor de Dios y del proximo mientras se hazia tiempo de embarcarse à la India començo à hazer bien a naturales y extranjeros, y por estar mas cerca del puerto, ò por el amor que a la sancta pobreça tenia, hizo en la ribera vna como choça de esteras y paja para si y su compañero. Junto a ella hizo de los mismos materiales vna capilla adonde administrasse los Sacramentos de la Confesion y Comunión a los soldados y marineros. Acabada la obra se començo a ocupar en los sanctos exercicios que he dicho, tambien en hazer amistades, en curar y remediar enfermos: entre los quales vno tenia vna grandissima enfermedad:

a este

## Vida del Padre

a este primero le falto la vida que el Padre Francisco de su cabecera. Luego que espiró entre sus brazos començo el Padre con lagrymas a dar muchas gracias a Dios, que le auia buuelto à Amboyno. Porque aunque no huuiera seruido de otra cosa la buelta, sino de ayudar aquel pobre enfermo, lo daua por bien empleado. Luego començo con grandissima diligencia a visitar los barrios de los christianos, a baptizar niños, a enseñar a los ignorantes la doctrina christiana cõ no menor fructo dellos, q̃ trabajo suyo. En sermones exortaua a la virtud y piedad. Disuadia los vicios, a la partida se vio el amor que chicos y grãdes, mayores y menores le auian cobrado.

Trataua el Padre embarcarse a media noche veynte dias despues q̃ estuuó en Amboyno. Por que no le sucediesse en esta su partida, lo que en la de Ternate, oyr llorar y dar voces al pueblo en la despedida. Pero como es negocio difficulto fo engañar a los que amã, entendierõselo, y aquella misma noche salieron corriẽdo todos al puerto, y de repente se leuantó vn alarido de hombres mugeres, niños, y esclauos, que llorauan su huerfanidad, y soledad, quexandose que los quitauan y arrapcauan de sus entrañas, yn tan buen Padre, y tan sancto varon. Enternecido el coraçon del Padre Francisco, con aquel nocturno

aturno llanto, y con aquellas amorosas queexas consolando y abraçando a todos con lagrymas en sus ojos a penas les podia apartar de si, porque parecia que se le pegauan a sus entrañas. Finalmente auiendo rogado a vn sacerdote que les declarasse cada dia por espacio de dos horas el cathecismo y doctrina christiano, les despidio aconsejandoles, que tomassen con mucho cuydado el depréder la doctrina. Era ya hora de embarcarse, estauan a punto muchas naues Portuguesas para partir. Rogauanle al P. entrarse en la capitana, en la qual yuá muchos amigos, y apasionados suyos. Pero el por mas que se lo rogaron lo rehusó, y resistio valientemente a sus ruegos. Preguntado del capitan del nauio, porque rehusaua tãto el entrar, respódió cõ espíritu sin duda profetico, que temia no le sucediesse a aq̃l nauio alguna desgracia en el camino, y no quisiessse el S. castigar a todos los que iuá en el por el peccado de alguno dellos. No fue vano este temor, porque dãdo despues este nauio en vna terrible tẽpestad en vn roquedo, por poco se partiera por medio. Pero saliẽdo de aq̃l peligro quiza por las oraciones del P. Frãcisco nauẽgo muchos dias bien. Finalmente arrojado con vn contrario viẽto en vnos bancos encallo, y ya no solamente no auia esperança, que se auia desaluar

## Vida del Padre

uar el nauio, pero ni los que yuan en el. Mas como en semejante peligro auia ya experimentado el socorro Diuino con la creciente del mar se leuanto, y salio de aquel atolladero, sin lesion alguna. El Padre Fráncisco, que auia profetizado los agenos peligros, tuuo en su nauio prospera navegacion, sin verse en peligro ninguno, y llego a Malaca el año del Señor de 1547.

*Como instruyo con grandissimo cuydado a los vezinos de Malaca y conocio en espíritu una vision que tuuo su compañero el Hermano Iuan Duro. Cap. VII.*

**B**OLVIENDO pues a visitar la ciudad de Malaca, fue muy bien recebido en ella de los ciudadanos que le eran muy aficionados. El se fue derecho como solia a posar al hospital, sin querer yr a otra posada de las que sus amigos le ofrecian. Auiendo llegado al mismo tiempo a Malaca otros tres de la Compañia, los dos eran Sacerdotes, el P. Iuan Beyra, y el P. Iuan de Ribera, recibioles el P. Francisco y abraçoles con grádissimo amor y alegría, y quiso que posase dōde el posaua. Y despues de auer descansado algunos dias

dias auendolos instruydo como se auia de auer con los de las Islas Malucas, los imbio alla para q̄ cultiuassen y limpiassen lo q̄ el auia dexado sembrado. El en este tiempo no paraua ni descansaua vn punto siruiendo à los enfermos, predicando al pueblo, haziendo amistades entre los soldados discordes, oyendo à muchos de confesion, enseñando la Doctrina à los niños, à los esclauos, y à los ignorantes. Lo que mas repetia y explicaua à los nuevos Christianos era el misterio de la encarnaciõ y venida de CHRISTO nuestro señor al mundo, como està en la historia del Euangelio, para que entendiẽdo bien esta mysteriosa verdad, se olvidassen de las vanas fubulas de sus dioses. Entre estas ocupaciones no se olvidaua de su antigua, loable, y prouechosa costumbre, de hazer cada dia à prima noche encomendar à Dios las almas de purgatorio, y à los q̄ estauan en peccado mortal. Y assalario la ciudad por cõsejo del P. Francisco à vn hõbre el qual lleuaua en la vna mano vna linterna, y en la otra vna campanilla, y à prima noche yua por toda la ciudad tañendo por las plaças y calles la cãpanilla, y en voz lugubre y triste cantaua vnos versos que para este effecto auia compuesto el Padre Francisco, y despertaua con esto los animos de los de la ciudad à hazer esta oracion por las ani-

## vida del Padre

mas que estan en las penas del purgatorio, y por las que estauan en peccado mortal; seruia esto de animar à los buenos à hazer el deuer, y de poner à los malos temor de la yra y castigo de Dios. Esta sancta costumbre començò el Padre Francisco à entablar en Malaca, y de alli se estendio por toda la India, y por las Malucas, y por todas las ciudades de las vltimas regiones del Oriéte, y oy dia dura con gran prouecho y vtilidad, assi de los muertos como de los viuos.

Por este mismo tiempo dio el Padre Fráncisco vn admirable exemplo de pobreza Euangelica, y juntamente de sancta seueridad. Era su compañero en todos estos caminos el Hermano Iuan Duro, ( como à riba se dixo ) este Hermano con desseo de acomodar y regalar al P. Francisco, sin saberlo el, recibio con mas codicia q̄ prudencia alguna cantidad de dineros ofrecida en lymosna por vnos pios Portugueses. Luego que el Padre lo supo, como castigaua las faltas hechas contra la pobreza cõ no menor rigor q̄ la guardaua, deterrò al Hermano por algunos dias à vna Isla, q̄ estaua alli cerca, en frente del puerto de Malaca, y estaua al presente desierta, aunque antiguamente auia sido bien poblada de gente. Recogiose el Hermano à viuir à vna Iglesia que alli hallo: y vn dia estándose encomédando à Dios, vio à nuef-  
tra

tra Señora (no se sabe si de pierto o dormido) sentada en el altar mayor muy bien aderezado, y ella sobre vna rica almohada. Estaua cabe la Virgen el niño Iesus, el qual pretédia llevar al H. Duro q̄ estaua muy vergonçoso, à do estaua sentada su sanctissima Madre. Ella mostrando al principio algun desden, le echaua de si y boluia el rostro. Però pidiendola el humilméte perdon le recibio. Y auiendole auisado de ciertas faltas y pecados que auia hecho, se subio con su niño con mucha magestad al cielo. Fue negocio tan secreto, que se quedò en el pecho del Hermano, porq̄ el à nadie lo descubrio. Buelto de su destierro à Malaca, confesso se como solia con el P. Francisco, y callò la vision, contra lo que el Padre le auia ordenado, que descubriessé todas las cosas de su alma. Però el Padre Fráncisco, que auia sabido por Diuina reuelacion, la que el Hermano auia tenido en la Isla, preguntole despues de la confesiõ, que auia sido lo que auia visto pocos dias antes en la Iglesia de la Isla desierta? A mi Padre, respõdió Duro, ninguna cosa por cierto. Coméçole el Padre à apretar mas, aunque cõ blandura, y à hazerle instancia: pero negaualo porfiadamente el Duro, y aunque mas vezes se lo preguntò el Padre, y le ordenò que se lo dixesse, como estaua obstinado y determinado de callar, olvidado de

## Vida del Padre

toda religion y obediencia, no respondió cosa à proposito. Viendo el Padre Francisco su dureza, començole à contar la vision, con todo lo que le auia sucedido en ella, tan puntualmente y de la misma manera, que si se huuiera hallado presente. Quedò atonito el Hermano, y luego lleno de temor y temblor prosiguió cõtando la vision. Y cõ esto boluio en gracia de su buen Padre, y quedò escarmentado y con mas estima de el, vièdo que le reuelaua Dios nuestro señor sus secretos, y con proposito de nunca jamas encubrirle la verdad. Contò este suceſſo el Hermano Duro despues de la muerte de el Padre Fráncisco, y affirmò debaxo de juramèto ser así, en testimonio de la gran virtud y sanctidad de este bien auenturado Padre.

*Como dio orden el Padre Francisco que se aprestasse en Malaca vnabuena armada contra los Azenos, enemigos de nuestra Fè.  
Cap. VIII.*

**S**ucediole otra cosa al P. Fráncisco en Malaca, q̄ le hizo mas conocido y estimado en ella. Huuo en este caso circunſtancias muy notables, y muchas profecias del P. Fráncisco, y así me à parecido cõtarle algo mas à la larga. Porque no merece vn suceſſo tan graue

graue y notable ser contado con breuedad, porque podria ser que la breuedad quitasse algo de su grandeza y magestad. Vino sobre Malaca en el mayor silencio de vna noche, vna gruessa armada del Rey de los Azenos: la qual auia partido de la Isla de Somotra, que diximos estaua en frente de la misma ciudad de Malaca: auia cócer rado estos barbaros entre si, q̄ vnos acometiesse y escallasen el castillo, otros acudiesse à pegar fuego à las naues y galeras Portuguesas que estauan en el puerto. En saltando en tierra luego començaron à poner por obra su intento, y à pretender los vnos escalar el castillo para entralle: però no pudieron hazer esto con tanto secreto que no fuesen sentidos de los soldados de guarnicion, à quien dieron auiso las centinelas. Y asì tomando las armas resistieron con mucho animo à sus enemigos. No tuuieron los nauios Portugueses, ni los que estauan en ellos tan feliz sucesso: porque los soldados que auian quedado de concierto en la armada enemiga, coxieron à nuestros marineros desapercebidos. Y asì entre la obscuridad de la noche, començaron à poner fuego à los nauios, y ellos à arder, con tanto espanto y turbacion de los Portugueses, que no supieron que consejo tomar, ni que se hazer: y asì sin auer quien se lo estoruasse abrafaron los bar-

baros los principales nauios, y hartaron sus ojos y animos con aquel incendio y alegre espectáculo para ellos. Hecho esto se partieron con grande algazara y griteria, haziendo burla y moza de los Portugueses y Christianos, como si huuieran alcançado de ellos vna insigne victoria. Y no contentos con esto auiendo captiuado en el camino à vnos pescadores Christianos, vsaron con ellos de esta barbara crueldad. Cortaronles las narizes, orejas, y carcañales y asì deffigurados, los embiaró al Gouvernador de Malaca, con vna carta escrita con la sangre de estos miserables hombres, en la qual soberuia y arrogante mente le deffafiauan à la batalla. Dan la carta al Gouvernador, el la leyo en Consejo de guerra, mouieronse los animos de aquellos capitanes, y de los demas ciudadanos no solo à justa indignacion contra aquellos barbaros enemigos, sino à compassion de sus hermanos y amigos, viendo aquel triste espectáculo de sus rostros deffigurados y cubiertos de sangre. Estando la ciudad mouida y alterada, llegó el Padre Francisco, que venia de dezir Missa en el hospital, que esta fuera de los muros y en el arrabal, adonde tambien possaua, guardando su antigua costumbre. Vio que auian hecho los Azenos aquella crueldad en odio y desprecio del nombre Portugues

tugues y Christiano. El Corregidor que se llamaua Simon de Melo, pidio al Padre conejo sobre lo que deuia hazer en aquel caso, el con espiritu del cielo (como despues se vio) dixo: que le parecia era muy importante para redimir su honor, y para que en lo de adelante escarmentassen aquellos barbaros, aprestar de presto y armar algunos nauios, y seguir al enemigo, y offreciendose buena ocasion presentarle la batalla. Y que auia tanta mas obligacion à hazer esto, y tomarlo muy de veras, quanto aquella injuria no parecia tanto hecha à los Portugueses ni à su Rey, quanto à CHRISTO nuestro señor, y al nombre Christiano: y que no era razon disimular, ni dexar de castigar la burla y mofa, que se auia hecho del valeroso animo de los Portugueses y Christianos, tan celebrado y conocido en todo el Oriente. Porque en començando el nombre Christiano à ser no solo aborrecido, sino desestimado, no auia que esperar podria durar en aquellas regiones la Fè. Y assi, q se esforçassen los soldados, y cobrassen vn animo digno de pechos Christianos, y diessè conbrío y esfuerço en los enemigos, con esperança certissima de la victoria. Porque aunque eran inferiores en fuerças y en numero, eran muy superiores en la justa eausa de la guerra, y en el

## vida del Padre

favor que del cielo auian de tener. Porque Dios nuestro señor no falta à los que en justa guerra christianamente pelean : y assi con su Diuino focorro se declararia la victoria en fauor de la causa mas justa.

Oyeronle todos con sumo gusto , y aprobaron sus razones y parecer : però faltauan nauios para la execucion de tan buen consejo : porque solas siete galeras , y no de las mayores se auian escapado del incendio de los enemigos , y essas estauan tan desbaratadas con las tempestades padecidas en las nauegaciones passadas , que para auer de seruir en la guerra , tenían necesidad de reparo : porque no auia cosa con cosa en ellas , las xarcias desbaratadas , las obras muertas quebrantadas , los costados hendidos y abiertos. Mostrando pues el Governador al Padre Francisco el poco aparejo que de vasos auia , le dixo el Padre : Señor yo me ofrezco à esta empresa , dexeme v.m. à mi el cuydado de ella , que pues va aqui la honra de Dios y del Rey , y veo que no ay quien se sepa dar maña , yo quiero tomar este cuydado y trabajo de aprestar esta armada : y buuelto à los soldados les dixo. Ea soldados de C H R I S T O , que Dios nos ha de ayudar : por cuyo amor os ruego que à ninguno le estorue el miedo , ò otro embaraço à tener parte en esta certissima

certísima victoria, à la qual Dios nuestro señor nos llama. Yo me ofrecí por compañero de vuestros trabajos y de vuestra gloria. Yo quiero yr con vosotros à tomar vengança de estos barbaros enemigos de la Cruz de CHRISTO, y de nuestro piadoso Rey. Mouieron y encendieron tanto estas palabras los animos de los soldados, que todos mouidos como con vn repentino impulso del cielo, acudian à porfia à asentarse debaxo de las banderas que auian de yr à esta jornada, concibiendo certísima esperança, que auian de tener dichosísimo suceso en la guerra, de la qual el Padre Francisco era autor, y se ofrecia ser ayudador.

Alegre el Governador con ver el alegría y animo de tantos soldados y capitanes, que se ofrecian à yr, dio todas sus vezes y authoridad al Padre Francisco, con plena facultad y poder, para dar en todo el orden que le pareciesse. El Padre Francisco con no menor animo y esfuerço que industria y prudencia, començò á aprestar su armada, aunque era negocio à juyzio de todos bié arduo y dificultoso, por auerse quemado poco antes tantos nauios. En la armeria no auia armas ningunas, ni blanca en el deposito publico. Viédo esto el Padre, puso los ojos en siete capitanes los mas nobles y ricos, y llamando y hablando à

## Vida del Padre

cada vno por sí, con blandas y amorosas palabras, mezclando entre ellas muchos abraços, les coméço à rogar y suplicar se encargassen del gasto y trabajo de aquella sancta guerra, en defensa de la honra y magestad del Rey de Portugal, y de la de CHRISTO Rey de Reyes, y de la del nombre Christiano, y que cada vno dellos se encargase de vna de aquellas siete galeras inutiles para la guerra, señalando à cada vno la suya, y la armasse y adereçasse, que lo que gastassen en esto, lo hallarian despues cien doblado. Animaronse tanto con estas palabras los capitanes, que con vna sancta porfia, sobre quien auia de acauar primero, dentro de quatro dias tuuieron à punto la armada, y aprestada en el puerto. Luego hizo el Corregidor Capitan general della à vn don Francisco de Saapariense suyo, y diole ciento y ochenta soldados Portugueses. Estaua determinado el Padre Francisco yr con ellos, y fuera, si no lo estoruaran los importunos ruegos de los vezinos de Malaca porque fueron tantos los que cargaron del Corregidor, y lamentando vnós su dessamparo y soledad, y diciendo otros, que dexarian sus casas, si se yua el que era el consuelo y defensa dellas, que forçaron al Corregidor y à los Capitanes à que pidiessen al Padre Francisco se quedasse en

Malaca

Malaca, arto dudoso y perplexo entre tan diuer-  
sos pareceres. Antes que se embarcassen, juntò à  
todos los Capitanes y soldados en vna Iglesia, y  
auiedolos consolado les dixo, lleuassen buen ani-  
mo, q̄ el yua con ellos en espíritu, ya que no po-  
dia cò el cuerpo: y les yua figuiendo con sus ora-  
ciones, que era solo lo q̄ podia hazer: y q̄ fues-  
sen cò determinacion y animo de morir si fuesse me-  
nester, por CHRISTO nuestro señor, q̄ por ellos  
murió en vna Cruz; q̄ lleuassen siempre delante  
de sus ojos aquella amable y lamétable figura de  
CHRISTO crucificado, y p̄niendo los ojos en  
ella, se aprestassen para la pelea; y entrassen y pe-  
leassen en ella valerosaméte con sus enemigos: y  
q̄ estando peleádo inuocassen el Diuino nóbre, y  
pidiessen el socorro del cielo, còfiados q̄ les auia  
el Señor de ayudar pues peleauá por su amor. Di-  
cho esto les començo à oyr de confesion, y auie-  
doles comulgado y armado con espirituales ar-  
mas, les dize que vayá debaxo de la bandera de  
CHRISTO su capitán, à dar en sus enemigos; y al-  
cançar gloriosa victoria dellos: ellos mouidos cò  
espíritu al parecer del cielo, hizieron soléne jura-  
méto à Dios de procurar vécer ò morir si fuesse  
menester por su amor, y por auer hecho este jura-  
méto à CHRISTO, les començo el Padre de alli à  
deláte à llamar el esquadró d̄ CHRISTO. Llenos

con

## Vida del Padre

con esto de vna sancta confiança, acompañados muchos ciudadanos, se fueron à embarcar.

*Como auiendo se ydo à fondo la Galera Capitana, y desanimandose por esto vn poco los soldados, les boluio el Padre Francisco à animar profetizandoles, que les auian de venir otras dos Galeras de socorro. Cap. IX.*



A que estaua todo à punto, y desseosos todos de partir, lo estoruo vn nuevo y desgraciado suceso, que seruió, de descubrir mas la virtud y sanctidad del Padre Francisco. Iua ya marchando la armada Portuguesa, tendidas las banderas y estandartes, con mucha fiesta y salua de tyros de artilleria, mirandolo desde la ribera (como suele acontecer) todo el pueblo de Malaca, quando à vista de toda la ciudad, y en el mismo puerto se hundio la Galera Capitana. No se sabe con que ocasion, escaparonse las personas, todo lo demas se perdio. Pareciolos à todos este mal agüero, y començaron à dezir y murmurar, que aqullo era vna manifesta señal de la yra de Dios, que amenaçaua à la gente Portuguesa si passaua adelante la armada contra el enemigo. Acusauã  
y cul-

y culpauan al Corregidor de la ciudad, y à los Capitanes del armada, como autores de vna perniciosa guerra: y no perdonauan al Padre Francisco Xavier, que tambien murmurauan largo del. Que duda ay (dezian) sino que va à la muerte aquella flor de soldados, fuerça, defenfa, y presidio de esta ciudad, conftando la ventaja que hazen los enemigos, no solo en numero de gente, sino de armas y galeras. Y Dios bien claro dixo en el peligro en que vimos se vio el General y toda su gente, que no le es agradable esta jornada. No pudiendo el Corregidor Francisco Melo, sufrir tantos dichos y murmuraciones del pueblo, embia vn criado al Padre Francisco con vn recaudo, en que le ruega se venga à ver cõ el lo mas presto que fuesse posible. Hallale el mensajero diziendo missa en el hospital, y quiso darle el recado alli en el altar, però haziendole de señas el Padre Francisco, y estoruan-dole que no le dieffe, no le dixo nada hasta que acabo la missa. Acabada, antes que el criado le dixesse nada, ganandole el Padre por la mano, le dixo: andad y dezid à vuestro señor, que yo voy luego alla, però que tenga buen animo, que nuestro Señor ayuda à los suyos en la mayor necesidad. Dixo esto de manera que todos entendieron, que le auia reuelado nuestro Señor todo lo que en la ciudad

ciudad passaua. El obispo gobernó lo mismo y

Fuèlle luego el Padre tras el criado que auia  
 embiado el Governador, y hallò los animos de  
 todos turbados, caydos y desanimados. Però el  
 entrando con alegre semblante al Corregidor le  
 dixo: señor Simon de Melo que es esto? Pues vna  
 niñeria basta à deffanimar à v.m. Se que el Señor  
 que nos defiende con su paternal cuydado y pro  
 uidencia, todo poderoso es. Diciendo esto abra  
 çaua à los capitanes y soldados, y rogando ya à  
 los vnos ya à los otros, los animaua y esforçaua  
 à tan justa guerra, y à tan pio y glorioso asunto, y  
 no fue mucho menester para ponerlos en lo q̄  
 era hazer su deuer, trayendoles à la memoria el  
 juramento y voto que à Dios nuestro señor auia  
 hocho de yr à esta guerra. Animauanse los solda  
 dos, viendo como vian en el alegre rostro y sem  
 blante del P. Francisco, la esperançã de su victo  
 ria, aunque por entonces no vian la causa della.  
 Auiendo animado el Padre Francisco de esta ma  
 nera à la gente de guerra, fueffe al Corregidor à  
 darle quenta de el buen animo y desseo, que assi  
 soldados como capitanes tenian. Holgose desto  
 mucho el Corregidor, q̄ desleaua llevar al cabo  
 lo que el P. Francisco auia comenzado: però por  
 que no se hiziesse nada sin consejo, quiso que se  
 cõfultasse el negocio en Cõsejo de guerra, y mādò

dò q̄ se hallassen tãbien en el las mas principales personas de la ciudad. Fue cada vno diziendo su parecer: parecerà cosa increyble. Los que auian de quedarle seguros en casa, y no ver la cara al enemigo, todos sin quedar ninguno dixeron, que les parecia temeraria aquella jornada: porque, que consejo ò acierto era acometer seys galeras à sesenta? y menos de duzientos soldados Portugueses à mas de cinco mil belicosos barbaros? Però todos los capitanes y soldados principales, que eran los que auian de verse en el peligro, dezian que no era razon dexar de proseguir tan justa guerra, y que ellos mas queriã morir hõrada y honestamente, si fuesse menester, que dexar de cumplir su palabra vna vez con juramẽto dada à nuestro señor: y q̄ estauã tã determinados todos en esto, q̄ se obligauan otra vez con nueuo voto y juramento. Luego començaron otra vez à jurar solemnemente que auian de yr à la guerra, y morir si fuesse menester en ella por la Fè de CHRISTO nuestro señor. Espantados y atonitos todos los demas, leuantose el P. Francisco en pie, y auiedo alabado el sancto zelo de todos aquellos capitanes y soldados, les torno à repetir q̄ t̄uiessen esperança en Dios, q̄ sin duda auiã de vencer: porq̄ à Dios nuestro señor (dize) no le es dificultoso saluar cõ muchos ò cõ pocos: y q̄ no tenia

## Vida del Padre

tenia el pocas prendas y señales de que el Señor les auia de acompañar y ayudar : y q̄ si se auia perdido vna galera , por vna se auian de acrecentar aquel mismo dia dos. Y no salio falsa esta profecía , porque antes de ponerse el Sol , vieron pasar à vista de Malaca dos galeras , las quales eran de vn honrado mercader , llamado Diego Suarez , el qual por no pagar en Malaca el portazgo , se yua camino derecho , sin querer tomar puerto alli. Però por ruego del Padre Francisco entrò en el puerto , y ofrecio sus dos vasòs y su persona para esta jornada. Con esto se llenaron los animos de todos de nuevas esperanças.

*De la illustre victoria que por causa del Padre Francisco alcanço la armada Portuguesa de estos barbaros. Cap. X.*



**D**IOSE la armada à la vela à 25. de Octubre del año del Señor de 1547. pidiendo todos à Dios la diesse dicho so viaje , y feliz sucesso. Eran por todas ocho galeras , los soldados no mas que duzientos y treynta. Llegaron en quatro dias có buen viento al cabo de Cambray , à do los auia dado orden el Corregidor que buicassen al enemigo. Don Francisco de Saa , que era el General ,  
aunque

aunque hizo todas sus diligencias por saber que derrota auia tomado la armada enemiga, nunca tuuo entera noticia: y assi frustrado de su esperanza tratò boluerse à su casa, y queriendo los marineros boluer las proras con harta tristeza à Malaca fueles forçoso por vn recio temporal, que se leuantò en el mar, tener alli muchos dias anchoradas las galeras. Fue causa este temporal de la victoria, por auer estoruado la buelta. Porque fuele la Diuina prouidècia sacar del mal bien, y de los daños prouecho. Yuanles ya faltando los bastimentos, y ansi assentandose y sosegandose vn poco el viento fue la armada à pedir refresco à algunos lugares circunuezinios de Gentiles sus amigos. Y auiendose proueydo de todo lo necessario, no teniendo nueva ninguna del armada de los Azenos, dan la buelta y comièçan a tomar de hecho la derrota de Malaca. Però aunque auian perdido la esperanza de encontrar al enemigo, mas no el cuydado y vigilàcia en el buscarle. Passando pues vn poco adelante, informaróse de vnos pescadores, q̄ estaua el armada enemiga en vn rio cercano, llamado Perlè se (tomando el nombre de la tierra por do passa) auiendo saqueado y assolado toda la tierra del redor, y q̄ estaua alli como en celada, para dar caça a las naues Portuguesas, q̄ era fama auia de

S.      passar

## Vida del Padre

passar presto por alli desde Vengala à Malaca, y q̄ estauá los Azenos cõ determinaciõ de matar á todos los Christianos y hũdir ò quemar sus nauios. Alegrissimo el General con esta no esperada nueua, vistiose muy de fiesta, para mostrar su regozijo: y no cõtento con esto, repartiendo entre los soldados y marineros muchos regalos: mādò q̄ hiziessen cõbites y fiestas: hizo disparar toda la artilleria cõ tanto cõtento, q̄ mas parecia era despues de la victõria, q̄ antes de la batalla. Y aunq̄ quiza lo erraron en esto de hazer ruydo cõ la artilleria, porq̄ pudiera ser espantar la caça, però la Diuina prouidẽcia lo cõuertio en biẽ. Mādò luego el General se adelantassen tres esquifes, para yr el rio arriba à traer lãgua de lo q̄ auia. Los quales encõtrarõ y tomarõ otros tres bateles enemigos, q̄ venian à lo mismo. Supieron de los captiuos que la armada enemiga, auisada con el ruydo de la artilleria, venia con grandissimo impetu à salir al mar abierto, al enquentro de su armada, pensando que tenian ya en las manos la presa que estauan esperando.

El rio Perlenfe, aun por do va mas estrecho tiene vna hermosa y espaciosa tabla, quando defagua en el mar, parece otro mar, y como es muy hondo, entra con tan grande impetu en el mar, que no es posible vadearle. Tomò el General

Don

Don Francisco de Saa, vn puesto muy acomodado para su armada, que fue à vn lado de la ribera, en vna ensenada ò remáso que hazia el rio en aquella parte, allí puso en orden de pelea sus galeras. El andaua en vn esquife pequeño, visitando cada galera, exortando y animando sus capitanes y soldados à la pelea. Deziales que se acordassen de aquel dia, en el qual los llamaron esquadron de CHRISTO, por auer de su voluntad hecho voto à CHRISTO nuestro señor, delante de su altar, de ofrecer sus vidas à la muerte por la Fè de CHRISTO, que se acordassen del Padre Francisco Xauier autor y causa de esta jornada y sancta guerra, que estaua entonçes haziendo oracion por su salud, vida, y victoria, que no se olvidassen de el saludable consejo que les auia dado, que poniendo los ojos en CHRISTO crucificado, entrassen con esfuerço por su amor en la pelea: que se acordassen de lo que no se podian olvidar, que auian hecho dos vezes voto y juramento à CHRISTO Rey de Reyes, y Señor de Señores, y que assi por dos titulos le deuian sus vidas y personas: q̄ estuuiesse ciertos que à los que peleauá por su amor, nunca deflam paraua el Señor: y que ya sabian que tenian cierta la victoria y en la mano, pues el Padre Francisco se la auia profetizado, cõ solo que quisiesse

vencer. Encendidos con estas palabras los soldados comiençan todos à vna à dezir, que està aparejados à ofrecer à CHRISTO las vidas que le deuen mas de vna vez, y que se acordauan muy bien de lo que el P. Francisco les auia acõsejado, y esperauã su ayuda, y el cumplimiento de la promessa que les auia dado, de hallarse en espiritu con ellos al tiempo de la batalla.

En este interim baxaua la armada enemiga en orden de guerra, por la corriente del rio abaxo, cõ tan confuso ruydo de panderos, y horrenda algazara y grito, que atronaua las riberas. Lleuaua el primer esquadron el General, con quatro galeras Turquescas de a tres remeros en cada banco que les guardauan los costados. Luego se seguian nueue esquadrones de galeras, de a seys galeras en cada esquadron, todas muy biẽ artilladas, y llenas de arcabuzeros. Quando vio el General que igualaua ya el primer esquadron enemigo con la punta de la ribera, adonde el estaua con su armada, saliole al encuentro valerosamente con tres galeras, mandando que le siguiessen con buen orden las demas. Sucedió, ò à caso, ò por Diuino consejo, que los enemigos con precipitado furor auia disparado tan cõ tiempo toda su artilleria, que no auia hecho daño ninguno à nuestra armada, ni acertado

tyro, fino solo al agua. Però vn artillero nuestro disparò vn tiro de cruxia con tan buena punteria en la capitana enemiga, y diela tan de lleno, que al punto la afondo. Este acertamiento fue no solo buen aguero, fino el principio, y aun todo el punto de la victoria. Porque las galeras Turquescas que venian en conserua de la capitana, se pararon y detuuieron no para pelear, fino para sacar del peligro del agua à su General, y à toda la gête principal que venia en la capitana. Este fue el principio de su perdicion y de toda su armada, porque estas galeras Turquescas se auia atrauesado à lo ancho del rio, y tenian tomado buena parte del, para recibir los que venian en ellas à los que andauan nadando en el agua con peligro de su vida, oluidandose del suyo. Al fin les auia cegado Dios nuestro señor. Las seys barbaras galeras, que venian en el següdo esquadron, siguiendo al primero, yendo por la corriente del rio abaxo chocaron cõ las quatro Turquescas, y de la misma manera les sucedio à los demas esquadrones que se seguian, atropellando los posteros con el impetu de la corriente del rio à los primeros, clauandose las proras de los vnos cõ las popas de los otros, y forcejando los posteros por passar, llevados de la fuerça del rio, impedian à los primeros. Dauanse mil golpes vnas

## Vida del Padre

galeras cõ otras, impedianse vnos remos à otros; no parecia sino que peleauan dos armadas enemigas. Echaron de ver los Portugueses el Diuino focorro: y no perdiendo punto para alcançar la victoria que el cielo les ofrecia, començaron nuestras galeras à estenderse en ala por la tabla del rio, y à disparar y descargar à vn tiempo todos sus tyros en la armada enemiga, que estaua confusa y apiñada, y rebueltas vnas galeras con otras, sin poder desembaraçarse para pelear. Tres rociadas les dieron, descargando tres vezes todos los tyros: y como estauan apiñadas las galeras, no se perdio ninguno. Echauan à fondo muchas galeras y gente: y en poco tiempo auia ya nueue galeras enemigas menos y muchas mas hazian agua por estar quebrantadas con grandissimo daño de los enemigos, que andauan ya sin animo y turbados con el peligro y representacion de la muerte. Muchos dellos assi soldados como remeros ciegos con el miedo, auian arrojado sus armas y personas al mar en medio de la corriente del rio, pretendiendo escapar se nadando. Pero poco les valio esta temeraria diligencia, porque no quedo hombre à vida, ni se escapo si quiera solo vno que lleuasse à los suyos la triste nueua de su desgraciado suceso: Porque à todos les arrebatou y

for-

forbia la corriente del rio.

Los Portugueses despues de auer alcançado tan grande è insigne victoria, sin daño ninguno fuyo, dando mil gracias à Dios nuestro señor, como à autor y causa della, començaron à coger los despojos: y no fue menos rica la presa, que gloriosa la victoria. Tomaron lo primero todas las galeras enemigas, fuera de las diez que echaron à fondo, y en ellas trecientos tyros de artilleria de razonable tamaño: de armas y de ropa grandissima cantidad. Supose de los captiuos, que auian muerto quatro mil Barbaros, y entre ellos mucha gente principal de la corte del Rey Azeno, y otros muchos Turcos y Genizaros. Corrio luego la fama desta insigne victoria por toda aquella tierra: y asì el Rey de los Perlenses, que por miedo de los Azenos, que eran sus enemigos, se auia entrado la tierra à dentro à lugares mas seguros, animado con la derrota y perdida de sus enemigos, començo à cobrar esfuerço y brio, y acometiendo de repente con vn gruesso exercito, à vna fuerça y presidio que tenian los Azenos à la ribera del rio Perlense, la tomò y los passò à todos à cuchillo, y cobrò la presa que le auian robado. Y pudo tanto cò este barbaro Rey la buena obra q̄ sin pensar le auia hecho nuestros

## Vida del Padre

Portugueses, que alegre con la victoria se fue à dar el para bien della à nuestro General, como à defensor suyo: y en pago de aquella buena obra se ofrecio à ser perpetuo feudatario del Rey de Portugal. Este fue el fin de esta jornada, cuya victoria se alcançò por medio del Padre Francisco Xauier. El General don Francisco de Saa no auie do ya mas que hazer, escogio de toda la armada enemiga, solas 25. galeras, para llevarlas captiuas consigo à Malaca, à las de mas por parecerle inutiles, las pegò fuego y abraço: y con esto dio la buelta con su exercito tan lleno de honra, quã rico de despojos.

*Como el Padre Francisco alcanço con sus oraciones esta victoria, y la profetizò. Cap. XI.*



ET VVOSE la armada Portuguesa casi mes y medio en esta jornada, en el qual tiempo el Padre Francisco con marauillosa perseverancia, hazia continuamente oracion à Dio nuestro Señor por la victoria: y no solo ayudaua con sus oraciones particulares, sino hazia que se hiziesen publicas en el pueblo, al qual exortaua en sus sermones, à que hiziesse instancia con oracion à Dios: porque predicaua dos vezes en la semana

na à los de Malaca, Viernes y Domingos: y era infalible en el fin de sus sermones echar vn Pater noster y vn Aue Maria por la armada, pidiendo à nuestro Señor la victoria que desseauan. Hizolo así al principio el pueblo los primeros quince ó veynete dias que les durò la esperança de la victoria. Pero como no le venia nueva ninguna del suceso desta armada, sospecharon muchos que se auia perdido, y así dexaron su loable y sancta costumbre de hazer oracion. Augmentose su sospecha con vna fama y rumor, que esparcieron los Turcos de la tierra, y era, que auian sido todos los Portugueses vencidos, y muertos: y con no tener esto fundamento ninguno, se persuadieron ser así, solo por saber la ventaja, que los enemigos hazian à los nuestros en fuerças y en numero.

Estaua con esto tristissima la ciudad, las mugeres llorauan la perdida de sus maridos, de sus hijos y parientes, su biudez y soledad. El Corregidor, que era quien hazian autor de esta desgraciada jornada, no se atreuia salir en publico, solo el Padre Francisco procuraua consolar y esforçar al pueblo con mejores esperanças que las que ellos tenian: y vnas vezes reprehendia asperamente à vnos agoreros, que con ciertas suertes y conjuros auian querido adiuinar el suceso de la

## Vida del Padre

armada, y condenaua con mucha fuerça esta vana supersticion. Otras vezes suauemente se enojaua con los ciudadanos de Malaca, los quales olvidados de la Diuina prouidencia desconfiauan, que auian de boluer à ver à sus hermanos, y exortaualos à la esperança. Acabaua sus sermones, con pedir a todos suplicasen con oraciones a Dios nuestro señor les diesse victoria: y aunque sabia que muchos rabiauan con oyrle echar *Pater noster* y *Aue Marias*: y dezian que aquellas oraciones mas se auian de dezir por las almas de los muertos, q̄ por la victoria de los viuos, nunca dexò de encargarles esto, y presto se vio la verdad de su profecia, y el cūplimiento de su esperança.

Llego el dia de esta insigne victoria, y sucedio ser vn Domingo, y subir en aquel punto el P. Fráncisco al pulpito a predicar. Yendo pues el Padre en el discurso de su sermón, hizo vn apostrofe a vn Crucifixo que alli estaua, y con Diuino espíritu, y extraordinaria fuerça, començo primero a profetizar, por rodeos y ambages el acometimiento de las dos armadas, con estraña admiración del auditorio. Luego con el rostro encendido, y con ardientes y llorosos ojos exclamò. O IESV Christo Dios de mi coraçon, ruegoos y suplicoos Señor no deffampareys a los que cō vuestra sangre redemistes. Dichas estas y otras palabras, q̄ puef-

to entre el miedo y la esperança les dezia, cásado con la fuerza que auia puesto inclinò vn poco la cabeça, y estuuó callando vn rato así; luego como si huuiera descansado y salido de vn grande aprieto, leuantando la cabeça, començo có estraña alegría à dezir en alta voz. Ya es tiempo, ciudadanos de Malaca de desechar toda tristeça y de auer plazer, agora acaban los nuestros de vencer al enemigo, sin derramamiêto de sâgre Christiana, con solo muerte de tres de los nuestros Mirad que poco à costado tan illustre victoria, presto les vereys boluer à sus casas alegres y triunfantes, cargados y ricos de despojos, trayendo captiuas las galeras enemigas, de aqui à pocos dias (y señaloles el dia) les vereys boluer. En agradeciemiêto pues desta merced recibida, demos todas las deuidas gracias à Dios, como autor desta victoria. Recemos pues todos vn Pater noster y vn Aue Maria por la victoria: y otro Pater noster y Aue Maria por los que murieró en la pelea. Hizeronlo así todos, oyendo con estraña admiracion aquella alegre profecia, y con la authoridad de vn tan grande varon, y con tanta y tan desfacostumbrada alegría en su rostro, los coraçones mas tristes y descaecidos se alegraron y confortaron. Todos los vezinos de Malaca estauan ya llenos de esperança, y en el mesmo dia

## Vida del Padre

dia en otra Iglesia predicò, y consolò à parte à las mugeres casadas, y señaló el dia en que tendrían nueva de la salud y buena andança de los suyos.

Todo sucedio puntualmente así: porque de allí à dos ò tres dias vinieron nuevas de la victoria, y tras las nuevas llegó los vencedores cargados de despojos, y con gran numero de captiuas galeras. Fue inmenso el gozo que cauó esta nueva, y esta no esperada venida, en todos los vezinos de la ciudad, vieron con sus ojos lo que nunca pensaron ni ymaginaron ver, à ocho vencedoras galeras traer captiuas veynete y cinco tras sí. Salio a pendon herido toda la ciudad à la marina à recibir la vencedora armada, con inmenso gozo, y extraordinarias muestras de alegría. Fue entre ellos el Padre Francisco, que tenía buena parte en esta victoria. En saltando en tierra el General le abraço, y à los de mas Capitanes y oficiales de la armada, dandoles mil parabienes de su victoria. Tratando despues en conversación del suceso de la victoria, y del dia en que se dio la batalla, hallaron que correspondia puntualmente no solo el dia sino la hora, y todo el suceso con la profecia del Padre Fráncisco: y admirò tanto mas, quanto estava mas lejos de la batalla el lugar de la victoria, que eran sesenta y seys

y seys leguas. Desde entonces fue tenido el Padre Fráncisco en Malaca no solo por sancto, sino por profeta de Dios. Comencò ya en este tiempo à entrar à lo mas interior del Oriente, la fama del Padre Francisco, y así vinieron à verle con el algunos de las mas apartadas y vltimas regiones.

*Viene vn Japon llamado Angèro en busca del Padre Francisco, y conuertese à la Fè por su predicacion. Cap. XII.*



ASI quatro meses gasto desta vez el Padre Francisco en Malaca en harto bien y prouecho de sus vezinos, y estando ya esperando y desseando ocasion para embarcarse à la India, llegò à Malaca vn Japon llamado Angèro, que auia partido del Japon con animo y desseo de verle con el Padre Francisco. Era hombre bien nacido y de muy lindo ingenio y natural. La causa y fin de su venida era, para que le diese remedio y medicina de los peccados que auia cometido en su mocedad, porque entre otros peccados que auia hecho auia muerto à vn hombre, y andando lleno de escrúpulos y remordimientos de conciencia, y de temores de sus enemigos, se auia ydo à vn

Mo-

## Vida del Padre

Monasterio de Bonços, que son los Religiosos que ay en el Iapó para que remediaffen su alma, y guareciesen tambien su cuerpo. Però ni para lo vno ni para lo otro halló remedio y salud alli, y no le hallar fue causa de su verdadera salud. Por que viendo q̄ no auia descubierto en los Bonços lo que desseaua, dexolos, y busco otro remedio. Sucedió que en aquel tiempo aportaron al Iapon y à buena sazón algunos nauios de mercaderes Portugueses, para contratar en la tierra. Vno de los Portugueses llamado Alonso Vaez, era conocido de este Iapó. Descubrió el Iapon al Portugues, como à amigo viejo todo su pecho. Ofrecióle el Christiano ayudarle en quanto pudiesse, con tal que huýesse de su tierra. El Iapon dándole las gracias lo aceptò. Però viédo el Alófo Vaez, que forçosamente para acabar los negocios à q̄ venia, se auia de detener alli su nauio algunos dias: por remediar presto al Iapon su amigo, se le encomendò por vna carta à Hernando Aluarez su pariente, que partia entonces à la India de otro puerto cercano, y dio esta carta al Iapon: el qual la tomó, y auiendo caminado có ella toda vna noche, la dio à vn Iorge Aluarez, capitán de vn nauio, pensando que era el Hernando Aluarez, equiuocandose con los sobrenombres mismos que tenian. Pero este yerro fue todo su  
acier-

acierto, porque el capitán Jorge Alvarez disimulando el engaño y equiuocacion de los nombres por no perder aq̃lla ocasión de obligar à sí aquel Japon, le recibio muy bien, y le hospedo en su casa, y le lleuo con sígo con animo de llevarle hasta Malaca, y entregarle al Padre Francisco su grande amigo, y como era hombre christiano y pio, o con gana de ganar por amigo al Angèro, ò por ganarle para Christo, le yua contando en el camino muchas cosas admirables del P. Francisco de su sãctidad y de sus obras maravillosas. Dezia le tãbien grandes bienes de la Religió Christiana, el Angèro ya lleuaua desseo de verse presto en Malaca, para conofcer à vn tal varon, del qual auia hecho vn gran cõcepto por las grandezas q̃ auia oydo cõtar del al Jorge Alvarez, y desseaua tãbiẽ mucho entẽder las cosas de nuestra Fè. Dilatosele al principio su desseo: y assi se entibiò en el vn poco la esperãça, como suele suceder. Però despues se auiuò mas: porq̃ llegãdo el Angèro à Malaca, algunos meses antes q̃ el P. Frãcisco boluiesse de las Malucas, buscole cõ gran desseo, y hallando q̃ el Padre no estaua alli, se determinò el Iapõ boluerse à su casa, cõ harta tristeza, por auer hecho en balde aq̃lla tã larga jornada. Porq̃ està Malaca del Iapõ poco menos de 800. leguas, casi otro tãto como de la India, de suerte q̃ està en el medio

## vida del Padre

medio y en yqual distancia. Embarcandose pues en Malaca, auendose detenido en el camino espacio de tres meses, llegó à los cónfines de la China, quinientas leguas de Malaca. Parò alli algunos dias, con pensamiento de embarcarse presto al Iapon que estaua casi trecientas leguas de alli. Seys ò siete dias despues q̄ partio de la China, tenièdo ya à vista el Iapon, corrio vn rezia y contrario viento, que le desbarato su intento: porque auiendo padecido quatro dias còtinuos vna terrible tempestad, le boluiò al mismo puerto de la China, de donde auia salido.

Estando alli dudoso y perplexo de lo que havia se encontro, no sin particular prouidencia de Dios, con el mismo Alonso Vaez, que le auia aconsejado que huyesse del Iapon, por cuya persuasion se determinò otra vez el Gentil boluer à Malaca en el año del Señor, de 1548. porque era fama estaua ya de buelta el Padre Francisco de las Malucas. En desembarcando encontro à lindissimo tiempo con Iorge Aluarez, que era el que le auia traydo primero en su nauio desde el Iapon, supo del como el Padre Francisco estaua alli, y el Aluarez muy alegre cò la buelta del Angèro, le lleuo luego al Padre Francisco por cuya causa auia venido: hallote en la Iglesia, dizèle quien es aquel Gentil, y que es lo que quiere. El

Padre

Padre dandole luego al alma, que por medio de aquel hombre auia de tener entrada en la Isla del Iapon, mostrò bien en su rostro el interior contento y alegria que auia recebido con su venida. Sabia el Iapon muy bien la lengua Portuguesa, y assi sin ser menester interprete començò à dar larga quenta de sus cosas al Padre Francisco. El Padre le recibio y oyo con mucha benignidad y amor, y le instruyo en las cosas de nuestra Fè, y quitandole todos sus escrùpulos, començò à sembrar en la tierra de su alma la semilla del Euangelio, y à plantar vn desseo de vna nueva y sancta vida. Auiendo el Angèro visto, tratado, y comunicado algunos dias con el Padre Francisco, dio por muy bien empleado el trabajo de su camino, y dezia: que Dios nuestro señor auia traçado con particular prouidencia su viaje y los sucesos del, para que con tanto mas gana y voluntad recibiesse y estimasse este bien, quanto Dios nuestro señor se le auia hecho mas desear. Y descubrió presto el desseo y gana que tenia de saber las cosas de la Fè: porque auiendo se hallado algunos dias à la enseñanza del Catecismo, y à la declaració de los mysterios de nuestra Fè, el sin dezirselo nadie los escriuio en vn cartapacio, y los romò de memoria, y los referia delante de todo el pueblo, con ser hóbrey a

## Vida del Padre

de días y de mayor edad. Preguntava tambien muchas cosas, y ponia muchos argumentos con no menor prudencia que ingenio y agudeza.

Diferencianse mucho los Iapones de las demas naciones, en el modo de escriuir : porque comiençan el ringlon no à la larga, sino de arriba abaxo. Espantado el Padre Francisco de ver esto en el cartapacio en que el Iapon yua escriuiendo : preguntole porque no escriuian los Iapones como nosotros? mas porque (dixo el) no escriuen los demas como nosotros escriuimos, siguiendo el orden de la misma naturaleza, començando por la cabeça, y acabando en los pies? porque como en el hombre la cabeça està arriba, y los pies abaxo, assi en el escriuir es mejor començar desde el principio de la plana y acabar en el fin. Congeturando el Padre Francisco, por los dichos y hechos del Angèro su buen natural è ingenio, le boluio à preguntar, si le parecia que los Iapones, si se les predicasse el Euágelio, le creerian y recibirian bien? respondio : que à los principios no darian credito à lo que se les dixesse, hasta aueriguar y examinar muy bien la religion que se les predicaua, y la vida del que se la predicaua, y que si la doctrina satisfacia à sus preguntas y dudas, y la vida del predicador à sus prueuas y experien-

periencias al fin como es gente muy allegada a razon, entendida y conocida la verdad abrazarian todos la Fè de CHRISTO nuestro señor. Animado con esto el Padre Francisco, y auuiandole mas su desseo las cosas marauillosas y estrañas que los mercaderes que auian estado alla, le dezian de los ingenios y buenos naturales de los Iapones, puso el pensamiento en yr à llevar aquella gente la buena nueva del Evangelio. Ocho dias despues de llegado à Malaca el Angèro, le embio el Padre Francisco à Goa en compañía del mismo Iorge Aluarez, paraque en el Colegio da Goa le enseñassen mas de proposito las cosas de nuestra Fè, porque el Padre queria yrse de espacio visitando de camino los nuevos Christianos de el cabo de Comorin. Pero pidiendole la ciudad de Malaca les imbiasse dos de la Compañia, que fuessen como sustitutos suyos en las obras de charidad en que el se ocupaua, no se los pudo negar. En el interim rogo aun Sacerdote de la tierra, que por vnos pocos dias se encargasse de la enseñanza de los nuevos Christianos, gastando en esto algunas horas por la mañana.

## Vida del Padre

*Auiendo padecido vna tempestad , llegò à Comorin, y ordeno algunas cosas a los Padres de la Compañia que hallo alli.*

*Cap. XIII.*



VERIENDO ya el Padre Francisco embarcarse para Comorin rogo à vn piloto de vn nauio lleuasse à la India vnos niños que auia traydo de las Malucas, para enseñarles en el Seminario de Goa, letras, y virtud: y estando sclos entregando, mouido de repente con vn Diuino spiritu, dixo tres vezes, que tenia mucho temor que auia de padecer en el camino aquel nauio algun trabajo, y no se engañò: porque passando por la Isla de Ceylan, encallò el nauio, y no auiendo ya esperança de que auia de salir en saluamiento, de repente pidiendo todos à nuestra Señora les ayudasse, salio de aquel peligro, y llegò bueno y sano à Cochin. La naue en que yua el Padre Francisco Xauier, aunque no tuuo mejor viage que la otra, fue mas venturosa en lleuar à quien lleuaua. Padecio tres dias continuos vna terrible tempestad, los pasajeros echada su ropa y hazienda à la mar, esperauan ya por horas y momentos su muerte, però el Padre Francisco que estaua sin temor quando los otros  
mas

mas temian, se encomendaua muy de veras à todos los Sanctos y Sanctas, y à la Reyna del Cielo inuocandolos por su orden, però con mucho sosiego y quietud: y en medio de estas oraciones è inuocaciones suyas fue mayor el gozo y alegría espiritual que sintio en esta tribulació y tormenta, que el contentamiéto que le dio el auer salido della, como ello dixo despues. Y quando los otros con el miedo y aflicción estauan derramando muchas lagrymas de tristeza, las derramaua el de alegría, y quando los demas estauan llenos de temor y espanto, estaua su animo lleno de seguridad, y hecho vn mar de leche de celestial dulçura. Y assi pedia à Dios nœstro señor con mucha fuerça, que en sacandole de aquella tēpestad, fuesse seruido de meterle en otras muchas semejantes, con tal que fuesse el glorificado en sus peligros. Parecia que andauan à porfia la liberalidad de Dios, y el sufrimiento del Padre Fráncisco: porque desseando el Padre padecer cosas terribles por su amor le regalaua abundantissimamente el Señor.

En entrando en la India començò à visitar los barrios de la Pesqueria, que como auian sido aquellos Christianos sus primeros espirituales hijos, los amaua tiernamente. Hallò alli de la Compañia algunos Padres mas de los que auia

dexado: y como yua con priessa à Goa se remi-  
 tio en algunas cosas à su prudencia è industria.  
 Però por la mucha noticia que tenia de aque-  
 lla gente, les dio algunos saludables consejos  
 de como se auian de auer en aquella tierra. En  
 suma eran: que anduieffen por las calles y casas  
 buscando los niños rezien nacidos, para bap-  
 tizarlos, porque siendo facil el morir en tan  
 tierna edad, no peligrassen sus almas con el def-  
 cuydo de sus padres, ò de sus Curas. Que junta-  
 sen con grandissima diligècia todos los niños à  
 las Doctrinas: porque dezia importaua grande-  
 mente, para salir despues buenos Christianos, la  
 institució desta tierna edad. Que en los Domín-  
 gos y fiestas, encargassen à todos que vinieffen à  
 la Iglesia à hazer oracion, y hallarse à la Missa y  
 sermon: y q̄ hablassen à los Gouernadores para  
 que diessen en esto buen exemplo, y fueffen ellos  
 los primeros que se hallassen en estas obras de  
 piedad y religion, y que reprehendieffen alli pu-  
 blicamente los peccados publicos, y con amena-  
 ças y espantos los apartassen dellos, trayendoles  
 à la memoria los terribles castigos de Dios, con  
 que suele vengar sus injurias en esta vida y en la  
 otra: que hizieffen inquisició y pesquisa de los  
 que estauan enemistados en el pueblo, y juntan-  
 do en la Iglesia los Domingos à los hombres, y  
 los

los Sabados à las mugeres, los reconciasen entre si: y si se ofreciese alguna cosa de mas dificultad, acudiesen con ella al Corregidor ò Capitan de los Portugueses que alli huviere: que repartiessen entre los pobres las dynonias que allegassen, de manera que no se les pegasse à ellos nada: que visitassen los enfermos, y les dixessen los Evangelios, y procurassen la salud de sus almas, y les ayudassen à bien morir, y muertos los enterrasen: y que auisassen à los hombres à parte, y à las mugeres por si, que les traxessen vna lista del numero de sus enfermos, por el orden de sus familias, y que entendiesen, que no se auia de enterrar en la Iglesia el que no estuuiere nombrado en la lista: que con los Portugueses no hablasen sino de cosas de Dios nuestro señor: porq̃ no les gastassen el tiempo cõ impertinētes cõuersaciones (como suele acótecer) y le quitassen à los exercicios y ministerios espirituales: que tratassen cõ mucho comedimiento y amistad al Capitan ò Corregidor Portugues, y aunque les hiziesse algun conocido agrauio, conseruassen con el toda paz y amistad, y guardassen el mismo estilo con los demas Portugueses, à los quales procurassen atraer à la frecuencia de la cõfesion y comunion: que fauoreciesen à los Sacerdotes de la tierra, quanto les fuesse posible en las cosas

## Vida del Padre

licitas y honestas, y los hizieffen confessar y dezir Missa à menudo: que no cõtassen ni escriuies sen dellos cosa ninguna à nadie por do padecies se algun detrimento su buen nombre y opinion, sino era al superior que lo auya de remediar, quã do fuesse necessario acudir à el: de manera que solo supiesse los peccados de los Sacerdotes aquel à cuyo cargo estaua el remedio dellos: que ni murmurassen d los Christianos nuevos cõ los Portugueses, ni de los Portugueses con los Christianos nuevos, sino que alabassen à los vnos cõ los otros, para que tomassen buen exemplo los vnos de los otros. Que ninguno dellos, aunque le llamasse algun Principe ò Rey fuesse à su llamado sin licencia del Padre, que quedaua por superior de aquella residencia, y que le dexassen à el todo el negocio cõ espíritu de obediencia. Que lo que auian de procurar con todas sus fuerças, era, ser bien quistos y amados de todos: porque dezia, que con ninguna cosa mas se dexan llevar los hombres à qualquier parte, que con amor: y assi que les lleuassen con las cuerdas de Adan, q son de charidad, no castigando ni penando à ninguno sin parecer del Corregidor de la Pefqueria. De estas ordenaciones que el Padre Frãcisco dexò à los suyos, se ve no solo quales querria que fues sen ellos, sino qual era el: porque  
como

comò buen maestro enseñaua lo que él hazia y obraua.

*Llegado à Goa da orden en las cosas de la India. Cap. XIII.*



VIENDOLES ordenado lo que en el capitulo passado auemos dicho: hizo superior de todos los que estauan en la Pésqueria al Padre Antonio Criminal natural de Parma, que fue des-

pues el primero que en la India padeciò martyrio por la Fè. Luego se partio à Cochin, y llegó à fin de Febrero del año del Señor de 1548. y hallandose algo desocupado allí, escriuiò de espacio à Roma y à Portugal, pidiendo gran numero de Padres y Hermanos de la Compañia: y combido al Padre Simon, que era entonces superior del Seminario de Coymbra, que viniesse à ayudar à la conuersion del Oriente; y escriuiò al Rey de Portugal, que acordandose de su obligacion, y procurando cumplir con ella, embiasse buenos predicadores de todas las Religiones, para q̃ predicassen y enseñassen à los soldados de guarnicion que tenia en los presidios de la India; y que mandasse à todos sus Governadores y ministros de justicia, ayudassen con todas veras à la propa-

## vida del Padre

gacion de la Fè y conuersion de los Gentiles. Y amparassen y honrassen à los rezien conuertidos: que este era el vnico medio para dilatar la Fè. Suplicole tambien tuuiesse su alteza compasion de los niños huérfanos, assi de los Portugueses sus vassallos, como de los Indios, y mandasse fundar algunos conuictorios de sus rentas reales en algunos lugares de la India, adonde fuessen estos niños sustentados y doctrinados. Desde Cochin vino el Padre Francisco à Cranganoro, que es vn lugar de Portugueses, cinco leguas de Cochin. Finalmente llegó à Goa a principio de Mayo.

Auia ya entonces en el Colegio de Goa muchos de la Compañia, que eran el Padre Paulo, superior del Seminario, y Francisco Perez maestro del, el Padre Nicolas Lanceloto, Rector y superior de los demas Padres y Hermanos, de los quales vnos auian venido de Portugal, otros auian sido recibidos en la Compañia alli en la India. Y porque los mas dellos no conocian sino por fama, y de oydas al Padre Francisco, auia muchos dias que le desseauan ver y tratar. Buelto pues el Padre de su larga peregrinacion, fue recibido de todos, assi conocidos, como no conocidos, con increyble amor y alegria, como padre que era de todos. Y especialmente fue su  
llega-

llegada de gran bien y dicha de Cosme de Torres, el qual estando el y el Padre Francisco en Amboyno (como arriba diximos) admirado de la virtud y vida sancta del Padre Xauier, auia deseado mucho entrar en su Compañia, y en llegádo à Goa, fuesse luego al Colegio à recogerse allí à hazer exercicios, para que entendida la voluntad del Señor hiziesse eleccion del estado de vida que mas le conuenia, y ya que acabaua los exercicios, hallandose muy confuso y perplexo de lo que auia de hazer, llegó à esta sazón el Padre Francisco, que fue para el vna buena estrella, que le alumbrò, con cuya vista y comunicacion, sintiendo esttraordinaria tranquilidad y sosiego de animo, se entrò luego en la Compañia. Era ya mucho el prouecho que hazian los estudiantes del Seminario, porque fuera de que seruian de interpretes, y salian algunos Sacerdotes, los quales eran embiados por todo el cabo de Comorin, y hazian su oficio con mucho cuydado, otros muchos destos Seminaristas eran embiados à las aldeas de donde trayan muchos Gentiles à Goa, para instruyrlos en nuestra sancta Fè. Alegre el Padre Francisco con estas nueuas que le dauan, dio orden como se pusiosse mas cuydado en su enseñanza, supuesto que auia de ser de tanta utilidad. Però sabien-

## Vida del Padre

fabiendo que el Virrey de la India Don Juan de Castro mal informado con parlerias de los que eran malafectos à la Compañia, la faborecia poco, y ayudaua poco à sus cosas, se determinò lo mas presto que pudiesse irle à hablar y à informar mejor. Però sucedio aqui vna cosa, que descubrio bien el grande espiritu y don de oracion que el Padre Francisco tenia. Era su compañero vn Indio Alumno del Seminario llamado Andres. El Padre Francisco solia despues de comer recojerse à oracion: Auiso vn dia à Andres su compañero, que en dando la vna en todo caso le llamasse, porque auia de yr à hablar al Virrey sobre vn negocio de mucha importancia. Hizolo assi el Andres, y hallò al Padre sentado, encendido el rostro como brasas, abiertos los ojos, y el sentimiento ninguno, que ni via ni oya. Llamole el Indio muchas vezes, y como via que ni bastauan bozes, ni toser, ni hazer ruydo con los pies, ni dar golpes en la puerta, llegose à mouerle con la mano y despertole ò hizole boluer en si, y en su sentimiento. En este interim dio las quatro, y diziendo al Padre quan tarde era, començo à darse priesa para yr à hablar al Virrey: però yua casi tan fuera de si, y tan enagenado de los sentidos, como antes estaua, sin ver ni entèder por do yua. Y assi anduuo errado por la ciudad, gastando lo que

que-

quedaua del dia en oracion , y quando anoche-  
cia auisandole el compañero , cayo en la cuenta  
el Padre, y vio que yua errado. Però buelto al có-  
pañero le dixo: otro dia negociaremos con el  
Virrey , que este dia assele tomado Dios para si.  
Luego el dia siguiente hablo y dio satisfacion al  
Virrey.

*Como sacò de mal estado à dos Portugueses, y  
les reduxo à bien-viuir. Cap. XV.*



Sabiendo el P. Francisco como vn  
su amigo antiguo estaua en mal  
estado , y amancebado con vnas  
criadas suyas , fuele vn dia à ha-  
blar à la hora de comer : y quiso-  
se quedar cõ el à comer. El huf-  
ped , aunque le parecio muy repentino , y aun  
fuera de tiempo el combite, no le pudo negar, aũ  
que quisiera: y asì fingiendo que se holgaua mu-  
cho dello , y q̃ estimaua en mucho aquella mer-  
ced, començo à agasajarle y sentarle en cabecera  
de mesa , mostrando mucha alegria con el. Sen-  
tados à la mesa començaronles à seruir algunas  
criadas de buen parecer , que eran las amigas del  
Portugues. El no tenia en casa otros criados , y  
asì estaua harto corrido , entendiendo que no  
daria

## Vida del Padre

daria el Padre Francisco buen sentido à tanto numero de criadas como tenia , no auiendo en casa ningun criado: y que assi no le tendria à el por muy honesto: Però ni el Padre Francisco hablo palabra estando comiendo, ni despues sobre mesa , que era quando el huesped estaua temiendo mas la reprehension. Antes dandole las gracias del regalo y merced que le auia hecho , y diciendo à las criadas que se quedassen con Dios, se fue sin dezir mas palabra. Hizo mas el Padre Francisco con esta disimulacion en la enmienda del amigo, que huuiera hecho con la reprehension, porque el Portugues perdido el miedo , viendo que passaua y disimulaua el Padre con vna cosa tan manifestamente mala, de alli adelante le visitaua mas vezes, y le combidaua y traya à menudo à su casa. El Padre quando le venia à ver hablándole benignamente, y saludándole quando le encontraua, le preguntaua como estaua aquellas señoras sus hermanas, y no le dezia mas, contento con auerle echado esta espina en su coraçon. No le salio mal esta traça al Padre Francisco: porque pocos dias despues vino el Portugues al Colegio de S. Pablo: haze llamar al Padre Francisco, echa sele à los pies y dize: Padre aqui me tiene vuestra Paternidad, haga de mi lo que fuere seruido, que yo exécutare y obedecere todo lo que me mandare:

mandare : porque aquel silencio y disimulacion de V. Paternidad à dado tantos gritos en las orejas de mi alma, que ni de dia ni de noche me dexa fosegar, y assi sera para mi grandissima merced, que de el corte que fuere seruido, para gloria de Dios y salud de mi alma. El Padre le aconsejò que hiziesse vna buena confesion, y pusiesse en estado y echasse de casa aquellas mugeres, y assi lo hizo : y tiniendo tà buen maestro, como al P. Francisco, tomo vna orden de viuir honesto y sancto. Y no solo à sus amigos y conocidos ayudaua à su saluaciõ y sacaua destos barrancos, sino tambien à los que no conocia ni auia visto: y por mas perdidos que estuuiessen, y sin remedio al parecer, los ganaua para Dios.

Vn Portugues soldado de galera, auia llegado casi à lo vltimo de su perdicion: porque desesperado ya de salvarse, auia veynte y dos años que no se queria confessar. Estaua vna vez apunto de embarcarse, para yr con vna armada al golfo de Meca. Supo esto el Padre Frãcisco, y desleoso de su saluacion, se embarco en el mismo nauio con el, y se le hizo muy amigo y familiar : nombrauale por su nombre con mucho comediemento, sentauase cabe el quando jugaua, haziale quantos plazer y regalos le podia hazer, con lo qual, le ganò totalmente la voluntad.

Quan-

## Vida del Padre

Quando vio el Padre que era ya tiempo de hazer su hecho, le acometio estando el bien descuydado. Primero le hablò de los peligros de la guerra, y le preguntò si estaua dispuesto y aparejado para la muerte, de que ningun hombre se puede escapar, y menos los que andan en la guerra: quanto auia que se auia confessado y reconciliado se con Dios nuestro señor, el qual castiga grauemente los peccados no perdonados. El soldado, dâdo vn gran gemido dixo: muchos años à padre que estoy metido en vn cieno de peccados, y mucho tiempo à que no me confesse: (aunque esto mas auia sido por culpa agena, que suya: porque antes de partir la armada se auia querido confessar con el Vicario del Obispo, desseando salir de tan miserable estado, però oyda su confession, no le auia querido el Vicario absoluer) y assi que ya no le quedaua esperança alguna de remedio. Entonces el Padre Xauier, que era excelente medico de enfermos, y de enfermedades desahuziadas, dixo que se marauillaua mucho de el rigor que el Vicario auia vsado con el, supuesto que auia confessado enteramente sus peccados: dixole pues, que tuuiesse buen animo que el le confessaria de muy buena gana, que pensasse todos los peccados que auia hecho desde su niñez, para confessarlos todos: y diole vna instru-

ction

cion facil de como lo auia de hazer; el soldado animado con la esperança de su remedio, gastò muchos dias en examinar muy bien su conciencia. Y estando ya aparejado para confessarse, sucedio que tomaron puerto en vna ciudad que estaua en el camino, y saltando muchos en tierra, salio tambien el Padre Francisco con su soldado, y apartandose con el, le començò à cõfessar. Mostraua el soldado su verdadera penitencia en las lagrymas y solloços con que interrumpia la confesion: la qual acauada le absoluiò el Padre Francisco, y diole en penitencia que rezasse vn Pater noster y vn Aue maria, diziendole que el satisfaria por lo demas: y apartandose del, se metio vn bosque adentro, y desnudando sus espaldas se començò reciamente à açotar con vna de ciplina de rodaxillas. Duro mucho este castigo que en si hizo, y estandose diciplinando, el soldado cumplida su penitencia, siguièdo el rastro de las pisadas del Padre Francisco, entro se en el bosque, y con el ruydo de los açotes acerto cõ el lugar a do el Padre estaua escondido. Quando vio aquel horrèdo espectaculo, las espaldas llenas de sangre, y la fuerça cõ que el Padre se daua, quedo pasmado, luego se echo llorando à sus pies, no se quiso quitar de alli, hasta que el Padre dexò de castigar tan cruelmente en si los peccados ajenos.

## Vida del Padre

nos. Cabo tanto este hecho en el pecho del soldado, que ya estaua algo blando con la cõfession passada, y animole tanto à la penitencia, que la hizo de alli à delante con harto rigor en satisfacion de sus peccados, y con la enmienda de la vida, soldò las quiebras y faltas d̃ la vida passada. Auiendo salido el Padre Francisco con su intento, y dexado ganada aquella alma se boluio à Goa, ofreciendosele luego embarcacion.

*Embia el Padre Francisco sus compañeros à varias partes, y el determinase passar al Japon. Cap. XVI.*



**D**ADO el orden, que arriba diximos en las cosas del Colegio de Goa, auiendo por el mismo tiempo llegado de Portugal otro buẽ numero de Padres de nuestra Cõpañia, començò el Padre Francisco à dar traças como fundar otras residencias de los nuestros en varias partes. Y assi embiò al Padre Nicolas Lanceloto al lugar de Colano, al Padre Alonso Cypriano à Meliopora en la tierra que llaman de sancto Thome, à Malaca al Padre Francisco Perez, à las Malucas al Padre Alonso de Castro, al Padre Melchior Gõçalez à Bazayn, al Padre Gaspar Vilela Flamenco à Hormuz, que

es vna populosa y noble ciudad puesta à la entrada del seno de Persia. Penso el Padre Francisco al principio yr el en persona à esta ciudad de Hormuz, por auer oydo dezir era grande la necesidad de remedio que tenian sus muchos pecados y supersticiones, però mudo parecer por passar al Iapon, y embio en su lugar al P. Gaspar, varon de grande virtud y sanctidad, y muy parecido al mismo P. Fráncisco. Tuuo siempre esto el Padre Xauier, que por marauilla embiaua alguno de los nuestros à alguna parte adonde no huiesse estado primero el, lo vno porq̄ queria seruir el de explorador, para instruyr à los nuestros como se auian de auer con los naturales de aquella tierra, lo otro por cumplir la palabra que auia dado al Rey de Portugal, de dilatar quanto sus fuerças pudiesen, la Christiana Religion: y à do quiera que imbiaua algun Padre de la Compañia à predicar el Euangelio, le daua otro de la misma Compañia, que le acompañasse y ayudasse: y fuera d̄ los auisos particulares, les daua otros generales y comunes, los principales erã: q̄ atendiesen en primer lugar à si, y prefiriesen à todas otras cosas su perfection y saluacion: porque siendo ellos sanctos y perfectos, no solo harian muy bien el negocio de la conuersion y salud de las almas, sino gustarian de ocuparse con

## Vida del Padre

mucha alegría y diligencia en cosas humildes y baxas, de que està lleno el trato de las almas, y toda la vida Christiana. Repartidos de esta manera sus compañeros por casi todas las regiones del Oriente, para cultiuar las nuevas plantas de CHRISTO: el puso la mira de sus pensamientos en cosas mayores.

Baptizose en este tiempo de mano del Obispo aquel Iapon llamado Angèro, al qual diximos arriba auia embiado el P. Francisco à Goa. Baptizaronse con el dos criados suyos, estando todos bien instruydos en las cosas de nuestra Fè. A el le pusieron por nombre Paulo de Sanctafe, que es el nombre de nuestro Colegio, porque lo quiso el así, por mostrarse agradecido al lugar do auia recebido aquel beneficio. Deste Paulo de Sanctafè se informó el P. Fráncisco del numero de las Islas en q̄ està diuidido el Reyno del Iapó, y le dixo: que erá muchas, y lo mismo le dixeron algunos Portugueses q̄ auia venido de alla, y que estauan estas Islas llenas de gente de extremados ingenios desseosos de saber cosas y secretos naturales, y aun sobre naturales, y que estauan estas Islas del Iapon mil y trecientas leguas de Goa. Auiendo oydo y entendido estas cosas el Padre Francisco, y congeturando por los ingenios del Paulo y sus criados, la agudeza de los

los demas, fue tanto el desso que concibio de yr à enseñar à gente tan docil y disciplinable, que sin detenerse mas tratò luego de embarcarse para alla. Y lo primero dio orden como enseñassen muy bien la lengua Portuguesa à aquellos Iapones que tenia alli, y pensaua llevar con sigo, para que le siruiessen de interpretes: y auiendo gastado los meses del Estio, Otoño, è Inuierno en dar orden en las cosas de su Colegio de Goa, fue à visitar como buen pastor todos los Christianos rebaños que tenia en la Pesqueria ò cabo de Comorin. Estando alli entendio que vn Padre de la Compañia llamado Henrique Hériguez, estaua de mala gana en el reyno de Trabancor, que està cerca de la Pesqueria: pareciendole que perdia alli tiempo, y no hazia nada con aquellos nuevos Christianos, los quales apretados y oprimidos por vn nueuo Rey grádissimo enemigo del nombre Christiano, se boluian à su antigua Idolatria. Escriuióle el Padre Francisco, consolándole con amor de padre, y animándole à perseverar alli, dándole à entender, que hazia más prouecho de lo que el pensaua, porque aunque nõ fuesse mas de baptizar los niños que morian antes del vso de la razon (que si no se baptizaran se condenaran eternamente) era negocio de mucha importancia y estima: porque así como es

## vida del Padre

cierto que si llegará à ser adultos los menos, se salvará así lo era q̄ muriendo antes de perder la gracia è inocencia baptismal, se saluauá todos: y así q̄ se guardasse de tal pensamiento, y no le engañasse el demonio haziendole mudar à otra region, a donde fuesse menor el prouecho que hiziesse en las almas. Y no solo consolaua y animaua el Padre Francisco à los suyos, que estauan trabajando en la viña del Señor con sus cartas, sino tambien procuraua, que el Padre Ignacio les escriuiesse y los animasse, recelándose, q̄ con los cōtinuos trabajos, que se les ofrecian en esta difficultosa labor, no se cāsassen, ni rindiesse al trabajo. Y así escriuio al Padre Ignacio vna carta, en la qual despues de auer alabado grandemēte à este Padre Henrique Henriquez, varó de grande sanctidad y exemplo, que estaua trabajando en este Reyno de Trabancor, pide al Padre Ignacio muy encarecidamente sea seruido de consolar y animar con alguna suya à este Padre.

Acauado lo que tenia que hazer en Comorin, dio la vuelta à Goa, para tratar de su yda al Japó, y de ciertos negocios que tenia con el Virrey, tocantes à las Islas de las Malucas: y sabiendo que el Virrey estaua entonces en Cambray ocupado en la guerra, determino partirse luego para alla. En el camino visitò à Baçain lu-  
gar

gar de Portugueses, puesto entre Goa y el rio Indo, casi en igual distancia. Desde aqui fue à Cambray, donde fue recebido y despachado muy bien del Virrey. Buelto à Goa hizo Rector del Colegio al Padre Antonio Gomez, y dexò en su lugar por Viceprouincial, al Padre Paulo Camerto, y el se aprestò para la jornada del Iapon, que tanto desseaua. Luego que se supo en Goa de su determinacion, fueronle à disuadir algunos amigos suyos aquella jornada, puniendole delante grandes espantos y peligros, en que se auia de ver en vna tan larga y poco vsada nauegacion. Dizenle: que ha de passar à lo postrero del mundo, ò à vn nueuo mundo. Porque de Goa al Iapon auia mas de mil y trecientas leguas: y que era aquella vna nauegacion rezien descubierta, y mal conocida y entendida, llena de peligrosos baxios, y de secretos bancos y roquedos, que los marineros aun no conocian. Cuentanle luego terribles tempestades, que auia en aquel mar, que comparadas cõ ellas las del mar Oceano son (dizen) como pintadas ò cosa de burla y de juego. Porque particularmente por el Otoño corria por aquel mar vn viento que los naturales en su lengua llaman regañon, tan rezio y brauo, que fino es los q̃ lo han visto no lo podran creer: porque

## 271      Vida del Padre

son tan espantosas las olas que leuantan, que los nauios mas recios, y de mas alto borde, açotados sus costados continuamente con ellas no las pueden sufrir y se quebrantan, y descomponen su tablazon, y que ni queda popa, ni proa, ni velas ni antenas, que no desbaraten, ni timones ni xarcias que no quebranten: y así viene à verse los nauios en el vltimo peligro de perderse, como muchas vezes acótece, y que no pocas succede, andando el mar alterado foruerse los vnos huracanes, ò dar con ellos la ola en vna roca, do los haze pedaços, y que es tanto el miedo que tienen los marineros a aquel viento, ò per mejor dezir furia infernal, que los mas diestros pilotos, y marineros mas atreuidos tiemblan del, y juzgan que es aquella nauegacion del Japon no menos peligrosa q̄ trabajosa. Porque la fuerza del mar y del viento vence toda la arte, industria, y consejo de los marineros. Dizenle también que se encuentran à cada passo arenales ò bancos adonde es muy de ordinario encallar los nauios, ò por arrojarlos allí el viento, ò por ignorar los marineros el camino. Fuera desto dizen q̄ està hirviendo aquel mar de cruelissimos corsarios: porque no solo discurren por la enseñada de Malaca innumerables Azenos capitales enemigos de los Portugueses, sino tambien el mar  
de

de la China està cubierto de armadas enteras de crueles cofarios, que andan à robar y matar. Y q̄ à caça destos andan otras armadas de los Gouvernadores de la China, las quales no hazen menos daño à los passajeros que à los cofarios: de fuerte que à penas se sabe si es mejor caer en las manos de estos, que en las de aquellos. Finalmente dezian que en esta nauegació, era mucho de tres nauios escapar se el vno.

Estas y otras cosas le dezian al Padre Francisco sus amigos, y no le mentian, porque lo sabia y entendian muy bien, aunque se lo exagerauan mucho, como entre amigos suele acontecer. Però el Padre Francisco como tenia aquella grandeza de animo tan despreciadora de la muerte, y tan fiada de la prouidencia Diuina, reyase de todos estos peligros y espantos q̄ le ponian sus amigos. Viendo que no bastauan razones, començaron cõ lagrymas à rogarle y suplicarle por vn solo Dios no se pusiesse à tan manifesto peligro, por yr à vna tierra, que parece la auia apartado la misma naturaleza de la vista de los hombres, para que no fuesen à ella: que se contentasse ya cõ los trabajos que auia passado en sus largas peregrinaciones, en la conuersion de los infieles, y q̄ mirasse ya ò por su salud, ò por la de tantos que pendian de la suya. Però el Padre Xavier auien-

## Vida del Padre

doles agradecido su buena voluntad y amor, les dixo: que llevando como lleuaua à su Dios por guia, no pensaua temer aquellos peligros: sino es que péssassen ellos que auian de tener mas animo para atreuerse à yr à lexas tierras à traher de alla mercadurias peregrinas y raras, que Francisco Xauier, para yr à lleuar las riquezas del Evangelio, y para dilatar la Fè. Yo señores (les dize) tégo tantas prendas de la prouidècia y amparo de mi Dios que tédria por gran culpa mia dexar de meterme en otro aun mas claro y manifesto peligro que este: porque guiado deste Señor, y amparado de su ininèsa benignidad, discurri por esse mar Occeano, passe seguro el cabo de Buena esperança, llegue bueno y sano à la India, que es como otro nueuo múdo; escape de la rabiosa furia de los de Trabancor, y de las assecháças y engaños de los Badagas; no cay en manos de los cosarios en el Aurea Chersoneso: he dado la buelta por Malaca, por las Malucas, que está casi puestas en los fines de la tierra: fuy à la Isla del Moro, llena de gente cruel y braua, tratela, enseñela, amansela: con estas prendas y muestras del amparo y proteccion del Señor, temome que si desisto agora de mi intento, os ha de parecer señores, ò que desconfio de la proteccion de mi Dios, ò que me canso ya de procurar estender su gloria,

gloriã, que es el officio à que me è ofrecido y dedicado. Yo à que espanto, à que peligro me he de rendir? Por cosa ninguna dexare de acudir al cumplimiento de mi obligacion. En qualquier parte de la tierra que me hallare, me acordare que estoy como en el teatro del mundo à vista de Dios y de sus Angeles. Si que yo quando me determine passar esse gran mar Oceano, no traya pensamiento de predicar el Euangelio solo en la India y en estos lugares circumuezinos, sino tambien en las vltimas regiones del Oriente. Con toda verdad os digo señores, que me auerguenço y corro de ver, que no he entrado yo có los thesoros del Euangelio en estas vltimas regiones primero, que nuestros mercaderes traxessen de alla las riquezas y mercadurias caducas y perecederas que traen. Però al fin aunque parezca tarde, ayudandome el Señor, como espero en el me ayudara, quiero entrar por esse nuevo mundo à predicar el Euangelio. Si sucediere morir en esta demanda y gloriosa impresa, lo tendre por mucha dicha y felicidad. Vencidos los amigos có la increíble cóstancia del P. Francisco, y admirados có la grãdeza de su animo, desistieró de su intêto y diziédole q̄ fuesse Dios có el, y le guiasse y acompañasse entre tãtos peligros como auia de passar, se despidieró del, quedando solos y tristes sin el.

## Vida del Padre

*De las cosas notables que hizo el Padre Francisco en Malaca. Cap. XVIII.*



VERIENDO partir de Goa, dio en escrito al Padre Paulo Rector que auia sido del Colegio de Goa, y Vice prouincial suyo, que era entonces, algunos auisos. La suma dellos era: que se huuiesse cõ todos mas como padre y como inferior, que como superior: que acudiesse al consuelo de todos, y al remedio de sus necesidades con particular cuydado, y paternal affecto, y que le escriuiesse vna vez cada año al Iapon, auisandole de todas las cosas tocantes à sus Hermanos. Querian todos yr con el Padre Francisco al Iapon, però el Padre los detuuvo y consolo diziendoles que en viêdo puerta abierta para recibir el Euan gelio, les llamaria à todos, que en el interim los lleuaua en su memoria y coraçõ. Auiendo al fin cumplido con todo lo que tenia que hazer y dezir, se partio de Goa en el mes de Abril del año de 1548. lleuo con sigo al Iapon Paulo de Sanctafe, y por compañeros al Padre Cosme de Torres, al Hermano Iuan Fernandez, y algunos pocos mas. Embarcose en vn hermoso Galeon, cuyo capitan era Diego de Noroña, al qual y à los de mas passageros començo el Padre Francisco à aficionar

aficionar à si con su acostumbrado comedimiento, con fin de ganar sus almas para Dios, llegauase à verlos jugar al ajedrez, y à los que por verguença no se atreuián, los hazia sentar à jugar. Dezia mientras jugauan, algunas cosas llenas de gracia y de sancto donayre. Però el Diego de Noroña, que aun no conocia bien la virtud del Padre Francisco, aunque le agradaua su buen termino y comedimiento, en su ausencia hablaua menos honorificamente del, y solia dezir en conuersaciones, hablando con otros amigos del Padre Francisco, que le parecia como vno de los demas, y no tan sancto como por el mundo se dezia: però muy presto se descubrio el resplandor de su encubierta y disimulada virtud. Porque auiendose acercado el Galeon à tierra para hazer agua, saltò el Padre con algunos otros en tierra, y mientras tomauan agua y descansauan vn poco en tierra firme, de la qual los nauegantes suelen gustar, el Padre se apartò à vn lugar solitario, para tener à solas vn rato de oracion. Auiendo ya tomado bastante agua, querian darse à la vela, echo de ver el Diego de Noroña, que faltaua el Padre Francisco, embiò luego algunos hombres que le buscassen, y traxessen al nauio. Anduuieronle buscando por la marina, y llamándole à voces vn gran rato, no respondia ni pare-

## Vida del Padre

cio. Finalmente le hallaron en vn lugar apartado, puesto en vn extasis ò raptò, enagenado de los sentidos. Supo luego esto toda la gente del nauio, y fue tanto el espanto y respecto que caufo en el Noroña y los demas, que de alli adelante venerauan y estimauan grandemente su sanctidad, acompañada de vna sancta vrbánidad y comedimiento, buelta ya la murmuracion, en alabança y veneracion.

Ayudò mucho esto para tener el Padre Francisco entrada en el negocio del remedio de sus almas, y enmienda de su vida. Dessembarcaron en Cochín. Fuese luego el Padre Xauier al Monasterio de san Francisco, como solia, y recibieronle aquellos Padres con la misma benignidad que solian. Fuele à visitar alguna gète principal de la ciudad, y à pedirle algunos de la Còpañia, para enseñar la juuentud, y predicar à la gente de aquel pueblo, prometiendo sitio à proposito à do estuuissen, y renta suficiente, con que se sustètassen. No se atreuio el Padre à dexar de acudir à tan justa peticion: y asì remitio todo este negocio y dio sus vezes à Pedro Góçalez Vicario del Obispo por no se detener el, deseado ya verse en el Iapon. Auiendo despues nauegado mas de quarenta dias con próspero vièto, llegò à Malaca à postrero de Mayo. Detuuose algunos dias  
con

con sus Hermanos y compañeros, cō mucho cōfuelo suyo. En este tiépo canto su Missa nueva el P. Alonso de Castro, cō grandissima fiesta y regozijo de los nuevos Christianos, q̄ estauan admirados cō aquellas nuevas ceremonias santas. Fue este P. Alólo de Castro martyrizado despues en las Malucas por los Moros de la tierra. Predico à esta Missa el P. Fráncisco. Estaua entóces muy malo de vna tá larga como maligna calétura el Vicario de Malaca grande amigo del P. Francisco. Acrecentauase su mal con vn gráde frenesi, q̄ le auia dado. Luego q̄ supo el enfermo q̄ auia venido su especial amigo, cō la fuerça del frenesi (como suele acontecer à semejātes enfermos) pidio de vestir para yrle à visitar: pero al tiempo del ponerse vnas medias, se quedò desmayado entre los braços de sus criados. El Padre Francisco en sabiēdo que estaua así, vino luego à visitarle. Hallole furioso, y q̄ desesperaua no solo de su salud, sino de su saluacion. Dixo el Padre algunos dias Missa por el. Oyole el Señor: y el enfermo boluió en su juyzio, y se cófesso, y murio muy bien.

No hizo menos prouecho el P. Francisco en los vezinos de Malaca, mientras se hazia tiempo de embarcarse al Iapon, que auia hecho en su amigo el Vicario; porque sacó à muchos de las vñas del demonio, y de las gargátas del infierno,

parti-

## Vida del Padre

particularmente algunos que estauan amancebados. Y porque de vno se faque lo que hizo có los demas, contare lo que le sucedio con vn mercader que tenia en su casa siete mancebas, aunque las llamaua criadas. Supo esto el Padre Xauier, y al principio callò y dissimulò aguardádo mejor tiempo y fazon. Encontrandole algunos dias despues vn dia de fiesta hizo lo que CHRISTO nuestro señor con Zacheo, que fue combidarse à comer con el, sino recibia dello pesadumbre. El buen hombre viendo el mal recaudo que tenia en casa, començose à congoxar y afligir. Pero al fin porque no pareciesse que no queria admitir en ella vn tal varon, aunque de mala gana huuo de aceptar el combite: y assi dando à entèder que gustaua mucho dello lleuo al Padre Francisco à su casa con mucho comedimiento, y con alegre semblante. Adereçole vn gran combite, sientanse à la mesa, comiençan à seruir y à traer platos vnas criadas muy hermosas, estaua el huésped corrido y auergonçado, pareciendole que auria notado el Padre Francisco como no auia en casa alguna criada entre tantas y tales criadas, pareciale que no le tendria en muy buena opinion. Entendiendo esto el Padre, como era tan prudente y auisado, por librarle de aquel empaço, dissimulaua y diuertia la platica: alabaua la comida

comida y los guisados. Preguntaua quienes eran las q̄ lo auian aderegado. Preguntaua como se llamauan, y de dōde erā, y quāto auia q̄ se auian baptizado. El mercader viendo q̄ al parecer no reparaua el Padre, ni se ofendia de que entre tanta falta de criados huuiesse tātā sobra en su casa de criadas hermosas, al principio respirò y cobrò vn poco de aliento. Finalmente como vio que aquel dia no le auia dicho palabra, ni hablado en aquello, pareciendole que ya no auia que temer su reprehésion, le combidò el de suyo otras muchas vezes à comer. El Padre lleuaua siempre adelante su artificiosa disimulacion, hasta que vinieron los dos à trauar grande amistad y familiaridad. Entonces procurò entender à qual de aquellas mugeres tenia mas aficion. Finalmente pareciendole estaua ya maduro y bien dispuesto el negocio, dixole con palabras comedidas, como las solia dezir: para que son señor tantas criadas y ningun criado en vuestra casa? Si soys seruido, ruegoos despidays vna ò dos: y despidiendo el mercader vna por la instancia que el Padre comedidamente le hizo, combidandole otro dia, y alabandole lo que auia hecho, acabò con el que despudiesse otra. En este interim hazia quanto podia para entibiarle la aficion y voluntad, que tenia à las demas: porque ganado el

omenage de la voluntad se las pudiesse mas facilmente quitar. Pocos dias despues tornádole à cōbidar, le quitò la tercera, y despues la quarta, y poco à poco se las fue quitando todas: y el tocado ya de la mano de Dios por persuasion del P. Francisco, hizo vna buena confesion, y à las mugeres q̄ le quito, procuro casar por cortar las ocasiones de boluer à peccar, vsando de tanta prudencia y discrecion en quitar la causa del mal, quãta auia vsado en el remedio desta espiritual enfermedad. Desta misma manera se auia con hòbres deslenguados y mutmuradores, no solo quando andaua por la ciudad, sino quando estaua en el nauio. Si oya alguno dezir alguna palabra afrentosa y deshonesta, no mostraua entonces enojo ni indignacion contra el q̄ la dezia, ni le reprehendia luego, però buscava ocasiõ y tiempo para hazerlo despues con mas prouecho, porq̄ no le acõteciesse lo q̄ à muchos, q̄ cõ su reprehensió poco prudẽte, suelẽ no sanar, sino empeorar la herida: assi q̄ como excellẽte medico q̄ era de las almas, à los q̄ queria curar, primero les hazia sus amigos, y les ganaua la voluntad, para q̄ regalando y vntando primero la hẽrida cõ palabras lenituas y suaues, abriessẽ la postema despues. Y assi quando via que era tiempo, apartaua à parte al q̄ auia de reprehender, y dezia: que se espãtaua mucho del

del, de q̄ siendo tan cuerdo, huuiesse dicho tales y tales palabras. Con esto hazia que los que auia peccado, conociesen y enmendassen su culpa.

*Como se embarcò en vn bolante de vn cosario, y à pessar del piloto y del demonio, al fin aparto al Japon. Cap. XLX.*



**N** estas sanctas obras de charida andaua el Padre Fráncisco ocupado en Malaca, esperando el dia de su embarcacion al Japon, el qual finalmente llego, embarcose en vn bolante ò nauio ligero de vn cosario barbaro y gentil, con harto peligro de su vida : con tanta seguridad como esta uiuia, por andar tratando los negocios de Dios nuestro señor. Hizo esto o por no hallar otra embarcacion, ni algun nauio Portugues en que yr, ò por respecto de los nuevos Christianos Iapones que lleuaua consigo, teniendo consideració à que no se escandalizassen estos tres Iapones rezien conuertidos à nuestra sancta Fè, con el mal exemplo que les podian dar los Portugueses, viendo que hombres Christianos hazian peccados. Y assi se cócertò cõ este Chino gẽtil, à quien venia muy bien el sobre nombre q̄ tenia de ladron, que en llegando à la China le passase

## vida del Padre

à el y à sus compañeros al Japon: y así fiado más en el amparo diuino, que en la palabra de este barbaro (aunque se la dio y prendas de que cumpliria lo concertado con el) se embarco en este bolante cofario, que ellos llaman junco: y partio de Malaca por Iunio, dia señalado de S. Iuan Baptista, tuuo prospera naüegacion: però hallò poca verdad y fidelidad en el marinero. Porque al fin como era Gentil, y estos no curan mucho de cumplir palabras ni juramentos, mudando de repente parecer dixo: que no pensaua yr al Japon. Y así de proposito se yua deteniendo y gastando el tiempo en todos los puertos que en contraua. Yua con esto el Padre Francisco cuidadoso y congoxado, viendo con tantas paradas, como hazia el cofario de industria, perderse el buen temporal y viento que tenian. Y así començò à temer el Padre Xauier, que gastando en esto el tiempo del Estio, no les fuesse forzoso despues imbernar en algun puerto de la China. Hablaua al piloto, pediale que cumplierse su palabra, acordauale las prendas que tenia dadas. Al cabo le rogaua y suplicaua, que no faltasse à la palabra y promessa, que à los Portugueses auia dado. Però no aprouechando nada desto afligiafe el Padre, y tenia razon, però al fin se acogia al seguro puerto de la Diuina prouidi-

providencia, la qual en todos sus caminos auia experimentado. Mas pena y cuydado le dauan las vanas supersticiones de aquellos idolatras pilotos y marineros que su poca fidelidad lleuauan vn idolo en el vaxel, al qual hazian abominables sacrificios, sin poderlo estoruar el Padre Francisco, por mas que se lo reprehendia. Consultauan muchas vezes con ciertos y conjuros al demonio, para saber si tendrian prospera nauigacion en la carrera del Japon. Indignanase con esto y ayrauase sanctamente el Padre Xavier: y no podia sufrir que pensassen que la nauigacion que el auia començado por amor de Dios, dependia de la voluntad del demonio. Però al fin confiado en la Diuina bondad frustraua todos los intentos del enemigo. Y assi fue feruido el Señor y dio traça, que tomassen la derrota del Japon; però sucedieron en este viaje dos cosas dignas de memoria y de consideracion.

Vn compañero del Padre Francisco, natural de la China llamado Manuel, con vn rezio bayuen que dio el nauio, cayo en lo baxo de la bomba del nauio, que à caso estaua descubierta, y fue bien peligrosa la cayda: porque cayo de alto y estuuó de cabeça buen rato en este trabajoso lugar, todos le tuuieron por muerto, y le sacaron con mucha dificultad, però al fin por la miseri-

## Vida del Padre

cordia de Dios nuestro señor, y por las oraciones del Padre Fráncisco viuio, porque aũq̄ quedò con vna buena herida en la cabeça, fue mas el temor que no el peligro: porque en pocos dias con medecinas que le aplicaron, sanò de la herida. Succedió luego otro caso bien semejante en el principio al passado, pero bié diferente en el fin: porque estando en cura el Manuel, con otro bayuè del nauio cayo la hija del patron del nauio en el mar: y aunque ella daua voces que la valieffen, con vn recio viento que corria, y có las olas del mar que apartauá el nauio, no fue posible socorrerla. Y así à vista de su padre, y de los de mas del nauio se ahogo. Començò luego vn triste alarido y confusa griteria, mezclada de vn barbaro llanto y aullido, que durò todo aquel dia y la noche. Aprouechose el demonio de esta ocasion, para hazer mal y daño al Padre Francisco, à quien aborrecia y temia: porque preguntando aquellos Gentiles à su idolo la causa de aquella desgraciada muerte de la hija de su señor, salio esto en la suerte: que si aquel Christiano huuiera muerto de su cayda, no huuiera muerto la muchacha. Echo luego de ver el Padre Francisco, que aquel golpe tiraua à el y à sus compañeros: y que era enredo del demonio para ponerlos en mal con el cosario y su gente,

te, y vio y entendio de quantas maneras le andaua tentando aquella bestia infernal. Però pidiendo fauor y focorro à Dios nuestro señor, no solo se librò de las assechanças de este cruel y engañoso enemigo, sino tambien desuio y apartò el daño que de mano de aquellos Gentiles le podia venir. Y con ninguna cosa vencio mejor la rabia è indignacion de aquellos marineros, y la de Sathanas, que con la grandeça de su animo. Sacò tambien de aqueste aprieto har-to prouecho y enseñanza para sí. Porque entendio en los peligros que aqui se vio, quan terribles son los temores y espantos que el demonio fuele poner à los hombres, quando ve la suya y halla buena ocasion.

Ay de esto vna admirable carta del Padre escrita à los Padres del Colegio de Goa, que en sentencia dize: que para vencer los terrores y espantos de Sathanas, no ay mejor medio que desconfiar el hombre de sí, y confiar mucho en Dios, y despreciar con grande è inuencible animo las amenazas y encuentros de aquella fiera bestia, y armado vno con el fauor de el cielo resistir con todo valor al miedo: porque en semejantes ocasiones, lo que mas se ha de temer es la desconfiança en Dios, constando que no puede aunque quiera nuestro enemigo hazernos

## vida del Padre

daño sin permisión y licencia de Dios. Vencidos ya los demonios, se le armò al Padre Francisco otra nueva refriega con los hombres: porque auiedo aportado al Canton, que es puerto de la China, el cosario y sus compañeros començaron à ancorar el nauio, con determinacion de imbernar alli, dexando la yda del Iapon: porque consultando à su idolo, acerca de esta yda, salia en las fuertes respuestas nada favorables à esta navegacion. No se desanimò por esto el Padre Francisco: començò primero à acometer con ruegos al cosario, suplicandole cumplierse su palabra. Viendo que los ruegos no hazian efecto, passo à las amenazas: diziendo, que perderia las prédas, y que enojaria mucho al Corregidor de Malaca, y à los Portugueses, sino cumplia la palabra que les auia dado. Tanto le dixo, y tanto le amenazò, que el cosario començò à alçar anclas y salir del puerto: però fue tampoco su perseverancia, como su fidelidad. Luego se boluio à sus treze: y si nuestro Señor no lo remediara por otra parte, y diera traça como se le cumplierse al Padre Francisco su desseo, no llegara entonces al Iapó, estor uandolo la porfiada determinacion del cosario. Yua la naue viento en popa hazia vn puerto de la China, llamado Cinceo, para imbernar alli: por que era ya el fin del Estio, quando se encontra-

ron

ron sin pensar con vn nauio de carga, que les dio auiso que estaua aquel puerto lleno de cosarios. Detuuose entonces estotro cosario, con el temor del peligro, y començò à pensar lo que haria. Al Canton ya no podía boluer, porque era el viento contrario, y fauorable para yr al Iapon: al fin forçado de la necesidad siguió esta derrota. Y así à pessar del cosario y de los marineros, y de los demonios, fue forçoso tomar la carrera del Iapon: al qual llegó el Padre Francisco dia señalado de la Assumpcion de nuestra Señora, con el fauor y ayuda del Señor, y de su sanctissima madre, mas que con el ayuda del fauorable viento. Y no pudiendo tomar otros puertos mas acomodados, entro en el puerto de Cangoxima patria del Iapon Paulo de Sanctafè, que esta en el Reyno de Saxuma. Fueron el Padre Francisco y sus compañeros, recibidos y hospedados muy bien de los parientes de Paulo, y de los de mas vezinos, y de toda la gente principal de la ciudad. Y acudian todos à porfia, como suele acontecer en semejantes nouedades, auer à los nuevos Sacerdotes, que auian venido de Portugal: y estauanselos mirando, y oyendo con estraña admiracion.

# LIBRO QVARTO

## de la vida del Padre Francisco Xauier.

*Informase el Padre Francisco de las costumbres y modo de religion de los Iapones.*

*Cap. I.*



**S** el Iapon, la postrera región del Oriente, esta arrimado à los confines de Afsia, es todo Islas apartadas no mucho vnas de otras con angostas canales y estrechos de mar. Lo que se sabe de su tamaño y grandeza es lo que aqui dire por relacion de vn Portugues intelligente de estas cosas, que tomò poco ha la medida de toda aquella region. Tiene de largo casi trecientas leguas, y tiene la figura poco diferente de Italia, y es casi igual en grandeza, solo se diferencia en que Italia no està aislada toda, sino pegada por vna parte à tierra firme. De la parte del Norte mira hazia lo postrero de la Scithya, ò Tartaria, por el Occidente à la China, por el lado del Oriente tiene à la nueva España, y esta distante della menos de

de ciento y setenta leguas, de Goa esta casi dos mil. Diuidese el Iapon en sesenta y seys Reynos: y lo que mas espanta es, que tiené todos vna misma lengua, no muy dificultosa de aprender. Però por ser tres las principales y mayores Islas del Iapon, se diuide todo el en tres partes, que toman los nombres de las tres principales Islas, aunque cada parte de estas tres se diuide en otras muchas Islas menores. La mayor destas tres partes, y la que esta mas distante de la India es la que se llama propriamente Iapon: y ella da el nombre à las demas. Tiene de largo esta parte docientas y cinquenta leguas. Su latitud no es vniforme, sino muy desyqual, la mayor es de ochenta leguas. Ay en ella cinquenta y tres Reynos pequeños, porque en siendo vno señor de vna Ciudad, se llama Rey, aunque muchos dellos son bien ricos y poderosos, especialmente los que son señores de mas que vn Reyno. Aqui esta la ciudad de el Meaco, que en otro tiempo fue cabeça de todo el Iapon y ahora lo es de muchos Reynos. Después del Iapon, la mayor Isla en grandeça es el Reyno de Ximo, que dizen tiene. 50. leguas de longitud, de latitud 24. Es el mas cercano à la China, y el que està menos distante de la India. Tiene nueue Reynos, vno dellos es el ñ Saxuma, adonde diximos aporto el P. Fráncisco. La tercera parte

## Vida del Padre

parte que esta en medio de estas dos, se llama Xico, ò Xicoco. Es la mitad menor que el Reyno que se llama Ximo, no tiene mas de quatro Reynos. De esta region del Japon no tuvieron noticia alguna los antiguos: descubrieronla à caño vnos Portugueses, llevados de vn recio temporal, y començaron à contratar con los naturales, diez años antes que el Padre Francisco aportasse à ella: es tierra frigidissima, sugeta à muchas lluuias, y à terribles eladas y nieues. Por muchas partes es aspera y montuosa y esteril: pero lo mas es tierra llana y de labor, regada de muchos rios, y de suyo fertil, si no estoruaran su labrança las guerras casi continuas. Era buena para oliuares y viñas, aunque no las tiene sino pocas, y oliuares ningunos. Cogese en ella mas arroz que trigo, y no le faltan minas de oro, aunque falta la industria è intelligencia en saberlas beneficiar: de plata tiene muchas: y assi se llama la Isla de la plata. Por no le ser licito tener contratacion ni comunicacion con los Chinas, solian tener los Japones mucha falta y padecer necesidad de muchas cosas que son menester para la vida humana: esta necesidad les han remediado los Portugueses, llevandoles muchas mercaderias, y haziendoles en esto grã bien. Aunque todas las Islas del Japon estan llenas de muchos puertos, la

Isla

Isla mas frequentada y conocida de los mercaderes Portugueses, es la Isla de Ximo, por tener muchos puertos, y porq̄ es la primera cõ quien en-  
cuétran los q̄ vienen de la India. Quando entrò el P. Francisco en el Iapó, auia vn Rey, q̄ era abso-  
luto señor, y como Emperador, que llaman ellos Dayro de todos los Reynos del Iapó. Bien es ver-  
dad que ya esta dignidad auia baxado y perdido mucho de su punto, y era menos estimada, y assi se daua por votos y por voluntad de los grandes del Reyno. Los Iapones en comparacion de los Indios son blancos: de su natural son belicosis-  
simos, y en virtud y bondad y buen termino, ha-  
zen conocida ventaja à todas las naciones, que de poco aca se han descubierto.

Desembarco pues el P. Francisco en Cangoxi-  
ma, q̄ es la ciudad mas principal del Reyno de Saxuma, y descãfando alli vn poco antes q̄ comẽ-  
çasse aquella grande empresa, q̄ lleuana traçada de cõquistar aquel Reyno para CHRISTO, se  
quiso informar muy en particular de todas las  
costumbres de sus naturales, y de su modo de re-  
ligion, para entender por donde les auia de en-  
trar y acometer. Y andando preguntando à vnos  
y à otros, hallò, que la gente tenia buenos y faci-  
les naturales, agenos de engaños, nada codi-  
ciosos ni auarientos: porque quanto menos ay  
de

## Vida del Padre

de riqueza, tanto fuele auer menos de auaricia, y son muy pocas las riquezas que tienen de oro y plata, y de cosas semejantes: antes ninguna cosa ay mas afrentosa entre ellos, que ser mercaderes ò vsar officios de esta manera, con fin de enriquezerse. De suerte que antes gustan de viuir pobre, que rica y abundantemente: però de manera q̄ no les falte para andar bien tratadas y vestidas sus personas. Entendio tambien el Padre Francisco que eran amicissimos estos hombres de honra y fama y buen nombre, y que en razon de conseruarle y defenderle, se ponen à qualquier riesgo. Porque generalmente son los Iapones muy parecidos à aquellos Romanos antiguos. Todos chicos y grandes se ocupan en exercicios de armas y guerra: estas son sus delicias y sus entretenimientos. Però parecera increyble lo que voy à dezir. Teniendo animos de suyo tan belicosos è inclinados à la guerra, a penas ay vna muerte, riña ò disension entre ellos: porque todo el vso de las armas guardan para la guerra cõtra sus enemigos: ca son los Iapones tan señores de si y de sus pasiones, que parecen verdaderamente Esthoycos y discipulos de Pythagoras. Es entre ellos vn Iapon ayrado y enojado con otro Iapõ, como cosa monstruosa y nunca vista, y assi por quitar ocasiõ de riñas y porfias nũca tratan negocios.

cios graues y de importancia fino por recaudos que se embian por terceras personas: y vñan esto no solo con estrangeros, fino con sus vezinos y domesticos, y así conseruan la paz y vnió entre si. Son amicissimos de caça, y no comen carne si no es caçada. Aborrecen la carne de vaca, ternera, carnero, como nosotros la de perro ò de caualllo. Abstienése de leche, y queso, como nosotros, de comer sangre cruda, Porque les parece que lo es. Criá muchas gallinas, y patos, no táto para su sustento, como para su entretenimiéto: de fuerte q̄ comé pocas vezes carne, y essa no fino de móte, las más vezes comé pescado, mãçanas, berças, legübres, arroz, y andan siépre sanos: porque son muy templados: y así los mas llegan a edad decrepita, fino es que les succeda algun caso defastrado. Finalmente se hecha de ver en esta gáte tá téplada y parca, que la naturaleza se cõtenta cõ poco, aunque el apetito no se harte y satisfaga. Castigan los adulterios con grandissimo rigor. Aborrecen el juego de los dados, naypes, y otros semejantes juegos, porque dizen que con el vño dellos se hazen los hombres a codiciar la hazienda agena. Estan tan lexos de hurtar, que no ay cosa mas infame entre ellos, ni tenuta por mas indigna de vn hombre. Y así crucifican à los ladrones, que es el mayor castigo que  
entre

## Vida del Padre

entre ellos ay. Todos assi chicos como grandes, assi nobles como plebeyos, ciudadanos como aldeanos, tienen grande curiosidad en el aseo y limpieza de sus personas, y vestidos, en el comedimiento y cumplimientos, quando se encuentran, y en todas las de mas cosas, que tocan al vfo de la vida humana. No parece sino que los han criado y enseñado à todos en algun palacio de vn Rey ò Principe à ser comedidos y corteses.

Todas estas buenas propiedades y condiciones naturales, desdora y ècha à perder el vicio de la soberuia, que es muy proprio de esta nacion: porque desprecian à todos los demas hóbres del mundo, y tratan comunmente à los estrangeros y huéspedes, que viené à su tierra, có mucha arrogancia y poco comedimiento. Pero en todo lo de mas parece que es la gente mas nacida para la virtud y honestidad de quantas ay. Y no parece les falta otra cosa sino la luz y conocimiento del Euangelio: porq̃ todos, assi labradores como ciudadanos son muy ingeniosos y agudos, y desseos de saber: y quando veen que son cosas allegadas à razon, las q̃ les dizé, las reciben muy bien. De lo que mas gustan es, de que les hablen de cosas de Dios y celestiales. Todos comunmente saben leer y escriuir, y assi tienen andado mucho para deprender la Doctrina Christiana.

Auien-

Auiendo el Padre Francisco enterado se y entendido estas y otras muchas cosas, que dexo por no ser prolixo, de los naturales e ingenios de los Iapones; quiso se informar de proposito de lo que tocava a su Religion y Sacerdotes, y manera de culto de Dios: y hallo que los Dioses a quien venerauan mas, eran las criaturas que les eran demas prouecho y vtilidad: y assi vnos adorauan al Sol, otros la luna, y otros tenián otros Dioses. Tambien auian recibido de los Chinas algunos dioses, que fueron hombres, los principales eran Iaca, y Amida. Hallo tambien que sus sacerdotes, a quien ellos llaman Bóços, eran malissimos y deshonestissimos, al fin como ministros del demonio, y estos auia sido entre los Iapones los autores del pecado nefando, con que se auia ofuscado y escurecido tanto sus buenos ingenios, que no tienen comunmente por pecado vn pecado y maldad tan grande. Y assi desde que se introduxon en el Iapon este pestilente mal, parecia que auia comêçado Dios nuestro Señor castigarles con manifesto castigo de crueles y sangrientas guerras, que trayan vnas ciudades cō otras, y vnos reynos cō otros, y vassallos con sus señores, por estar todos tocados desta pestilencial, y rabiola furia, castigandoles assi Dios nuestro señor, para que abriessen los ojos

Y para

## Vida del Padre

para ver y huyr tan gran maldad. Però porque no les falte a estos malos Sacerdotes Bõços materia y ocasion de peccar, la gente principal les entrega sus hijos para que los enseñen, como quien entrega la oveja al lobo, para que la despoçã. Es grande el numero que ay de monasterios de Bõços, y Bõças, y muy diferentes los habitos y vestidos, como entre nuestros religiosos, pretendiendo el Demõio remedar la hermosa variedad de la Iglesia de CHRISTO. Però aunque todo el pueblo tiene estos Bõços por deshonestissimos dissimulasse, y cubrese de manera su deshonestidad con el habito de religioso, ò con la opinion que se tiene de su mucha abstinencia, que todos comunmente, assi la gente noble como la pleueya los respetan y veneran; porque es publica voz y fama, aunque no muy fundada en verdad, que jamas comen carne ni pescado, ni beuen vino, solo comen hortalica, y arroz, y esso al dia solo vna vez.

*Convierte el Padre Francisco en Cangoxima,  
muchos a la Fe. Cap. II.*

**I**NFORMADO El Padre Francisco muy bien de todo esto. Lo primero, que le parecio cõuenia, era, hazer vna vida aũ

ma

mas abstinente y templada, que la que comunmente se dezia, hazian los Bonços, ayudaua para esto no solo su pobreza, y falta de dineros con que comprar de comer, sino tambien ser los mantenimientos de la tierra, tan diferentes de los que el auia usado, y tan fuera de su gusto y natural, que fue menester Dios y ayuda para hazerse a ellos, y poderlos comer. Porque en lugar de pã comia arroz, por vianda, ò vnas mançanas de la tierra, o vnas yeruas guissadas muy mal, al uso de ella. Però como tenia tanta hambre de las almas por su salud, se acostumbro a esta manera de vida: porque su comida era hazer la voluntad de aquel Señor que le auia embiado. Y dezia q̄ dezia mucho aquella tierra del Japon. Porque le auian combidado los naturales a vnos combites tampoco regalados, que no auia peligro de q̄ con el gusto de la comida se atediesse mas al deleyte q̄ a la necesidad, como fuele hazer otros muchos en otros combites, que sirven mas de enervar las fuerças y cargar el estomago, que de darle gusto. Así que los mantenimientos de la tierra eran tales, que le ayudauan al Padre Francisco al rigor de su abstinencia. Y no por esto se enflaquecio, ò debilito, antes en ninguna parte se halla mejor que en el Japon. Que la tẽplança no quita la salud, sino la augmẽ-

## vida del Padre

ta y ayuda a ella. Mas tubo que hazer el Padre Xauier y mas trabajò en deprender la lengua de la tierra, que en acostunbrarse a las comidas de ella. Porque aunque la lengua del Japon de suyo no es muy difficultosa de aprender, pero la curiosidad de los ingenios de los Japones à hecho q̄ lo venga à fer. Y assi no ay ya en el mundo lengua mas copiosa y abundante que ella. Para nóbrar y significar vna cosa tienen y mil nombres y palabras inuentadas, y en el vso dellas tienen grande delecto y distinction, porque en esto esta la elegancia y primor de la lengua. Y assi no vfan de qualquiera palabra o nombre, que tiene vna cosa para ser significa o nóbrada, fino vnavez hechá mano de vna diction otras de otra, como son las personas, con quien tratan o cosas, de que hablan. Si las personas con quien hablan, son personas graues, ò lo son los negocios de de que tratan, vfan de palabras y dictiones graues, si humildes de palabra, s humildes: y lo que mas espára, escriuen differentemente de como hablan, y hablan de otra manera de como escriuen. Las mugeres vfan de terminos distintos de los que vfan los hombres, con vnos caracteres escriuen cartas, con otros imprimen libros. Esta variedad assi en el hablar como en el escriuir obliga a mucho cuydado y trabajo al que.

que quiere deprender la lengua, y haze que gaste en esto mucho tiempo, y no puede vno descuydarse en esto si quiere no ser tenido por rustico y grosero. Porque tantico que yerre en vna palabrica, ò vse della fuera de tiempo le tienen por necio y poco auisado, y le siluan, y hazen burla del, como los que saben bien la lengua Latina, suelē offenderse de oyr vn solecysmo, ò barbarismo.

Determinose con todo esto el Padre Francisco à rōper por estas dificultades, y deprender como pudieffe la lengua del Iapon. Però queriendo q̄ Paulo de Santafe traduxesse y escriuieffe en su lengua los principales puntos, y articulos de nuestra Fè, viose en grandes dificultades: porque el Paulo como no tenia muchas letras, ni auia estudiado, no hazia mejor officio de interprete que de maestro, y aunque procuraua hazer mas de lo que podia, hazia mucho menos de lo que era menester: Porque interpretaua tan mal los Articulos de nuestra Fè, que no dezia clausula que fuesse trabada con otra, ni que lleuasse consequencia, y escriuia tan mal, y tan impropriamente, que no podian los letrados del Iapō, leer sin rifa sus escritos. Però el Padre Francisco, con aquella grandeza de animo con que estaua hecho a vencer grandes dificultades, y à no ha-

## Vida del Padre

hazer caso de la burla, y escarnio que del hazian los hombres, quando yua en ello el negocio de su saluacion, puso mas calor y cuydado en lo que auia començado: y assi procurando darse a entender al pueblo lo mejor que podia, y dando con el resplandor de su santa vida admirable exemplo hazia mas prouecho el solo y sin interprete que con el. Mouidos los Japones con la curiosidad y nouedad acudian auer y a oyr al Padre Francisco y a sus compañeros, vnos por ver el nuevo trage y modo de viuir de aquellos estrangeros, otros por entender el modo de religion que de otro mundo les venian a enseñar. Però como no sabian los Padres explicarse con la ignorancia de la lengua, ni satisfacian bié a las preguntas que se les hazian, vnos burtauan de su manera de hablar con tanto tiento y tan de espacio, otros se reyan de su extraño y peregrino trage, otros tambien les tenía lastima y compasion persuadiendose que pues auian venido al Japon del cabo del mundo, solo para enseñarles vn nuevo modo de religion, ni serian necios, ni les vendrian a enseñar cosas de poca importancia: con esto vnos dezian vno, otros dezian otro. Però los padres procurauan ayudar a los que se les allegauan con desseo de saber su nueua religion. Al Japon Paulo de Santafe auiendo dado

orden en sus cosas y compuesto las muy bien mirauan le los vezinos de la ciudad como cosa milagrosa. Porque como auia atraueffado toda la India y visto mucho contauales cosas nunca oydas ni vistas en el Iapon.

Fue en este interin a besar las manos al Rey, ò señor de Saxuma, que estaua cinco leguas de la ciudad. Recibiolo con mucha benignidad, y despues de auerle besado la mano, preguntauale el Rey muchas cosas de la India, de la grandeza, y riqueza de los Portugueses, y de sus trages y costumbres. El Paulo respondio muy bien a todo, y al cabo mostrole vna Imagen de nuestra Señora con su santissimo hijo en los braços de lindo pinzel, que auia traydo de la India. Mostrandose la el Paulo, despues de auer dado vna breue noticia de nuestra santa Fè y Christiana religion hincose el Rey de rodillas, y mando a todos los circunstantes hiziesfen lo mismo. Però no hizo mas que reuerenciar y adorar la Imagen. La madre del Rey aficionada a la Imagen, pidio vn retrato della, pero no huuo pintor que la supiesse sacar, vinole tambien desseo a esta señora de saber las cosas de nuestra santa Fè, y assi pidio la diessen por escrito en su lengua los puntos principales della.

## vida del Padre

Hizo el Paulo lo que mandò esta señora, però ella no hizo lo que le mandaua a ella Dios: y así fin hazer nada se boluio el Iapon à Cágoxima, y hizo mas prouecho en su casa q̄ fuera della. Porque como era buen Christiano, y celoso, ò el de suyo, ò por consejo del Padre Francisco començò a enseñar a los de su casa las cosas de nuestra Fè, estauase dias y noches en esto con ellos, y cõ sus pariètes y amigos, enseñandoles, rogádoles, y exortandoles, ya à todos jutos, ya acada vno de por sí, y no desistio de su intento, hasta que gano los mas para CHRISTO, y los conuirtio a la Fè, y así en pocos dias se catechizaron y baptizaron su muger, y vna hija, y muchos otros parientes, hombres y mugeres, con aprobacion y gusto de todo el pueblo.

El Padre Francisco, por otra parte viendo que todo este negocio de la conuersion del pueblo, ò el estoruo della dependia de la authoridad de los Bonços, y que si combatia y allanaua este alcaçar, y los desacreditaua con el pueblo, le seria despues facil hazer su negocio, se determino intentar primero esto. Y aguardando y hallando occasion de hablar al principal de los Bonços, que es como el Obispo, y el mas graue y estimado entre ellos, no solo por su dignidad, y ancianidad, sino por la opiniõ de sus letras y santidad,

tidad, a quien llaman en su lengua Ninxit, que quiere dezir, coraçon de verdad, procuro el Padre hazerse su amigo y familiar, y de vna y otra platica començaron a hablar del negocio de la Fe y Religion: y no fue sin fruto. El Bonço hablaua con poca consequencia en las cosas, pero particularmente en vna platica que tuuieron de la immortalidad del alma, mostro poca firmeza en su opinion, y vnas vezes se inclinaua a vna parte, otras a otra, como le impelia la fuerça de las razones. Pero en lo que tocaua a la honra que hizo al Padre Fráncisco anduuo muy bien, y quedo muy afficionado a su ingenio, y buen termino, y los demas Bonços con el exemplo de su Ninxit procurauan tratar y comunicar con el Padre Francisco, pretendiendo mas en esto su honra y reputacion, que su prouecho. Lo que les espantaua mucho en el Padre era la grandeza de su animo, con la qual auia passado con tanto peligro y trabajo casi todo esse immenso mar Oceano, y partiendo desde Portugal auia llegado a lo vltimo de la tierra, solo con fin de enseñarles vna nueva Religion. Vna cosa oyan con mucho gusto y admiracion, y era que a los que honrauan, y adorauan a CHRISTO, y viuian santamente les aguardaua en el cielo vna eterna felicidad.

Ganados de esta manera algunos Bonços, y

Y 5 otros

## Vida del Padre

otros conuencidos con la verdad parecia que auia de resultar vn grande bien y prouecho. Però como no podia el Padre tratar con ellos sin interprete, estoruaua mucho a su desseo la ignorancia de la lēgua de la tierra. Però al fin cō el grā de desseo que tenia de la salud de tantas almas, como via que se perdian, en breue tiempo, depređio la gramatica de la lengua del Japon. Y lo primero, para tener licencia de predicar libremente al pueblo, fue a hablar al Rey, y ayudole mucho para esto el Japon Paulo de Santafe, porque hizo con el Rey que fauoreciesse mucho al Padre Francisco, y a sus compañeros, como a hombres muy estimados, y de mucha autoridad entre los Portugueses, cuya amistad y contratacion desseaua mucho el Rey, y como le tenia ya el Paulo de Santafe, bien dispuesto alcanço sin dificultad ninguna el Padre Francisco de el Rey q̄ diesse licencia y facultad a sus vassallos, para recibir y professar la Fe. Despachada esta facultad se baptizaron luego dos Bonços, y otros muchos Japones, y en pocos meses se hizieron mas de cie Christianos con gusto y beneplacito de sus parientes. Instituyalos y enseaualos con mucho cuydado el padre Francisco: Però como no sabja biē escriuir en su lengua, q̄ era como diximos mas dificultoso negocio, que el hablar, el criuia

ciuia los mysterios de nuestra Fè en su lengua, però con caracteres latinos, y asy se los yua leyendo y recitando. Escogio tambien algunos nuevos Christianos, y embiolo a la India, para que en el Seminario de Goa les enseñassen letras y virtud, y boluendo enseñados no solo fuisse a los suyos de admiracion sino de prouecho.

*Como resuscito una muchacha, y sano a vn leproso. Cap. III.*



**S** V C E D I O En este tiempo en Cágoxima vna cosa, la qual ayuda mucho al acretamiêto de la Fè d' CHRISTO, y al credito y fama del Padre Francisco Xavier. Auia vn ciudadano rico y honrado, aunque Gentil, al qual se le murio vna hija que amaua tiernamente. Dezia y hazia con el dolor y pena cosas como vn loco. Fueronle auer y consolar y hallarse en el entierro y honras de la difunta entre otros algunos nuevos Christianos amigos y parientes suyos: viendole hazer tantos extremos y llantos mouidos de compasion le aconsejaron que fuese lo mas presto que pudiesse a verse con el Padre

## vida del Padre

Francisco varon santo venido del otro mundo, como del cielo, y le pidieffe remedio para su trabajo, que sin duda le refucitaria su hija. Presto lo acabaron con el. Fue a donde estaua el Padre Francisco, yendo triste y lloroso por la perdida de su amantissima hija. Cuentalo el caso, suplica le humilmēte remedie su soledad, y dessamparo, entonces el Padre Francisco compadeciendose de la desgracia de aquel buen hombre, se recogio con el Padre Iuan Fernandez su compañero a hazer oracion a nuestro señor. Leuantose della con vna nueua alegria espiritual, y dixo al hombre tuuieffe buen animo, q̄ su hija estaua viua, y dispidiolo con esto. Indignose el Gentil, con oyr dezir esto, auendola el dexado muerta, y fueffe muy enojado, pensando que el Padre le auia desmentido, o que no se dignaua de yr a su casa: Yéndose a ella, saliole al encuentro vn eriado a dezirle que su hija estaua viua y sana. El padre buelta toda su tristeza en gozo, corrio a ver a su hija refucitada, veela viua y no cree q̄ lo estuuieffe, y bañado en lagrymas de gozo, preguntaua a su hija como auia buuelto a esta vida, ella le respondo que en muriēdo la rodearon vnos feyimos sayones, los quales arrebatádola la queriá echar en vn poço de fuego. Però que de repente aparecieron dos hermosissimos varones, los quales la

libra-

libraron de las manos de aquellos sayones, y la boluieron a la ciudad. Oydo esto el Padre quedo atonito, y suspenso vn rato. Luego entendiédo que aquel beneficio le venia de mano del Padre Francisco le lleuo à lla la hija para darle las gracias. Ella en viendo al Padre Francisco y a su compañero, primero se espanto, luego buelta a su Padre, le dixo en alta voz, Padre Padre, veys alli los que me sacaron de linfierno, y me boluieron a esta vida. Echaronse luego el, y ella a los pies de el Padre Francisco, y con muchas lagrymas le dieron mil gracias por aquella merced. El leuantandolos con la mano, les dixo que a CHRISTO Redemptor del mundo, auian de dar las gracias y no a el.

No fue poco el fruto y prouecho que hizo este milagro. Porque la vida y salud que alcanço vna muchacha, fue causa para que muchos alcãçassen la de sus almas: porque se baptizaron, el Padre y la hija y todos los de su casa, y otros muchos quedaron mouidos para valerse en sus necesidades del Padre Francisco, y con gana de recibir la Fe. Entre otros fue vn leproso noble y bien nacido. Este auia enbiado a pedir al Padre Francisco por tercera persona le fuesse acurar; el Padre recibio el recado muy bien, però porq̃ no podia por sus muchas ocupaciones yr, embio

bio en su lugar vno de sus compañeros diziendole primero lo que auia de hazer. Saludo el compañero al enfermo, como el Padre se lo auia mandado, y preguntole tres vezes si queria ser Christiano, dixo q si. Hizo sobre el la señal de la Cruz, fue cosa estraña que cō aquella señal de la Cruz le barrió toda la lepra, y el leproso se cathechizo, y baptizó, luego. Estas dos cosas, succedieron a vista de toda la ciudad de Cangoxima, y contaronlas muchos despues. Pero particularmente contò este milagro, Vicente Peteyra Portugues, Patron de vn nauio hombre honrado y digno de se aun en negocio tã graue como este, y grande amigo (segun dize) del P. Fráncisco.

*Tiene nueuas el Padre Francisco del martyrio de el Padre Antonio Criminal. Cap. IIII.*



**AVARON** Vn poco el cōtento q el P. Francisco tenia con el bué successo de las cosas de la Christianidad, vnas cartas q recibio por este mismo tiempo, d la India, en q le hazia saber de la muerte del P. Antonio Criminal. Auia le hecho el P. Fráncisco superior de la residēcia de Comorin (como vimos arriba) y ocupado se 4. años cō mucha edificaciō y prouecho en cultiuar aqlla nueua Christianidad. Y el año de

de 1549 poco antes que el Padre Francisco llegá  
se a Ipoona alcançó la palma del martyrio en pre  
mio de sus trabajos. Porque saliendo vn gruel  
so exercito de los Badagas del Reyno de Bina  
ga, que esta cerca, con intento de destruyr si pu  
diesen la Christianidad de Comorin, los Chris  
tianos temerosos comenzaron a desamparar sus  
casas y barris, y acogerse a las naues de los Por  
tugueses, q̄ a caso auian aporrado allí, como a lu  
gar seguro. El Padre Antonio entre aquella con  
fusión y alteracion, y espanto de niños y mug  
eres andaua lleno de folicitud y cuydado dando  
les priessa, y haziédoles instancia q̄ buyessen pre  
sto, y ayudando a los flacos, viédo que se acerca  
ua ya el enemigo, temiendo q̄ no captiuassen al  
gunos nuevos Christianos, y con la fuerça de los  
tormentos los hiziesse dexar la Fè; y ofreciose co  
mo bué pastor a dar su vida por el bié de sus obe  
jas si fuosse menester. Rogauale los Portugueses  
se acogiesse con tiempo a sus nauios, y se li  
brasse de aquel peligro. Però el Padre oluida  
do de si, y de su vida solo cuydaua del bien  
de los otros procurado q̄ se pudiesse en saluo to  
dos, particularmente los niños y mugeres, los qua  
les por la flaqueza de su edad, o de su natura  
deza, corrian mas riesgo y andauan en mayor  
peligro. Procurando pues de saluar a otros  
y li

## vida del Padre

y librarlos de las crueles manos de los barbaros, vino el à caer en ellas, porque le ataxaron el paso por do se podia embarcar. Entonces el Padre encendido en diuino amor de Dios desseoso, ya mas de verse en la eterna vida que en esta, bincadas las rodillas en el suelo, y leuantando las manos al cielo se ofrecio con increyble fortaleça a la muerte. Y no dexo de acudir la barbara fiereça de aquellos enemigos à su desseo. Porque le dieron tres lançadas de las quales murio. Dizen, que estan dole despojando despues de herido con estas mortales heridas ayudo el a aquellos collarios a quitarse el vestido, porque se viesse el taua tan despegado del vestido como de la vida.

Esta nueua lleno el P. Francisco de varios afectos de tristeza y cõtento, y de pena y alegria, como en semejante caso auia de suceder. Entristeciole verse priuado de vn tal cõpañero y ayuda, y holgose con el bien grande que a el Padre auia cauido en suerte, pareciendole que tambiẽ Dios nuestro Señor le tendria guardado a el semejante dicha y ventura. Auicndo pues hecho las exequias a este santo varon con lagrymas y alabanças de su virtud y valor, llenose su alma de vna firme esperança de coger de alli adelante abundantes frutos de aquel campo regado y a cõ sangre de vn martyr. Y no le falio al Padre y a su es-

su esperanza: porque desde entonces fue tá abundante la mies, que se cogio en el cabo de Comorin, que en ninguna otra parte de la India lo fue mas. Porque se hizieron muchos Christianos, y no solo fueron muchos en numero, sino muy señalados en virtud y santidad.

*Como el estorvaron en Cangoxima que no predicase mas el Evangelio, y assi se fue a predicar a Firando y a Manguche. Cap. V.*



**D**IFFERENTE MENTE le sucedio al Padre Francisco en Cangoxima de lo que al Padre Antonio Criminal, en el cabo de Comorin. Porque el Padre Francisco andando desseoso de que se le ofreciessa ocasion de padecer Martyrio, procuraua desacreditar a los Bõçõs, y deshazer su autoridad y teniendo ya en buen punto los negocios de la Christiandad, con esperanças de coger vna copiosa cosecha de nuevos Christianos, de repente se leuanto vna terrible borrasca y tempestad contra los Christianos procurada por los Bonços, la qual

Z            fue

## Vida del Padre

fue para el Padre Francisco mas pesada que lo fuera qualquiera genero de Martyrio. Auian ya baptizado se muchos, y mas eran los que conuēcidos con la verdad del Euangelio, querian ya recibir la Fè. Pero estoruaron este bien los Bōços atajando el feliz progreso, cosa que el Padre Francisco auia entendido mucho antes. Porq̄ començando los Bonços a caer en la cuenta de q̄ quanto yua creciendo el negocio de la Fè, y el numero de los fieles, tanto se yua defminuyendo el culto de sus Dioses y su autoridad, y que ya ni ellòs ni a sus Dioses les respetauan, sino que hazian burla dellos, llenaronse de odio e indignacion: y mouidos lo vno del Demonio, lo otro de su pena y dolor acuden todos al Rey, dizenle con muy encarecidas palabras: que aduertiesse muy bien lo que hazia y mirase con tiempo por si, y por el bien publico y comun: porque si consentia que sus vassallos recibiesse religiones peregrinas, forçosamente auian de venir los Dioses de su patria à ser despreciados, y enojados. Ellos por esto y ayrados con el, que duda auia sino que vendria a ser muy presto destruyda la ciudad de Cangoxima, y todo su Reyno? Que si era tan ciego que no veyá que la Religion de CHRISTO era totalmente oppuesta a la del

Japon

Japon? y que quanto se acrecentava la de CHRISTO, nuestro señor se disminuía la del Japon? que si no sabia y entendia que les pessava entrañablemente a sus Dioses, y lo sentía mucho que se descubriessen y manifestassen a los peregrinos y estrágeros sus secretos y mysterios? y q̄ aunque el pueblo errava y los offendia en esto, però que mucho mas los offendia el Rey, que lo sabia y entendia: y que mirasse bien que la yra de los dioses mientras mas dilatauan y alargauan el castigo era mayor: y que al fin los fundadores e instituydores de la religion de los Reynos del Japon vendrian a tomar cruel vengança de los ciudadanos de Cangoxima por vn agrauio y affrenta tan grande: y el peccado y culpa de vnos pocos ciudadanos auia de llouer sobre el Rey y sobre toda la ciudad, y assi que si estimaua en algo las ceremonias, ritos, y lectas antiguas de su patria, y si tenia todavia el respecto que a sus Dioses deuia, ò procurase conseruar su amistad o temiesse a lo menos su yra.

Atemoriçado el Rey con estas razones, que le dezian los Bonços y desconfiado ya de tener contratacion con los Portugueses, como desseaua, mando por edicto publico, que nadie lo pena de muerte dexasse su antigua Reli-

## vida del Padre

gion ni se hiziesse Christiano. El Padre Fráncisco esperando cada dia que se auia de mejorar el estado de las cosas, enleñaua e instituya con summo cuydado a los nuevos Christianos, el tiempo que les sobraua desta ocupacion daua a la oracion y al trato con Dios, con el qual comunicaua mas que con los hombres. Porque en la conuersacion Diuina no solo hallaua prouecho para su alma, sino consuelo para su fatigado elpiritu: y assi suffrio con admirable fortaleza, y ygualdad de animo, grandes hambres y frios y otros muchos trabajos, que forçosamente auia de passar vn hombre estrangero, en vna barbara y mal afecta ciudad. Pero passado vn año en el suffrimiento destos trabajos, viendo cerrada del todo la puerta del Euangelio en Cangoxina, se determino yrse a otra parte. Despidio se de sus hijos los nœuos Christianos encomendandose los a Paulo de Sanctafè, y fueffe con su Compañero el Padre Cosme de Torres, y el Hermano Iuan Fernandez al Reyno de Fingo, con esperança de hazer alli mucho seruicio a Dios nuestro señor: no se puede dezir el sentimiento, y lagrimas q̄ los nuevos Christianos de Cangoxina derramauan, viendo determinado de dexarles a su buen Padre y maestro, a quien amauan entrañablemente por muchos titulos.

Pero

però particularmente por su admirable virtud y sanctidad. Llorauan y llamauanle a gritos Padre maestro, guia y capitan nuestro, y cada vno en particular le daua mil gracias porque le auia con tanto trabajo suyo puesto en el camino del cielo. Auia ochocientos Christianos en Cangoxima tambien enseñados en las cosas de la Fè, que aunque les falto de ay a pocos dias el maestro que les auia quedado, que era Paulo de Santafè, se conseruaron siete años enteros en la Fè de Christo nuestro señor, sin ningun otro maestro, que los enseñasse y guiasse, hasta que les vinieró a enseñar algunos Padres de la Cõpañia.

Esta el Reyno de Fingo en la misma Isla del Iapon llamada Ximo, como arriba diximos. Ay en este Reyno, vna ciudad llamada Firando, cincuenta leguas de Cangoxima, aqui entro el Padre Francisco y fue recibido muy bien, y con mucho contento de los Portugueses, y por su cõtemplacion del Rey. Y en vno pocos dias q̃ alli estuuó, hizo como cien Christianos, y aunque no le yua mal en Firando, ni hazia poco prouecho en los Portuguetes, y en los vezinos de la ciudad, pues conuirtio en Firando, mas en pocos dias à la Fè, que en Cangoxima en muchos meses, però concibiendo, y pretendiendo mayores cosas en comendado al P. Cosme de Torres aquellos nue

## Vida del Padre

uos Christianos: y el lleuado cõfigo el hermano luã Fernandez passò a la Isla del Iapõ para yr a la ciudad del Meaco. Però siendo informado de los que sabian las cosas de la tierra q̃ estaua en el camino vn grande pueblo, llamado Amanguche, se partio luego alla, a verse con el Rey, para entender la voluntad y animo que tenia. Es Amanguche, vna ciudad maritima, esta en la principal parte del Iapon, la qual diximos se llamaua propriamente Iapon. Tiene alli su Corte el Rey de Amanguche, y assi esta el lugar muy lleno de gente, y es el Rey tan poderoso y rico, que compite con el Rey del Meaco, que es el mayor Rey entre todos los demas Reyes, y trae guerra cõ el sobre el Imperio de los Reynos del Iapõ. Tienen las casas de esta ciudad techos de madera, que no los suelen tener las casas de las otras ciudades. Tendra diez mil vezinos: Dizẽ que esta de Firãdo ciẽ leguas. Hallò el P. Frãcisco en esta ciudad a muchos de la gente noble y plebeya deffesos de saber y entender las cosas de la Religion Christiana, de la qual auian oydo dezir muchas cosas. Determinose el Padre Francisco predicar el Euangelio, y los mysterios de nuestra Fè dos vezes al dia, leyendolos por escriso porque aun no sabia bien la lengua del Iapon, y esto hazia en las plaças y encruzixadas de la ciudad  
con

con grandissimo concurso de gente. Pero no todos reccebian la semilla del Euangelio de vna misma manera. Muchos oyan con gran gusto y con buena volúntad, otros no la tenian a lo que oyan otros reyan y hazian burla de lo que se dezia. Y assi quando yua el Padre Fráncisco por las calles, yua tras el vna caterua de muchachos, y de picaros como tras vn loco, burládo del, y affrentádo le y repitiédo por escarnio algunas cosas de nuestra Fè, q̄ le auian oydo dezir: lo qual suffria el de muy buena gana, poniédo los ojos no tanto en su affrèta quáto en la causa della. Y assi hazia mas suffriendo, que diziendo y disimulando que hablando . Porque los hombres prudentes que le oyan, bien entendian que no era loco ni mente capto, antes se admirauan de ver su admirable paciencia è ygualdad de animo entre tantas injurias y affrentas como en dichos y hechos le hazian . Y enterauanse en esto mas oyéndole dezir que auia partido de Europa, y nauegado esse inmenso mar Oceano , y llegado al Japon no con otro fin, que predicarles el Euangelio. Finalmente todos hablauá de su rara virtud, y se admirauan della , teniendo la por prodigo y raro milagro. Y mucha de la gente principal le lleuaua à su cala para informarse mas de espacio de la Religion que les traya del otro mundo,

## vida del Padre

prometiendole, que si les mostrase ser mejor la Religion que les venia a enseñar, dexarian sin duda la de sus padres y passados. Però al fin este negocio no es del q̄ quiere, ni del q̄ corre sino del que Dios socorre, y ayuda misericordiosamente a su conuersion. Así que vnos tomauan bien lo que se les dezia, però a los mas les entraua por los oydos y no llegaua al coraçon.

Despues de auer el Padre Francisco gastado algunos dias, no sin algun fruto, dando publicamente noticia de la verdad del Euangelio, por las plaças y por las casas de algunos particulares, fue llamado del Rey, y preguntandole de donde era, y por la causa y motivo de su venida al Iapó, le respondió que era Español de nacion, y que solo auia venido aquella tierra a predicar el Euangelio mouido con el desseo de su saluacion. Por q̄ no era posible saluarse ninguno que no creyese en vn solo Dios Criador de este vniverso, y en IESV CHRISTO su vnico hijo Redéptor del múdo, y el que no guardasse su diuina ley. Y mándandole Rey que la explicasse luego que ley era aquella lo hizo el Padre Francisco de muy buena gana, y recito buena parte del libro que traya escrito. Oyóle todos los circúntantes casi vna hora entera con mucha atencion y gusto. Però el Rey barbaro q̄ era mas a proposito para oyr q̄ pa-

para obrarlo que se dezia, no hizo caso de lo que auia aydo. Buelto el Padre Fráncisco à su antigua costumbre de predicar, le començaron à oyr con mas beneuolencia, y aprobació: que al fin se van poco à poco amansando los animos de los hombres, por feroces y rebeldes que sean. Ya muchos oyen con mucho gusto las marauillas y milagros de CHRISTO nuestro señor, y quando les predicaua el Padre el misterio de su santissima pasión, y de su dolorosa y affrentosa muerte, no podian oyr sin lagrymas. Porque los trabajos de CHRISTO nuestro Señor, aun hasta la gente Barbara mueuen à compasion. La compasion y misericordia abrio la puerta para entrar la Fè, y así se fueron algunos haziendo Christianos. Però el P. Francisco pareciendole no cõuenia detenerse mas en aquella ciudad, se partio al Meaco có animo de hablar al Rey, que por ser señor de tantos Reynos, le llaman el Rey grande: y pedir le licéncia para predicar en sus Reynos la verdad del Euangelió. Porque auia sido informado que era el Meaco la mayor y mas illustre ciudad de todo el Japon enoblecida có vna famosa vniuersidad. Y era tanto lo que le auian dicho en el camino quando venia de la India, de la grãdeza de sta ciudad, y de la multitud de Colegios y monasterios, que auia en ella, que auia determinado en

## Vida del Padre

llegando al Japon yrse derecho à ella. Pero nuestro Señor que auia dispuesto con su eterna providéncia vsar de misericordia có los de Cangoxima, encaminò el nauio del Padre Francisco al puerto desta ciudad. A do se detuuò el Padre mas tiempo del que el quisiera, entretenido con la esperança de que auia de coger mucho mas fruto del que cogio. Partiose pues al Meaco llevando consigo dos compañeros, el vno era el Hermano Iuan Fernandez, el otro vn Japon, llamado Bernardo Christiano nuevo pero, hóbne de mucha y muy solida virtud, y fue el primero que en Cangoxima se conuirtio à la Fè.

*Ellega el Padre Francisco à la ciudad del Meaco con mucho trabajo. Cap. VI.*



**S**T A la ciudad del Meaco, en medio de la Isla del Japon, como el centro esta en medio del circulo. Dista de Amanguche, q̄ es la entrada desta Isla, yédo por camino derecho, no mas de cinquenta leguas, pero es necessario llevar muchos rodeos por los montes y lagunas que ay en el camino. Puso se en el el Padre Francisco el año de mil y quinientos y cinquenta, por el mes de

Octu-

Octubre , que es quando comiençan los grandes frios en el Iapon : y así estaua entonces malissimo el camino , no solo por las muchas piedras y guijarros que en el auia , sino por la grandissima cantidad de nieue , de que estaua cubierto , la qual con el terrible frio se auia congelado y empedernido . Encuentranse à cada passo carabanos de yelos tan grandes como vnas grandes bigas , que colgauan de los arboles , y amenaçauan a los passageros. Allegauasse a esto el peligro grande en que yuan por las muchas guerras , con que ardia entonces toda aquella tierra , y por los muchos robos y latrocinios , que hazian los salteadores por los caminos . Pero el Padre olvidado de todo peligro puesta su memoria en sola la prouidencia Diuina y su desseo en la salud de las almas començò este largo y trabajoso camino en el peor y mas recio tiempo de todo el año. Però por yr mas seguro entre aquellos barbaros infieles , ò por llevar guia de la tierra assento por moço do vn Iapon , que yua al Meaco , teniendo por mucha honra suya hazerse sieruo por CHRISTO. Yua el amo a cauallo , y el P. apie , medio corriendo tras el , y lleuado a cuestras y sobre sus hombros vnas alforjuelas , en que yuan algunas cosas de su señor , y el recaudo

## vida del Padre

do para dezir Missa, que traya siempre el Padre consigo. Yua el amo caminando casi a la posta en su cauallo por miedo de los ladrones y salteadores, que auia en el camino: el Padre yua siguiéndole medio descalço, por que encótraua casi a cada passo rios y arroyos, los quales passaua por el vado. Con esto y có la nieue y frios que passaua, lleuaua los pies muy hinchados, y como yua aguijando y cargado tropeçaua, y caya muy a menudo, vnas vezes por la espereza y desygaldad del camino, otras desliçandosele los pies por el yelo. Però el suffria todo esto, no solo con paciencia, sino casi sin sentirlo ni echarlo de ver: porq̄ lleuaua el pensamiento y animo tan puesto en Dios, y tan enagenado de si, q̄ no via por donde yua. Muchas vezes absorto en diuina cótéplacion y priuado del vso los sentidos con la abundancia de la duçura celestial, se entraua por las espinas y cábrones, y tropeçaua en las piedras sin sentir ningun dolor. La noche no la passaua mejor que el dia. Porque llegando muchas vezes a la posada mojado, muerto de frio y de hambre, se quedaua sin remediar ninguna destas necesidades. Y basta dezir q̄ en todo aquel camino no comio sino arroz, y esse allegado de lymosna. Y assi passo no menos hábre que cansancio. Augmentaua sus trabajos, el mal tratamiento y  
hof-

que le hazia aquella gente. Porque los Japoneses (como auemos dicho) son algo soberuios y de animos altinos y arrogantes, como vian a vn forastero pobre y mal vestido, y despreciador de si mismo, y no hecho al trage y trato de la gente de la tierra, y que no hablaua con la elegancia que ellos, despreciauanle, y tenianle por loco o mētecapto. Y assi en los lugares y aldeas por do passaua, y en los nauios en q̄ nauegaua, en los caminos por do yua, y en los mesones y ventas à do llegaua, le affrentauan y burlauan del. Pero lleva todo esto no solo con paciencia sino con grande alegria, gozandose con el Apostol de ser tenido por necio y loco, por el amor de Christo, y de q̄ le tuuiesse por el deshecho y horrura del mundo. Al fin llego bueno y sano con la ayuda del Señor al Meaco, auiendo gastado dos meses en el camino, y auiendo passado por mar y por tierra grandes trabajos.

Es el Meaco ciudad Imperial la mas principal y mayor de todo el Japon, y la mas celebrada en todo el. Si es licito dar fe al dicho del vulgo, tenia quando estaua antiguamente en su p̄nto y grandeza casi docientos mil vezinos. Però con las continuas guerras, sacos, è incendios no tiene ahora mas de la mitad. El sitio de la ciudad, el muro, y cerca, que a ora tiene es tan grande q̄  
muef-

## Vida del Padre

tra ser verdad lo q̄ della dize la fama. Tédria quando el Padre Francisco entrò en ella biē hechos cien mil vezinos. Ay en esta ciudad vna vniuersidad muy famosa. Cinco Colegios mayores, è innumerables monasterios de Bôcos hombres y mugeres. Parecia que se le ofrecia aqui al Padre Fráncisco vna copiosissima mies que segar. Però son tá ocultos los secretostos juyzios de Dios, q̄ le falio al P. vana esta esperáça. En llegando q̄ llegó al Meaco gastó muchos dias en balde yendo y uiniendo a Palacio y aguardando ocasiõ de hablar al Rey para pedirle licēcia y facultad de predicar libremente en su Reyno el Euangelio. Porq̄ como los de la guardia del Rey le viá tan ageno de estylo costũbre y vrbunidad del Iapõ, tá pobre y mal vestido, y q̄ trataua con vna Christiana simplicidad, hazian burla del. Y assi hallo todas las puertas tá cerradas para hablar al Rey, que no le fue posible. Viendo pues esto y entendiendo q̄ los demas grandes, y señores del Iapon no le estauan ya muy obedientes ni se les daua mucho del, por auer caydo mucho de su punto la grandeza deste Emperador, mudò el Padre parecer y consejo, y no se le dádo ya nada de alcançar la prouision y facultad real, que pretendia, començo a dar vn tiento a los moradores del Meaco, para ver q̄ animo y affecto tenian a la Fè de

CRIS-

TO, hallò toda la ciudad puesta en armas, esperando a al enemigo llena de miedo y temor: y assi ellos ò no oyan ni entendian, ò no hazian caso de lo que el Padre les dezia, y el se cantaua y perdia tiempo. Quando se ponía a predicar al pueblo en las plaças calles y encrucijadas, tirauan le los muchachos y picaros trapos viejos y aratos piedras, y andauan le perfiguiendo y siempre corrian tras el. Tan obstinados estauan que no solo en sus coraçones, pero ni en sus orejas querian admitir la palabra de Dios. El P. Francisco, yua contentissimo por auerse hallado digno de padecer affrétas por amor de Iesu Christo nuestro señor Viendo pues q̃ la ciudad estaua alterada y muy fuera de querer oyr y recibir la predicacion del Euangelio, pesole arto de ver que despues de tantos trabajos passados se auia de yr sin hazer nada y sin coger algun manajo de tanta mies, y de campo tan espacioso. Pero al fin dexando todo este negocio a la disposicion y prouidencia diuina, se boluio à Amanguche, consolando se con aquella sentencia, que es cosa gloriosa no solo hazer grandes cosas sino padecer mucho por el amor de CHRISTO. nuestro señor.

*Como auiendo el P. Francisco ganado con dones la voluntad del Rey de Amanguche conuirtio muchos à la Fe. Cap. VII.*

**B**VELTO pues à Amanguche con casi tanto trabajo, e incomodidad como auia ydo desde allí al Meaco, en llegando do trato de hablar al Rey, y darle las cartas y presentes del Virrey de la India y del Obispo de Goa, q̄ auia dexado en Firando: porque aunque su intencion auia sido dar estos presentes al Rey del Meaco, q̄ dezian ser el mayor Rey de todo el Iapon, però como entèdio y vio q̄ no era tã grãde en el hecho como en el dicho, y en el nõbre, y que yua por votos y volũtad de los grãdes del Iapõ el ser Rey del Meaco, y q̄ el de Amanguche era muy rico y poderoso, mucho parecer, y assi se determinò dar à este Rey los presentes q̄ traya, y ganarle cõ ellos la voluntad, suppuesto que podia ayudar mucho con su autoridad en los negocios de la Religion. Y assi llegando se presto a Firãdo, quando boluia de alla se determinò tomar vn nueuo estilo, y modo de tratar cõ el Rey enseñado ya de la esperiẽcia y necesidad. Auia hechado de ver q̄ los Iapones, como las demas naciones del mũdo estimauã à los hõbres por solo lo exterior por el habito y traxe q̄ traẽ, y que a los pobres y desandraxados no los querian ni aũ mirar, como si estuuiera el ser y valor de vn hõbre, mas en el vestido q̄ en la virtud.

De

determinose pues dexar su pobre y viejo vestido, y vestirse muy bien para que có aquella exterior apariencia llevasse tras sí los ojos de los que se dexan llevar mas desto exterior, que de la virtud interior, con fin de ganar por este camino despues sus almas. Buelto pues à Amanguche entro con vn vestido curioso y galano, y con dos ò tres criados à hablar al Rey. Mostrò el suceso quan acertado consejo, auia tomado: porque los criados del Rey le acompañaron y entraron adonde el estaua, el qual le recibio muy bien, y con mucho comedimiento. Y auiendo el P. Francisco hecho vn breue razonamiento, dio al Rey las cartas del Virrey, y del Obispo, y vn presente, que siruiesse de prendas, y señal de amistad entre ellos: y fue el presente no táto rico quánto peregrino y nueuo en aquella tierra, que fue vn monacordio, y vn curioso relox, que fueron dos cosas de que gustò mucho el Rey y los circunstantes, y las estimarò en mucho, no tanto por su valor y precio, quánto por su artificio, de que suelen gustar los de aquella tierra. Holgose el Rey con las cartas y con el presente de los Portugueses, y embiò despues al P. Francisco gran cantidad de oro y plata. Però acordádosse, q̄ no era mercader sino pobre Religioso se lo boluio à imbiar. Lo que suplicò encarecidamente al Rey, fue, diessse licencia por su

## Vida del Padre

ediçto real à el y à sus compañeros, para predicar la fè de CHRISTO, y à sus vassallos para recibir la, que esta era la mejor paga y merced, q̃ à el y à los Portugueses podia su alteza hazer. Admirado el Rey de que no huuiesse querido el Padre recibir el oro y plata q̃ otros van à buscar con tanta ansia, ofreciédose à los peligros de la tierra y del mar, gustò de fauorecer à la religion que enseñaua tal desprecio de las cosas. Y así mandò luego pregonar por todas las plaças y calles de la ciudad, que el Rey era contento y gustaua se predicasse alli la Fè Christiana, y q̃ todos los q̃ quisiessen se hiziesen Christianos: y q̃ ninguno fuesse osado à hazer agrauio ni en dicho ni hecho à los Sacerdotes Portugueses, y que à ningun Iapó por auer dexado su antigua ley y religiõ, le parassee perjuyzio alguno, ni le hiziesen por ello mal. Y no solo ayudò el Rey à los intentos del P. Francisco con su authoridad, sino tãbien con su liberalidad, y así le dio vn monasterio que auia sido de Bonços: lo qual todo fue causa de que començassen los Iapones à tener en mas al P. Francisco, y à estimar mas la religion Christiana. Y así muchos con desseo de entender aquella nueva secta y ley, yuan à oyr al Padre, y el que estaua ya mas diestro en la lengua, acudia à su desseo y curiosidad. Predicaua dos vezes al dia con gran concurso de

fo de gente. Baxado del pulpito trataua y disputaua con los oyentes, de lo que auia dicho en el pulpito, y respondia à sus preguntas ò les hazia algunas à ellos, y sucediendo vnos à otros, preguntando y respondiendo, solia durar la disputa hasta la mitad de la noche. De manera que à penas quedaua lugar para acudir à las necesidades del cuerpo.

El mayor estoruo que en este negocio auia era no saber bien el Padre la lengua del Iapõ, porque algunas vezes diziendo alguna palabra brita notan propria, y que no sonasse tambien à sus delicadas orejas, se reyan y hazian burla del. Y auia algunos que por tener ocasion de hazer burla y mofa, le preguntauan algunas cosas muy dificultosas de explicar. Pero el Padre les hablaua con tanta fuerça de espiritu, y hazia vna vida tan santa, y tan diferente de la que professauan sus Bõços, que hazia y acabaua con sus hechos, lo que no podia con sus dichos. Y assi echauan de ver muy bien los Iapones, como son de buen ingenio, y hombres muy allegados à razon, quan conforme à ella eran las cosas que el Padre Xauier les dezia, aun como quiera que se las dezia. Venian muchos Bonços y Bonças de sus monasterios, mucha gente principal y gente innumerable del pueblo à oyr y hablar al P. Fráncisco.

## Vida del Padre

estaua todo el dia la casa que no cauia de gente de todos estados. Al fin con las muchas y varias preguntas que hizieron, y cõ las respuestas de el Padre Francisco, quitadas las tinieblas de sus entendimientos, amanecioles à muchos la luz de la verdad, con la qual començaron à ver y entèder quan falsas eran las leyes y religiones de sus antiguos dioses, y quan solida y firme era la ley de CHRISTO nuestro señor. Y no fueron menos diligentes en abraçar la verdad, que en aueriguar la. Porque despues de algunos dias gastados en preguntas y respuestas, se començaron muchos à hazer Christianos, y fuerõ los primeros los que auian hecho mas resistècia al principio, y puesto mas dificultades y objectiones en los mysterios de la Fè q̃ el Padre les predicaua, boluièdo Dios nuestro señor su dureza en suauidad y blandura. Aunque el primero que se conuirtio à la Fè no se deue tanto à la doctrina del P. Francisco, quanto à la virtud de su compañero, porque predicando vna vez el Her. Iuan Fernandez, q̃ era el cõpañero del P. Francisco, llegò à oyr al Padre q̃ estaua predicando en vna encrucijada, vn Iapon, hõbre atreuido: y asì poniendose en medio del auditorio, escupio al predicador en la cara. Lleuò el Hermano con tanta igualdad de animo esta injuria, que no se turbò pũto, antes limpiándose el rostro  
con

con vn pañuelo prosiguiò su platica. Momido vno del auditorio con esta milagrosa paciencia, se determino hazerse Christiano, entendiendo que hombres de tanta virtud no podrian traher à vender cosa falsa, fino que les venian à combidar con la verdadera Religion. Fuesse pues derecho à casa del Padre Francisco, y cathequizose, y fue el primero que se baptizò. Tomaron otros luego su exemplo, y entre ellos se conuirtio vn Iapon, à quien llamaron Lorenço, vizco de vn ojo: però fue tanta la luz que en los ojos de su alma nuestro Señor le comunicò, que renunciando todas las cosas se consagrò à CHRISTO, cõ gran prouecho del Iapon: porque entrando despues en la Compañia, salio estremado predicador, y cõuirtio innumerables Iapones à la Fè. Baptizaronse despues muchos de la gente noble, los quales cobraron tanta amistad con el P. Francisco, y quedaronle tan agradecidos, que nunca se cansauan de seruirle y hazerle plazer: y asì preguntandoles el algunas cosas de las sectas y religiones del Iapon, le descubrian ellos aun mas secretos y muchas mas cosas de las que el Padre les preguntaua.

## Vida del Padre

*Como despues de informado de las sectas que auia en el Iapon, conuirtio à muchos à la Fe.*

*Cap. VIII.*



ESTOS nuevos Christianos q̄ hē dicho, se informò el Padre Fr̄cisco mas de proposito de las religiones y varias sectas del Iapon: y hallò, que florescian entonces en todo el nueue sectas y opiniones, asì de hombres como de mugeres, y que cada vno tenia licencia para seguir libremente la que le pareciesse. Y acontecia muchas vezes que en vna càsa auia tantas sectas quantas personas morauan en ella, y que trayan continua disputa sobre qual era mejor. Y entendio que ninguna de estas sectas enseñaua cosa ninguna ni hazia mencion de la creacion del mūdo, y de las almas, por que todas cōuenian en esto, que ni el mundo ni las almas auian tenido principio ni autor: però cōcordauan en que despues de esta vida auia dos lugares donde yuan las almas, vno para los condenados, y otro para los bienauenturados, aunq̄ ninguna destas sectas enseñaua distinctamēte dō de estaua, y qual era este lugar de los bienauenturados, ni por cuya volūdad ni mādato erā hechas al Infierno las almas de los condenados. Solo

cōtauã y cãtauã no se q̄ fabulas y patrañas de los autores de sus sectas , y eran los principales Iaca, y Amida, en que deçian, que auian estos sufrido de su voluntad mucho tiempo grauissimas penas y tormétos por saluar à otros. Entendio mas, que vnas de estas sectas tenian à trecientos, otras à quinientos mandamientos, però todas conuenian en que para saluarse solos eran necessarios cinco preceptos, que eran no matar, no comer animal ninguno degollado, no hurtar, no fornicar ni mentir, no beuer vino. Però quando algunos ocupado en los negocios de casa ò de la ciudad, no podiã guardar estos mādamientos, se encargaban los Bonços y Bonças de satisfazer y cūplir por ellos en la obseruancia de las leyes, cō tal condicion, que les diessen casas en que uiuir, y renta con que sustentarse, y les acudiesen con todo lo demas necessario. Y tras esto les honrassen y reuerenciassen. Y assi los señores y hombres ricos del pueblo, para tener mas libertad y licencia de peccar, acceptan este partido, y les dan de muy buena gana quanto les piden, teniendo por cosa cierta, que por las oraciones de estos Bonços, sin duda se librarian y escaparán de las penas del Infierno. Estos Bonços comunmente piden lymosna à todos, però ellos à ninguno la dan.

## Vida del Padre

Auiendo sabido y entendido el Padre Francisco estas y otras cosas semejantes à estas , començò à conquistar los Iapones con sus mismos institutos y sectas, como con sus proprias armas, y à disputar con los Bonços, y cóuencerlos con fortísimos argumentos. Particularmente les probaua que no era posible librarse vno del Infierno con solas sus oraciones, pues ellos mismos no guardauan las leyes y mandamientos de que se cargauan por descargar à otros: pues era cosa cierta, y la sabian todos, que auian caydo y afloxadado tanto de su antiguo rigor, que beuian comunmente vino, y comian carne en sus rincones, y mentian en las plaças, y adulterauan publicamente. Con esto el pueblo descubierta el engaño, se començò à indignar contra los Bonços, y à llamarse a engaño, y à pedir restitucion de lo que les auian lleuado, y los mismos Bonços venian à confessar la verdad, y dezir que por no morir de hambre, se aprouechauan de aquella artificiosa mentira. Desde entonces començaron, no solo à padecer necesidad, sino à ser desestimados del pueblo. Començò despues el P. Francisco à dar tras su Iaca y Amida, de los quales le auia dicho sus amigos, y el lo auia leydo en las Historias del Iapon, que auian viuido dos mil años, y que el Iaca auia nacido ocho mil vezes. Otras cosas

cosas contauan van ridiculosas como estas. Començò pues el Padre à deshazer estas tabulas, y mostrarles, que ni fueró dioses, ni aun hombres, sino algunos demonios del Infierno. Los Bóços y hechizeros, y los de mas enemigos de la Fè, que predicaua el Padre Francisco, conuencidos con las razones del Padre, no sabian que responder. Gozauanse desto los nuevos Christianos, y confirmauanse mas en su vocacion, y los Gentiles que se hallauan presentes à estas disputas, viendo los engaños y errores de sus maestros, yuan perdiendo el credito y affecto que tenian à sus antiguas religiones y llegauanse à la de CHRISTO nuestro señor. Enojados de esto los Bonços reprehendianlos, acusauanlos, y culpauanlos grauemente, como a apostatas de su antigua ley. Respondian ellos, que la ley de CHRISTO era la mas allegada à razon, aun por su misma boca dellos: pues ni sabian ni se atrauián à responder à los argumentos y objeciones, que contra sus mentirosas fabulas se ponian. Replicauan los Bonços, que mas authoridad auian de tener con ellos los Chinas, de los quales auian recebido aquellas leyes, que Francisco Xavier. Y que nõ era razon mudar sus sectas y religiones, sino es que viniessen en ello los Chinas, y la mudassen primero: y así que fuesse alla el Padre y predi-

## Vida del Padre

caste el Euangelio en la China, y echasse el yugo de la Fè de CHRISTO, à quella nacion, que si ella le tomaua, tambien le tomara y se sujetaria à el todo el Japon. Estas voces y quejas de los Bonços, no bastauan, para que el Padre Francisco dexasse de continuar sus sermones, y proseguir sus sanctos intentos.

Los Japones comunmète no creen que Dios nuestro señor criò toda esta machina deste vniuerso, ni creen, que huuo vn autor y formador del Sol, Luna, Estrellas, orbes celestiales, tierra y mar, ni que criò Dios las almas y todas las demas cosas: y quando el Padre Francisco les dezia y hazia demonstracion, que Dios nuestro señor auia sido el que formò esta vniuersidad de criaturas, y especialmente las almas de los hombres, admirauanse mucho de que ni los Japones, ni los Chinas, de los quales tomaron los Japones su manera de religion, huuiessen jamas acertado con esta verdad. La admiracion acabò con ellos que dexassen y despreciassen à sus Bonços, y à sus sectas y leyes, y començassen à amar y estimar en mucho al Padre Francisco, y à la Religion Christiana, que les auia venido à enseñar. Con estas disputas y sermones defacreditò el Padre Francisco de tal manera à estos Bonços, y los apretò tãto, que los que antes de su venida trayã  
contien-

contiendas entre si, en razon de defender cada vno su secta, dexando las porfias, y disputas de vnos con otros, no tratauan ni hablausn ya de otra cosa sino de la Christiana religion. Iuan có mil preguntas cada dia al Padre Francisco. Entre otras eran estas: Si era vno mismo el principio y causa del bien y del mal: y esse principio si era bueno ò malo? Respondioles el Padre, que vno solo era el principio de todas las cosas, y esse sumariamente bueno. Replicauanle si Dios era tã bueno, porque auia criado cosa tan mala como los demonios, enemigos crueles del linage humano? Respondioles el Padre, que Dios buenos los auia criado, però que ellos por su culpa se auian hecho malos, y por esso auian sido echados en el Infierno. Instauan ellos, q̄ porque permitia Dios que los demonios engañassen à los hombres, y los hizieffen peccar, auiendo criado al hombre para su seruicio? y porque no auia dado Dios nuestro señor al hombre mayor inclinacion à la virtud que no al vicio? El Padre les dezia, que el hombre naturalmente era libre, y que tenia los auxilios y socorros suficientes para vencer los vicios, y los demonios, con tal que quisiessse vsar de estas ayudas Diuinas, y que el hombre al principio fue criado có inclinacion à toda virtud y honestidad: però q̄ por el peccado de los

prime-

## vida del Padre

primeros padres se auia estragado y deprauido esta inclinacion, ellos dexando la culpa del hombre, y passando al rigor del castigo Diuino, preguntauan, porque Dios auia hecho vn lugar de tan terribles penas como era el Infierno, y como no se mouia jamas à compasion para sacar à los hombres de aquellos tormentos: mostrauales el Padre Xauier, que era tan grande la magestad y grandeza de Dios ofendido, y tantas las obligaciones que le tenian los hombres juntos, y cada vno por si, que no auia castigo ninguno tan grande, que no le mereciesse mayor vn hombrezillo que le atreuia à ofender aquella summa bondad y Magestad. Però que Dios que es misericordiosissimo en castigar, siempre remitia algo del rigor de su castigo. Oyan estas y otras cosas có mucho gusto y aplauso y muchos dauan Fè y credito à ellas.

Lo que no podian tragar ni acabarse de persuadir era, que huuiesse sido Dios nuestro señor justo y misericordioso con la nacion del Iapon, à la qual no se auia dado à conoscer antes de la venida del Padre Francisco, auiendose manifestado à todas las demas naciones del mundo, y hecholas este bié de descubrirse à si, y que à esta cüenta auia dexado condenarse y yrse al infierno à sus passados, supuesto que no auian tenido lumbre  
de.

de Fè, ni conocimiento de Dios sin culpa suya, pues nunca se les predicò la Fè. Si era verdad lo que el Padre Francisco dezia, que todos los que no conócian à Dios se condenauan. Declarauales el Padre, como la ley natural que todos los hombre tienen en sus coraçones, es mas antigua que toda otra ley: porque aun antes que los Iapones recibieffen su ley de los Chinas, sabian por razón y ley natural, q̄ no era licito matar, hurtar, jurar con mentira, y todo lo de mas que prohibe la ley natural: y assi, cometiendo qualquier hombre vn peccado de estos le acusa y remuerde luego su conciencia en testimonio de que ha hecho mal, lo qual se vee en vn hombre criado en vna apartada selua, que sin leyes escritas ni humanas, y sin enseañança de hombres entiende que ay ley y obligacion de no matar, no hurtar, no mentir, y que es mal hecho y peccado yr contra estas leyes. Y si esto passa entre las barbaras naciones, que sera entre la gente politica bien enseañada? y assi que con mucha razon es castigado, y condenado al Infierno el quebrantador de la ley natural escrita por el mismo Dios en los coraçones de los hombres: y que assi tambien era ley del mismo Dios, la qual si ellos guardaran, nuestro Señor les diera mas luz y conocimiento de si. Callauan ellos à esto y no sabian q̄  
repli-

## Vida del Padre

replicar, y poco à poco se yuan sugetando al suave yugo de CHRISTO. Baptizar se yan en dos meses como quinientos ciudadanos, los quales llorando y lastimandose de la desdichada suerte de sus hijos, padres y amigos muertos, y de la de sus antepassados, preguntauan mil vezes al Padre Francisco Xavier, si auria algunas esperanças, ò algun remedio para sacar aquellos miserables de las eternas penas. El Padre con lagrimas en sus ojos les dezia que no. Que lo que à ellos les encargaua mucho era diessen infinitas gracias à Dios nuestro señor, que auian sido tan dichosos que les auia amanecido la luz del cielo, y que con la consideracion de su dicha y ventura mitigassen la pena y dolor que tenian de la agena desventura, y que tuuiesen paciencia pues vian, que ya no auia remedio, ni era posible lo que ellos desseauan. Con esto passaua à otras cosas, y como eran curiosos, preguntaua, que figura tenia el mundo, de que manera se hazian los cursos del Sol, Luna, y Estrellas? de que se formauan los cometas, los vientos, los truenos, rayos y relampagos? de que se hazia la nieue y el granizo, y las lluuias? El Padre Francisco Xavier, que sabia muy bien la Astrologia y Phylotophia natural les declaraua el origen y causa de estas cosas, de manera que se quedaua  
admi-

admirados de su sabiduria, y de su peregrino ingenio. Corria la fama de su doctrina, y letras por toda la ciudad, acreditauase con esto la Fè de CHRISTO hablauan del Padre Francisco y de las cosas que enseñaua en publico y en particular, en las plaças y en las casas, y al passo y peso que se yua acreditado y augmētando la Fè se yuan desacreditando los Bonços, y desamparando sus monasterios, abominando ya muchos de su vana supersticion, y era ya publica boz y fama en la ciudad que se auian de quedar yermos y solos muchos de estos monasterios faltandoles como les yua faltando à los Bonços el sustento y el credito, y la opinion de su doctrina. Lo qual todo cedia en bien y augmento de la Christiana religion. Y puede se echar de ver quanto se yua disminuyendo la autoridad y credito de los Bonços en que sus mas deuotos acudian à ellos, y perseverauan en su deuocion, no tanto de voluntad y gana, quanto de fuerza y necesidad.

Auia en Amáguche vn señor muy rico y principal, que fauorecia mucho el y su muger al Padre Francisco en las cosas de la Fè: però por auer se el vno y el otro en años passados prendado de masiadamente, no tuieron despues libertad para hazer lo que desseauan, y les estaua bien porque auiendo estos señores edificado con su hacienda.

## Vida del Padre

hazienda muchos monasterios de Bonços, y dauantes muchas rentas, y auiendo sido grandes deuotos de Amida, por el qual esperauan se auia de saluar, dezian que no podian ni era razon perder en vn punto la amistad y gracia de Amida, que con tantos gastos, y por tantos años auian grangeado, tomando nueva secta y religion. Però que si no tuuieran este temor, sin duda mudaran consejo y parecer. Fue su necedad doblada, y erraron dos vezes, pues erraron temerariamente al principio, y despues quisieron perseverar en su horror. Però lo que estos por vn vano respeto de su antigua ley y religion no quisieron hazer, que era seguir la ley de CHRISTO, la qual conoçian ya ser verdadera, hizieron otros muchos con quien pudo mas la fuerça de la verdad. Con esto los Bonços llenos ya de yra y de impaciencia, començaron à encruelerse contra los Christianos, y à dezir en los pulpitos (predicâdo al mismo tiempo que el Padre Frâncisco.) muchas blasphemias contra Dios, y muchos baldones contra el P. Xauier, los quales quadrauan à ellos harto mejor: y à amenaçar al reyno del Japon, que entrecibiendo la Fè de CHRISTO, auia de ser todo destruydo. Però esto mas seruia de acrecentar el odio que cõtra ellos ya el pueblo tenia, que de engendrar en los animos mala voluntad

abuseira. I contra

contra el Padre Francisco: porque viendo el pueblo que estas afrentosas palabras, que dezian, y estas maldiciones que echauan, les nacia de envidia y mala voluntad, no solo publicauã ser esto assi, sino defendian al Padre Francisco, como à hombre sin culpa, boluendo en alabança suya la murmuracion y afrentas de los Bonços. En este interim andando el Padre Francisco hazien do grandissima diligencia en aueriguar, que noticia auian tenido los Iapones en tiempos passados de la ley Euágelica y de CHRISTO nuestro señor: despues de auer rebuelto sus historias y anales, y de auerse informado de los mismos Iapones, hallo que antes que el entrasse en el Iapó, no auian oydo, ni aun nóbrar à CHRISTO nuestro señor: lo qual siruio al P. Fráncisco de espuelas y motiuos para trabajar mas, aunque auia trabajado no poco en la predicació del Euangelio, gozándose mucho en ver q̄ auia sido el primero q̄ auia lleuado al Iapó la luz Euágelica. Por q̄ la palabra del Euangelio que ya se auia oydo en las vltimas tierras, se oyesse tambien en las postreras Islas.

Era ya en este tiempo grãde el numero de los Christianos, florecia mucho la Fè de CHRISTO, y mas con el acrecentamiento grande q̄ tuuo cõ la conuersion de vn grã letrado del Iapon. Ay en este Reyno vna famosa Vniuersidad en la ciudad

## vida del Padre

de Bandun, que tiene mas de quatro mil estudiãtes. Vn doctor de esta vniuersidad de grande fama y opinion en letras se cõuertio con vna estraña ocañon. Ay vna suerte y religion de Bonços dados à la oracion y consideraciõ de muchas cosas, perõ particularmẽte de lo que les ha de suceder despues de muertos en la otra vida. Muchos de estos despues de largas cõsideraciones han venido à sacar por su cuenta, que no ay en el Iapõ ley ni secta ninguna, que pueda ayudar à los hombres à conseguir su saluacion. Porque hazen este discurso : cõuiene hallar y conocer vn principio de todas las cosas, deste no se habla palabra en nuestros libros, pues no se haze en ellos menció de la creacion deste vniuerso, pues como es posible poderse saluar los q̃ no conocen à su criador. Cõ esta cõsideracion se vino à cõuẽcer este letrado q̃ hẽ dicho, y à querer se hazer Christiano, venciẽdo cõ el desseo de su salud la vergueça, temor, y empacho, que erã las cosas que estoruauã à los demas à hazer lo mismo. Este Iapõ al principio auia se determinado hazerse Bonço, perõ conociẽdo sus engaños, por lo q̃ al P. Frãcisco auia oydo en sus disputas, mudãdo de acuerdo se hizo Christiano para seruir y adorar al Criador de todas las cosas, q̃ cõfessaua la Fè Christiana. Fue esta cõuersiõ de rãta pena para los Bõços, quãto fue

fue alegre para los Christianos : porq̄ como este era tenido en su ciudad por mas letrado q̄ todos, podia mucho su authoridad, à qualquier parte q̄ se inclinaua. Y assi siguiédo muchos su exemplo, se pabtizaron , acrecentandose la Fè de CHRISTO grádemente. Y andauan tan feruorosos los nuevos Christianos, que se poniá ellos à disputar có los Gétiles de su religiõ, cóuenciendolos, y les trayá como captiuos para CHRISTO, y andauá à porfia sobra quien cóuertia mas. Gozauase tanto có esto el P. Francisco , que se oluidaua de todos sus trabajos. Fue grande el prouecho que hizo el P. Xauier en Amáguche, pues en espacio de vn año baptizò tres mil personas. Y igualò al numero la piedad, christiandad, y ferbor destos nuevos Christianos. Los q̄ solia antes rezar por vnos languidissimos rosarios, nombrando cada vno al author de su secta, buelta esta supersticion en piedad y religiõ, reçauá la corona de nuestra Señora inuocádo el nóbre de IESVS. y de su sanctissima Madre. Y en todo procurauá imitar al Padre Francisco, como à su vnico maestro. Y fue tanto lo que se aprouecharon aquellos nuevos Christianos de Amanguche, con la enseñanza de vn tan buen maestro , que se conseruaron despues de la yda del Padre Francisco 25. años en la Fè, en medio d̄ tátos infieles, sin maestros y sin Sacerdotes:

## Vida del Padre

porque los impios Reyes se los quitauan. Però ellos se seruian à si mismos de guias y de espirituales maestros.

*Va el Padre Francisco à Bungo llamado por el Rey, y recibienle los Portugueses con grandissima honra. Cap. IX.*



RA ya muy conocido el Padre Francisco en todo el Japon, y tenian los Japones grande opinion de su sanctidad, tanto que era tenido en mas que hombre, y venerauanle como à vn hombre Diuino. Estendiose su fama por las regiones mas remotas del Japon, y casi en todo el se hablaua de sus obras marauillosas. Estáo pues en Amanguche ocupado en las obras sáctas q̄ auemos visto, recibo vna carta del Rey de Bungo, muy comedida y cortes, en que le dezia, como auia aportado vn nauio Portugues à vn puerto de su reyno, y que por los que venian en el auia sido informado de su mucha virtud, y que luego le vino grandesseo y gana de comunicar con el ciertas cosas de importancia: por tanto que le rogaua se llegasse à Bungo lo mas presto que pudiesse. Por el mismo tiépo escriuio otra carta al P. Fráncisco vn Portugues capitá de vn nauio llamado Odoardo Gama, desde vn puerto de Bungo, que estaria 60.  
leguas

leguas de Amánguche, en que le suplicaba se llegasse alla. El Padre esperando que se auia de hazer algun seruicio à Dios nuestro señor, y algun prouecho, assi en los Iapones como en los Portugueses, se aparejó luego para la partida dexando al Padre Cosmes de Torres, y al Hermano Iuan Fernández, por guarda y amparo de los nuevos Christianos, y lleuò consigo dos ò tres Christianos nuevos, y auiendo andando à pie como cinquenta y ocho leguas, supo el Gama como llegaua el buen Padre cansado, mandò à algunos Portugueses salieffen à cauallo à recibirle: y andado vn quarto de legua, encontraron con el Padre y con sus tres Christianos de Amánguche. Eran estos Christianos hombres ricos y nobles, però por auerse baptizado los auia el Rey de Amánguche quitado la hazienda, y ellos yuan al Seminario de Goa à ser enseñados. Yuan en sus cauалlos muy ricamente vestidos, que assi se lo auia mandado el Padre Fráncisco: y el tras ellos à pie con sus hornamentos para dezir Missa, à cueftas: tanta era su humildad y desprecio de si mismo, y el desseo que tenia de padecer. Los Portugueses que vieron este espectáculo, mouieron se lo vno à compasion, lo otro à admiracion de ver à vn tal varon tan cansado y humillado. Rogauanle subieffe en vn cauallo y quitauále su al-

## Vida del Padre

forjuela y carga que lleuaua: Però no pudieron acabar con el que subiesse à cauallo, los Portugueses viêdo esto apearonse ellos de sus cauалlos, y fuerõ acompañando al P. Francisco à pie, aunq̃ el no lo quería consentir. Edificaronse mucho los nuevos Christianos de ver tanto comedimiento y buen termino entre los fieles. Desta manera llegaron al puerto de Bungo: al qual llaman los naturales el puerto de Fingo, por tener este nombre vn rio que entra en el.

Bungo es ciudad real, està en vna de las partes è Islas del Japon, que diximos se llamaua Ximo. Era el Rey de Bungo moço, però mas sabio y prudente de lo que pedia su edad, entonces solo era señor de Bungo, però era mas estimado de los Japones por su mucho auiso y discrecion, que otros de los Reyes mas ricos. Eta este Principe el que en todo el Japon fauorecia mas à los Portugueses y à sus cosas: y assi deesseoso de trabar amistad con ellos, estaua determinado de escriuir y embiar algunos ricos presêtes al Rey de Portugal, y al Virrey de la India. Luego que se supo en la naue Portuguesa, que estaua cerca el Padre Frâncisco, salierõ todos los Portugueses della cõ estrañas muestras de regozijo à recibir al Padre, y darle la bienuenida, y fue tanta la fiesta, que le recibieron con salua, y dispararon quatro  
vezes

vezes veynte y dos tyros gruesos que tenía el  
 navio. Echose despues de ver, aver sido traxido el  
 cielo, mas que consejo de hombres el disparar  
 con tanta fiesta la artilleria. Porque con el gran  
 ruido della pensaron los de la ciudad, que no  
 estauan lexos del puerto, que se auian los Portu-  
 gueses encontrado con algunos cofarios, y que  
 peleauan con ellos. Dio esta sospecha mucha pe-  
 na y cuidado al Rey, y assi embio luego à vno  
 de su guardia à saber del capitan Ouardo de Ga-  
 ma, que era lo que auia sucedido, con fin de em-  
 biar có tiempo socorro à los Portugueses. Respon-  
 dio el capitan q̄ besaua à su alteza las manos, por  
 la merced: y q̄ supiesse q̄ la causa de aquel ruido  
 no era lo que su alteza, y los de la ciudad pensaua,  
 sino el auer llegado à su navio el P. Francisco Xa-  
 uier, varon sancto y digno de toda veneración, res-  
 pectado y temido en mucho de su Rey de Bortu-  
 gal: y que le auia recebido los Portugueses nõ bl  
 aplauso y muestras de alegria, que era razón. Que-  
 do espantado y atonito el mensagero, y à penas  
 se podia persuadir, que estimassen y venerassien  
 en tanto los Portugueses à vn pobre y men-  
 digo y desarrapado, y de recibiesse con tanta  
 significacion de contento y alegria por euocar  
 Bonços temiendo que si à caso aportasse à Bur-  
 go el Padre Francisco, que en toda parte era tan

## Vida del Padre

tenido y estimado por su sanctidad, no les defa-  
creditasse, y les hizieffe el daño que les auia he-  
cho en Amanguche le auian infamado y deshó-  
rado con el Rey y con el pueblo, con mil dichos  
è infamias, diciendo que era vn pobreton muer-  
to de hambre, y vn andrajoso. Estuuó pues vn  
rato el mensagero del Rey como atonito y sin sa-  
ber de sí, con lo que via y oya: y poniendo des-  
pues los ojos en el Padre Francisco, y en su vene-  
rable aspecto, que aunque pobremente vestido  
se descubria en su rostro vna sancta authoridad  
y grauedad, luego conocio la embidia y maldad  
de sus Bonços. Buelue pues corriêdo à la ciudad,  
da al Rey su recaudo, y cuentale lo que auia vi-  
sto, y dizele que no se auian holgado menos los  
Portugueses con la venida de aquel sancto hom-  
bre, que si les huiera llegado vn nauio carga-  
do de plata y riquezas. Y que assi el no tenia du-  
da sino que era falsedad y mêtira, quanto los Bô-  
ços auian dicho del, teniendo embidia de su glo-  
ria. Porque tiene dize vn rostro lleno de ama-  
ble authoridad, que se haze querer y respetar  
de los que le miran. Admirado el Rey dixo en-  
tonces, segun esto con mucha razon los Portu-  
gueses le veneran tanto, y le estimays en tanto

Vol.

*Vae Padre Francisco à Palacio, con grande  
acompañamiento de Portugueses. Cap. X.*



SCRIVIO luego el Rey vna carta al Padre Francisco, llena de mucho comedimiento y respeto, y embiosela con vn page pariente suyo, suplicandole tomase trabajo de venirle à ver el dia siguiente, porque era grande el desseo que tenia de verle à el, y de saber las cosas de la religion Christiana. Vino el gentilhombre adonde estauan los Portugueses, acópañado de treynta moços nobles y principales de palacio, y có su ayo, y luego que vio al Padre Francisco, aunque pobremente vestido, però de venerable aspecto y calle, y vio la grande honra que los Portugueses le hazian, quedò espantado. Diole la carta del Rey, y despidiendose del, buuelto à su ayo le dixo: sin duda grande deue de ser el Dios de esta gente, y grande sus secretos, y sus contejos, bien escócidos à nosotros, pues quiere que obedezcan todas las naues Portuguesas à vn pobre hombre, y con tanta salua de artilleria da à entender quan estimada es la pobreza en el cielo, que el vulgo desestima tanto, y los hombres abortecen y condenan tanto. El dia siguiente el Odoardo de Ga-

## Vida del Padre

ma juntò à los mercaderes y à toda la de mas gente Portuguesa, y con aprobacion de todos, se determinò , que conuenia para el credito de la religió Christiana, que la primera vez si quiera , que yua el Padre Francisco à palacio à visitar al Rey, fuesse con toda la grandeza, magestad, y aparato posible , para ouiar de camino à las murmuraciones y calumnias de los Bonços, que contra el Padre Francisco auia esparcido, para que afsi se quitassen quãto fuesse posible los estoruos à la predicacion Euangelica, y para que la honra que al Padre Francisco se hazia , escureciesse la que los Bonços procurauan para si cõ mètiras, embustes y engaños: porque, que duda auia sino que quanto mas estimado de los Portugueses viessen los Japones al Padre Francisco, tanto mas le estimarian y venerarian ellos. Todos dezian que tenia mucha razon el señor capitan, solo el Padre Francisco, que era enemigo de su honra, y amigo de la humildad Euangelica , contradezia à esto: però al fin conuencido no tanto con las razones que le dauan los Portugueses , quanto con la instancia y fuerza que todos le hazian, huuo de condescender con ellos. Los quales se vistieron luego lo mas rica y curiosamente que pudieron, y comiençan à marchar hazia la ciudad , llevando al Padre Francisco con extraño

apa-

aparato y authoridad. Yuan en vnos barcos pequeños, con ricos estandartes en ellos, y con las velas de tafetan, tocando algunos clarines, y respondiendo con cornetas y dulçaynas. Concurrió à esta nouedad gran número de gente de la tierra, cubrian ambas riberas del río por do venian. Era tanto el concurso de gente, que fue menester que la guardia del Rey la apartasse y abriessse camino, para que tomassen tierra lo Portugueses. Llegò luego vn gran personaje de la casa de Rey con vna litera en que fuesse el Padre Francisco, però el Padre besando al Rey las manos por aquella merced, no quiso subir en ella, y assi se boluio la litera vazia, y el Padre se fue à pie à palacio, acompañandole muchos caualleros Iapones. Però el acompañamiento de los Portugueses campeaua entre los demas. Yuan treynta Portugueses ricamente vestidos, todos con cadenas de oro, lleuauan otros tantos criados muy bien adereçados. El Padre Francisco Xavier que quiso, que no, importunandole los Portugueses, tambien se vistio ricamente, aunque despues se auia de boluer à su pobre traje y vestido. Però entonces lleuaua vna rica sotana, y en cima vna capa de carmesí, colgaua desde el cuello hasta la rodilla vna estola de terciopelo verde, cõ vn petoral ò joyel de

## vida del Padre <sup>ma</sup>

de oro, como entonces la usaban los Sacerdotes. Yua delante el capitan y patron del nauio, como mayordomo mayor, con vn baston en la mano. Yuan cabe el Padre Francisco cinco manebos muy bien adereçados en forma de pages. Vno lleuaua el breuiario en vna talega de carmesi: otro vnos pantuffos de tertio pelo: otro vn baculo de vn junco de la India, con extremos de oro: otro vn sombrero: finalmente lleuaua el postrero vna rica ymagen de nuestra Señora embuelta en vna cubierta de damasco carmesi: los demas Portugueses yuan tras el en dos hileras. Todo esto auian traçado è inuentado ellos, el Padre Francisco no lo aprobaua, però tampoco lo estorbaua, porque no podia. Fueron con este acópañamiento por nueue calles las mas principales de la ciudad, hasta llegar à Palacio, con tanto concurso de los vezinos de la ciudad, y de los naturales de la tierra, y có tanto desseo de ver, que hasta los texados y terrados de las casas estauan llenos de gente.

*Recibe el Rey de Bungo al Padre Francisco con grandissima honra, à pessar de los Boncos. Cap. XI.*

**E**STAVAN en la puerta y patio de palacio seys cientos soldados, con muy lucidas  
armas

armas, luego seguia la guardia del Rey, que hazia ala por los soportales del patio, aqui se hincaron de rodillas los cinco pajes, q̄ diximos, y cada vno por su orden cō mucha reuerēcia fue dādo al P. Francisco lo que lleuaua. Biēdo esto los Iapones circūstantes se admiraron tanto que dezia à vna voz. Vayanse los Bonços en ora mala, y no parezcan delante de gente hombres tan vanos y mētirofos, que este Padre no es como ellos le auia pintado al Rey y à nosotros, antes nos parece venido del cielo, para deshazer las murmuraciones de los inuidiosos. Entro luego el P. Francisco en vna sala llena d̄ caualleros Iapones, entre los quales eſtaua vn niño de ſiete años: però à lo que mostro, deuia de ſer de rara abilidad, el qual lleuandole de la mano vn varon anciano, ſalio al encuentro al Padre Francisco, y diole en ſu lengua la bien venida. Diciendole que era ſu dichosa venida tan alegre para ſu Rey y ſeñor, quanto lo era à los ſembrados ſedientos el agua cayda del cielo en tiempo de Eſtío: que entrasse mucho en hora buena en aquella caſa real alegre y contento, acordandose que era amado de los buenos, y aborrecido de los malos. Auiendo el Padre Francisco respondido à eſto con mucho comedimiento, y con muy buen termino: añaadio el niño ò dichoso y bienauenturado Padre

## Vida del Padre

dre , que auerys venido de otro mundo à tierras estrañas , no para llevar de aqui otra mercaduria , sino es la infamia y deshonor de la pobreza. O inmensa bondad de aquel Dios a quien adorays. O secreta y ascondida sabiduria de aquel señor que tanto gusta , de que sus Sacerdotes sean pobres y necesitados de todas las cosas , siendo assi , que nuestros Bonços aborrecen tanto esta virtud de la pobreza , que nos predicaban publicamente , y lo afirman con juramento , q̄ està cerrado y tapiado el camino del cielo para los pobres. Respondio à esto el Padre Francisco , que esperaua en el clementissimo Dios , criador del cielo y de la tierra , que les auia de amanecer presto la luz de la verdad , desterradas las tinieblas de los errores , con que estauan escurecidos los entendimientos de los Bonços , y que en recibiendo esta luz , dexarian las erradas y falsas opiniones que tenian. Lleuò luego el niño al Padre Francisco y à los Portugueses à la sala mas adentro , yendo tratando con el Padre de cosas grauißimas , y que parecia excedian à su capacidad. Estauan en la otra sala sentados los hijos de los grandes del Reyno , los quales en viendo entrar al Padre Francisco Xauier se levantaron todos en pie , y le hizieron reuerencia , inclinando tres vezes la cabeça , conforme

me à la costumbre de la tierra. Hablaron dos en nombre de todos. Quiso tomar licencia para poner aqui sus razonamientos, porque se entienda la particular manera de eloquencia y rethorica que vsan los Iapones. Hablaron pues estos dos al Padre Francisco Xavier de esta manera. Vengays mucho en hora buena Sacerdote sancto, sera tan alegre para el Rey vuestra venida, como lo es à la madre la risa de sudulcissimo y amado hijo, quando le da sus pechos. Estas paredes que aqui veys, holgandose con vuestra venida, nos la mandan celebrar con todo el gozo y aplauso que podemos. Y esto en gracia y en honra de aquel grã Dios, de el qual, segun dize la fama, aueys predicado en Aman-guche cosas muy gloriosas. Desde esta sala pasaron mas adelante à otro corredor ancho y espacioso, por do se yua à los aposentos del Rey. Estaua en el primer aposento el hermano del Rey, el qual se llamaua Ficharandono, y con el todos los grãdes de la corte del Rey. Recibierõ al Padre todos aquellos señores, con grandissimo comedimiento, y hechos sus cumplimientos, le dixo el hermano del Rey: que era aquel el dia mas alegre que auia tenido aquella casa: porque con su venida se tenia por mas dichoso el Rey, que si le hauieran dado los treyntas  
y tres

## Vida del Padre.

y tres theſoros de la China, que tantos dizē que ſon. Lleuole luego Ficharandono al apoſento del Rey, que eſtaua ricamente adereçado, y el Rey le eſtaua eſperando en pie. Tenia ya el Rey grande eſtima y concepto del Padre Francisco, por lo que le auian dicho del, però quando le vio y tratò, fue mucho mayor la eſtima que de el concibio, y vio en ſu roſto y preſencia mucho mas de lo que eſperaua del. Porque tenia el Padre Francisco tanta mageſtad y ſeñorio en el roſto, acompañada de algunas venerables canas, y traſluciaſe por el vn rayo de ſançtidad, que caſi deſlumbraua à los ojos de los que le mirauan. Salio algunos paſſos el Rey à recibir al Padre, y recibiolé con mucha corteſia y comedi- miento, y no conſintio que hincañe la rodilla, como el Padre lo yua à hazer, antes le leuantò con la mano, y auiendole hecho reuerencia incli- nando tres vezes la cabeça cóforme à la coſtum- bre de la tierra, le ſentò conſigo, y dada la bien- uenida, y hechos ſus cumplimientos, ſe boluio el Rey à ſu hermano Ficharandono, y à lós demas grandes, y en alta voz que le oyeron todos dixo. Oxala nos fuera licito preguntar a quel grã Dios criador y gouernador del cielo y de la tierra, los ſecretos conſejos de ſu coraçon, y ſaber del, que es la cauſa porque nos ha dexado en tantas

tinic-

tinieblas y oscuridad tanto tiempo, y porque a comunicado tãta luz y sabiduria a estos varones venidos del otro mũdo. Pues es cosa cierta que todo lo que dizen y enseñan, aunque sea contrario a nuestra religion, va tan fundado en razon y es tã conforme a ella que no se puede cõtradezir, si sigue vno el dictamen dessa misma razon, y no es totalmente falso della. Por el contrario vemos que nuestros Bõços, van alucinando y hablando a tienta quando explican los mysterios de su religiõ, y andan tan varios e inconstãtes que nunca hablan consequentemente. Vnas vezes dizen vno, otras otro, y asì es cosa cierta, que es toda su doctrina y religiõ confusa e incierta, y tal que no se deue fiar della la saluaciõ de las almas.

Estaua alli oyendo esto entre los demas vn Bõço principal, llamado Faciãdono, el qual sentido de lo que el Rey auia dicho, le respondió cõ atreuimiento y libertad: que no podia su alteza dar voto en las cosas de su religion, pues no sabia los secretos della, y asì que si tenia alguna duda, que alli estaua quien le sacaria presto della, que el se atreuia no solo à hazer que no le quedasse duda ni escrupulo ninguno, mas a dexar su dificultad mas clara que el sol de medio dia, de manera que viesse todo el mundo que lo que enseñan los Bõços es la mesma verdad, y que ellos son los

## Vida del Padre

maestros, y calificadores, y apreciadores de la buena doctrina. Sonriose el Rey à esto y dixo: ea pues señor D. descubridnos ya estos secretos mysterios q̄ dezis, q̄ nosotros los oyremos de muy buena gana, entóces el Bonço poniendole muy hinchado comēço a dezir. Lo primero, no ay q̄ poner duda en la mucha sanctidad de los Bõços, pues todos sabē la vida q̄ viuen tá sancta y agradable a los Dioses. Ellos son castos abstienēse de pescado fresco, enseñan a la juuētud, dan a los que se mueren cedulas y cartas de pago del dinero q̄ les auia de pedir en el cielo, leuátanse de noche para aplacar a los Dioses con oraciones, y sobre todo son amigos y familiares del Sol, de las estrellas, y de los Dioses, con los quales tienen muchas vezes alegres conuersaciones y dulces abrazos de noche. Auiēdo dicho el Bõço estos y otros semejātes desatinos, començose a escādecet mas en yra y a dar tras el Rey, el qual hizo del ojo dos otras vezes a su hermano, q̄ le hiziesse callar, al fin le mādará callar. Mirádole el Rey le dixo: que por la suya auia sacado la mucha sanctidad de los demas Bõços, y q̄ le parecia se atreuia a jurar por la libertad y temeridad q̄ auia en su lengua, q̄ tenia mas derecho el infierno a Faciondono, q̄ Faciondono à la amistad y trato de los Dioses. Comēço aqui el Bonço à brabear y descomedirse y de

dezir, q̄ védria tiépo en que tuuiesse Faciódono debaxa d̄ sus pies a todos los hóbres, y estuuiesse tá superior a ellos que ni el Rey de Búgo ni otro ningū Rey se atreuiesse a alçar la vista al lugar y asiéto q̄ auia de tener en el cielo. Enojose el Rey, y mirádo al P. Fráncisco hazia burla de su arrogáncia. Rogole el P. que tuuiesse su alteça suffrimiento, y dissimulasse hasta q̄ se le assentasse al Bonço la colera. Mádo el Rey a Faciódono q̄ se fuesse d̄ allí diziédole q̄ quádo hablasse de allí adeláte de Dios no se quisiessse el auétajar a los hóbres, y q̄ amansasse su yra, y no boluiesse delante del hasta q̄ boluiesse el en si. El Bonço teniendo se por affrétado deláte de tátos grádes, daua bozes como vn loco y dezia q̄ cayesse fuego del cielo sobre Rey q̄ se atreuia a tratar afsi a los Sacerdotes delos Dioses. Cō esto se salio hecho yna braça, y encédido en yra, dexádo al Rey y ya a q̄llos señores bié indignados cōtra el. Sétose luego el Rey a comer a la messá y cóbidádo al P. a comer cō el. El P. se escuso con mucho comedimiento diziédo: que no estaua acostumbrado a aquellas messas y comidas, y auiédole hecho su reuerencia le dixo le guardesse muchos años Dios nuestro señor a su alteza, por la merced, y honra q̄ le hazia por su amor, y lediesse en pago su diuina gracia y conosciéto de si, para q̄ en ésta vida le siruiesse sancta

## vida del Padre

y castamente y despues le gozasse en la otra. Finalmente pidiendole licencia para yrse el Rey se ladio, rogandole mucho le visitasse amenudo para depréder del las cosas de la Fè. El Padre Francisco se lo prometio. Luego el Rey le dio de su mano vn regalo de vn plato que le siruieron, rogandole con muestras de mucha amistad lo tomasse. El Padre por darle gusto lo hizo assi. El capitan y los demas Portugueses que auian acompañado al Padre Francisco, hincando todos la rodilla, besaron la mano al Rey por la merced y honra que su Alteza auia hecho al Padre Francisco, aunque con disgusto y pesar de los Bôços.

*Enseña el P. Francisco al Rey de Bugolas cosas de nuestra Fe, y conuence con sus razones a los Bôços. Cap. XII.*



VARENTA y seys dias se detuuo el P. Francisco en aquella ciudad, atēdiēdo cō grandissimo cuydado a la cōuersiō, y enseñança delos naturales. Però su cuydado mayor era aficionār al Rey a las cosas d̄ nuestra Fè, y darfelas biē a entender. Y fue tãta la amistad y amor que el Rey le cobro, que en todo aquel tēpo que el P. estuuo alli, no se atreuia ningū Bôço a parecer delãte del Rey. Porq̄ tenia el Rey grandissima verguença y pesar delos peccados que

que cõ authoridad de estos Bonços auia hecho. Però por el consejo del Padre Francisco se enmẽdo de muchos peccados y quito muchas ocasiones dellos, echãdo de Palacio las causas de sus deshonestos deleytes. Dio muchas limosnas a los pobres cõtra volũtad y parecer de los Bõços. Tãbiẽ puso remedio en los peccados del pueblo, y assi estoruo que no sacrificassen niĩos, que es vna maldad y sin razon muy vsada en aquella tierra: puso finalmente muchas penas, a otros grauĩsimos delictos que poco a poco se auian entrado por consejo y authoridad de los Bonços, que tenian estragadas las costumbres de los vezinos de aquella ciudad. Miraua el Rey al Padre Francisco, como a vn hombre caydo del cielo: entendiẽdo, q̃ Dios por gran merced se le auia embiado alli. Estaua se le mirando, y admirando se del y de sus grandes virtudes. Solia dezir, que en su rostro como en vn clarĩsimo espejo echaua de ver con harta verguença y corrimiento fuyõ todos los peccados de su vida pasada, que por persuasion de los Bonços auia cometido. Con esto parecia que nã faltaua ya nada para hazerse Christiano. El Padre Francisco por acudir al Rey, no se oluida de acudir al bien del pueblo antes gastaua mucha parte del dia en predicarles y enseñarles, y por su bien de ellos

## Vida del Padre

parece q̄ se olvidaua de su vida y salud. Los portugueses, apenas le gozauan vna hora despues de puesto el sol, para tener vn rato de sancta conuersacion, y oyrle hablar cosas de nuestro señor, y otra hora antes de amanecer para confesarse cō el. Y assi queixádose vna vez sus huespedes q̄ venia muy tarde a casa, le rogo y suplico muy encarecidamente que nuñca le aguardassen con la comida, ni de dia le contassen entre los viuos ni entendiessen que estaua en este mundo, porq̄ le darian mucha pesadumbre haziendo lo contrario. Deziales que sus regaladas comidas erá la saluacion de las almas, y que no tenia en esta vida otro may or gusto y deleyte que conuertir y ganar para CHRISTO vn alma de vn Iapó. Y no le falto materia cō que satisfazer a esta sancta hambre que tenia. Porque acudian a el de toda suerte de gente ciudadanos, caualleros, Bonços: vno de los quales y de los mas principales entre ellos se cōuertio a la Fè, cō grande augmento de la Religion Christiana, llamauase Saquayxirano. Era el mas principal y mas docto entre todos ellos. Disputo con el Padre Francisco. Y al fin conuencido cō sus razones se rindio a la verdad: y assi olvidado de todo lo que era su honor y authoridad poniendo los ojos en sola la verdad, q̄ auia conocido se puso en medio de la plaça a do estaua

estaua vn gran cócurso de gente, y puesto de rodillas leuátadas las manos y ojos llenos de lagrymas al cielo en alta voz dixo, yo me sacrificio y entrego a ti I E S V C H R I S T O hijo de eterno Dios, y lo q̄ tengo en el coraçon, quiero cófesar por la boca, tu señor no dexes de recibir al q̄ por tu mi sericordia llamaste a ti. Luego mirando a todos los circústantes con los ojos hechos dos fuentes de la grymas dixo, ruegoos ciudadanos de Bungo, q̄ me perdoneys vos otros y pidais en mi nóbre a todos los que encontraredes me perdone el auer vendido táticas vezes al pueblo lo falso por lo verdadero, y auerle engañado, que ahora lo conozco y me pessa dello. Esta publica cófession deste Bonço dexo espantados y mouidos los animos de muchos, q̄ con su exéple se cóuirtieró a CHRISTO. Y erá táticos los que pedía el baptismo, que dixo el Padre Fãncisco vna vez a los Portugueses que auia en su posada, que si quisiera pudiera babtizar en vn dia mas de quinientos Iapones. Pero era cosa estraña y que apenas parece se compadecia con el feruor y zelo del Padre Francisco, el yrse tan poco a poco y con grandíssimo tiento, y con mas prudencia que priessa, por no yrritar con alguna arrojada determinacion los animos de los Bonços, que estauan ya indignados y dispuestos como pol-

## vida del Padre

uora, para saltar. Porq̃ todos estos Bonços como enemigos declarados, q̃ eran de la Fè de CHRIS-TO, estauã indignadissimos cõtra el Padre Frãcisco y contra sus amigos, y dezian al pueblo que quando los quisiessse matar, porque no muricissse de balde, pidiesssen à Francisco Xavier en albricias, alguna buena suma de dinero en precio de la nueva religion, que tomauan. Motexauan cõ esto al Padre Francisco de pobre, para desacreditarle por este camino con el pueblo: porque es entre ellos grande affrenta la pobreza. Però no les aprouechauã nada estas calumnias, que estaua muy clara la verdad, antes seruia esto de atizar mas el fuego de el desso que temian de abraçarla, y de echar como dizen agua en la fragua. No sabian los Bonços que se hazer, ni que se dezir, viendo que todo les salia mal: y assi se determinaron dar el vltimo tiento en este negocio. Ya ellos auian sido muchas vezes conuencidos en publicas disputas que auian tenido con el Padre Francisco, de manera que no se atreuiã a hablar palabra delante del, ya le auian infamado en ausencia quanto auian podido sin hazer nada, y auian amenaçado al pueblo con la yra de los Dioses, y no auia hecho caso de sus amenaças. Viendo pues que su authoridad y reputacion cõ el pueblo yua de capa cayda y abuelta su yra en

una manera de rabia començo à hazer locuras. Lo primero, dizen mil palabras injuriosas al Padre Francisco llamandole perro muerto, y y el mayor pobreton del mundo, comedo de carne humana: luego se bueluen a las amenazas contra el y contra los suyos amenaçandoles grã des males, fino desistiendo de su intento. Y llegò su rabiosa saña à tanto que intentaron hazer vn alboroto en la plaça, y matar al Padre Francisco, y à todos los Portugueses. Però entendioselas el Padre, y los Portugueses tãbiẽ El P. Francisco tuuiera por grande merced de Dios lo que sus enemigos querian hazer del, solo procuraua el no darles ocasion ni irritarlos. Los Portugueses con el fauor que tenian en el Rey, no hazian caso de todas estas amenaças y miedos que les ponian. Viendo pues los Bonços que lleuando este negocio por fuerça no hazian nada, tomaron otro consejo.

*Como cõuencio el Padre Francisco delante del Rey a vn Bonço, el mas docto de todos ellos*  
*Cap. XIII.*

**A**VI A vn Bonço llamado Ficharandono tenido por el mas docto y letrado que auia en ellos. Porque auia leydo tres años en la mas fa-

## Vida del Padre

mosa vniuersidad del Iapó, y enseñaua los secretos mas escondidos de sus letas. Era entonces Superior de vn manasterio que estaua casi treze leguas de Bungo. A este Doctór traxeron los Bonços, para disputar con el P. Francisco. Vino el Bõço de muy buena gana, pareciendole q̄ le estaua bien a su honor conuencer delante del Rey, como lo tenia por cierto, à aquel Sacerdote peregrino, el qual auia cóuencido claraméte a otros Bõços. Vino pues a Bungo con gran priessa acompañado de seys o siete hõbres doctos, y llegó à tiempo q̄ el P. Francisco y los Portugueses auian ydo a despedirse del Rey, y a pedirle licéncia para darse a la vela luego otro dia. Estádo pues besandole la mano, y dándole las gracias por la merced q̄ les auia hecho, y pidiendole saluoconducto para partirse, entraron a dezir al Rey como estaua allí Fucharandono, y otros muchos Bonços principales que venian con el. No se holgo nada el Rey de oyr esto, y hecho se le de ver en el rostro, porque se temio que con lo mucho que sabia el Bonço, auia de quedar el Padre Francisco, y la verdad conuencida. Viendo pues el Padre al Rey perplexo y dudoso, confiado en la justicia y verdad q̄ de su parte tenia, le suplico mandase entrar aquel grande oraculo de los Bonços, q̄ el confiaua en Dios, que aunque fuesse mucha la fuer-

fuerça y poder de su doctrina, sería mayor el de la verdad. Al fin vino el Rey en ello, y entro el Bõço, el qual despues de hechos sus acostübrados, comedimientos, pregütandole el Rey a que venia? respondió que a visitar vn Sacerdote estrangero venido del otro mundo, para ver que cosas les traya de nueuo a vender de tan lejas tierras. En esta arrogancia y confiança con que entro fue descubriendo ser vn ministro del soberbio Sathanas. Buelto despues al Padre Francisco y mirandole de hito en hito, estandole el Padre haziendo su comedimiento, y haziendosele el Bõço (q̃ en esto de comedimiẽtos son los Bõços muy liberales) có mucha inchazon le preguntó si le conocia? Diciendo el P. Francisco q̃ no porq̃ nõca le auia visto. Buelto el Bõço a sus cõpañeros con vna fingida risa, les dixo poco aura que hazer a lo que veo con este hombre, el qual no a visto a Facharandono: y buelto otra vez al P. Francisco le dixo: no os acordays de las mercaderias que me vendistes en Finorama? dezia el Padre que no entendia lo q̃ el Bonço le dezia. Porque ni el auia sido jamas mercader ni estado en Finorama, ni hablado jamas antes de ahora con el, y siendo así verdad como lo era, que como era posible auerle vendido: na da en Finorama? el Bonço afirmaua muy deueras que auia

## vida del Padre

auia sido así, y que si el Padre Francisco tuuiera buena memoria se le acordara ser verdad lo que el dezia. Rogauale el Padre que pues a el se le auia olvidado, se lo acordasse mas en particular. Entonces el Bonço con atreuida arrogancia le dixo:acordaos, que à mil y quinientos años, que me vendistes en Finorama cien fardes de seda basta, que la mayor ganancia que saque despues fue, deshazerme dellos. Entonces el Padre Francisco, mirandole y hablandole con alguna autho- ridad, aunque no sin comedimiento, le pregun- to quantos años tenia? y auiendo le respondido: que cinquenta y vno replicole el Padre como era posible q̄ huuiesse sido mercader mil y qui- nientos años auia, pues ahora cinquenta y dos no auia nacido? sino fuesse que antes de auer na- cido, pudiesse vno ser mercader. Seysciētos años no mas a (segun lo oyo dezir a todos los de Iapó) que començo a ser poblado y abitado este Rey- no, pues como puede ser que ahora mil y quiniē- tos años fuesse mercader en Finorama, q̄ en- tonces no era ciudad, sino vn desierto y soledad? De ay vereys (dixo el Bonço) como conosco- mos nosotros mejor lo passado que vos lo presente. Sabed pues señor, sino lo sabeys que el mūdo y el linage humano no tuuieron principio ningun- no, como ni tendran fin, y así las animas de los  
hom-

hombres son immortales se andan de vnos cuerpos en otros, así de hombres como de mugeres conforme son los aspectos de el Sol, y de la Luna, y de los de mas astros del cielo, que son los que formaron los tiernos miembros de los cuerpos humanos: y así las almas que tienen buena memoria, como es la mia, se acuerda muy bien de todo lo que auia hecho en su vida, quando estaua informando otros cuerpos, però los de flaca memoria como la vuestra, no se les acuerda tan puntualmente. El P. Fr. áncisco que era famoso Phylosofo y Theologo, no tuuo mucho que hazer en deshazer con evidentes razones estas ficiones fabulosas de Pythagoras y Platón. Y lo primero mostrò y prouo que el mundo no era eterno, sino que auia comenzado en tiempo. Pues él ni tuuo ser de sí mismo como Dios, ni pudo ser coeterno e yguales en duracion a su hazedor: de suerte que le formò Dios en tiempo, que es author y fuente de todo ser, y le lleno de hombres, y de animales. Auendo probado esto muy a la larga, y hecho demonstracion dello, no tuuo mucho que hazer, en prouar que también las almas auian tenido principio en su ser, y que no fueron criadas antes que fuesen formados los cuerpos en que fueron infundidas, y cuyas formas substanciales son, si no que fueron criadas juntamente con los cuerpos,

para

## Vida del Padre

para que por los sentidos y organos naturales tomassen noticia de las cosas y deprendiessen las artes y ciencias. Porq̄ que hombre (dize) auia tan ciego, que no vea q̄ ni las almas querrian cō tanto daño y pérdida suya bōluer a estos cuerpos mortales y caducos, y que ni era razon encarcelarlas tantas vezes, en estos miserables cuerpos, llenos de tantos trabajos y miserias? Fuera desto la misma razon dicta y ensea que Dios nuestro señor, q̄ es justissimo juez, castiga o premia despues desta vida con castigos, o premios eternos, conforme à los meritos de cada vno. Lo qual vemos que no se haze en esta vida, luego necessariamente se ha de hazer en la otra. Auiedo el Padre Francisco Xauier traydo muchas y muy euidentes razones y comparaciones, y exéplos muy a proposito para prouar todo esto, el Rey y los grandes de su corte que estauan presentes, aprouauan y alabauan quanto auia dicho, diciendo todos a vna voz que todo era muy conforme a razon. El Bonço aunque a juyzio de todos auia sido conuencido, toda via como era arrogante y soberuio, no se queria rendir ni dar la ventaja a su contrario. Dexádo pues esta disputa de la creacion del mundo, y de las almas, començo con grandissimo enojo a culpar y reprehender grauemente al Padre, por  
que

que condenaua por grandissimo crimen ( como era razon condenarle ) al peccado nefando. Porque dezia que era cosa cierta, que aquello no lo condenauan ni vedauan las leyes del Iapon, aunque prohibian y castigauan grauissimamente a los homicidios adulterios y hurtos. El Padre Francisco auiendo claramente prouado, que aquella manera de luxuria era contraria a la misma naturaleza, a toda buena razon, y a la propagacion del linage humano, y destruydora de todas buenas costumbres, alca- bo dixo que no era mucho, que los legisladores de las leyes del Iapon ciegos sus entendimientos cõ este mismo peccado, no huuiessen echado de ver su maldad, o ya que la huuiessen visto, no quisieron poner a otros la ley que ellos no guardauan, ni quitarles la licencia, de que ellos vsauan: y que quando no lo vedassen las leyes de el Iapon, la de la razon y natural, que esta impressa y escrita en los coraçones de los hombres, no es que la borre de ellos la mala costumbre de peccar, la vedaua y prohibia y que era grande argumento de la fealdad de este peccado, ver que para la execucion del se buscauan los lugares mas oscuros, y apartados de la vista de los hombres: y que es este peccado vn baldon, con que se suelen affrentar los hombres.

Ya

## vida del Padre

Ya a juyzio de todos parecia, que Fucharádono por mas pertinaz, y obstinado que fuesse, se auia de rendir a la verdad. Però el como le faltaron razones y argumētos, metiolo todo a vōzes y abarato, demanera que el Rey y los señores que alli estauan se enfadaron del. Y todos dezian que si auia venido a pelear se fuesse al Reyno de Amanguche, que estaua ardiendo entonces en guerras, que alli no le faltaria ocasion de reñir, porque ellos paz, y quietud pretendian. Pero que si auia venido no a pelear sino a disputar a horrasse de palabras ayradas y se rendiesse a la razon, e yimitasse a aquel Padre estrangero con quien disputaua, pues le daua admirable exemplo de modestia, sossiego y moderacion en sus disputas. Entonces el Bonço que era coleriquísimo començo a descomedirse y a deshonnar con palabras affrentosas al Rey y a lōs grandes que alli estauan. El Rey se enojo demanera que le mando luego echar de Palacio, jurando que sino fuera por tener respecto al Padre Francisco le mandara hechar de los corredores abajo.

*Descubrese la constancia y valor de animo del Padre Francisco, en hazer rostro à los Bonços sus enemigos. Cap. XIII.*



ST A grande afrenta, que dezian los Bonços se les auia hecho, parò en vn motin. Determinaronse todos los Bonços de Bungo cerrar las puertas de sus templos y monasterios, y poner entredicho à todo el pueblo, para que no entrassen à oyr sus officios. Ya el vulgo estaua casi mouido à leuantar vn alboroto ò motin: però el Rey con su mucha prudencia lo allanò y lofego todo. En este interim los Portugueses temiendo lo vno no se leuantasse el pueblo contra ellos, lo otro la yra è indignacion de los Bonços, se recogieron con tiempo al puerto, y auian rogado al Padre Francisco hiziesse lo mismo, y se librasse de aquel peligro, però el por no dexar à los Cathecumenos y Christianos nuevos desamparados, no lo auia querido hazer. Y estauan los Portugueses con grandissimo cuydado no maltrataffen aquellos Barbaros à vn tal varon: y assi les parecio à todos que boluiesse Odoardo de Gama à la ciudad, y que traxesse con sigo al Padre Francisco Xavier, antes que le sucediesse alguna def-

## Vida del Padre

gracia, que ellos esperarían apartados vn poco de tierra ancorado el nauio, hasta q̄ boluiesse cō el Padre. El Odoardo d̄ Gama entrò en vn batel, saltò en tierra, y buelto à la ciudad hallò al Padre Francisco que estaua en vna pobre casilla catequizando à vn Iapon. Diole el capitan el recaudo de parte de los Portugueses, y alegandole muchas razones, le pretendia persuadir se librasse de aquella tempestad, que le amenaçauan los Bonços. Però el Padre que no solo no temia los peligros, sino los amaua, y desseaua morir por CHRISTO nuestro señor, le respondió desta manera. Dichoso serìa qualquiera de nosotros, à quien le succediesse lo que vos señor tanto temeys. Yo bien se que no merezco tan gran bien: pero si el Señor me le hiziesse, por ninguna cosa le dexaria de recibir. Y así yo agradezco à estos señores lo que me aconsejan, que huya, y me escape de la muerte, però no puedo hazer lo que me piden. Porque, que mayor mal les podia venir à estos tiernos hijuelos, que poco ha engendramos en CHRISTO, que desamparados deste su Padre, dexarlos expuestos à los fieros encuentros y yra de los Bonços? Y que podian ellos mas dessear para su contento y alegría, que verme temer sus amenazas, ya que no me rendi à sus argumentos y disputas?

y con

y con afrentosa huyda deslustrar nuestra victoria, y dexarles la presa y los despojos. Yo en ninguna manera consentire ni admitire, que mi cobardia ayude à los intentos de los enemigos de CHRISTO y de nuestra sancta Fè: porque se, que lo hê con vna gente à quien nuestra confiança y animo acobarda, y à quien da alas nuestra cobardia y miedo. Y pues ya señor capitán ha entendido mi determinacion y voluntad, bueluafe à sus compañeros, que le estaran aguardando, que bien veo la obligacion que les tiene à llevar essas mercadurias por razon de la contratacion y compania que trae. Però tambien veo lo mucho que deuo yo à vn tan benigno y misericordioso Dios, que murio por mi y por todos los de mas hóbres muerte de Cruz. Dixo esto con tanta fuerça y con tanta abundancia de lagrymas y de palabras, que el Gama quedò atonito y espantado, y no supo que se dezir: y así se boluio à sus compañeros casi sin despedirse del, y auiendoles contado lo que passaua, añidio: que bien via que tenia obligacion à poner en el Canton (que es puerto de la China) las mercadurias que lleuaua en el nauio, y así, que el les entregaua aquel nauio, para que le lleuassen adòde quisiesse, porque el estaua determinado de boluerse à la ciudad, ò para defender al P. Francisco,

## vida del Padre

ó para morir con él. Mouio estrañamente los piadosos animos de aquellos Christianos Portugueses esta determinacion y fidelidad de Odoardo Gama, con el Padre Francisco, y así aprobando su consejo todos à porfia se ofrecieron al mismo peligro: y así bolviendo la proa hazia el puerto quisieron ver todos en que paraua aquel negocio. Alegraronse tanto con esta buelta los nuevos Christianos, y el Padre Francisco Xauier con ellos, quanto se affigieron y entristecieron los Bonços, que es gente tan osada y atreuida contra los que temen, quanto temerosa y cobarde contra los animosos.

*Conuence otra vez el Padre Francisco al principal de los Bonços. Cap. XV.*



ARECIENDOLES à los Bonços que no lleuauan bien el negocio por fuerça, boluieron-se otra vez à sus engaños. Vanse juntos al Rey, hazenle grande instancia, que sea seruido se torne à atar y continuar la disputa passada sobre el negocio de la religion entre Fucharondono y el Padre Francisco, la qual auian interrumpido. Cócedio selo el Rey de muy mala gana, y có estas condi-

condiciones: que no huuiesse vozes ni ruydo ni enojos, que se pusiesse juezes que no fuesse Bonços, y que estos tuuiesse cargo y authoridad de señalar en las disputas lo que se auia de prouar, y de endereçar los argumentos y razones que se traxessen: y finalmente, que despues de cada question y disputa, dixessen su parecer, y se estuuiesse à el, y à lo que la mayor parte de los circūstâtes votassen y juzgassen: y que los Bõços no estoruassen por si ni por otra persona alguna el hazerse Christianos y baptizarse los que quisiessen. Aceptaron estas condiciones los Bõços, no porque les pareciesse bien, sino porque no podian escusar el aceptarlas. Vino pues el dia siguiente Fucharandono à palacio, acompañado de mas de tres mil Bonços: no parecia verdaderamente sino que yua à dar alguna batalla. El Rey escogio de todos tres mil solas quatro personas, temiendose no huuiesse algun alboroto ò morin, si admitia mas gente: y tambien mirandó por la honra de los mismos Bonços: pues fuera muy grande afrenta suya dezirse, que auian disputado tres mil dellos con solo vn Sacerdote estrangero. Tambien los Portugueses quisieron acompañar y honrar al Padre Francisco, y assi se vistieron mas ricamente que nunca, y fueron todos desta manera à la ciudad; y sus ricos trajes y

## Vida del Padre

vestidos, y la reuerencia que al Padre Francisco hazian, daua estrañamente en rostro à los Bôços, que lo mirauan. Luego que entraron en el lugar de la disputa, preguntò el Rey à Fucharandono: que era la razón porque no queria que se predicasse en su ciudad la religion que auia traydo aquel Padre de levas tierras? el Fucharandono, que estava ya algo amañado con el mal tratamiento, que el Rey le auia hecho, dixo: que la razon era muy clara y llana. Porque era vna cosa contraria à las religiones de sus passados, y muy perjudicial à la misma republica, y à la familia de los Bonços, la qual siempre auia honrado y honraua con gran veneracion à sus antiguos Dioses: y que todos los Reyes del Iapon sus antepassados auian dado clarissimas muestras de ser cosa illicita y mal pensada, pretender alcançar la saluacion por otro camino differéte de aquel, por do la auian alcançado por tantos siglos todos sus mayores y antepassados. Mando el Rey al Padre Francisco, que dixesse lo que tenia que dezir. Suplicole el Padre primero, que porque se profiguiesse la disputa con orden y concierto, mandasse su alteza propusiesse Fucharádono las dificultades y replicas que à el y à todos los demas Bonços se les ofreciessen contra lo que fuesse diziendo, para que el les respondiesse por el mismo orden.

orden. Tambien le suplicò, que para que no que dasse lugar à riñas ni enojos, auiendo cada vno dicho lo que tenia q̄ dezir, quedasse determinado por cierto y firme lo que su Alteza y la mayor parte de los luezes determinasse. Mandò el Rey que se hiziesse assi, y vino tambien en ello el Bôço. Preguntò pues el Fucharádono al P. Frâncisco, porque siendo vn pobre peregrino, queria destruir los Dioses santissimos del Iapõ? Respondio el Padre, que porque los tenia por indignos de tã diuino nombre, el qual es solo de aquel Señor que es eterno è immortal criador y gouernador de todo lo criado, y tal que es superior à nuestro entendimiento è imaginacion, pues ni puede ser comprehendido su diuino ser del entendimiento humano, ni ser entédida su diuina naturaleza y omnipotencia de nuestra corta razon, y que estas pocas cosas que alcançamos à ver y percibir por los sentidos, que son essas celestiales espheras y astros, y sus concertados mouimientos, y la variedad de los tiempos y temporales, y la puntualidad con que la tierra produze su fructo à sus tiempos, la suceccion de las cosas, vnas que comiençan por donde otras acaban, dan voces que es su legitimo y verdadero Dios aquel señor q̄ criò estas cosas, y las conserua y gouerna. Però Iaca, y Amida, y Giron, y otros q̄ vosotros

## Vida del Padre

señores (dize) adorays por Dioses, no lo son ni tienen que ver con esso. Pues vuestras mismas historias y anales dizen, que fueron hombres ricos y poderosos, però flacos y mortales. A prouaron los Iuezes todo lo que el Padre Francisco auia dicho en esto, y quiriendo el Bonço replicar, lo mandò el Rey que callasse, y passasse à otra cosa, porque ya aquella auia passado por cosa juzgada. Pregunto luego el Bonço al Padre, porque dezia mal de las cédulas y poliças que dauan los Bonços por dinero à los que se morian, para que lleuassen à la otra vida vn como passaporte, y les admitiessen por ellas en la bienauéturança? pues les daná en virtud dellas muchas riquezas juntas en el cielo, auiendo de quedar pobres y miserable fin ellas. Dixo el Padre à esto, que las riquezas de los que se morian, no estauan libradas en estas cédulas de los Bonços, sino en las buenas obras, y que estas buenas obras eran las que dictaua la recta razon, y la verdadera religion: y que estas eran las que agradauan à aquel Señor, que premia à cada vno segun sus merecimietos: y que no auia otra verdadera y legitima religió, q̄ honrassse y agradasse à Dios, sino la de CHRISTO, hijo de Dios viuo de quien se auia llamado Christiana. Porque CHRISTO nuestro señor (dize) hecho hombre por amor de los hombres

bres, truxo del cielo esta admirable secta, y la ilustrò y confirmò con milagros, y llenò el mundo de admirables y saludables consejos. Finalmente murio por la saluacion de las almas, lauando con su sangre las manchas de sus peccados: y assi los que auiendo sido baptizados guardá hasta el fin de la vida, los mandamientos de este Señor, estos son los que entraran en la bienauenturança, llena de eternos y soberanos bienes. Y no es la religion de los Christianos corta y auara como la de los Bonços: porque ni excluye del cielo à los pobres ni à las mugeres, con tal que viuan sanctamente, à los quales los Bonços, ò por ser auarientos ò supersticiosos, cierran las puertas del Cielo. Donde se echa de ver, que ponen mas la mira en su interes, que en la verdad y religion, y que quieren mas su particular prouecho y ganancia, que la saluacion de las almas. Porque auiendo criado este grã Dios y señor del cielo y de la tierra, assi à mugeres como à hombres, assi à pobres como à ricos, porque auia de exceptuar à vnos de su bienauenturança, y admitir à otros, si todos auian hecho vna honesta y sancta vida? Agradò mucho al Rey y à los Iuezes lo que acerca deste púto el Padre Francisco auia dicho, y quedaron los Bonços harto afrentados y corridos de ver que à juyzio del Rey y de todos los

## Vida del Padre

grandes auian sido vencidos y conuencidos, y quedaua por el Padre Francisco la victoria, porque aqui se acabò la disputa. Però no quedó rendida ni vencida su porfia y pertinacia. Quisieron despues otros Bonços de los mas doctos y eloquentes para soldar la afrenta de sus compañeros, porque no pareciesse quedauan vencidos, disputar de nueuo con el Padre Francisco, y acabando el Padre de predicar al pueblo, le propusieron grandes questions y dificultades por cinco dias enteros, que durò la disputa: y siépre el Rey se hallaua presente, ò por el prouecho que sacaua de lo que el Padre dezia, ò por defender con su authoridad y presencia al Padre Francisco, y estoruar no le hizissen algun agrauio, haziendolo patron y defensor de la verdad. Porque no podia llevar en paciencia la pertinacia y porfia de los Bonços, en contradezir con tan flacas razones, las respuestas tan cócluyentes, que el Padre les daua. Y assi detenia y fosegaua à los Bonços, que cargauan juntos con voces y grita sobre el Padre, diziendoles que el que quisiesse aueriguar qual era la religion mas cóforme à razon, no auia de salir tan fuera della, como aquellos Bonços salian. Y leuantandose y tomando de la mano al Padre Francisco, le lleuaua à su casa, acompañandole todos los grâdes. Era esto para el P. Frâncisco y para

y para la religion Christiana negocio tan honroso, quanto afreñoso para los Bonços y su religiõ. Y assi se indignauan cada dia mas, hasta venir à romper en palabras descomedidas cótra el Rey, diziendo: que pluguiesse à los Dioses acabasse ya vn rayo arrojado del cielo à vn Rey, que preferia vna religion nueva estrangera y afrentola à la de sus passados, confirmada con la antigüedad y authoridad de tantos Reyes, y estimaua en menos à los Bonços, hombres de tanta grauedad y authoridad, q̃ à vn hombre vil y baxo, que era la hez, horrura y deshecho del mundo.

*Como hizo el Padre Francisco que los Reyes de Amanguche y de Bungo fauoreciessen à la religion Christiana. Cap. XVI.*



**N**TRE estos buenos sucessos que teniã las cosas del P. Francisco y las de la religion Christiana permitio el Señor huuiesse algunos azares: porque tiene por costumbre Dios nuestro señor ha-

zer vna admirable mezcla, y como taracea de las cosas prosperas y aduersas. Vinierõle pues en este tiempo nuuas de lo sucedido en Amanguche despues de su partida, por las quales supo, que yendo el Padre Cosmes de Torres muy prospero, assi

## Vida del Padre

en confundir y conuencer los Bonços, como en enseñar è instruyr à los nuevos Christianos, se leuantò vn motin y conjuracion contra el Rey, dentro de la ciudad de Amanguche, la qual lo turbò y desbaratò todo. Porque vn grande del reyno se conjurò contra el Rey, y con mano armada le echo del reyno: y el viendo que le andauan à buscar para matarle, por quitarles de aquel trabajo, ò por no venir à manos de algun pobre soldado, puso en si las suyas, y se matò. Mientras la ciudad estuuò alborotada, no huuo mal ni trabajo que no pareciesse: porque los soldados no perdonauan à nadie, hasta las mismas casas abrássauan, y derribauan los edificios. Entre tantas muertes è incendios, sin duda huuieran muerto los Bonços à todos los nuevos Christianos, con sus maestros, si Dios nuestro señor no los huuiera defendido y amparado con su paternal prouidencia. Però despues de la muerte del Rey, y de tá triste tempestad, sucedio la paz. Porque los grandes del reyno embiaron sus embaxadores al hermano del Rey de Bungo, ofreciendole el reyno. El Padre Francisco por ganar con tiempo la volúntad del nuevo Rey de Amanguche, y hazerle propicio y fauorable à los nuevos Christianos que huuiesse en su reyno, fuesse luego à hablar al Rey de Bungo su hermano, y  
à su-

à suplicarle encomendasse al nuevo Rey à los Padres de la Compañia, y à los nuevos Christianos que huuiesse en Amanguche. Hizo el Rey de Bungo tambien este officio, que su hermano Fucharandono, hizo grandes promesas al Padre Francisco, y le dio su palabra de hazerlo asì, y cumpliolo como lo prometio. El Rey de Bungo, por dar buen exemplo à su hermano, hizo el en su Reyno lo que pedia hiziesse el en el suyo, amparando y defendiendo los rezien conuertidos, y señalando sitio y casa, para los compañeros del Padre Francisco, que viniessen à Bungo. Y el sino temiera que se leuantarian sus vassallos contra el, y le quitarian el reyno, sin duda recibiera la religion que tambien le parecía, y tan de veras defendia. Y asì viendo el Padre Xavier q̄ no hazia nada con el, ni le podia acabar de persuadir se hiziesse Christiano, y que perdia tiempo en este negocio, porque aun no estaua bien maduro, puso el pensamiento y cuydado en otras cosas.

Llegose en este interim el dia de su partida, la qual sintio tanto el Rey, que dixo à los Portugueses que le acompañauan: Sin duda señores os embidio tal compañero, cuya perdida yo no puedo dexar de sentir y llorar, particularmente temiendo que ha de ser esta la postrera vista. El Padre

## Vida del Padre

dre Francisco, dandole entonces muchas gracias por las muchas muestras de amor y voluntad que auia visto en el, le dixo que esperaua en Dios nuestro señor, teniendo salud y vida boluerle presto à ver. Con esta promessa se consolò de manera el Rey, que dexò de llorar. Luego le dio el Padre Francisco algunos saludables consejos, suplicandole muy encarecidamente se acordasse que era mortal, y que lleuaua mucho que pagar à la otra vida, si no lo purgaua y satisfazia en esta, y que tuuiesse por cosa cierta y aueriguada, que todos los que no morian en la Fè y conocimiento de CHRISTO nuestro señor, se condenauan miserablemente, y que los que guardauan en el coraçon y con las obras la Fè y religion Christiana, ellos solos yuan à gozar de Dios. Mouieron tanto al Rey estas palabras, que prorrumpio dos vezes en lagrymas. Al fin se despidio del Padre, y aunque de mala gana, se apartaron los dos. Despidiose luego de los nuevos Christianos, consolandoles con la esperança de su buelta, ò con la venida de algun otro Padre en su lugar. Y el lleno de confiança y de Fè se salio de la ciudad, contento con ver que dexaua en ella bien affectos à la religion Christiana al Rey, y à la mayor parte de sus ciudadanos: y esperaua que con el fauor y authoridad

dad del Rey, auian de yr muy en aumento en aquel Reyno, las cosas de nuestra Fè. Y no se engañò, porque siempre este Rey de Bungo fauoreció à los Christianos, y despues que trauo amistad con los Portugueses, hizo con ellos el oficio que auia prometido, y el que se esperaua del: y embiando despues el Padre Francisco à algunos de sus compañeros à aquel Reyno, les dio en el vna buena casa, do viuiesse, y escriuiendo à otros Reyes comarcanos, hizo que recibiesse en sus ciudades à los de la Compañia, y que les fauoreciesse, y ayudasse, y les hiziesse amistad: y entre muchas guerras y alborotos que despues sucedieron ayudo quanto pudo à la propagacion del Euangelio, con gran prouecho suyo y de todo el Iapon. Porque con el fauor deste Rey Gentil, crecio mucho la religion Christiana en aquel Reyno. Y CHRISTO nuestro señor, que es summamente misericordioso, le quiso en esta vida remunerar y galardonar este seruicio tal qual el fue, no solo haziendole señor de otros quatro Reynos de los quales no lo auian sido sus padres, sino conuertiendo quando menos se pensaua, à la Fè y religion Christiana, casi treynta años despues de muerto el Padre Francisco Xavier. Y en honra de su buen amigo y Padre ya muerto.

## Vida del Padre

al tiempo de baptizarse se quiso llamar Francisco, ò por el amor que le tenia, ò porque despues de nuestro Señor le deuia à el Padre Francisco aquel beneficio, que recibia en el baptismo. Con el exemplo de tan sabio y prudente Rey se baptizaron los mas de sus grandes y otros muchos señores y Reyes, à los quales hazia el no menor ventaja en Christiandad, que en authoridad. Embiò despues este Rey en nuestros dias sus embaxadores al Vicario de CHRISTO nuestro señor, Gregorio XIII. los quales vimos muchos de nosotros. Eran tres mancebos de casta Real, embiados de tres Reyes ò Señores del Iapon, que eran Christianos, para dar la obediencia al Romano Pontifice, como à cabeça de toda la Christiandad. Celebraron y festejaron su venida con grandes muestras de alegria y contento, no solo la ciudad de Roma, sino Italia y España. Y salian todos por donde passauan à ver vn espectáculo tan alegre, quan extraño, y nunca jamas visto despues que ay hombres en el mundo. Entrauan en las ciudades có gran concurso de gente, y con grande admiracion y aplauso, y con muchas fiestas y significaciones de alegria. Parecia verdaderamente, que entraua triumphando en ellos la memoria del Padre Francisco Xauier, el qual fue el primero que lleuò al Iapon la buena  
nueva

nueva del Euangelio. Traya el Padre Francisco en este tiempo en que va nuestra hystoria, vn graue cuydado, con que andaua congoxado y affligido, y era el poco fruto que auia hecho en los nobles y principales del Iapon, cuya authoridad importaua mucho à qualquiera parte que se inclinase. Y pensando en esto hallo por su cuenta, que estoruaua mucho à su cõuersion la authoridad de los Chinas, de los quales los Iapones auia recibido su religion: y assi los Bonços de Bũgo, y de Amanguche, en viendole conuencidos, se valian de los Chinos, diziendo que si era verdadera la religion, por q̃ no la recebian y aprouauan los Chinas, Estoruaua tambien el exemplo del Rey de Bungo, el qual siendo tenido por hombre prudentissimo, y discretissimo, no recibiendo la Fè, parecia que la condenaua. Viendo pues que sino es conquistando la China y trayendola al yugo de CHRISTO, era por demas redinlos animos de la nobleça de el Iapon, se determino yr alla, y conquistar este alcaçar, confiando q̃ recibiendo las Chinas la Fè, y entrando en los reales de CHRISTO seguirian los Iapones su exemplo y authoridad.

# LIBRO QUINTO

## de la vida del Padre Francisco Xavier.

*Como auiedo determinado el P. Francisco yr a  
la China, quiso primero boluer a la India. Ca. I.*



**N**STA la China del Iapó no mas que sesenta y seys leguas, aunq̄ esto es por la parte que se acerca mas a el, no es Ilsa sino tierra firme, y es vno de los mayores Reynos de todo el Oriente, y el mas florido y mas pacifico q̄ ay en el. No ay regió en el mundo, mas llena de grâdes ricas y populosas ciudades y lugares que la China: y no solo es abundantissima de gente, y de las cosas necessaria para la vida humana, sino tábien esta llena de excelêtes ingenios, y de todas las ciécias y artes liberales. Es Monarchia porq̄ todos los Chinas obedecen aun solo Rey: y es cosa cierta que no se conoce en el mundo Rcyno, ni republica, mas sugeta y obediente a sus Principes, que lo esta esta gente a su Rey. Pues cuelgan de su semblá te y con vna ligera señal de su voluntad haze de ellos lo que quiere. Y el Rey no es nada tyrano ni sego

se gouierna por antojo , fino tomando consejo có sus Senadores y Sabios, y gouernádo por el arázel de las leyes, q̄ hizieron sus mayores y Reyes passados. Finalméte se gouierna aquel Reyno có tanto consejo y justicia, q̄ mas parece vna pequeña Republica concertada, q̄ vn tan estédi do Reyno. La gente es muy parecida a la del Iapon, así en el color, como en los ingenios, però no es tan belicosa. Los Bonços q̄ fon entre ellos sacerdotes de los Dioses, no eran ya entonces estimados ni tenidos en nada de los Chinas: por q̄ auian caydo mucho de la opinió de sanctidad q̄ dellos se solia tener . No parece q̄ ay gente mas bié dispuesta para recibir la Fè de CHRSTO, si no lo estoruara su mucho regalo, y luxuria, y sobre todo la malicia del demonio, el qual temiédo el daño q̄ le podia venir, tiene cerrada y defendida de manera aquella Prouincia, q̄ no ay poder entrar en ella los predicadores del Euágelio. Por q̄ por antigua è inuiolable ley no pueden fopena de muerte entrar en su Reyno estrangeros, sino fon embaxadores. Viendo esto el Padre Fráncisco coméço à pensar porque camino podria entrar alla. Y alfin se le offrecio vna traça que fue boluer a la India y tratar con el Virrey, y Obispo de Goa, que hiziesse alguna embaxada a la China, y yendo el en compañía del Embaxador podria

## vida del Padre

entrar alla y dar aquella gente noticia del Euan-  
gelio. Y pareciale que por estar todos sujetos  
a vn Rey, y no estar deuida esta region en mu-  
chos Reynos, auia mas aparejo para estender la  
Fè: y así tenia esperança que ganado y conuerti-  
do a la Fè el Rey, començando la religion por  
la cabeça se yria luego estendiendo por todos  
los miembros, que eran los pueblos, y ciudada-  
des de la China, al modo que antiguamente su-  
cedio lo mismo con el pueblo Romano. Frato  
pues de su buelta a la India, despues de auer  
gastado dos años en esta mision del Japon. En  
este tiempo, no solo auia cõuertido muchos a la Fè  
en los principales Reynos del Japon, sino funda-  
do residências de la Cõpañia en ellos. Fuera desta  
razon q̄ tuuo para boluer a la India a tratar de la  
embaxada a la China, tuuo otro motiuo que fue  
yr à visitar los suyos, y dar orden en las cosas del  
Colegio de Goa. Y no le lleuaua rãto el desseo de  
verse y consolarle cõ los suyos, y descãfar entre  
ellos, quanto el entender que tenia obligacion  
a mirar en primer lugar por el rebaño q̄ CHRIS-  
TO nuestro Señor, y el Padre Ignacio le auian  
encomédado, y despues procurar jũtar à CHRIS-  
TO otras ouejas descarradas que eran los Gen-  
tiles. Y aunque era verdad q̄ sabia amenudo por  
cartas de los Padres y hermanos de la cõpañia, pe-

ro entendia muy bien que los ojos (como dizē) estan no en el cerebro, sino en la frente, y que el buen pastor con sus ojos y no con los agenos engorda el ganado. Determinose pues yr a visitar a a los de la Compañia, como Prouincial que era suyo, aunque estaua bien lejos y ausente delllos, y sacar algunos para el Iapon y auiendo el puestro orden en las cosas passar a la China con el embajador.

*Viendo el Padre Francisco a la China arrebatado vn recio viento a vn batel, però el Padre con sus oraciones le hizo boluer. Cap. II.*



**O**FRECIOSE LE En este tiempo ocasion de embarse en vn nauio Portugues, q̄ yua à la China. Entro pues en el por el mes de Nouiēbre, en el año del Señor de 1551. Y embarcose cō vn embajador q̄ imbiaua el Rey de Būgo al Virrey de la India con vn rico presente. Lleuo cōsigo el Padre Francisco dos Iapones que el auia baptizado. El vno se llamaua Mattheo, el otro Bernardo. Hize esto, lo vno para lleuar vna muestra de la gente del Iapon, lo otro, para embiarlos a Roma, porque viesse con sus ojos la grandeza y magestad de la Iglesia Christiana, y buel

## Vida del Padre

tos despues a su tierra , contando las riquezas aparato y grandeza de la Iglesia Romana , aficionales a los Iapones a nuestra Fè y religion. Los primeros seys dias tuvieron los Portugueses fauorable viento, y prospera nauegacion, sin sucederles en este tiempo cosa notable. Però al septimo dia començaron a tener vna nauegación llena de varios sucessos y de muchos milagros. Porque lo primero, se leuanto vna furiosa tempestad, que arrebatando el nauio le lleuo por mares no conocidos ni nauegados. Estaua cerrado de manera el cielo que no auia diferencia del dia a la noche . Por espacio de cinco dias, todo parecia vna noche continuada. Andaua el nauio entre las negras y escuras olas con manifesto peligro de perderse . Descubriose en esta ocasion , no menos la diligencia y cuydado del Padre Francisco Xauier , que su sanctidad. Porque el era el que con su exemplo y palabras haziendo y diziendo mouia a los demas à hazer todos los officios que en el nauio eran menester . Trabajaua de noche , y de dia consolaua a los que se affligian y desconsolauan mucho, animaua a los que desesperauan de poderse escapar. No parecia sino piloto, ò marinero mayor . Yua enbraueciendo mas el viento , y leuantando mayores olas, y porque con  
su

su fuerza no les arrebatasse el batel y le perdiesen, mandò el Patron que le atassen y amarrassen muy fuertemente con gumenas al nauio. Para la execucion desto, entraron en el batel quinze Portugueses, y dos Moros, andandole amarrando tomoles la noche, y no mucho despues quebradas las maromas arrebatò el viêto el batel con tanta fuerza que en vn momento se perdio de vista. El piloto del nauio con la lastima de ver perder aquellos hombres, y con recelo y temor que sino boluian à recoger el batel, el nauio y todos los que yuan en el se auia finalmente de perder, boluio el timon hazia dõde entendia que auia ydo. Però el mar estaua tan alterado, y eran tantas las olas que sobrenian vnas a otras que vinieron ya casi à hundir el nauio. Al ruydo y bozeria de los marineros y passageros, que llamauan en aquel vltimo trance a la Virgen nuestra Señora en su ayuda, salio el Padre Francisco del aposento del Patrò del nauio, à dõde estaua encomédándose a Dios à si, y à sus compañeros. Acudio a donde estauan los passageros y marineros, vnos echados sobre otros, el nauio ya casi anegado, y en el vltimo peligro. Entonces el Padre Francisco cuidando no tanto de su vida quanto de la de aquella miserable gente: Dixo en alta voz:

A N. E. S. V. G. H. R. A. B. T. O. S. de invocación,  
 suplicote por las cinco llagas que padeciste en  
 la Cruz por nuestro amor, tu corras a rris fieruos,  
 a los quales me demite con tu preciosa sangre  
 Cosa estraña. De repente, salio el marino de lo  
 profundo del mar. Conociendo todos pre-  
 sente el fauor del cielo, y librés de su gran pe-  
 ligro, començaron a cuydar del ageno. Yuan  
 en el batel algunos parientes y amigos de los  
 que quedauan en el nauio, y assi no hazian si-  
 no llorar, y rogar a Dios por su vida. El cuydado  
 y desseo de verles se troco en breue tiempo en  
 compasión dellos. Porque entendieron andau-  
 uan en vn tan peligroso mar, que ni de ellos ni  
 del batel auia que tener esperança, El Padre Fran-  
 cisco viendolos tan desconsolados y llorosos, les  
 dixo: tuuieffen buen animo, y prophetizado añi-  
 dio, q̄ antes de tres dias la hija bolueria a su ma-  
 dre. Dando con esta metaphora a entender que  
 el batel bolueria a juntarse con el nauio. No le  
 dieron todos fe, pero algunos no desconfiaron  
 del todo. El dia siguiente al amanecer se puso el  
 Padre Fráncisco muy alegre en medio de todos,  
 y auiendo hecho su comedimiento al Patron,  
 rogole mandasse subir alguno a la gania del ar-  
 bol mayor, para ver si parecia el batel. Riose a  
 esto vn marinero viejo llamado Pedro, y dixo  
 medio

medio haziendo burla, que pareceria aquel batel quando se perdiſſe otro. Dixole el Padre Xavier, pues Pedro entendeys que ay cosa impoſible a Dios? pues yo no defconfio, antes espero en Dios nuestro ſeñor, y en la Virgen de Malaca, a la qual he ofrecido tres Miſſas, que hemos de ver muy preſto el batel, venir con toda la gente buena y ſana. Diciendolo deſpues que la centinela no descubria deſde la gauia el batel, el Padre Fránciſco ſe fue a ſu apoſento a hazer oracion, alli gaſto buena parte del dia, derramando muchas lagrymas. Salio de alli contentiſſimo, diziendo que auia de llegar preſto el batel. Y rogando al Patron q̄ mandaffe amaynar las velas, y le aguardaſſe alli, porque el ſabia que todos los que auia ydo en el batel eſtauan viuos, y que auian de llegar en ſaluamento al nauio, y entre ellos los dos Moros que venian con el, no queria ni por penſamiento el Patron hazerlo. Contradezian todos, y dezian, que no auia para que esperar el batel, que ya eſtaria con los muchos, fuera de que no podia deterſe el nauio, ſino es con manifeſto peligro de perdeſe: y no era tanto el peligro quãto el miedo que trayan de la muerte, que les andaua delante de los ojos. Al fin vencido el Patrõ con los importunos ruegos del P. Francisco, mãdõ a maynar poco a poco el trinquete, con que

## Vida del Padre

folo nauegaua entonces . Passado vn buen rato como no huuiesse mas memoria que antes del batel, y fuesse creciendo el viento, temiendo otro nueuo peligro al nauio, mádò desplegar de presto las velas. Rogaua el Padre q̄ por amor de Dios no lo hiziessen, y que esperassen otro poquito, assegurandoles, q̄ el nauio no peligraria ni el batel tardaria. Però como los marineros no haziendo caso de las bozes del Padre Francisco llenos de desconfiança y de miedo prosiguiessen lo que hazian y guindassen las velas y antenas, acudio el Padre, y deteniendo con la mano vna antena les rogaua por la sangre de IESVCHRISTO nuestro señor, esperassen otro poco, hazé lo así. Apartase el Padre à hazer oracion. Auia rogado a Antonio Diaz subiesse a la gavia, y aunq̄ le hazia todo ojos mirádo a todas partes no descubria nada, y así pidio licéncia al P. Fráncisco para baxarse de allí. Rogauale el P. q̄ se detuuiesse vn poco, y leuátádo las manos al cielo, y auiedo hecho oració dixo al Patrô y marineros q̄ tuuiessen buen animo. En este interim el nauio batido de las olas andaua bacilando, y dádo mil bayucnes, puesto en el peligro en q̄ el P. Fráncisco le tenia por espacio de casi tres horas sin ningun genero de esperança que tuuiessen los demas de la buelta del batel. Estando en esto pidio Antonio

Diaz

Diaz a voces albrias que auia descubierto el batel, començaron todos à dar gracias a nuestro Señor, y al P. Francisco. Y yendose acercando el batel que se venia derecho al nauio guiandole Dios, atrauesose el nauio para que se arrimasse el batel a vn costado, y quiriendo los del nauio charles vn cabo, lo estoruo el Padre, diciendo que no era menester, porque el se allegaria, y mirádo lo y admirandose todos sucedio assi. Subieron aquellos afligidos hōbres en el nauio, y estuouose q̄do el batel en medio de las olas, sin detenerle nadie, hasta q̄le amarrarō muy biē. Por q̄ se viesse que el mismo q̄ le auia traydo le tenia quedo con sus oraciones. Parecera increyble lo que se sigue, pero sin duda sucedio assi, y cōtolo con lo demas q̄ en este capitulo auemos contado, Fernan Mendez Pinto Portugues, hombre hōrado y virtuoso, cōpañero perpetuo del P. Francisco en estos trabajos y en esta nauegacion del Iapon a la China: y fue que auiendo entrado todos los del batel en el nauio, y queriendo vn marinero apartar el batel ya vacio de gente, y amarrarlo al nauio, se lo estoruaron los que auian venido en el batel, diciendo que diesse primero la mano al Padre Francisco Xauier, que venia cō ellos en el batel, y no auia salido del. Diciendoles el marinero que el Padre Francisco en el nauio, esta-

ua y

## vida del Padre

ua y auia estado que no en el batel, ellos afirmaban y jurauan que en todas sus tempestades y peligros, auian tenido por compañero al Padre Francisco, y que el era el que los consolaua, y animaua, y el que encaminò el batel hazià donde estaua el nauio. Entendieron todos que auia sido algùn Angel en figura del Padre, el que auia hecho con ellos aquel oficio, que es lo mismo que se cuenta de san Nicolas Obispo de Mirra. Con esto entendieron à quien deuian su vida y salud, y celebrauan todos, asì marineros como pasajeros este milagro, y no hablauã por todos aquellos dias sino del. El Padre Fràncisco daua toda la gloria a nuestro Señor, como à author de aquel hecho: y dize al Capitan se de mucha priesa a navegar. Porque presto auia de assentar el viento, y sossegarse el mar. Y encomençando à darse la vela sucedio todo asì. Valioles a los dos Moros esta buelta la salud del alma. Porque espantados de tan gran milagro, y exortados por el P. Francisco los cathequizo y baptizo, y fue despues de Dios nuestro señor author y causa dela salud y vida de sus cuerpos, y de la de sus almas. Llegò despues desto el nauio cò prospero viento aun puerto de la China llamado Zinzeo,

*Prophetiza el Padre Francisco muchas cosas por venir en vn puerto de la China, y en el camino de Malaca. Cap. III.*



**N**SALIENDO el Padre Francisco a tierra se encontro con vn grande amigo, y aficionado suyo llamado Diego de Percyra, que era hombre noble y muy rico, el qual estaua cada dia esperando embarcarse para passar a la India. Saludaronse, abrazaronse, y holgaronse mucho de auerse encontrado. Començando a tratar de negocios, el Padre Francisco le dio cuenta de su intento, y pensamiento de passar a la China. Pedia le dixesse como podria tener entrada al Rey. Dixole juntamente lo que el auia pensado, que era acópañar a vn embaxador que fuesse halla. Al Pereyra, que era hombre prudente, y versado en cosas semejantes, le quadro mucho lo de la embaxada, añadiendo, que conuenia le imbiasse el Virrey de la India algun buen presente. Y no solo dio el consejo, sino ayudo a la execuci6n del, ofreciendo al P. Francisco con pocas palabras, però llenas de buena voluntad su industria y fauor, su nauio y toda su hazienda q̄ era mucha: pero era mayor el amor y estima q̄ del P. Francisco tenia

## Vida del Padre

tenia, y el desseo de ver dilatar la Religion Christiana. Y porque no pareciesse, se auia alargado mas en prometer q̄ en cumplir, señalo, vn hōbre q̄ fuesse con el Padre Francisco a Goa, y le diesse treynta mil ducados para este fin. Diole el Padre Francisco muchas gracias por esta tã liberal merced, y rogo a Dios, le diesse el premio muy cumplido en el cielo. Y de parte del Rey d̄ Portugal le prometio se le pagaria en la tierra muy biẽ. Desde alli se partio el Padre Francisco a Machao, que es vn lugar cabe la China de gran contrataciõ, y hallado alli vna dōzella pobre, y con necesidad de remedio, començo el Padre à pedir, y allegar alguna lymosna para ayuda de su dote. Entre otros fue a pedir lymosna a Pedro Velez su amigo viejo, mercader muy rico. Hallole jugando en casa de otro amigo suyo al axedrez. Propuso su demanda, y rogole le diesse alogro algun dinero que se le bolueria cien doblado en el cielo. El que estava muy metido en su juego, parece que se enfado vn poco, y dixo que no podia entonces dar nada, que el estava en casa agena, y no en la suya. El Padre Francisco con mucho comedimiento e instancia le dezia: que siempre era tiempo de hazer bien. Mouido el mercader con esta razon, dio la llauẽ de vn escritorio do estava el dinero, porque el Padre

dre

dre Francisco sabia muy bien donde estaua cada cosa en su casa, diziendole que tomasse de alli todo lo que quisiessse. Tomo el Padre Francisco no mas de trecientos escudos, y boluiole la llauue, diziendo lo que auia tomado. Dixo en entonces el mercader, muy corto à andato Padre, y su cortedad me a hecho ami agrauio, mucho menos tomo de lo que yo quisiera. Porque dando yo a vuestra Paternidad la llauue de mi escritorio la mitad le daua del dinero, que alli auia, (y eran treyntamil ducados) esta cantidad se auia de partir entre entrambos en partes yguales. Que tiene que ver con esta parte que le cabia, lo que vuestra Paternidad tomo? Hecho de ver el Padre Francisco Xavier que dezia Pedro Velez lo que tenia en el coracon, y que hablaua de veras, y no por cumplimiento. Y assi admirado de tanta liberalidad le dixo. Señor Pedro Velez, Dios nuestro Señor a aceptado y recebido su buena voluntad, la qual esta bien declarada y vista en otras ocasiones, y assi de parte suya le prometo, que nunca Dios nuestro señor le faltara: y mas le digo en su nombre, que ha de saber el dia de su muerte, rebelandofela el Señor. Y ello fue assi como el Padre Francisco lo dixo, porque el Pedro Velez desde entonces començo

## vida del Padre

mēço à ser otro hombre y acrecentar las obras de piedad y charidad con mas cuydado. Después de algunos años auicndole reuelado Dios nuestro Señor su muerte, començo arrecoger sus fardales, y dando orden en las cosas de su casa y familia, y distribuyédo la mayor parte de su hazienda con los pobres, estando bueno y sano se aparejaua para aquel recio trago dela muerte. Y estádo en vispera de partirse desta vida, fuesse a la Iglesia, y pidio al Cura dixesse vna Missa de diffuntos cantada por Pedro Velez, cōtádose ya entre ellos, y asistiédo à ella. Visito a sus amigos despidióse dellos, diziédo q̄ yua a vna larga jornada. Preguntandole donde respondia que al cielo. Pensauan que como era hombre gracioso y dezidor, se burlaua. Però como viá con las veras que lo afirmaua, creyeron que auia dado en algun frenesi, ò locura. Corrio luego la fama de lo que Pedro Velez auia hecho, como auia celebrado sus exequias en vida, y esperaua la muerte encerrado en su aposento. Acuden todos los amigos a su casa. Procuran alegrarle y diuirtirle de aquella imaginacion, que pensauan le auia dado. Pero el mostraúa en la alegria y semblante de su rostro, que ni estaua loco, ni frenetico, ni melancolico. Contaua a todos sus amigos có mucho contéto lo que el P. Fráncisco  
le

le auia acerca desto profetizado , como se verificaua. Finalmente les rogò que le enterrasen aquel mesmo dia , porque en aquel auia de morir. Y assi sucedió que murio de repente , siendo ya hombre viejo y de mayor edad. Y el mismo dia le enterraron sus amigos admirados de la profecia del Padre Francisco , y de la manera de morir de Pedro Velez.

Estádo ya el Padre Francisco para embarcarse en el nauio del Diego de Pereyra , buelto de repente à sus compañeros , (que eran muchos) , les dixo. Roguemos à Dios por la ciudad de Malaca , que la tienen cercada y oprimida sus enemigos : y si alguno la puede embiar algun socorro , desse priesa porque no llegue tarde. Espantò y admirò à todos , assi el peligro en que estaua Malaca , como la profecia del Padre Francisco. Y estaua de alli Malaca. 900 leguas. Todos hizieron oracion al Señor , como el Padre Francisco se lo auia pedido , y fueron sus oraciones de mucho efecto. Como se vera. Mientras los marineros aparejauan lo necessario para lo que faltaua de su nauegació , Diego de Pereyra , que conocia ya muy bien al Padre Francisco , y sabia que tenia espíritu y don de profecia , hazia gente y aparejaua armas para socorrer à los cercados. Però mirádole yn dia el Padre Francisco quá cuydadoso

## Vida del Padre

andaua le dixo : pierda señor Pereyra el miedo, y escusse el gasto de la guerra, y juntamente conmigo de gracias à Dios nuestro señor, porque ha librado del cerco à Malacha, que las oraciones que se hã hecho por ella, la han socorrido. Auiendo pues partido deste puerto de la China en la naue de Diego de Pereyra, quarêta dias despues que auian salido del Iapon llegaron à vn puerto que estaua en la mar de Sincapura, quarenta leguas de Malaca. Detuuieronse alli pocos dias, desde alli escriuio el Padre Francisco à los Padres de la Compañia de I E S V S de Malaca, haziendoles saber su buelta, y diziendoles aprestassen desde luego todo lo necessario para la nauegacion de la India, porque no se queria ni podia detener mucho en Malaca. Partieron deste puerto à tiempo que se auia perdido buena parte del temporal para yr à Malaca, y à la India, y assi estaua Diego de Pereyra algo cuydadoso y sollicito, temiendo que no auria quedado en Malaca algun nauio, en que passasse el Padre Francisco à la India. Entendiendo esto el Padre le dixo. No tenga señor pena ninguna, que dias ha que nos està aguardando Antonio de Pereyra, con vn nauio apunto. Echose presto de ver la verdad desta profecia, porque en llegando à Malaca hallaron à Antonio de Pereyra, que  
auia

auia tres dias que estaua aguardádo al Padre Francisco con su nauio aprestado. Tambien supieron alli como auian tenido los Iauos sus vezinos gente barbara y fiera, cercada y muy apretada à Malaca, y que poco despues alçaron el cerco, y les auia Dios nuestro señor librado de aquel peligro, auiendo todo esto sucedido en el mismo tiempo que el Padre Francisco estando ausente lo auia visto en espíritu, y lo auia profetizado. Luego que començò à correr la fama de que el Padre Francisco auia buuelto del Iapon à Malaca, acudio mucha gente de todos estados, à verle y à darle la bien venida: porque auian quedado en su partida con mucho cuydado y temor de su vida y salud en tã larga y peligrosa peregrinacion. Y quando tuuieron nuevas que auia aportado bueno y sano al Iapon, en hazimiento de gracias vino todo el pueblo de Malaca en processiõ à nuestra Iglesia, sin que los nuestros se lo pidiesen, ni hablassen en ello, sino el se vino de su voluntad, porque se la tenian grandissima al Padre Francisco todos los de aquel lugar, y desseauan y esperauan vn glorioso successõ en aquella impresa y mision del Iapon: y assi su buelta, y las alegres nuevas de la conuersion de los Iapones, llenaron de gozo toda aquella ciudad.

## Vida del Padre

*Sano en Goa à un Hermano de la Compania,  
que estaua para morir, e informose de las co-  
sas que los nuestros auian hecho en seruicio  
de Dios nuestro señor. Cap. IIII.*



**VIENDO** el Padre Francisco detenidose vnos pocos dias en Malaca por el consuelo de los Padres que alli auia, embarcose en el nauio que diximos le auia estado aguardando, y llegó con profpero viento à Cochín, adonde fue recibido con vniuersal alegría y contento de todos. Llegò à Cochín à tiempo que estauan para partirse vnos nauios que yuan à Goa: aprouechandose pues de tan buena ocasion se embarco en ellos, y tomó la derrota de Goa, y aportò à ella con mucha breuedad. En saltando en tierra el Padre fue se derecho à visitar los hospitales, que así lo solia hazer antes que entrasse en Colegio de la Compania. Auiendo visitado y consolado los enfermos fue al Colegio, en el qual era sumamente deseado. Despues de auer recebido y dado mil parabienes y abraços, por no parecer menos humano y benigno con los suyos que cò los estraños, preguntò luego si auia algùn enfermo: dixeronle

dixeronle que solo auia vno, però esse peligroso. El Padre Francisco antes de yr à su aposento se fue al del enfermo, el qual estaua entonces casi en lo vltimo de su vida. Ya los medicos le auian defahuciado y dexado, solo se atendia à la salud de su alma: y asì le velauan de noche, y acompañauan de dia siempre algunos de los nuestros, para acudirle en su vltima y mayor necesidad. Estaua apunto todo lo que era necessario para su entierro, solo el enfermo, aunque estaua ya casi agonizando, no auia perdido la esperança de vida y salud. Y asì dezia, aunque à penas podia hablar, que si el Padre Francisco (al qual estauan esperando por mométos) venia antes que el muriesse, esperaua en Dios que por sus oraciones y meritos auia de sanar. Y no le salio al enfermo vana su esperança. Entra el Padre Francisco saludable y dizele vn Euangelio, y dale la vida y salud: porque luego començò à mejorar, y poco despues estuuò bueno. No parecio verdaderamente sino que por traça del cielo el enfermo se auia detenido, esperando la venida del Padre Francisco, y que el Padre se auia apresurado y abreuiaado el camino por llegar con tiempo à sanarle. Estauan no solo los nuestros, sino todos los de la ciudad, desleofisimos de saber el buen progreso y suceſso de las cosas del Iapon: y quãdo oyan

## vida del Padre

dezir el prouecho que se auia hecho en aquellos Gentiles, eran innumerables los parabienes que dauan al Padre Francisco, è infinito lo que se holgauan.

Hallò el Padre Xauier, que mientras el auia andado ausente de Goa, y de la India, era grande el augmento que auian tenido afsi las cosas de nuestra Compañia, como las de la Fè y religion Christiana. Porque en Goa con la buena industria y cuydado de los Padres de sancto Domingo, y san Francisco, y los de la Compañia estauã los Portugueses hechos vnos sanctos: no se conocian vicios ni peccados entre ellos, cõ auer el mayor aparejo de ser ruynes en aquella ciudad, que puede ser. Però con ser soldados y gente de guerra, no solo uiuian en paz sin riñas, sin hazerse agrauios, mas tambien tan honestamente, que à penas auia entre tanta gente vn soldado que estuuiesse amancebado: y el que lo estaua era como vna cosa monstruosa entre ellos, tan à raya los tenia la virtud, y la frecuencia de los Sacramentos: porque confessauan y comulgauan muchas vezes entre año, y siempre que auia de yr à dar algun rebato ò asalto, y uan de manera que mas parecian religiosos que soldados. Fue ra desto el Padre Paulo Camerto, al qual auia dexado el P. Francisco en su lugar, para que tuuiesse

quenta

quenta con los pobres del hospital general, andaua por la ciudad llegando limosna, para curar los enfermos del hospital, con no menor edificaci6n de los sanos, que prouecho de los enfermos. Tambien supo como el Padre Antonio Gomez auia sido embiado por el Virrey y Obispo à los Malauares à cathequizar al Rey de Tanor, al qual auia conuertido poco auia el Padre fray Vicente, de la orden de san Francisco, y le auia baptizado secretamente: per6 poco despues acab6 con el el Padre Antonio Gomez, rompiesse el velo de la verguença, y sin reparar en el que diran las gentes, professasse publicamente que era Christiano: y que se viniessè à Goa, en la qual fue muy bien recibido del Virrey, con vn sol6ne recibimi6to, que fue causa de que muchos Reyes y Se6ores comarcanos, estimassen mas nuestra F6, y la desseassen recibir, y de que sus vassallos con efecto la recibieffen. Los de la Compania que auian sido embiados por el Padre Fr6cisco à varias partes à trabajar en la vi6a del Se6or, auia hecho el oficio de muy buenos operarios. En la Pesqueria 6 cabo de Comorin rezien regado con la sangre del Padre Antonio Criminal, y cultiuado con sus trabajos, se auia cogido copiosissima mies. Passauan ya de quatro cientos mil Christianos, los que entonces auia por lista,

## Vida del Padre

y así no se sabe si fue mas provechosa la vida ò la muerte deste buen Padre , para augmentar en aquellas partes la Fè. En Hormuz, q̄ como arriba diximos es vna hermosísima y riquísima ciudad , puesta à la entrada del seno de Persia , auia el Padre Gaspar Villela Flamenco heche muy bien su officio de Pastor. Porque como en aquella ciudad ay vna junta y confusa mezcla de Gèntiles, Turcos , y Iudios , los Christianos que allí viuián, peccauan con toda libertad , y auian totalmente degenerado muchos y faltado de su Fè y christiandad. Però despues que el Padre Gaspar entrò en aquella ciudad embiado à ella por el Padre Francisco, cõ instruccion suya de como se auia de auer , en breue tiẽpo reformo las estragadas costumbres de los Christianos , y se huuo como buen discipulo de tan buen maestro. Hizo muchas cosas dignas de memoria : y así andan en historia algunas dellas. Yo solo contare vna por la qual se podra sacar y congeturar las demas. Auia en Hormuz vna mezquita muy grande y muy frequentada de los Turcos consagrada à su falso profeta Mahoma. No podia sufrir el Padre Gaspar, que se diese à vn hombre malo apostata de la religion Christiana la honra y culto que se deuia à CHRISTO nuestro señor, y así mouido vna vez cõ espíritu y zelo de Dios hizo

hizo esta memorable hazaña. Iuntò con sígo vn grandísimo esquadro de niños que yuan cantádo la Doctrina, todos armados con vnas grádes Cruzes, y à medio dia, y à vista de todos acometio à la mezquita, y el Padre có su Cruz en la mano como buen capitan rompio el primero por medio de vn gran tropel de Turcos, que estauan dando voces; y mirandolo todos aquellos Barbaros, y admirados de lo que vian, puso muy de espacio seys Cruzes en la mezquita. No parecia sino que la virtud y fuerça de la Cruz detenia el furor y rabia de aquellos hombres perdidos: y así no le hizieron agrauio ninguno, defendiendole Dios nuestro señor, que fue el que le inspirò à este hecho, como lo mostrò despues el efecto. Porque de tal manera espantò y auyentò la virtud de la Cruz toda aquella morisma, que andando gritando, y sin saber de sí, ni donde yuan, desampararon para siempre la mezquita: y como suelen los demonios huyr del lugar donde està la sancta Cruz, así huyeron ellos. Morò al principio el Padre Gaspar en el hospital, que así se lo auia ordenado el P. Fráncisco, però despues los ciudadanos de Hormuz, conociendo su mucha virtud, y la de los de la Compañia, les edificarò casa è Iglesia en la misma ciudad: però la Compañia despues desamparò este puesto por justas

## Vida del Padre

causas y motiuos que para ello tuuo , y la dio à los Padres de la orden de factò Domingo , que hazian mucho fruto en la viña del Señor, cuya la grada religion , siempre la Compañia estimò en mucho. En sancto Thome no auia trabajado menos , ni hecho menos fruto el Padre Cypriano. Luego que llegó cõ sus sermones y con su buen exemplo mouio à los de la ciudad à dar à la Compañia , sin pedirselo ella , sitio y cata adonde viuessen los Padres y hermanos della. Hizo alli el Padre Cypriano otras muchas cosas maravillosas y admirables, vna entre ellas fue esta. Auia vn timonero quitado por fuerça vna muger à su marido , y lleuola à embarcar , consintiendo el señor del nauio. Supolo el Padre Cipriano quando ya no lo pudo remediar : però predicando vna vez profetizò desta manera. Vnos malos hombres quitaron vna muger à su marido , però no se yran alabando , que presto lo pagaran : porque el nauio en que va la muger se perdera , y el tuerto quedará ciego , y el tartamudo quedara mudo. Sucedio todo así : porque pocos dias despues dio al traste el nauio , y se perdio. El señor del nauio loco con yra y furor sacò vn ojo al timonero , que era tuerto del otro. El con las muchas voces que dio , quando padecia la tormenta quedò mudo , de tartamudo

mudo que antes era. Los demas compañeros q̃ el Padre Francisco auia distribuydo por diuerfas partes del Oriente, auian trabajado tambien con mucho fruto. El Padre Nicolas Lanceloto en el pueblo de Colano, el Padre Balthasar Gago en Bazayn, el Padre Francisco Perez en Malaca, el Padre Iuan Veyra en las Malucas è Isla del Moro, y otros en otras varias partes, auian hecho mucho en la enseñanza de los rezien conuertidos, y en la conuersion de algunos Gentiles, favoreciendoles, y ayudandoles en todo el Señor: los quales entre grandes faltas que padecieró de las cosas, y entre mil dificultades que se les ofrecieron, dieron siempre raro exemplo de virtud y sanctidad: y al fin cõ su perseuerancia vinieron à fundar en varias partes algunos Colegios de la Cõpania. Por este mismo tiempo fundò el P. Gaspar Gonçalez vn Colegio en Tana, que es vn pueblo que esta poco mas de cinco leguas de Bazain. A los vezinos de Tana les enseña los nuestros à ser buenos Christianos, y à ser buenos labradores, enseñandoles à labrar la tierra, y à sus hijos à vnos enseña letras, à otros oficios mecanicos, para q̃ de vn camino aprendã alguna honesta arte y manera de viuir, y jútaméte à viuir bien. Llegò aqui vna vez vn Indio muy viejo à hazerse Christiano, y venia de lo postrero ð la India. Traya el  
rostro

## Vida del Padre

rostro tostado, y venia con tal habito forma y traje, que parecia vno de aquellos antiguos Anachoretas. Informado sumariamente de las cosas de nuestra Fè, viendo en vna imagen de nuestra Señora vn niño I E S V S tomando el pecho, començò con gran reuerencia à abraçar el sancto niño : y como otro Symeon profetizando su muerte quando tenia à I E S V S en sus braços, hizo grandissima instancia y rogò muy encarecidamente à los Padres le baptizassen, porque sabia que estaua en vispera de su muerte. Baptizaronle, y el dia siguiète al amanecer murio, y auiedo recibido la luz del Salvador descansò en paz. Informado despues el P. Fráncisco de todo lo que los suyos à gloria del Señor auian hecho, y de las dificultades è impedimétos que hallauáen la cõuerfio de las almas, embioles no solo ayudas y socorros temporales, sino saludables documentos, conforme entendia era la necesidad del pueblo ò prouincia donde cada vno estaua. Por no interrumpir el ylo de la historia, no se inxieren aqui estos sanctos consejos y auisos, que el Padre embiaua à los suyos: però poner los hemos en su proprio lugar.

Estauan en este tiempo assi los nuestros del Colegio de Goa, como los de fuera, contentifsimos y satisfechos con las buenas nuevas que oyan

oyan, de lo mucho que el Padre Francisco auia hecho en la conuersion de los Japones. Dauanle mil parabienes, alabauanle todos sus sanctos trabajos, solo à el q̄ los auia passado, y auia obrado estas cosas, con la hambre insaciable que tenia de la salud de las almas, y de la gloria de Dios le parecia poco ò nada auer lleuado al Japon la luz del Euangelio, respecto de los altos pensamientos y desseos q̄ tenia de conuertir à CHRISTO toda la China, con todos sus Reynos, y populosissimas ciudades. Ponia la mira y desseo en la ciudad Imperial deste Reyno, de los mas poderosos de todo el mundo. Este era el fin y blanco de su esperança, y en esto libraua el premio de sus trabajos, y de sus largas peregrinaciones, y esta entendia era la llau de la conuersion de todo el Oriente.

*Auiendo el Padre Francisco negociado se embiassel embaxador à la China, se parte para ella. Cap. V.*



**PENAS** auia llegado à Goa, quando comencò à tratar con mucho calor de la buelta à la China, tanto era el desseo que tenia de su bien y remedio. Pareciale, que todo el tiempo que alli se detenia, le quitaua al bién y conuersion de las Chinas. Tratò pues luego cò el

## Vida del Padre

el Virrey de la India don Alonso de Noroña, y con el Obispo don Juan de Alburquerque, embiassen sus embaxadores à este Reyno. Señalaron por embaxador à Diego de Pereyra, que era lo que el Padre Francisco sumamente auia deseado, por la mucha virtud y christiandad que en este honrado mercader veyá, y por la mucha amistad que con el tenia. Y no le falio mal al Padre Francisco la eleccion: porque tomó tan de veras el embaxador este negocio, y se mostrò tan zeloso y desleoso de ayudar à dilatar la Fè de CHRISTO nuestro señor, que gastò en la jornada, y en los ricos presentes que lleuo, grande parte de su hazienda, que era bien gruessa. Anduuo el Padre Francisco diligentissimo y prestissimo en este negocio, porque en espacio de vn mes, no solo acabò con el Obispo y Virrey, embiassen embaxador, y le despachassen sus prouisiones, y diessen las cartas y presentes, sino tuuo tambien à punto en este tiempo todo lo de mas necessario para vna tan larga y dificultosa jornada. Es verdad que ayudò mucho à esto, y hizo mucho al caso la liberalidad del Virrey que era muy buen christiano, y muy aficionado al Padre Francisco, y à sus cosas, pues hizo todo lo que el Padre quiso, y como el lo pintò, y le señalò el embaxador à pedir de boca, y mandò  
proueer

proueer todo lo necesario cumplidísimamente y muy con tiempo. Fuera desto encargo mucho por sus cartas al Corregidor de Malaca, que le llamaua Aluaro de Tayde, favoreciesse y ayudasse à este negocio quanto pudiesse. En este interim, mientras se aliñauan y componian las cosas para la jornada de la China, el Padre Francisco no olvidado de su obligacion y oficio, cuydaua de lo que tocaba à los nuestros, que estauan repartidos por la India, y por otras partes: y assi llamó de Hormuz al Padre Gaspar Villela, y le hizo su Vicario y Viceprovincial, y Rector del Colegio de Goa, auendole daxado sanctísimas y sapientísimas leyes por do se gouernasse, à si y à otros. Por el mismo tiempo embió vn Padre y vn Hermano al pueblo llamado Dio, que està en la boca del rio Indo, y es vn fuerte presidio de todo aquel Imperio de Portugal. Tambien embio à otros à otras partes llenos de saludables consejos y auisos, conforme era la necesidad da cada tierra. Murio en este interim en Goa el Iapon llamado Mattheo, y assi fue señalado Bernardo, para que fuesse à Roma, y el Padre Andres Fernandez à Portugal à hablar al Rey, y à Roma à verse con el Padre Ignacio, fundador y Padre de la Compañia, para que traxesse consigo muchos  
della

della, que fuesfen ministros idoneos para la mision del Japon y de la China.

El fin que tuuo el Padre Francisco en esta jornada de la China le declarò en vna carta, que escriuió por este tiempo al Rey de Portugal, donde entre otras cosas dize assi. Vamos tres de la Compañia con el embaxador Diego de Perea à la China, con fin de rescatar los Portugueses captiuos que alli ay, de reconciliar y hazer amigo al Rey de la China de los Portugueses, y de hazer guerra à los demonios, y à los ministros y adoradores: y assi diremos primero al Rey en nombre del Rey del cielo, y despues à los demas de aquel Reyno, que no adoren de alli adelante al demonio, sino à Dios Criador de los hombres, y à I E S V C H R I S T O nuestro señor, Redemptor de los mismos hombre. Parecerà atreuido intento, yr à reprehender de su error à vnos pueblos Barbaros, y à vn poderosissimo Rey, y à predicarles la veidad. Pero ponenos mucho animo ver, que es Dios nuestro señor sin duda el que ha puesto este deseo en nuestros coraçones, los quales ha llenado de tan firme esperança, que fiados en su inmensa benignidad, no dudamos de alcançar con su poder que es infinitamente mayor que el del Rey de la China, lo que pretendemos.

Otras

Otras muchas cosas escriue alli al Rey, donde se hecha bien de ver la increyble grandeza de su animo acõpañada de mucha humildad, y el deseo y ansia que tenia de dilatar la Fè de CHRISTO, aunque fuesse à costade su vidaero: porque no venia bien poner aqui toda la carta la dexamos para su libro particular, que haremos de casi todas las cartas tuyas q̃ han venido à nuestras manos. Estando ya para partirse de Goa por dexar a los suyos exemplo de humildad y obediencia, auiendo hecho vna platica de la obediencia à todos los Padres y Hermanos juntos con grandissimo celo y ferbor de espiritu, quiso cõ obras confirmar lo que auia dicho con palabras. Por que auiendo hecho superior al Padre Gaspar Vilela de todos los de la Compañia que auia en la India, y de si mismo, puesto de rodillas delante del hizo vna nueva manera de profesion y de voto en sus manos de estarle de alli adelante sugeto, estando todos los demas no menos espantados y atonitos que lo estaua el Padre Gaspar viendo vna nouedad tan estraña. Y siguiendo el exèplo de su buen P. y maestro puestos de rodillas delante el P. Gaspar y detramando lagrymas de lo intimo de su coraçon hizieron por su orden lo mismo. Luego començo à abraçarlos, y como era la postrera vez que los auia de ver lloraua

## vida del Padre

tiernamente con ellos. Escogio de todos los de casa (que todos se querian yr con el) solos quatro no tanto con animo de pasarlos a la China, quanto de embirlos al Japon, para ayudar a los nuevos Christianos, que alli auia hecho. Partio de Goa a 15. de Abril del año del Señor de 1552. dexando à todos con grandissima pena y dolor de perder tal Padre y tal ocasion de yr también ellos à tá gloriosa mision. Entrados en alta mar les sobre vino vna recia tēpestad, q̄ puso el nauio en el vltimo peligro de perderse. Quādo estaua la tormenta mas en su punto, y quando al Señor del nauio Diego de Pereyra, que era muy intelligente y versado en cosas de mar, le parecia que vian ya la muerte al ojo, y que sin duda auian de padecer naufragio, entre tanta turbacion de todos solo el Padre Francisco estaua intrepido y soffegado, y mirando al Pereyra que con el miedo no sabia de si, le dixo: tenga buen animo señor Pereyra, que Dios nuestro Señor nos ha de librar. Ojala tuuiera la misma suerte el otro nauio que partio juntamente con nosotros del puerto, cuyos trabajos y miserias veremos presto. Pero este nauio en que vamos nosotros, en las atarazanas se reforço en ellas se desbaratara. Todas estas Prophecias se cumplieron despues. Porque luego començo assentar el viento y soffegarse

le

se el mar, ya verse por ellas tablas ya obras muertas, los fardes y cuerpos muertos, que lleuaua el otro nauio compañero, el qual auia padecido naufragio. Pero el nauio, en que yua el Diego de Pereyra treynta años despues le sacaron el agua a las ataraçanas para desbaratarle y boluerle adereçar, y asi se cumplio lo q̄ el P. Francisco, tanto tiempo antes auia dicho. Ocho dias despues que partieron de Goa llegaron a Cochín, à donde auiendo el Padre Francisco visitado y consolado a los suyos, y consoladose con ellos informandose de las graues necesidades que padecian los nuestros, que andauan en el Cabo de Comorin, y en el pueblo de Colono, escriuio con mucha priessa al Padre Gaspar su Vice Prouincial, que las remediase lo mas presto que pudiesse, y que le auisasse con la primera ocasion de lo q̄ en esto huuiesse hecho; porque entendia el Padre muy bien, pódria mas cuydado y diligēcia el P. Gaspar, obligandole a dar luego cuenta de lo que huuiesse hecho. Auendose detenido en Cochín muy pocos dias llegó dentro del mismo mes a Malaca. En la mitad casi del camino vna braba tépestad que se leuantò, puso en grandissimo aprieto asi à marineros como a passageros. A todos se les representaua ya su muerte; y quando ellos estauan

## Vida del Padre

llorando su triste y desdichada suerte, el Padre Francisco con alegre semblante puesto en medio dellos les dixo tuuiesfen buen animo y deshechase el temor. Luego desde la popa hecho en el mar vn relicario pendiente de vn cordon, y auiendo hecho oracion al Señor se recogio a un aposento, para oyr algunos de confesion. Fue cosa marauillosa al punto cessaron los vientos, se fegose el mar, serenose el cielo, y començaron a tener prospera nauëgaciõ, y dadas las gracias q̃ deuian a Dios nuestro señor, el miedo se les boluio en segutidad, y la tristeza en alegria. Però el Padre Francisco no allegurandose a parte a parte al Patron del nauio, y le dixo q̃ sospechaua le auian de ver en aquella nauëgaciõ en otros no menores peligros, y fue así, porque por dos vezes por poco se perdiera y abriera el nauio, en vnos secretos peñascos y rocas en que dio, si las oraciones del P. Francisco, que le preuino el peligro no huiera desuado. No solo prophetizo el Padre en aquel camino sus peligros y los de sus compañeros sino tambien los trabajos agenos, aunque con alguna disimulacion y obscuridad. Estauan entonces algo lejos de Malaca, y muchos dias antes no auia venido nadie de allá, el Padre Francisco de repente pidio có encarecimieto a todos los del nauio, hiziesse instante oraciõ por la ciudad

dad de Malaca, la qual entendia estava entõces affligida, cõ enfermedad. Y fue assi: porque en llegando a Malaca, la hallarõ inficionada de peste. Auia se pegado del cerco que poco antes auian tenido, y al principio no toco mas que a la ciudad, despues se estendio por toda su comarca haciendo grande estrago, y no perdono a estrangeros, ni a la armada de Portugal, que auia aporçado alli. Y aũque el nauio en que el Padre Francisco llegò murieron apestados quarenta à ningun cõpañero suyo toco la peste, guardandolos à todos Dios nuestro Señor con su misericordia.

*Descomulga el Padre Francisco al Corregidor de malaca. Cap. VI.*



**V**E E L Padre Francisco recebido de los vezinos de Malaca, aũ que estauã biẽ trabajados y affligidos, con mas benignidad que lo fue del Corregidor. Luego q̃ entro en el Colegio de la Compañia, adiuinando la borrasca y tempestad que se le armaua, encargo mucho a los suyos, encomendassen a nuestro Señor aquella jornada de la China, porque temia mucho que el enemigo comun del linage humano se le auia

de pretender estoruar quanto pudieffe por medio de sus ministros. Y no eran sus temores vanos, porque el Corregidor de Malaca, que en su mal termino no parecia Portugues, se determino estoruar la honra que en esta embaxada se le seguia al Diego de Pereyra, con el qual dias auia andaua encontrando. Pareciale que era negocio de mucha honra y de mucho prouecho yr con este oficio de embaxador a la China y assi con invidia de su bien se lo queria impedir. Tomando pues el parecer de los Regidores de la ciudad, y ayudandose dellos no quiso el Embaxador passasse adelante, sino que se quedasse alli, alegando para esto que la ciudad por momentos estaua temiendo vn cerco, y que assi auia necesidad del alli, el Padre Francisco desleofso de que no se pusiessen estoruos a su jornada, cõbatia por mil medios la obstinada volũtad del Corregidor. Pero la embidia no solo le auia cegado el entendimiento, sino cerrado tambien los oydos a los saludables consejos. No le mouian ni hazian mella en su dureza, ni las cartas del Obispo de Goa, ni la prouisiõ Real de el Virrey, ni lo que los amigos del Padre Francisco le alegauan y suplicauan. Fuesse el Padre Francisco à hablarle entendiẽdo que por auer intercedido por el en vn negocio cõ el Virrey y procurado le cierta

le cierta ayuda de costa, de q̄ le auia hecho merced, le tendria algun respecto. Començole con gran humildad a rogar por la antigua amistad que entre ellos auia, y a pedirle por la sangre de CHRISTO nuestro señor, les dexasse al Embaxador, y à el yr à cumplir con su embaxada a la China, a que le embiaua el Virrey, y que no estoruiase ni pudiesse impedimento a la predicacion del Euangelio, y al buen progreso que començauan à llevar las cosas de la Fe, que era lo que el demonio desseaue y procuraue tanto estoruar que no diese aquel gusto al Demonio: ni fuesse causa de vna tan manifesta affrenta è injuria hecha a la sangre y nombre de IESVCHRISTO nuestro señor. Pero como tenia ya este hombre lleno el coraçon de auaricia y ambicion, y se le auia asentado en la cabeça, que le estaua a el bien hazer aquella embaxada, mostrose no menos ingrato contra los hombres, que impio contra Dios, y assi ni se mouio con las razones y authoridad del Padre Francisco Xavier, ni con el reciente beneficio, que le auia hecho, ni se le dio nada de estoruar el mayor seruicio de Dios nuestro señor. El Padre Francisco mezclando con los ruegos algunas amenazas, apretauale cada dia mas intimidandole que indignaua y enojaua

con esto que hazia al Virrey de la India, al Rey de Portugal y a Dios nuestro Señor, pues arrojaua en vn solo negocio la autoridad y voluntad de todos. Pero el que estava ya obstinado a todo respondia de no. Y de todo hazia poco caso, y aun no poca burla. Hallauasse el Padre Francisco en mucha perplexidad, y viendo que aquel hombre, ni tenia respecto a Dios ni a los hombres, forçado de la necesidad hizo lo que se sigue.

Nunca hasta entonces auia mostrado ser Legado Apostolico. Pero viendo que no hazia nada con palabras con aquel obstinado hombre, se determino vestirse por vn poco de tiempo de la authoridad, que por su humildad tanto tiempo auia encubierto, para poner miedo con las amenazas de la yra del cielo. Y assi sacado en publico las bulas Apostolicas, que auia tenido tantos dias escondidas, como quien saca la espada de su bayna, començo amenazar con descomuniones, y anathemas, a los que se atreuiessen a estoruar sus intentos, en razon de augmentar la Christiana religion. En ninguna ocasion se hecho mas de ver la moderacion y modestia del Padre Francisco, que en esta: y assi procuro que en tan manifesto agrauio, e injuria hecha no tanto assi quanto a Dios nuestro Señor, y ya que le hazian perder

der su derecho, al menos no perdiessse él la ygualdad y entereza de su animo. Y assi aunque tenia tan justas causas de indignacion, dissimulo su justa yra y enojo, y mostrandose siempre muy señor de sí, vfo de no menor modestia y más edúbre, q̄ grauedad y authoridad cō vn hōbre tã insolēte, y soberuio. Por q̄ de tal manera faco a luz y en publico las bulas de su oficio, q̄ se hecho de ver que q̄ria no herir sino amenazar, no hazer mal q̄ el a todos desseaua hazer bien sino poner aquel hōbre en razón. Pero quãdo no aprouechasse su blãdura, ental caso se determino v̄ar derigor y herir, quãdo auiendo tentado todos los medios no huuiessse alcãçado nada cō ellos. Y assi profiguio en la execucion deste negocio cō no menos moderaciō, q̄ prudēcia. Y por euitar todo ruydo y alboroto, le parecio mejor no yr el en persona a intimar al Corregidor la descomunion, sino quiso hazer este negocio por terceras personas, como diximos arriba vsan los Iapones hazer los suyos. Y assi se fue à hablar al Vicario de Malaca, q̄ se llamaua Iuan Suarez. Cuentale el caso. Ruegale se en cargue el deste negocio. Pareciendose al Vicario que en razon de amigo del Padre Francisco y por razon de su oficio, estaua obligado a hazerlo, se encargo dello. Y assi el Padre Francisco le dexò vna requisitoria, à donde se hecha

## Vida del Padre

ua de ver : lo vno el poder y authoridad del Padre Francisco Xauier: lo otro su modestia y moderacion en agrauio tan grande. Y para que se heche mas de ver esta modestia me parecio poner aqui sus formales palabras: Dizen pues desta manera.

Paulo tercero Sumo Pontifice, por ruego y supplicacion del Rey nuestro señor, me embio al Oriente a la conuersion de la Gētilidad, para q̄ con todas mis fuerças procurasse publicar el Euāgelio, y dar a conozer seruir y adorar a aq̄lla ciega gente a su Dios y criador a cuya imagen y semejança fuerō criados. Y para q̄ pudiesse mejor y con mas authoridad este grā negocio, me hizo el mismo Pontifice su Legado Apostolico, y en testimonio desto embio sus bulas plomadas al Rey de Portugal, para que si al Rey cuya instancia me embiaua el Pontifice a estas partes, le pareciesse cōuenir, me diese estas bulas de Legado, para q̄ vsasse yo dellas quando tuuiesse necesidad. El Rey auicndome mandado venir a Lisboa me las dio, y entregó junto con sus cartas de fauor. Yo en llegando a la India, mostre al señor Obispo de Goa don Iuan de Alburquerque mis bulas, el qual las reconocio y venero, como era razon: y el mismo señor Obispo, entendiendo q̄ podia yo en la China hazer algun seruicio a Dios

-snue

nuestro señor en la conuersion de las almas, me embio alla cõ fin de q̃ predicasse y enseñasse a aq̃lla gēte la verdadera religiõ lo qual se podra auer por essa carta q̃ escriue el señor Obispo al Rey de la China, la qual embio a v. m. para que eche de ver el sentimiento del Obispo acerca de mi yda a la China, y la volũtad que en ella me muestra. Tãbien el Virrey de la India entendiẽdo q̃ auia de ser de grande seruicio Dios nuestro señor el passar yo a este Reyno, embio con migo a Diego de Pereyra, por embajador al Rey de la China. Ser tode esto assi, consta por el orden que el mismo Virrey le embio, y por las cartas que le escriuio. Tambien Francisco Aluaro Castellano del Castillo de Goa y procurador de la hazienda Real y superintendente en los negocios del Rey dio orden que le hiziesse puntualmente todo lo que el Rey auia mandado. Contodo esso el Corregidor de Malaca, seha atreuido a hezer resistencia al Euangelio, y estoruarle empedir vna jornada tan agradable a Dios y a los hombres y començada por la authoridad y voluntad de tantos señores. Yo en nombre de Dios nuestro Señor y en su nombre del Obispo de Goa, cuyo Vicario vuestra merced es, le ruego y suplico, que pues representa la persona del Obispo en este distrito

## vida del Padre

intime al Corregidor de Malaca, los decretos de los Pontifices que comiençan *Qui vero decetero, &c.* En los quales descomulgà y anathematizan los Pontifices à todos los que no obedecen, y à los que hazen resistencia a los Legados Apostolicos: y que le pida de parte de Dios nuestro señor que no nos impida el camino, que con authoridad y aprouacion del Obispo, y del Virrey enos començado. Y que si nolo hiziere así se tenga por descomulgado y entredicho. Y esto no por authoridad del Obispo, ni de vuestra merced, sino por la suprema authoridad de los sanctos Pontifices, que hizieron aquellos Canones y Decretos. Y así le dira vuestra merced de mi parte, que le ruego y pido por la muerte y passiõ de CHRISTO nuestro Señor, q̃ no quiera ni permita caer en tan graues penas y censuras Ecclesiasticas. Porque le costaria muy caro, y le castigaria Dios nuestro Señor mas grauemente de lo que piensa. Y suplico a vuestra merced me buelua a embiar ella requisitoria juntamente con la respuesta del Corregidor, porque le conste al señor Obispo, que no à quedado por mi ni por negligencia mia el passar adelante à la mission de la China, à que su Señoria me embia. Y pido a vuestra merced haga esto lo mas presto que le fuere posible, porque se pierde vn buen temporal para esta nauegacion

uegacion. Hara vna en esto grã seruicio la Dios nuestro Señor, y una singularissima merced. Por que no me puedo persuadir ni creo, que el Corregidor ha de ser tan terco y duro, que entendiendo los decretos de los Pontifices no nos de luego licencia para partirnos.

El Vicario leyda esta requisitoria, y mouido con los ruegos del Padre Francisco se fue luego a hablar al Corregidor, y amenaçole con muchas veras, que resistia a los inientos del Padre Francisco sin duda incurriria en descomunió Papal Ruegale por CHRISTO nuestro señor y por su muerte y passion, no hiziesse cola por donde incurriessse en vna tan grande censura cõ tanto daño, y affrenta suya, que mirasse no se atreuiessse à cometer tan grande delicto, del qual se auia de desentredar tan mal, y le auia de pagar aun con mayores castigos que los hombres pensasen. Però e estava sordo à todo esto, y ciego con la passion, y aunque le amenaçauan con el temeroso rayo de la descomunion Papal, ni hizo caso de esta amenaça, ni de la autoridad del Papa. Tanto puede en vn coraçon la imbidia, de que estava este hombre lleno. De suerte que no parecia su dureça y obstinacion de hombre, si no de Sathanas, que temia perder la possessiõ del Reyno de la China. Alfin lo que con mucha dificultad.

## Vida del Padre

ficultad se pudo alcanzar del, fue, que diessse licencia al Padre Francisco para partirse solo a la China sin el embaxador Diego de Pereyra, al qual por ningun camino dexo salir de Malaca: y assi por la mala voluntad de vn hombre apasionado se quedo la embaxada, y se atajaron los santos intentos del Padre Fráncisco, como despues se vera. El Padre Xavier indignado como era razon contra vn tan porfiado atreuimiento, porq̃ no fuesse nadie ofiado de alli a delante a hazer cosa semejante, vfo de su seueridad, y del authoridad de Legado que tenia: y assi descomulgò al Governador, y a sus ministros nombrandoles por sus nombres, no tanto por herir sus almas con esta espiritual herida, quanto por mostrar al mundo la herida y daño que ya ellos se auian hecho. Y assi dizen que dixo el Padre Francisco, que nunca seria author ni causa de que recibiesse alguno tan graue daño, como este de la descomunion, pero que auia siempre de procurar que los que por auer sido inobedientes y rebeldes a los sacros Canones y Decretos de los Pontifices auian incurrido en descomunion, los conociesse Dios y todo el mundo, para que fuesse a otros escarmiento, y ellos siendo publicamente affrentados se recogiesse y buscasen con tiempo su remedio. No dexò de salir el Padre Fráncisco

co de esta refriega con su herida. Porque es cosa cierta que entre los trabajos y peladumbres que le sucedieró en su vida, q̄ fueron muchas, y muy graues, nũca sintio cosa tanto, como que le impidiesse vna jornada, que auia de ser de tanto prouecho de las almas, el q̄ auia de ayudar a ella. Y assi se dize que dixo en alta voz y có pena y dolor no tãto del agrauio que le auia hecho el Corregidor quãto por el peligro en que por su culpa auia puesto su saluaciõ: Presto pagara aq̄l atreuido despreciador d̄ las leyes diuinas y humanas su culpa, y lastara el desseo de su auaricia y ambiciõ, no solo có su dinero y hazienda fino con su persona, y quiza có su alma. Y buelto luego a vna Iglesia que estaua enfrẽte se hincó de rodillas y leuãtãdo las manos al cielo hizo oraciõ por el a Dios y bañado en lagrymas comẽço ha dezir. Suplico te señoꝝ de mi coraçõ por los terribles dolores q̄ padeciste en la Cruz pongas los ojos en estas santissimas Hagas, las quales pones cada dia delãte de los ojos de tu soberano Padre intercediẽdo por nosotros, y q̄ seas seruido le seã a aquel miserable, remedio y salud, y por tu misericordia te suplico, que los trabajos y la vexaciõ le dẽ entendi miẽto y al fin caya en la cuẽta. Ni fue infructossa esta oraciõ, ni salio falsa esta propheta. Por q̄ no mucho despues auiendo este hombre hecho  
muchos

## Vida del Padre

muchos agrauios a otros y auiendose atreuido a despreciar vn mandato del Virrey con el atreuimiento mismo que auia despreciado y hecho poco caso de la authoridad del Padre Fráncisco, no olvidando la justicia de Dios estos agrauios, hizo que lo viniessse à pagar todo junto, a tiempo q̄ auia ya llegado la malicia de este hombre à colmo y a su punto. Y assi por justo juyzio de Dios nuestro Señor: mandò el Virrey le echassen vna cadena como à hombre que se queria reuelar cõtra su Rey. Despues le llevaron presso y encadenado a Goa al Virrey, y de alli à Portugal al Rey, adonde despojado de la hazienda que tenia mal ganada, y affrentado publicamente y condenado a carcel perpetua, murio en ella cubierto de feissima lepra, vengando desta manera el Rey sus agrauios, y Dios nuestro señor los suyos. Pero al fin se le aclararõ los ojos con el colyrio de estos males, e hizo penitencia de sus peccados.

*Como aunque le desbarataron al Padre Francisco la traça que auia dado de la embaxada al Rey de la China, con todo esso se determino yr alla. Cap. VII.*



OPERDIO el Padre Francisco el animo, ni desmayo vn punto, ni disistio de su proposito, aũ que le desbarataron su intento, antes entendiendo que no eran los hõbres con quien lo auia, si

no los enemigos comunes del linage humano, porque no pareciesse q̄ se rendia a la astucia y la fuerça de Sathanas, se determino hazerle toda resistencia posible. Auia oydo dezir, que auia en el Reyno de la China carceles grandissimas, y espaciofissimas llenas d̄ innmerables pressos, y que a los estrangeros que entrauan en el Reyno sin saluo conducto, los condenauan a carcel perpetua. Pues lo q̄ à otro pusiera terror y espãto, a el le dio animo. Y assi se determino por el amor de CHRISTO, y por la salud de los hombres cõdenarse à perpetua carcel. Porq̄ hazia esta cuẽta que predicando el primero, y manifestãdo a los pressos la verdadera luz del Euangelio, despues saliendo ellos de alli, se yria estendiendo por todos los demas, y esperaua en Dios que si recibian algunos de los pressos la Fè de CHRISTO nuestro seõor, estos por lo menos ganarian para CHRISTO los q̄ auia en sus familias, y si Dios nuestro seõor fuesse seruido estos mismos estando ya libres procurarian que el P. Francisco saliel

## Vida del Padre

se de la carcel, y que suelto de la prision publicasse por el Reyno la Fè de CHRISTO. Con este pensamiento se determino yr el solo a la China, fiado que no le auia de faltar Dios, ya que le huuiessen faltado los hombres en vn tan arduo y dificultoso negocio. Y assi la confiança que auia puesto en el socorro humano, la libro toda en el Diuino, procurando el solo abrir camino entre tantas dificultades. Y en caso que no pudiesse entrar alla à lomenos facilitaria algo el camino para sus compañeros, y les dexaria exemplo que imitar, ò en el buen effecto y sucesso, ò alomenos en su santo affecto y desseo. Tomada esta determinacion, embio al Iapon a sus compañeros que eran el Padre Balthasar Gago, y los Hermanos Duarte de Silua, y Pedro de Alcazeua, y partiose de Malaca, con vn solo compañero y vn Chino que le auia de seruir de lengua. En la puerta de la ciudad sacudio el polvo de sus çapatos como lo mandò CHRISTO nuestro señor à sus Apostoles, amenançado a la ciudad con la yra de Dios, y con graues castigos y trabajos que despues vinieron de tropel sobre ella. Porque de ay apoco quedo tan agotada y sola de gente con guerras, hambres, y pestilencias, q̄ con ser antes vna populosissima ciudad, se vio casi despoblada. No se despidio del embaxador

Diego

Diego de Pereyra, por no acrecentarle con su vista la pena y tristeza, y no augmentar también el la suya boluiendo a tratar de los agrauios que se les auian hecho, impidiendoles aquella embajada, despues de hechas tantas expensas y gastados en ella. Escriuióle desde el nauio vna carta consolándole mucho, y prometiéndole que aquella injuria y perdida le auia de ser de mucha hōra y prouecho. Y sucedio así porque el Rey de Portugal, à quien el Padre Francisco Xauier auia à labado y encomendado por cartas la persona de Diego de Pereyra, le honro y enriquezio mucho.

Embarcose pues el Padre Francisco a la China en el nauio del Embaxador Diego de Pereyra queriendolo el así, para que ya que el Padre Fráncisco le dexaua el mismo nauio le hiziesse acordar de su amigo y de la obligació que a su dueño tenia. Al punto que se queria embarcar llego el Vicario a hablar al Padre Francisco, y arogarle que antes de partir se despidiesse del Corregidor, Porque no se diessse ocasion al vulgo de murmurar y dezir, que le tenia mala voluntad, pues se yua sin despedirse del. El Padre Fráncisco encendido no en yra, sino en zelo de la hōra d̄ Dios, dixoyoua de yr a hablar a vn publico descomulgado? ni yo le veré jamas en esta vida ni el a mi;

## vida del Padre

ni aũ nos veremos en la otra sino es en el dia del vniuersal juyzio en el valle de Iosaphat, a donde le tēgo de acusar delante del sumo iuez CHRIS TO nuestro señor, porq̄ ha estoruado la salud de tantas almas por sus particulares intereses, ciego cō su maldita codicia de hōra y hazienda. Y no hago caso de dichos ni murmuraciones del vulgo, pues es cosa publica que esta descomulgado y entredihō: y así conuiene dar yo a entender à todos que le han de huyr y euitar como a hombre apestado. Y si yo hablara esse maldito descomulgado, pusiera dolo en la authoridad del Papa, por la qual fue descomulgado, y diera a entender que era cosa ligera caer en descomunion, y tomando exemplo otros de mi, no repararan en saludar le y hablarle en menos precio de las césuras de la Iglesia, y de nuestra Christiana religiō. Y así el alla se auenga, y mire por si, q̄ a mi nūca me tendra por amigo mientras tuuiere a Dios por enemigo. Fuesse con esto el Vicario satisfecho y conuencido de que el Padre Francisco tenia razón. Y el Padre dando mucha priessa para salir de Malaca, sedio à la vela el mes de Junio. Y auiendose detenido algunos dias en vn puerto del mar de Sincapura, no olvidandose de su buen amigo Diego de Pereyra, a quien ymaginava triste y afligido le escriuio otra carta cōsolatoria

toria llena de piedad, y de vna Christiana amistad, suplicandole se animasse y consolasse, pues tenia prudencia y auiso para consolar à otros, y que frequentasse mas los sacramentos de la confession y comunion, para que llegandose mas à Dios que es el verdadero consuelo, le aliuiasse su tristeza, y su voluntad se fuesse conformado mas con la Diuina. Y que tuuiesse por cierto q̄ aquel trabajo y affrenta que le auia venido le auia de ser como semilla y principio de su mayor honra y verdadera alegria. Dandose pues otra vez a la vela cayeron malos sus compañeros de vna larga y molesta enfermedad. Porque nunca faltassen cruces y trabajos a este grande amador de la Cruz. Exercito el Padre Fráncisco con ellos su mucha charidad y venignidad, curandolos, consolandolos, y acompañádolos al fin tres meses despues que partio de Malaca, aporto a la China.

*Pretende el P. Francisco entrar en la China, però notiene efecto su desseo. Cap.VIII.*



ESTA el Reyno de la China en los confines de Afsia, y en grandeza de pueblos, frecuencia y multitud de gente à ningun Reyno de Afsia da la ventaja: porque tiene de largo mas de quatrociē

## Vida del Padre

tas de anchò. Esta tá lleno de ciudades, y en ellas tanta multitud de gente q̄ no cabiêdo en tierra edificã casas sobre los rios, armandolas sobre vnas barcas. Por la banda del Oriente, y del medio dia, esta cercado del Oceano, por la parte del norte esta ceñido de vn largissimò muro que le diuide los Scithas, ò Tartharos. Por el Occidente mira hàzia lo interior de la India. Son los Chinas mas inclinados a la paz que à la guerra, obedecen todos aun Rey. No ay grandes del Reyno, ni señores de vassallos, solo vn Rey tiene ygual señorio sobre todos. Tiene puestos gouernadores por las prouincias, los quales le informan de las cosas de importancia que suceden en cada prouincia. Saca estos gouernadores, no de Palacio, sino de vna vniuersidad, que es como Seminario de ellos. Porque ay leyes del Reyno, que no gouernan los parientes, ni criados del Rey. Escojen se de estas escuelas los hombres mas eloquentes, y biê hablados, y los mas doctos en las leyes y derechos del Reyno, para que gouernan las ciudades y prouincias donde ellos no son naturales. Hazê tan poco caso de Dioses, ò Idolos que sino alcançan lo que les piden, ò si les succede alguna extraordinaria desgracia, açotan como à esclauos a los Dioses Penates que tienen en sus casas. No parece q̄ tienen ni reuerencian a otros Dioses

Dioses, sino a sus gouernadores de cuya grauedad y magestad, (que es mucha,) tiemblan estado delante dellos. Otras muchas cosas raras se cuentan de las costumbres de los Chinas, las quales dexo yo de contar aqui por ser ageno de mi profefsion y obligacion. La costumbre y ley que yo no puedo tragar ni determinar me si es mas inhumana que indiscreta, es, q̄ por no tener dades ni tomares con otras naciones, tienen puesta pena de muerte a los estrágeros q̄ entraren en su Reyno. Esta vna Isla junto à la costa del mar sin gente, que se llama San Gian quaréta leguas apartada de tierra firme. Concurrían alli entonces los mercaderes Portugueses, y Chinos à cótratar, y a cóprar y vender. Y de çarças y ramas de los arboles, y pajas hazian vnas como cabañas, ò choças à donde estar. Yendo el Padre Francisco à esta Isla à tratar tambien en sus mercadurias, y estando cerca del puerto, començo à dudar el piloto mayor si auia passado del Puerto Cunyano, (que assi se llamaua el Puerto a dóde yua,) y pésando que les faltaua toda via vn poco para llegar queria darse a la vela aunque algo dudoso y perplexo. Affirmolo el Padre Francisco que ya quedaua tras el puerto. El Piloto viendo que el Padre Francisco Xavier nunca le auia enganado en cosa q̄ le huiesse dicho se determino darle a el

## Vida del Padre

fè y credito antes que a fi, y mandando ancorar el nauio hecho en el agua vn batel con algunos hombres, à los quales encargo le tragesen presto noticia de la tierra. De alli à pocas horas boluio el batel con algunos Portugueses, de los que estauan en la Isla, en testimonio de que era verdad lo que el Padre Francisco auia dicho, que auian dexado à atras el Puerto Cunyano. Viendo esto los marineros admirados, dixeron, que Dios se lo auia reuelado, y alçando ancora, y reboluendo el nauio dieron la buelta al puerto.

Luego que supieron los de la Isla que el Padre Francisco, cuyo nombre aun hasta alli era famoso, auia aportado a ella, todos los Portugueses que auia en la Isla, corrieron a la mañana para salirle a recibir. En saltando en tierra, y saludándose los vnos a los otros, cada vno pretendia llevar a su posada a vn tan insigne varon, y sobre esto porfiauan vnos con otros el Padre por no agrauiar a nadie los concerto, con yrse à posar en casa de vn grande amigo suyo, que se llamaua Gorge Aluarez, y rogo à todos los Portugueses, le edificassen de presto vna capilla de ramos y pajas, por no hazerles mucho gasto, a donde pudiesse dezir Missa, administrarles los sacramentos, y enseñar como solia la doctrina Christiana

tiana à los esclavos y niños. Ellos lo hizieron de muy buena gana, y con desseo de dar gusto al Padre Francisco, y assi dentro de dos dias tuuo vna capilla, ò Hermita en lo alto de vn Collado o cerro que estaua caue el puerto. Començo luego el Padre à administrarles los Sacramètos con el cuydado que solia. Acudia algunas vezes a los nauios à consolar y regalar a los enfermos, otras vezes andaua pidièdo limosna à los mas ricos para remediar a los pobres. Ya vezes se ponìa à disputar con los mercaderes Chinas, ya de su vana religion, ya de la de CHRISTO nuestro Señor. Gasto en estos exercicios dos meses y medio con grandissimo zelo y feruor, y cobrò con esto grande opinion aun con los Chinas de hõbre sancto y sabio. Preguntaua algunas vezes el Padre Fracisco, porque camino podria el entrar en la China para alumbrar aquel Reyno con luz del Euangelio? Difficultauan se lo los vnos y los otros, y ponianle mil espantos, diciendole: que el Rey tenia tomados todos los passos y puertos, y mandado guardar todas la entradas en el Reyno: y que assi a ningun estrangero le era posible entrar, y si à caso entraua a la sombra de algũ China, el vno y el otro teniã pena de muerte. Y assi que ningun estrangero podia poner pie en tierra firme, sino era llamado por alguno de

## Vida del Padre

los gouernadores ò magistrados de la China, y y q̄ ninguno de los naturales de la China se atreuerian à pedir licencia à estos gouernadores, para entrar con estrangero, por ser mucho el temor que les tienen, ni tã poco la podia pedir ningun Portugues, pues no tienen ellos mas facultad de entrar alla que los demas estrangeros. Cõ esto no auia hõbre Portugues en la China que se atreuisse por hazer plazer al Padre Francisco, ponerse en tã manifesto peligro de muerte, ò de perpetua seruidũbre. Pero el Padre q̄ era de animo inuẽcible, y no le espantaua nada de lo que à otros suele atemorizar, con la larga esperiencia que tenia, del buẽ successo que Dios daua a todos sus intẽtos, se animaua y encendia mas con esto que le dezian, para ponerse à qualquier riesgo ò peligro: y asì determino, ya que no podia por otro camino entrar y romper por las mismas dificultades, peligros, y hazer todas las diligencias posibles, para entrar encubierto ò disimulado en alguna ciudad de la China. Pareciendole que viendose con el Gouernador se auendria bien con el. Abominauan los Portugueses de esta determinacion del Padre, y condenauanla comunmente por atreuida y temeraria. Y asì no faltaron algunos que à titulo de amistad le pretendieron con todas sus fuerças apartar de aquel intento

to, y disuadirsele suplicándole no se pusiesse a tá manifesto peligro de muerte, ò de seruidumbre: porque dezian que los gouernadores aquíe los naturales llaman Lucios, y los Portugueses Mandarinos, eran tan exactos y puntuales ò por mejor dezir tan nimios y crueles en guardar sus leyes, que por muy ligeras culpas açotauan tan cruelmente así à los naturales como à los estrangeros, que les acótecia morir entre los açotes: y que desto tenian vn exemplo fresco y corriendo sangre de vnos Portugueses, los quales el año passado arrojados con vna braua tempestad en vna costa de la China, cayeron en manos y animos mas crueles que lo fueran con ellos las furiosas olas del mar Oceano. Porque despues de açotados y atormentados cruelissimamente, los tenian toda via en vn calabozo sin esperança de rescate ò libertad. Ya fsi que no parecia acertado ni buen consejo dexando la tierra segura y amiga y necesitada tambien de enseñanza, yr a llevar por fuerça el Euangelio, a vna gente tan inhumana y cruel con tanto riesgo dela libertad y vida. Ayudauan los Chinas à los Portugueses afirmando ser todo aquello verdad. Pero el Padre Francisco sin concebir vn púto de temor (táto puede el diuino amor en vn pecho sancto, y tá superior le haze

## vida del Padre

a todo temor, les respondió que no deseaba cosa mas que ofrecer a los Chinas su saluacion, aũ que fuesse à costa de su vida, que si ignorauã por ventura lo que mostraua la experiencia, cada dia que suele y deue y es razon rendirse el temor a la esperança, quãdo se esperan premios mucho mayores que son los peligros? si ponian duda q̄ recibiendo vna vez los Chinas la semilla del Euãgelio, siendo tan bueno el gouerno y disciplina de aquel Reyno, auia de ser copiosissimo el fruto? Y ya que huuiesse alguna duda en el buen successo de sus intentos, alomenos no la auia en q̄ su deseo y pretension seria agradable al Señor. Porque las prisiones, los tormentos, la misma muerte recebida por Christo la tendria el por su mayor dicha y bienauenturança. Ya que tenia el Padre Francisco sus amigos conuencidos con estas razones, de manera que no se atreuiã à replicarle mas, andando afligido con estos cuydados le sobrevino vna calentura, apretole quinze dias: pero con la ayuda del Señor despues dellos combalecio aunque de manera que parecia era aquella enfermedad precursora de su muerte. En començando a combalecer se boluio a sus acostumbrados exercicios que su sancto zelo y fervor no le suffrian estar vn punto ocioso.

CON-

*Concierta con vn China que le ponga secretamente en la ciudad del Canton. Cap. IX.*



**A**NDANDO buscando el Padre Francisco algun mercader à proposito que le entrasse en la China, dio lo primero vn tiento a los animos de los Portugueses, y luego al de los Chinos, pretendiendoles persuadir que era negocio facil, y que se podia hazer secretamente lo que el pretendia, ofreciendoles que si ayudauan a su justa petition, se lo gratificaria muy bien. Però ni con ruegos ni con promessas pudo vencer sus obstinados y temerosos animos. Porque auia el miedo cerradoles las orejas, y deziã que no querian poner sus haziendas, y vidas a tan claro peligro. Con esto el Padre Francisco falto de humano socorro, y de consejo no sabia que se hazer, y porque ningun genero de trabajos le faltassen tenia toda via muy malos a sus comañeros. Y Antonio de Sanctafè, Chino de nacion, y Alumno del Seminario de Goa, al qual auia traydo el Padre de la India, para que siruiesse de lengua è interprete, como auia tanto tiempo que no vsaua la lengua China, se le auia olvidado, y assi no era ya de prouecho. Fuera de que el nunca auia

## vida del Padre

auia sabido el lenguaje cortesano, q̄ vsan los go-  
uernadores y gente mas politica. Pero ninguna  
de estas dificultades bastaua para vécer el animo  
inuenible del Padre Xauier, y assi por no dexar  
medio que no tentasse, ni piedra que no mo-  
uiesse, boluio atratar de su negocio, fiado en su  
Dios que le auia de ayudar à romper vn muro,  
ò vn mundo de dificultades. Offreciose en es-  
te tiépo vna cosa que esforço harto su confian-  
ça. Oyo dezir que el Rey de la China auia em-  
biado a todas partes sus embaxadores, para in-  
formarse de las leyes y manera de gouierno de  
otros Reynos. Supuesto esto pareciole al Padre  
Francisco gustaria el Rey de tener noticia de  
la ley y religion Christiana. Algunos de los mis-  
mos Chinas hombres ricos y poderosos, de-  
zian al Padre Francisco, que se procurasse ver  
con el Rey, pareciendoles que por la sanctidad  
de su vida, que era grande la verdad y pureça de  
nuestra religion, y creyendo que en los libros  
que el Padre Francisco lleuaua consigo estaua es-  
crita alguna fantissima ley que hazia mucha ven-  
taja a las suyas. Animado mas el Padre Francisco  
con esto entendiendo que era negocio del cie-  
lo, el auer dado el Rey, y los de su Reyno en que-  
rer ser informados de las leyes estrangeras, y que  
era esto ya abrir camino para que entrasse en su

populifissimo y riquifimo Reyno la luz del Euangelio, lleno de diuina confiança se determino por todas las vias posibles dar priessa y calor à este negocio, haziendose cuenta que sin mucho peligro, y con mucho prouecho y aumento de la religion Christiana entraria auer se con el Rey, ò ya que le sucediesse algùn trabajo le seruiria de mucha ganancia y prouecho. Porque el ser atormentado y morir por CHRISTO, que era todo lo mas que le podia suceder, tenialo el por gran beneficio de Dios. Y porque los que no se rinden luego a las dificultades, les suelen suceder las cosas bien, ofreciole Dios nuestro Señor, otro intrepete y a las manos y vn mercader Chino, mas animoso, y no tan temeroso como los passados, al qual animo mas con promessas y esperanças, para que se atreuiesse a lo que los otros no se auian atreuido. Pero entendiendo el Padre Francisco que no haria nada sino le ofrecia de presente parte de la paga, allego entre todos los Portugueses sus amigos gran cantidad de pimienta, que valdria casi docientos ducados, y por este precio concerto con el mercader, que partiendose de noche le pudiesse vna mañana antes del amanecer a el y a vn interprete, y vnos libros en la ribera y costa de la ciudad

## Vida del Padre

dad del Cátón. El mercader porque fuesse mas secreto su hecho, no se fiando de otros marineros se determino passar al Padre Francisco en vna galera pequeña, lleuando a sus hijos y a los criados de quien mas se fiaua, por remeros. Auia también el Chino ofrecido de su volúntad al Padre que le tendria encubierto dos ò tres dias, hasta que à su saluo pudiesse dar razon al Gobernador del Cátón de su entrada en la China.

Però dos dificultades representauan sus amigos al Padre Francisco en este negocio. La vna, no se alçasse el mercader con el precio, y faltasse su palabra, y hechasse al Padre ò en vna Isla desierta, ò quiza en el mar, por encubrir su traycion. La otra dificultad era, que ya que el barbaro cumpliesse su palabra, y le pusiesse en el Cátó, no se le antoxasse al Governador del Cátón, no viendo patente ni saluoconducto del Rey, castigarle como aquebrátador de sus leyes, ò có crueles açotes, ò con muerte, ò carcel perpetua. El Padre Francisco descubria aun otros mayores peligros y dificultades que ellos no alcançauan. El primer peligro y dificultad, dezia, q̄ era no se offendiesse quiza a Dios nuestro señor con su poca cófiança, dandola nóbre y color de prudencia o recato, y no pareciesse desconfiar de su bondad y prouidencia, si por miedo del mal que

le po

le podía hazer vnos hombrecillos de tierra, de-  
 sistia del intento q̄ el mismo señor le auia inspi-  
 rado. La otra dificultad era, no fuesse quiza indi-  
 gno discipulo y ministro de CHRISTO no oyé-  
 do sus palabras: *El que perdiere por mi su vida la ha-  
 llara.* Sabiendo pues muy bien que los peligros  
 y daños del cuerpo eran mucho menores q̄ los *Mat-*  
 del alma, tuuo por mas seguro y mejor consejo, *th. 10.*  
 entrarfe por medio de los peligros de su vida, q̄ *cap.*  
 poner à riesgo la saluacion de su alma, juzgan-  
 do por cosa mas gloriosa que dificultosa entrar  
 con la ayuda de Dios en la China, y sugetarla al  
 yugo del Euangelio a pessar de sus enemigos. Su-  
 cedio en este tiempo vna cosa estraña. Yua vn  
 mercader rico, llamado Pedro Guerra señor del  
 nauio en que yua al Iapon, y estaua ya casi auis-  
 ta del puerto, quando calmo el viento, de suerte  
 q̄ por dos ò tres dias, no se mouio el nauio de vn  
 lugar. El Pedro Guerra lleno de tristeza y pessar  
 contra su voluntad començaua à tomar la derro-  
 ta de la China. Sucedio esto cerca de donde el P.  
 Francisco estaua, el qual salio en vn batel pe-  
 queño de vnos Chinos auerse có el Pedro Guer-  
 ra y saludandole le dixo tuuiessen buen animo,  
 y le aconsejo tendiessse presto las velas que espe-  
 raua en Dios nuestro señor, auia de tener lue-  
 go fauorable viento, y fue así, porque apenas

## vida del Padre

auia descogido las velas, quãdo soplãdo de la vãda del Occidente vn fauorable viento les metio en el puerto. Y porque se viesse era negocio del cielo luego corrio el viẽto del medio dia, el qual fino huuiera entrado el mercader en el puerto, le huuiera lleuado sin remedio a la China. Estando el Padre Francisco esperando la buelta del mercader Chino, con el qual se auia cõcertado, escriuió muchas cartas à muchos de la Compañia, y à otros amigos suyos. Lo primero escriuió al Padre Gaspar Viceprouincial y Rector del Colegio de Goa, que lo mas presto que pudiesse negociasse cõ el Obispo de Goa, publicasse por descomulgados à los que en Malaca auian estoruado su mision à la China, con tanta moderacion como esta vsaua de legado Apostolico, que tenia, que casi no se queria aprouechar della. Y ordenò el Padre esto, porque boluiendoles à refregar y refrescar aquellos miserables su llaga, procurasen el remedio della. Escriuió tambien al Padre Francisco Perez, que saliesse lo mas presto que pudiesse con todos sus compañeros de Malaca, cuyo Corregidor le auia tan sin razon estoruado su jornada, y se passasse à la India: y no olvidado de su grande amigo Diego de Pereyra le escriuió otra tercera carta, consolandole de su tristeza. Pondre aqui sola vna clausula, que sera

fera testimonio de la gran virtud del Padre Francisco. Plega à Dios (dize) que nos veamos algun dia en el Palacio del Rey de la China : aunque si yo entro en este Reyno, espero en mi Dios me ha de encontrar vuestra merced hecho esclauo perpetuo y aherrojado ò en la carcel del Cáton, o en otra carcel publica deste Reyno.

*Como dilatandosele al Padre Francisco su jornada à la China prophetizó su muerte. Cap. X.*



EN NIENDO EL PADRE Francisco ocupado su pensamiento y desseo en la conversion del Reyno de la China, y en la palma de su martyrio se le recrecieron nuevas dificultades: porque estando ya casi para embarcarse, y con mucha alegría se boluio atras su nuevo interprete, ò por persuasió secreta de los Portugueses que le pusieron en esto, ò por temor del peligro y de la muerte que miraua ya mas de cerca, y así pudiendo con el mas el temor que la fidelidad, que deuia à su palabra, se fue y dexò al Padre Francisco, quando el menos pensaua. Però no se rindio à esta no pensada delgracia, antes se determinò yr

## Vida del Padre

con su antiguo interprete, aunque no era muy à proposito, por no saber como diximos, bien la lengua China, acudieron luego al Padre Francisco los Portugueses hechos de concierto, y con no menor temor de su daño que del ageno, que era el del Padre Francisco rodeã todos y començanle à combatir con ruegos, y à suplicar desista de su proposito, y q̄ sino teme su peligro procure euitar el ageno, porque se aventura en aquel negocio no solo su vida, sino la de todos los Portugueses. Porque los Governadores de la China yrritados con su atreuimiento, no contentos cõ el castigo que haria en el, se procuraria vengar de todos los Portugueses. Y assi que no pudiesse à tã claro peligro las vidas y haziendas de sus amigos: y que si estaua resuelto de probar vëtura, que a lo menos esperasse, a q̄ se partiessen primero de alli los nauios Portugueses, y se pudiesen en saluo. El Padre Francisco les dixo: tuuiessen buen animo, que solo el, cuya vida no importaua nada, era el que corria riesgo y peligro, y que les daua la palabra que no haria nouedad ninguna, hasta que ellos se pudiesen en seguro. Començaron, luego ellos à aprestarse para su partida, y el P. Frãisco para la suya. Però no era voluntad de Dios nuestro señor q̄ passasse a la China. Y assi porq̄ ningũ estoruo le faltasse, le faltò tambien la palabra el

merca-

mercader Chino con quien se auia concertado, ora fuesse porque no pudo cumplirla, ò porq̃ tuuo miedo, ò porque el demonio lo pretendio assi. Esperole el Padre mucho tiempo, y viendo que no venia perdio casi del todo la esperança de hazer esta jornada. Viendo pues que el Chino no lo auia hecho mejor que el interprete, no sabiendo que se hazer rebolua mil pensamiētos, pero nunca le falto el animo y la esperança en el Diuino socorro, antes quando desconfio del todo de los hombres, entonces començo à confiar mas en Dios. Y assi dio en otra nueva traça para passar a la China, ignorando que estaua ya cerca de passar al cielo. Vinole en este interin vna nueva cõ q̃ se esforço y alento no poco su esperança, aunque con poco fundamento. Supo que el Rey de Syon, cuyo Reyno esta mas cerca de Malaca que de la China, queria embiar para el año siguiente vna embaxada al Rey. Alegre con esta nueva començo à tratar de yr à compañar a este embaxador: y assi se determino si el mercader Chino no boluia con tiempo, yrse a ver con el Rey de Syon, y procurar cõ todas sus fuerças entrar en la China en compañia deste embaxador. Però estaua ya no en el umbral y puerta de sus trabajos, como le parecia à el, sino al fin y remate de ellos: y assi andandõ tra

## vida del Padre

çando y proponiendo de yr auerse con el Rey de Syon, en caso que le faltassen sus antiguas esperanças, fue llamado por el Rey y Señor de la celestial alcaçar de Syon. Ya auia embiado a la India muy encomédados a los Portugueses que se partian para alla a sus compañeros que por estar tan enfermo no le podian ayudar ni seruir, sino de carga y embaraço. El Padre se auia quedado en San Gian cõ Antonio de sanctafè, y otro criado. Y despues de partidos de alli los nauios Portugueses, el toda via (como la esperança es porfiada) se estaua esperando al mercader Chino, ocupado en el enterin en sus acostúbrados officios de charidad, esperando rendir, y vencer con el fauor y ayuda de Dios nuestro señor, las astucias de Sathanas, al qual via que con todas sus artes y mañas le procuraua desbaratar sus intétos. Però Dios nuestro señor, cuyos iuyzios son inscructables y secretissimos sus caminos, traçò otra cosa bié diferente. Porque contento ya este Señor y pagado cõ los buenos desseos y Sácta porfia de su sieruo Fráncisco, guardò para otros esta gloria de la cõuerfion de la China, quiza porque entõces no estaua bié maduro este negocio: y alsí agradándose Dios nuestro señor de las obras y desseos del P. Francisco de hazer y padecer mucho por su amor, no quiso abrirle el camino para nuevos tra-

trabajos, sino premiarle los passados, que auian sido muchos y grandes. Cayo pues malo el mesmo dia que auia traçado el embarcarse al Cantó, y fue esta su postrera enfermedad. La ocasion y causa della fue la inhumanidad y mal termino que vfo con el su huesped. Por que quádo se partieró los nauios Portugueses para la India, se partio tábien el huesped del P. Francisco, y le dexo, auiendole dado antes palabra de quedarse có el, y fue tan repentino y a rebatado este antojo ò loca determinació, q̄ le vino de partirse con el armada, que no se despidio de su husped, y amigo viejo el P. Francisco, y no quiso aguardar vn nauio q̄ auia cóprado en otra Isla de la China. Esta ua el P. diziendo Missa a la hora q̄ solia, y oyêdo la su huesped, y antes de acabada se salio y dexo al P. en el altar, y dio tãta priessa à su partida q̄ no parecia que se partia sino que huya. Acabada la Missa y dicho vn responso q̄ solia el P. Francisco dezir por los difuntos, mirádo a todas partes hallo q̄ se le auia ydo el huesped, y preguntádo por el respódióle q̄ se auia embarcado có grandissima priessa a Malaca. Temome (dixo el Padre) q̄ le remuerde y aprieta la conciencia de algun pecado, por el qual tiene enojado a Dios. Por q̄ para q̄ era menester darse tãta priessa? Ahora llegara el nauio que auia tratado comprar, y no quiso espe.

## Vida del Padre

rarle. Però vaya en hora buena à Malaca, de donde no saldra jamas, porq̃ alli morira miserablemente. Destas dos prophecias, la vna se cumplio luego, la otra despues. Apenas auia salido de la Iglesia donde el Padre auia dicho Missa, quando vieron de repente el nauio sobredicho, espantando se todos, y mirando al Padre Francisco como à hombre diuino. De su huesped se supo despues que recien llegado à Malaca, auiendo salido à cortar madera à vn môte, le mataron vnos salteadores, padeciendo tan desgraciada y miserable muerte, por auer sido causa al Padre Francisco de su temprana muerte. El Padre no ignorando q̃ estaua cerca su fin, lo dixo a vnos amigos suyos por vn admirable y estraño rodeo. Estando en vn corrillo de Portugueses, dixo estas palabras. Contad muy bien señores los que aqui estamos, porque dentro de vn año emos de estar debaxo de tierra los mas. Fue esta prophecia mas verdadera que alegre para los que la oyeron, por que de siete que estauan presentes, murieron los cinco en aquel año: y el vno dellos fue el mismo Padre Francisco, à quien sin duda se auia ya reuelado su cercana muerte. Por este mismo tiempo le vino de repente al Padre Francisco vn encendidissimo desseo de verse ya con su Dios, que fue prenda cierta de la bienauenturança à que esta

ua bien cercano. Y así en vna carta dize que aũ-  
 q̄ auia deseado la vida para seruir mas a CHRIS-  
 TO nuestro Señor, y estender por el mundo su  
 sancto nombre. Pero que ya se le auia entibiado  
 aquellos deseos con otros mayores que sentia  
 de ver y gozar de su Dios.

*Como el Padre Francisco murio sanctissima-  
 mente. Cap. XI.*



ON LA yda tan sin tiempo de  
 su huesped fuele forçoso al Pa-  
 dre Francisco viuir de lymosna,  
 y padecio mucha necesidad.  
 Porque los Mandarines de la  
 China auian mandado tomar to-  
 dos los puertos y passos, y puesto muchas guar-  
 das, porq̄ no sacasse nadie bastimentos del Rey-  
 no. Suffria el P. cõ mucha alegria, y de muy bue-  
 na gana su pobreza y necesidad, como amador  
 que era de la pobreza Euangelica. Y así no se cu-  
 ro de buscar otro nueuo huesped, sino quiso vi-  
 uir como mendigo pidiendo lymosna. Però aun-  
 que sentia en su animo brio y fortaleça para suf-  
 frir estas y otras mayores incomodidades y difi-  
 cultades que por todas partes le cercauan, el  
 cuerpo ya cansado con la edad y trabajado con

## Vida del Padre

tantos y tan continuos trabajos , y flaco con la enfermedad, de que apenas auia combalecido no podia ya con el peso destes trabajos . Fuera desto se affigia y consumia con el graue delfeo y cuydado que toda via le duraua de su passada à la China. Y assi enfermò no solo en el cuerpo si no en el animo , auiendo pedido à su alma ya la muerte . Diole el mal de ella a los veynte te dias de Nouiẽbre. Auia dicho aquel dia Missa de difuntos: despues della le acometio vna mortal calentura, la qual le abrio el camino y puerta para la immortalidad. Fueffe con la calentura al nauio en que auia venido para visitar como solia à los enfermos , y para quedar se enfermo entre ellos. Però creciendole mucho la calentura, y no pudiẽdo suffrir los bayuenes del nauio, le fue forçoso boluerse a tierra. Hallole vn Portugues, en el campo, tendido en el suelo abraßado con vna rezia calentura. Y teniendo compassion de tan insigne varon , le ruega con mucha benignidad se venga a su casa ( que mas era choça que casa ) puesta en vn cerro pelado y yermo. A la qual le lleuo y acomodò y regalò lo mejor que pudo entre tanta falta de las cosas. Luego le rogo se dexasse sangrar porque le haria mucho prouecho vna sangria. El Padre Francisco aunque sabia que en vna Isla desamparada y desierta no podia

podia auer muy buenos medicos ni barberos, dixo, que en todo lo que tocaua a la salud y cura de su cuerpo, se ponía en las manos de los que le curauan. Y hizolo así con la misma y mayor alegría que lo auía dicho, deseando de todas maneras viuir morir en obediencia. Sangraronle con harto dolor suyo, porque le hirieron vn niero, con que se le pásmo el brazo, dióle luego vn astio mortal. Y aunque se le antojára de alguna cosa de regalo y a proposito para enfermos no se hallara en la Ista. Solo le embio ya algo tarde vn Portugues señor de vn nauio vnas pocas de almendras, pero ya era tanto su astio que no era posible atrauessar ningun bocado. Y sabiendo que estaua cerca su fin, hizo boluer al nauio lo que auía hecho traer del à aquella casa ò choça à donde estaua, porque no se perdiessè ò lo tomassen mientras estaua el así. Passados dos dias sin comer bocado, y creciendo mas la enfermedad crecia mas su paciencia, y descubriasse mas su virtud. Estaua el buen Padre Francisco Xauier hechado en vna choça mal abrigada, expuesta a los vientos y frios del imbierno, que era ya entrado, desamparado de todo aliuio y regalo, y de todo humano consuelo, y abrañandose con vna calentuta. Però el sufría y disimulaua todas aquellas incomodidades

## Vida del Padre

dades y la graueidad de su mal, con grande y igualdad y alegría de animo, y con tan admirable paciencia que parecia no podia passar de alli. No se le oya palabra de queixa, ò de encarecimiento de su mal, ò pidiendo a los circunstantes que ayudassen y valiessen, como en semejantes aprietos y enfermedades graues se suele hazer. Todos sus dichos acciones y mouimientos eran tales que se hechaua de ver por ellos, aceptaua la enfermedad como de la mano de Dios nuestro Señor, y que la tenia por singular beneficio, y que le era materia de grádissimo merecimiento. Vna sola cosa lleuaua mal con verse morir en la cama, vna muerte natural y ordinaria, y que auiendo el deseado tanto el martyrio se le quitassen, quando parecia le tenia ya en las manos. Però acordandose que el martyrio es don gracioso de Dios nuestro señor, y que muchas vezes le niega a los que se le piden y dessean, y le da a los que no piensan en el, se conformò con la diuina voluntad, teniendo se por indigno de tan grande beneficio. Luego començo la fuerça de la enfermedad à descubrir del todo la secreta virtud y sanctidad del Padre Francisco. Porque assi como en otros quando les aprieta el mal suele lo ordinario dar muestras el natural vicioso y la mala inclinaciõ, en el Padre Francisco se descubrio su solida virtud

tud y Christiandad, porq̄ entédia casi en las mismas obras quádo se estaua muriédo que auia hecho quando sano. Clauaua los ojos en el cielo, y con alegre semblante tenia dulces coloquios có CHRISTO nuestro señor, como si estuuiera presente. Dezia algunos versos de los Psalms. Y lo que mas repetia erá aquellas palabras. IESVS hijo de Daud tened misericordia de mi. Perdonad señor mis pecados, y vos Virgen soberana madre de Dios, acordaos de mi pecador. Dos dias enteros estuuo repitiédo estas y otras semejantes palabras, y estádo ya cercano a la hora de su dicho so. transito tomo vn Crucifixo en las manos, y puestas los llorosos ojos en el, entre muchos solloços y lagrymas, coméço en alta voz à dezir IESVS de mi coraçon, IESVS de mi coraçõ, y mezcládo lagrymas con su oraciõ le faltará jutas y à vna la voz y la vida. Y auiédo forstima mēte peleado có la enfermedad y có la muerte, descáso a dos de Deciēbre, dia de Sancta Bibiana con gran so. siego, y quietud de animo repitiendo muchas vezes IESVS Maria, y endose agozar en el cielo de los q̄ muriendo auia tenido siēpre en la boca, y viuiédo en el coraçon. Quedo con vn rostro tã hermoso y alegre q̄ se hechaua bien de ver en el, q̄ gozaua el alma de la eterna felicidad. Murio de casi cincuenta y cinco años, diez años

## Vida del Padre

años despues que entro en la India, y en el año del Señor de 1552. Fue varon sin duda admirable y de verdadera y solida virtud. Tuuo increíble grádeza de animo, y vn infaciable desseo de la conuersion de la gentilidad. Nunca rehusó peligro ni trabajo ninguno en razon de procurar la gloria y honra de Dios nuestro señor, y no cóntento con la conuersion de los Indios, y de las regiones circunuezinas, desseo dar la buelta por todo el Oriente, y abrássarle có aquella charidad, para la qual era pequeño todo el mundo, porque era grande el desseo que tenia de hazer a todos bien. Auiendo pues dado noticia del Euágelio, y de nuestra Compañia à casi todo el Oriéte, y auiendo passado felicissimamente por las tépestades y olas del alterado mar de esta vida, aporto al puerto de la eterna felicidad à tiempo que estaua tratádo de passar al puerto del Cátó, para ayudar à la conuersion de los Chinas, à los quales estara ayudando el ahora en el cielo con su intercessión. y no ay duda, sino que este bien auenturado Padre con sus continuos ruegos hechos al Señor de quien esta gozando, ha auierto ya el camino y entrada en la China, no solo à los de nuestra Compañia sino à los mercaderes Portugueses, y à la Fè, y religion. Porque poco despues de la muerte del Padre Francisco se dió licé

cia

cia à la gente Portuguesa, para entrar libremente en el puerto del Cantó, y para contratar en el. Y es común opinion y sentimiento entre ellos q̄ las oraciones del Padre Francisco, eran las que auian vencido las grandes dificultades e impedimétos, que deffendian esta entrada. Y casi treyn ta años despues de su muerte, remitiédo los Chinos algo mas del rigor de sus leyes, dexaron entrar la tierra adentro algunos Padres de nuestra Compañia de IESVS, imitadores de la virtud y celo del Padre Francisco, y ayudádoles el Señor hecharon los fundamentos de la Christiana religion.

*Entierran al Padre Francisco en cal-  
ua. Cap. XII.*



VEGO q̄ se supo la muerte del Padre Francisco, todos los Portugueses que auian quedado en la Isla, tristísimos cō esta repentina nueua, acudieron al entierro de su buen Padre y maestro:

Auiã tenido todos su enfermedad por mas penosa q̄ peligrosa, y assi auia engañado y assegurado à todos, sino era al mismo P. Fráncisco. No se oyã al rededor dela choça do estaua el cuerpo sino so-  
llo

## Vida del Padre

lloços y llantos. Luego se figuio vn triste silencio lleno de dolor por mirar y contemplar de espacio aquel difunto y sancto cuerpo. Pero viendole hecho vna imagen y retrato de la eterna felicidad, de que gozaua el alma, renouaron su llanto, y no podian artar sus ojos y sus animos de mirarle. Fue el Padre Francisco de cuerpo robusto y algo grueso, de antes grãde que pequeña estatura, però no excedia mucho la marca de la estatura comũ de los hombres, blãco de rostro, y de apacible aspecto, lleno de alegria y de viueza en el color, ojos garços y muy viuos, la nariz pequeña, la barba y cabello negro de su natural, però ya con la edad, ò lo que es mas cierto, con los cuydados y trabajos estaua blanco. El vestido era pobre y comun, però limpio y aseado. Traya vna sotana hasta en pies (como diximos arriba) abierta por delante, q̃ le seruia tambien de manteo cõforme a la costumbre de los Sacerdotes que morauan en la India. Acordaua seles a los que estauan mirando su cuerpo del comedimiento y buẽ termino del Padre Frãcisco, y de su afabilidad con que robaua los animos de todos, de la grandeza de su animo nunca jamas vencida por mas trabajos y dificultades que se le ofrecieffen: representauaseles aquel su desprecio de la muerte, cuya memoria fue  
le

le causar horror à los de mas hombres, aquel infaciable y casi infinito desseo de ensanchar y estender la Diuina gloria, y la Religion Christiana, su humildad ygual a la grandeza de su animo, su piedad y sanctidad singular y marauillosa. Quexauase pues aquella buena y piadosa gente, y lloraua de que les huuiesse quitado la muerte à ellos vn exemplo de toda virtud y sanctidad, vn varon de tanto valor y fortaleza de animo, vn general consuelo de affigidos y enfermos, y à la Religion Christiana vn predicador yregonero del Euangelio, y à todos los hombres, vn comun socorro y amparo, finalmente vna nueua luz y estrella que auia aparecido entre las tinieblas y abscura noche, que cubria casi toda la India, y todo el Oriente. Quien estenderà ya (dezian) hasta los fines de la tierra la Fè de CHRISTO? Quien remediarà y curara los enfermos cuerpos y almas de los Portugueses? quien sucedera en lugar del Padre Francisco? quien llenara su bacio? Estando rodeados los Portugueses de su cama, olvidados de si apacentando y recreando sus ojos y sus almas con la alegre vista y memoria del Padre Francisco, Antonio de Sanctafè, su interprete, que era el que le auia seruido en su enfermedad, y ayudado en su muerte, fue corriendo al nauio

## Vida del Padre

à pedir los ornamentos Sacerdotales que se auia guardado alli. Los Portugueses que estauan en el nauio, oyendo que era muerto el Padre Francisco, començaron à llorar y solloçar, no solo por el daño presente, sino por la pena que sabian auia de recibir su señor Diego de Pereyra, que estaua ausente. Boluio el interprete à do estaua el cuerpo, acompañado de todos estos Portugueses, no sin lagrimas de todos. Vistio al Padre de sus ornamentos Sacerdotales, y de parecer de los Portugueses, puso el cuerpo en vna caxa de maderas, como lo suelen hazer los Chinos con sus difuntos, y fue consejo mas Diuino que humano, como se vio despues, para que se descubriessse mas clara y patétéméte todo lo q obrò Dios nuestro señor despues en este sancto cuerpo. Enterraronle pues en vna arca ò caxa de maderas: y el dia siguiente acompañandole muchos le sacaron y llevaron à enterrar con la mayor solemnidad y honra que entre tãta pobreza y falta de las cosas les fue posible: y enterraronle en vn arenal de aquel puerto, y ya que querian cubrirle con la tierra, de repente mouidos con instincto y direction del cielo, les parecia porque se comiessse presto la carne, cubrir el cuerpo de cal viua, para poder llevar despues los huesos à la India. Abrieron pues el arca, echa  
ron

ron dentro mucha cal, luego la cerraron muy bien, y pusieron sobre su sepultura vnas grandes piedras, que siruiessen de señal para que si alguno de la Compañia buscasse su cuerpo, le hallasse facilmente. Boluieronse derramando muchas lagrimas, y con increyble tristeza y pena de auer perdido vn tal varon.

*Hallando entero è incorrupto el cuerpo del Padre Francisco, le llevaron à Malaca, à do le boluieron à enterrar. Cap. XIII.*

**V**ENIDA la Primavera, que era el tiempo en que se auia de partir à Malaca el nauio en que auia venido el Padre Francisco, el China, que como diximos arriba auia de seruir al P. Fráncisco de interprete, ò por el amor que tenia à su bué Padre, ò lo que es mas cierto, mouido de Dios nuestro señor, se fue al piloto del nauio, y có lagrimas en los ojos le dixo: q̄ es posible q̄ hemos de dexar à nuestro buen Padre en esta desierta Isla y hierma entre estos Barbaros, auiedonos acópañado el desde la India hasta aqui? à vn varón hemos de desamparar, cuya rara virtud y sanctidad vimos y tratamos, y d̄ la qual aura memoria y admiració

## vida del Padre

en los siglos verideros. Ea lleuemos su cuerpo à la India, adonde sera honrado, y venerado, no le dexemos aqui donde sera despreciado. Respò. dio el piloto: yo de muy buena gana lleuaria à la India sus reliquias, si consumida la carne no hu. uiesse mas que los hueffos, yo embiare luego à su sepultura à vn hombre que lo vea, y si hallare que esta su cuerpo, como digo, hare de bonissima ga na lo que me pedis no solo por vuestro respecto, sino por mi interes: porque se que hare en esto mucho plazer à Diego de Pereyra mi señor, lle uandole este presente, porque le sera de gran. disimo consuelo, tener consigo el cuerpo muer to del Padre Francisco, al qual amo viuiendo ternissimamente. Luego embiò à vn hombre de bien y de confiança, dandole orden, que de senterrando el cuerpo, viesse si la cal auia ya consumido la carne, y si le hallasse assi le tra xesse consigo. Llegò el hombre adonde estaua el tumulo ò monton de piedras. Quitò la tier ra, y descubriò el arca, y apartando la cal (cosa estraña y de admiracion) hallo el cuerpo ente ro y sano, y tal que parecia que entonces le aca bauan de enterrar, no salia del mal olor, sino an tes muy suave, no se auia corrompido cosa ninguna, ni aun la nariz, que es la parte que primero se corrompe en los cuerpos humanos, estaua

estaua el color viuo , la carne fresca los vestidos enteros y sanos , tenia tanta viuez en el rostro, que parecia estaua viuo, y era de manera que casi no se atreuia el hombre de pura reuerencia y respeto , tocar con la mano aquel sancto cuerpo imaginandole toda via viuo. Atonito pues y espantado con tan gran milagro vio y entendio que era aquella obra de Dios , y por la entereza de su cuerpo , congeturò la de su bienauenturada alma : y tanto mas se admirò y espanto, quanto era el Padre Francisco de su cóplexion grueso y carnosò , y no flaco ni enxuto , y sabia cierto, que auia ya quatro meses que estaua enterrado , y cubierto de cal viua. Però recelando se de no ser creydo , cortò vn poco de carne del muslo, para traerla en señal al piloto : al qual conto lo que auia visto , y viendo la carne fresca , le dieron fè, y entendieron el milagro. Luego se partieron todos , piloto, marineros , passageros , y oficiales del nauio con mucha admiracion y priesa al lugar de su sepultura, y hallando ser assi, algunos que no auian socorrido al Padre Francisco de buena gana en sus necesidades quando viuia, ni sentido ni hablado tan honorificamente del, despues de muerto, coméçaron à derramar muchas lagrymas , y à herirse en el rostro, y darse de bofetadas , acusandose y culpandose. Los demas

## Vida del Padre

començaron à alabar à Dios, el qual tiene cuydado aun de los cuerpos muertos de sus sieruos. Mando luego el piloto llevar el cuerpo afsi como estaua en su arca al nauio, ò para aueriguar el mas de espacio y con mas curiosidad esta marauilla, ò para mostrarla mejor à otros. Finalmente auendolo visto y aueriguado muy bien, puso con mucha reuerencia el arca con su cal como estaua en su nauio, y partiendo del puerto de san Gian por el mes de Março llego à Malaca con tan prospero viento, que parecia que el Padre Francisco faborecia manifiestamente à esta nauegacion.

Auiafe adelantado vn batel para dar nueva en Malaca, como auian hallado el cuerpo del Padre Francisco incorrupto, y como llegaua ya cerca el nauio de carga en que venia. Con esta nueva se mouieron todos los vezinos de Malaca, y para deshazer y soldar en alguna manera el antiguo agrauio è injuria, que le auian hecho, con este nuevo seruicio que le hazian, trataron de recebirle muerto con toda la honra possible en su ciudad, de la qual le auian echado viuo, cõ alguna afrenta y deshonra. Acordauãse de aquel zelo y feruor, con que les solia predicar, de aquel cuydado con que solia reduzir al camino del ciclo à los que yuan fuera del, del  
regalo

regalo con que curaua los enfermos, sanaua los endemoniados, de aquel espíritu profetico con que profetizaua lo futuro y absente. Buelto pues el mal termino que con el vsaron en respecto y veneracion, cada vno se aparejaua para celebrar las exequias y entierro de vn tan sancto varon. Quien mas que todos deſsecaua ver à su bué amigo, era el embaxador Diego de Percyra, que toda via se estaua alli en Malaca y esperaua conſolar su pena y la perdida de tal amigo, con ver y tener su cuerpo, para cuyo recebimiento aparejo gran numero de hachas, y todo lo de mas necessario, para recibirle con vna solemne procesion. Llegado el nauio al puerto, pusieron el arca ado venia el sancto cuerpo, en vna Iglesia, q̄ estaua cerca del puerto, mientras que salia à recibirle la ciudad. Luego q̄ se supo en ella, que auia llegado el cuerpo del P. Fráncisco entero y sin corrupció, salieró todos cō grandissimo cócurso para verle y tocar sus rosarios. Salio tambien el Vicario de Malaca con toda la clerecia de la ciudad, y descubriendo publicamente el arca, hallò el cuerpo fresco, entero, y sin leſion, y que echa-ua de si vn suau e y admirable olor. Començaron todos con grandissima admiracion y espanto à dar mil gracias à Dios n̄ro señor, y à besar aquellas sáctas reliquias, y tocar los rosarios, particular

## vida del Padre

mente el buen Diego de Pereyra, que no cauia de gozo, buelta su grande tristeza en grandissima alegria, procuraua honrar à su buen amigo, con todas sus fuerças y con todo su caudal. Y para confirmar el Señor mas este milagro, añadió otro, dando repétina salud à vn enfermo, que toco el sancto cuerpo. El dia siguiente salio toda la clerecia y ciudad en procesion con sus cirios y velas encendidas, y con gran demostracion de alegria, piedad, y religion à llevar el sancto cuerpo. Sucedió no estar entonces en Malaca ninguno de la Compañia, porque se auian salido todos poco antes, por orden del mismo Padre Francisco. Con todo esso les pareció à los Regidores de la ciudad, depositar el cuerpo en la Iglesia, que auia sido de la Compañia, para tener como vna prenda y fiador de su buelta à aquel lugar. Lleuó pues el arca à esta Iglesia en solemnissima procesion, con grandissimo numero de hachas y de luzes: y despues de cantada vna Missa con mucha solemnidad, quitádo la cal y sacando el cuerpo de la caja donde auia venido, le pusieron en otra, para depositarle en vn honrado lugar, llorando todos de alegria con el milagro que poco antes se auia obrado, y de dolor por auer perdido vn tan sancto varon. Añidió luego el Señor otro milagro al passado, quando le pusieron en la

la caja nueva que le auian hecho, fueles forçoso à los que mudaron el cuerpo, por auer salido el arca algo estrecha, apretar y doblar de manera el cuerpo, que salio sangre por los ombros que parecia balfamo en el olor. Quedaron los circunstantes atonitos y espantados, mirando esta marauilla, que vn cuerpo de cinco meses muerto (que tanto duraua este milagro) no solo tuuiese carne fresca, y viuo color, sino sangre, y esfa tan olorosa y fuaue, que mas parecia su olor de sanctidad, que de sangre. Viendo pues esto boluiendole à sacar de la caja, le enterraron sin ella honradissimamente, guardandole los de Malaca como riquissima prenda, que les auia embiado el cielo, y no les salio vana su esperança. Por que andando por aquellos dias la yra de Dios ha ziendo riza y matança en la ciudad, con vna tan terrible pestilencia, que auia despoblado buena parte della, y los tenia à todos tamañitos y temerosos, juzgando que se cumplia en ellos la profecia del Padre Francisco, que les auia amenaçado con esta plaga, por la injuria que à Dios nuestro señor y à el le auian hecho: desde el dia que le hizieron tan solemnes honras y recebimiento, començo à amásar la peste, y à mostrar el P. Fráncisco q̄ le auian ya aplacado, y q̄ assi començaua à cesar la yra del cielo, y à poner fin à su tribulacion.

## Vida del Padre

*Lleuan al cuerpo del Padre Francisco à la India. Cap. XIII.*



TREZE dias del mes de Agosto aportò à Malaca el Padre Iuã Veyra de nuestra Compañia con algunos otros sus compañeros, los quales yendo à las Malucas aportaron alli à Malaca. Oyendo este Padre dezir à todos, que el cuerpo del Padre Fráncisco estaua entero è incorrupto, dessecò estrañaméte verle y venerarle, así como en vida auia respetado y venerado la persona del Padre Francisco: y así vino secretamente vna noche cõ sus compañeros à la Iglesia do estaua enterrado. Y abriendo su sepultura despues de nueue meses q̄ auia muerto, hallò el cuerpo como si tuuiera alie to y vida, y que se auia conseruado no menos entero en la tierra, que primero en la cal. Alabauan todos a Dios, que es admirable en sus sanctos, y con muchas reuerencia y lagrimas besauan sus sanctas reliquias. Y huuo aqui otro milagro, y fue que el velo ò lienço que le auian puesto sobre el rostro para echarle la tierra en cima, estaua lleno de sangre fresca. Mouido el padre Iuan Veyra con tan manifesta marauilla tratò de poner el sancto cuerpo adonde estu-  
uiesse

uiesse con mas honra y decencia, y comunicandolo con Diego de Pereyra, les parecio depositarle en el capitulo del monasterio de san Francisco. Y el Pereyra hizo adereçar vn arca, y aforrarla por la parte de adentro de damasco verde, y por de fuera de tela de oro. Puso aqui el cuerpo el Padre Iuan Veyra y, y por no le dexar solo le parecio se quedasse en Malaca con el vno de sus compañeros, que fue el Padre Manuel Tabera, para que en la primera ocasion y embarcacion, lleuasse à Goa aquel rico thesoro. Aportò en este tiempo à Malaca, vn nauio cargado de mercaduras de la China, el qual era de vn mercader rico y honrado, que se llamaua Iuan de Mendoça. Recogio su agente las mercaduras à la ciudad aguardando buen tiempo para embarcarlas y embiarlas à la India. Llegose el tiempo de la nauegacion, però faltaua nauio en que llevarlas, solo auia en el puerto vno muy viejo y comido de broma, estaua tan roto y desbaratado, que dezian todos los marineros mas expertos y entendidos en el arte, que à la mitad del camino sin duda se auia de abrir y hazer tãta agua, que se vendria à hundir. Y asì el agente del Iuan de Mendoça lleno de tristeza no sabia q̄ se hazer: pero luego que supo q̄ tratauan de llevar à Goa en aquel nauio el cuerpo del P. Francisco,

no

## vida del Padre

no solo fio del todas sus mercadurias y hazienda, sino su persona y su vida, creyendo que con la ayuda del Padre Francisco, en cuya compañía yua, y cuya sanctidad conocia, llegaria el nauio y el à Goa en saluamiento. Auia llegado en este tiempo à Malaca el Padre Pedro de Alcaceua, de la Compañia de I E S V S, embiado por el Padre Cosmes de Torres, para llevar à Goa estas sanctas reliquias. Este Padre y el Padre Manuel Tabera pusieron el arca en el nauio, con grande alegria y contentamiento de los marineros y passageros: porque esperauan tener en el sancto cuerpo defensa contra todas las tempestades y peligros del mar. Pusieronle en el aposento de popa cubierto con vn paño de seda, con muchas luzes y pebetes al rededor. Y pagoles el Padre Francisco muy bien este beneficio y honra que le hizieron. Porque yendo el nauio caminando có buen viento se encaxo de manera en vnos escondidos peñascos y rocas, que no auia remedio de boluerle à tras ni passar adelante, estandose alli como si le huuieran clauado. Trabajaron los marineros muchas horas por arrancarle de alli, y viendo que no hazian nada, perdieron totalmente el animo. Faltando pues las fuerças e industrias humanas, acudieron al socorro Diuino. Hazen todos mucha instancia al P. Pedro de Alcaceua,

ponga

ponga en lugar publico y descubierto el sancto cuerpo, hizolo el Padre assi de muy buena gana. Pusole donde todos le viesse, y le pidiessen les ayudasse y sacasse de aquel peligro. Rodean el sancto cuerpo, puestos de rodillas delante del, y cõ cirios en las manos, y derramando lagrimas, suplican al Padre Francisco les aplaque la justissima ira de Dios nuestro señor. Estando ellos en el mayor feruor de su oracion, de repente despidio el peñasco de si al nauio con gran ruydo, el qual saliendo de aquel aprieto al mar abierto, començo à caminar con prospero viëto. De otros muchos peligros les libro el Padre con su intercession, porque en viendose en ellos acudian à el, y pidiendole su ayuda y favor, sentian luego que se la embiaua del cielo. Aportò à Cochin el nauio sin lesion alguna, salio toda la ciudad a recibir el cuerpo del Padre Francisco, oyendo dezir que venia incorrupto. Estaua toda la costa y marina cubierta de gente: los que tenian barcos ò bateles llegauan primero al nauio esperâdo los que quedauan en la ribera que boluessen, para yr ellos despues. Y entrauan vnos tras otros en el nauio y aposento donde venian las reliquias: tocauanlas con la boca y con sus manos, y admirados de ver aquel sancto cuerpo entero y sin corrupciõ, alabauan al Señor, cuya bondad y benignidad

## Vida del Padre

nidad se estiende aun hasta los cuerpos muertos de sus fieles siervos. Auiendose detenido el nauio pocos dias en Cochin , tomò la derrota de Goa , y antes de llegar parò en vn pueblo de la India , llamado Vaticalo , veynte y ocho leguas de Goa. Y fue esto gran bien y ventura para los naturales, porque por intercessiõ del Padre Francisco sanò de vna graue enfermedad vna seõora Portuguesa, y obrò nuestro seõor otros milagros que pondremos despues en su lugar.

Corria viento contrario para partirse a Goa, y assi tomò el piloto vn nauio ligero y se adelantò, y llegando presto à Goa dio cuenta à los Padres compañeros del Padre Francisco. Ellos que estauan desseosísimos de ver ya y venerar el cuerpo de su buen Padre, no pudiendo sufrir mas la tardança, el Padre Melchior Nuñez Rector que era entonces del Colegio de Goa, se fue à hablar al Virrey , y à suplicarle le diesse vn volante , para traer la sancta arca , lo qual le concedio de muy buena gana el Virrey. Era este vaso de Antonio de Noroña hombre pio y muy amigo del Padre Francisco Xauier , el qual desembaraçando y adereçando el nauio aun mas presto de lo que se le auia pedido , le ofrecio à el y à su persona , y todo lo que fuesse menester en aquel negocio. Però el piloto que auia traydo desde  
Malaca

Malaca hasta allí en su nauio las sanctas reliquias, començò à reclamar y à protestar, que no era razon ni justicia, le quitassen el sancto cuerpo, que el auia traydo de tan lexos, estando ya tan cerca de allí: y priuassen su nauio de vn tan manifesto socorro y amparo, que auia tenido en todos sus peligros: pero el desseo que todos tenian de ver presto al Padre Francisco, pudo mas que su justa peticion. Entrò pues el Padre Rector en el volante, querian todos los de casa yrse con el, porque era grande el desseo que tenian de ver el sancto cuerpo. Però el Padre Rector no quiso que entrassen sino los Padres mas graues y antiguos del Colegio. Tambien lleuò consigo buen numero de niños huérfanos, y expueitos, y lo mas presto que pudo llegó al nauio que traya el sancto cuerpo, subio luego alla, y entrando en el aposento do venia el arca, hallò al Padre Francisco de la misma manera y con la misma disposicion que tenia quando viuia: y que parecia no solo acabado de morir, sino toda via viuo. Estuuieron los Padres vn rato con los ojos arrafados de lagrimas contemplando aquel rostro testigo de la bienauenturada vida de que gozaua el alma, y con gran deuocion le començarò à besar las manos, y los pies, y todos los demas hizierò lo mismo. Luego *facarò*  
del

## vida del Padre

delapofentó el arca cubierta como estaua. Auia hecho el piloto cubrir el nauio de alhombros, y los tiros de artilleria de sedas, y poner muchas vanderas y gallardetes por el, y luego que salio el sancto cuerpo à la plaça del nauio, los niños que auian venido de Goa coronados de rosas, y con ramos en las manos con mucha deuocion y lagrimas fuyas y ajenas, començaron à cantar el Cantico del sancto Zacharias, *Benedictus Dominus, &c.* Mientras que los niños cantauan, passaron el arca del nauio, en que auia venido, al nauio ligero que auian traydo, y uales siguiendo el otro nauio con mucha salua de artilleria, con que se renouauan las lagrimas de alegria, viendo que era Dios nuestro señor tan bueno con su sieruo, que aun en medio del mar le honraua tanto. En dando que dio este nauio el sancto deposito que auia traydo, y se descargò de las mercadurias que auian venido en el, como quien auia ya cumplido con su oficio, y hecho su deuer, estando el mar sossegado y tranquilo se hundio luego en el mismo puerto, para que se echasse de ver que auia sido el Padre Francisco el que con su intercessiõ le auia librado de las tempestades y peligrosos baxios del mar. Llegò el bolante à la tarde del mesmo dia à la Iglesia de sancta Maria, à quien llaman de la Rebandayra, que

que estava casi media legua de Goa, cerca del rio que passa por la misma Isla. En esta Iglesia depositaron el cuerpo, el qual quiso ver y considerar de espacio el Padre Melchor Rector del Colegio, y assi se leuantò à la media noche, y sin testigos cerradas las puertas sacò el sancto cuerpo del arca vestido como estaua de sus vestiduras sacerdotales diez y seys meses despues de muerto, y hallole tan entero y tan lleno de carne, y de la misma manera como quando viuia: la carne jugosa, el cuero fresco y tirado el color viuo, verdaderamente parecia mas dormido que muerto. Estaua vestido de vna vestidura de olanda à manera de sobrepelliz, ò roquete: la qual auia lleuado consigo el Padre à la China, con proposito de vestirla quãdo entrasse à hablar al Rey, porque andan assi vestidos comunmente los Chinas. Quando viuia nunca se la puso, però muerto le siruio de camissa, y aunque auia estado tanto tiempo pegada à las carnes, y rodeada de cal viua, y despues de tierra, estaua tan sana y entera y tan limpia que parecia se la acauauan de poner, y que la auia conseruado y preferuado el cuerpo, que al parecer antes la auia de manchar y pudrir. Dio muchas gracias y alabanças el Padre Melchor à Dios nuestro señor como era razon, y acordando

## Vida del Padre

dose quan gran despertador y estímulo de la virtud auia sido para san Antonio el vestido de palma de san Pablo Hermitaño, y de quanto socorro y remedio le fue a Eliseo la capa de su buen maestro Elias; vinole grandissimo desseo de quitarle al Padre Xauier esta vestidura y tomarla para si, y hizolo de hecho guardandola con grandissimo cuydado, teniendola como por prenda de este santo varón, y por ornato y gala suya. Y assi la lleuo consigo al Japon, y vestiasé la quando yua à hablar a los Reyes y grandes de Reyno, para afficionar con ella los ojos y animos de estos Principes, como en efecto le sucedio assi con la ayuda de Dios nuestro señor, è intercesion del Padre Francisco.

*Como Fue recebido el cuerpo del Padre Francisco en Goa con mucho aparato y grandissima honra. Cap. XV.*

**Q**UANDO EL Virrey de la India que entonces estava alli en Goa la venida del Padre Francisco, y llego la nueva la primera noche que el sancto cuerpo llegò. Y como estimaua este cauallero y veneraua tanto la persona del P. Francisco, fue grande el contentamiento que esta alegre nueva le causo, y

man-

mandò que para el dia siguiente se hiziesse vna solemnisima procession, y honradissimo recibimiento. Por otra parte los Padres y Hermanos que El Padre Reçtor auia dexado en el Colegio bien contra su voluntad, era tanta la espiritual alegria que sus animos sentian, y tan grande el desseo que tenian de ver ya à su amantissimo Padre, que en toda la noche no pudieron reposar ni dormir, no huuo entre ellos hombre tan remiso que pudiesse dormir sueño, con tanta gana esperauan y desseauan al Padre Francisco, y tan transportados estauan en el amor de su buen Padre. Leuantandose pues a media noche començaron à adornar la Iglesia de ramos y flores, y acubrirla de tapices y alhombros, pretendien recibir a su desseado Padre con el mayor aparato que les fuesse posible. Y aunque era viernes de la Dominica in passione el dia siguiente en que auia de entrar el cuerpo, se determinaron vestir los altares de riquissimos ornamentos, porque les parecia que pues Dios nuestro señor honraua tanto a su siervo, que auia traçado le recibiesse en cõsolemnisima procession, no era justo tener los altares de luto, y con frontales de Quaresma, o de difuntos sino de Pascua, o solene fiesta. Vino se à hazer este recibimiento a 16. de Mayo del año del

## Vida del Padre

señor de 1554. Y luego que amanecio, Diego de Pereyra q̄ auia ya llegado de Malaca, no pudiendo sufrir la tardança de la llegada del sancto cuerpo, se embarco con algunos de sus amigos en vn nauio ligero, y todos con cirios blancos en las manos salieron al encuentro à su bueno y sancto amigo. Tras el venian seys nauios pequeños con hasta cinquenta hombres, grandes amigos y apasionados del Padre Francisco. Lleuaua cada vno vna hacha encendida en la mano, y vn niño cabe si con vna vela encendida. Luego que llegaron a la Iglesia à donde estaua depositado el sancto cuerpo, todos juntos se postraron en el suelo, y llenos de deuotas lagrymas veneraron las sanctas reliquias. Entre todos se señalaua Diego de Pereyra en deuocion y piedad, porque era grande el amor que tenia al Padre Francisco. Llegarõ luego doze bateles, ynos tras otros, y eran vnos de Portugueses, otros de Chinos, y otros de gente principal de Malaca. Todos venian muy bien vestidos, y con muchas luces encendidas. Los quales despues de auer venerado el sancto cuerpo se boluieron a sus bateles. Passada ya gran parte del dia pusieron el arca en la popa del nauio y cubrieronla con vn dosel de tela de oro lleno de luces el nauio, los Padres vestidos con sus sobrepellices y

ces, y los niños coronadas sus frentes y cantando à choros Psalms è Hymnos, luego comēçaron a marchar hàzia Goa. Seguian el nauio en q̄ yua el Sancto cuerpo, casi otros veynte nauios pequeños, todos con buen orden y con muchas luces que lleuauan los que yuan en ellos. Parecia que ardia el mar con tantas luces, resonauan los cantos por las riberas. Mouiendo esto a muchos à lagrymas de deuocion. Luego que desde Goa descubrieron el nauio en que venia el cuerpo, rodeado de tantos resplandores, viendo que llegaua ya cerca se cómuo toda la ciudad. No parecia en la alegria y jubilos de todos, sino que celebrauan algun glorioso triumpho. Porque aũ que los Padres de nuestro Colegio, por su mucha modestia auia tratado con el Virrey, y Obispo, que no se hiziesse al Padre Francisco recibimiento como à varon sancto, sino como à seruo de Dios, hasta que el Sumo Pontifice declarase otra cosa, con todo esso por mandado del Virrey, se tocaron todas las cãpanas de la ciudad, como en vna solēnissima fiesta. Cõ esto salio toda la ciudad a pendon herido, a recibir al Padre Francisco, estauan llenas las riberas de infinita gente y las ventanas, y los muros, terrados, y texados, y todos los lugares de la ciudad, de do se alcançaua auer el nauio, en que el santo cuerpo venia, y

## vida del Padre

quanto mas se acercaua crecia mas la gente, y el desseo de ver las sanctas reliquias . Muchos huuo que lleuados de vna ardiēte deuoció se echaron a porfia en el mar, por llegar los primeros à tocar con la mano el sancto lugar. Estaua ya en el puerto el Virrey, y toda la nobleça, y grandissimo numero de ciudadanos con cyrios encendidos, esperando à que llegasse el nauio, auian salido tambien con sus Cruzes hasta el puerto los Canonigos de la Iglesia mayor, y los demas Sacerdotes vestidos con sobre pellices, y lo mismo hizo la Congregacion de la Misericordia, sacando sus estandartes, y pendones bordados de seda y oro, seguianse luego vnas ricas andas cubiertas de vn precioso palio, à donde los cofrades de la Misericordia auian determinado poner el arca en que venia el cuerpo, porque fuesse mas honrado. Luego que los Padres sacaron el arca a tierra, acudieron todos desseosos de tocarla y besarla con tanta priessa que se atropellauan y pissauan vnos a otros, y queriendo los primeros apartarse, y dar lugar a que llegassen los postreros, era tanto el aprieto y estrechura, que huieran peligrado muchos, sino se huiera có prudencia preuenido este daño . Porque el Virrey embio su guardia à que apartasse la gente, y mandó que començasse luego à andar la proçesion.

Apar-

Apartaró cõ harto trabajo la gēte. Y comēçose à ordenar y cōcertar vna processiõ solēnissima. Al fin della lleuauã nuestros Padres en sus hombros las andas dõde yua el sancto cuerpo ricamēte adereçadas, à los lados yuan otras dos andas bacias, però con el mismo adereço y riqueza. De tras yua el Virrey con toda su guardia, y con toda la nobleça, y con todo el resto de la ciudad. Y era tanta la multitud de hachas y luces q̃ parecia ardia toda ella. Y la fiesta y regozijo de todos era tan grande, q̃ parecia celebrauan no algũ entierro sino vn glorioso triũpho. El arca venia cubierta de brocado, y campeaua entre las luces. Todo el camino estaua sembrado de ramos y de flores, las calles entapiçadas de ricas sedas y damascos, los camiuos por ambas partes con muchas caçoletas y pebetes, a los lados de las andas lleuauan incensarios de plata, llenos de preciosos olores. Con este triumphal entierro, ò funeral triũpho entrò el Padre Francisco Xauier por medio de Goa, hasta la Iglesia del Colegio de la Compañia, auiedo buuelto de la jornada de la China: queriendo Dios nuestro señor, dar a entender al mundo la honra que se le auria hecho a su alma en la entrada del cielo, pues su cuerpo ya difunto por la sanētidad y mereçimientos del alma parecia que entrava triumphando en el suelo.

## Vida del Padre

*Concorre infinita gente a ver el cuerpo del Padre Francisco Cap. XVI.*



**N** LLEGANDO que llegó el cuerpo a la Iglesia del Colegio de la Compañia, y se puso en su lugar se començo vna solennissima Missa cantada. Estaua el cuerpo rodeado de vnas rejas, para que detuuiessen el golpe y concurso de la gente. Auian todos oydo dezir que acabada la Missa se auia de descubrir y poner en publico el sancto cuerpo para que todos le viesse. Con esto cargo tanta gente que quebró muy facilmente las rejas. Però la misma apretura de la gente deteniendose, y apretandose vnos con otros, defendia el arca que estaua cerrada. El Padre Rector temiendo el concurso de la gente, suplicò con mucha instancia al Virrey se fuesse su excelencia a su casa con todos aquellos caualleros. Porque creya saldrian tras ellos todos los demas. Y despues auiendo afloxadó la gente y abierta el arca podría su Exceclencia con mas comodidad ver el sancto cuerpo. El Virrey hizo lo que el Padre le pldio, fuesse a su casa, y tras el toda la nobleça, però quedose la gente comun, y començo a pedir, y a instar y porfiar les mostrassen

sen el cuerpo jurando que no se yrían ni se mo-  
 uerían de allí hasta que se lo mostrassen . al fin  
 su perseverancia y porfia salio con lo que quise.  
 Porque viendo el Padre Melchor que no se que-  
 rían yr de allí huuo de darles gusto. Y assi apar-  
 tando poco a poco la gente y boluiendo à fixar  
 las rejas descubrieron al Padre Francisco vesti-  
 do de Sacerdote de la misma manera que le auia  
 traydo, mostraronsele al pueblo algo de lexos, el  
 con desseo de verle mas de cerca, hizo tanta fuer-  
 ça que voluio à romper las verjas. Los padres cõ  
 el repentino miedo acudieron luego a apartar la  
 gente, y acubrir de presto el sancto cuerpo. Y assi  
 despedidos y perdida la esperança de verle mas  
 se apartaron los primeros que le auian visto, y  
 contaron à los demas lo que auian notado y ad-  
 uertido en el. Los que no le auian visto con las  
 nueuas que estos les dauan, porfiaron è instaron  
 tanto que fue forçoso, bueltas a poner las rejas  
 boluersele a mostrar. A porto este dia a Goa An-  
 tonio Pereyra Portugues, con vna carta y presen-  
 te del Rey de Bungo, para el Virrey de la India.  
 Embiauale el Rey, para que hiziesse boluer al  
 Padre Francisco, pero ya llegaua tarde. Las Car-  
 tas del Rey, dezian en suma que el Padre Fran-  
 cisco le auia dicho y enseñado muchas cosas de  
 CHRISTO Criador y Redemptor del mundo,

## Vida del Padre

y que le auian quedado sus palabras escritas y estampadas en sus entrañas, y que así el estaua ya determinado hazerse Christiano, y baptizarse de mano del P. Francisco, aunque via que se ponía à peligro de perder el Reyno. Dezia mas que el Padre Francisco auia prometido quándo se partió del Iapon, q̄ si Dios le daua vida, le auia presto de boluer aver, y que como via que se tardaua, auia determinado imbiar a Goa vn mensagero, q̄ le traxese la razon de tan larga tardança. Y así que rogaua al Virrey le embiasse al Padre lo mas presto que fuesse posible. Porque con su venida se augmentaria grandemente la Christiana Religion, y se confirmaria mas la amistad que con los Portugueses tenia. El Virrey en leyendo la carta del Rey, pidió al Padre Melchor Nuñez, que era vno de los Padres mas graues que auia en la India, se partiesse en lugar del Padre Francisco al Rey de Bungo, y que apressurasse su partida. Y alcançolò el Virrey muy facilmente del.

En este interin obrò Dios nuestro señor por su sieruo Francisco vn milagro. Con esto no se hartaua ni satisfazia la sed del pueblo de ver al padre por mas vezes que le via, antes se acrecentaua mas, y así boluiá vnos mismos mil vezes a verle, y à todas horas estaua la Iglesia llena de gente

gète. Los Padres cáñados de descubrir tantas vezes el Sãto cuerpo, tomó vn cõsejo, y fue tener le descubierta por espacio ð tres dias enteros en medio ð la capilla mayor, cercado de fuertes verjas, para q̃ todos le pudiesse ver y cõsiderar muy a su gusto y de espacio. Fue increyble el concurso de gente que aquellos dias acudio a ver y tocar con rosarios y coronas al sancto cuerpo con grandissima deuocion y lagrymas de todos. Però la duda de algunos cerca de la verdad de este negocio le certificò mas, y le hizo mas euidente y claro, porque como parecia cosa tan extraordinaria, y al parecer increyble lo que del cuerpo del Padre Francisco se dezia, no faltará algunas personas graues q̃ sospechassen, y aun dixessen publicamente, que auian abierto el cuerpo y sacandole las entrañas, y todo lo interior del, le auian embalsamado. El Virrey por aueriguar la verdad, mandò que fuesse Cosme de Sarayna, que era excelente medico, a mirar y tentar el cuerpo, y aueriguar si era assi lo que algunos dezian. El medico començo a abrir el vientre. Però viendo correr la sangre fresca y caliente quedando atonito con tan grande milagro no pasó adelante. Y metiendo los dedos por la herida, hallò que tenia enteras y sanas las tripas y entrañas, y que no auia memoria ni rastro ninguno de

## Vida del Padre

no de balfamo ni azeyte. Esto juro este medico y fu dicho y juramento se tomo por testimonio. Y publicandose por la ciudad lo que al Medico le auia sucedido, coméçaró los vnós y los otros, assi los que auian puesto dolencia y duda en este negocio, como los que nūca auian dudado à venerar el cuerpo del Padre Fráncisco, y a celebrar tan estraña marauilla, besandole mil vezes sus pies y tocando otras tantas en el sus rosarios. Y era tan grande la opinion que todos tenian de la sanctidad del P. Francisco q̄ andauan a porfia a cortar algo de su cuerpo, ò vestido para tenerlo por reliquias. Y los Padres aũq̄ estauã cõ arto cuydado y vigilancia, apenas lo podía defender ni estoruar, ni apartarla piadosa y deuota multitud del pueblo. No se hablaua de otra cosa en toda la ciudad sino del Padre Francisco. Todas las cõuersaciones eran de sus alabáças. Contauã sus grandezas, sus prophcias, sus milagros, ò los mismos que los auian visto, y halladose presentes a ellos, ò los que los auian oydo de hombres fidedignos. Finalmente toda la India de comun consentimiento dezia que auia sido el Padre Francisco hombre sancto. Los milagros antiguos que se contauan se confirmauan con otros nuevos, que Dios nuestro señor por su sierva hazia. Muchos de los que se hallaron pre-

sentes

presentes à este espectáculo, siendo juramentados dixeron: que auian visto muchos enfermos de varias enfermedades en tocado el cuerpo del Padre Francisco, quedar buenos y sanos. Passados tres dias, aunq̃ no estaua el pueblo harto de ver el sancto cuerpo, passaron el arca al lado derecho del altar mayor, en vn sepulchro que auia aquellos dias hecho mientras que se hazia otro mas sumptuoso con la liberalidad y piedad de los vezinos de Goa, y cõ el cuydado y diligẽcia de los Padres del Colegio, en caso que el Rey de Portugal como se esperaua impetrasse del Sumo Pontifice la canonicacion del P. Francisco. Casi diez dias despues que le pusieron en este sepulchro, don Antonio de Ribera Vicario del Obispo de Goa, è Inquisidor General, por cumplir cõ su officio y obligacion, quiso ver con sus ojos, si era verdad lo que la fama y todo el mũdo dezia de la incorrupciõ del cuerpo del Padre Frãcisco. Abriose pues el sepulchro a medio dia, y encendidas muchas hachas, mirò y tento muy de espacio todo el cuerpo, y hallandole entero y sin lesion ni corrupcion alguna. Hizo, se tomasse su dicho por auto publico, para que constasse <sup>vs</sup> sus sucesores de aquella verdad. Crecia <sup>co</sup> cada dia mas la veneracion y estima <sup>xi</sup> Padre Francisco, visitauan muchos su sepulchro, ofrecia le flores

## vida del Padre

flores y guirnaldas, y muchos cirios de cera blanca, para que ardiessen delante de su sepulchro. Y Dios N. S. dio à entender le agradaua su deuotion. Porq̃ es cosa cierta q̃ durò vn cirio del tamaño de vn codo veynte y dos dias con sus noches ardiendo en todo este tiempo perpetuamente: y assi parecia sino que andaua el Señor inuentando maneras, como hórar à su siervo. Mouido el Rey de Portugal con estas nueuas, auiedo má dado al Virrey de la India le embiassse por escrito vna relaciõ authética de los hechos heroycos y milagrosos del P. Fráncisco Xauier la embio à Roma à su embaxador, para que trataffe cõ el Sumo Pótifice de su canonicaci. Pero ataxo la muerte de este buen Rey sus santos intétos. Despues de esto auiendose acabado de edificar en nuestro Colegio d̃ Goa, otra Iglesia derribando la antigua los Padres del Colegio trasladaró el arca do estaua el cuerpo del P. Francisco, à vna capilla dentro de casa, à donde se guardá y veneran oy sus reliquias en particular y en lugar apartado, hasta que siendo el Señor seruiédo de licécia el Sumo Pontifice, para que poniédole en publico, seahonrado y venerado de todos.

# LIBRO SEXTO

## de la vida del Padre Francisco Xavier.

*Como el Rey de Portugal mando tomar por testimonio la vida y milagros del P. Francisco Xavier. Cap. I.*



**VNQVE** En el discurso de la vida y milagros del P. Francisco Xavier, q̄ en los libros passados auemos hecho, se han descubier to en sus propios lugares las muchas y gr̄ades virtudes del P. Francisco, y los diuinos dones, q̄ recibio de Dios N. S. con todo esso no sera fuera de proposito, declarar mas de espacio con mas palabras, y mas en particular algunas cosas de sus virtudes q̄ ò se tocaró de passo, o se dixeron cō menos distinció y claridad. Y porq̄ contemos primero las cosas q̄ suelen mas admirar al vulgo, y causar en todo mas esp̄ato, p̄dremos por extenso los milagros, q̄ obro Dios N. S. por el en testimonio de su Santidad. Porq̄ es cosa cierta, y si es verdad q̄ sucedieron al P. Fr̄ncisco en el discurso de su vida, y mas en su

## Vida del Padre

en su muerte cosas milagrosas, y sobre toda razón natural. Y de todo lo que dixeremos trayremos por authores personas tan graues, q̄ no se pueda dexar de darles credito y Fè, ni se deua dudar de su authoridad. Y lo primero el Rey de Portugal dó Iuã el III. deste nóbre, q̄ fue el q̄ embio à la India al P. Fráncisco, teniêdo muy biẽ conocida y sabida la sanctidad del Padre no le hõro menos despues de muerto, q̄ le auia hõrado quando viuia. Por q̄ en dandole la nueua de su dichosa muerte lastimado cõ la perdida de vn tã grande y prouechoso varõ, dixo: q̄ auia recebido el Oriente con su muerte vn daño quiza el mayor, cõ q̄ la ira de Dios le po dia castigar. Despues d̄ auer afloxado vn poco su pena y tristeza, como era vn Rey tan pio discreto y prudente busco aliuio à su pena y dolor en la misma causa del. Auian le dado nueuas de los muchos milagros, que en vida y en muerte N. S. auia obrado por el P. Fráncisco, con esto y con el amor grãde q̄ le tenia, y por hazer este seruicio à Dios nuestro Señor, mando por vna carta suya à don Fráncisco Barreto Virrey de la India, hiziesse iaformacion de todos los milagros y obras marauillosas del P. Francisco, y se la embiasse à Portugal. Por q̄ estaua determinado embiar la al Sumo Põtifice, para q̄ si pareciesse a su Sãctidad conueniẽ, canonizasse al P. Fráncisco.

Y por

Y porque conste mejor à todos la grande opinion y concepto, que este buen Rey tenia del Padre Francisco, me parecio poner aqui las formales palabras de la carta del Rey.

Virrey amigo, yo el Rey os embio mis saludes. La vida y trabajos del Padre Francisco fuerõ à todos de tanto exemplo y edificaciõ, que tẽgo por cierto hare vn grã seruicio à Dios nuestro se ñor, si para gloria suya se publican al mundo y salen à luz. Pues para que lo que se escriuiere de su vida tẽga la authoridad, y se le de el credito que es razon, os mando pongays grandissimo cuydado, en procurar hazer informaciõ juridica y jurada de la vida costumbres y obras marauillosas del P. Francisco, y particularmente de los milagros q̃ Dios nuestro se ñor en su vida y muerte por el obro: y esta informaciõ quiero se haga en todas las partes que os pareciere se hallará testigos, que sean hombres fidedignos, conocidos y familiares del P. Francisco, que se hallarõ presentes à sus milagros, y los vieron, y supierõ su vida y sanctas costumbres. Hecha esta informacion y authorizada con sus testimonios y probanças, y firmada de vuestro nombre, y sellada con el fello de vuestro oficio, me la embiarey luego triplicada, y por tres vias y mēlageros. Quanto mayor cuydado y diligencia pusiēdes en esto sere yo mas

## Vida del Padre

seruido dello, y me hareys mayor plazer. De Lysboa à 28. de Março de 1556. El Virrey leyda la carta de su Rey, en execuciõ de lo que se le mandaua, señalò luego oficiales y ministros a proposito, los quales hiziesen diligentissima informacion no solo en la Metropoli de Goa, sino por toda la India, y en Malaca, y en las de mas partes dõ de se sabia, auia andado el P. Francisco: y hallarõse muchas cosas marauillosas y milagrosas, que el P. Francisco auia obrado, ò nuestro señor auia obrado en el, y que los authores y testigos dellas eran hombres veridicos y dignos de toda fè. Hecha la informacion juridica, la firmo y sellò el Virrey, y la embio luego à su señor. Y auiendo llegado este negocio à puto, q̄ se queria ya embiar la informació à Roma, y pedir el Rey por medio de su Embaxador al Papa canonizasse al P. Fráncisco, lo atajò y desbaratò todo la muerte del mismo Rey, y estoruo sus piadosos y sanctos intètos. Esta informació y processo authènticado, firmado y sellado de mano del Virrey he tenido yo en mi poder, y de el he sacado gran parte de lo que en su vida queda dicho, y de lo que de aqui adelante auemos de dezir. Y porque ya en los libros passados se ha contado lo mas, en los capitulos que quedan conraremos algunas pocas cosas, q̄ faltan, las quales de proposito auemos reseruado  
para

para este libro, porque parece no se podian entretexer tambien en su proprio lugar.

*Como el Padre Francisco profetizó muchas cosas por venir y absentes, y como conocia los pensamientos de los hombres. Cap. II.*



VNQUE el P. Francisco se señaló en muchos dones, y gracias de Dios nuestro señor, però en ninguno mas que en el don de la profecia. Y aunque desto ay muchos y ciertos testimonios casi en todo el discurso de su vida, pôdremos aqui algunas profecias suyas mas principales. Iuan Cosme procurador del Rey, auia cóprado en la India vn Diamáte de estraña grádeza en ocho mil ducados, el qual le auia de valer quatro tãto en Portugal. Entrego este diamante à Fernãdo Aluarez, que se partia à Portugal, para q̄ se le diesse al Rey. Aporto por este tiẽpo el P. Frãcisco à Goa, y encontrãndose Iuan Cosme con el, que eran muy amigos, pregũtole el Padre, como le yua de mercancia? El contò al Padre las mercadurias q̄ auia embiado à Portugal, y entre ellas el diamante, el perãdo tener grã vëtura en el. Pregũtole entõces el Padre, en q̄ nauio yua el diamãte? y el le dixo por su nombre el nauio q̄ era. No quisiera (dixo

## Vida del Padre

entonces el Padre) que fuera ay. Preguntandole el Cosme porque? si era por ventura, porq̄ el año passado en vna tēpestad por poco se huuiera perdido este nauio? no es por esso (dixo el Padre) sino porque se ha de ver en otro peligro mayor. Comēço el mercader à suplicar al Padre Xauier rogasse à Dios librasse de peligro aquel nauio, porque el diamante que auia embiado en el al Rey yua à su riesgo y à su cuenta. Andando despues el Iuan Cosme cuydadoso y desseoso de saber lo que le auia sucedido al nauio, supo como auiedosele quebrado vna tabla de vn costado en vna rezia tēpestad, por poco se hundiera. Pero al fin aunque se vio en este peligro preuisto por el P. Francisco, cō sus oraciones como cō prospero viento aporto à Portugal. Quando el P. Fráncisco se queria partir desde Malaca à la China, la vispera de su partida, (como contaró despues sus cōpañeros que se hallaró presentes) hechose el Padre sobre la cama, el rostro hazia abaxo, cosa bien nueva y nunca vsada por el. Estuuó assi larguissimo tiempo, ni bien durmiendo ni desperto, sino enagenado y fuera de su sentido. Los cōpañeros del Padre q̄ se hallaró presentes estauã espátados de vna tã grãde nouedad, y por el respecto q̄ le teniã à vn tã sancto varó, no se atreuiã à llegar à despertarle. Estuuieró cō arã pena y cuydado aguardando

dando largo tiempo à ver en que paraua aquel successo. Finalmente el Padre despertando como de vn profundo molesto, y pessado sueño, y como hombre que se auia visto en algun aprieto ò pessadumbre, començo à voces à nombrar muchas vezes por su nombre à vn cierto hombre que estaua entonces en Portugal, y à repetir à menudo, Dios te perdone, Dios te perdone. Ninguno de los circunstantes entendio por entonces el misterio, porque el Padre no declaró ni dixo mas: pero supose despues por vnas cartas q̄ vinieron de Portugal el misterio. Y era que por aquel mismo tiempo, en que al Padre Francisco le auia sucedido lo que auemos contado, auia recebido la Compañia en Portugal vn graue daño, por culpa de aquel hombre que el Padre Francisco con tanta congoxa nombrò. Pero por la misericordia de Dios nuestro señor, y por las oraciones del Padre, salio la Compañia bien de este trabajo: y descubriose en este hecho, q̄ auia Dios nuestro señor reuelado al Padre Francisco lo que passaua entonces en Portugal, para que con sus oraciones atajasse el daño que amenaçaua à nuestra Compañia. Y no solo vio en espíritu y profetizo lo que estaua lex<sup>os</sup> de Malaca, sino lo que estaua por venir, así prospero como aduerso, alegre y triste. Y dexando de contar las

## vida del Padre

desgracias que profetizo auia de suceder à aquella ciudad vnas vezes predicando otras conuertiendo cõ ellos, anunciandoles destruyciones de sus campos, cerco de sus enemigos, graue pestilencia, y otros semejantes trabajos, que llouieron despues sobre esta triste ciudad, acuerdesse el Lector de aquella insigne victoria que alcançaron los de Malaca de los Azenos, mucho antes profetizada por el Padre Francisco, y tan llena de profecias, de las misericordias y prouidencias que Dios auia de vsar cõ aquel pueblo. Pues estando en Amboyno, y en las Malucas, que de cosas profetizo y dixo mucho antes? La victoria que alcançaron los Portugueses de los vezinos de Tolo, y la buelta del batel, que auia arrebatado y alexado la tempestad, el P. Fráncisco la profetizo mucho antes: pero ya hizimos mención arriba desto, digamos algo nueuo. En la nauegacion de la China, yendo atrauessando el mar de Malaca vna galeaza en que yua el Padre, se vio en manifesto peligro de perderse cõ vn rezio viento, q̄ sobreuino cerca de las Islas de Samatra. Ya todos perdida la esperança de salvarse tenian traga da la muerte. El P. Fráncisco fueffe al piloto Diego de Sofa, y animole à el y à los demas, y dixoles: q̄ aquel mismo dia en la tarde assentandose el viento, auian de entrar en el puerto, y succedio assi:

por-

porque antes de ponerse el Sol cessó el viento, se segosse el mar, y desembarcaron en tierra. Y no solo profetizó los saluamentos y buenos successos, sino tambien las muertes de muchos. Callo la muerte de Iuan de Arauxo, profetizada por el P. Francisco, y digo lo que le succedio estando en Malaca, y hablando familiarméte cō Antonio de Sofa, y auiendo hecho mención del Governador de la ciudad, dixo claramente, q̄ aunque entōces estaua cō entera salud, auia ñ morir muy presto: y succedio assi de alli à vn mes. Quãdo se partia para la China, acósejo à Diego ñ Pereyra mercader muy rico, y grãde amigo suyo, en cuyo nauio se auia de embarcar, hechasse ojo à otro procurador, que tuuiesse cuenta cō sus mercaderias, por q̄ el q̄ auia tomado, no llegaria à la China, y fue assi, porque murio en el camino. Partiédose otra vez à las Malucas en vn nauio ligero, partio del puerto en cōpañia de Iuan Galuã mercader, que yua en otro nauio ligero. Poco despues se leuanto vn recio viêto el qual arrebatãdo el nauio en que yua el P. Frãcisco en breue tiêpo dio cō el en el puerto adõde yua. Estãdo todos esperãdo; que llegasse Iuan Galuan, predicoles el Padre vn sermon, y en el discurso del les dixo encomédassen à Dios el alma de Iuan Galuan, que acabaua entōnces de morir. De alli à tres dias hecho el mar

## Vida del Padre

en la ribera las mercaderias y hazienda de este mercader, que fueron como testigos del naufragio y muerte de su dueño. Fue tambien admirable aquella profecia del Padre Francisco, que se cumplio poco ha. Estaua en vn puerto de la India vn nauio viejo comido de broma, y tan mal tratado con los caminos que auia hecho, q̄ ninguno se atreuia à embarcarse, y nauegar en el, temiendo que se auia de hundir antes de llegar al puerto. Hallosse à caso el Padre Francisco alli, y inspirado por el Diuino espiritu, les dixo. Ea bué animo, que no se perderá este nauio en esta jornada, sino mucho despues della, y sin daño de nadie. Creyeronlo assi, y ello succedio assi. Fia- dos pues los mercaderes que estauan en el puerto, de que lo que el Padre Francisco auia dicho, seria tan infalible y cierto, como otras muchas cosas que auia profetizado, començaron à por- fia à cargar cada vno sus mercaderias en este vie- jo nauio, estando ciertos, que ni se auia de per- der en el su hazienda, ni padecer naufragio el nauio, sino que auian de yr y boluer sin daño en el: y no se engañaron. Porque duro este nauio, aunque viegissimo y podrido, hasta el año de. 83. Y aunque anduuo muchos caminos y discurrio por muchos mares, y padecio muchas tempesta- des por espacio de treynta años, q̄ durò despues  
de

de la muerte del Padre Francisco, siempre se escapó de estos peligros sin lesión: finalmente estando en el puerto descargado de gēte y de mercaderías, sin daño de nadie se hundió, sacando al Padre Fráncisco verdadero profeta, así en auer durado tanto sin hundirse, como en auerse hundido desta manera en el puerto. Y no solo profetizaua el Padre Xavier las cosas futuras, ò las ábsentes y muy apartadas de donde el estaua, (q̄ es proprio de los que tienen este don de profecia) sino conocia tambien los pensamiētos ocultos, y los peccados de los hombres. Bastante prueua desto era lo que arriba diximos le sucedió con Iuan Duro: esto se confirma mas con lo que se sigue. Ya vimos arriba como está Bazain, que es vn pueblo de la India, entre Goa y el rio Indo, casi en igual distancia de estos dos extremos. Aporto á este pueblo el Padre Francisco, yendo ya de camino al Iapon, por verse con el Virrey, que estaua entonces en la prouincia de Cambrai. Salio á recibir y abraçar al Padre Francisco vn grande amigo suyo, vezino de Malaca. Auia el Padre algunos dias antes sacado á este hōbre de malestado, y aconsejadole se boluiesse á Portugal, porque así le conuenia, para huyr de ocasiones, y q̄ frēquētasse alla los sacramētos de la confesion y comunión, y tratasse de la refor-

## Vida del Padre

macion de su alma, cuya cóciencia andaua muy estragada. Dióle la palabra el Portugués, de que haria lo vno y lo otro así: pero despues no la cumplió, antes mudado el propósito de yrse à Portugal, auia tres años que no se confessaua. Viendolo pues el Padre Francisco que se auia apegado tanto à la India, y mirando con los ojos del alma el estrago de su conciencia, y la fealdad della, rehusando el abraçarle, y aun el tratarle, le dixo có mucho desden: Andad de ay, así cumplen los hombres de bien su palabra? Bien se, y callo lo de mas, que despues que os apartastes de mi, y partistes à la India, nunca os aueys confessado: y así ni os hablare ni tratare como amigo hasta que os confesseys. El que sabia muy bien lo que auia en su conciencia, y que era verdad que auia dilatado todo aquel tiempo la confesion, quedando atonito y espantado con lo que auia oydo, hecho de ver, que era Dios nuestro señor el que andaua por alli, y que era el que auia reuelado al Padre Francisco aquel secreto, pues por otro camino no lo podia auer sabido: y así tratò luego de hazer vna buena confesion, y limpiar su alma de los peccados, que al P. Francisco auian olido tan mal. Fuera desto auiendo preguntado à vn amigo suyo en Cochin por su salud, respondièdo, el amigo que bien le yua della, le

le replicò el Padre si, de salud del cuerpo bien os va, pero no del alma, y era assi, que andaua por aquel tiempo fraguando y traçado no se que trápa ò mal trato, y assi cõfesso claramente, q̄ sabia mejor el P. Francisco su salud y disposiciõ que el mismo. Confessose cõ el Padre, y apartandose de aquel mal proposito, boluio à la salud y buena disposiciõ q̄ el P. Francisco, como bué medico auia conocido le faltaua. Tãbien cõtare aqui lo q̄ succedio al P. Xauier vn dia antes de su muerte, mirando cõ terribles ojos à vno de los q̄ le seruiã le dixo tres vezes cõ terrible y espãtosa voz: Ay de ti miserable. No mucho despues mataron à este hõbre, cõ muerte violenta y arrebatada, estando actualmẽte amãcebado, y en mal estado, y assi parece q̄ aquella voz del P. Francisco, repetida tres vezes le profetizo tres males, el peccado en que auia de caer, la muerte del cuerpo, y la del alma.

*De los muchos y diuersos milagros que hizo en su vida. Cap. III.*



**O** Dios nuestro señor por el Padre Francisco mientras viuio muchos y grandes milagros, y de muchas maneras. Yo solo pondre aqui algunos dellos, contentandome con auer tocado los de

## vida del Padre

mas en sus proprios lugares. Peleò el Padre Francisco algunas vezes con los demonios, y no solo los vencio por su persona, ( como quando desprecio sus amenazas, aunque le maltrataron è hirieron estando en Meliopora en la Iglesia de sancto Thomas, y despues caminando al tapon, poniendole los demonios mil espantos y amenazas, las vencio con la grandeza de animo que tenia ) sino tambien en la Pesqueria, en Malaca, y otras muchas partes, librò muchos endemoniados ò por su persona, o por medio de los rezien convertidos, que el embiaua para este fin. Y no fue menor la gracia que tuuo de sanidad, que la de lançar demonios. Y dexando los muchos enfermos que sanò en el cabo de Comorin, ( como vimos arriba ) ò yendo el à visitarlos, ò embiando los niños que catequizaua: visitando vna vez en la Isla de Ceylá à Miguel Fernandez, que estaua muy apretado con vn dolor de piedra: dixòle que tuuiesse buen animo, y grande confianza en Dios nuestro señor, que el diria el dia siguiente Missa por el, y esperaua en Dios nuestro señor, que por medio de aquel sacrificio auia de cobrar salud y fuerça mas presto de lo que el, ò los suyos esperauan: y succedio puntualmente assi. Dio tambien la vida à muchos que estauan para morir: y sanò à otros que tenían palmo en algun

algun sentido, ò en algun miembro, ò por auer nacido así, ò por algun acaecimiento. Es cosa aueriguada y cierta, que sanò à vn coxo en Amá guche, y boluio à dos mudos el vfo de la lengua, y à dos sordos el sentido del oyr. Trayanle muchos enfermos que estauan ya casi espirando, y haziendo sobre ellos la señal de la cruz, ò hechádoles agua bendita, les daua la salud. Y no solo estoruo à muchos la muerte, sino sacò tambien à algunos de su jurisdiccion boluiendoles à la vida. Es cosa aueriguada q̄ resuscitó tres en el cabo de Comorin, que cò la moça q̄ resucito en Cógoxima son quatro los muertos que cò sus oraciones resuscitó. Pero vna cosa marauillosa quiero contar, aunque diferente de lo q̄ ahora tratauamos, que se cuéta del. Vn mercader Portugues, cuyo nóbre se calla por escusar la infamia que se le podia seguir, hóbne de mucha maña è industria en las cosas deste siglo, este hóbne quãdo el P. Fráncisco yua à la China, se le hizo grãde amigo y familiar suyo: pero algunos años despues boluiédose à la India, coméço à viuir con poca honestidad, aunque cò mucho secreto y recato. Apareciosele en este tiépo vna vez el P. Francisco (no se sabe si estaua ya en la otra vida, ò solo absente de aquel lugar) y dixole como ya Dios nño señor le queria castigar muy presto, y còfessando el mercader q̄

lo

## vida del Padre

lo tenia muy bien merecido, auidió el Padre sin duda es así, que lo teneys muy bien merecido, particularmente despues que hizistes aquel peccado (y señalole en particular el peccado que era, y estava tan secreto que no le sabia otro hombre ninguno sino el mismo mercader) el qual viendo que el Padre Fráncisco le auia descubierto el peccado que entendia el estava secretissimo, se compungio, y dixo cō grande admiraciō, sin duda Padre mio esto Dios lo ha reuelado à V. P. y pues me ha descubierto la llaga, de la medicina y remedio, y reduzga à este hōbre errado al camino de la salud. Dixole entonces el Padre, entrāos hermano en la religion de S. Francisco, que si en ella viuiereis cōforme à su sancto instituto y reglas, fereys saluo. Y en vuestro natural he yo he chado de ver que venis nacido y à proposito para esta santa Religio. Obedecio el hōbre, y tomo aquel saludable consejo, como de vn Diuino oraculo, y conto à otros todo lo que le auia sucedido. Hizo el P. Francisco, ò Dios nuestro señor por el, otros muchos milagros en diuerlas materias. En vn lugar llamado Semorra mas alla de Malaca, por el qual passa vn grande rio, passando el P. Fráncisco por la ribera del, le començarō los vezinos à apedrear, y tirar faetas instigados de vn diabolico furor, y apretauanle de manera, que le hizierō  
huyr

huyr hazia el rio. Estaua atraueffada en el passo y ribera del vnâ grâ viga, que le estoruaua el passar: apartola el Padre cõ mucha facilidad, y passò, y se librò. Espantados los enemigos cõ este milagro, le dexaron de seguir, porque era tan grande la viga, que muchos hõbres juntos à penas la podian mouer: y assi echarõ estos hõbres de ver, que no la auia el Padre apartado con sus fuerças, sino cõ las que le dierõ del cielo. Pero lo q̄ ahora cõtare es cosa aun mas estraña, è inaudita. Predicaua cada dia en Amanguche à los Bõços y Gentiles Iapones; despues del sermõ llegauã de tropel vnos tras otros, y cõ malas entrañas (que las tienẽ ordinariamente malas cõ los estrangeros) començauan à poner muchos argumentos y replicas al P. Francisco, pretèdiendo cõfundirle, y como atropeliarle, porque es gente de no menos soberuio y altiuo, q̄ agudo ingenio. El Padre como le preguntauan tantos juntos cosas tã diuersas, no pudiera satisfacerles, si Dios no obrara vna cola maravillosa, y desde los Apostoles aca à penas oyda, y era que cõ vna respuesta satisfacía a todos, de la misma manera que si respondiera à cada vno por si. Assi lo dixo despues el Hermano Bernardo Iapon, hõbre de grãde verdad, el qual se hallo presente à estas disputas, y noto esto muchas vezes, y lo comunicò cõ otros Iapones q̄ auia reparado

## Vida del Padre

en ello tambien. Y no es menos verdadero, ni menos admirable lo que dizen le succedio en vn lugar de la India, llamado Coramandel. Estando el Padre Francisco en este pueblo, llegò à pedirle lymofna vn pobre hombre, el qual perdida y echada à fondo toda su hazienda, se auia escapado de vna tormenta en el mar con sola su persona. El Padre aunque se holgara arto remediar su necesidad, no tenia con que: pero por no le embiar desconsolado, olvidado de su pobreza, y mouido de compassion, puestos los ojos y esperança en la Diuina riqueza, metio la mano en su fratriquera, à do solia traer poco ò ningun dinero, y assi no hallò nada en ella: con todo esso boluiendo à poner los ojos de su alma en aquel Señor, cuyo es el oro y la plata, y leuantando los del cuerpo al cielo dixo al pobre, que fiasse mucho en la Diuina liberalidad y largueza: y ni al Padre Francisco le falio vana la esperança que puso en Dios, ni al pobre la que tenia en el Padre Francisco: porque boluièdo à traer la mano por la fratriquera, la sacò llena de vna moneda de escudos de oro, que los naturales de aquella tierra llaman Tanaos, y diòselos todos al pobre, fiando de aquella fuente inagotable de la misericordia Diuina, que nunca en semejantes ocasiones y necesidades le faltaria. Succedio otra vez  
que

q̄ vn soldado Portugues perdió à los dados seys  
 ciētos ducados. Quedo triste como vna noche, y  
 sin saber q̄ se hazer, ni q̄ cōsejo tomar. Al fin se aco-  
 gio al comū consuelo de todos, q̄ era el P. Fráncis-  
 co, cuētales su desgracia. El Padre q̄riendo hazer  
 triaca del veneno, y remediarle cō ella su mal, pi-  
 dióle los dados, y reboluiendolos en su mano le  
 dixo: que se boluiesse a jugar con ellos, que con  
 el poco dinero que le auia quedado bolueria à  
 ganar lo mucho que auia perdido. Y sucedio asì  
 que le dixo tãbien el dado por virtud del Padre  
 Fráncisco q̄ era el author de aquel juego, que bol-  
 uio a ganar todo lo que auia perdido. Como le  
 dezia tambien, picose, y queria passar adelãte cō  
 el juego, pero el P. Francisco se lo estoruo. El sol-  
 dado obedeciendo al Padre se alço agradeccien-  
 dole el beneficio que le auia hecho. Y le hizo ju-  
 ramento de nunca mas tomar dado en la mãno  
 para jugar, y asì lo cumplio, por contēplacion  
 del P. Fráncisco. Era muy de ordinario en el P. Xa-  
 uier siēpre que nauegaua, repartir entre los gru-  
 metes y marineros pobres todo lo que à titulo  
 de viatico, ò mataotage auia metido en el nauio,  
 por viuir el de lymosna. Pidiēdole pues vna vez  
 algunos del nauio de industria para tentarle  
 vn poco de azeyte que tenia, en breue tiēpo no  
 quedo nada en la azeytera. Llego despues otro

## vida del Padre

à pedirle azeyte, mandoselo dar el P. Fráncisco, dixo el cópañero, que no auia gota, como era verdad, porq̄ el auia buelto boca abaxo el azeitera, y no auia caydo gota, dixole el Padre. Andad hermano, y boluedlo auer. Fue y hallò llena el azeitera, q̄ auia dexado vazia, dizefelo al P. Fráncisco. El Padre dissimulando esta marauilla y milagro como solia otros, le dixo: pues yd y dad effe azeyte a los que nos lo pidieron. Encontrando vna vez el Padre Francisco vn muchacho llagado, y muy asqueroso, mouido a lastima y cópafsió se detuuó, luego le leuáto del suelo, y se le quiso hechar acuestas, y quádo le tomaua entre los braços le dixo sanete Dios, esto dixo dos ò tres vezes, y al pũto sano el muchacho, y se le boluio à su madre. Esto cõto tábien à los Padres de la Cõpañia, que estauá en la India Vicente Percyra Patron de vn nauio, y grãde amigo del P. Fráncisco; del qual arriba hizimos menciõ. Otras muchas cosas ay semejantes a estas que auemos contado, las quales se hallaran escritas en su vida, pero referuamos para este lugar lo q̄ aqui se à cõtado, por no constar claraméte y cõ certidũbre del tiẽpo en q̄ estas cosas sucedieron. Tábien es cosa digna de admiraciõ lo q̄ en esta Isla de San Giá, baptizando a muchos Turcos, los quales erã grádissimos de cuerpo, vieron vnos Portugueses q̄ estauan algo apartados, y es: que el Padre Francisco

cisco los excedia à todos, y campeaua, y se hecha ua de ver entre ellos. Admirados desto se acercó à ver si los baptizaua desde algũ pulpito, ò subido en algun lugar alto, y hallaró que no: entóces entédieron que su grandeza de animo era la que auia acrecentado su estatura de manera, que excedia la marca y medida de la estatura humana. Y porque hablamos de esta Isla de San Giá, no fue pequeño arguméto y testimonio de la virtud y sanctidad del P. Fráncisco q̄ despues q̄ el sanctificò aquella Isla con las Missas que en ella dixo, se quieto y sossego de manera aquel mar, que solia ser antes peligrosísimo, y lleno de terribles tormentas y frequétes tēpestades y naufragios particularmēte corriédo el viéto que llama remolinador, que ya por marauilla se ve tēpestad en aquel mar, ò corre aquel viento. Táto pudo ò la Christiandad del Padre Francisco, o la sanctidad del sacrificio de la Missa ò todo junto.

*De los milagros que hizo despues de su muerte.*

*Cap. III.*

**L**A muerte del P. Fráncisco no fue menos illustre y marauillosa que su vida, ni menos llena de milagros. Porque Dios que es admirable en sus sanctos quiso honrar aquel cuerpo del Padre Francisco, que auia sido templo del Espíritu sancto, con muchos

## Vida del Padre

y muy grâdes milagros, q̄ por el como por instrumento obrò. Porque como vimos arriba auiedo estado su cuerpo enterrado tres meses en cal viua, se hallo sano e incorrupto, y hechando de si vn suaue olor, en el qual milagro fueta de ser perpetuo cócurrierò otros muchos milagros. Porque siempre se cóseruo incorrupto, y le duro aquel suaue olor aũ despues que estuuò en Malaca enterrado feys meses inmediatamente en la tierra, sin estar metido en caxa, ò arca, ni en otra cosa alguna. Fuera desto la incorruciò del cuerpo redũdo en el vestido, el qual durò tãbiẽ sin lesiò y sin podrirse. Y lo que es mas admirable cinco meses despues de su muerte enterrãdole en Malaca salio sangre del, y duro la señal ð la sangre fresca y reciẽte hasta q̄ le boluieron à enterrar en Goa, que fue diez y feys meses despues de muerto. Y assi no solo los vezinos de Goa, sino los de casi toda la India traydos cò la fama destas marauillas, y milagros, y cò la noticia que ya todos teniã de su sanctidad se hallarò à su entierro y honras, que como aduertimos arriba mas parecierò triũphos que enterramiẽto. Y fue tãto el cócurso de la gente de todos estados, que vino auer su sancto cuerpo, quãto nũca se vio jamas en aq̄lla tierra: pues fue menester tenerle tres dias descubierta, por q̄ huuiesse lugar de q̄ todos le viesse. Y fue tanta  
la de

la deuocion y piedad con este bendito Padre, q̄ puso nuestro señor en los coraçones de todos, q̄ andauan à porfia à tocar sus rosarios à estas sus sanctas reliquias, y à tomar si pudiessen alguna parte dellas. Cõfirmo despues el Señor este milagro de la incorrupciõ de su cuerpo con tãtos y tan manifiestos milagros (los quales cõtaremos despues) que todos asì los que estauan mal affectos, como los que no lo estauan, tuuieron por certissimo esta su santissima alma gozando de Dios nuestro señor. Esto que de la incorrupcion de su cuerpo auemos cõtado, es negocio tan cierto y aueriguado, que tuuo tantos testigos quantos se hallaron aquellos dias en Goa, que fueron casi todos los moradores de la India. Pero porq̄ no pareciesse à ninguno lo que auemos dicho mas digno de admiracion que de fè, y credito, quiso y traçò Dios nuestro señor que fuera de los particulares testigos que huuo de esta maravilla, quedasse tambien testimonio publico de ella. Porque juzgando don Ambrosio de Riuera Inquisidor y Vicario General del Obispo de Goa, que tocava a su officio, y le corria obligaciõ aueriguar si era verdad lo que toda la India dezia, fue en persona a ver con sus ojos si el cuerpo del Padre Francisco estaua incorrupto: lleuando consigo algunos medicos los mas famosos

## vida del Padre

que auia entonces en Goa. Y auiedo visto cõ sus ojos el cuerpo incorrupto y haziéndose despues informació por mádado del Rey de Portugal de la vida y sanctidad del P. Francisco, nos dexò vn claríssimo testimonio de la verdad, elqual quise poner aqui por sus formales palabras.

Yo dó Ambrosio de Riuera Inquisidor y Vicario General, y coadjutor del señor Obispo d Goa y de la India, doy fè y testimonio q̄ por espacio de nueue años q̄ à que vine à estas partes, se q̄ anduo el P. Fráncisco Xauier predicando, y enseñando la Fè de CHRISTO, à los fieles è infieles, por los lugares y barrios de la India, de Malaca, d las Malucas, del Iapó, y por otras remotísimas partes habitadas de gentes barbaras, y que en estos susodichos lugares conuirtio grádísimo numero de infieles a la Fè de CHRISTO, y que edifico muchas Iglesias y que passo en esta razón grandísimos trabajos y necesidades hasta el pũto en que murio. Y auiedo traydo a Goa su cuerpo porque era publica voz y fama que venia incorrupto, parecièdo ser esto cosa sobre todas las fuerças de la naturaleza, y aun manifiesto milagro que vn cuerpo despues de auer estado onze meses enterrado, tres en la China, y ocho en Malaca (como por relaciõ que nos hizo. el señor Virrey de la India Alõso de Noroña, y de el testi-  
mo-

monio y dicho de hombres fidedignos lo supimos) estuuiesse incorrupto entero y sin lesion alguna diez y seys meses despues de muerto, nos parecio que tocaua à nuestro officio aueriguar si era esto assi verdad. Y assi me fuy a la Iglesia a do estaua su cuerpo, hize abrir el arca y cõ cirios encédidos a las onze del dia, mire cõ curiosidad el cuerpo del P. Fráncisco, y toque y palpe muy de espacio sus braços, y piernas, rodillas, hasta los muslos, y casi todo su cuerpo, cójecturádo por lo que vi q̄ estaria ð la misma manera lo q̄ estaua cubierto, y halle q̄ estaua todo su cuerpo entero e incorrupto, y lo q̄ es mas fresco, y la carne solida y cõ su natiuo jugo y color. Vi tábien en el muslo yzquierdo vn poco mas arriba ð la rodilla vna herida del tamaño de vn dedo de dõde auia cortado vn poco de carne, y halle otra herida en el viétre, en la qual meti yo los dedos, y no halle cosa que no estuuiesse sana y entera e incorrupta y sin mal olor. Fuera desto junte mi boca cõ la suya y mire y toq̄ cõ grã curiosidad y atenciõ todo su rostro, y hize a minotario, q̄ tomasse por testimonio todo lo q̄ auia visto, y lo firme yo despues de mi nõbre, y lo selle con el sello de mi officio, a primero ð Diciẽbre del año del Señor de 1556. Tábiẽ vn medico ðl Virrey auiedo visto muy biẽ el cuerpo del Padre dio fẽ y testimonio desta verdad

## Vida del Padre

no menos illustre y claro que el passado por estas palabras. Yo el Doctor Colme de Sarayna medico del señor don Alonso de Noroña Virrey de la India doy Fè, que auiedo traydo a Goa el cuerpo del Padre Fráncisco, y auiendole yo visto y tocado particularmente el vientre, que es la parte que se suele mas presto corromper, le halle sano solido y entero, y sin corrupcion, constando me claramente, que ni le auian embalsamado ni vngido con azeytes, ni con otra cosa contraria à la corrupcion. Y auiendo vn Padre de la Compañia de I E S V S, diziendolelo yo, metido los dedos en vna herida que tenia en el lado yzquierdo debaxo del coraçon, salio sangre y agua, la qual oli, y halle que en ninguna manera olia mal. Tambien halle sin corrupcion las piernas y las demas partes de su cuerpo, y con su carne tã solida y entera, que no era posible por ningun arte de medicina auerse conseruado asì. Porque à ya casi año y medio que este cuerpo esta muerto, y estuuò casi vn año enterado. De todo esto doy Fè y testimonio debaxo de juramento, pues se me à mandado diga mi parecer, a 18. de Nouiembre del año del Señor de 1556. Cõfirmanse mas estos testimonios humanos con los diuinos. Porque hizo Dios nuestro señor, muchos milagros en este tiempo. por su fieruo

siervo en testimonio de su sanctidad, y de que goça de la eterna felecidad. El nauio en que vino el cuerpo del Padre Francisco, q̄ era de Iuan de Mendoça, se escape de grandísimos peligros particularmente cabe la Isla de Ceylan. Partièdo de alli hàzia vn pueblo de la India llamado Baticalo, estaua muy enferma la muger de el Procurador del Rey, que era vna señora Portuguesa muy sierva de Dios llamada doña Maria Sarra. Al pũto que supo esta señora q̄ auia llegado alli el cuerpo del P. Francisco, se hizo llevar luego alla con no menor cõfiança q̄ piedad para pedirle fauor y socorro en su necesidad, y no fueron sus oraciones sin fruto. Porque por la intercession del Padre sanò de su enfermedad. Esta misma Portuguesa guardo en vn relicario de plata vna pequeña parte del cingulo del Padre Francisco, que la dierõ por muchos ruegos suyos, y trayala al cuello; ò por acordarse del Padre Francisco, ò por remediar sus enfermedades. Valiole mucho su buena Fè y piedad. Porque poniendo vna vez el relicario sobre vn hijo pequeño, que auia seys meses estaua muy malo, le sano y despues dandole a este mismo niño vna apoplegia muy rez'a se aliuio con la misma reliquia. Poniendo otra vez este mismo relicario sobre vna criada suya que estaua en vn peligroso parto salio muy bien del.

## Vida del Padre

Con este mismo medio sano su marido de vna enfermedad, y dos niños, que junto con tener recias calenturas, estauan cubiertos de sarna. Todo esto dixo debaxo de juramento esta muger deste Procurador del Rey, en este pueblo de Baticalo. Tábien es cierto que sanaron en Goa muchos enfermos con solo tocar el cuerpo del P. Francisco. Entre estos vna criada de vn cauallero, q̄ en vn parto atrauessado estaua ya para espirar, porque se le auia muerto en el cuerpo la criatura, y no se la podian sacar, tocando vnos cabellos del P. Fráncisco q̄ estauá en vn relicario de repete echo la criatura muerta, y se libro ella de la muerte. Esto testifico debaxo d̄ juraméto su amo llamado Antonio Saa. El qual dixo tábien q̄ estado en su casa vna India ya delauciada en otro recio parto, poniédola este mismo relicario pario luego vna criatura viua, q̄ dádo la madre no solo viua si no sana. Otros muchos sanaron de diuersas enfermedades con otras reliquas del P. Fráncisco. Lo que acontecio à Antonio Rodriguez hóbre noble, fue cosa memorable y digna de ponerse aqui. Cargauale a este buen hombre tanto humor q̄ aun no via aquellos có quié estaua hablando muy de cerca, auiedo prouado muchas medicinas, y perdida ya la esperança de hallar en ellas remedio, se mandò llevar al sepulchro del P. Fráncisco

cisco. Rogo à los Padres del Colegio le abriessẽ el arca donde estaua, abrenfela, pone las manos del Padre en sus ojos, y de repente se le quita toda aquella niebla y comiença à ver, y en muy poco tiempo cobrò totalmẽte la vista q̃ auia perdido. Esto dixo el mismo debaxo de juramẽto. Y no es cosa menos notable la que sucedio al P. Balthasar Diaz. Dióle à este Padre vna esquinẽcia q̃ le tomó de manera la gargáta, q̃ totalmente no podia pasar cosa ninguna, y desesperando de hallar remedio humano busco el diuino: pidió la llauẽ del arca del P. Francisco, abriola, tocole y sanò, y se le cayo tan de repente aquel flemon, que se le auia atrauessado, q̃ parecio q̃ aquella llauẽ, por los merecimientos del P. Frãcisco auia abierto las cerraduras de su gargáta. Pero lo q̃ ahora dire, es cosa harto estraña y admirable. Vna señora muy principal llamada doña Iuana, despues de vna larga enfermedad llegó a pũto de muerte: y estãdo ya sus criadas velandola al rededor de su cama sucedio entrar el cuerpo del Padre Francisco en Goa. Oyẽdo ella repicar las cápanas cõtanta fiesta, oyẽdo tãbien lo q̃ publicaua la fama de la virtud y Sãtidad del P. Frãcisco se animo y esforço. Y rogãdo a su marido dõ Christoual Pereyra y a los circũstãtes, q̃ la lleuassẽ al entierro, la dixerõ q̃ no se podia hazer sin mucho peligro d̃ su vida y no

qui-

## Vida del Padre

quisieron en ninguna manera con descender con ella en lo que pedia, però alfin no quedo sin premio la piedad de esta señora. Porque desde aquel punto començò à estar mejor y cobrar fuerças, de manera, quedentro de muy poco tiempo estuuo buena del todo. Desuerte que no solo el desseo de tocar el cuerpo del Padre Francisco, sino la deuota voluntad de verle fue bastante para dar salud. Tambien se sabe por relación de autores fidedignos que la disciplina del Padre Francisco Xauier, la qual tenia guardada vn Christiano nueuo con mucha veneracion, à dado salud à muchos, y que à obrado Dios nuestro señor por ella grandes marauillas. Con estas cosas es muy famoso y celebrado por toda la India el nombre del Padre Xauier. Y comunmente todos se encomiendan a el, y los marinetos y passageros quando passan cerca de la Isla de San Gian, que es donde el Padre Francisco murio, y fue enterrado la primera vez ( como arriba diximos ) suelen aclamar è inuocar su nombre, y encomèdarle su viage, como à sancto, que goza ya de Dios en el cielo. Y no solo se estiende el nombre y la fama del Padre Francisco por la India y por todo el Oriente, mas passado el mar Oceano, à passado a Europa. Y en Euora que es vna de las mejores ciudades de Portugal, à donde

adonde fundo con grande magnificencia y liberalidad vn rico templo, y Colegio de la Compañia de IESVS dō Hérique Cardenal de la sancta Iglesia de Roma, el qual fue Rey de Portugal, sucedio lo que me conto vn hombre fidedigno al tiempo que escriuia esta hystoria. Y fue, que en este mismo tiempo que llegó à Portugal la nueua de la muerte y milagros del P. Fráncisco estauan, malos dos de los mas graues y antiguos del Colegio q̄ era el Padre Leō Hériquez Rector del mismo Colegio, y el Padre Andres Capreda grande operario y confessor. Ellos oyendo las cosas maravillosas que del Padre Francisco se contauan, comenzaron à cobrar esperança de alcançar salud por su intercession. El Padre Rector hizo que leyese las cartas que auia venido de la India, à donde se contaua el glorioso transito y entierro del Padre Fráncisco. Acabadas de leer con la admiracion que le causo la virtud y sanctidad del Padre se assento sobre la cama como mouido de vn diuino impulso, y leuantando los ojos y manos al cielo con grande Fè, se encomendo al Padre Francisco, y le pidio le alcanzasse salud, suplicandole no fuesse menos benigno y fauorable à los suyos que lo auia sido à los estraños. No le salio su confiança ni su oracion en vano, porque tras ella se le quito la enfermedad como con la

mano

## Vida del Padre

mano, y se le siguió la sanidad, y tras la sanidad las fuerças y vigor q̄ antes tenia. Començo lleno de lagrimas a dar gracias a nuestro Señor, y publicar el beneficio, q̄ por medio del P. Fráncisco auia recibido. Y quedádo atonitos todos los q̄ estauá presentes saltò de la cama bueno y sano, y fueſſe có grande alegría a ver al P. Capreda su compañero en la enfermedad, el qual sabiédo quan peligroso auia estado antes el P. Reéctor espátado le començo a preguntár lo q̄ le auia sucedido: cótoſelo el Padre en pocas palabras, por q̄ con el hecho declaraua más, q̄ có su dicho la merced q̄ el Señor por medio de su ſieruo le auia hecho, y dixole, se encomédasse tábié el al P. Fráncisco, pues tenia la mesma necesidad: q̄ pues era semejáte la causa, tábié lo seria el effecto. Hizolo así el P. Capreda y auiaúdo su fè se encomédo al P. Francisco, por cuyos merecimiétoſ è interceſſiõ tábié se le quitò la calétura muy presto. Có estos dos milagros se doblò el alegría de todos, y la deuociõ có el P. Xauier. El vno deſtoſ Padres q̄ es el P. Leon Hériquez está oy en dia viuo, y es buen testigo de los merecimiétoſ y ſanctidad del P. Fráncisco, q̄ experimentò en ſi. Corrio la fama de todas estas maravillas por todo el Reyno: y así no ſolo los de nuestra Cõpañia, ſino los q̄ no eran della començo a venerar la ſanctidad del P. Fráncisco. Y por dexar otras cosas de menos admiraciõ, contarè lo q̄ acõtecio

recio en Paris a vn hóbrec honrado y Christiano, no menos venerable por su sanctidad, q̄ por su ancianidad, q̄ viue oy dia quando escriuimos esto. Cuéta este buen hóbrec, q̄ luego que oyò las nuevas q̄ venian de la India de la muerte del P. Fráncisco, al qual solo conocia por fama, cobró grádissima deuoció con el, y estádo en este mesmo tiépo a punto de espirar su muger en vn recio parto ya deshauziada de los medicos, le contò al gunas cosas marauillosas de la vida del P. Fráncisco y la rogo se encomédasse a el, que sin duda la socorreria en aq̄l aprieto: ella hizo lo q̄ le aconsejó su marido, y luego pario, quedádo ella y la criatura sin ningũ peligro y lesion, librandoles a entrambos del el P. Fráncisco con su intercessió. Tambié se vieró en la patria y casa dóde el P. Fráncisco nacio señales d̄ su virtud y sanctidad: porq̄ es cosa cierta, q̄ quiso el Señor dar a entéder su muerte en el lugar a do auia recebido la vida. Esta vna capilla en el palacio de Xavier, q̄ es la casa ado el P. Fráncisco nacio, en la qual se guarda vn deuotissimo y antiquissimo Crucifixo, có quie los naturales tienē gráde uoció. Sucedio pues en esta capilla vn espantoso y admirable prodigio. Despues q̄ el P. Francisco entrò en la India, todas las vezes q̄ en el discurso d̄ su vida le sucedia algũ trabajo, sudaua el CHRIS T O por aquel tiempo: y echaron de ver esto los de casa por las cartas que el Padre Fráncisco escriuia

## Vida del Padre

uia a sus hermanos y parientes, però el mismo año que el Padre murió, todos los viernes sudaba sangre coméçado de vnviernes de aquel año. Y dieron à este suceso este sentido, que como el P. Francisco auia sido aficionado a la mortificación y Cruz de CHRISTO, N.S. era señal a quel sudor de que estaua ya cerca su muerte despues de los muchos y largos trabajos y sudores que auia padecido por Dios nuestro señor.

### *Del don, y espíritu de oracion que el Padre Francisco tubo. Cap. V.*

**AS** cosas admirables que hasta aqui auemos contado que el P. Francisco obrò, o Dios N.S. en el, fueron testimonio y señales de las muchas virtudes y dones, que la diuina bondad con tanta liberalidad à manos llenas puso en el, porque no fue menos illustre el P. Francisco en virtudes que en milagros de las quales virtudes publicaremos aqui algunas, por que aunque el cò su humildad las encubria però como era luz y resplandor, no se pudieron encubrir. Y hablo desta materia de mejor gana, que de la passada, por ser estas cosas no solo señal de sanctidad, sino viuos exemplos della, y no solo auer en ellas de que nos admir, sino tambien que imitar.

tar. Y por dar buen principio à esta materia, quie-  
 ro començar de aquella virtud, que es como fué-  
 te y principio de do manan las demas : esta es el  
 don y espíritu de Oracion, el qual fue singularis-  
 simo en el P. Francisco : porque aunque andaua  
 siempre ocupado su entendimiéto y pensamien-  
 to en Dios, y en cosas diuinas, tenia cada dia tié-  
 po señalado, el qual hurtaua de los negocios y  
 ocupaciones, para darle con mas inténion y atté-  
 cion à la contéplació de las cosas Diuinas, la qual  
 era de ordinario de la vida y muerte de CHRIS-  
 T O nuestro señor, porque sabia que auia aqui  
 admirables exemplos que imitar para todo ge-  
 nero de virtudes. Y no solo vsaua desta manera  
 de oracion tan prouechosa y segura, sino enco-  
 mendaua y encargaua mucho à otros, que la vsas-  
 sen, por ser este el camino por do se adquirié to-  
 das las virtudes Christianas, y por do se sube à la  
 perfection de la charidad: y no solo era feruoro-  
 so, sino perseverante en la oracion, durando en  
 ella mucho tiempo. Estando en Malaca en vn  
 aposento hecho de esteras, le quisieron vnos aze-  
 char, y por entre las esteras, como ellos conta-  
 ron despues, se pusieron à mirar lo que el Padre  
 Francisco hazia, y le vieron gastar gran parte de  
 la noche puesto de rodillas delante vn Crucifi-  
 xo con gran feruor y perseverácia, hasta que ven-  
 ciendole

## Vida del Padre

ciendole el sueño, rindiendose à la necesidad de la naturaleza, se hechaua en el suelo y poniendo vna piedra por cabecera, descansaua su fatigado cuerpo vn poco de los continos trabajos que de dia y de noche sufria; no parecia que tomaua el sueño sino como medicina y remedio, y que estando descansando ninguna cosa aborreçia mas que el descanso. Però porque sabia muy bien que en los lugares sagrados adonde es Dios mas seruido y venerado, son mejor oydas nuestras oraciones, siempre que podia se yua à las Iglesias à hazer oracion, y procuraua tener la possada cerca dellas, para poder facilmente pasarse à ellas de noche à este sancto exercicio de la oracion. En Malaca obseruaron los compañeros del Padre Francisco, que dormia en el suelo, y en la sacristia como otro Samuel, y desde alli se yua à media noche à la Iglesia, y se ponía de rodillas en oracion, delante el altar mayor, y que en cansandose de estar de rodillas, se echaua de pechos sobre las gradas, ò sustentandose sobre las manos, y así perseueraua en la oracion hasta que ò la necesidad del sueño, ò la mañana le apartaua deste sancto exercicio. Y quando no tenia Iglesia ò lugar sagrado para tener oracion, no por esso la dexaua de tener. Contaua vn Sacerdote que auia tenido en su casa

fa algunos dias por huésped al Padre Francisco, que le hallaua muchas vezes de noche en oració en pie, y arrimado à vn banquillo, ò porque no auia otro lugar mas à proposito, ò porq̄ estaua ya cansado de estar de rodillas. Tambien contauan vnos vezinos de Malaca hóbres honrados, que estando con ellos el P. Francisco en muy buena cōuersacion, solia muchas vezes desimuladamente salirse dentre ellos, y andando despues perdidos à buscarle le hallauan en algun monte, ò en algun apartado lugar, ò en oracion, ò disciplinándose: y por no interrumpirle los amigos su santo exercicio disimulauan, y le dexauã assi. Y no menos exercitaua la oracion, el Padre en la mar que en la tierra: destos se hallaran tãtas prueuas y testimonios en lo que arriba auemos contado de sus nauegaciones, que seria cosa molesta y escusada repetir las aqui, ò traher otras de nueuo, porque siẽpre el P. Francisco fue vno mismo y semejãte à si, aunque las ocupaciones exteriores y corporales erã desemejãtes y muchas, y los lugares dõde andaua diferẽtes; pero en ellas y en ellos guardaua siẽpre vn mismo tenor en sus espiritua les exercicios. Però no es razon dexar de contar aqui lo q̄ le succedia en el mar. Es cosa cierta q̄ yẽdo nauegando, solia tener oració desde la media noche hasta la mañana. Y que en las mas terribles

tempestades y peligros, se estaua el con mucha quietud en su oracion, y assi muchas vezes los marineros y passageros dezian, que se deuia à las oraciones del Padre Xauier el auer aportado ellos y su nauio à saluamento. Tenia el Padre Francisco siempre su oracion con mucho feruor y deuocion, y comunicauale el Señor en ella grandissimos consuelos espirituales, como se puede ver en el discurso de su vida, el qual està lleno de testimonios y argumentos desto. Obseruaron y notaron muchas vezes algunos Padres de la Compañia del Colegio de Goa, que solia el Padre Francisco salirse à media noche por la guerta de casa à contemplar, y fixos en el cielo los ojos, se quedaua absorto y eleuado todo en su Dios, de manera, que parecia que se le queria salir el alma del cuerpo, y volar al cielo. Boluendo despues algo en si, apartando con la mano la sotana del pecho, encendido y abrasado, le oyan muchas vezes repetir; *Basta Señor mio, basta ya*, con tan afectuosa voz, que mostraua bien ser tanto el regalo y espiritual consuelo que recibia y sentia, que no podia ya con el la humana flaqueza. Estàdo tambien en Goa en conuersacion cõ los Padres del Colegio, era tan grande la auentida de la celestial alegria, que bañaua su alma, q̃ no la pudiendo disimular, le era for-

forçoso salirse dentre ellos, y en el trato comua todos vian en su rostro vn no se que mas que humano, que causaua respecto y veneracion, y no le podía mirar de en hito los que hablauan có el, como antiguamente à Moyses, y así apartauan la vista del.

Lo que yo tengo en esta materia por cosa digna de admiracion es, que supiesse juntar tambien la accion con la contemplacion. Porque parece casi increyble lo q̄ sabemos por cosa cierta del, que acudiendo à tantas cosas y andando ocupado en tan grandes negocios, y caminando casi siempre ò por tierra, ò por mar entre tantos trabajos y peligros, y siendo en el trato con todos tan vrbano y cortesano, con todo esso fuesse hōbre de tanta oracion, y le comunicasse el Señor vn don tan estremado de deuocion, andando siempre su alma bañada en vn rio de deleytes, y celestiales consuelos: y donde quiera que este varon de Dios estuuiesse, en qualquiera negocio que tratasse, siempre andaua interior, y en la presencia de Dios. Y así dexados los negocios y trato con los seglares, entrava con mucho gusto en la oracion, y como no se auia distraido en la ocupacion, luego hallaua lo que el alma ha de buscar en ella, que es el trato familiar con su esposo celestial. No parecia sino hermitaño, ò so-

## vida del Padre

Eccle.  
6.18.

litario y hombre apartado de trato comun, tan presente trahia à nuestro Señor en medio de los mas graues negocios que trataua, y en medio de las conuersaciones y platicas que con los hombres tenia. Y no era menor el cuydado y estima que tenia de la oracion vocal, rezando los psalmos y oraciones; Rezaua siépre el officio Diuino cō grandissima deuocion y atencion, y auiedo leydo en el Ecclesiastico. *Antes de la oracion, dispon y apareja tu alma, y no quieras ser como los que tintentan à Dios*, se aparejaua siempre con mucho cuydado para rezar. Y por disponerle mejor y excitarle mas à deuocion, començaua por el Hymno. *Veni creator spiritus*, pidiendo muy effectuosamente al espiritu diuino, espiritu, y deuocion: y era tanto el feruor y affecto con que dezia este Hymno, que parecia que el coraçon y alma se le querian salir del cuerpo, y si à caso alguno le interrumpia este Hymno con alguna palabra que le dezia, ò que el hablaua, le començaua desde el principio con la misma deuocion que le auia antes començado. Y es tanto mas de estimar su piedad y deuocion en rezar el officio diuino, quanto era mayor la libertad y licencia que tenian los Sacerdotes en aquel tiempo, en el qual se imprimio vn Breuiario de tres lecciones, que llamaua de sancta Cruz, para los Sacerdotes  
muy

muy ocupados. Desde que salio, se dio licencia al Padre Fráncisco para vsar deste rezo, y cumplir con el: però el Padre aunque era hombre ocupa-  
 disimo con muchos y grauíssimos negocios, no quiso vsar desta licencia, y assi rezo siempre el oficio de nueue lectiones q̄ era rezo mas largo: porque como gustaua tanto del trato y conuersa-  
 cion cō Dios, alargauale quáro podia. En lo que mas se hechaua de ver su deuocion, era en el san-  
 cto sacrificio de la Missa; quando llegaua al tiépo de consagrar ò consumir, derramaua gran canti-  
 dad de lagrymas de deuocion, y en la pronuncia-  
 cion, en su rostro, y mouimiento de todo el cuer-  
 po se hechaua de ver su deuocion y piedad. De  
 manera q̄ redundaua en los circunståtes, y les ha-  
 zia atéder à solo aquel diuino sacrificio. Muchos  
 afirmó auerle visto mientras dezia missa, leuan-  
 tado de tierra. Lo q̄ en la missa pedia cō mas instá-  
 cia à aquel Señor q̄ tenia en sus manos era la có-  
 uersion de los Gétiles, suplicandole por su muer-  
 te y pafsion padecida por ellos se dignasse con-  
 uertirlos à si. Y para esto tenia hecha esta oració,  
 laqual dezia cō mucha deuoció. *Soberano y sempiterno Dios criador de todas las cosas, acordaos de las al-  
 mas q̄ criastes para vos à vuestra imagē y semejança. Mirad Señor q̄ en menosprecio y afreta vuestra se llena  
 el infierno dellas, acordaos q̄ vuestro sanctissimo Hijo*

## Vida del Padre

murio vna dolorosissima muerte por ellas, no permitays Señor mas que sea vuestro sanctissimo Hijo menospreciado de los infieles, sino aplacado con los ruegos y oraciones de tantos y tan sanctos varones, y de toda la Iglesia esposa sancta de vuestro benditissimo Hijo, acordaos de las obras de vuestra misericordia, y olvidando, ò disimulando los peccados de su idolatria è infidelidad, hazed Señor que conozcan ya à I E S V Christo nuestro señor, al qual imbiastes al mundo, y el qual es vida y salud, y resurreccion nuestra, por el qual somos saluos y libres de la seruidumbre del demonio, al qual sea gloria por todos los siglos de los siglos. Amen. Despues de acabada la Missa, y dadas gracias, solia dezir siempre vna oracion por los difunctos, para ayudar à todos, viuos y muertos. Y no era menor su piedad y religion en administrar el Sacramento de la Eucharistia, que en consagrarle. Tenia costumbre, quando comodamente podia, dar la comunion al pueblo de rodillas, y mostrò nuestro Señor, que le agradaua esta reuerencia: por lo qual por relacion de vn medico principal y honrado, llamado Cosme de Sarayna, y de otros muchos hombres graues, sabemos que estando el Padre Francisco dando de rodillas la comunion al pueblo, caieron muchas vezes leuátado de la tierra vn codo en alto, parecia que mientras

mas

fi  
gu  
rade  
chos  
Padre  
al pueb.  
Goa, le v  
ramas de

mas el se humillaua, mas le leuantaua nuestro Señor. Fue deuotissimo del misterio de la beatissima Trinidad, y assi la nombraua y honraua con grande respecto y reuerencia. Amaua ternissimamente à CHRISTO nuestro Redemptor, y era deuotissimo de la soberana Virgen Maria madre de Dios señora y abogada nuestra. Y assi quando estaua ya vezino à la muerte, pedia mil vezes à la beatissima Trinidad, à CHRISTO nuestro Señor, y à la soberana Virgen Maria le fauoreciesen y ayudassen en aquel trance: teniendo experiencia del socorro y fauor que auia hallado en estas soberanas personas en otros aprietos, inuocando muchas vezes à los que muriendo auia amado y venerado tanto. Tenia tambien singular deuoció con el Archágel S. Miguel, principe de los espiritus Angelicos, y defensor de la Iglesia. Inuocaua tambien y llamaua para que le fauoreciesen en sus trabajos y peligros, y le ayudassen en sus intentos, à todos los santos y santas del cielo, y à toda la congregacion de los fieles, y à la Iglesia esposa de CHRISTO, y à su Angel Custodio, y à los Archangeles Custodios de los lugares donde andaua, ò adonde yua.

## vida del Padre

*De la puridad de su consciencia, y de su castidad. Cap. VI.*



ESTE espíritu de oracion ayudaua mucho la puridad de su conciencia, y la limpieza de su coraçon, con la qual se vee Dios. Esta puridad y limpieza de consciencia se via y descubria en la innocencia de su inculpable vida, de la qual dieron testimonio muchos que trataron familiarmente, y viuieron con el, los quales afirmaron, que nunca jamas vieron en su vida cosa que ofendiesse los animos, ò los ojos de los que le tratauan. Señal tambien es desta pureza el examinar muchas vezes en el dia su consciencia, y aconsejaua à los demas que hiziesse lo mismo, diziendo que era este vn excelente medio para alcançar la perfeccion. Confessauase cada dia quando tenia copia de confessor. Iuntò à la puridad de su alma la de su cuerpo, que fue dorar sobre oro. Es cosa cierta, que viuió y murio virgen, conseruando perpetuaméte esta hermosíssima flor de la castidad: así lo affirmò el Vicario de Meliopora, el qual entendio claríssimaméte ser esto así, y lo coligió de las largas platicas, y familiar trato y conuersacion

facion que con el Padre Francisco tuuo. Y lo mismo affirmaron otros muchos con quien el Padre se solia confessar. Fue grandissimo el amor que tuuo à esta hermosissima virtud de la castidad, y no menor el aborrecimiento que tenia al peccado de la luxuria y deshonestidad, tanto que huya de mil leguas qualquier cosita que oliesse à deshonestidad, y tenia horror aun la nóbre deste sucisimo vicio, como se coligerà de lo que ahora diremos aqui.

Estando aguardando en Lysboa embarcacion para la India, durmiendo en el mismo aposento con el Padre Simon Rodriguez, despertó de repente el Padre Francisco vna vez à media noche con tanta alteracion, y haziendo tanta fuerça, que le començo à salir sangre de las narizes en gran cantidad. Preguntandole el Padre Simon la causa de aquel repentino suceso, nunca se la quiso descubrir mientras estuuieron en Portugal; finalmente auendosi embarcado para la partida, el Padre Francisco apartò à vn lado del nauio al Padre Simon, y à solas le dixo: ahora Padre Simon que no espero mas bolueros à ver, es tiempo de deziros lo que tantas vezes me aueys preguntado sin poder sacar respuesta de mi. Sabed pues, que aquella noche q̄ me succedio lo q̄ vistes, se me ofrecio entre sueños vna image, ò  
repre-

## Vida del Padre

representacion deshonesta, y procurando con todas mis fuerças apartarla de mi, me rebento la sangre por las narizes, à estas señales y testimonios de su castidad, se junta el testimonio de la incorrupcion de su cuerpo, el qual beneficio entédemos se hizo principalmente à su virginal castidad. Para guardar este rico thesoro de la castidad fue el Padre Francisco no menos recatado que casto; porque aunque este fortísimo soldado tan dado à la contemplacion y gusto de las cosas Diuinas, y armado con las fortísimas armas de la abstinencia y templança, deshechaua con facilidad los infernales tiros y faetas encendidas del enemigo, con todo esso era tan temeroso y recatado en esta materia, como si fuera tédadísimo desta passió. Nunca jamas hablaua cõ ninguna muger à solas, ò à escuras, sino delante de testigos y à la luz del dia, y solo de cosas necessarias, teniendo por cierto, que el tratar con ellas es de poco prouecho, y de mucho peligro.

*Del amor que tenia à la Cruz de CHRISTO nuestro señor, y à la pobreza Euangelica.*

*Cap. VII.*

**F**VE grande el rigor y aspereça con que trataba el Padre Francisco su cuerpo, sabiendo que era esta la guarda de la castidad, ya vimos  
arriba

arriba de la manera q̄ domò su carne en su edad juvenil. Su comida era poca, y con poca curiosidad adereçada, y esta la buscava y pedia de limosna, y la recebia debaxo deste titulo y nombre: però quando le combidavan otros siguiendo el exemplo de CHRISTO nuestro señor, comia de todo lo que ponian delante, con esto no era molesto à sus huéspedes: y disimulando por entonces la virtud de su abstinencia, se vengava despues de si mismo del regalo que auia tenido en los combites, comiendo en su casa templadissimamente. No comia ni beuia por gusto, sino por solo satisfazer à la necesidad. Solia comer no mas de vna vez al dia, y casi siempre de vn mismo manjar, el qual no tanto deleytasse el gusto, quanto sustentasse la naturaleza, y contentauase con qualquiera cosa que entre sus muchas ocupaciones podia aparejar y adereçar. Raras vezes comia carne ò beuia vino, sino es siendo combidado: de pan no se hartaua, aunque lo tuuiesse, y le sobrasse: y en el camino del Meaco, que fue bien largo y trabajoso, no comio otra cosa sino arroz cozido. Y el tiêpo que estubo en el Iapon se acostumbro de manera à las de sabridas y no acostumbradas comidas de la tierra, que buelto à Goa, no sentia ningun gusto en las comidas y manjares que comian los del Colegio

## vida del Padre

gio. En muchos años no beuio vino, hasta que la edad cansada y quebrantada con los trabajos le forço à beuer vn poco muy aguado. Y dos cantaros de vino que le embio vna vez Alóso de So-  
fa Virrey de la India, estando el Padre Francisco en el cabo de Comorin, sin prouarlo lo repartio todo à los pobres. Dauasele tampoco de cama blanda ò regalada, que su ordinaria cama era el suelo y desnuda tierra, particularmente quando anduuo discurrendo por la Pesqueria, y quando estaua en las Malucas y en el Iapon. Y estando en los nauios dormia ò sobre alguna tabla ò sobre las gumenas de las anclas recogidas. Y quando tenia comodidad de cama lo ordinario la dexaua para los enfermos. Y estando en el cabo de Comorin por obligarse y necesitarse à dormir en el suelo, dio à los enfermos vn colchon y vn cabeçal que le auia imbiado el Virrey de la India. Lo ordinario caminaua à pie, aunque huuiese caualgadura, y esto uso aun en los caminos del Iapon, en los quales es forçoso yr tropeçando à cada passo en los guijarros y yelos, pisando nieues, y passando mil arroyos. Però en lo que el ponía mas cuydado, era en el estudio de la mortificacion de sus pasiones, procurando en todas las cosas, y en todas las ocasiones y tiempos vencerse y mortificarse: que es vn genero de victo-

ria no menos dificultoso que glorioso. Tenemos desto contado arriba vn illustre exēplo que dexo en Venecia en el hospital de los incurables.

Aconsejaua y exhortaua muchas vezes à los suyos se mortificassen en las cosas pequeñas, porque por este camino saldrian con las grandes: y tomando el para si el consejo que daua à los otros, era cosa estraña, quan a raya y enfrenadas tenia todas las pasiones y mouimientos de la parte inferior y sensitiua de su anima. De aqui le nascia aquel perpetuo sosiego de su alma, è igualdad de su rostro y semblante. Quando auia de castigar o reprehender alguna falta ò peccado, vestiasse de la seueridad necesaria para la correction de aquella culpa, però de manera, que en hauiendo hecho aquel officio, se desnudaua facilmente della, y se boluia à su antigua afabilidad y alegria. Y assi preciaua y estimaua mas la mortificacion de las pasiones, y moderacion del alma, que la castigation ni penitencia del cuerpo. Y por esto dezia el Padre Francisco, que las penitencias exteriores se auian de tomar y ordenar para mortificar las pasiones interiores, y que se auia de procurar que la mortificacion exterior ayudasse à la interior. Y assi aprobaua mas el Padre Xavier aquella manera de mortificaciones que se orde-

## Vida del Padre

ordenaua à moderar las paſiones, y à crecer las virtudes ſolidas, y à despertar el ſpiritu de la deuocion. Fue tan ſeñor de la yra, que no parecia ſe ſabia enojar: y echole de ver ſu gran manſedumbre en otras muchas ocasiones: pero particularmente en la que ſe le ofrecio en Malaca, con aquel poſſiado, y mal mirado Corregidor, como vimos arriba, no parecia que era el Padre Francisco el injuriado ſino el injuriador, y no que amenaçaua con el caſtigo, ſino que rogaua le guardaffen del. En otras grauiſſimas injurias, deſprecios, y afrentas, que le hizieron nunca ſe quexo de nadie, antes hazia oracion por ſus injuriadores, y mal hechores, y pedia à Dios nueſtro ſeñor, que no les caſtigaffe, ſino que les perdonaffe. Y aſſi ſiendo en eſte miſmo tiempo muy agrauiado è injuriado por los criados y meſſageros que le embiaua eſte Corregidor de Malaca, dezia cada dia Miſſa por vn tan deſcomedido hombre, ſuplicando à nueſtro ſeñor, no permitieſſe que ſe acabaffe de perder.

No fue menor el amor que el Padre Francisco tuuo à la ſancta pobreza, que el ſufrimiento en las injurias, porque auiendo traydo muchos dias oracion de la pobreza de CHRISTO nueſtro ſeñor, el qual ſiendo rico ſe hizo pobre por

por nuestro amor, cobró vna entrañable afición ala pobreza Euágelica, y crecia este amor que le tenia cada dia mas cóla experiencia q̄ obraua de quan rica cosa es esta pobreza sancta, pues librando su alma de infinitas congoxas y cuydados de cosas del suelo, la enriquezia y llenaua de bienes del cielo, y hazia q̄ no le faltasse nada, no poseyendo ni queriêdo nada. Y assi aũ en estando en el Colegio de Goa a dōde auia lo q̄ era menester. El viuia de lymosna. En los caminos y nauegaciones ni lleuaua viatico ni se proueya de matatolaje, esta llena su vida de ilustrissimos exemplos de pobreza, y por traer a la memoria los mas señalados, acuerdese el Christiano lector, de quãdo el Padre Francisco partio de Portugal para la India, y mandando el Rey a sus ministros le diessen todo lo necessario, y porfiandole ellos con ello, no se pudo acabar con el tomasse sino vna Bernia para passar el Cabo de Buena esperanza que es vn frigidissimo paraje, y vnos pocos libros. Y yendo en el nauio viuia y vestia de lymosna, y no le pudieron apartar desto con ruegos, ni con ofrecimiêtos del Virrey, ni los señores q̄ yuan con el. Porque era tanto el gusto y regalo que hallaua en la pobreza Euangelica, que queria mas viuir, calçar, y vestir de lymosna recebida de aquellos soldados comunes, que re-

## vida del Padre.

cebir estas cosas del Governador, ò de los señores que yuan con el. Traya el Padre Francisco Xauier vn vestido comun y vulgar: quando vino de Roma à Portugal, y de Portugal à la India, traxo vn vestido viejo y roto, y en la India no queriendo recibir vn buen vestido que le ofrecian, se puso vna sotana de cañamo teñida, y andaua en cuerpo con ella sin manto, temiendo no se le emboluiesse en el vestido curioso alguna estimacion ò presuncion, como suele acontecer. Y trayendo ya con el tiempo y vfo muy vieja y rota esta sotana, ofreciále otra sus amigos. Pero el contentandose con su pobreza, nunca quiso quitarse la vieja y vestirse la nueva, y embiando sus amigos, vno que le quitale la sotana que traya y pusiesse en su lugar otra nueva, el padre leuantandose a la mañana vistiose la sotana que hallo pensando que era la antigua suya, y salio en publico con ella sin echar de ver lo que sus amigos auian hecho, con ser bien diferente esta sotana de la otra. Combidaronle aquel dia a comer Francisco de Payua y otros sus amigos, que sabian el cuento, y sobre messa como admirados començaron à preguntar al P. Francisco como por burla, que vestido era aquel que traya, mirando y têtando el Padre la sotana que traya y hechando de ver que

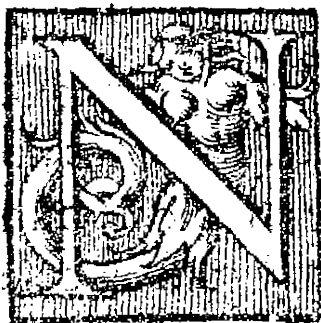
que era nueva al principio se espanto. Despues entendiendo la burla que le auian hecho sus amigos , sonriendose les dixo , que aquel vestido era ageno, y que assi no le podia el traer: y despues de muchos ruegos que les hizo le dieron su sotana vieja, y el les boluio la nueva. Con esta sotana passo los intolerables frios del Iapon, andando a vezes teblando y traspassado de frio . Del Iapon boluio a Goa como triumphando de la demassia en el vestir trayendo estas illustres insignias de pobreza , vn sombrero muy biejo , vna camissa muy rota , vna sotana llena de mil remiendos . Holgauasse y deleytauasse estrañamente con las ocasiones que se le offrecian de padecer incomodidad y pobreza, y quando le faltauan todas las cosas le hallauan alegre y contento. Alfin como quien estaua lleno de riquezas del cielo. Como se puede ver por vna clausula de vna carta que escriuio desde la Isla del Moro a los Padres y Hermanos de Roma. Adonde pintando y descriuiendo aquella region, y diziendo la falta q̄ tenia de todas las cosas necessarias para la vida humana, dize: que nunca jamas sintio mayores consuelos y gustos celestiales que quãdo anduio por aquella tierra, y en otra carta que escriuio desde el Iapó a los del Colegio de Goa les dize assi. Ruegos hermanos cha

## Vida del Padre

ñsimos me ayudeys a dar gracias a nuestro señor Dios por tan gran beneficio, como me a hecho, q̄ya entrado en el Iapon, à donde ay grandissima falta de todas las cosas, lo qual estimo yo por grádissima merced, y beneficio de Dios nuestro señor, porque la abundancia que ay en otras partes de mantenimientos y de regalos, com-bida muchas vezes a los hombres à darse desenfrenadamente al vicio de la gula, y asì estando llenos los cuerpos de manjares del cuerpo no gusta el alma de los suyos: y acontece tambien muchas vezes, que se llenan los cuerpos de enfermedades, y de achaques, y pagan a la larga la pena que merece la culpa de su des-templança.

*De su mucha obediencia y humildad.*

*Cap. VIII.*



O Menos se priuo el Padre Francisco del vso de su libertad y voluntad que del vso de las demas cosas, que es en lo que consiste la perfeccion de la obediencia. La qual virtud, que es el principal ornamento de la Compañia de IESVS se descubrio en el P. Fráncisco desde q̄ el Padre Ignacio le im-

le imbio à la India. Bien via el Padre Xauier quã larga y peligrosa era aquella nauegacion, y que entonces no gouernaua el Padre Ignacio la Cõpañia (que estaua muy tierna y muy niña) como Superior, sino como Padre, a quien sus compañeros por el respecto que le tenian procurauan dar gusto: però el Padre Francisco que era inclinadissimo à obedecer puso por obra su obediencia aũmas presto de lo que se le auia ordenado, no queriendo dilatar para otro dia su partida, aunque via que començaua vna jornada casi infinita. Y assi parece que en premio de su alegre y prõpta obediencia le abrio Dios nuestro señor las puertas de las vltimas regiones del Oriente, para que entrasse libremente por ellas al negocio de la cõuerfion. Estando en Portugal, y en la India quando el Padre Ignacio le imbiaua por sus cartas à ordenar algo, era cosa admirable con la promptitud y gana que ponia por obra la voluntad de su buen Padre. Y assi aunque el Padre Ignacio no se solia contentar con qualquiera obediencia tuuo tãta estima y concepto de la del P. Francisco que à ninguno de sus hijos tuuo por mas excelente y señalado en esta virtud. Al fin salio el Padre Xauier digno discipulo de tal maestro. Porque era tanta la estima que el Padre Francisco tenia de la sanctidad de el Padre Ignacio, que le mira-

## Vida del Padre

ua como a vn hō bre diuino y caydo del cielo: y afsi siempre que le nombraua de palabra ò de escrito le llamaua sancto, ò bendito: y en vn relicario que traya al cuello, entre las demas reliquias junto con la formula de su profesion traya guardada por reliquia vna firma del Padre Ignacio, que auia quitado de vna carta suya. Y quando ordenaua alguna cosa a alguno de sus compañeros, solia añedir, esto os ordeno por la reuerencia y obediencia que deueys a nuestro sancto P. Ignacio. Y no tenia menos confiança el Padre Ignacio de la obediencia del Padre Francisco. De lo qual es arto testimonio, que le ordenaua sin miedo ninguno cosas dificultosissimas. Porq̄ estaua muy satisfecho de la promptitud de su obediencia. Y afsi entendiendo el Padre Ignacio que estaua ya cerca la deposicion de su tabernaculo, donde moraua el alma, pareciendole, cōuenia boluer a Roma el Padre Francisco, que era vna de las principales columnas de la Compañia le escriuió vna carta. Y despues de auerle traydo las razones que le mouian para llamarle à Roma, finalmente con sola vna letra que era vna. I. que puso abaxo de la carta cabe su firma declaró su concepto: porque significaua con aquella I. que estaua tan fiado de la obediencia del Padre Francisco, que no tenia duda sino q̄ yria, po  
nica

colige de muchas cartas suyas. Y assi huya de todo lo que olia à alabáça y estima suya, como fueren otros huyr de su desprecio y affrenta. Y como era tan aborrecedor de honra, se apartaua de los que le honrauan: y assi tenian ya todos conocida su sancta simplicidad y humildad agena de toda ambicion y fiction. Encubria sus gloriosos hechos quanto podia, y si para prouecho de otros conuenia publicarlos, era de manera que se echaua claramente de ver que pretendia el prouecho del proximo. Vee se esto en lo que escriuió desde el Cabo de Comorin, à los Padres y Hermanos de la Compañia. Porque la salud que milagrosamente auia el dado a otros enfermos, la atribuya à la virtud de los niños que traya consigo, de los quales se seruia en semejantes ocasiones. Y tratando en la misma carta de la espiritual alegría, que nuestro Señor comunicaua a los que por su amor trabajauan en aquella su viña, habla de si y de lo que en si sentia como de tercera persona. Y en ninguna cosa se descubria mas su modestia y humildad que en aquella verguença, de que se le cubria el rostro, quando le alabauan, que es clara señal de la humildad del alma. Desto bastara traer solo este exemplo. Boluiendo de Comorin a Goa preguntole el Padre fray Diego Borbano si era verdad

## Vida del Padre

verdad lo que se dezia publicamente, que auia resuscitado vn muerto: auergonçose tanto con esto el Padre Francisco, que por no le afligir no se atreuio el Padre fray Diego a instarle ni apretarle mas. Hizo tan poco caso de titulos honrosos, que en diez años que en aquellas partes estubo no supo de su boca otra persona alguna que era legado Apostolico sino solo el Obispo d Goa, andando el Padre encubriendo con grande cuydado este negocio, y no descubrio a nadie el poder que tenia hasta que la necesidad le forço a ello, que fue para resistir el atreuido intento del Corregidor de Malaca. Y aun entonces vfo con tal moderacion de su potestad, que se descubrio aqui no tanto su poder quanto su modestia y humildad. Las platicas que hazia à los nuestros las mas eran afeando el vicio de la soberuia y arrogancia. Porque alfin la abundancia del coraçon redunda en la boca, Dezia que no era vno mas en si, que lo que era en la estimacion y concepto de Dios, aunque todo el mundo le tuuiesse en otra mayor figura. Y assi exortaua a los suyos que no se embaneciesse ni engriesse con las alabanças humanas, sino que con el conocimiento de si mismos se humillasen, y abatiesse acordandose siempre, que es muy diferente el juyzio y aprecio de Dios, de el de los hombres.

Y de-

Y dezia que los que no tenian este conosci-  
 ro de si mismo viuian en mucho peligro de em-  
 banecerse con el aplauso y alabança de los hom-  
 bres, persuadiendose que son tales quales los  
 otros dizen que son como si pudiesse vno en-  
 gañar à Dios, como puede engañar a los hom-  
 bres. Repetia muchas vezes con grande affecto,  
 ò arrogancia veneno de la virtud, quan graues  
 daños as hecho, hazes, y haras en el mundo,  
 quan contraria eres al instituto y perfection de  
 la Compañia, quanto estoruas a los pios y sanctos  
 intentos de los della? Porque dezia que no era  
 verdadero hijo de la Compañia, ni fiel ministro  
 del Euangelio, sino es el despreciador de si mis-  
 mo, y poco estimador de sus cosas y de si. No po-  
 dia el Padre Francisco tragar ni sufrir vnos hom-  
 bres grandes estimadores de si mismos, que cõ ti-  
 tulo de fingida humildad, ò à titulo de nobleça  
 y linage pretediã ser estimados. Y honraua mu-  
 cho à los verdaderos humildes, que tenian ba-  
 xo cõcepto de si y de sus cosas, aunque por otra  
 parte fuesen no muy bien nacidos ni nobles.

*De su grandeza de animo, y de su confiança  
 en Dios nuestro señor. Cap. IX.*

**N**O por ser el Padre Francisco Xauier tan hu-  
 milde era pusilanime, ò cobarde para come-  
 ter

## Vida del Padre

ter gandes y gloriosas empreſſas, antes tenia vn  
alto y leuantado animo con el qual y principal-  
mente con la ayuda de Dios emprendia cosas  
muy difficultoſas. Y no auia coſa tan alta y tan  
ardua que no penſaſſe ſalir con ella con la con-  
frança que tenia en Dios. Y en viendo que ſe  
atraueſſaua, y que yua en alguna coſa la honra  
de Dios, no ſe rendia jamas à difficultades ni pe-  
ligros, por mas que ſobreuinielſen ſobre el. Y aſſi  
nada intentaua con que no ſalieſſe, nada comen-  
çaua que no acabafſe. Porque es muy proprio de  
los ſieruos de Dios, ſiendo humildes despre-  
ciadores y deſconfiados de ſi miſmos ſer de al-  
tos y ſuperios animos en las coſas del ſeruicio de  
Dios. Eſta llena y ſembrada ſu vida de exemplos  
y teſtimonios de eſta ſu grandeça de animo y  
deſprecio de los peligros, el qual a vezes es tan  
grande, que parece exceder los limites de la for-  
taleça, y que ſe inclina algo al extremo de la te-  
meridad, ſino ſe midiera mas eſto con la pruden-  
cia y conſejo diuino, que con el ſaber y conſejo  
humano. Porque en la jornada que hizo al Rey-  
no de Trabancor, que ſe auia de hazer atrabefan-  
do por medio d ſus enemigos parecia q ſe metia  
en manifieſto y euidente peligro. Y aun a mas cla-  
ro peligro, parece que ſe offrecio, quando ſe deter-  
mino entrar en la Iſla del Moro llena de gente  
fiera

fiera è inhumana, y end o armado contra la rabia y fiereza de estos barb aros, no contra otra cosa fino con la confiança en Dios. Con esta misma se atreuió a embarcar en vn nauio de coffarios para entrar en el Japon, yendo con grandissima seguridad entre tantos y tan grâdes peligros, como sus amigos le auia prophetizado, y amenaçado. Acerca desto escriuió vna carta al Padre Provincial de Portugal, lo que se sigue. Espantanse mucho mis amigos, de que me atreua a entrar en vna embarcacion y camino tan largo y peligroso, amenaçanme con grandes tempestades, con grandes peligros de baxios y de coffarios: Però yo me espanto mas dellos que sea tan poca su confiança en Dios nuestro señor, en cuya mano estan puestas todas las cosas, y por cuya providencia todas se gouernan. Yo sabiendo ser esto assi, no temio a otro que al mismo Señor. Y lo que temo es, no me castigue por la flogedad y tibieça con que le seruió, y procuro estender su sancta fè, y Religion. En esto libro todo mi temor, otros espantos, peligros, trabajos cruces, y muertes, cierto que no las temo. Solo aquel Criador y Governador de todas las cosas temo, que haze que las que nos son dañosas no nos hagã mas daño de lo que el es seruido. Era ña era por cierto su confiança en Dios pues

con-

## Aida del Padre

con ella y con la proteccion diuina llegó hasta las hultimas partes del Oriente y del mundo, passando por tantos peligros de mar, y tierra, y por tantas tierras llenas de diferentes lenguas y costumbres. Y atravesando tantas vezes el mar Oceano amafò, y enseñò la Fè de CHRISTO, à muchas naciones fieras y barbaras. Y nunca fallò en vano esta diuina confiança, antes le sacò siempre libre de tantos peligros de enemigos, de tempestades y muertes, y por no repetir lo que tenemos ya dicho en su lugar quando atravesaua el mar del Japon, tirandole muchas vezes los barbaros multitud de saetas, ninguna le toco. Y en el mar de las Malucas, padecio tres vezes naufragio, y anduuo otra vez dos o tres dias sobre vna tabla entre las olas del mar, salièdo de ellas libre. Tambien se escapo de la furia de los Turcos entrandose en vna selua, en la qual estuuo muchos dias escondido. Y no le hizieron mas daño los venenos que los tiros de sus enemigos. Y mil vezes nauegando se escapo de corsarios, y caminando, de ladrones y salteadores. Aunque el con el desseo que tenia de padezer grandes cosas por el amor de Dios, no solo no temia los peligros, mas antes se desseaua ver en ellos. Y assi con esta ansia que tenia de padezer en medio de sus trabajos y peligros suplicaua en

care

carecidísimaméte à Dios nuestro Señor no le la casse con vida de aquellos trabajos, sino es q̄ le reservasse y guardasse para otros mayores padecidos por su gloria. Y así parecia que condecendia el Señor con sus peticiones, cargádole así de trabajos como de merecimientos, recibendolo el todo con grandísima alegría. En aquel postremo y dificultosísimo assumpo de la jornada de de la China fue el Padre Francisco el mismo que siempre auia sido. Pues se determinò fiar su persona y su vida de la palabra de vn mercader Chino, la qual no era menos dudosa y peligrosa, que la misma entrada en la China. Escriuio sobre este punto al Padre Francisco Perez, que estava en Malaca, desta manera. Dos son los peligros que me ponen delante mis amigos en este negocio; el vno es: no se le antoje quiza à este mercader auiendo recebido el dinero y precio quebrar su palabra, y ò me eche en vna desierta isla, ò en el profundo del mar, porque no se sepa por ningun camino su traycion. El otro peligro es, que ya que el cumpla su palabra, puede suceder que el Corregidor de la ciudad haga vn castigo exemplar en mi: porque siendo forastero me atreui sin taluo conducto, ni licencia del Rey à entrar en su Reyno, haziendo contra la ley que tiene puesta su Rey, y ò me mate à tormentos,

Q̄ ò me

## Vida del Padre

ò me eche en vna mazmorra. Yo añado à estos otros muy mayores peligros, q̄ ellos no alcáçan. El primero es, no caya en mi animo desconfiança de la Diuina bondad y prouidencia : pues por sola su gloria vine à estas partes, para predicar su sançta ley, y para dar à conocer à esta gente à IESV CHRISTO su hijo y Redemptor nuestro, que es el fin à que vine: de lo qual es buen testigo el mismo Señor que me inspira ahora este desseo. Y asì yo juzgo por mucho mayor peligro è inconueniente dexar de fiarse de la bondad, prouidencia, y poder deste gran Dios, por vnas pocas de dificultades y peligros, que adiuinan mis amigos, me estan amenaçando, que todo el daño y mal que me pueden hazer los enemigos de Dios, y de los hombres : particularmente siendo cosa cierta, que ni los Demonios, ni sus ministros nos pueden dañar, sino es por permission de Dios. Fuera de que, pues este Señor aprueua y fauorece mis intentos, el no solo me librara de estos y otros mayores peligros, mas me dara oydos, para oyr la boz de CHRISTO nuestro señor que dize. *El que perdiere su vida en este mundo por mi despues la hallara.* Y asì pues son mayores estos daños en que puede dar mi alma por su desconfiança, que los peligros, en que puede caer el cuer

po,

*Matth.  
10. cap.*

po, tengo por mejor y mas seguro consejo, romper por los males que amenazan al cuerpo, que caer en los del alma, y poner en contingencia mi saluacion. Y así estoy de todo punto resuelto y determinado entrar en la China, con la ayuda de Dios, à pessar de sus enemigos. Porque al fin, *Si Dios es con nosotros, quien podra contra nos?* Grande sin duda es el peligro à que me pongo, por lo menos de perpetua seruidumbre: pero consuelome cõ esto, que es mejor seruir, y ser esclauo por amor de Dios, que ser libre por andar huyendo de la Cruz: Cierta bien se echa de ver en estas razones quan ageno estaua su animo de temor. Y no fue menor su grandeza de animo en no hazer caso de la potencia de los hombres, que aunque Christianos le querian hazer resistencia, que en despreciar las amenazas y temores de los paganos. Vn Portugues Corregidor de la Pesqueria ò cabo de Comorin, rico y poderoso, trataua muy mal à los recié cõuertidos. Sabiendo esto el P. Frãcisco le amenaço, q̃ si no trataua de alli adelante cõ mas benignidad à los Christianos, auia de dar cuenta al Rey de Portugal de su tirania, escriuiéndole el mal tratamiento q̃ hazia à sus vassallos. Tãbié embio à dezir por vn cõpañero suyo, à vn capitã Portugues, q̃ hazia agrauio à los nuevos Christianos, q̃ si proseguia cõ aq̃lla crueldad,

Roma.  
8. cap.

Qg a seria

## Vida del Padre

seria peor que Herodes. Porque este mataua los cuerpos de los Innocentes, y el mataria las almas: porque saliendo de los naturales de la tierra huyendo de su crueldad, sus hijos quedarian privados del beneficio del sancto baptismo. Però en ninguna cosa mas se mostrò la grandeza increíble de su inuincible animo, que en aquella ansia, y casi infinito desseo, que tenia de publicar por todo el mundo el sancto Euangelio. Y assi no contento cò la grandeza y latitud de las regiones de la India, passo à Malaca, à las Malucas, à la Isla del Moro, al Iapon, à la China, y discurrio por todo el Oriente, y discurriera por todo el mundo, si huiera sido la vida tan larga, como lo era su desseo. Porque rodeo todas las vltimas ragiones del Oriente, con tanta presteza y diligencia, que parecia angosto y pequeño todo el vniuerso para la grandeza de su animo.

*De su encendida charidad con Dios, y con los proximos. Cap. X.*



**M**O fue menor su charidad y amor à Dios y à los hombres que su valor y fortaleza: antes de ninguna cosa esta mas llena su vida, que de feruorosos desseos, y obras marauillosas hechas en razon de estender la gloria de Dios, y procurar la saluacion

cion de las almas. Fue tan grande el amor que tenia à Dios nuestro señor, quãto era forçoso que le tuuiesse el que despreciados y olvidados todos los gustos y entretenimientos de la tierra, no tenia otro, sino pensar y tratar de las cosas del cielo. De aqui era que como estaua su alma tan ençédida en el amor de Dios su bié hechor, y sumo bié, en medio de las conuersaciones y tratos cõ los hombres, tenia dulces coloquios cõ su Dios. De aqui tambien era el abrasado amor qua tenia à CHRISTO nuestro Redemptor y señor: y el repetir tantas vezes al dulcissimo nombre de I E S V S. De aqui tambien le nacia el encendido desseo del martyrio, el qual no teniendo el efecto que pretendia en la tierra de los Turcos, yẽdo à Ierusalem, vino à parar à los vltimos fines de la tierra, en la qual anduuo mil vezes buscando la gloria y palma del martyrio entre barbaras y fieras naciones, entre manifiestos peligros de pestilencias, naufragios, cofarios, de suerte que no quedò por el Padre Francisco el ser martyr, sino por el Señor de los Martyres. Esta immensa charidad con Dios, causò ygual amor con el proximo, el qual nunca le dexaua cansarse de sufrir, de hazer y padecer: Este le hazia como esclauo y sieruo de los enfermos, encarcelados, y miserables, y le hazia ofrecerse à curar males pestilètes,

## Vida del Padre 3

y contagiosos, con no pequeño riesgo de su vida. El mismo le hizo entrar entre fieras y barbaras naciones, con peligros manifiestos de su vida, para enseñarles los misterios de nuestra fe, y le detuvo entre ellas todo el tiempo que fue menester con estrema necesidad de todas las cosas. Finalmente este mismo amor le hizo llegar hasta los vltimos fines de la tierra, para juntar à la Iglesia la gente del Japon, que estava totalmente priuada de la luz del Euangelio, no haziendo caso en esta alta empresa de las fieras ondas del mar Oceano, ni de los insultos de los corsarios, ni rehusando los inmensos trabajos de vna nauegacion casi infinita: y no contento con auer discurrido por tantas tierras, y attrauessado tantos mares, y con auer dado noticia del Euangelio à casi todas las naciones maritimas: y finalmente con auer llegado hasta los fines de la tierra, le mouio esta misma charidad à romper con clarissimo peligro de su vida las fuertes cerraduras y estoruos del Reyno de la China, cuya entrada estava có feuerissimas leyes defendida, haziendole facil y llano lo más arduo è imposible aquella hambre insaciabile. que tenia de la salud de las almas. Y como le representaua su desseo que auia de conuertir à CHRISTO todo el Oriéte, pareciale q̄ no auia comêçado, à lo me-

nos q̄ no auia pasado de los principios desta alta impresa. Y no ay duda sino que si huuiera tenido mas larga vida, y si huuiera buuelto à Roma adóde el Padre Ignacio le llamaua, diera otra buelta por el Occidente, y por las tierras Septétrionales ( de cuya salud y reducion à la Iglesia, ay ahora tá corta esperança) procurádo en todas partes la salud y saluacion de todos. Porque ahora fuesse siendo preposito general de la Cõpañia, ò ayuda del preposito general, el procurara reduzir à la Iglesia por medio de los suyos las naciones inficionadas con la heregia, y no desistiera deste intento, ò hasta que saliera con el, ò saliera el desta presente vida. Parece cierto increyble el zelo q̄ tenia de la salud de las almas. Estando en Malaca, y en qual quier otra parte, se embeuia de fuerte en confesar, en hazer amistades, en curar enfermos, y en los demas officios de piedad, y se olvidaua de manera de si y de su sustento, que se le passauan muchas vezes en estas ocupaciones dos y tres dias sin comer. No parecia verdaderamente fino que comia y se sustentaua de trabajos, y con procurar el seruicio de Dios. Y tenia tan metido en sus entrañas este desseo de la saluacion de las almas, y de estēder la religiõ Christiana, q̄ parecia ya natural en el, en esto estaua todo, à esto atēdia, à esto se inclinaua como la piedra al centro,

## Vida del Padre

este era su descáño, juntar muchas almas à CHRISTO. Y no era menor su cuydado en conseruar y apacentar el rebaño, y afeñalado con la marca de CHRISTO nuestro señor, que en juntarle nuevos rebaños. Porque les daua tan à menudo el pasto de la predicacion, y de los auisos, y amonestaciones sanctas, que no auian menester ageno pastor. Contaua el Padre Luys Froes de nuestra Compania, hombre prudente, pio, y religioso, que luego que llego al Japon, encontro à caso vna fortaleza, que estaua en vna punta de vna Isla. Salieronle à recebir tres naturales de la tierra, y à preguntar que auia Dios hecho del Padre Francisco, el se espanto al principio con esta pregunta, y de vna platica en otra vino à saber como auia estado alli entre ellos el Padre, y que auiendo baptizado à los mas de los Isleños, les auia edificado vna Iglesia: y que auia dexado tan bien enseñados è instruydos à aquellos nuevos Christianos, que sin maestro ninguno auia ydo muy en aumento entre ellos la Christiandad. Porque quando se partia dellos el Padre Francisco les auia dexado escrita en su lengua vna vita Christi, y vna suma de la historia Ecclesiastica, y vn Calendario Romano, con vn orden de como se conocieran las fiestas mouibles, vnas Letanias los siete Psalmos Penitenciales y la forma de baptizar

tizar dexandoles orden, que se juntassen todos los dias de fiesta, y que leyesse alguno vn poco de la vida de CHRISTO nuestro señor, y de la historia Ecclesiastica, y viesse que dia se auia de guardar, y rezassen los Psalmos Penitenciales, y dixessen las Letanias, y que el secretario de su Governador fuesse el que baptizasse los niños, sino fuesse en caso de extrema necesidad, que entonces lo podia hazer otra persona. No olvidados pues estos nuevos Christianos del orden que les auia dexado el Padre Xavier, estauan tan aprouechados en las cosas de la Christianidad, que dezia el Padre Luys Froes, que no les hazian ventaja los Christianos de Europa: que no auia hallado cosa de nuevo que les encargar, ni que les enseñar: sino que antes auia deprendido el del Padre Francisco el dexar entablada de manera en cada parte la Christianidad, que se pudiesse ella conseruar y aumentar por si, aunque el Padre Francisco todo quanto podia procuraua que visitassen sus compañeros las tierras de los nuevos Christianos. Era tanta la charidad del Padre Francisco, y el zelo de las almas, que no se contentaua con dotrinar y enseñar en comun à las ciudades y pueblos donde entraua, sino que procuraua hablar à cada vno en particular, aunque mas huiesse y se recatasse del. Quando salio

## Vida del Padre

de Ternate entre tanto numero de gente como auia en aquel pueblo, solo se le quedaron dos en mal estado y amancebados: porque no les auia podido quitar las mancebas. Buelto pues à Amboyno, teniendo lastima y compasion de aquellas dos almas, escriuio à vn su amigo q̄ estaua en Ternate, rogandole que visitasse aquellos hombres, y les hablasse con mucho amor y benignidad, pidiendoles de su parte, y en su nombre, que salieffen de aquel mal estado, y que si lo querian hazer al punto se partiria para alla: y que en el interin nunca cessaria de rogar à Dios padre de las misericordias por su salud y conuersion. Estando predicando vna vez en Malaca, oyale vn Iudio docto, pero tan pertinaz, como los demas desta nacion, y tan mofador del Padre Francisco, como lo era de la verdad. Este hobre tá lleno de vicios como de errores contradecia obstinadaméte al Euangelio, y cõ su authoridad apartaua à los demas Iudios, para que no recibieffen la Fè. Coméçole el Padre Francisco à acariciar y tratar con tanto comedimento comiendo algunas vezes con el, y haziendole tá buenas obras, q̄ le ablando de manera, que mudado en otro hombre, de Iudio obstinado y pertinaz que era, fue despues muy piadoso y deuoto Christiano. Y no fue menos discreto y prudente este zelo y charidad

dad del Padre Francisco, que fuerte y feruorosa. Esta entre Goa y Cochin vna fuertaleza con vn famoso puerto, la qual es de vnos Canonigos Portugueses. Yendo el P. Francisco à este puerto yua en el camino exortando à vno de su nauio, à que hiziesse vna buena confesion: pero no pudiendo acabar nada cõ el disimulo vn poco para boluer de repente sobre el, quãdo estuiesse mas descuydado. Porque el hombre quando le apretaua el P. Francisco echaua vn juramẽto que no auia de hazer lo que le pedia. En saltãdo en tierra determino el Padre poner el postier remedio à aquella tan graue enfermedad. Y asì disimulãdo lo q̄ queria hazer, cõbido cõ mucho comedimẽto à este hõbre à q̄ se saliesse juntos al campo, para tomar ayre. Y lleuole à vn mõte de palmas de que esta llena aquella tierra: y en estando vn poco entrados dentro se quitò el Padre de presto el vestido, y desnudas sus espaldas se puso de rodillas. Estaua el hombre atonito esperãdo à ver en que paraua aquella determinacion del Padre, el sacò vna disciplina de abrojos, y començò en su presencia à açotarse cruelmente con ella, diciendo al hombre, que aquella pequeña penitencia hazia para aplacar la yra de Dios nuestro se- ñor, q̄ estaua enojada cõtra el, oyanse los açotes por todo el rededor del mõte, rociaua la sangre.

## Vida del Padre

al hombre que estaua atonito y espátado con lo que via. Pero al fin buelta su admiracion en compasion del Padre se puso de rodillas delante del, suplicandole no castigasse tan cruelmente en si la culpa agena, que el estaua aparejado para hazer vna buena confesion. El Padre Francisco alegre con la victoria que auia alcançado, se boluio à vestir, y oyendo al hombre de confesion, le reduxo al camino de la virtud, y le boluio de muerte à vida. No se mostro menos su prudencia y buena industria, en la cura y remedio de la ciudad de Malaca, que casi estaua ya deshauziada. Porque echando de ver que estauan los animos de los ciudadanos tan estragados, y perdidos con la antigua costumbre de peccar, que no admitian ya remedio ninguno, como era tan singular medico de curar llagas viejas del alma, dio en vna nueva y exquisita manera de medicinarles. Entrauase con estraña disimulacion en los corrillos de los soldados mas perdidos y deshonestos. Y estando jugando se llegaua à verlos jugar, fingiendo que gustaua de sus juegos y conuersacion. Si alguno dexaua de jugar por vergüenza ò respecto del Padre, le hazia con muy buen termino boluer al juego, diziendo que el tambien gustaua de ver jugar, y que los soldados no auian de ser como religiosos, y que era mejor jugar

jugar y olgarse sin offensa de Dios, que murmurar, ò entender en otra cosa mala. Con esto yua ganandoles los animos, y voluntades, metiendose entre ellos, dandoles mil gustos, y haziendoseles muy amigo, para yr sacando assi sus mas intimos intentos y propositos: y poder despues ofreciendose mejor ocasion curar las heridas de sus consciencias. Combidauase el muchas vezes à comer con los que sabia estauan amancebados. Alabaua sobre mesa la comida y manjares que le auian dado. Preguntaua quien era la cocinera que tambien sabia guisar. Rogaua al huésped la mandasse llamar, y auiendola alabado de buena guisandera, la despedia, contentandose por entonces, de auer abierto camino para lo que despues pensaua hazer. Quando via que se le auia de hazer de mal à alguno, tenerle por huésped, le pedia le mostrasse su casa, que la queria ver, y saber donde viuia. Entrando en ella mostrauase muy comedido y aficionado al dueño della: y disimulando su intento, no dexaua rincón en toda la casa que no viesse, no parecia sino que andaua à caça de alguna fiera ò venado. Si topaua la manceba del huésped, preguntaua quien y cuya era aquella muger: y parecia que lo aprobaua todo, y le parecia todo muy bien, guardando la correccion para su tiempo. Y hazia se

## vida del Padre

de tal manera todo à todos, que entre soldados parecia soldado, y entre mercaderes mercader: y assi no solo los Portugueses, mas aun sus mismas mancebas estauan deseando y se olgauan tenerle por su huesped y combidado, no entendiendo lo que el Padre yuatraçando. El qual entendiendoles del todo ganada la voluntad, començaua con disimulacion à curar sus conciencias tan estragadas. Y si via alguno que estaua enredado en la aficion de alguna criada hermosa, alabaua sela, y dezia que era lastima, que vna muger de tan buen talle y condicion no fuesse honesta, y no estuuiesse cassada con vn hombre honrado. Preguntaua luego al huesped, porque, si la amaua tanto la tenia por manceba, con afrenta y daño de entrambos, pudiendola tener por muger con edificacion de todos, y con bien y prouecho de entrambos? Con esto de la causa de su mal, hazia remedio de su bien. Y los amancebamientos trocava en bodas. Si la manceba era fea preguntaua al huesped, si estaua loco ò en su fesso, quando se aficiono à aquella muger? que daua con aquello que dezir, y que reyr à todos los demas Portugueses: que buscasse vna muger de buen talle, y digna de su persona, è hiziesse lo que otros auian hecho, (y nombrauale algunos) con mucha honra y buen

nom-

nombre suyo. A otros que tenían mas estoruos para casarse, por tener muchas mácebas, los acometia por otro camino: preguntauales, porque y como tenían en su casa tanto numero de criadas, de las quales no se sacaua otro prouecho sino menoscabo de su salud, y de su hazienda y muchas riñas y diffensiones dentro de su casa? Y ya que no podian ò no querian despedirlas à todas, procurauales persuadir, que si quiera echassen alguna de su casa, y boluiendo de alli algunos dias les hazia mucha instancia con muy buen termino despidiessen otra, y assi las demas, aunque se quedassen con vna, contentandose el Padre con esto: y diziendo que ofenderian si quiera menos à Dios, y alcançarian mas facilmente perdón, estando amancebados con vna que con tantas. Finalmente en hallando vna buena ocasion les apretaua y hazia ò que despidiessen tambien aquella, que auia reseruado su desordenado apetito, ò se casassen con ella, y assi aplacassen la yra de Dios. Con este artificio reducía à su Dios à mucha gente perdida, quitandoles todas las ocasiones de pecar.

Vna de las cosas mas singulares y notables, que yo halló en el Padre Fráncisco fue que procuraua grandemente hazerle amigo de los hombres mas malos y perdidos que auia, entédiendo  
que

## vida del Padre

que el medico y medicinas eran para los enfermos y enfermedades mas graues. Y no dexaua su amistad hasta que les dexaua sus almas del todo sanas, y en lo que ponía summo cuydado era, que ni el ni los suyos desedificassen à nadie, sino que animassen à todos con su buen exemplo à la virtud y sanctidad. Y quando cmbiaua à sus hijos y subditos por el mundo no les repetía cosa mas que esta, *que mirassen que sus obras pareciesen bien delante de Dios y de los hombres.* Y los conlejos y preceptos que sobre esto les daua à la partida, se los repetía despues en las cartas que les escriuia. Y si à caso alguno tenia justa queixa de alguno de los suyos, se congoxaua de manera que parecia le quadraua muy bien aquello del Apostol, *Quien se escandaliza, que yo no me este deshaziendo?* Y así mando expressamente por vna carta al Padre Gaspar Rector del Colegio de Goa, que despidiesse al punto de la Compañia à qualquiera que offendiesse publicamente à algun seglar, y que en ninguna manera le boluiesse à recibir: teniendo por mayor la perdida del buen nombre de la Compañia, que la de vn particular. Y à este proposito solia repetir muchas vezes aquella sentençia del Apostol, bien verificada con la experiencia y exemplos de cada dia, *vn poco de leuadura corrompe toda la massa.* Y quando via  
que

Rom.  
12. cap.

2. Cor.  
11.

que se auia dado causa de ofension, procuraua se dieffe cumplida satisfacion, para quietar los animos de los ofendidos. Y no solo hazia satisfazer a los ofendidos y agrauiados, sino tambien a los q̄ no lo eran. Estando en Cochín viendo que vnos cofrades, que auian dado vna Iglesia a la Compañia arrepintiendose despues, andauan encontrados con los nuestros, el mismo Padre puso las llaves de la Iglesia a sus pies postrado delante de ellos, y de mucha gente principal y hórada, que se hallo presente. Y con esta humildad totalmente amáso los animos indignados. Traya muchas vezes en la boca, que todas las riquezas del mundo, no estimaua tanto como el buen nombre de la Compañia. Porque dezia, que Dios N.S. daua mejores y mas perpetuas riquezas a los buenos religiosos y sanctos, que despreciauan sus comodidades y prouechos, por cōseruar el buen nombre de su religion, que a los que por no quebrar vn poquito de su prouecho y derecho, no cedían nada del, con menoscabo y detrimento del honor de su religion. Y así solia dezir en las cartas que escriuia a los suyos, que estimaua en mas tanto prouecho sin ofension y desedificacion del proximo, que muy grandes prouechos con algun genero de ofension. Porque dezia que la mies de las almas, quando no interuenia def-

## Vida del Padre

edificacion, crecia y duraua como la semente-  
ra limpia de malas yeruas. Pero quando auia of-  
fension de otros, que era como los sembrados, a  
los quales ahogaua la auena, y otras yeruas ene-  
migas, y assi no medrauan. Esto que encarga-  
ua a otros lo guardaua el en si con mas rigor,  
que lo encargaua. Porque se precio siempre de  
ser mas illustre maestro de exemplos que de pre-  
ceptos.

### *De su afabilidad junto con la grauedad religio- sa. Cap. II.*



O ayudaua poco al fin que el Pa-  
dre Francisco pretendia de la sa-  
lud de las almas su afabilidad y  
llaneça junta con su religiosa gra-  
uedad. Las quales dos virtudes,  
que parecen, no solo diferentes  
entre si sino contrarias, se juntauan y hermanauan  
de manera en el, que no haziédose agrauio-  
la vna a la otra era afabilissimo y juntamente gra-  
uissimo. Su admirable afabilidad y comediniéto  
se le echaua luego de ver (como arriba diximos)  
en su semblante, en sus acciones, en sus palabras,  
en su conuersacion. Con esta afabilidad, que era  
natural en el acrecentada y augmentada con la  
gracia,

gracia, aficionaua y robaua los coraçones de todos. Era grande la alegría que traya siempre en su rostro, grande el comedimiento con que trataba, y grande la suauidad con que hablaua. La alegría de su rostro, consolaua a los enfermos, y alegraua a los sanos. Y assi acontecia muchas vezes venirle sus cópañeros a visitar, solo para despertarse a deuocion, y al desseo del cielo recreados y alentados có la alegría que vian en su semblante, sacando por ella el consuelo y deuocion de su alma. Ninguno se apartaua de el triste o desconsolado, auiendo visto y gozado bien de aquella su celestial alegría. La dulçura que tenia en su razonar atraya y aficionaua assi malos como a buenos, assi grandes como chicos. Y estauan todos tan colgados del, que hazia lo que queria de ellos, y no pedia a ninguno cosa por ardua y dificultosa q̄ fuesse, que no la alcançasse. Quádo acósejaua cosas prouechosas al alma, por no cansar ni enfadar solia con gran discrecion guisarlas, y saborearlas có marauillosa variedad de otras cosas, que mezclaua. Era el Padre Francisco doctissimo en la Astrologia y Phylosophia, y assi siempre q̄ caminaua por aliuuar el trabajo del camino mezclaua platicas de los mouimietos de los planetas y orbes celestiales, y dezia mucho antes que sucediesse los eclipsis del Sol y de la Luna.

## Vida del Padre

Declaraua las causas de estos efectos matauillosos, que vemos en el cielo, y en el mundo, como son el granizo, la escarcha, la lluvia, la nieue. Explicaua la naturaleza de las nuues, nieblas, vientos, truenos, y relampagos. Descubria las causas de los fluxos y refluxos del mar. Traya otras muchas cosas semejantes a platica, que declaradas bien suelen causar no menos gusto que admiracion. Y toda su platica yua endereçada al respecto, reuerencia, y temor que se deve tener a Dios. Hablaua de todo esto con tanta erudicion, y con tanta gracia, particularmente quando andaua entre los Iapones, que tenian mas desso que noticia destas cosas, que comunmente se dezia entre ellos, que en compañia del Padre Francisco se podia sin sentir trabajo ninguno atrauesar todo el Iapon, de tanto entretenimiento era su afabilidad, que seruia a los compañeros como de litera en el camino: y esto hazia para afficionarlos assi, y finalmente llevarlos a Dios. Pero templaua esta afabilidad con ygua grauedad. De manera que quando estaua en mas gustosa y mejor conuersacion todos sus dichos y hechos olian a sanctidad. Y assi tenian todos tanta opinion del Padre Francisco, que aunque le vian comunmente andar y tratar con hombres malissimos, no se le pegaua la menor

nota ò infamia del mundo, sin auer hombre que se atreuisse a hablar mal, ni a poner sospecha en su gran sanctidad. Antes fue cosa muy singular en el Padre Francisco Xauier, que nunca su afabilidad fue causa de menosprecio, ni por tratar familiarmente con el le perdian el respecto, antes se les augmentaua. No parecia su virtud y sanctidad sino vna perla preciosa, que mientras mas la tratan y manosean, mas descubre su lustre y su valor. Gonçalo Fernandez Patron de vn nauio y hombre honrado fue grande amigo de el Padre Francisco, nauego muchas vezes cõ el en su nauio. En Goa le hospedo muchas vezes en su casa, y en ella y en el mar trato familiarissimamente con el. Con todo esto era tanta la reuerencia que tenia al Padre Francisco, que siempre que entraba por sus puertas le salia con toda su familia à recibir, y se postrauan todos a sus pies, y nunca jamas pudo acabar el Padre Francisco con el que dexasse de hazer esto. Porque era grande el respecto y estima que tenia de este sancto varõ. Cõtava tambiẽ Diego de Pereyra que fue el mayor amigo que el Padre Francisco tuuo, que estando de lante del nunca jamas podia acabar consigo por mas que el Padre se lo rogaua, ponerse su sombrero y cubrir su cabeça. Porque dezia que siempre que hablaua con el, sentia en su animo

## vida del Padre

vn no seque diuino affecto, que le parecia q̄ viary  
tenia presente allia Dios. Y quãdo era menester  
no dexo el P. Francisco de vsar de feueridad, q̄ es  
como el aguijõ ò espuela de la grauedad, como  
se vera por vno ò dos exẽplos q̄ aqui pòdremos.  
Solia vna matrona noble y Christiana confesarse  
se con el Padre Francisco siempre que podia.  
Reprendiala vna vez el Padre muy grauemente,  
como ella lo conto despues a vn religioso, porq̄  
auia mirado a vn gentil hombre de buen rostro  
y talle y bien vestido. Vos señora, (la dezia) auia-  
des de poner los ojos en vn hombre: mereciades  
que Dios los quitasse de vos. Quẽdo tan atra-  
uessado su casto y Christiano pecho con esta pa-  
labra, q̄ nũca mas en toda su vida se atreuiõ à mi-  
rar el rostro de algun hombre. Fue grandissimo  
castigador de los rebeldes y pertinaces. Y asì sa-  
biendo q̄ en el cabo de Comorin auia vn nueuo  
Christiano leuantado vn idolo para adorarle, se  
indigno tanto contra esta maldad, que mandò  
luego poner fuego a la casa donde se auia come-  
tido tal sacrilegio. Para q̄ con este castigo escar-  
mentassen otros de cometer semejante pecado.  
Y rogandole mucha gente honrada fuesse serui-  
do de moderar aquella pena, lo que se pudo aca-  
bar con el, fue que sacassen las alhajas y hazienda  
de casa, pero q̄ luego la pusiesse fuego à ella por

auer

auer sido receptaculo de vn hombre sacrilego.

*De su mucha prudencia y de los auisos q̄ dexo  
al P. Rector del Colegio de Goa, y al Padre  
Gaspar Vilela. Cap. XII.*

**L**A virtud de la prudencia, q̄ es el gouer-  
nalle de las demas virtudes, fue grande  
en el P. Francisco: y la descubrio no so-  
lo en saber ganar las voluntades de los  
hombres, y cōuertirlas a Dios, de lo qual esta lle-  
na toda su vida, sino tambien en la propagacion  
de la Fè, y en el gobierno de la Compania. Sabia  
muy bien el Padre Xauier que ninguna cosa,  
hazia mas estoruo a la conuersion de los infieles  
que los vicios y malos exemplos de los fieles,  
y assi antes de poner la mano en la conuersion  
de la Gentilidad procuro reformar las estragadas  
costumbres de los Christianos. A los Christia-  
nos nuevos que el auia engendrado en CHRIS-  
TO con grandes dolores y trabajos sufridos cō-  
paciencia, el por si mismo los instruya por mucho  
tiempo, despues los encomendaua à alguno de los  
nuestros, o à personas ydoneas, y a proposito pa-  
ra este officio. Nunca embiaua à sus companeros  
à lugares y partes que el no huuiesse primero visi-  
tado, y a los que imbiaua armaua con saludables  
consejos y auisos para defenderse de todos los

inconuenientes, enseñándolos lo que ellos aun no sabian, y el con la larga experiencia y continua oracion auia alcançado. Y porque se descubre mucha parte de su prudencia en estos consejos, que este buen Padre y maestro daua à los suyos, me parecio era razon y a proposito poner aqui vna buena parte dellos, que seruiria lo vno para conocer mejor el auiso y discrecion del Padre Francisco, y lo otro para quedar nosotros enseñados con ellos. Partiendo pues vna vez de Goa dexo al Padre Paulo, a quien dexaua por Rector del Colegio, los siguientes auisos.

Lo primero que pido y ruego a V. R. por el amor que tiene à Dios, y por el respeto que deue a nuestro Padre Ignacio, y à toda la Compañia, reciba con benignidad, y trate bien assi a los Padres y Hermanos de nuestra Compañia, que vinieren de Portugal, como à los que estuuieren esparcidos por toda la India. Aunque yo tengo tal opinion de todos los de la Compañia, que entiendo no tiené necesidad de Rector, ni de quié los gouierne, con todo esso por no priuarles del merito de la obediencia, y para que aya orden y concierto en la administracion y gouerno de la Compañia, me parecio conuenir quedasse vno en mi lugar a quien todos obedezcan en mi ausencia, y assi fiado de la humildad, prudencia, y ciencia.

ciencia, de V. R. me parecio hazerle superior de todos los nuestros, que estuuieren fuera do Goa, hasta que se ordene otra cosa. El Padre Antonio Gomez tendra la superintendencia del Colegio de Goa en cobrar las rentas, y dara orden en todas las demas cosas temporales que se ofrecieren en esse Colegio. Yo le he dado facultad y poder para esto, y assi V. R. no aura menester atender a estas cosas. Pero si alguna cosa pareciere conuenir guiarse de otra manera V. R. le aconsejara, pero no le mandara. Otra vez le bueluo à rogar y pedir por el amor y obediencia que deue a nuestro Padre Ignacio, procure no aya algun genero de discordia ò disension entre los dos, y que no se de que dezir, ni murmurar de vuestras reuerencias à los de casa, ò à los de fuera, sino que procuren aya toda paz, y concordia, y que vayan a vna en el gouierno de esse Colegio. Si los Padres que estan en la mision del cabo de Comorin trabaxando en la viña del Señor pidieren a V. R. alguna cosa tocante de cerca ò de lejos a la saluacion de las almas V. R. acudira con mucho cuydado al remedio de aquella necesidad. Y siempre que V. R. escriuiere aquellos trabajados y affligidos companeros llenos de mil miserias, y necesidades, mire que no les escriua cosa, que les pueda desconsolar o affligir, antes les consuele y

## Vida del Padre

focorra con liberalidad y benignidad en todas sus necesidades, pues está trabajando, y sudando por amor de Dios: particularmente a los que están en el cabo de Comorin, y en las Malucas, que son los que llevan la mas pesada Cruz, y el peso del dia y del calor. Y assi V. R. por charidad, les acuda con tiempo y con abundancia, no solo con lo necesario para sus almas, sino con lo que huviere menester para sus cuerpos, pues se ordena al bien de las mismas almas. Y si alguno se viniere a descansar y recoger a Goa, V. R. le reciba y regale con la benignidad y charidad a que le obliga su oficio. Esto le ordeno y mando en nombre de Dios N. S. y de nuestro Padre Ignacio. Fuera de esto hermano mio le ruego procure aprobechar y crecer cada dia en virtud, y dar buen exemplo a todos con su sancta vida, como hasta aqui le a dado. Y escriuame a menudo al Japon, dando me razón del estado de sus cosas, y de las de los nuestros: conuenga a saber de la vnion, vniformidad y paz que tiene con el P. Antonio Gomez, y con los demas compañeros, y del numero partes abilitades, y gracias naturales y sobre naturales de los Padres que fueren viniendo de Portugal. Desto me escriua V. R. dos vezes al año por Abril y Septiembre. Y por excusar a V. R. de alguna parte de este trabajo hata que alguno de casa me escriua dando me

do me particular cuenta de las cosas principales que sabe V.R. me holgare de saber de cada Padre y Hermano de los que está esparcidos por toda la India. Y lo que fuere mas secreto me lo escriua V.R. de su mano. Vna y muchas vezes le pido no se oluide de las cosas q̄ aqui le en cargo: y le alas vna vez cada semana. Ultimamente le ruego por amor de Dios se acuerde de mi en sus sacrificios y oraciones, y haga a sus amigos hazer lo mismo por mi. T̄ tambien dexo otros auisos y preceptos al P. Gaspar Vilela quando le embio a Hormuz, y a otros Padres operarios q̄ embio a diuersas partes de la India, los principales era estos. Primero auisa V.R. a si y al bie de su alma procurando crecer en el amor de Dios. Cō esto fera de mucho prouecho a los proximos, y V.R. le hara mas apto ministro para estēder y auētar la religiō d̄ CHRISTO. Enseñarala doctrina a los hijos de los Portugueses, y a los esclauos, y a los demas ignorantes y rudos, exercitado por su persona este officio, y no le fiando de otros: porq̄ importa mucho para la salud de las almas, y es de mucho momento y eficacia para ganar la voluntad de la gente. Visitara a los enfermos del hospital, auisandoles q̄ las enfermedades fuele casi siēpre venir en pena d̄ los pecados. Y an si los exhortara a la cōfessiō: y auiedoles cōfessado de espacio y d̄ do

## Vida del Padre

les la comunión del cuerpo de CHRISTO nuestro señor, encargara mucho al hospitalero, tenga mucho cuidado de ellos, acudiendoles en todo lo que huieren menester. Tambien conuendra yr a las carceles, y exhortar à los presos a vna buena confesiõ general, porque mucha de esta miserable gente aueriguadamente en toda su vida no se à confessado bien. Y encargara a los cofrades de la misericordia tengan cuenta cõ ellos: y procuren no se les haga agrauio. Tambien dara lymosna à los que fueren pobres y necesitados, para ayuda del remedio de sus miserias. Tendra mucha cuenta con fauorecer a la congregacion de la misericordia. Y quando huuiere alguna restitucion que hazer, no pareciendo su dueño, me parece se haga à la congregaciõ de la misericordia: porque aunque no faltan pobres hartos, a quien se pudiera dar esta lymosna, pero fuele auer muchas fraudes y engaños entre estos pobres mendigos, porque muchos se fingē pobres, que no lo son, y como los de la misericordia los conocen, no es negocio tan fácil engañarles a ellos como a otros, por tener ellos ya mas experiencia. Y así me parece negocio mas seguro, entregar estas restituciones a los de esta congregacion, y descuydar con ellos, que ellos distribuyan con orden y proporcion esta lymosna entre  
los

los verdaderos pobres y necesitados. Perluadome cóuiene hazerse esto afsi, por muchas y muy buenas razones. La primera, porque si V. R. por su persona distribuye estas lymofnas, vendrá muchos a pedirle les remedie mas sus necesidades corporales, que las espirituales, lo qual no hizieran, si entendieran que solo se ocupaua en remediar las almas. Lo otro por quitar toda sospecha, y murmuracion, de los que dieron esse dinero. Porque como lo ordinario los hombres son inclinados a creer lo peor, puedese temer alguna nota de codicia, andando cobrando o recibiendo dinero, aunque sea con fin de darlo a los pobres. Porque muchos torceran esse fin, ò pondrá otro en su lugar, que es querer remediar sus necesidades particulares: Y afsi sera mejor encomendar esto a otros, de los quales no se téga ninguna sospecha. Pero si alguna vez pareciere conuenir hazerse de otra manera, haga V. R. lo que fuere mas gloria de nuestro Señor, y mayor bien de las almas. Hase de auer V. R. con los que trata, aunque sean amigos y familiares, como si en algun tiempo vuiessen de ser enemigos y contrarios. Con esta consideracion no se atreuera a demandar en nada delante de ellos, por mas amigos que sean: por no ofenderles ni desedificarles. Seruira tambié este recato de tenerlos a ellos

a raya

## vida del Padre

a raya. Para que no hagan cosa que obligue a V. R. a dexar su amistad. De suerte que se haran de vn camino dos mandados, que ni se dara ocasiõ a que ellos se descompongã ni descomidan, ni a que V. R. falte al bué officio de amistad. Si V. R. fuere amigo del recogimiento, y enemigo del mucho trato de los hombres, gozara mas de espacio de Dios, y se aprouechara mas en el conocimiento de si mismo. Porq̃ el oluido è ignorãcia de si es causa de muchas culpas, y de muchos defconciertos, con los quales se pierden los amigos y se irritan mas los enemigos, dandoles ocasion, para que hablen libremente, y murmuren de nosotros, cuyas faltas conocen. Al Vicario del Obispo visitara V. R. y obedecera puntualissimamente en todo, y assi en llegando al pueblo donde el estuuiere, le yra luego a visitar y a besar las manos y aun los pies. Luego le pedira licencia para predicar y confesar, y para exercitar los demas officios de charidad. Y nunca jamas aunque le de mas ocasion, se encontrara ò enojara con el. Antes mientras mas agrauio pareciere que le haze, le tratara V. R. con mas comedimiento y respeto, para ganarle por este camino la voluntad, y para que el vaya echando de ver la poca razon que tiene, y venga a hazer los exercicios espirituales, y quede ganado y mejorado. Lo mismo se

se ha de procurar con los demas sacerdotes, para que ellos tambien hagan los exercicios, que son de tanto prouecho. A los Gouernadores obedecera vuesa reuerencia en todo, y los procurara ganar la voluntad, haziendoles todos los serui- cios posibles. Y por ninguna causa aunque parezca justa, tédra encuétros o disgustos cō ellos. Si alguno dellos hiziere alguna cosa mal hecha, lo primero se lo auisara vuesa reuerencia, y en buena amistad con mucho comedimiento, ofre- ciédose buena ocasion le dara a entéder la pena que aq̄l caso le ha dado, por la infamia y nota, q̄ a su merced se le ha seguido tã indigna de su offi- cio y persona. Luego le dira con buẽ termino lo que comunmēte se dize del en el pueblo, y esto cō tanto tiento, y de manera, q̄ vaya el entendiē- do y conociendo su peccado, y propōga la emiē- da del. Pero ha se de hazer esto a tiēpo q̄ se tenga esperāça de la emiēda: y en caso que no la aya me- jor es dexarlo, y sobreseer por entōces en este ne- gocio. Porque la verdad dicha fuera de tiēpo no engendre aborrecimiēto. Todos los Domingos y fiestas se tocara la campanilla despues de me- dio dia a la doctrina en la Iglesia, y enseñara alli a los esclauos, criados, moças, y hijos de los Portugueses. Tambien les enseñara vna breue manera de orar, y de bien viuir. Y el vso

y exer-

## Vida del Padre

y exercicio desto se le dara en penitencia a la gente mas ignorante por cierto tiempo, quando se viniéren a confessar. Para que poco a poco se vaya acostumbrando este sancto exercicio, lo qual ha sido a muchos de mucho prouecho. Esta manera de orar y de bien viuir se pondra escrita en la Iglesia, para que la puedan los que quisie ren trasladar. Tambien ocupara V. R. alguna parte del tiempo en hazer amistades. Y para quitar pleytos y diferencias, es bien repetitiles muchas vezes, y darles a entēder, que se gasta a ratos mas en el pleyto, que monta el principal sobre que se litiga. Bien veo que esto no sera muy grato, ni muy bien recibido de los abogados y escriuanos: y así se ha de procurar ganar las voluntades de este genero de gente, y haziédoles hazer los exercicios, reduzirlos a lo que es derecho y razon. Porque si bien miramos en ello estos son los que inuentan y fomentan los pleytos, al fin como interesados en ellos. Si V. R. encontrare con hombres tan perdidos y tan enredados en trampas, engaños, deshonestidades, odios, y enemistades, que no solo no traten de salir de este mal estado, mas antes aborrezcan su remedio, y huyan del, V. R. procurara con oraciones, y con todos los medios diuinos y humanos, poner algun remedio en sus conciencias y almas, por mas deshau-  
ciados

que esten. A se les de poner delante (sino es que esté tã locos q̄ no quieran oyr) lo mucho q̄ deue a CHRISTO N. S. A se les de apretar con el temor de la muerte, y con la representacion del Infierno, y si con algunos no bastare el amor ni temor de Dios, conuédra espantarles con los temores terribles, y rigurosos castigos, cõ q̄ suele la yra de Dios castigar aũ en esta vida a los malos. Y asì les à V. R. de amenaçar, cõ graues y largas enfermedades, cõ perdida de su haziéda y de sus hijos, cõ affrenta de sus mugeres, cõ peligros de tierra, y de mar, y cõ graues y atroces suceßos repentinos, y cõ otros castigos semejantes, cõ los quales suele Dios castigar a pecadores viejos. Pues vemos por experiéncia, q̄ a muchos suelé mouer mas estos espantos q̄ otros. La causa de esta tã grã rotura, ò locura de conciencia, suele fer ò vn grãde oluido de Dios, ò vn notable descuydo de sus cõciencias, ò mucha falta de Fè. Y suele reynar este mal en hõbres desalmados, que viuiendo como vnos brutos, no mirá mas de lo q̄ tiené delante, sin acordarle q̄ ay bienes y males eternos, y sin darles pena ni cuydado este pēsamiento, si he de ser bienauenturado, ò defuenterado por toda la eternidad. Encontrara tambien V. R. Algunos peccadores metidos en el cieno de sus vicios sin querer salir del, y q̄ pretenderan su amistad, no

## Vida del Padre

para salir como digo de su pecado, sino para escusar la reprehensió, y también para cobrar có V. R. buen nóbre y buena opinion. Y así auilo con tiempo a V. R. este muy en sí, quándo semejante gente le cóbidare, ò embiare algun presente, no dexé captiuar có dones su libertad, ni la pierda para reprehēderles sus pecados. No digo yo q̄ se escuse de yr, quando le combidare á comer: pero de manera que sea para cóbidarles a ellos también a la santa cófesion. Y si V. R. viere que no haze nada, y que pierde tiempo les dira con veras y con resolucion, que se tengan por despedidos de su trato y amistad, mientras no se quixeren enmendar. Y quando vedo el recibir presentes, no quiero se entienda esto con tanto rigor, que no se puedan recibir algunos pequeños dones, como vnas camueſſas y cosas semejantes, las quales fino se recibieſſen, y si se boluieſſen a embiar, se corriá, y aun desedificariá mucho los que las embiá, solo vedo el recibir ricos y costosos presentes, que solo sirven de quitar la libertad de hablar y reprehender. Si alguna vez embiaren alguna gran cántidad de cosas de comer, repartirlas ha có los enfermos del hospital, con los presos de la carcel, y có los mas pobres y necesitados, para q̄ entiendá y vean todos que se reparte lo mas entre los pobres, y que se queda V. R. con lo menos. Con es-

to se dara mayor exemplo de abstinēcia, que boluiēdo a embiar lo q̄ se embia: fuera del peligro q̄ ay no se offendan y affrenten con esto, entendiēdo que se lo bueluen a embiar porque es poco, ò porque no estiman sus dones. Quādo V.R. huuiere de tratar de la enmiēda de vida de alguno, no comiençe a poner la mano en este negocio, hasta que aya muy biē entēdido sus pēlamiētos, e intētos. Y assi le acōsejo q̄ procure ver y entender primero, si el tal tiene volūtad, ò no de ser sano: si le hallare cō disposiciō y gana de serlo, y de recibir qual quier buē cōsejo, entōce se le amonestara V.R. lo q̄ le pareciere conuenir. Pero si viesse q̄ la pasiō, ò la yra le tienetomado el coraçō, y q̄ no da entrada a su remedio, sobreseera por entōces en la correcciō, y procurara con buenas razones ablādarle vn poco la volūtad, y despues comēçara a tratar de su remedio, al principio entrādo poco a poco, y si fuere sucediēdo y saliendo biē, se ha de apretar cō razones mas fuertes, y teniēdole ya conuencido, y ganadole ara hazer todo lo q̄ viere V.R. conuenir, diziendole llana y abiertamēte sus obligaciones y lo q̄ deue hazer. El mayor remedio para aliuiar alguna pesadūbre ò para amāsar la yra de alguno es, yr quitādo prudentemente, y aligerando con pa labras la causa destas passiones. Si esta alguno enojado cō otro

## Vida del Padre

a fele de atribuyr el agrauio que le hizo, no à mala voluntad, sino a imprudencia, e inaduertècia: o dezir, fue permifsion de Dios se le hiziesse algun agrauio, en pena quiza de algunos pecados antiguos, y enojos q̄ dio a sus padres, ò agrauios q̄ hizo alguno de sus parientes y amigos, ò a alguno q̄ no le tuuiesse culpa, ni le huuiesse offendido. Dezirle q̄ por vètura en pena de aquella passada y olvidada culpa, le auia venido aq̄l presente trabajo. Estas y otras cosas semejantes, que siruè para tèplar la colera èyra, se hà de dezir y repetir al hombre ayrado. Y lo que de esta passion, digo de las demas, las quales se han de remediar semejantemente. Lo que se à mucho de procurar persuadir a los tales es, que aunque les parezca a ellos tienen razon en apassionarse así, que lo miren y consideren todo bien, y hallaran que no tienen tanta razon, en las cosas que alegan como ellos piensan. Con estas y otras razones dichas cõ máso y alegre semblãte les quietara y sofegara V.R. sus animos. Y conforme viere tienen la disposicion, e inclinacion, les encomendara amigablemète lo que mas les conuiniere. A los que vuestra reuerècia desseare aprouechar en la perfeccion, ha de procurar le tengã toda su alma descubierta, sus tentaciones, y perturbaciones, porque esto importa, y ayuda mucho para alcan

çar este fin , particularmente en los que comiençan, y que aun no estan bien exercitados en esta milicia espiritual. Pero si V.R. les muestra mas seueridad que amor y benignidad, acudirá con menos confiança: porque es cosa natural fiarnos menos de los que nos muestran menos amor. Y callaran sus tentaciones, è inclinaciones, teniendo por mejor passar à solas las molestias del Demonio, que esperar el rigor y aspereza de vn maestro: ò Padre poco amoroso y afable: y así quedará defarmados de las espirituales armas, que su padre espiritual les pudiera dar, y expuestos a los encuentros, y engaños del enemigo, y en peligro de entregarse a el. Quando sintiere V.R. en alguno alguna tentacion de soberuia, ò luxuria, ò de otro qualquier vicio, es buen remedio dezirles que piensen è inuenten ellos algunos remedios, contra aquellos vicios, dandoles tiempo para pensarlo, y saliendo esto bien, les hara que comiençen a poner en obra aquellos remedios. Luego les dira se ayuden de las razones, con que suelen ellos poner a otros espanto, para apartarlos de semejantes vicios. Y así procurádo curar a otros, aquella medicina la tomaran para sí, aprouechandose ellos de lo que aconsejan a otros. La misma regla se puede guardar en los que por tener algun impedimento, no se les puede dar el benefi-

## Vida del Padre

de la absolucion. Sera bien preguntales enton-  
ces de que manera se auiran ellos con los que  
quissiesen apartar de semejâtes peccados: dezir  
les pues hagan ellos aquello mismo, y que to-  
men para si lo que juzgan seria de provecho pa-  
ra los otros. A se tambien de tener mucha cuen-  
ta con la enseañança de nuestros alumnos, y es-  
tudiantes, y procurar que no se les eche mas  
carga, de la que cada vno pudiere llevar. Por-  
q̃ si se les hecha mayor, que sus hombros y fuer-  
ças pueden sufrir, seruirá esto no de aprovechar-  
les en virtud sino de ahogar la poca que tienen,  
y sera cierto echarse con toda la carga. Y por  
que el Rey de Portugal, con su real liberalidad,  
y largueza à mãdadò, se nos dà todo lo necessario,  
me parece se aproueche V. R. antes de su libera-  
lidad que de la de otros. Porque el que recibe al-  
go de otro sin duda vende su libertad. Porque  
los beneficios recebidos obligan al agradecimie-  
to y remuneracion, y vendida en cierta manera  
la voluntad con el don q̃ se recibe, no se pue-  
de despues vsar della, para hablar y reprehender  
quando es menester con la fuerza que tuuiera  
vno, sino se sintiera obligado con el beneficio. Y  
en caso que el bien hechor cayga en alguna fal-  
ta digna de reprehension, no podrá V. R. repre-  
henderle con tantas veras y con tanta libertad.

Porque que perro ay que se atreua a ladrar contra el que le esta dando Pan?

*De los auisos y consejos que dio al Hermano Juan Brabo, y à otros de la Compañia.*

*Cap XIII.*

**E**Nleuátádoos de la cama guardareys esta regla. Por lo menos tendreys media hora de oració y meditacion de algun passo de la vida de CHRISTO N. S. guardando este orden. Començareys desde su sancto nacimiento hasta su subida a los cielos: de manera q̄ para cada dia tégays señalado su mysterio, por el ordē q̄ tiene el libro de los exercicios: de suerte q̄ cada mes se passen y meditē todos los passos principales de la vida y muerte de CHRISTO N. S. Ya os è dicho q̄ cada dia acabada vuestra oració, renoueys vuestros votos de pobreza, castidad, y obediencia. Y apenas hallo yo medio mas efficaz ni arma mas fuerte para los Religiosos cōtra las tentaciones del Demonio, y de otro domestico enemigo q̄ es la carne, q̄ este. Y assi no os descuydeys de armaros cada mañana con estas armas. Por la tarde boluereys à tener otro rato de oració de la misma materia q̄ la tuuistes a la mañana, y renouareys tãbiē vros votos. A la noche antes d̄ acostar areys el examē de cōciēcia trayēdo a la memoria

## Vida del Padre

los dichos, hechos, y pensamientos de a quel dia, para ver en que aueys offendido à Dios nuestro señor. Y este examen se haga de la misma manera que se suele hazer para confesarse. Luego pedireys a nuestro Señor perdon de vuestras culpas, y propondreys la enmienda, y dicho vn Pater noster y vn Aue Maria, pensareys vn rato en la enmienda de aquellas faltas, para ponerla presto, y con efecto en execucion. Y a la mañana estando os vistiendo, boluereys à traer a la memoria las mismas culpas. Y pedida a nuestro Señor gracia para no le offender aquel dia, particularmente en aquellas culpas, (y nombrarlas eys) que propusistes enmendar la noche passada, luego començareys vuestra oraciõ de la mañana, como arriba dixè. Y este mismo orden guardareys cada dia, y si por descuydo, ò pereça faltaredes en alguno de estos exercicios reconociendo vuestra culpa, la direys delãte de los Padres y Hermanos de casa. Aueys los de procurar vencer en todas las cosas, en que sintieredes mayor auersiõ y repugnancia. Pues sabeys que nuestro principal, y primer cuydado ha de ser procurar la mortificaciõ y humillacion, porq̃ sin ella ni a vos ni a otro fereys de prouecho, ni grato a Dios nuestro señor, ni a sus sanctos, ni digno de viuir en nuestra Compañia, la qual no tiene estomago para di-

xerir

xerir, ni consentir hombres presumptuosos ni soberbios, ni amigos de su parecer. Y assi procura-  
reys ser obedientissimo al Superior sin repugnã-  
cia, ni contradiccion alguna de la misma manera,  
que lo estuuieredes al mismo Padre Ignacio. Y tẽ-  
dreys descubierto, a vuestro Superior todas vues-  
tras tentaciones, y malas inclinaciones, para que  
con su prudencia y consejo las podays mejor vè-  
cer: porque esta claridad con los Superiores al-  
cança de Dios nuestro señor, no menos ayuda  
para vencer las tètaciones, que gracia para mere-  
cer: y no solo vence à nuestro astuto enemigo,  
mas le enflaqueze para adelante. Porque viendo  
que le entendemos sus mañas, astucias, y enga-  
ños, desespera, de la victoria, y al passo que va  
perdiendo la esperança de vencer, nos va dexado.

Estos auisos dexò el Padre Francisco al Her-  
mano Brabo, el qual estaua entonces en Malaca.  
A otros Padres que se partian a la mision de Co-  
chin, dio otras instrucciones y consejos. Ante to-  
das cosas (les dize) procuren vuestras Reueren-  
cias, ganar y aficionar assi a los vezinos de la ciu-  
dad, particularmẽte a los religiosos, que huuiere  
en el pueblo, y muestren con las obras que no  
dessean cosa mas, que seruirles, y ayudarles. Tra-  
ten à los cofrades, y a los dela congregacion de  
nuestra Señora con tal comedimiento, quando

## Vida del Padre

les visitaren, y encontraren, que les tengan ganados para quando fuere menester en algun negocio valerle dellos. Y quando Vs. Rs. tuviere[n] necesidad de algunas limosnas para remediar à los pobres, se las peditan à ellos primero que à otros: y repartan se estas limosnas de manera q̄ entienda los mismos pobres y necesitados, quienes son los que les hazen aquella limosna. Y asse de guardar esto con los pobres, que en auiedo ellos dicho o propuesto vuestras reuerencias, su necesidad corporal. Vs. Rs. les diran a ellos la espiritual que tienen, aunque no la ven, y auiedo les remediado y curado sus almas, trataran luego Vs. Rs. de remediar en quanto pudieren las necesidades de sus cuerpos. En las conuersaciones y visitas tengan Vs. Rs. gran cuenta, que por guardar grauedad, no se den al vicio de la arrogancia, ni muestren desseo de ser honrados, y respectados. Traygan en el Rostro vna continua alegria y en las palabras mucha afabilidad, y tenga se mucho cuydado con la modestia y humildad. Y assi procuren vuestras reuerencias honrar quãto pudieren, no solo à los superiores eclesiasticos, sino à qualesquiera sacerdotes y personas. Y conuendra comunicar con ellos, y dezirles las cosas q̄ van haziendo en el seruicio y gloria de Dios N. S. para que dandoles parte en ellas, ellos ayu-

ayuden a otras semejantes obras, en los sermones tambien se tenga cuenta con el comedimiento y buẽ termino en el hablar y reprehender: aunq̃ a vezes cõuendra apretar a los rebeldes y obstinados en sus vicios, y peccados, amenaçádoles cõ la diuina yrã. Quando se fuerẽ enmendando los hã de cõsolar y animar trayendoles a la memoria la elemẽcia y misericordia diuina. Y de tal manera cõuene amenaçar, y espantar a los rebeldes, y a los q̃ se estan en el cõmo de sus peccados, q̃ no se les quite la esperãça de la diuina misericordia: antes de quãdo en quãdo se les ha de dar vn alegrõn y refresco haziẽdoles mencion della. Finalmente, de tal manera se ayã Vs. Rs. q̃ estienda por todas partes el buẽ nõbre y odor de nuestra Cõpañia. Para lo qual ninguna cosa ayudara mas q̃ la verdadera humildad. Y acuerdense q̃ los primeros padres y amplificadores de nuestra Cõpañia despues de auer se exercitado en muchos y grandes trabajos, se señalaron en todas las virtudes y si Vs. Rs. pretenden ser participantes y cõpañeros de sus merecimientos, y su gloria hã de imitar en su traydado y trabajo en cõtender y amplificar nuestra religion. Tambien cõuene acordarles, que es merced, y don de Dios nuestro señor tener ganada a authoriad con el pueblo para cosas buenas y sanctas y ganada la voz

## vida del Padre

go los buenos religiosos. Pero los que con astucia y prudencia humana la pretenden, no la alcançan, permitiendo lo así Dios nuestro señor. Porq̃ sus dones no sean desestimados, dándose confusamēte y sin distinció à buenos y malos, humildes y soberuios. Y así han de suplicar muy de veras a Dios nuestro señor, les descubra, y enseñe los estoruos, è impedimentos, que ponen a sus diuinos intentos en la salud y bien de las almas con su poco aviso y prudencia, haziendo por donde no quiera este señor, que ganen la authoridad, y crediro con el pueblo, que es necessario, para conseguir este fin, que se pretende de la saluacion de las almas. Y porque se ha de poner su mo cuydado en quitar estos estoruos, han de mirar con mucha atencion en los examenes, que hazen de sus conciencias, las faltas que hazen en el predicar, en el confessar, en las conuersaciones y visitas. Y en hallando y descubriendo la falta la han presto de corregir, y enmendar purificando su alma de imperfecciones, y peccados: porque quanto quitaremos de faltas táto mas dara Dios nuestro señor de sus diuinos dones. Y no den Vs. Rs. en admirarse, o en imitar vnas maneras nueuamente inuentadas de agradar al pueblo, que no sirven sino de causar aplauso y admiracion, porque estos mas pretenden su honra y gloria que

que la de Dios, y mas ponen la mira en su provecho q̄ en el de las almas: y es esta vna manera de proceder muy peligrosa, porque con la ciega codicia de honra todo se les va en vanidad y estimacion suya y del pueblo tan aborrecida de Dios. Conviene mucho q̄ lo que digo a Vs. Rs. aqui lo piensen y rumien muy bien, y lo pongan por obra cō mucha diligencia. Y si Dios nuestro señor les diere algunos sentimientos y verdades semejantes a estas, porque no se les olvidē, las apuntaran y despues las obraran: y asi poniendo por obra lo q̄ se medita y considera crecera la virtud como con vn diuino ryego. Muchas cosas como estas nos dexaron escritas los santos, pero es cosa estraña y admirable, quāta diferencia ay entre el gusto que tuuo el que las escriuio, y el que tiene el que las oye ò lee. Porque como el escriptor tenia estas cosas meditadas, sentidas y rumiadas, erā le de grāde estimulo para la virtud, pero al q̄ las lee apenas le mueuen. Y asi amonesto a Vs. Rs. no se descuyden en apuntar con cuydado todos los sentimientos espirituales, gustos, y verdades, que el Señor en su meditaciō les fuere comunicando, y que passen los ojos muchas vezes por ellas. Y si quieren yr recibiendo de Dios nuestro señor cada dia mas, humillen se mas cada dia delante del, y vayan echando ray-

## Vida del Padre

zes hondas en esta virtud. Tengan tambien algunos amigos que les siruá de monitores, y les auisen amigablemente, y con libertad las faltas, que haze cada vno en su oficio, para que vaya enmendando los hierros y faltas, que por ser suyas no las echaua de ver como las ajenas. Estos y otros semejantes consejos y auisos daua el Padre Francisco, vnos dellos a los Superiores de la Compañia, y otros à otras personas della. Pero entre todos sus auisos se señalan los que dio al P. Gaspar Vilela, al qual dexò por Viceprouincial, ò Vicario suyo, quádo se partio a la China. Pero por no dezir vna cosa dos vezes, los dexaremos de dezir aqui reservandolos, como otras muchas cosas para su lugar. Porque me parecio poner por orden de capitulos cada manera de preceptos, que tocá à diuerso genero de personas, para que cada vno tome lo que le pertenece a el.

*Que tales queria que fuesen los superiores de la Compañia. Cap. XIII.*



**R**A el Padre Francisco estremo do Superior, y tales queria que fuesen los Superiores de la Compañia. Y dezia que lo principal que auian de tener, era cuidar primero de si, y de su aproue cha

ahamiento, y despues del de los otros. Porque el  
 que no tenia cuenta cō figo, no la podia tener con  
 los otros. Y el que no miraua por su bien y prou-  
 cho, mal podria mirar por el ageno. Y assi de-  
 zia, que no era para todos el mandar, y gouernar  
 à otros. Y que gente de saprouechada, e imperfe-  
 cta no era para este officio, ni le podia hazer sin  
 peligro y detrimento suyo. A consejaua mucho à  
 los superiores, que no se encargassen, ò cargassen  
 de negocios agenos, particularmēte seculares, por  
 que estoruan el cuydar, y mirar por los negocios  
 de casa. Pues *ningun soldado de CHRISTO* (dize <sup>2. Tim.</sup>  
*el Apōstol*) *se enreda en negocios seculares.* Y assi qual <sup>2.</sup>  
 su principal cuydado aua de ser atender à su ofi-  
 cio, y mirar por los que tienen à su cargo, y pro-  
 curarles aprouechar. Y que el tiempo que les so-  
 brasse desto gastasse en los de fuera. A este pro-  
 pósito trata aquella sentēcia de CHRISTO N.  
 S. *Conuene hazer estas cosas, y no dexar aquellas.* Y as <sup>Matt.</sup>  
 si el principal auiso, que dexò al P. Gaspar fue es- <sup>23.</sup>  
 te. Su mayor y principal cuydado de V. R. sea de  
 si mismo, y primero que de sus subditos. Porque  
*el que es malo para si, para quien sera bueno?* Bueluo à <sup>Eccle.</sup>  
 dezir, que en primer lugar mire por su alma, y <sup>14.</sup>  
 primero por la de los suyos, que por la de los age-  
 nos. Porq̃ la primera obligaciō q̃ nos echo Dios  
 N. S. fue la de nuestras almas; y luego la de las  
 que

## Vida del Padre

que estan à nuestro cargo, y assi yerran, y se engañan mucho los que descuydando de los suyos, y domesticos cuydan de los agenos, y estraños. Estos tales olvidados de Dios y de si no buscan sino como agradar à los hombres, y ser estimados y venerados dellos. V. R. pues atendera en primer lugar al aprouechamiento de los suyos, y si sobrare tiempo al de los no suyos. Y la mejor manera de aprouecharlos es la comun, por frequentes sermones, por la declaracion del Catecismo, por la frecuencia de los Sacramentos. Querria tambien el Padre Francisco, se auentajasen los Superiores à los de mas no menos en humildad y modestia, charidad y prudencia, que en dignidad y superioridad: y que sufricssen con paternal amor las pessadumbres y flaquezas de los suyos, y les consolassen en sus tritezcas y afficciones. Y exortauales mucho à que se hiciessen amar mas que temer, y que los mirassen los suyos como à padres, y como à tales acudiesen à ellos. Porque desta manera oyrian de buena gana todo lo que les dixiessen para la reformation de las costumbres, y lo cumplirian y pondrian por obra con buena voluntad. Y assi que echassen mas vezes mano de la clemencia y blandura, que de la authoridad, seueridad è imperio. Porque

Epif.

*no pastoreasten su ganado como señores del Clero, que*

es

es lo que veda el Apostol S. Pedro. Y principalmente queria, que se vsasse de blandura y humanidad con los humildes y quietos : porque à los entremetidos y arrogantes, y presumptuosos estimadores de si mismos dezia , que los reprehendiessen con seueridad, y si fuesse menester con castigo ; para que la bara del castigo quebrantasse la dureça de sus propios juyzios. A cerca deste punto ordeno lo siguiente al Padre Gaspar. V.R. se muestre mas manso y apacible , que se uero y graue con los Padres y Hermanos de casa , si no es que alguno vse mal de su benignidad : porque entonces para su prouecho, es bien mostrarle algun rigor. Y assi sintiendo en alguno de los suyos alguna arrogancia, presumpcion, y soberuia, conuendra humillarle y quebrantar su dureza y entereza. Porque assi como conuiene perdonar à los que peccan por alguna inaduertècia , ò por oluido, assi tambien es necessario castigar al arrogante, que à sabièdas porfia en su falta. Y en ninguna manera se ha de permitir ni disimular , que alguno se precie que sale con lo que quiere à pesar de su Superior , el qual cansado y vencido de su dureça passa y disimula con sus faltas. Porque no ay mal en la religion mas pestilencial, que el poco rendimiento y dureça de juyzio. Porque el mayor daño que les puede venir à los

## Vida del Padre

de semejantes naturales, y juyzios, porfiados y duros es, que el Superior con pusilanimidad, y cobardia disimule con ellos. Porque desta manera toman mas alas y brios: y como no tienen temor del castigo, entienden que podran salir con lo que quieren. No queria, que fuesen los superiores de la Compania muy faciles en recibir sugetos en ella, sino que tuuiesse delecto, y recibiesse pocos, y esos escogidos e idoneos. Por que dezia: que mas se haze con pocos, y buenos soldados, que cõ muchos, no siendo tales. Dezia mas, que se auian de recibir vnos sugetos, que viuesse como nacidos para nuestro instituto, de cuya virtud se pudiesse los Superiores fiar, assi en casa, como fuera della. Y en ninguna manera queria, se abriessse la puerta à los que veniã à la religion mas forçados de la necesidad, que de la piedad y deuocion, y del desseo de seruir à Dios. Y estaua el P. Francisco tan persuadido, que cõuenia hazerse esto assi, que queria antes tener en casa algunos moços asalariados para el seruicio della, que recibir sugetos menos à proposito para la religion. Y assi ordenò lo siguiente al P. Gaspar Vilela. No reciba V.R. muchos en la Compania, y sin mucho delecto, sino pocos y escogidos: por que assi conuiene à nuestra religió, y son demas prouecho pocos escogidos, q̃ mil quando no lo  
son

son. Y así despedira à gente flaca, floxa, y de poca virtud, como no à proposito de nuestra Compañia, que pide hóbres diligentes, para mucho y de probada virtud, los quales trabajando mucho se contenten có poco. Y à los que via el P. Fráncisco de tanta virtud, y de tã buenos naturales, que mostrauan ser à proposito para la Cõpañia, queria que fuesen mucho tiẽpo probados y exercitados, hasta que saliesen de probada virtud. Y dezia, que se echaua de ver mas la virtud de vno en la victoria de si mismo, y de sus pasiones, que en la apariencia exterior de virtud, como son lagrimas, suspiros, penitencias del cuerpo. Y así exortaua à mortificar los miembros deste cuerpo, que traemos sobre la tierra, de manera que siruiesse la mortificacion para desnudar el viejo hõbre, y vestirse del nueuo. Y à este proposito dezia, que no se inuentassen mortificaciones nuevas, que siruiesen mas de llevar con su nouedad los ojos tras si, que de otra cosa. Y así ordenò al P. Gaspar lo siguiente. A los q̄ V. R. recibiere en la Compañia exercitelos mas en la mortificaciõ de sus pasiones y apetitos, que en las penitẽcias corporales, è inuẽciones, que en este genero nueuamẽte sean inuẽtado. Y si cõuiene para este fin, que digo d̄ la interior mortificaciõ de las pasiones, hazer alguna mortificacion exterior, sea tal

## vida del Padre

que no sirua de hazer burla y escarnio à los que la vieren, sino de edificacion: como es seruir algunos dias en el hospital, andar pidiendo lymosna para los pobres de la carcel, y cosas desta manera. Suele ayudar à muchos para alcançar la virtud de la humildad dezir algunas vezes delante de sus compañeros la manera de viuir que tenian antes de entrar en la Compañia, sus ocupaciones, y exercicios, y cosas que ayuden para humillarles. Pero en esto à de auer distincion y consideracion de personas. Y se ha de mirar con atencion lo que puede llevar la virtud de cada vno, y sino se tiene cuenta con esto, suele hazer mas daño que prouecho. Dezia tambien el Padre Francisco que conuenia mucho acostumbrarse los nouicios à tener claridad con sus Superiores, descubriendoles toda su alma sus tentaciones, inclinaciones, sentimientos, deuociones, y virtudes todas, sus penitècias y mortificaciones, para que descubrièdo à los maestros de espiritu, que estan diestros en este camino, todas sus cosas, no sean engañados del enemigo, el qual en este camino del espiritu con sus astucias y artes suele muchas vezes engañar adonde se teme menos el engaño.

Desseaua tambien, que pufiessen los Superiores grádissimo cuydado en no dar à todos licècia  
para

para ordenarse de Sacerdotes, sino solos à los que estuuiesfen ya muy probados en virtud y prudècia, y tuuiesfen ciencia y suficiencia mediana. Porque à no fer desta manera los Sacerdotes de la Compañia, no puede ser su vida y manera de proceder conforme al instituto de nuestra Compañia, y assi dexò este auiso al Padre Gaspar. A ninguno tendra V.R. por apto para el Sacerdocio, que no fuere muy probado, y aprobado en virtud y doctrina: porque la Compañia para los ministerios que tiene, à menester Sacerdotes doctos y sanctos. Y esto lo ha mostrado assi la experiencia, que los que no han sido tales, han hecho à nuestra Compañia mas daño que prouecho. Gústaua y desseaua mucho, que se tuuiesse mucha cuenta, y se mirasse cõ mucho cuydado por el bien y comodidad de los Padres y Hermanos, que andauan ausentes, trabaxando en la viña del Señor. Porque solia dezir, que estos operarios lleuauan el peso del dia y del calor. Y assi dezia, que el superior auia de informarse de sus necesidades, assi corporales como espirituales, para procurarles el remedio dellas. Y que para esto ayudaua, preguntar à hombres honrados, que viuesfen de donde los Padres estauan, è informar se dellõs como les yua: y à los Padres consolarles y animarles por cartas, y q̃ no les escriuiesfen co

## Vida del Padre

fa que les pudiesse desconsolar ò desanimar en su començada empresa. Porque les bastaua su trabaxo, y las pesadumbres que necessariamente padecerian: y que assi no era razon affligir mas à los affligidos. Y no queria que se mudassen ò reueçassen à menudo los operarios y misioneros, sino es que alguna necesidad obligasse à ello. Particularmēte vedaua esto à los superiores, que no sabian ni conocian bien la tierra, donde los Padres andauan, y la gente con quien tratauan, ni los negocios y ocupaciones en que entendian. Porque dezia, que podria ser que corriese peligro de perderse la sementera, y no llegar à colmo mudando al sembrador ò labrador. Encargaua mucho à los Rectores y Superiores, procurassen se estendiesse por todas partes el buen olor de la Compania, y se quitasse toda ocasion de ofension y desedificacion, aunque fuese con detrimento de lo temporal del Colegio, porque, *Mas vale (dezia) un buen nombre, que mucha hacienda y riquezas.* Y assi les amonestaua, que no leuantassen grandes ni sumptuosos edificios, ni atendiessen tanto al buen parecer y architettura del edificio, quanto à la comodidad de la habitacion de los nuestros, y que fuesen mas inclinados à edificar à todos con el buen exemplo de sus virtudes, que à edificar Casas y Cole-

Colegios; que si huuiesse en el Colegio algunas rentas ò juros por cobrar, ò le deuiessen algunas deudas, de las quales fuesse necessario hazer execucion, encargassen este oficio no menos odioso, que forçoso, à algun procurador ò solicitador seglar, y no à los de la Compañia. Pedia con mucho encarecimiento à todos los Superiores procurassen tener amistad, vnion y conformidad con los Superiores de otras religiones, y con todas las personas dellas, y con los Sacerdotes seglares: y que para este fin los visitassen algunas vezes. Porque dezia, que seruia esto, ò de ganarles la voluntad, ò de mostrarles la que les tenemos.

*Quales queria que fuesen los Religiosos de la Compañia. Cap. XV.*



**D**ESSEA VA el P. Fráncisco que los nuestros fuesen muy humildes, rendidos, obedientes, moderados en todas sus obras y acciones, y mortificados en todas sus pasiones. Porq̄ dezia, q̄ sin estas virtudes ninguno de la Compañia podia ser amado de Dios ni de los hombres, ni de prouecho para si, ni para ellos, ni aun podia viuir con quietud ni cōtento en la Cōpañia. Y assi q̄ importaua

## Vida del Padre

mucho exercitarse cada vno en su proprio conofcimiento, y quitando las rayzes de los desordenados desseos, arraygarse en la humildad. Porque, como el que tiene muy sentida y meditada la muerte y pafsion de CHRISTO nuestro señor, facilmente la hara sentir à otros, así al que tiene domadas y mortificadas sus pafsiones, le es facil persuadir à otros, hagan otro táto. Y dezia, que ninguno por auer mucho tiempo que estuiesse en la Compañia, auia de querer ser mas estimado, y honrado. Porque la estima y authoridad de los nuestros, no se ha de medir por el tiempo, sino por el gráde aprouechamiento en la virtud, y que antes se auia de auergonçar, que de gloriar los que tenia muchos años de religion, y auiedo andado mucho tiempo en la escuela de la virtud,

*Ad Ti* estaian poco aprouechados en ella, *Deprendiendo*  
*mo. 2.* *siempre, y nunca acabando de llegar à saber.* No queria que vn religioso hiziesse caso de la opinion, que del tenian los hombres: porque no se desuanecisse con aquella apariencia de virtud, y con la opinion agena, que es el veneno de la religion. Antes queria, pusiesse los Religiosos los ojos en sus faltas, y considerassen muchas vezes, quan diferentes son los juyzios de Dios, de los de los hombres, y que sobre esta firme piedra echassen los cimientos de su humildad. Porque el que atén-

tamen-

ramente mira quan differente opinion, y estima de la de los hombres tiene Dios nuestro señor, que es el que escudriña los corazones, (porque los hombres no miran mas de lo de fuera) sin duda se humillara, y apocara delante deste Señor, y viendo quan contrarias suelen ser de la verdad las humanas alabanças, no solo no se holgara cõ ellas, mas las tédra por verdaderas afrentas, y por pessada y molesta Cruz. Però no querria (dezia el) q̃ este proprio conoscimiẽto de nuestra flaqueza y miseria, nos desmayasse en esta celestial milicia de CHRISTO, antes quanto mas desconfiados estamos de nosotros, cõfiemos mas en Dios, y cobraremos grande animo para hazer grandes seruicios à Dios con su ayuda. Y para alcançar la perfeccion desta virtud mostraua tambien el camino. Y era que el primero y mayor cuydado de cada vno fuesse mirar por si, y que examinasse cada dia dos vezes su conciencia, si fuesse posible, ò à lo menos vna, procurando con summa diligencia y cuydado yr enmendando las faltas, que fuesse descubriendo en si; y que en ninguna manera dexasse de tener cada dia oracion, ni de dar à su alma esta cotidiana refeccion, y que la oracion y meditaciõ fuesse de la vida, pasiõ, y muerte de CHRISTO nuestro señor, por ser esta copiosissima materia para toda virtud, y muy

## Vida del Padre

propria de nuestra Compañia. Tambien aconsejaua, que despues de la oracion renouasse cada dia sus tres votos, para con tiempo armarse contra el comun enemigo y tentador, y que descubriessse cada vno sus tentaciones y virtudes, y todas à sus confessores, superiores, y prefectos de cosas espirituales, de cuyo consejo y auiso se podia ayudar. Porque es tanta la fuerça y eficacia de sta humildad, que se cobra con ella, no solo mayor luz y ayuda Diuina para pelear con el enemigo, sino que acobarda à los enemigos, viendo descubiertas sus assechanças y engaños, y manifestos sus secretos acometimientos, y ardides de guerra: y assi desisten de la pelea, y afrentosamente son vencidos de los que pensauan salir vencedores. Pedia vna obediencia ciega, y que obedeciessen los de la Compañia, con rendimiento de juyzio, con presteza y sin tardança, donde peccado no huicissse, y en todas las cosas que no fuesen contra la ley de Dios. Y que no importunassen ni hizießsen instácia al Superior, para que les concediessse lo que ellos dessean, ni procurassen traer la volúdad del Superior à la suya, sino la suya à la del Superior, dexandose todos regir y gouernar del que saben, esta en lugar de Dios nuestro señor, persuadiendose ser la voz del Superior la de Dios, y que el Señor los inspira lo que à de ser  
para

para mayor gloria Diuina, y mayor bien y prouecho fuyo: porque los que no lo hazen afsi (dezia) que andauan sin sosiego, consuelo, ni gusto, y defmedrados y llenos de miserias pensando ellos, y diciendo, que les vienen aquellas pesadumbres de la cruz de CHRISTO nuestro señor, y de la obediencia de sus Superiores, y no es afsi, sino que les vienen de su peruerfa voluntad, y rebelde juyzio, aunque no lo echá ellos de ver, ciegos có la pafsion. Y afsi que era mejor obedecer que mádar, siendo el obedecer negocio seguro, y el gouernar peligroso. Porque aunque alguna vez sea bueno y acertado lo que el hóbrec haze, pero las mas vezes le haze errar el ciego amor de si mismo. Dezia tábien el Padre, que quádo se ocupassen en officios baxos y humildes, los hizieffen có mucha exació y perfeccion, y sacassen dellós el fruto da la humildad, y se persuadieffen, que ninguna cosa podian hazer por entóces mas agradable à Dios nuestro señor, que aquella que en su nombre se les ordena. Acordandose que los exercicios en cosas menores, son principio para cosas mayos, y q̄ el que en lo poco no es diligente, no sera excelente en lo mayor, y que por el contrario, el que con alegría y diligencia se ocupa en lo poco, y humilde despues en lo mucho, y en lo alto haria vêtaja, porque como dize nuestro señor.

## vida del Padre

**Luc. 16.** *El que fuere fiel en lo poco lo será en lo mucho.* Vn auiso daua muy prudente; que no se mudassen del puesto y lugar à donde estauan trabaxando por orden del Superior, aunque les pareciesse à ellos que en otra parte harian mas prouecho. Porque era este vn grande ardid de Sathanas, hazer dexar lo cierto y presente por lo incierto y ausente, y apartarnos del puesto donde nos tiene puestos la obediencia, por defraudarnos del fruto que alli hazemos, representando nueuas esperanças de otro mayor prouecho, para que nos quedemos sin lo vno y sin lo otro: porque ni se trabaxa en el ageno campo, por estar ausente, ni en el proprio por estar el animo dudoso y perplexo, si conviene trabaxar alli ò no. Confirmaua este saludable consejo, con aquella repetida sentença del

**Gala. 10.** *Apostol. Mientras tenemos tiempo, obremos el bien.* Y así les dezia, que se persuadiesen, y tuuiesen por cierto, que si Dios nuestro señor quisiera lo que ellos desean, el huiera puesto en coraçon al Superior, que les embiara aquella parte, donde les parece à ellos se hiziera mas seruicio à Dios nuestro señor. Dezia tambien, que errauan graueméte los que querian ser honrados y estimados por las virtudes y hechos de sus passados y mayores, de los quales ellos auian degenerado, y que hazian estos lo mismo que los que vistiendo se de  
agenos

agenos, y prestados vestidos, pretendian ser honrados, y tenidos por ricos, y que más les valiera à los tales seguir las pissadas de sus mayores, è imitarles, que no preciarle de lo que sus mayores hizieron, como si ellos lo huuieran hecho, no siendo ello así. Daua otro no menos saludable que prudente consejo. Dezia à los nouicios, y principiantes en la virtud, que no quiesiesen antes de tiempo salir en publico, y à la pelea, ni confiasen mucho de sí y de sus fuerças, por verle que no tenían culpas graues: porque à vezes el no caer los principiantes, no lo hazia tanto su virtud, como el lugar y encerramiento, y la falta de ocasiõ de peccar, y así que procurassen mientras duraua el nouiciado, armar y fortalecer su animo con solidas virtudes, para que despues pudiesen andar entre los enemigos, sin ser agrauados ni offendidos dellos.

*Que tales queria que fuesen los predicadores de la Compañia. Cap. XVI.*



**B**XORTAVA muchas vezes à los predicadores de nuestra Compañia, que no se predicassen a sí mismos, sino à CHRISTO crucificado. Esto es, que no hiziesen en el pulpito ostentacion de sus letras è ingenio, trayendo à el questions deli-

## Vida del Padre

delicadas, y que exceden la capacidad del vulgo. Porque esto no tenia otro fin, sino el aplauso y hõra popular. Que trataffen lo ordinario en el pulpito cosas morales, llanas, y acomodadas al pueblo, las quales propuestas y explicadas con modestia, el spiritu, y prudencia, fuessen de provecho, y ayudassen para la reformation de las costumbres, y que insistiessen mucho en procurar engendrar en los animos de los oyentes aborrecimiento y dolor de los peccados, explicando la fealdad dellos, y contando los castigos, que Dios nuestro señor tiene aparejados contra ellos. Oyamos lo que à este proposito dexò ordenado al Padre Gaspar. El principal oficio del predicador (dize) es engendrar en los animos de los oyentes entrañable compuncion de los peccados, y apartarles de peccar, amenaçandoles con las certissimas y grauißimas penas del Infierno: descubrir las astucias, y engaños de Sathanas: dezir cosas no tanto que causan admiracion, quanto compuncion, y que el vulgo las entienda. Y assi en los sermones no se han de amontonar muchos lugares de escritura, ni se han de traer alli cosas dudosas y controuersas entre los Doctores, y puestas en question, sino cosas ciertas y auetiguadas, y que siruan para reformation de las costumbres. Y assi de lo que à de  
cargar

cargar y llenar el predicador su sermón à de ser, de muchas reprehensiones de los peccados, de graues quejas de las injurias que se hazen à **CHRISTO** nuestro señor, de amenazas de la ira de Dios, y de las eternas penas, que estan aparejadas para los malos, de espantos de muertes repentinas, que suelen mil vezes suceder. Hara algunos co'oquios, ò del peccador que se conuierte y buelue à su Dios, ò de Dios nuestro señor que esta amenazando y riñendo al peccador. Y en lo que se ha de poner grandissima fuerça es, que los del auditorio echen de ver sus peccados à la luz de la palabra Diuina, y procuren el remedio dellos en los sanctos Sacramentos. Desta manera seran los sermones que se hizieren de prouecho. Però asse mucho de mirar, y procurar que no reprehenda el predicador à ninguno en particular, y nombrandole principalmente si es Superior, Prelado, ò Governador, ni se diga palabra descompuesta contra ellos. Si algun personage destos huuiere hecho algun peccado, mas seguro es reprehenderle en particular y en su casa, ò en la confesion, que en publico. Porque la reprehension publica, suele ser muy odiosa y peligrosa, y suele seruir mas de exasperar, que de emendar: particularmente à los Superiores y Governadores, cuya authoridad

con

## vida del Padre

con el pueblo se menoscaba y apoca. Y porque la dignidad y el mando engendra presumpcion, y estima de si mismo, y no suele sufrir bien la reprehension, quando conuiniere reprehender ò amonestar en particular algo à los tales, se tendra cuenta, que sea la reprehension mas ò menos aspera, conforme fuere mayor ò menor la amistad. Porque lo que entre los amigos suele ser libertad permitida, en los no tales suele parecer atreuimiento. Tambien se ha de procurar téplar la seueridad de la correccion con la alegria del rostro y semblante, y con el comedimiento en las palabras: y assi no se ha de mostrar ceño ò mal rostro, ni dezir mala palabra. De quando en quando si la persona reprehendida lo sufriere, se le de vn abraço, y el que reprehende, de muchas muestras de humildad, para que ablandado y combidado con éstas cosas el que es reprehendido reciba de mejor gana la purga de la reprehension. Porque si con la amargura della se junta la aspereza de las palabras del reprehensor, sin duda se exasperaran los reprehendidos, y dando (como dizen) con cantaros y aguaderas en el suelo, conuertiran en vn punto el amor que tenían, en odio y aborrecimiento. Esto todo se entiende con gente principal, y puesta en dignidad y officios de gouierno. Gustaua mucho el Padre Fran-

Francisco de que huviessse muchos sermones, entendiendo que se seguian dellos grandes provechos. Y assi no permitia se daxasse el sermón sin gran causa, ni que los predicadores se occupassen en cosas ajenas de su officio y ministerio. A cerca de lo qual, y de la prudencia que auia de tener el predicador, dexo al Padre Gaspar escritos estos documentos.

Nunca preferira V. R. el bien particular al comun, y assi no se dexará el sermón por las confesiones, ni se dexara el cathecismo, y enseñanza de los niños, y gente ignorante por otras obras particulares de piedad. Quando entrare en algun pueblo no conocido, lo primero se informara de gente honrada, y fidedigna, de los principales vicios de los ciudadanos, de sus illicitos contratos. Y anse de endereçar los sermones contra esto, para que se remedien y enmienden los peccados publicos, afeandolos, y reprehendiendolos con rigor y aspereza. Porque importa mucho para ayudar à la salud de las almas, conocer las naturales inclinaciones y costumbres de la gente del pueblo, y si fuere posible aun las enfermedades espirituales de cada vno en particular: que enemistades ay en el pueblo, que sentencias injustas, que testigos falsos, que luezes y ministros de justicia conechados. Esto se

## Vida del Padre

ha de preguntar , y saber de personas prudentes è inteligentes , informandose dellos tambien , que medio puede auer para el remedio de estos males. Y quando se llegaren à confessar a se de procurar , que declaren todo su pecho y conciencia. Porque este es el medio mas eficaz para ayudar y aprouechar à aquellos con quien tratamos , entender bien sus conciencias, sus inclinaciones y costumbres viejas , y los estoruos que tienen para la enmienda de la vida. Y en esto han de poner su mayor cuydado los que tratan de la salud de las almas. Esto es estudiar en libros viuos , que son las conciencias , que enseñan lo que no se halla en los libros muertos. Porque lo que estos muertos enseñan , no suele ser tan à proposito , como lo que enseñan aquellos viuos. Porque estos dizen lo que passa. *Hic & nunc* , y hablan de experiencia, y sin mucho estudio nos dan luz , y enseñan como auemos de hablar con los hombres con recato , y como hemos de predicar al pueblo , prudente y prouechosamente. Y no digo esto para que se dexen la leccion de los libros de los sanctos Padres, y Doctores de la Iglesia. Lo que quiero dezir es , que de la leccion de estos libros de los Doctores se han de sacar las razones y sentencias con las quales se apoyen y confirmen los remedios de los vicios

vicios, que se han sacado de la leccion de estos libros viuos de las conciencias. Porque para confirmar y persuadir lo que se va diziendo, ayudan grandemente los dichos y hechos de los sanctos, y los lugares, y authoridades de la sagrada Escritura. En las visitas, conuersaciones, y salutaciones se procure mostrar alegria, antes que tristeza y seueridad en el rostro: porque la tristeza, y la demasiada grauedad espanta la caça, y haze que huyan muchos de nuestra amistad: y assi quedan como las ouejas, que ha espantado el pastor, expuestas à que se las coma el lobo. Sin duda cõuiene atraer à los hombres con las cuerdas de Adan, los quales se atraen con el comedi- miento, y se espantan y huyen con el encapota- miento y demasiada seueridad. Y assi conuiene mostrar à todos afabilidad. y benignidad: y mez- clar con ella las reprehensiones que diereamos. Y procurese, que cõ nuestra mala cõdicion no sea- mos molestos ni pessados à aquellos con quien tratamos. Deseaua que los predicadores sintief- sen, y hablassen humilmente en el pulpito de si, y que lo mostrassen en su rostro, y en sus pa- labras, y que de lo bueno, que dixessen ò hi- ziessem, diessen toda la gloria à Dios nuestro señor, que es author de todo lo bueno, y todo lo malo y herrado lo atribuyessen à si mismos.

## Vida del Padre

Y assi dezian importaua mucho, que despues del sermón, hiziesse el predicador examen y aueriguacion de lo que auia faltado y herrado, para que si hallasse, que auia offendido en su sermón à Dios nuestro Señor, ò al pueblo pidiesse luego perdon al Señor. Porque dezia que de la enmienda destas faltas dependia todo el fruto de los sermones. A cerca de lo qual hallamos vn excolente auiso, que dio al Padre Gaspar vice Prouincial suyo, y estremado predicador. Para alcançar (dize) la virtud de la humildad, assi en el oficio de predicador, como en las demas cosas, el medio mas eficaz es, atribuir à Dios nuestro señor, todo lo bueno, que tenemos ò hazemos: porque este Señor sin duda es el que da al predicador, y al pueblo, los piadosos, y deuotos sentimientos, y el oyr y predicar bien y oófruto. Y no pressuma vuestra Reuerencia, que ha alcançado esto por sus meritos, sino por los de toda la Compañia, que esta suplicando à Dios nuestro señor, comunique à los della sus diuinos dones. Y acuerdesse V.R. tambien, q qualquiera cosa que dixere bié dicha, no es suya, sino de Dios, q habla por su boca. Y assi procure negociar y grangear con este talento recebido de la mano de Dios, porque ha de dar razon algun dia de este recibo. Y assi no se atribuya à si nada,  
fino

sino sus faltas, su negligencia, su soberuia y presumpcion, y su delagradecimiento à Dios, y al pueblo, y à sus compañeros, por cuyos ruegos y oraciones le ha concedido Dios nuestro señor este dón. Y así le suplicará muchas vezes le descubra su Magestad, en que cosas pone estoruo à sus diuinós intentos, para que haga por el como por instrumento lo que haria, sino lo estoruaflen sus peccados. Con esto se humillara delante de Dios que mira y escudriña los coraçones. Y procure con todas sus fuerças en sus sermones y conuersaciones, no dezir cosa que sea offensiuua à alguno. Esta consideracion que he dicho, es la q̄ engendra la verdadera humildad. Porque el conocimiento de sí y de su flaqueza y miseria, y de sus peccados bien impresso è intimado en el alma engendra en ella la humildad Christiana, y la sustenta, y augméta. Y querria se acordasse V. R. muchas vezes, y lo pensasse muchas, que ay artos predicadores en el infierno que predicaron con mas elegancia y gracia que V. R. Y lo que parece monstruosidad, auiendo sido à otros causa de su salud, y saluacion, ellos se quedaron sin ella. Esto porque les succedio así? La causa principal fue. Porque con soberuia, arrogancia y estima de sí mismos, no atribuyeron à Dios nuestro señor los dones recibidos, ni le dieron à el la glo-

## vida del Padre

ria, sino alçaronse con ella, y como fueron codiciosos de las humanas alabanças, y se hincharon con ellas, esse mismo apetito de gloria los subio de donde cayeron despues en eterno daño. Y assi cada vno se recoja y mire por sí: Porque si con atencion consideramos las cosas, facilmente echaremos de ver, que no tenemos de que nos gloriar, sino es que nos queramos gloriar de nuestras faltas, y flaqueças, que de esso hallaremos harto en nuestras casas ò conciencias. Porque las culpas, y yerros que se hazen en los buenos exercicios nuestros son, el acierto es de Dios, el qual suele tomar à vezes por instrumento nuestra flaqueza, y poquedad para hazer alguna obra buena, y suele echar mano de hombres muy baxos para obras muy altas, lo vno para mostrar mas su bondad infinita, lo otro para deshazer la rueda de nuestra presumpcion, soberuia, y arrogancia. Y assi mire vuestra Reuerencia no se estime en mas que à sus compañeros, pareciendole que haze mas, y trabaxa mas aquellos, antes piense, que por sus oraciones le da Dios nuestro señor fuerças y partes, pare hazer bien su officio: y assi entenderà, que los deve mas à ellos, que ellos à el. Esta consideracion, no solo deshara la rueda de toda su presumpcion y soberuia, sino tambien encen-

encendera mas la charidad y amor con sus hermanos , è hijos espirituales , amandolos con amor paternal. Exortaua con mucha fuerça à los predicadores , que tuuiesen algunos amigos de casa ò de fuera hombres prudentes discretos y pios , los quales les dixessen libremente las faltas , que hazian en los sermones , para que las conociesßen y emendassen ; que se diesßen mucho à la oracion , y à la consideracion de las cosas , que auian de predicar ; y que procurassen con todas sus fuerças sentir ellos primero en lo intimo de su coraçon lo que querian dar à sentir à otros. Porque dezia , que ay mucha diferencia entre el predicador que trae meditado , y sentido en su alma lo que ha de dezir , y entre el que lo dize tibiamente , y como de memoria. Pero queria , que con los dichos respondiessen los hecho , y diessen fè , que obraua el predicador lo que auia dicho obrasen todos los demas : y que despues del sermon se exercitasse y empleasse en officios de charidad y piedad. Y assi que fuesse à seruir à los pobres y enfermos de los hospitales , y à visitar los presos de la carcel , y buscasse limosna para ellos , y para los necesitados , y se ocupasse có muchas veras en los demas mynisterio y exercicios de charidad , y humildad , y de christiana piedad.

## Vida del Padre

Porque de estos buenos ejercicios salen los buenos sermones, y de los buenos sermones salen estos buenos ejercicios, ayudandose à vezes los vnos à los otros. Dezia que los predicadores cõ decendiessen y diessen gusto à los Curas, y à sus Vicarios, quando les piden que prediquen en sus Iglesias y Parrochias, y que cobrassen afficiõ à aquellos à quien predicán y enseñan, seanse quien se fueren: y procurassen aprouechar, servir, y ayudar à sus oyentes. En ninguna manera permitia porfias ò enquentros en los pulpitos cõ otros predicadores, principalmente con los Vicarios de los Obispos, aunque tuuiesen justissimas causas de quejas, desabrimientos, y enojos. Porque dezia, que no solo se offendia Dios y el pueblo de semejantes contiendas, sino que se seguian muchas turbaciones y desassosiegos à los mismos predicadores, y se estoruaua el bien y prouecho de las almas: y que la honra y buen nombre de la Compañia, no se auia de ganar, ni conseruar con estas contiendas, en razon de boluer por su honra y authoridad, sino con procurar la mayor honra y gloria de nuestro Señor. Y assi que no auian de procurar vencer à otros, cõ dezir mal dellos, ni con soberuia, sino con comedimiento, y humildad, procurando con todas las fuerças que por conseruar nuestra authoridad,

ridad, no nos hagamos odiosos al pueblo. Y que si à caso auendose començado alguna porfia y contradicion, no se acabaua, que antes se auia de poner el negocio en tela de juyzio delante de los Prelados de la Iglesia, que andarse picando, y respondiendole delante del pueblo con notable escandalo y mal exemplo. Sobre lo qual dexo ordenado al Padre Gaspar su Vicario lo siguiente.

Ganara V. R. à los demas religiosos de otras religiones, y à todos los sacerdotes con su modestia y humildad, y con ceder de su derecho: y si se dieren alguna causa de ofension V. R. con su humildad y buen termino los quietara su indignacion justa ò injusta, aunque le parezca que no tiene el la culpa: y no querra mayor vengança de su agrauio que callarlo, y disimularlo, quando no ay lugar de pedir y hazer justicia: pero si alguno dellos faltare en su deuer se compadecera V. R. del, viendo que tarde ò temprano, si antes no procura la enmienda, lo ha de pagar mal y caramente con mayor castigo, de lo que los hombres piensan, de suerte que teniendole V. R. lastimale encomendara muy de veras à Dios. Y no solo ha de procurar V. R. hazer este seruicio à Dios nuestro señor de no vengarse de obra ni de palabra, però aun de no enojarse ni indignarse contra la tal persona, porque tãto se à de huyr

## Vida del Padre

la yra, como la vengança, pues la vna y la otra nacen de vna misma mala fuente. Y Dios nuestro señor suele hazer grandes mercedes à los que sufren por su amor las injurias; y el aunque tarde venga grauemente la injuria que se dexo à el perdonada por su amor. Y al fin señala de su mano con afrentoso castigo à los que estoruan el seruicio de Dios, y bien de las almas. Pero si V. R. pretende vengarse de obra ò de palabra, ò con el desso, no le vengara Dios. Digo pues, que si fucediere ( lo que Dios nuestro señor no permita ) alguna discordia ò contienda entre V. R. y los otros religiosos, que procure con su prudencia atajarla con tiempo, porque no se de ocasion al gouernador, y à los demas vezinos de la ciudad de sospecha de enemistad, y mala voluntad entre vuestras Reuerencias y los demas Religiosos: porque es cosa estraña lo que se escandalizan los seglares, y se desedifican de ver que gente religiosa ande encontrada, y poco vnida con charidad entre si. Y assi si se ofreciesse alguna duda ò question, los vnos y los otros deuen deponer su parecer, y atenerse al del Obispo, el qual con su authoridad compondra ambas partes sin offension de ninguna dellas. Y suplicara vuestra Reuerencia en mi nombre al señor Obispo, que si alguna vez, en  
algun

algun tiempo sembrare el enemigo discordia entre los Hermanos, el como padre los concierete, y quite toda la causa de discordia. Porque no vaya el negocio à los tribunales y juezes seglares. Tambien se acuerde vuestra Reuerencia, que si ellos maldixeren à vuestra Reuerencia, que no se les ha de boluer otra maldicion, sino que se ha de callar y sufrir, y acudir al Obispo, como dixe, para que ataxe este inconueniente, y quite toda materia de disension. Y que vuestra Reuerencia, que sabe, que la authoridad y honra de nuestra Compañia no esta ni depende de la opinion de los hombres, sino de la gracia y fauor q̄ Dios nuestro señor la da, procurara con todas veras, que no se defienda de manera la authoridad de la Compañia, que véga à ofenderse Dios ò los hombres. Finalmente aconsejaua à nuestros predicadores, que si alguna gente principal viciosa, particularmente los que viuian publicamente mal, pretendiesse su amistad y trato, sin querer salir de su mal estado, queriendo estar de asiento en el, les dixessen claraméte, que nuestra amistad y trato familiar se endereça solamente para ganar nuestros amigos para Dios, y para enmendar sus vidas, y assi que tendremos amistad con ellos solo el tiempo, que entendieremos, que se ayudá de nosotros, para la saluación  
y reme-

## vida del Padre

y remedio de sus almas. Añadia à esto, que adonde quiera que à nuestros predicadores les acudiesen con lo necessario, para passar la vida, no recibiesen nada de otros: porq̃ las dadiuas quitaran la libertad de hablar.

*Quales queria que fuesen los confesores de la  
Compañia. Cap. XVII.*



**E**XORTAVA el Padre Francisco cō mucho espiritu, y veras à los confesores de la Compañia, que recibiesen à los penitentes, y les trataassen con mucha benignidad, y charidad; deseando el remedio de sus almas; para que ellos viendo la blandura con que los etpirituales medicos les tratan, no rehusen descubrir todas las llagas de sus conciencias. Y assi que no mostrassen particularmente al principio de la confesion: seueridad y grauedad, sino blandura y afabilidad. Y embiando al Padre Gaspar à Hormuz, le encargo lo siguiéte. Mire V. R. muy mirado, que quando se confiesa alguno con V. R. no conciba miedo de manera que no se atreua à descubrir su consciencia, yendole V. R. reprehendiendo asperamente, antes à de procurar poner animo à los temerosos, encareciendo la Divina clemencia, y aligerando los peccados, hasta que el penitente aya descubchado

buchado y vomitado toda la porción de sus culpas. Y a se de tener en esto grandissima cuenta. Porque no faltan peccadores, que con la verguença y temor callan sus peccados, cometiendo en esto otro mayor peccado, y bolviendo en veneno la medicina y remedio deste Sacramento: y assi se ha de procurar quitarles esta verguença y temor tan perjudicial para sus almas: y no ay medio mejor para sacarles sus peccados, que dezirles, que otros mayores y muy mas graues hemos oydo y visto, è yrles aligerádo y deshaziendo aquellos mesmos peccados, que ellos fueren con temor y verguença diciendo. Para que yendo el penitente con animo y desahogandose, diga con mas libertad los peccados que le quedan por dezir. El postrer remedio para quitarles el miedo y verguença (aunque deste se ha de vsar pocas vezes, y con mucha prudencia) es dezir el confessor en general y en comun los peccados de su vida passada, en lo qual me remito à la prudencia y experiencia de cada vno. Esto dezia el Padre Francisco, que se auia de vsar con los penitentes timidos y de poco animo. Pero con los q se auian estado mucho tiempo en sus peccados dezia se auia de guardar lo siguiente. Que mientras el penitente puesto entre el temor y la esperança vomitaua sus peccados, le animasse el confessor

## Vida del Padre

fessor, trayendole à la memoria la grandeza de la Diuina clemencia, y piedad, y trayendole algunos exemplos de grâdes peccadores, que boluieron à la amistad y gracia de Dios, y diziendole que entrara el en la mesma cuenta, si confessare cõ la misma claridad y dolor todos sus peccados, y que despues de auer descubierto el penitente todas las heridas de su alma, le afeasse el confessor sus peccados, y encareciesse la grauedad y fealdad dellos con rigurosas palabras, y le mouiesse al dolor y aborrecimiento dellos, amenaçandole con la yra de Dios nuestro señor, y con los castigos con que à castigado à semejantes peccadores, dilatandoles la absoluciõ si juzgare conuenir. Pero al que viere obstinado y duro en su peccado, no solo le ha de amenaçar con las penas eternas del Infierno, sino con los castigos cõ que Dios nuestro señor fuele en esta vida castigar à semejantes peccadores y peccados (nõbrando algunos destos peccadores) los quales pagará sus graues culpas, con graues y atrocissimos castigos, para que escarmentassen otros en sus cabeças. Y dezia el Padre, que le auia enseñado la experiencia, que suelen los tales peccadores mouer se mas con los castigos y daños corporales, y perdidas de su hazienda, que con las penas del Infierno, las quales miran como de lexos.

Dezia

Dezia, que quando se llegassen a confessar algunos mercaderes ricos, y de estragada y mala vida, ò Governadores y Superiores de la Republica, ante todas cosas se les auia de dezir, que por espacio de dos ò tres dias, examinassen muy bien sus cósciencias, y si no se fiassen de sus memorias assentassen en vn papel sus peccados, y pidiessen à Dios nuestro señor dolor, y aborrecimiéto dellos. Y dezia q̄ luego al principio de la cófessiõ se les auia de preguntar los officios y obligaciones que tenía, y los negocios en que trataua, y como se auian auido en ellos, có que fidelidad, verdad, y cuydado los auian tratado. Porque có estas preguntas se entendian luego las obligaciones, que tenian de restituyr, mejor que con otras preguntas generales, preguntandoles en comun si tiené obligacion de restituyr algo: porque à estas preguntas generales lo ordinario suelen responder que no, ciegos con la codicia, ò con la ignorancia. Y en oyendo su confesion dezia, que se les auian de dar algunos saludables cólejos à proposito de sus necesidades; y que no se les auia de dar luego el beneficio de la absolucion, hasta que restituyessen lo que deuián. Y assi ordeno al Padre Galpar se huuiesse con esta gente desta manera. A la confesion no siempre se ha de seguir absolucion, antes se les dilatara à algunos dos ò tres

## vida del Padre

ò tres dias, para que en este tiempo piensen alguna cosa deuota, y prouechosa, y lloren, y castiguen sus peccados, hagan sus restituciones si tuuieren algunas que hazer, y se reconcilien con los que estauan enemistados, si lo estuuieren con algunos, y se aparten de sus malas, desonestas y peruersas costumbres de peccar. Todas estas cosas vienen mejor antes que despues de la absolucion. Porque semejantes hombres suelen en la confesion proponer que haran todo esto, pero en absoluiendolos se olvidan, y ni cumplen su palabra ni hazen lo que prometieron. Y assi se ha de procurar cumplan antes de ser absueltos, lo que estan obligados à hazer despues de absueltos. Tambien dio estos ducumentos al Padre Gaspar, para enseñarle como se auia de auer con los que trayan dudas en cosas de Fè. Hallará (dize) vuestra Reuerècia algunos (y quiera Dios no sean muchos) dudosos, particularmente en el articulo de la Fè del sanctissimo Sacramento del altar, ò porque ha muchos dias que carezen del fruto y prouecho deste Sacramento; ò porque tienen grandes amistades con hombres infieles; ò porque la mala vida de algunos Sacerdotes, haze daño à algunos ignorantes, acerca de la Fè deste Sacramento. Con estos pues se aura vuestra Reuerècia desta suerte.

Sacar-

Sacarles à primero las dudas y perplexidades, y luego les procurará confirmar en la Ee, para que no les quede duda de que está en aquel Sacramento real y verdaderamente el cuerpo de GHRISTO nuestro señor. Y no ay remedio mas eficaz ni mejor, que la frecuencia del mismo sacramento de la Eucharistia. Y porque en la conuersacion, trato, y comunicacion con las mugeres, lo ordinario suele auer mas peligro, que prouecho, aconsejaua muy encarecidamente a los confesores, fuessen muy recatados en sus conuersaciones, confesiones, y visitas, y en las reconciliaciones con sus maridos, y estuuieffen muy atentos a los rumores y sospechas de los hombres. Y en esta materia queria que huyessen no solo de la culpa, sino aun de la sospecha della. Tambien dexo en esta razon admirables auisos al Padre Gaspar Vice Prouincial, los quales tambien quise poner aqui. No hable vuestra Reuerencia con mugeres de qualquier fuerte que sean, estando à elcuras, sino en publico y à la luz, y en la Iglesia. Nunca vaya à visitarlas à sus casas, sino fuere forçado de alguna graue necesidad, como para confessar vna enferma. Y aun entonces se ha de procurar este alli el marido, ò algun pariente, suyo, ò algun honrado vecino. Si conuiniere visitar

## vida del Padre

à alguna donzella ò biuda, yra vuestra Reuerencia a su casa en compañía de algunos hombres honrados, cuya compañía quite no solo el escándalo, sino toda sospecha: y el yr à visitar mugeres sea en casos raros y necessarios, porque es negocio delicado y peligroso: y por lo menos se faca poco prouecho à costa de mucho peligro. Y porque las mugeres por ser de naturales faciles y liuianos, suelen dar mucho en que entender à los confesores, se ha de vsar con ellas de mucho recato, y procurar tratar y gastar mas tiempo con los maridos, deuotos, y Christianos, que con sus mugeres. Porque como los hombres de su natural sean mas constantes, y dependa dellos el buen orden, concierto, y gouierno de sus casas, con mas prouecho se gasta el tiempo, y se trabaxa con ellos. Porque como dize bien el Sabio, *Qual es el Governador de la ciudad, tales son los vezinos y moradores de ella.* Y con esto se atajan los dichos, y murmuraciones que suele auer de las conuersaciones, y trato familiar con mugeres. Si entre los casados se ofreciere alguna disension, y discordia, para quietar sus animos, y bolueltos à su amistad y paz, lo primero que vuestra Reuerencia ha de hazer es, que se confiesse marido y muger, y que se preparen muy bien, para hazer

vna

vna confesion general, y si ~~P~~etiere conuenir, les dilatara vuestra Reuerencia ~~la~~ absolucion, para que se dispongan y aparejen ~~mejor~~ para la emiendade la vida, y para boluer à viuer en paz. Y si las mugeres dixeren, que serian mas sanas, si se pudieffen apartar del trato y conuersacion con sus maridos, no las crea vuestra Reuerencia, porque presto se les passa este feruor, y mientras les dura, es casi siempre con offension y quexa de sus maridos. Delante la muger no eche vuestra Reuerencia jamas la culpa al marido, aunque la tenga, sino disimulando por entonces, apartando à parte al marido, adonde esten sin testigos, le aconsejara haga vna confesion general, y auiendole dado con modestia su reprehension, le exortara à tener paz y vnion en su casa. Pero en lo que ha de poner vuestra Reuerencia gran cuydado es no mostrarse de parte de la muger, ni ser fauorecedor suyo contra el marido: porque es negocio muy sospechoso. Acósejarle ha V. R. à el amigablemente, conozca su culpa, y luego le absoluera cõ mucha benignidad y amor, porq̃ el amor ablanda los animos destos Indios, pero la fuerça los quebranta. Guarde V. R. de lo q̃ poco ha dezia, de acusar y culpar al marido estãdo presente la muger. Porq̃ como de suyo las mugeres no son muy prudẽtes, ni

## Vida del Padre

calladas, facilmente daran en rostro à sus maridos con sus culpas particularmente, con las que les han reprehendido sus confesores. Y assi es mejor callando y disimulando la culpa del marido dezir à las mugeres la obligacion que tienen à estar sugetas, y à respectar à sus maridos: y darlas juntamente à entender, que han faltado muchas vezes en esto, teniendo en poco à sus maridos, por lo qual merecian mucho castigo. Y que de alli à delante sufran con paciencia à sus maridos, aunque les hagan algun mal tratamiento, y les obedezcan en todo lo que les mandaren. Y no crea vuestra Reuerencia con facilidad al marido ò à la muger, quando da el vno quejas del otro, porque muchas vezes se engañan, y engañá, sino oyra vuestra Reuerencia à ambas partes, y no sentenciara, ni condenara al vno sin oyr à entrambos. Esto auiso à vuestra Reuerencia, lo vno para que pueda con mas facilidad enmendarles à ellos, y librarle à si de toda sospecha. Y si alguna vez no pudiere vuestra Reuerencia reconciliarles, dexara todo el negocio al Obispo, ò à su Vicario General. Pero de manera, que no haga agrauio à ninguna de las partes, y sera forçoso agrauiar al vno si fauoreciere mas al otro. Cierto mucha prudècia es menester para saber viuir en este mundo malo, por que

que se han de preuenir mucho antes los malos successos de las cosas. *Porque nuestro aduersario el demonio no cessa de buscar a quien tragar*, y es muy grande imprudencia no saber preuenir los daños, è inconuenientes, que se pueden seguir en los negocios, aunque començados con buena intencion y animo. No queria el Padre Francisco, que los Confessores tuuiesse en su poder las limosnas que se auian de repartir entre los pobres, ò las restituciones que se auian de hazer, sino que hiziesse aplicarlas à obras pias, nombrando algunas dellas, y que ò las dexassen à la voluntad del que hazia estas limosnas, y restituciones, ò las diesse à la congregacion de la Misericordia. Porque en esto lo vno los cofrades de la misericordia repartiá mejor estas limosnas entre los pobres, lo otro los de la Compania mirauan, por el buen nombre della. Si algunos se llegauan à confessar, no tanto por remediar las necesidades de las almas, como las de sus cuerpos, y à pedir remedio de su pobreza, queria el Padre Francisco, que el confessor les descubriessse los provechos de la sancta confession, y les exhortasse al cuydado de sus almas, mostrandoles quanto mayores y graues son los daños y necesidades del alma que las del cuerpo. Despues si pareciesse conuenir, los encomendasse à los cofrades de la Misericordia,

Petr. 5.

## Vida del Padre

para que les diessen limosna. No queria que en las confesiones diessen priessa los confesores a los penitentes, exortandoles, a que escogiesen antes oyr pocas confesiones bien hechas, y de espacio, que muchas con priessa. Porque dezia que no era posible hazer buen escrutinio de las conciencias de los penitentes, ni entender sus entredos, fraudes, y marañas, ni poner remedio a sus vicios y malas costumbres, sino haziendo esto muy de espacio, y que no auia dada sino que vna confesion bien hecha y despacio valia mas que muchas hechas de priessa, y perfunctoriamente. Particularmente siendo la confesion, la que dispone para recibir bien el sacramento. Finalmente aconsejaua a los confesores, que despues de auer oydo las confesiones se pusiesse despacio a pensar y examinar, que faltas y peccados auian ellos hecho procurando remediar los peccados agenos, y que limpiassen con la confesion los peccados que hallassen auer hecho en las confesiones de los otros, y los procurassen con todas sus fuerças emendar. Porque este cuydado ayudaua grandemente para hazer bien este officio de confessor.

*Quales queria que fuessen los operarios de la  
Compañia, que andauan entre infieles.*

*Cap. XVIII.*

**Q**UERIA que los nuestros que au-  
dauan entre infieles , procurando su  
conuerfion, y cathechizando à los re-  
cien conuertidos, fuessen no solo esco-  
gidos, sino muy inclinados a este ministerio: tan-  
to que ninguna otra cosa por excelente y alta  
que fuese, estimassen en mas que esta , pues nin-  
guna es mas agradable à Dios nuestro señor, que  
ella, ni mas prouechosa à los hombres. Y no so-  
lo exhortaua a esto con gran magestad de pala-  
bras, sino daua exemplo, enseñando mas con las  
obras que con las palabras. Porq̃ como lo vimos  
en su proprio lugar, ninguna cosa estimo ni pre-  
cio mas en todo el discurso de su vida , que la  
conuerfion , y enseñanza de los Gentiles. Y to-  
mava por compañeros suyos en este ministe-  
rio à los mas escogidos de todos quantos le ve-  
nian a ayudar de Portugal ò de la India , y esto  
en premio de largos seruiçios, y grâdes trabajos,  
encargando este tan alto officio a los Padres mas  
graues y de mas prendas, siguiendo el exemplo de

los Apostoles, los quales oyêdo dezir que los de  
 Samaria auian recebido y creydo la palabra de  
 Dios les embiaron à san Pedro y à san Iuan, que  
 eran los Principes de los Apostoles. Y assi era de  
 parecer que para este officio Apostolico se auian  
 de escoger hombres de muy prouada y excelen-  
 te virtud y sanctidad, y muy firmes en la fe. Lo  
 vno porque el mismo negocio y ocupacion los  
 pedia tales. Lo otro, porque con la experiencia  
 auia deprendido que era este ministerio muy lle-  
 no de tentaciones, vejaciones, y molestias del de-  
 monio. Y assi desseaui mas que fuesen estos ope-  
 rarios sanctos y prudentes, que muy doctos y le-  
 trados y agudos, juzgando que para vencer tan-  
 tas y tan grandes dificultades era muy necessa-  
 ria muy grande virtud, y que en la conuersion de  
 los infieles se hazia mas obra cõ sanctidad y bue-  
 na vida, que con muchas letras y erudicion. Pero  
 de los que juntauan virtud y letras, dezia, que  
 eran los tales excelentes ministros del Euange-  
 lio, y muy a proposito, particularmente para el Ia-  
 pon, y para las demas Prouincias adonde la agu-  
 deza de los ingenios de los naturales, con subtri-  
 les preguntas aueriguan muy bien las verdades  
 de la fe. Lo que desseaui en todos los operarios  
 y maestros de los Gentiles era, ingenio abilidad  
 y aplicacion para deprender las lenguas, estando

cierto que ignorando su lengua se podia hazer muy poco en su conuersion, y en la ensenança de los ya conuertidos. Y assi vemos que los Apostoles antes que fuesen à predicar el Euangelio por el mundo, les fue dado el don de las lenguas. Lo que mas desleaua era que tuuiesse todos ardentissimo desseo de la salud de las almas, de suerte que nunca perdiessen ocasion de su remedio, antes la abraçassen muy de gana. Tambien queria se aplicassen mucho à la institueion y ensenança de los nuevos christianos: que baptizassen los niños, y que les ensenassen la doctrina christiana: y sobre todo pusiesse mucho cuydado y vigilancia, en que ningun niño muriessse sin baptismo, que es el vnico y solo remedio de su saltaeion. Y que en esto no huuiesse descuydo ninguno. Acósejaua que afficionassen à si con palabras y obras à los Christianos nuevos, para que les tuuiesse por padres. Y como à tales los venerassen, porque es cosa natural del que ama echarlo todo à la buena parte, y no hazersele nada dificultoso. Y assi que dissimulassen y suffriesse a estos Christianos nuevos sus faltas y vicios, y sobrelleuassen su flaqueza, y esperassen con no menor fortaleza que paciencia la cosecha de su sementera, y el fructo de sus trabajos, como buenos labradores de CHRISTO, aunque llegasse tarde, sabien

## Vida del Padre

do, que los que *siembran con lagrimas coxeran con alegría*. Y si al principio no hallassen tan buenos Christianos como ellos quisieran, dezia, que se huuiesse con ellos, como los buenos padres con los malos hijos, y fiados de la bondad, y misericordia de Dios, el qual suele a su tiempo mejorar y madurar los hombres, no desesperassen de ver los tales algun dia, quales ellos les desseauan: y assi que no les dexassen de doctrinar y cultivar, con todo cuydado y diligencia, viendo que Dios nuestro señor, que es padre comun de todos, aunque offendido de nosotros no dexa de hazer a todos bien. Y dezia que no se auia de gastar el tiempo con los Christianos viejos, porque no se hiziesse falta a los nuevos, y que en caso que no se pudiessen escusar sus visitas, y conuersaciones, que se auian de mezclar con ellas platicas de Dios nuestro señor, y tocantes a la salud de las almas. Para que o se fuesen poco a poco aprouechando, o enfadados de tantas platicas de Dios, y de tantos consejos y auisos nos dexassen hazer nuestro negocio en la enseñanza de los nuevos Christianos.

Dezia mas, que vn pequeño fructo y prouecho, que se hiziesse acompañado con la aprobacion de la gente y alia mas, que grandes fructos juntos con alguna offension, por pequeña, que fuisse

fuese. Porque el pequeño fructo hecho con edificacion y buen exemplo del pueblo duramas, y va creciendo cada dia mas, y al contrario los grandes prouechos hechos con offension y escandalo de otros, se van poco a poco apocando, y desbaratando y acabando, y asi dezia a los suyos procurassen mostrar a todos humildad guardando (como dixo el Apostol) paz con todos, y huyendo quanto fuese posible las contiendas, particularmente con Religiosos y Sacerdotes.

Por estos y otros consejos y sanctos auisos que el Padre Francisco daua, se echa bien de ver no solo su grande cuydado en razon de ayudar a sus companeros y subditos a hazerles sanctos y perfectos, con exemplos, preceptos, y docturamientos, sino tambien quanto symbolizauan en el sentir, y en sus dictámenes el Padre Ignacio, y el Padre Francisco, pues a vn mesmo tiempo, aunque no en vn mesmo lugar, pues estaua distante el vno del otro casi infinitas leguas) el Padre Ignacio aconsejaua a los suyos estando en Italia, lo que el Padre Francisco estando en la India. Pero al fin como era vn mismo espiritu, el que al vno y al otro inspiraua, lo que para el bien y gouierno de la Compania era menester, dexaron nos reglas y auisos llenos

## vida del Padre

lentos de diuina y admirable prudencia. Y no fue menos prudente el Padre Francisco, en aconsejar, que en gouernar. Porque en qualquier parte del mundo que se hallaua, queria ser informado de todas las cosas por los Superiores de los Colegios, y remediaua y ataxaua con tiempo todos los inconuenientes de la misma manera, que si estuuiera presente. Porque quando se partia de algun Colegio dexaua ordenado al Superior le escriuiesse infaliblemente à sus tiempos señalados, y que auisasse del numero de sugetos que auia en la Prouincia, assi de los que auian venido de nuevo, como de los antiguos; quantos Padres quantos Hermanos auia, que letras y habilidades, que virtud, que inclinaciones tenian, y en que manera de ministerios se auia ocupado, que zelo de la conuersion de las almas de los Gentes descubrian, que prouecho hazia cada vno, que dificultades y tentaciones sentia, que enfermedades e indisposiciones tenia. Finalmente queria ser informado aun de los moços y criados de casa, y de las dudas que auia en ella. Tan aplicado era y tan cuydadoso aun de las cosas minimas y pequeñas, y así daua muy buen orden por cartas en todas las cosas y personas, aunque estuuiesse muy lejos y distante dellas. Y no contento con ordenarlo que conuenia, mandaua à

los

Los Superiores le escriuieffen lo mas presto que fuesse posible, como auian cumplido su obediencia, para que con esto cada vno atendiesse à cumplir lo que se le auia ordenado. Y aun quando andaua por las vltimas regiones del Oriente, y estaua mas merido en lo interior del en la conuersion de infinitas gentes barbaras, boluia à trauessar otra vez, y otras muchas vezes el mar, por visitar à los q̄ tenia debaxo de su gouierno, y encomendados à su cuydado, partiendo los dos cuydados y officios que tenia, y dando à cada vno su tiempo, para que de tal manera acudiesse al biẽ de los hijos estraños y agenos, que no faltasse à los propios suyos, y assi vino con su singular industria y valor à juntar de tal manera estas dos cosas, que mirando quãto estendio la fè de CHRISTO nuestro seõor, y quantas almas conuirtio à el, no parece que le quedaua tiempo aun para pensar si quiera en el gouierno de la Compañia: y por otra parte viendo quanto cuydado y vigilancia tuuo en las cosas y gouierno de la Compañia, parece que ni entendia en otra cosa, ni para entender en ella le sobraua tiempo, ò lugar.

F I N.

TA-

# Tabla de los Libros y Capítulos de esta Historia.

## LIBRO PRIMERO.

**D**E L linage, inclinacion, y enseñanza de Fran-  
cisco Xavier. Cap. I. fol. 1.

Como estando Francisco Xavier en Paris, se aficiono à  
la virtud y sanctidad, por persuasion de Ignacio de  
Loyola. Cap. II. fol. 3.

Del fervor grande con que comenzó à castigar su cuer-  
po, y à hazer penitencia de sus peccados y del desseo  
que tenia de la perfeccion. Cap. III. fol. 7.

Como se partio à Venecia, y del mucho trabaxo que pas-  
so en el camino. Cap. IIII. fol. 9.

Como en Venecia sirvio Francisco Xavier en el hospital  
de los incurables, y desde alli fue à Roma, a presen-  
tarse al Summo Pontifice. Cap. V. fol. 12.

Como dixo la primera Missa en Venecia, despues de auer  
se aparejado mucho tiempo para ella. Cap. VI. fol. 16.

Como predico en Bolonia, y despues en Roma. Cap.  
VII. fo. 19.

Como fue señalado el P. Francisco para la India de Por-  
tugal, por Diuino consejo y eleccion. Cap. VIII. f. 23.

Como se partio à Portugal, tomando la bendicion del  
Papa, y de las cosas que hizo en seruicio de Dios en  
este camino, y del buen exemplo que dio en el con sus

muchas

- mucha virtud y sanctidad. Cap. IX. fol. 26.*
- Como le recibio el Rey de Portugal con mucha benignidad, y como el mouio los animos de los vezinos de Lisboa al exercicio de las obras de virtud y charidad. Cap. X. fol. 31.*
- Como intentaron estoruar al P. Francisco la ida a la India, pero no tuvo este efecto. Cap. XI. fol. 34.*
- Como el Rey dio al Padre Francisco las Bullas del officio de Legado Apostolico, y le ofrecio viatico para su camino, el qual el no quisso recibir. Cap. XII. fo. 36.*
- Del grande exemplo de virtud y sanctidad, que dio en este camino de la India. Cap. XIII. fol. 39.*
- Como aporto a Mozambique, yendo siempre siruiendo a los enfermos. Cap. XIII. fol. 43.*
- Curá el P. Francisco los enfermos en el hospital de Mozambique, andádo el enfermo también. Cap. XV. f. 46.*
- Como auíendose detenido un poco en Melinde, y en la Isla de Socotora, no sin mucha prouecho y fruto de los naturales, aporto finalmēte a la India. Cap. XVI. f. 50.*

## LIBRO SEGUNDO.

- D** *El estado en que hallò el P. Francisco las cosas de la India. Cap. I. fol. 55.*
- Como gano el Padre Francisco la voluntad al Obispo, y luego se dispuso y aparejó a trabaxar en el prouecho y bien de la India. Cap. II. fol. 59.*
- Del artificio que tenia en deshazer los amancebamientos*

mitos, ó boluertos en casamientos, y de la manera q  
enseñaua la doctrina Christiana à los niños è ignoran  
tes. Cap. III. fol. 63.

Como començo el Padre Francisco à disponer las cosas  
para fundar en Goa un Colegio de la Compañia.  
Cap. IIII. fol. 66.

Partese el Padre Francisco à ayudar à los nuevos Chri-  
stianos, del cabo de Comorin. Cap. V. fol. 69.

De lo mucho que trabaxo el Padre Francisco en la Pes-  
queria à cabo de Comorin. Cap. VI. fol. 74.

Como obro Dios nuestro señor por el Padre Francisco, y  
por algunos Christianos nuevos muchos milagros, y  
de renombre que le dieron, llamandole el sancto pa-  
dre. Cap. VII. fol. 77.

Como el Padre Francisco puso algunos Vicarios y sustituo  
tos en su lugar, para q enseñassen la Doctrina Chri-  
stiana, y dio orden como les señalasse cierto partido  
cada año el Rey de Portugal. Cap. VIII. fol. 81.

Conuence y conuierde el Padre Francisco algunos Brach-  
menes. Cap. IX. fol. 83.

Del fruto que hizo en la Pesqueria, y de los regalos y  
consolaciones espirituales que alli tuuo, y como con-  
solo à unos nuevos Christianos, que estauan afligi-  
dos, y apretados. Cap. X. fol. 86.

Como conuertio à la Fé al Rey de Trabancor, y defendio  
de los Barbaros à los nuevos Christianos. Cap. XI.  
fol. 90.

- fueron muertos vno: nuevos Christianos por con-  
 feruar la fe de CHRISTO, y con su martyrio illu-  
 straron el nombre Christiano. Cap. XII. fol. 94.  
 Como yendo à Zeylan reduxo à bien vuir al piloto de-  
 la naue en que yua. Cap. XIII. fol. 96.  
 Como visito el sepulchro de Santo Thome Apostol. Cap.  
 XIII. fol. 98.  
 Como le acotaron de noche los Demonios, y el con todo  
 esso perseuero en su oracion. Cap. XV. fol. 102.  
 Como libro vn endemoniado, y recibio en la Compania  
 al Hermano Iuan Duro. Cap. XVI. fol. 105.  
 Como reformo las costumbres de los vezinos de Malaca  
 Cap. XVII. fol. 107.  
 De las muchas obras de charidad que hizo en Amboyno,  
 y de algunas cosas que alli profetizo. Cap. XVIII.  
 fol. 111.

### LIBRO TERCERO.

- C**OMO reformo las estragadas costumbres de los  
 que viuian en las Malucas. Cap. I. fol. 114.  
 Como se determinò yr à la Prouincia del Moro con peli-  
 gro de su vida para socorrer à los Christianos, que  
 auia en ella. Cap. II. fol. 116.  
 Como amanso los animos feroces de los de la Isla del Mo-  
 ro, y les ensenò las cosas de nuestra Fe. Cap. III.  
 fol. 120.  
 Buelue otra vez à la ciudad de Ternate, y trabaja de  
 nuevo en ella. Cap. IIII. fol. 122.

no profetizó à los portugueses. una gloriosa victoria que alcanzaron de unos Barbaros, y como ayudo el à que la alcançassen. Cap. V. fol. 124.

Como torno à visitar y ayudar à los de Amboyno. Cap. VI. fol. 126.

Como instruyo con grandissimo cuidado à los vezinos de Malaca, y conociò en espiritu una vision q̄ tuuo su cõpanero el Hermano Luã Duro. Cap. VII. f. 128.

Como dio orden el Padre Francisco, que se aprestasse en Malaca una buena armada contra los Azenos enemigos de nuestra Fe. Cap. VIII. fol. 130.

Como auendosi ydo à fondo la galera capitana, y desanimãdosse por esto un poco los soldados, les boluio el P. Francisco à animar, profetizãdoles q̄ les auian de venir otras dos galeras de socorro. Cap. IX. fol. 134.

De la illustre victoria que por causa del P. Francisco alcanço la armada Portuguesa de estos Barbaros. Cap. X. fol. 136.

Como el Padre Francisco alcanço cõ sus oraciones esta victoria, y la profetizó. Cap. XI. fol. 140.

Viene un lapõ llamado Angero en busca del Padre Francisco, y conuierthese à la Fe por su predicacion. Cap. XII. fol. 143.

Auiendo padecido una tempestad lleo à Comorin, y ordeno algunas cosas à los Padres de la Compañia que hallo alli. Cap. XIII. fol. 146.

Llegado à Goa da orden en las cosas de la India. Cap.

XIIII. fol. 159.

Como saco de mal estado à dos Portugueses, y les reduxo à bien vivir. Cap. XV. fol. 151.

Embia el Padre Francisco sus compañeros à varias partes, y el determinase passar al Japon. Cap. XVI. fol. 153.

De las cosas notables que el Padre Francisco hizo en Malaca. Cap. XVII. fol. 158.

Como se embarco en un volante de un cosario, y à pessar del Pilota y del Demonio, al fin aportò al Japon. Cap. XVIII. fol. 162.

## LIBRO QVARTO.

**I**NFORMASE el Padre Francisco de las costumbres y modo de religion de los Japoneses. Cap. I. fol. 165.

Convierte el Padre Francisco en Cangoxima muchos à la Fe. Cap. II. fol. 169.

Como refuscito à una muchacha, y sano à un leproso. Cap. III. fol. 174.

Tiene nuevas el P. Francisco del martyrio del P. Antonio Criminal. Cap. IIII. fol. 175.

Como le estoruarõ en Cangoxima que no predicasse mas el Euangelio, y assi se fise à predicar à Firando y à Amanguche. Cap. V. fol. 177.

Llega el Padre Francisco à la ciudad de Meaco con mucho trabajo. Cap. VI. fol. 181.

Como auiera el Rey Francisco ganada con daxes esta  
voluntad del Rey de Amanguche, conuirtio mu-  
chos à la Fè. Cap. VII. fol. 189.

Como despues de informado de las sectas que auia en el  
Iapon, conuirtio à muchos à la Fè. Cap. VIII. fo. 187.

Va el Padre Francisco à Bungo llamado por el Rey y re-  
cibiente los Portugueses con grandissima honra. Cap.  
IX. fol. 194.

Va el Padre Francisco à palacio con grande acompaña-  
miento de Portugueses. Cap. X. fol. 197.

Recibe el Rey de Bungo al Padre Francisco con grandis-  
sima honra à pessar de los Bonços. Cap. XI. fol. 198.

Enseña el Padre Francisco al Rey de Bungo las cosas de  
nuestra Fè, y conuence con sus razones à los Bonços.  
Cap. XII. fol. 202.

Como conuencio el Padre Francisco delante del Rey à  
un Bonço el mas docto de todos ellos. Cap. XIII.  
fol. 205.

Descubrese la constancia y valor de animo del Padre  
Francisco en hazer rostro à los Bonços sus enemigos.  
Cap. XIII. fol. 209.

Conuence otra vez el Padre Francisco al principal de los  
Bonços. Cap. XV. fol. 210.

Como hizo el Padre Francisco, que los Reyes de Amangu-  
che, y de Bungo, fauoreciessen à la religion Christia-  
na. Cap. XVI. fol. 214.

## LIBRO QVINTO.

**C**OMO auiendo determinado el Padre Francisco yr à la China, quiso primero boluer à la India. Cap. I. fol. 217.

Cuendo el Padre Francisco à la China arrebatò un reccio coiento à un batel, pero el Padre con sus oraciones le hizo boluer. Cap. II. fol. 219.

Profetiza el P. Francisco muchas cosas por venir en un puerto de la China, en el camino de Malaca. Cap. III. fol. 223.

Sano en Goa à un Hermano de la Compañia, que estava para morir è informasse de las cosas que los nuestros auian hecho en seruicio de nuestro Señor. Cap. IIII. fol. 226.

Auiendo el Padre Francisco negociado se embiasse embaxador à la China, se parte para alla. Cap. V. fo. 231.

Descomulga el Padre Francisco al Corregidor de Malacca. Cap. VI. fol. 235.

Como aunque le destarataron al Padre Francisco la traça que auia dado de la embaxada al Rey de la China, cò todo esso se determina yr alla. Cap. VII. f. 239.

Pretende el Padre Francisco entrar en la China, pero no tiene effecto su desseo. Cap. VIII. fol. 242.

Concierta con un Chino, que le ponga secretamente en la ciudad del Canton. Cap. IX. fol. 246.

Como dilatandosele al P. Francisco su jornada à la China profetizo su muerte. Cap. X. fol. 250.

Como el P. Francisco murio sanctamente. Cap. X. fol. 255.  
Entierran al P. Francisco en cal-viua. Cap. XII. fol. 256.  
Hallando entero è incorrupto el cuerpo del Padre Fran-  
cisco, le llevaron a Malaca, a do le boluieron a enter-  
rar. Cap. XIII. fol. 258.

Lleuan el cuerpo del Padre Francisco à la India. Cap.  
XIIII. fol. 261.

Como fue recebido el cuerpo del Padre Francisco en Goa  
cõ mucho aparato y grãdissima hora. Cap. XV. fol. 262.

Concorre infinita gente à ver el cuerpo del Padre Frã-  
cisco. Cap. XVI. fol. 268.

## LIBRO SEXTO.

**C**OMO el Rey de Portugal mando tomar por te-  
stimonio la vida y milagros del Padre Fran-  
cisco Xavier. Cap. I. fol. 272.

Como el Padre Francisco profetizo muchas cosas por ve-  
nir, y absentes, y como conocia los pensamientos de los  
hombres. Cap. II. fol. 274.

De los muchos y diuersos milagros que hizo en su vida.  
Cap. III. fol. 278.

De los milagros que hizo despues de su muerte. Cap.  
IIII. fol. 282.

Del don y espíritu de oracion, que el Padre Francisco  
tuvo. Cap. V. fol. 288.

De la puridad de su conciencia, y de su sanctidad. Cap.  
VI. fol. 293.

Del

- or, y à la pobreza Euāgelica. Cap. VII. fol. 297.
- De su mucha obediencia y humildad. Cap. VIII. fol. 298.
- De su grandeza de animo, y de su confianza en Dios nuestro señor. Cap. IX. fol. 303.
- De su encendida charidad con Dios y con los proximos. Cap. X. fol. 306.
- De su affabilidad junto cō la grauedad Religiosa. Cap. XI. fol. 313.
- De su mucha prudencia, y de los auisos que dexo al Padre Rector del Colegio de Goa, y al Padre Gaspar Vilèla. Cap. XII. fol. 316.
- De los auisos y consejos que dio al Hermano Iuan Brauo y à otros de la Compania. Cap. XIII. fol. 324.
- Quales queria que fuesen los Superiores de la Compania. Cap. XIII. fol. 327.
- Quales queria que fuesen todos los de la Compania. Cap. XV. fol. 332.
- Quales queria que fuesen los predicadores de la Compania. Cap. XVI. fol. 335.
- Quales queria que fuesen los confesores de la Compania. Cap. XVII. fol. 342.
- Quales queria que fuesen los operarios de la Compania, que andauan entre infieles. Cap. XVIII. fol. 348.